

# Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística

Segundo coloquio de cambio y variación lingüística

Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.)



EL COLEGIO DE MÉXICO

Títulos relacionados con este volumen:

Pedro Martín Butragueño (ed.)  
*Realismo en el análisis de corpus  
orales. Primer coloquio de cambio y  
variación lingüística* (México: El  
Colegio de México, 2011).

En preparación:

Leonor Orozco y Alonso Guerrero  
Galván (eds.)  
*Estudios de variación geolingüística*  
(México: Instituto Nacional de  
Antropología e Historia)







**ARGUMENTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS  
EN SOCIOLINGÜÍSTICA  
(SEGUNDO COLOQUIO DE CAMBIO Y VARIACIÓN LINGÜÍSTICA)**



ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA  
XXI



CÁTEDRA JAIME TORRES BODET  
CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS  
LABORATORIO DE ESTUDIOS FÓNICOS

ARGUMENTOS CUANTITATIVOS  
Y CUALITATIVOS EN SOCIOLINGÜÍSTICA  
(SEGUNDO COLOQUIO DE CAMBIO Y VARIACIÓN LINGÜÍSTICA)

Edición a cargo de  
*Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco*

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*



EL COLEGIO DE MÉXICO

415.01

A694

Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística :  
segundo Coloquio de Cambio y Variación Lingüística / edición a  
cargo de Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco -- 1ª ed. --  
México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos  
y Literarios, Laboratorio de Estudios Fónicos, 2014.

802 p. ; 23 cm. -- (Cátedra Jaime Torres Bodet. Estudios  
de lingüística; 21)

El Coloquio "tuvo lugar en El Colegio de México del 5 al 7 de  
octubre de 2010... este libro no constituye simplemente las actas  
de la reunión. Todos los capítulos han recibido lecturas críticas por  
parte de dos dictaminadores, que... han mejorado tanto los textos  
individuales como el conjunto del material, y un tercer evaluador  
ha revisado todo el volumen. Además, el libro incluye algún texto  
que por circunstancias específicas no pudo ser leído a pesar de estar  
programado; al tiempo, diferentes contribuciones iniciales han  
quedado fuera por diversos motivos." -- Páginas 11 y 12

ISBN 978-607-462-683-4

1. Español -- Variación -- Congresos. 2. Español -- Fonética  
-- Congresos. 3. Entonación (Fonética) -- Congresos. 4. Lenguaje  
e idiomas -- Variación -- Congresos. 5. Lenguaje e idiomas --  
Fonética -- Congresos. 6. Lenguas en contacto -- México --  
Congresos. 7. Gramática comparada y general -- Sintaxis  
-- Congresos. 8. Español -- Análisis del discurso -- Congresos.  
9. Sociolingüística -- Metodología -- Congresos. I. Butragueño,  
Pedro Martín, coord. II. Orozco, Leonor, coord. III. Coloquio de  
Cambio y Variación Lingüística (2 : 2010 : México, D.F.) IV. Série.

Primera edición, 2014

D.R. © El Colegio de México, A. C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.  
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-683-4

Impreso en México



## ÍNDICE

PREFACIO . . . . .	11
--------------------	----

### VARIACIÓN FÓNICA

SYLVIA ÁVILA HERNÁNDEZ <i>Constantes fónico-comunicativas de la construcción interrogativa, en datos del español de la ciudad de México . . . .</i>	27
JOSÉ CORONADO HERNÁNDEZ <i>Entonación rural del español de México . . . . .</i>	61
CARLOS IVANHOE GIL BURGOIN <i>El debilitamiento de /t̃/ en el español de La Paz, Baja California Sur . . . . .</i>	79
PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO <i>Distribución dialectal de /x/ en datos del Atlas Lingüístico de México . . . . .</i>	107
ÉRIKA MENDOZA VÁZQUEZ <i>Forma y función del repertorio de acentos tonales en Cuapiaxtla, Tlaxcala: interrogativas pronominales. . . . .</i>	143
LETICIA REBOLLO COUTO, PRISCILA FERREIRA DE SÁ, y NATÁLIA DOS SANTOS FIGUEIREDO <i>Actitudes lingüísticas y entonación: acentos tonales y enunciados interrogativos en el español de Buenos Aires y Montevideo . . . .</i>	171
VERÓNICA REYES TABOADA <i>La variabilidad del segmento /s/ en posición implosiva: estudio comparativo entre residentes del puerto de Acapulco y migrantes a la ciudad de México . . . . .</i>	199

EVA PATRICIA VELÁSQUEZ UPEGUI

- Entonación en enunciados declarativos neutros, interrogativos y vocativos: comparación entre variedades dialectales del español de Colombia . . . . .* 221

### CONTACTO DE VARIEDADES

MIROSLAVA CRUZ ALDRETE y JULIO SERRANO

- Elementos alfabéticos en la lengua de señas mexicana: acercamiento sociolingüístico . . . . .* 249

AZUCENA PALACIOS

- Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto: algunas precisiones teóricas . . . . .* 267

RAÚL ARÍSTIDES PÉREZ AGUILAR

- Voces de origen indígena en el español de Quintana Roo. Resultados preliminares . . . . .* 295

DINORAH PESQUEIRA

- Actitudes, creencias, cambio lingüístico y contacto dialectal . . . . .* 321

LEONOR ROSADO ROBLEDO

- Actitudes y creencias lingüísticas: el caso de Mérida, Yucatán . . . . .* 349

NADIEZDHA TORRES SÁNCHEZ

- Léxico indígena en la ciudad de Guadalajara . . . . .* 371

### MORFOSINTAXIS VARIABLE

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

- Variación en el uso de oraciones de relativo en el español colonial mexicano: una cuestión de registro. . . . .* 399

SANDRA ROCÍO CRUZ GÓMEZ

- Estilos de habla en tsetal de Oxchuc. La circunclisis determinante . . . . .* 421

ERANDI GONZÁLEZ KAÑETAS

- La variación en la morfología. Los derivados con -miento y -mento . . . . .* 447

JOSÉ ESTEBAN HERNÁNDEZ

- Variación diacrónica de Pretérito Perfecto y Pretérito en el discurso narrativo . . . . .* 469

YOLANDA LASTRA

- La morfología verbal del chichimeco según Angulo y la actual . . . . .* 521

GLEND A ZOÉ LIZÁRRAGA NAVARRO y ARMANDO MORA BUSTOS	
<i>Variación en la marcación de foco y tópico con adverbios</i> . . . . .	537
ARMANDO MORA BUSTOS	
<i>Verbos intransitivos y adjuntos: un estudio multivariable</i> . . . . .	567
MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE	
<i>Concordancia singular o plural con colectivos</i>	
<i>Aspectos cualitativos y cuantitativos</i> . . . . .	595

## DISCURSO Y MÉTODO SOCIOLINGÜÍSTICO

ALONSO GUERRERO GALVÁN	
<i>Aspectos cuantitativos y cualitativos del peritaje lingüístico</i> . . . . .	613
LEONOR OROZCO	
<i>El empleo de ¿no?, ¿eh? y ¿verdad? en situación de entrevista sociolingüística</i> . . . . .	643
CLAUDIA PARODI y JAVIER PÉREZ ESTRADA	
<i>Argumentos cuantitativos en sociolingüística: propuesta de un modelo</i> . . . . .	669
BERNARDO ENRIQUE PÉREZ ÁLVAREZ	
<i>Continuidad temática y delimitación de información</i> . . . . .	681
CECILIA ROJAS NIETO	
<i>Afecto y control. Cambio T &gt; V en el tratamiento a los niños pequeños</i> . . . . .	701
MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD	
<i>Factores lingüísticos y factores sociales: funcionalidad del método cualitativo y cuantitativo para su estudio</i> . . . . .	735
FRIDA VILLAVICENCIO	
<i>Modalidad y cortesía en la lengua de Michoacán</i> . . . . .	761

## MESA REDONDA

MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD (organizadora y editora), ALONSO GUERRERO GALVÁN (moderador), JOSÉ ESTEBAN HERNÁNDEZ, ARMANDO MORA-BUSTOS, AZUCENA PALACIOS y LETICIA REBOLLO COUTO	
<i>Mesa de discusión final: argumentos cuantitativos y argumentos cualitativos en sociolingüística: sus límites y posibilidades de complementación</i> . . . . .	785





## PREFACIO

Varias fueron las consideraciones que llevaron a plantear en el seno del Grupo de Investigación Sociolingüística (GIS) el problema de la construcción de argumentos como tema rector del *Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*, que tuvo lugar en El Colegio de México del 5 al 7 de octubre de 2010. Si el coloquio fundacional de la serie había tenido como trasfondo de reflexión el acopio y organización de materiales lingüísticos, al tiempo que tales reflexiones se volcaban en el análisis de problemas específicos, nos pareció que ahora era de gran importancia iniciar un ciclo de reflexión interpretativa, empezando precisamente por los argumentos que es posible traer a colación a la hora de juzgar el material variable. También en ese momento era el propósito amoldar tal escenario a la diversidad de intereses apuntados por diferentes especialistas. Es decir, se trataba de buscar un punto intermedio entre la generación progresiva de reuniones cada vez más monotemáticas y la realidad de la masa crítica de lingüistas interesados en el campo o perspectiva de estudio. Nos pareció, por otra parte, que la reflexión que pretendíamos desarrollar en el seno del grupo de trabajo no podía llevarse todavía a sus consecuencias últimas (el desarrollo de una lingüística crítica), pero que sí era al menos posible empezar a trabajar en esa dirección.

Al igual que en la ocasión anterior, y nos atreveríamos a decir que más significativamente, este libro no constituye simplemente las actas de la reunión. Todos los capítulos han recibido lecturas críticas por parte de dos dictaminadores, que creemos han mejorado tanto los textos individuales como el conjunto del material, y un tercer evaluador ha revisado todo el volumen. Además, el libro incluye algún texto que por circunstancias específicas no pudo ser leído a pesar de estar programado; al tiempo, diferentes contribuciones iniciales han quedado fuera por

diversos motivos. Confiamos en que el libro resultante goce de cierta unidad y que no esté exento de puntos de interés.

El volumen se ha dividido en cuatro secciones que distribuyen el material de una forma más o menos equitativa: “Variación fónica”, “Contacto de variedades”, “Morfosintaxis variable” y “Discurso y método sociolingüístico”. De hecho, este reparto de las contribuciones se corresponde muy cercanamente a las áreas en que quedó igualmente dividido el volumen correspondiente al *Primer coloquio de cambio y variación lingüística*, dedicado al estudio del *Realismo en el análisis de los corpus orales* (México: El Colegio de México, 2011, 606 pp.). Se ha incluido, además, la transcripción de la mesa redonda conformada por varios especialistas y que tuvo lugar al final del coloquio.

La primera parte, dedicada a la variación fónica, está formada por ocho contribuciones, entre capítulos dedicados a la variación segmental (Gil Burgoin, Martín Butragueño y Reyes Taboada) y a los problemas prosódicos (Ávila Hernández, Coronado Hernández, Mendoza Vázquez, Rebollo Couto, Ferreira de Sá, dos Santos Figueiredo y Velásquez Upegui). Quizá llame la atención la proporción de trabajos encaminada al estudio de la entonación; debe recordarse que es, o era, un área tradicionalmente descuidada, al tiempo que sumamente productiva para entender el trasfondo de la variación y el cambio, en especial si se considera que es uno de los rasgos más perceptibles para los hablantes comunes. Todos los trabajos de esta sección estudian el español. La originalidad de Gil Burgoin, además de ocuparse del habla de Baja California Sur, zona poco analizada en el contexto mexicano, y de ofrecer datos que permiten comparar el debilitamiento de *ch* con las observaciones efectuadas en muy distintas latitudes hispánicas, es ocuparse de tres comunidades de diferente tamaño, dentro del municipio de La Paz, lo que permite trazar un eje rural-urbano a la hora de estructurar la variación, aspecto que permite ofrecer reflexiones cualitativas de envergadura sobre los procesos de cambio lingüístico dentro de un marco de gran detalle cuantitativo. Martín Butragueño ofrece un avance de un análisis más detallado sobre los datos de la dorsal fricativa sorda en el *Atlas lingüístico de México*; el ALM ha sido relativamente poco estudiado en sus dimensiones geolingüística y sociolingüística y una de las tareas para la variación lingüística que se desarrolla en México es, precisamente, aprovechar la enorme cantidad de datos encerrada en las páginas del *Atlas* y en las gra-



baciones que se realizaron al tiempo (a la sazón, estas grabaciones serán pronto digitalizadas por El Colegio de México; quizá convenga recordar también que la base de datos de los informantes del ALM se encuentra disponible en la página electrónica del Laboratorio de Estudios Fónicos, sección de “Datos demolingüísticos”). El trabajo de Reyes Taboada constituye una primera aproximación a un problema crítico en la historia sociolingüística de las hablas mexicanas, la caracterización de las hablas acapulqueñas, sumamente importantes para entender la historia social y lingüística del español de México. Además, se considera el problema del contacto dialectal de algunos inmigrantes del puerto radicados en la ciudad de México. Es claro que será necesario continuar profundizando en la comprensión sociolingüística de las estructuras sociales de numerosas ciudades y comunidades de habla con importancia histórica y moderna, si es que queremos entender en detalle cómo el pasado y el presente se relacionan.

La aportación de Ávila Hernández, por su parte, continúa en la línea de una cuidadosa caracterización, fónica y pragmático-discursiva, de los enunciados interrogativos en la ciudad de México. Sólo bajo el trasfondo de descripciones detalladas de referencia será posible realizar análisis cada vez más penetrantes sobre el valor comunicativo de la prosodia (debe señalarse, por cierto, que algunos archivos que complementan este capítulo pueden encontrarse en <http://lef.colmex.mx>). Coronado Hernández, al abordar lo que llama *entonación rural*, abre el camino hacia dos líneas de trabajo muy interesantes: por un lado, a renglón del título, sobre la prosodia de comunidades de habla no urbanas propiamente y con proyección local (lo cual ha estado hasta el momento lejos de ser común en los trabajos de entonación); por otro, las comunidades consideradas (Tlachco, Tlaxcala, y dos poblaciones en el lago de Pátzcuaro, Michoacán) se encuentran en situación de contacto lingüístico, pues los hablantes estudiados tienen como lengua nativa el náhuatl, en el caso de Tlaxcala, y el p'urhepecha, en lo que se refiere a los datos michoacanos. El trabajo de Érika Mendoza es parte de una minuciosa investigación sobre las características dialectales y sociolingüísticas de otra localidad de Tlaxcala, Cuapiaxtla, expuesta ahora a través del análisis de los enunciados interrogativos pronominales. Un aspecto importante en la aportación sociolingüística y variacionista al análisis de la entonación es estudiar, además de sus propiedades fónicas y sus correlatos pragmá-

ticos, el valor de la prosodia como constructora de la identidad comunitaria y su papel en la generación de diferencias. Debe recordarse que son quizá los elementos prosódicos los más fácilmente perceptibles para el hablante común, los cuales sin embargo han permanecido casi inexplorados en su dimensión geo- y sociolingüística hasta tiempos muy recientes. Por su parte, Leticia Rebollo Couto, Priscila Ferreira de Sá y Natália dos Santos Figueiredo abordan un problema malamente conocido hasta ahora, el de las actitudes lingüísticas y la entonación, de modo que siguiendo la investigación de Moraes sobre el portugués de Brasil, trabajan materiales de Buenos Aires y Montevideo con respecto a cuatro tipos de actitudes proposicionales ligadas a enunciados interrogativos confirmativos, neutros, incrédulos y retóricos; además, se ocupan de un quinto contexto, el de la cortesía en peticiones. El capítulo de Eva Velásquez está dedicado a la comparación de enunciados declarativos neutros, interrogativos y vocativos en cuatro ciudades colombianas (Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín), como parte de una investigación más amplia en la que se consideran tanto factores fonológicos como dialectales; en ese sentido, la entonación de las hablas colombianas es todavía muy poco conocida, así que este trabajo y en general el conjunto del análisis constituye una aportación bastante llamativa, que permite además la comparación con otras modalidades de habla al haberse levantado los datos siguiendo la metodología del *Atlas interactivo de la entonación del español* (<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>).

Son seis las colaboraciones que forman parte de la segunda parte del libro, dedicada al contacto de variedades, aunque no son los únicos en que emergen diferentes situaciones relativas al contacto entre lenguas y variedades. Se trata del escrito de Azucena Palacios dedicado a establecer una serie de precisiones teóricas sobre el estudio del contacto; el de Miroslava Cruz y Julio Serrano sobre lengua de señas; los de Raúl Arístides Pérez Aguilar y Nadiezdha Torres Sánchez acerca de la vitalidad del léxico de origen indígena; y los de Dinorah Pesqueira y Leonor Rosado sobre variedades de habla que se encuentran en situación de contacto, sea entre dialectos de una misma lengua (Pesqueira) o entre lenguas (Rosado). El capítulo de Azucena Palacios supone una notable aportación a los estudios de contacto lingüístico, que en nuestro país han sido esquivados y postergados y que en nuestra opinión deberían ser un objeto de estudio central en la lingüística mexicana. Palacios revisa varios

casos de contacto lingüístico intenso entre el español y tres lenguas amerindias, a saber, náhuatl, guaraní y quichua, mostrando que una perspectiva de análisis centrada en los hablantes permite observar el papel central de éstos en los procesos de variación y cambio lingüístico y que, en situaciones de contacto dialectal, los hablantes bilingües explotan de manera consciente los recursos que les ofrecen las lenguas, como queda manifiesto en el uso de marcadores modalizadores del guaraní en el español de Paraguay. De igual manera, los datos empíricos que presenta le sirven de argumento contundente para mostrar que el préstamo estructural sí es posible y que los cambios inducidos por contacto son bidireccionales. En este sentido, sugiere que la dicotomía préstamo/interferencia debería repensarse a la luz de los efectos lingüísticos del cambio.

Miroslava Cruz y Julio Serrano desarrollan un novedoso trabajo en el cual el trasfondo es en cierto sentido el contacto entre la lengua de señas mexicana y el español, que funciona como lengua dominante, pues la variable dependiente con la que trabajan es la incorporación de elementos alfabéticos en la lengua signada. Distinguen diversas variantes: por una parte, la seña sin elementos alfabéticos; por otra, el deletreo o dactilología, empleado con frecuencia para incorporar préstamos del español; otra posibilidad es la inicialización, que consiste en empezar con una configuración manual correspondiente a la primera letra de la palabra escrita en español, y seguir después con rasgos no alfabéticos. A la hora de considerar los hechos sociolingüísticos, los autores señalan la importancia del contexto social de los informantes, en especial lo que toca a las condiciones de adquisición de la lengua de señas. En el análisis cuantitativo, los autores consideran como variables independientes la categoría léxica de las palabras, el sexo, la edad, la escolaridad, el tipo de adquisición, la familia y la comunidad, ofreciendo un retrato rico y consistente que subraya la importancia de emprender trabajos sociolingüísticos en general y variacionistas en particular tanto de la lengua de señas mexicana en sí misma como de la situación de contacto en la que a veces convive y otras se encuentra en conflicto con el español.

El capítulo de Raúl Arístides Pérez está dedicado al análisis de la vitalidad de voces de origen indígena en el español de Quintana Roo, a partir de la aplicación de un cuestionario estructurado por 429 voces de origen antillano, náhuatl, guaraní, quechua y maya, entre otras. Se tra-

ta de un cuestionario que fue respondido por 37 individuos en el que se preguntaba si conocían una voz y, en caso de respuesta afirmativa, se pedía una lista de sinónimos posibles y una definición del término, con lo cual se obtuvo información que da cuenta de las formas que cada hablante dice conocer y utilizar en su comunicación cotidiana. En el capítulo se exponen los resultados para los vocablos *bejuco*, *caimito*, *canoa*, *coa*, *iguana*, *cacique*, *arepa*, *mangle*, *sabana*, *huacal*, *chipote*, *náhuatl*, *nauyaca*, *chévere*, *guineo*, *alux*, *mulix*, *koliz*, *k'ol*, *chuchú* y *malix*. Por su parte, Nadiezdha Torres estudia los préstamos de origen indígena en el español de la ciudad de Guadalajara para ver el grado de conocimiento que poseen los hablantes de un grupo de 100 palabras tomadas del trabajo clásico de Lope Blanch. Los resultados de esta investigación muestran una tendencia parecida a la obtenida por Lope Blanch en cuanto al conocimiento de las voces (clasificadas en una escala que va desde el conocimiento general hasta aquellas poco conocidas). Un dato de especial interés surge gracias a que la autora toma en cuenta la edad de los hablantes en el análisis, pues muestra un proceso de cambio relacionado con la edad: los mayores de 50 años son quienes conocen más voces y a medida que disminuye la edad de los hablantes disminuye también el conocimiento de voces de origen indígena. Sin duda, resulta de gran interés replicar total o parcialmente ciertos trabajos clásicos con datos actuales para poder observar el estado de avance, permanencia o retracción de ciertos procesos de variación y cambio en tiempo real, así como en otras latitudes geográficas.

La colaboración de Dinorah Pesqueira es un buen ejemplo de cómo pueden combinarse datos cualitativos (el núcleo de su análisis) con algunas herramientas cuantitativas (para dar cuenta de la proyección del catálogo cualitativo sobre la muestra analizada). De hecho, los datos obtenidos a partir de los informantes en situación de contacto dialectal que analiza, doce bonaerenses y doce madrileños en la ciudad de México, más doce mexicanos residentes en Madrid, son pieza fundamental para entender mejor cómo se llevan a cabo ciertos procesos vinculados con el cambio lingüístico dentro del peculiar laboratorio del contacto. Además, el llamado análisis de “actitudes” tiende en este capítulo a presentarse como un examen de una gran cantidad de aspectos subjetivos que muestra la pugna entre dos identidades lingüísticas, la pretérita y la nueva detentada actualmente por los hablantes considerados. Por fin, el

trabajo de Leonor Rosado se construye a través de una encuesta redactada por medio de un cuestionario básicamente abierto. Son muchos los aspectos interesantes que surgen alrededor del estudio de Mérida, dada sus peculiaridades sociolingüísticas, en especial por la presencia en el contexto del maya yucateco y por su tamaño urbano, así como por las características del propio español regional. El trabajo revela una visión muy matizada del español local, así como de sus relaciones históricas y presentes con el maya, lo que permite construir un trasfondo sobre el que diseñar e interpretar trabajos de carácter más experimental y específico, que sin duda constituyen el siguiente desafío para los próximos años.

La sección de sintaxis incluye varias contribuciones a lo que pretendería ser una de las tradiciones de esta serie de coloquios: la construcción de una gramática variable, fundamentada en un amplio conjunto de datos, descritos bajo una visión dinámica del lenguaje, pero dialogantes con cualquier otra corriente. El capítulo desarrollado por Beatriz Arias es un excelente ejemplo de cómo es posible llevar a cabo una sintaxis histórica centrada en las comunidades de habla (de hecho, en sus productos textuales) antes que en el sistema lingüístico mismo, más allá del hecho ineludible de que ambas dimensiones estén relacionadas. A nuestro juicio, es indudable que este modo de proceder tiene innumerables lazos con el quehacer sociolingüístico. Tanto es así, que la propuesta de Arias previa al análisis se concentra precisamente en establecer las dimensiones apropiadas para juzgar los tipos de registros. El capítulo de Sandra Cruz se centra en la variación de la circunclisis determinante en el tsel'tal de Oxchuc que, de acuerdo con la autora, covaría sistemáticamente en el paso de un registro cuidado a uno más espontáneo. Nos parece que este trabajo es una valiosa contribución porque, en contra de la creencia sostenida (sin muchas justificaciones) por algunos lingüistas, muestra que es posible aplicar el método variacionista a lenguas no occidentales; esperamos que este trabajo motive a otros investigadores a seguir esta senda, por supuesto complementaria de otros enfoques.

El trabajo de Erandi González contribuye a llenar un vacío en los estudios variacionistas propiamente morfológicos, pues gracias al análisis exhaustivo de las propiedades categoriales, semánticas y sociolingüísticas de los derivados con *-mento* y *-miento* en datos de tres variedades dialectales del español, plantea una serie de interrogantes sobre el carác-

ter estructural de la variación morfológica y sobre el papel que desempeñan los factores sociales en este tipo de variables; esperamos que su contribución propicie más estudios sobre este nivel de análisis para que, en un futuro, se pueda responder a estas interrogantes. La contribución de José Esteban Hernández es novedosa por varias razones, pues además de constituir una aportación al estudio de procesos de cambio lingüístico en que una variante innovadora pujante sufre un retroceso, nos muestra que la combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos en el análisis ayuda a dar cuenta cabal de un fenómeno de variación sintáctica. Su investigación describe las funciones sintácticas de las formas de pretérito en competencia (pretérito vs. pretérito perfecto) en escritos coloniales mexicanos, pero va más allá al mostrar factores pragmáticos y sociales involucrados en la variación, a saber, que en el discurso narrativo el pretérito perfecto era empleado para manifestar cercanía temporal o subjetiva y que ésta era una forma que a pesar de ser prestigiosa sufrió un proceso de nivelación propio de la situación sociolingüística de la Colonia.

Yolanda Lastra lleva a cabo una comparación diacrónica de la morfología verbal del chichimeco jonaz contrastando sus propios datos con los obtenidos por Jaime de Angulo antes de 1930. El análisis cualitativo muestra que el sistema verbal ha sufrido pequeños cambios y que sólo uno de los seis tiempo-aspectos que lo conforman, el inmediato, está desapareciendo. En esta investigación también queda manifiesto que los cambios lingüísticos se ven acelerados por factores sociales, pues la comunidad de Misión de Chichimecas empezó a vivir cambios con la llegada de la carretera en la década de 1970 y Lastra indica que es a partir de esta fecha cuando un cambio lingüístico gradual se incrementó y continúa debido a la convivencia con no hablantes de la lengua.

La contribución de Glenda Lizárraga y Armando Mora Bustos pretende hacer una descripción variacionista de las propiedades gramaticales de seis adverbios de foco. Los autores exponen cómo el análisis exhaustivo de un conjunto de datos procedentes de entrevistas sociolingüísticas es capaz de arrojar información que había sido soslayada, como el hecho de que adverbios que habían sido caracterizados como de foco, cumplen tanto funciones de foco como de tópico. El trabajo individual de Armando Mora Bustos, por otra parte, se encamina hacia un problema poco o nada estudiado desde el variacionismo, el de los adjun-

tos, en particular el papel de aquéllos incluidos en construcciones intransitivas, mostrando cómo un enfoque dispuesto a partir minuciosamente de un corpus puede deparar no pocas sorpresas. Aunque por supuesto cada nuevo descubrimiento suscita nuevas preguntas de investigación, no deja de ser excitante ver los hechos bajo el ángulo de una visión renovada. La argumentación del trabajo que presenta Mora Bustos permite observar, por otra parte, el más puro uso metodológico del enfoque, y aun cuando no parezca existir un correlato sociolingüístico en particular que vincule las estructuras con la variación o el cambio, tal forma de laborar abona la construcción de una perspectiva dinámica sobre las lenguas, en la medida en que las modificaciones entre estructuras permiten la construcción de significados diferenciados. Ángeles Soler, por su parte, examina el problema de la concordancia suscitada por los colectivos, sirviéndose tanto de herramientas cualitativas como cuantitativas, utilizando 520 datos procedentes de los corpus de norma culta de 30 informantes de Bogotá y otros 30 de Buenos Aires; se consideran el tipo de colectivo, la función del colectivo, la presencia del colectivo en una construcción compleja o no, el dominio, la función del elemento concordante, el orden de los elementos, la interferencia de elementos discursivos, la situación comunicativa, la ciudad, el sexo y la edad de los entrevistados. Debe observarse cómo el análisis cuantitativo posterior, desarrollado a partir de regresiones logísticas, descansa sobre la exposición cualitativa de las variables que ingresan después en el modelo estadístico, de modo que ambos aspectos están unidos indisolublemente.

La cuarta parte del libro se centra en el análisis del discurso y el método sociolingüístico. Uno de los trabajos más novedosos entre los incluidos en el volumen es el de Alonso Guerrero dedicado al peritaje (socio)lingüístico, pues al establecer las líneas maestras para ponderar la vitalidad lingüística en San Ildefonso Chantepec, más que un trabajo de lingüística forense se está llevando a cabo un diagnóstico sociolingüístico de la comunidad. Hay aquí muchas cuestiones involucradas: desde la propia definición de comunidad lingüística, claramente inclinada en este caso hacia la versión como comunidad de práctica, hasta la ausencia de medidas de referencia, que han tenido que ir siendo creadas por Guerrero. En efecto, ante la ausencia de una prueba estandarizada de vitalidad lingüística, y ante la inexistencia de algo tan fundamental como una encuesta nacional de bilingüismo, el propio investigador ha ideado



una serie de instrumentos (de ámbitos, de competencia, de actitudes, etc.) para establecer en lo posible las características lingüísticas de San Ildefonso. Pocos trabajos como éste muestran la necesidad de conjuntar elementos cuantitativos y cualitativos para alcanzar un objetivo tanto de investigación general como aplicado. Sorprende la reticencia o corteidad de miras de ciertos círculos de lingüistas a la hora de no percibir el contacto de lenguas como un problema descriptivo, teórico y aplicado central para la lingüística mexicana. Llama la atención también, en ocasiones, la crítica fatua a diferentes empeños por emprender a pequeña o gran escala el estudio de ese contacto, y a subrayar las limitaciones de diferentes pruebas individuales o colectivas para medir el bilingüismo, por lo regular sin proponer soluciones alternativas. A nuestro juicio, la peor situación es la inexistencia de cualquier tipo de colecta que permita la comparación con situaciones análogas y reservar la evaluación de la vitalidad de una lengua o de una situación de bilingüismo al buen juicio del investigador y a su capacidad para verbalizarlo. Leonor Orozco intenta hacer un análisis sociolingüístico, en el que las variables sociales y los argumentos cuantitativos desempeñan un papel central en un fenómeno que ha sido generalmente analizado con un enfoque cualitativo, y para ello examina un grupo de marcadores discursivos, los apéndices comprobativos ¿no? ¿eh? y ¿verdad?, en una serie de entrevistas sociolingüísticas. En consonancia con el tema del libro, Claudia Parodi y Javier Pérez Estrada se dan a la tarea en su capítulo de esbozar el aspecto de un modelo cuantitativo apto para el análisis de los datos sociolingüísticos, lo que es especialmente interesante dado que no han sido muchas las propuestas específicas surgidas dentro del ámbito de la lingüística hispánica (aunque sí ha habido algunas, además de que el español ha tenido un papel importante en el desarrollo de algunos de los modelos de cambio y variación generales). En sustancia, Parodi y Pérez Estrada ejemplifican por medio de varios procesos fónicos propios del español de Los Ángeles diferentes muestras hipotéticas: con y sin variación en la concentración, con y sin variación en la edad con respecto a la convergencia dialectal, de modo que proponen una ecuación para representar matemáticamente la convergencia. Se trata de un modelo, precisamente, porque es posible generar predicciones y ver si éstas se cumplen o no. Más allá de los detalles, es claro que los trabajos de cambio y variación deben aspirar a discutir modelos cuantitativos generales del comporta-

miento sociolingüístico. El trabajo de Bernardo Pérez corrobora que al trabajar con datos “realistas” se devela información sobre el funcionamiento de estructuras lingüísticas que de otro modo no sería observable. El autor realiza un análisis cualitativo del relativo *donde*, en el que pasa del nivel oracional al discursivo-textual, mostrando que los relativos sirven para otorgar continuidad temática al discurso y delimitar segmentos discursivos. Por su parte, la colaboración de Cecilia Rojas versa sobre la alternancia en el trato pronominal de padres (y abuelos) a niños. En este trabajo se busca discernir si en los intercambios padres-hijos pequeños, la selección del trato de *usted* (V) tiene una función estratégica o meramente expresiva. Un primer acercamiento a los datos muestra una tendencia al cambio de trato en enunciados directivos que, como se sabe, son, de acuerdo con Brown y Levinson, amenazantes de la imagen, de modo que propiciarían el uso de estrategias de cortesía. Sin embargo, la autora lleva a cabo un análisis cualitativo de gran detalle que devela que el uso de V se presenta en enunciados que o bien atenúan o bien refuerzan y sirven igualmente para marcar distanciamiento o aproximación. De esa forma, en lugar de proponer más valores a la nómina del *usted* que dirigen los padres a los hijos (de enojo, de cariño, entre otras), Rojas concluye acertadamente que se trata de una operación de cambio de perspectiva entre dos polos, que se manifiesta por la contraposición entre una forma esperada y una inesperada. Marcela San Giacomo contribuye a la discusión del volumen sobre argumentos cuantitativos y cualitativos al contrastar el estudio de préstamos en dos comunidades de habla, con características divergentes. La primera es una comunidad rural donde el náhuatl es la lengua dominante, la segunda una comunidad de mazahuas inserta en la ciudad de México, dentro de la cual sólo un pequeño grupo habla la lengua mazahua. Las diferencias en cuanto a la situación lingüística en cada comunidad la llevan a discutir la pertinencia de los enfoques cuantitativos o cualitativos en el análisis y concluye que no es sólo el investigador el que determina la metodología (enfoque cuantitativo vs. cualitativo), sino la naturaleza del fenómeno que se quiere estudiar. El capítulo de Frida Villavicencio, “Modalidad y cortesía en la lengua de Michoacán”, abona un campo apenas explorado en las lenguas indígenas, el del análisis pragmático basado en textos de épocas pasadas, al estudiar los clíticos no pronominales en las Artes coloniales de la lengua de Michoacán. La autora analiza un par de clí-

ticos que actualmente ya no son productivos en el purépecha, pero que en el siglo XVI pertenecían a un grupo de clítricos que tenían alcance sobre toda la oración y que fueron descritos como parte de los elementos para hablar con elegancia. El primero de ellos, el clítrico = *aru*, parece haber estado más ligado a la modalidad deóntica, mientras que el clítrico = *nhate* se relaciona con una función de cortesía, pues se usaba para atenuar actos amenazadores de la imagen y marcar una distancia con respecto al interlocutor.

La última parte del libro incluye la transcripción de la mesa redonda que tuvo lugar al final del coloquio, organizada y editada por Marcela San Giacomo, y moderada por Alonso Guerrero. De alguna manera, la reunión de plenaristas (José Esteban Hernández, Armando Mora, Azucena Palacios y Leticia Rebollo) tenía como función recuperar algunas de las discusiones implícitas en los trabajos presentados, vistas bajo experiencias investigadoras diferentes. Uno de los aspectos más sobresalientes expuestos en la mesa surge al contrastar el análisis de datos de naturalezas diversas, de modo que se subraya la importancia de lo cualitativo y de lo cuantitativo durante el proceso investigador. Parecen emerger dos métodos diferentes, uno que detecta tendencias cuantitativas en los datos y que busca después localizar las razones cualitativas de esa distribución, y otro que parte precisamente de las diferencias cualitativas en los materiales y que inquiere después por las tendencias cuantitativas localizables. Ha parecido importante, por otro lado, rescatar la tradición, quizá no muy común hoy en día, de ofrecer espacio en las publicaciones a transcripciones de las discusiones llevadas a cabo en vivo, dotadas de una naturalidad y una riqueza digna de tenerse en cuenta. Por otra parte, tanto en su momento en el coloquio, como ahora en este libro, pensamos que la mesa permite cerrar el círculo de discusiones al tiempo que confiere mayor unidad a las contribuciones reunidas.

Queremos agradecer el apoyo prestado en todo momento por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, especialmente a través de su directora, la Dra. Luz Elena Gutiérrez de Velasco, así como a la Cátedra Jaime Torres Bodet, que financió los gastos generados por el coloquio. Queremos también manifestar nuestro aprecio por la colaboración mostrada antes, durante y después de la reunión académica por todos los participantes, sobre todo a lo largo del proceso de evaluación por pares y la continua revisión de los textos a la luz

de las observaciones de los dictaminadores y de los editores. En especial, nos gustaría reconocer el aliento traído a la reunión por los plenaristas invitados y el trabajo firme, puntual y constructivo de los evaluadores. También queremos señalar el constante apuntalamiento recibido desde el Grupo de Investigación Sociolingüística, a lo largo de casi dos años previos de discusiones y presentaciones relacionadas con este segundo coloquio de cambio y variación, así como de otro año posterior de prolongados exámenes colectivos sobre los criterios de selección y corrección del material.

*Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco*



## VARIACIÓN FÓNICA



CONSTANTES FÓNICO-COMUNICATIVAS  
DE LA CONSTRUCCIÓN INTERROGATIVA,  
EN DATOS DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

SYLVIA ÁVILA HERNÁNDEZ

*El Colegio de México*

*La figura melódica de la frase  
es como el hilo donde se enhebran las palabras,  
haciendo de las perlas aisladas un collar*  
(Amado Alonso)

PRESENTACIÓN

Considerando que, en principio, la información fonética acerca de la grada tonal puede recibir una representación abstracta con base en lo que sucede en las sílabas léxicamente acentuadas de una emisión y, desde la perspectiva de la fonología métrico-autosegmental (AM), nacida de obras fundadoras como Pierrehumbert (1980) y Ladd (1996) para el inglés, e introducida por Prieto *et al* (1995, 1996) y Sosa (1999) entre muchos otros para el español, además de los estudios ya clásicos de Navarro Tomás (1944) y Quilis (1993), amén de varios esfuerzos recientes destinados específicamente a nuestra lengua<sup>1</sup>, el presente trabajo queda comprendido en la primera parte de mi investigación doctoral, que se propone conocer la estructura prosódica subyacente a las formas empleadas por hablantes del español de la ciudad de México, en una parcela de sus producciones orales representada por el enunciado interrogativo<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> Sosa (2003), Hualde (2003) y Martínez Celdrán (2003), por ejemplo.

<sup>2</sup> Entendido como acto comunicativo, el *enunciado* puede adoptar distintas modalidades enunciativas, sin ser necesariamente oracional (cf. *Nueva Gramática de la Real Academia*



y constituye un asomo a una porción de esa estructura: la entonación<sup>3</sup>. Tal representación corresponde a la descripción fonológica AM que aquí ofrezco, mediante la cual identifiqué algunas constantes entonativas en 33 emisiones, en un estilo de *habla espontánea*, pertenecientes a un hablante del dialecto de la ciudad de México, varón, de entre 20 y 34 años, citado como SIR.

Como parte de la estructura prosódica, para la acentuación posléxica remito a los resultados de un trabajo previo sobre prominencia prosódica (Ávila 2011), en el cual, midiendo a nivel fonético los picos máximos de tres parámetros —duración (C), intensidad (I) y tonía (T)—, establecí la especificación prosódica en cada emisión, con respecto a: a) la forma en que se agrupan dichos parámetros; b) la ubicación donde se encuentran, es decir, cuál de las tres regiones métrico-silábicas de una construcción ocupan<sup>4</sup>; c) el grado de relieve prosódico resultante, ya sea medio o mayor. En aquellas páginas incluí, entre otros, los datos aquí estudiados.

Empleo en la representación fonológica un grupo de diacríticos propios de la escuela AM<sup>5</sup>, basados en el sistema de notación Sp\_ToBI

---

*Española*, NGRAE, 2010, p. 3114, 42.1d). En mi tesis únicamente incluyo estructuras, oracionales o frasísticas —nominales o prepositivas—, con modalidad enunciativa interrogativa, integradas por un solo grupo fónico con, al menos, dos sílabas léxicamente acentuadas.

<sup>3</sup> Como sustancia de la entonación, estudio la Frecuencia fundamental, o F<sub>0</sub>, el correlato físico de la tonía, a partir de los cálculos proporcionados por el programa *Praat* (Boersma y Weenink 2010).

<sup>4</sup> A saber, la pretonemática, la central y la tonemática. Como se sabe, la primera de estas regiones, también llamada *preuclear*, abarca todas las sílabas desde el inicio hasta la primera acentuada; la segunda, propia de las emisiones de tres o más sílabas léxicamente acentuadas, incluye las sílabas posteriores a la primera acentuada y anteriores a la última acentuada; la tercera, denominada también *nuclear*, comprende las sílabas finales, a partir de la última acentuada de la emisión.

<sup>5</sup> Los símbolos utilizados son, en primer lugar, el diacrítico %, antepuesto (%T), para el *tono de juntura inicial*, localizable al comienzo de la secuencia de tonos. En segundo lugar, señalo con asterisco los *acentos monotonaes*, bajos (L\*) o altos (H\*), que constituyen señales generales abstractas de carácter relativo para representar el comportamiento de F<sub>0</sub>, pues aunque sus valores fonéticos cambian según el contexto tonal donde aparecen, su relación con respecto al tono medio suele ser muy clara: si exhiben valores por debajo del tono medio, se representan con L\*; si se encuentran por encima de él, con H\*. En tercer lugar, siguiendo a Beckman et al. (2002, p. 16) y a Estebas Vilaplana y Prieto (2008, p. 270), los diacríticos “¡” y “!” , pueden acompañar a los tonos con asterisco en los acentos bitonaes, y representar fonológicamente información complementaria sobre aspectos

para el español, surgidos de propuestas actuales, como Estebas Vila-plana y Prieto (2008), aunque me sirvo principalmente del acervo propuesto por de-la-Mota, Martín y Prieto (2010), específico para el dialecto mexicano.

En la presente investigación destacan dos parámetros: el *campo entonativo general* del hablante, un área fonética concreta, de extensión delimitada por los valores mínimo y máximo de la tonía en el conjunto de emisiones considerado (110-320 Hz para SIR, es decir, un intervalo de 18.47 st), donde despliega su actividad tonal, con la función predominantemente fonológica de facilitar las comparaciones<sup>6</sup>. He dividido la extensión de dicho campo, de manera proporcionada, en tres franjas de igual número de semitonos<sup>7</sup>, con el propósito de identificar en ella distintos rangos de tonía y distinguir qué significa para el hablante, cuantitativamente hablando, un tono bajo (franja 1), medio (franja 2) y alto (franja 3)<sup>8</sup>; su especificación se ofrece, con números arábigos, en paralelo con la descripción fonológica AM. El segundo parámetro es el *tono medio* del hablante, calculado en el centro del campo entonativo general teniendo en mente las siguientes consideraciones: a) al ser la  $F_0$  un parámetro medible en alturas frecuenciales, he creído pertinente transportar los valores indicativos de ese campo a una escala musical, también medible en frecuencias, y equiparar los acentos tona-

---

relacionales de movimientos escalonados, ascendentes y descendentes, en la secuencia. Por último, agotadas las sílabas léxicamente acentuadas en la emisión y para marcar su fin, con el diacrítico %, pospuesto (T%), asigno los *tonos de juntura terminal*, que representan altibajos tonales en la parte final de la frase entonativa, y que, respondiendo a su alta complejidad, pueden ser *monotonales* (L% y M%), o bien *bitonales* (HH% y LM%) y *tritonales* (HLH%). Dentro de estos últimos, localizo las inflexiones finales circunflejas propuestas para el español mexicano por Martín Butragueño (2004).

<sup>6</sup> Al asumir que los intervalos de tonía no pueden justipreciarse mejor que en términos relativos, observando emisiones distintas de uno o más hablantes, cabe recordar aquí, por un lado, las consideraciones de Ladd (1996, p. 257) sobre las “inter-speaker differences” y la “within-speaker paralinguistic range modification”, y, por otro, las figuras empleadas por Navarro Tomás (1944, p. 291), con tres líneas punteadas, para representar gráficamente los tonos grave, medio y agudo del campo entonativo en una emisión.

<sup>7</sup> Los rangos de éstas son: franja 1: de 110 a 157 Hz = 6.15 st; franja 2: de 158 a 224 Hz = 6.15 st; y franja 3: de 225 a 320 Hz = 6.17 st.

<sup>8</sup> Aun si las tres extensiones —mutuamente excluyentes— son relativas dentro de sus propios límites, carecen de relatividad ilimitada. Funcionan, en palabras de Bolinger (1951, p. 208), como “a sort of quantifier of the configuration”.

les con valores en las notas de un piano convencional, para facilitar(me) una representación audible de las constantes entonativas, a la luz de las octavas de este instrumento musical<sup>9</sup> (el Apéndice 1<sup>10</sup> muestra esta equiparación para SIR); *b*) Fa#3, la nota central del campo entonativo general facilitó la determinación del tono medio de SIR (en los 188 Hz), auxiliar en la asignación de las juntas iniciales en la descripción AM<sup>11</sup>; *c*) el tono medio permitió, además, distinguir, dentro de la franja 2, un área media-baja<sup>12</sup> y otra, media-alta<sup>13</sup>; *d*) fue posible también hacer una similitud entre la voz del hablante y las voces tradicionalmente establecidas para el canto, siguiendo las notas de Navarro Tomás (1944, p. 30) al respecto<sup>14</sup>.

Describir la multiplicidad y variedad de los movimientos tonales<sup>15</sup>,

<sup>9</sup> Como referencia, utilizo la escala diatónica mayor de la clave de Do, de intervalos asimétricos entre una nota y la anterior, en la cual “las relaciones de frecuencias de las notas contiguas son 9/8, 10/9 ó 16/15. El intervalo entre dos sonidos cuyas frecuencias guardan entre sí la relación 9/8 [1.125] ó 10/9 [1.111] se denomina *tono completo*, mientras que el intervalo entre dos notas cuya relación de frecuencias es 16/15 [1.066] recibe el nombre de *semitono*” (Sears y Zemansky 1971, p. 416).

<sup>10</sup> Los Apéndices de mi trabajo pueden consultarse, electrónicamente, en la página del Laboratorio de Estudios Fónicos del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México: <http://lef.colmex.mx/>, así como las representaciones audibles propuestas para los sintonemas, ejecutadas por el pianista Alfredo Hernández.

<sup>11</sup> Vale la pena hacer una aclaración. Probablemente la manera de calcular el tono medio aquí empleada haya subido el nivel tonal del eje central de la voz del hablante y por eso —al contrario de lo señalado tradicionalmente por diversos autores con respecto a que el nivel tonal en la construcción interrogativa suele instalarse por encima de su correspondiente en la declarativa— para el presente corpus, la generalización fonológica sólo requirió juntas iniciales monotonaes bajas (%L), con valores en las franjas 1 y 2, y no fue necesario emplear juntas altas (%H), pues SIR nunca utilizó, al iniciar sus construcciones, alturas pertenecientes a la franja 3.

<sup>12</sup> De 158 a 187 Hz.

<sup>13</sup> De 188 a 224 Hz.

<sup>14</sup> En términos musicales, el campo entonativo general de SIR representa una octava y cuarta, que parte de la nota La2 hasta Mi4, y guarda cercanía con los rangos establecidos para la voz de primer tenor.

<sup>15</sup> Entiendo por *movimiento tonal* la resultante fonético-gráfica de una serie de valores de tonía que comparten una misma direccionalidad para constituir un ascenso o un descenso constatables instrumental y/o auditivamente, aun con valores mínimos, y que concluye con un cambio de dirección.

complejos<sup>16</sup> ya por su número<sup>17</sup>, proporción<sup>18</sup>, continuidad<sup>19</sup> o extensión<sup>20</sup>, exigió emplear, como unidades tonales mínimas, además de los acentos monotonaes L\* y H\*, otros *bitonales*: uno descendente H+L\* y tres ascendentes L+H\*, L+>H\* y L\*+H, sugeridos por De la Mota, Martín y Prieto (2010).

Así, como parte de la estructura entonativa señalo ahora 24 *configuraciones*<sup>21</sup> o *patrones*, integradas por junturas y acentos tonales: 5 son prenucleares, 8 centrales y 11 nucleares. Estas configuraciones se articulan entre sí, sumando la complejidad de sus propias variaciones de proporción, para constituir un conjunto de 7 *sintonemas*<sup>22</sup>, o *entonemas*,

<sup>16</sup> A propósito de estas secuencias, Patel señala: “any given building block of a spoken or musical sound system (such as a particular vowel or musical pitch interval) may vary in physical structure from token to token and as a function of context. The mind must find some way to cope with this variability, separating variation within a category from variation that constitutes a change in category” (2008, p. 11). El terreno de la entonación es idóneo para observar esta variación: aunque los acentos tonales de las configuraciones no se realizan casi nunca con iguales valores absolutos de frecuencia a nivel fonético —por ejemplo en la ocupación de las franjas del campo entonativo, donde sólo hay similitudes ( $\pm$ ) o diferencias ( $\neq$ )—, permanecen como constantes fonológicas dotadas de equivalencia ( $\approx$ ), y siguen patrones susceptibles de describirse como unidades melódicas establecidas, comprendidas en los sintonemas.

<sup>17</sup> En la región tonemática he registrado hasta 8 movimientos tonales, con 7 cambios de direccionalidad, dentro de una misma sílaba acentuada nuclear [SIR30], y hasta 5 movimientos tonales en una misma inacentuada posnuclear [SIR3]: de ahí su complejidad.

<sup>18</sup> En mi muestra observé diferentes excursiones tonales. La más grande para una misma emisión [SIR10] fue de 3.68 st en sílaba nuclear y de 10.28 st en posnuclear ( $\Sigma$ 14.06 st en la región tonemática). Registré *minimización* de la excursión tonal si la variación de tonía, siendo inferior a 2 st, tendía hacia cero, y *estabilización* tonal [SIR3] si se suspendía toda variación cuantitativa y la tonía conservaba una misma altura.

<sup>19</sup> En la representación lineal de la curva melódica, encontré vacíos de información, tramos de discontinuidad, inherentes a las características de la señal sonora con la que opera Praat, entre las que incluyo la presencia de segmentos —sordos pero también sonorantes— durante los cuales quedan implícitas partes del decurso tonal.

<sup>20</sup> En la región tonemática hay casos de *un* mismo movimiento tonal, extendido desde la sílaba nuclear hasta la posnuclear, que atraviesa la zona de tránsito entre ambas *sin* cambiar su direccionalidad.

<sup>21</sup> Entendidas como unidades melódicas de tipo fonológico, de acuerdo con Navarro Tomás (1944, pp. 37-38).

<sup>22</sup> Para Navarro Tomás (*ibid.*, p. 71) el sintonema es el “conjunto de tonos e inflexiones reunidos en la línea musical del grupo de entonación”. Se trata de una “unidad fonológica con una determinada función”, que reúne al conjunto de los tonos involucrados en

entendidos como secuencias de configuraciones que muestran la totalidad de los sucesos tonales en una construcción, propios del enunciado interrogativo, comunes a dos o más emisiones, con las mismas configuraciones en iguales o distintas especificaciones de franjas. Asimismo caracterizo, brevemente en lo acústico, las terminaciones circunflejas encontradas en las configuraciones nucleares.

Mi estudio fónico comprende los análisis entonativo (configuraciones, con especificación de franjas y representación AM, y tipos de terminaciones) y prosódico (forma, grado de relieve y ubicación).

Ahora bien, en otro orden de ideas, el presente avance corresponde también a la segunda parte de mi investigación doctoral, que busca aproximarse a la estructura comunicativa del enunciado interrogativo. Partiendo del supuesto de que toda la información fónica aquí considerada, tanto fonética como fonológica, participa en la marcación de las distintas funciones informativas que una construcción puede desempeñar en el discurso —entre ellas la de *foco*<sup>23</sup>—, presté singular interés a la siguiente nota de Navarro Tomás (1944, p. 8): “las inflexiones melódicas de la palabra sirven conjuntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local. Se puede considerar la entonación desde el punto de vista ideológico, emocional o idiomático”.

Entonces, esas mismas 33 construcciones interrogativas se me presentaron también, al tiempo, en tanto objetos de estudio observables mediante un prisma funcional del lenguaje, como el esquema tripartita de Bühler (1934), el cual incluye tres funciones básicas: representati-

---

una emisión de un grupo fónico, los cuales dan cuenta de las ondulaciones relevantes de la línea musical en la unidad melódica, en los campos descritos por Sosa (1999, pp. 31-32 y 134) como *pretonema* y *tonema*. Navarro Tomás (*ibid.*, p. 37-38) aclara: “La frase gramatical (...) es una unidad de comunicación que en la mayor parte de los casos comprende varias unidades melódicas. La frase se divide en unidades melódicas en correspondencia con la diferenciación que se hace entre sus elementos semánticos. La unidad melódica es la porción mínima de discurso con forma musical determinada, siendo al propio tiempo una parte por sí misma significativa dentro del sentido total de la oración”. Para Sosa (1999, p. 134) los *sintonemas* son “tipos oracionales de la lengua”.

<sup>23</sup> “Los focos son segmentos remáticos que ponen de relieve cierta información en el interior de un mensaje. El proceso de realzar o resaltar ese fragmento (...) se llevará a cabo con diversos medios fónicos y sintácticos” (NGRAE 2010, p. 2972, 40.2c).

va, expresiva y apelativa<sup>24</sup>. Por esta vía, me fue posible interpretar los enunciados interrogativos de mi muestra como *actos de habla*<sup>25</sup>. Dentro del marco de la Teoría de la Acción Comunicativa<sup>26</sup> de Habermas (1990, pp. 80 y 84), en ellos se reflejan los tres aspectos fundamentales de una racionalidad inherente al “entender/se/sobre algo/con otro”, según la cual todos “llevan anejas pretensiones de validez: de verdad proposicional, veracidad subjetiva y rectitud normativa”, respectivamente<sup>27</sup>. Aun cuando Navarro Tomás (1944) había advertido cuán difícil resultaba comprender la complejidad inherente a los hechos sonoros de la lengua<sup>28</sup>, Habermas (1990, p. 129) sostiene que esos tres aspectos están presentes en un mismo *acto de habla*, y que su emisor “se refiere simultáneamente a algo en el mundo objetivo, a algo en el mundo subjetivo y a algo en el mundo social común”, ya se trate de un acto de habla preponderantemente constatativo, expresivo o regulativo<sup>29</sup>.

Luego entonces, agrupé en seis tipos interrogativos los enunciados analizados, según su función pragmática primordial, a la luz del

<sup>24</sup> Siguiendo a Habermas (1990, p. 109), la primera de ellas permite “exponer estados de cosas”; la segunda, “dar expresión a las intenciones (o vivencias) de un hablante” y la tercera, “entablar relaciones con un destinatario”.

<sup>25</sup> Esbozados por Austin (1962) y retomados por Searle (1971, 1980), los *actos de habla*, denominados en la *NGRAE* (2010, p. 3114, 42.1d, 42.2a y 42.2c) *actos* o *acciones verbales*, se entienden como “acciones que se llevan a cabo usando las palabras [...] en los contextos sociales adecuados. Tienen como consecuencia la creación de un vínculo con su interlocutor” y están provistos de “fuerza ilocutiva, en el sentido de que poseen las propiedades adecuadas para constituir actos verbales”. Lewandowski (1995, p. 5) los define como aquel “segmento del discurso, unidad articulatorio-acústica, intencional-situacional y significativa que une a hablante y oyente en una determinada situación por medio de significados iguales para ambos”.

<sup>26</sup> Para García Fajardo (1997, p. 352) se trata de “una teoría pragmático formal del significado, una apuesta por atravesar las tres funciones del lenguaje con la racionalidad, con la convicción de que ésta no les es ajena”.

<sup>27</sup> García Fajardo (*id.*) considera tales pretensiones como “manifestaciones de esa racionalidad”.

<sup>28</sup> “No es nada fácil delimitar, sobre el fondo común en que estos hechos se producen, la proporción y medida que a cada uno de dichos aspectos corresponde” (*ibid.*, p. 8). Tampoco es sencillo establecer cuál es su peso específico en una construcción interrogativa.

<sup>29</sup> La *NGRAE* (2010, p. 3114, 42.1f) reconoce hoy que: “las expresiones lingüísticas no formulan informaciones independientes de las actitudes que los hablantes adoptan hacia ellas”.

contexto conversatorio donde SIR los utilizó: I. Función conativa (C) o apelativa: 1) preguntas confirmatorias: *a)* absolutas y *b)* con palabra interrogativa; 2) preguntas absolutas eco. II. Función expresiva (E): 3) preguntas con palabra interrogativa auxiliares en la construcción del discurso: *a)* de elaboración frasística y *b)* de reformulación; 4) preguntas con palabra interrogativa retóricas autorrespondidas. III. Función representativa (R): 5) preguntas reales que buscan información: *a)* absolutas y *b)* con palabra interrogativa; 6) cita de discurso directo. Distinguí en ellos, además, dos tipos de foco: el *informativo*<sup>30</sup> y el *contrastivo*<sup>31</sup>.

Mi aproximación fónico-comunicativa a la complejidad en el enunciado interrogativo parte de las dos dimensiones en que se mide la tonía (altura musical y tiempo), para adentrarse luego, con más o menos detalle, en otras. A la percepción de la tonía, caracterizada por Patel (2008, p. 13, 190) como “a rich set of perceived relationships”, añado la noción de *multidimensionalidad*, con respecto a los diversos aspectos pertinentes en un estudio integral, para comprender también, en los mismos términos, su producción. Mi estudio comunicativo abarca, pues, el análisis pragmático (funciones de Bühler), informativo (tipos de foco) y conversatorio (tipos interrogativos) de todos los datos.

## RESULTADOS

En las siguientes páginas describo la dinámica tonal de mis datos: parto de los cuatro *acentos bitonales* sugeridos por de-la-Mota, Martín y Prieto (2010): uno descendente H+L\* y tres ascendentes: L+H\*, L+ >H\* y L\*+H, y termino con los monotonos L\* y H\* en las configuraciones respectivas, incluyendo sus especificaciones de franjas y sus juntas terminales. En paralelo, propongo valores comunicativos para interpre-

<sup>30</sup> Los focos informativos “coinciden con toda la información que se suministra” (*ibid.*, p. 2985, 40.4b).

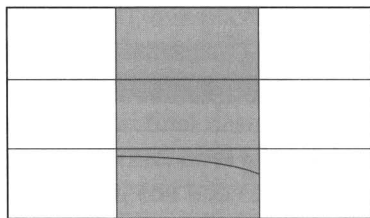
<sup>31</sup> El foco contrastivo se caracteriza “por elegir una opción entre diversas alternativas (...) [y] puede afectar a segmentos menores que una palabra con prominencia acentual” (*id.*, 40.4a). “El elemento que se destaca puede contraponerse solo implícitamente a otros posibles que se rechazan” (*ibid.*, p. 2986, 40.e). “Exige identificar un elemento entre un conjunto de entidades, unas veces presentadas explícitamente en el discurso previo y otras muchas tan solo supuestas o sobrentendidas” (*id.*, 40.4d).

tar adecuadamente las emisiones en la interacción correspondiente. Por último, comparando emisiones con un mismo sintonema, establezco un cuadro final con las similitudes fonéticas ( $\pm$ ), las equivalencias fonológicas ( $\approx$ ), las igualdades ( $=$ ) y las diferencias ( $\neq$ ) entre ellas, en las dimensiones consideradas: entonativa (E), prosódica (Pc), pragmática (Pg), informativa (I) y conversatoria (C).

### *Acento bitonal H + L\**

Este acento supone un descenso tonal alineado con la sílaba acentuada sobre la cual se ancla.

En la región pretonemática este bitono se circunscribe a la franja 1, y representa un descenso, gradual y moderado, mayor a 1.5 st e inferior a 3 st, como se muestra en el *Esquema 1*.



*Esquema 1*

Aparece en la configuración prenuclear 1 %L H + L\*, ilustrada en la figura 1, con el ejemplo SIR 20, *¿seis años?*, donde H + L\* da lugar a un pretonema descendente. Gracias a la relación de franjas y a ambas junturas, globalmente se observa en la emisión un ascenso gradual del nivel tonal de la región pretonemática a la tonemática: con respecto a la prenuclear, las sílabas nuclear y posnuclear suponen un aumento de tonía, y en relación con la nuclear, la posnuclear supone un ascenso (2.87 st) sucedido por un descenso final (1.57 st), que hacen de éste un tonema circunflejo en la parte media-alta del espectro, en la configuración nuclear 21 L\* + H LM%. Con relieve prosódico de grado mayor, la acción conjunta de {I + C/T} se instala como *marcada* sobre las dos últimas sílabas de la construcción, *'a.ños.#*, para realzarlas. Entonativamente, SIR resalta la última sílaba, *ños.#*, con circunflexión y juntura



terminal LM%. Pragmáticamente, la función primordial de este enunciado es conativa e indica a su interlocutora la sorpresa de SIR al darle a conocer la edad de Rodrigo. Desde un punto de vista informativo, el foco contrastivo descansa sobre el sustantivo *años* de esta frase nominal, para destacar así el factor tiempo y señalar esa sorpresa. Conversatoriamente el hablante manifiesta, con esta pregunta eco de sí-no, su parecer acerca de la edad del niño Rodrigo, a quien suponía más joven, como se observa en la transcripción de oralidad presentada en *Texto 1*.

291E: [Cuántos años tiene Rodrigo <↓>.]

292S: [Cuántos años tiene este Rodrigo <↓>.]

*Texto 1* 293E: Tiene seis <↓>.

294S: **Seis años** <I↑↓>.

295E: Sí <↓> / en noviembre es su cumpleaños <↑>.

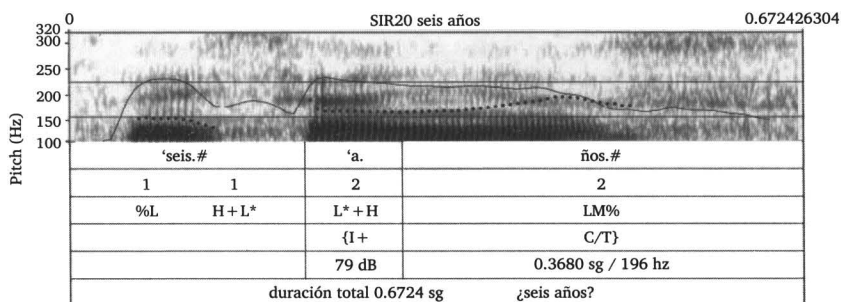
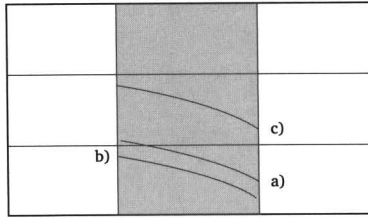


Figura 1. Acentos  $H+L^*$  y  $L^*+H$  en regiones pretonemática y tonemática del sintonema

Ahora bien, en la región central de emisiones con tres o más sílabas léxicamente acentuadas,  $H+L^*$  puede exhibir un descenso gradual y moderado, mayor a 1.5 st e inferior a 5 st: a) que va de la franja 2 a la 1; que permanece en una franja, sea b) la 1 ó c) la 2, como en el *Esquema 2*. Aparece en las configuraciones centrales 6  $H+L^*$  y 7  $H+L^*$   $H+L^*$ <sup>32</sup>. No registro ejemplos de este acento en la región tonemática del sintonema.

<sup>32</sup> En la configuración central 7  $H+L^*$   $H+L^*$  hay adyacencia de bitonos idénticos, con una misma representación.



Esquema 2

En la figura 2 se aprecia el acento  $H+L^*$  en la configuración central  $6 H+L^*$ , y el acento  $L^*+H$  en la configuración nuclear  $23 L^*+H$   $L\%$ , en el ejemplo SIR31, ¿treinta y seis años? Atendiendo a los promedios de tonía en las sílabas léxicamente acentuadas, el nivel tonal, si bien se mantiene dentro de la franja 1 en toda la emisión, es mayor en la región tonemática que en la pretonemática: con respecto a la sílaba nuclear, la posnuclear supone también un ascenso (2.76 st) sucedido por un descenso final (1.14 st), que hacen de éste un tonema circunflejo en la parte media-baja del espectro. Con relieve prosódico de grado medio, de acción separada  $\{I\} + \{C/T\}$ , el pretonema es descendente<sup>33</sup>; el binomio  $\{C/T\}$  en la región final destaca ños. #, la última sílaba en la construcción. Entonativamente, en el numeral *treinta y seis* se realiza la unidad *seis*, y la última sílaba, con una circunflexión y juntura terminal  $L\%$ . Pragmáticamente, la función primordial de este enunciado es conativa: SIR pone de relieve con su repetición las palabras antedichas por su interlocutora, acusando recibo de ellas y otorgándoles importancia. El foco contrastivo de la emisión señala el sustantivo *años* de esta frase nominal, para subrayar el factor tiempo. Conversatoriamente, SIR manifiesta con esta pregunta eco de sí-no su estado de ánimo sobre el tiempo, al conocer la edad de Héctor, como se infiere del *Texto 2*.

- 472S: Mmh <→> // ya cuántos tiene <→> / este Héctor <I↓> .  
 Texto 2 473E: Héctor <↑> / treinta y:: <→> / seis <↓> .  
 474S: **Treinta y seis años** <I↑↓> // treinta y [seis años <↓> .]  
 475E: Sí <↓> / pues <'pus> tenía diez años <↑> // [entonces <→> .]

<sup>33</sup> Muy probablemente, efectos microprosódicos del segmento sordo [s] influyen en la altura inicial del descenso  $H+L^*$ .

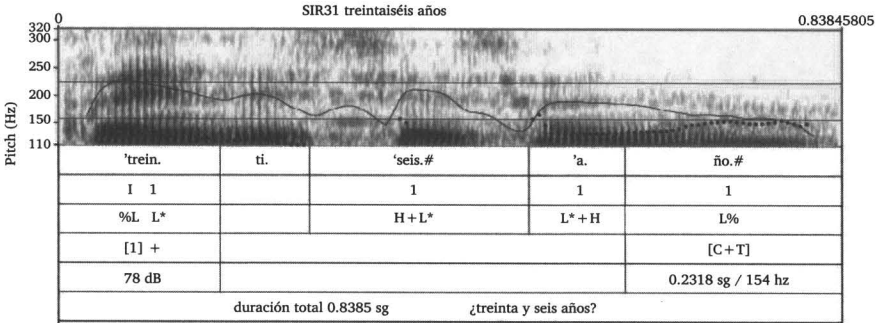
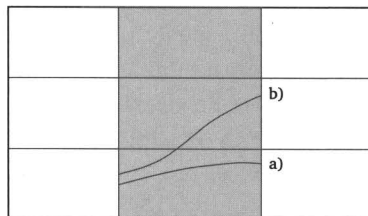


Figura 2. Acentos L\*, H + L\* y L\* + H en las tres regiones del sintonema

*Acento bitonal L + H\**

Este bitono ascendente implica alineación del pico tonal con la sílaba acentuada en la que descansa, y aparece en las tres regiones del sintonema.

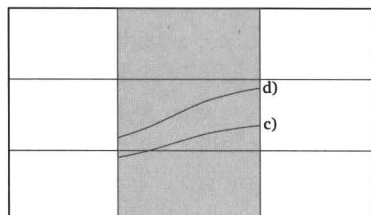
En la región pretonemática este acento puede presentarse como un ascenso: a) gradual y moderado, no mayor de 4 st, circunscrito a una sola franja (sea la 1 ó la 2); b) abrupto e importante, mayor a 4 st, cuando involucra el paso de una franja a otra —de la 1 a la 2— como lo ilustra el *Esquema 3*. Se encuentra sólo en la configuración inicial 3 %L L + H\*, que implica en todos los casos un aumento de nivel tonal.



*Esquema 3*

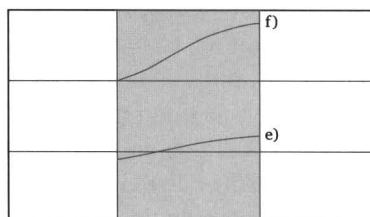
Además, el acento bitonal L + H\* aparece en la región central, circunscrito a la franja 2, como un ascenso: c) gradual y moderado, menor a 1.5 st; d) abrupto e importante, mayor a 1.5 st y menor a 4 st, como se ilustra en el *Esquema 4*. Aparece en las configuraciones centrales

8 L+H\*, 9 L+H\* H+L\*, 10 L+H\* L+H\*, 11 L+!H\* y 12 L+¡H\* L+!H\*<sup>34</sup>.



Esquema 4

En la región tonemática, el bitono L+H\* se presenta como un ascenso: e) gradual y moderado, menor a 2.5 st; f) abrupto e importante, mayor a 2.5 st, pero menor a 6 st, como se ilustra en el *Esquema 5*. Este acento se encuentra en cuatro configuraciones nucleares, 14 L+H\* HH%, 16 L+H\* M%, 15 L+H\* LM% y 17 L+H\* L%, las cuales difieren entre sí debido a la elevación de la juntura terminal: la 14 y la 16 son ascendentes en la posnuclear, mientras que la 15 y la 17<sup>35</sup> describen movimientos circunflejos en esa misma sílaba<sup>36</sup>.



Esquema 5

<sup>34</sup> También en otras configuraciones centrales observé acentos bitonales en adyacencia, como en 10 y 12.

<sup>35</sup> Para describir lo que Martín Butragueño (2004, p. 365) denomina “la familia circunfleja” en enunciados declarativos, él adopta las notaciones L+H\* L% para el patrón B y L+¡H\* L<sup>-</sup> H% para el patrón C, con las correspondientes caracterizaciones acústicas. Coincide, pues, el patrón B de este autor con mi configuración 17 L+H\* L%.

<sup>36</sup> Sólo dos (21 L\*+H LM% y 24 L\* L%) de las once configuraciones nucleares identificadas para la construcción interrogativa incluyen ejemplos de las tres funciones Bühlerianas. Por el contrario, tres de esas once configuraciones aparecen adscritas, de manera exclusiva, a una función específica: la 14 L+H\* HH% y la 18 L+>H\* HLH% asociadas a la representativa, y la 22 L\*+H M%, propia de la expresiva.

En la figura 3 puede observarse, por una parte, la configuración central 7 H+L\* H+L\*, con adyacencia de acentos fonológicamente equivalentes, y el bitono L+H\* en la configuración nuclear circunfleja 15 L+H\* LM% del ejemplo SIR25, *¿cuántos años tiene David?* Como se observa en la figura 3, en esta configuración central registro adyacencia de acentos: a) similares fonéticamente, por su ocupación de una misma franja (la 2); b) equivalentes fonológicamente, por la repetición que implican, en ‘*añ.s.#.* y ‘*tjen.#.*, anotadas como H+L\*, gracias a su forma descendente. El nivel tonal de la región tonemática es, por los promedios de las sílabas léxicamente acentuadas en la emisión, más bajo que el de la región central; además, la última sílaba de este final oxítono circunflejo implica un ascenso (2.71 st), seguido de un descenso final (1.62 st), en altura de franjas 1 y 2. Con relieve prosódico de grado mayor, la acción conjunta de {C/T+I} se instala como *marcada*, sobre las sílabas ‘*tjen.# da.*, para destacar el final de la construcción. Entonativamente, se realza la última sílaba prenuclear, ‘*tjen.*, y, con un movimiento circunflejo final en ‘*bid.#.*, se hace lo propio con el fragmento *tiene David*. Pragmáticamente, la función primordial de este enunciado es representativa y solicita información sobre la edad de David, mediante el adjetivo interrogativo ‘cuántos’<sup>37</sup>. El foco de la emisión es contrastivo y recae sobre el fragmento oracional ‘tiene David’, e indica la necesidad manifiesta de SIR por conocer su edad. Desde el punto de vista conversatorio, se trata de una pregunta real con palabra interrogativa, de final circunflejo, con la cual el hablante busca información que le es desconocida, como se desprende del *Texto 3*. La incógnita en esta pregunta se restringe a la estipulación del número de años que indica la edad de un participante indirecto.

409E: sí <→> // sí <↓> / porque David y yo nos llevamos muy poquito tiempo <↑> / bueno <↓> / él me lleva dos años <↓>.

*Texto 3* 410S: **Cuántos años tiene David** <I↑↓>.

411E: Veintiocho <↓>.

412S: Veintiocho <→> / ya va a hacer treinta <↓> // o sea él es más grande <↑> / y usted <’usté> es más <↓>.

413E: Sí <↓> / sí <↓>.

<sup>37</sup> Que exige “la satisfacción de una incógnita” (NGRAE 2010, p. 3122, 42.2k).

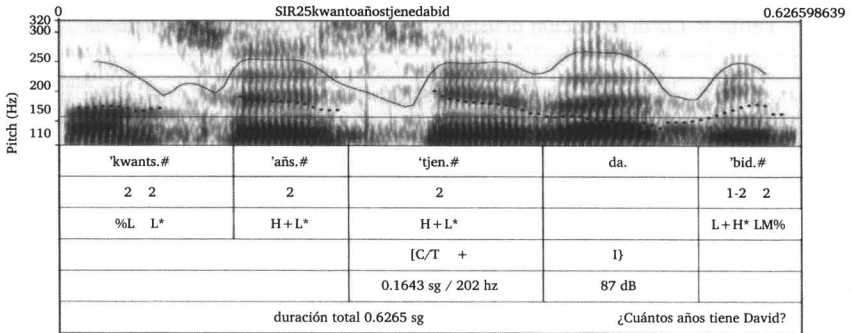


Figura 3. Acento L\* en región pretonemática, adyacencia de acentos H+L\* en región central, y acento L+H\* en región tonemática del sintonema

Las juntas terminales HH% y M% sugieren ascensos en una franja alta o media del campo entonativo, mientras que LM% y L% remiten a movimientos circunflejos dentro de una franja media o baja. Además de la junta final, tres elementos en la caracterización acústica de estas configuraciones permiten diferenciar las circunflejas de las otras, gracias a sus promedios, comparando finales de emisión iguales: a) velocidad del movimiento tonal, expresada en semitonos sobre milisegundos (st/ms); b) proporción de la excursión tonal, medida en st; y c) duración de la sílaba donde ocurre dicho movimiento, en segundos, como lo muestra la tabla 1.

Tabla 1. Caracterización acústica de las configuraciones no circunflejas 14 y 16, y circunflejas 15 y 17

Configuraciones	Sílaba nuclear	Sílaba posnuclear	Duración promedio del tonema
No circunflejas	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	
14 L+H* HH% (Finales agudos)	↑ 0.0506 st/ms ↑ 5.89 st 0.1162 sg		0.1833 sg
14 L+H* HH% (Finales llanos)	↑ 0.0226 st/ms ↑ 0.93 st 0.2314 sg	↑ 0.0121 st/ms ↑ 0.56 st 0.0692 sg	0.3006 sg
16 L+H* M% (Finales agudos)	↑ 0.0138 st/ms ↑ 2.47 st 0.1639 sg		0.1639 sg

Tabla 1. *Caracterización acústica de las configuraciones (Conclusión)*

Configuraciones	Sílaba nuclear	Sílaba nuclear	Sílaba posnuclear	Duración promedio del tonema
<i>Circunflejas</i>	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	
15 L + H* LM% (Finales agudos)	↑ 0.0409 st/ms ↑ 3.29 st 0.2221 sg	↓ 0.0410 st/ms ↓ 1.41 st = 0.2221 sg		0.2221 sg
17 L + H* L% (Finales llanos)	↑ 0.0279 st/ms ↑ 1.98 st 0.1379 sg	↓ 0.0236 st/ms ↓ 0.53 st 0.1379 sg	↓ 0.0133 st/ms ↓ 2.1 st 0.194 sg	0.3140 sg

La duración promedio del tonema es claramente mayor en los finales llanos que en los agudos<sup>38</sup>: en la configuración circunfleja 17 L + H\* L% encuentro la mayor duración promedio de tonema (0.3140 sg), seguida de 0.3006 sg en una no circunfleja. Los ejemplos de la configuración 15 L + H\* LM%, todos con final agudo y con el mayor promedio de velocidad en configuración circunfleja aquí, exhiben en la sílaba nuclear promedios prácticamente equivalentes para sus velocidades de ascenso y descenso, esto es, la tonía sube y baja casi con la misma rapidez; sin embargo, el promedio de la proporción de la excursión tonal en el ascenso es mayor a la del descenso<sup>39</sup>. En cambio, en la circunfleja 17 L + H\* L% con final llano, la velocidad promedio de ascenso en la sílaba nuclear es mayor que en los descensos que le siguen, tanto en la propia nuclear como en la posnuclear<sup>40</sup>, esto es, la tonía sube más rápido de lo que baja; además, hay en ella una duración promedio de la posnuclear que supera a la nuclear<sup>41</sup>, y un promedio de descenso en la posnuclear mayor a los movimientos en la nuclear<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Para Martín Butragueño (2004, p. 369): “La expectativa es que los movimientos tonales [circunflejos] sean semejantes, pero extendidos en períodos temporales más breves o más largos, según el tipo acentual de la palabra final”.

<sup>39</sup> Este criterio los acerca al patrón A descrito como L + ¡H\* L% en Martín Butragueño (*ibid.*, p. 359).

<sup>40</sup> Este criterio los aproxima al patrón A de Martín Butragueño (*id.*).

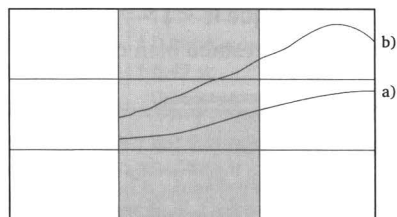
<sup>41</sup> Como también sucede en el patrón A de este autor.

<sup>42</sup> Esto último los hermana un tanto con el patrón B de Martín Butragueño (*ibid.*, p. 361).

*Acento bitonal L + > H\**

Este bitono implica un ascenso tonal iniciado en la sílaba nuclear que termina en un pico tonal alineado con la posnuclear. Se observó exclusivamente en la región final del sintonema.

En la región tonemática, el ascenso de este acento puede apreciarse como: *a)* gradual y moderado, circunscrito en las sílabas nuclear y posnuclear a una única franja (la 2, en mis ejemplos), y menor a 4.5 st.; *b)* abrupto e importante, pues involucra en ambas sílabas el paso de la tonía de una franja a otra, y va de los 3.5 st hasta los 14 st, como lo ilustra el *Esquema 6*. Este bitono ascendente se identifica en tres configuraciones nucleares: 18 L + > H\* HLH%, 19 L + > H\* LM% y 20 L + > H\* M%, e implica en todos los casos, además de un final llano, un aumento importante del nivel tonal global de la emisión. Las tres configuraciones comparten el hecho de que su altura en la región pretonemática sea menor a la tonemática: atendiendo a los promedios de sus sílabas léxicamente acentuadas, con respecto a la sílaba nuclear, la posnuclear implica un ascenso, constatable además en la relación de franjas y/o en las juntas inicial y terminal. Estas configuraciones nucleares difieren por su junta terminal: mientras que 20 es ascendente en la posnuclear, 18 y 19 exhiben movimientos circunflejos en esa misma sílaba.



*Esquema 6*

En la figura 4 puede observarse el bitono L + > H\* en la configuración circunfleja 19 L + > H\* LM% en el ejemplo SIR3, *¿cómo se llama?*, donde, siempre en la franja 2, en la sílaba nuclear a un descenso (1.12 st) sigue un ascenso (0.94 st), continuado en la posnuclear (ascenso 0.62 st), seguido de un descenso (0.17 st) y un ascenso (1.19 st), que terminan en un descenso final (2.66 st) y un último ascenso (0.09 st): ambos pares de *targets*



otorgan un carácter, doblemente, circunflejo a esta frontera de grupo fónico. Con relieve prosódico de grado medio, la acción separada de la secuencia {C + T} instalada como *marcada* sobre ambas sílabas de la palabra prosódica ‘*sea.ma#*’, destaca el final de la construcción. Entonativamente, SIR vehicula su búsqueda de información mediante el resaque, con doble circunflexión, de la última sílaba *ma#*; hay una juntura terminal bitonal LM%. Pragmáticamente, la función más importante es expresiva y con ella SIR manifiesta su búsqueda de una expresión, necesaria en la elaboración frasística de su construcción discursiva. Desde el punto de vista informativo, el pronombre interrogativo *cómo* no está puesto de relieve (pues no solo él exige respuesta<sup>43</sup>), sino toda la frase lexicalizada, *¿cómo se llama?*: el foco informativo de la emisión descansa sobre la palabra prosódica ‘*sea.ma#*’ y alude a la búsqueda de SIR. Conversatoriamente, con esta pregunta con palabra interrogativa, auxiliar en la elaboración discursiva, SIR busca el complemento directo en su enunciado ‘(ellos) vendieron la...’ (casa), como se deduce del *Texto 4*.

73E: Ay Simón <↑> / y luego por qué te fuiste hasta allá <↓> .

Texto 4 74S: Pues <’ps> me pidieron la casa de aquí <↓> // vendieron la: <→> / **cómo se llama** <’seama> <I↑↓> / la casa donde estaba yo este rentando <↑> /

E: <ft> Mmh mmh <↓> </ft>

74S: me pidieron la: <→> / el departamento <↓> / y pues <’ps> ya <↓> / me tuve que ir <↓> // yo no quería irme <↓> / no <↑> / pues <’ps> estaba bien cerquita <↓> .

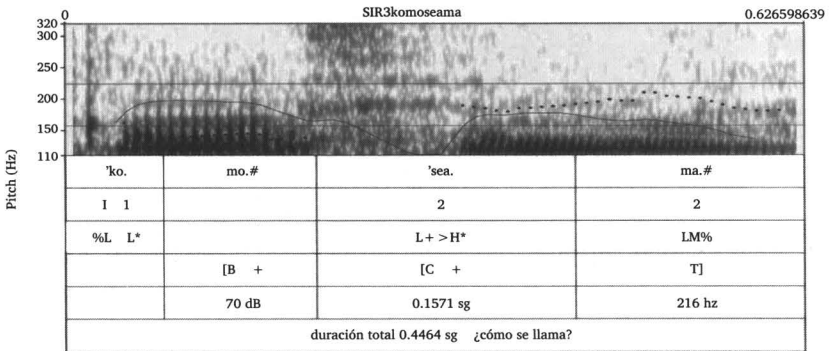


Figura 4. Acentos L\* y L+ > H\* en regiones pretonématica y tonématica del sintonema

<sup>43</sup> “La satisfacción de una incógnita”. (NGRAE 2010, p. 3122, 42.2k.)

El bitono  $L + > H^*$  alterna con dos tipos de elevación final de la tonía: i) juntura terminativa  $M\%$ , que remite a un ascenso en franja media, como en la configuración 20; y ii) juntas finales bi y tritonales  $LM\%$  y  $HLH\%$  respectivamente, que representan movimientos circunflejos dentro de una franja media o alta, como en las configuraciones 18 y 19. Tres elementos de la caracterización acústica, permiten diferenciar las configuraciones circunflejas y la que no lo es, como se ve en la tabla 2.

Tabla 2. Caracterización acústica de la configuración no circunfleja 20, y las circunflejas 18 y 19

Configuraciones	Sílaba nuclear	Sílaba posnuclear	Sílaba posnuclear	Duración promedio del tonema
No circunfleja	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	
20 $L + > H^* M\%$ (Finales llanos)	↑ 0.0248 st/ms ↑ 2.20 st 0.1011 sg	↑ 0.0323 st/ms ↑ 1.80 st 0.0606 sg		0.1620 sg
Circunflejas	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Duración promedio del tonema
18 $L + > H^* HLH\%$ (Finales llanos)	↑ 0.0629 st/ms ↑ 2.34 st 0.0918 sg	↑ 0.0800 st/ms ↑ 6.47 st 0.1638 sg	↓ 0.0210 st/ms ↓ 0.84 st 0.1638 sg	0.2557 sg
19 $L + > H^* LM\%$ (Finales llanos)	↑ 0.0219 st/ms ↑ 1.77 st 0.1187 sg	↑ 0.0279 st/ms ↑ 2.37 st 0.1667 sg	↓ 0.0328 st/ms ↓ 1.88 st 0.1667 sg	0.2855 sg

En todos estos finales llanos la duración promedio del tonema es francamente mayor en las configuraciones circunflejas que en la no circunfleja. En la figura 4, en el ejemplo SIR3, *¿cómo se llama?*, la duración promedio del tonema (0.3106 sg) se incrementa con respecto a la configuración 20, no circunfleja. Los ejemplos de la 18  $L + > H^* HLH\%$  tienen el mayor promedio de velocidad, tanto en la nuclear como en la posnuclear, de todas las configuraciones: se trata de un único ascenso, extendido sobre ambas sílabas del tonema, en el cual la tonía sube más

rápido de lo que baja (como sucede también para la configuración circunfleja 17 L+H\* L%); además, el promedio del ascenso expresado en semitonos ( $\Sigma$  8.81 st) es mayor al del descenso<sup>44</sup>. Por otro lado, aunque los ejemplos de la configuración 19 L+>H\* LM% tienen promedios de velocidad menores, comparten con la 18 un rasgo: el promedio del ascenso expresado en semitonos ( $\Sigma$  4.14 st) es mayor al del descenso<sup>45</sup>. También en la configuración 19 hay un único ascenso, extendido sobre ambas sílabas del tonema, en el cual la tonía va cobrando mayor velocidad conforme avanza de la nuclear a la posnuclear: este incremento de velocidad se extiende hasta el descenso que cierra esta frontera de grupo fónico. En las tres configuraciones la velocidad de ascenso en la sílaba nuclear es ligeramente inferior a su correspondiente en la posnuclear. Por otro lado, mientras que en las configuraciones circunflejas la duración promedio de la sílaba posnuclear es mayor a su correspondiente en la nuclear<sup>46</sup>, en la configuración 20, no circunfleja, se invierte esa relación.

#### *Acento bitonal L\* + H*

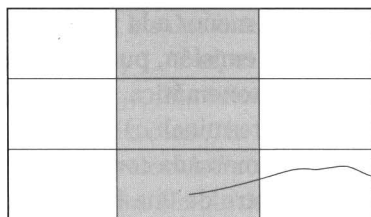
Aun si en la sílaba acentuada este acento puede suponer un valle tonal, relativamente estable, también puede representar un descenso-ascenso, que ocupa la parte baja o media del eje de frecuencias (franjas 1 y 2), y que alcanza su pico tonal en la inacentuada siguiente.

En la región pretonemática, este bitono aparece sólo en la configuración prenuclear 2 %L L\* + H. El ascenso en este bitono puede apreciarse como gradual y moderado, circunscrito en la sílaba acentuada prenuclear a la franja 1; en la posacentuada puede llegar a alcanzar la 2, aunque es menor a 3 st, como lo ilustra el *Esquema 7*.

<sup>44</sup> Este criterio los acerca al patrón A descrito como L+<sub>i</sub>H\* L% en Martín Butragueño (2004, p. 359).

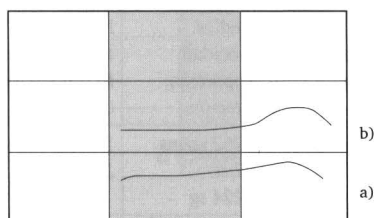
<sup>45</sup> Este criterio los aproxima al patrón A de Martín Butragueño (*id.*).

<sup>46</sup> Como también sucede en el patrón A de Martín Butragueño (*id.*).



Esquema 7

El bitono  $L^* + H$  no se ha observado en las configuraciones centrales del sintonema, pero sí en la región tonemática, donde se presenta en la sílaba nuclear como un valle tonal, ya sea con estabilización o con minimización (variaciones de tonía inferiores a 8 Hz, que representan 0.99 st para SIR), en la parte media o baja del eje de frecuencias (franjas 1-2). Con o sin continuidad en el tonema, y sin llegar nunca a la franja 3, el pico tonal se alcanza hasta la inacentuada posnuclear y, desde ese punto, se inicia el descenso final, característico de las configuraciones circunflejas. En la última sílaba del tonema, el acento bitonal  $L^* + H$  se presenta como una circunflexión donde: a) tanto el ascenso, gradual y moderado, como el descenso son menores a 2 st, en la franja 1; b) tanto el ascenso, abrupto e importante, como el descenso son menores a 6 st, y aparecen circunscritos a la franja 2, como lo ilustra el *Esquema 8*.



Esquema 8

Este acento se encuentra en tres configuraciones nucleares: 21  $L^* + H$  LM%, 22  $L^* + H$  M% y 23  $L^* + H$  L%, que tienen en común: i) un final llano; ii) una minimización tonal en la sílaba nuclear; iii) una duración

promedio de la sílaba nuclear menor a la posnuclear<sup>47</sup>; y *iv*) un aumento del nivel tonal global de la emisión, pues su altura en la región tonemática es mayor que en la pretonemática. Sin embargo, difieren entre sí por la elevación de su juntura terminal: *a*) dentro de la franja media, una juntura final sólo ascendente, marcada con M%, ocurre en la posnuclear de la configuración 22; *b*) dentro de una franja media o baja, las juntas LM% y L% en las configuraciones 21 y 23, también en la posnuclear, remiten a dos movimientos tonales de ascenso-descenso y, al menos, a un cambio de dirección: ambos *targets* otorgan carácter circunflejo a esta frontera de grupo fónico, como se aprecia en las figuras 1 y 2.

Además de la juntura final, como en los otros bitonos, en L\* + H tres elementos permiten diferenciar las configuraciones circunflejas de la que no lo es, como se aprecia en la tabla 3.

Tabla 3. *Caracterización acústica de la configuración no circunfleja 22, y circunflejas 21 y 23*

Configuraciones	Sílaba nuclear	Sílaba posnuclear	Sílaba posnuclear	Duración promedio del tonema
No circunfleja	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	
22 L* + H M% (Finales llanos)	Estabilidad tonal 0.1012 sg	↑ 0.0222 st/ms ↑ 4.68 st 0.2104 sg	-	0.3116 sg
Circunflejas	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	Promedios: a) velocidad; b) proporción; c) duración.	
21 L* + H LM% (Finales llanos)	Estabilidad tonal 0.1310 sg	↑ 0.0262 st/ms ↑ 2.89 st 0.2224 sg	↓ 0.0302 st/ms ↓ 1.92 st 0.2224 sg	0.3488 sg
23 L* + H L% (Finales llanos)	Estabilidad tonal 0.1243 sg	↑ 0.0155 st/ms ↑ 1.77 st 0.1687 sg	↓ 0.0240 st/ms ↓ 0.96 st 0.1687 sg	0.2930 sg

Como se ve, en la configuración circunfleja 21 L\* + H LM% aparece la mayor duración promedio de tonema (0.3488 sg), seguida de 0.3116

<sup>47</sup> Como también sucede en el patrón A de Martín Butragueño (*id.*).

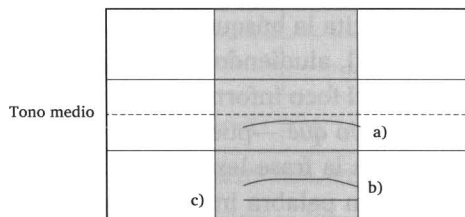
sg en la 22, no circunfleja. En las dos configuraciones circunflejas: *a)* el promedio del ascenso (2.89 st y 1.77 st) es mayor al del descenso (1.92 st y 0.96 st)<sup>48</sup>; *b)* hay, sin embargo, una velocidad de descenso superior a la del ascenso; *c)* en el ascenso-descenso, la tonía sube más lento de lo que baja; *d)* la tonía cobra mayor velocidad conforme se acerca hacia el final de la sílaba que cierra la emisión. No obstante, en los ejemplos de la 21 es mayor el promedio de velocidad en ambos movimientos de la posnuclear.

Por otra parte, en el sintonema 1, %L H+L\* L\* +H LM%, se concatenan las configuraciones prenuclear 1%L H+L\* y nuclear 21 L\* +H LM%, como queda ilustrado con la figura 1. En el sintonema 6, %L L\* L\* +H L%, se concatenan las configuraciones prenuclear 4 %L L\* (central 6 H+L\*) y nuclear 23 L\* +H L%, como se ve en la figura 2.

### *Acento monotonal L\**

El acento L\* representa inexistencia de pico tonal y variación de tonía, minimizada o estable, inferior al tono medio, posicionada en las franjas 1 y 2 de la gráfica.

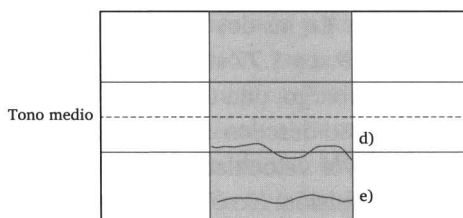
El monotono L\* aparece en la configuración prenuclear 4 %L L\*, dentro de la franja: *a)* media-baja o *b)* baja del eje de frecuencias, o *c)* con estabilidad en la franja baja, como se ilustra en el *Esquema 9*.



*Esquema 9*

El acento L\* no aparece en ninguna configuración central, pero sí en la nuclear 24 L\* L%, en la franja: *d)* media-baja o *e)* baja de la gráfica, como se ve en el *Esquema 10*.

<sup>48</sup> Este criterio los acerca al patrón A descrito como L + ¡H\* L% en Martín Butragueño (*id.*).



Esquema 10

El monotono  $L^*$  se encuentra en las configuraciones prenuclear 4 %L  $L^*$  (como se ve en las figuras 2-4), dentro de la franja 2, y nuclear 24  $L^*$   $L\%$ , en la franja media-baja, en el ejemplo SIR1, *¿qué será?*, ilustrado en la figura 5. Atendiendo a los promedios de tonía en sus sílabas léxicamente acentuadas, destaca la mayor altura del nivel tonal en la región pretonemática que en la tonemática: con respecto a la sílaba prenuclear, la nuclear implica un descenso; se observa la declinación gradual de  $F_0$ , de inicio a fin de emisión, en la relación de franjas descendente (2-1). Con relieve prosódico de grado medio mediante la acción separada de {T} + {C/I}, en este ejemplo el binomio {C/I} *marca* la prominencia prosódica de la última sílaba, *'ra.#*. Entonativamente, destaca la palabra interrogativa, 'qué', en la ubicación inicial, gracias al pico tonal {T}, seguido, de inicio a fin de emisión, de una entonación descendente ( $L\%$ ). Pragmáticamente, la función principal de este enunciado es expresiva y hace explícita la búsqueda por parte del hablante de una expresión [*hacer detallitos*], aludiendo a las mejoras de su casa. La palabra final *será* constituye el foco informativo de la emisión, pues no sólo el pronombre interrogativo *qué* —puesto entonativamente de relieve— exige respuesta, sino toda la frase lexicalizada. Conversatoriamente, se trata de una pregunta con palabra interrogativa, retórica autorrespondida, con la que SIR manifiesta estar construyendo el complemento de régimen preposicional de su oración *me pongo a*, como se observa en el *Texto 5*.

68S: Me voy allá a tu pobre casa este a: <→> /

69E: Ah <↓> / muchas gracias <↓> /

68S: a: <→> / pues <'ps> a ver qué <↓> / a hacer <↓> / a ver qué hago en la casa <↓> / no <↑> /

E: (risas)

Texto 5 68S: este: <→> / cualquier detalle <↓> / no <↑> // me pongo a trabajar <↓> / pues <'ps> así a <→> / ss: <→> / **qué será** <↓> / <fi> a pa- <→> </fi> / a hacer detallitos de: <→> / cómo se llama <'siáma> <I↑> / pues <'ps> de una silla <↑> / que si una silla le faltan clavos <↑> / pues <'ps> <fi> a <→> </fi> / a arreglar una silla <↓> / a lo del agua <↓> / a la plomería <↓> / o sea <'osía> a <fi> todo lo: <→> </fi> / todo lo que yo pueda <↑> / o sea <'osía> <fi> lo: <→> / lo: <→> </fi> / lo hago <↓> / no <↑> /

E: <ft> Mmh mmh <↓> </ft>

68S: hasta lo <→> / lo que yo pueda <↓> / no <↑> // lo que no <↑> / pues <'ps> <↓> / tengo que ver a una persona para que me lo haga <↓> / no <↑> // y así <↓> .

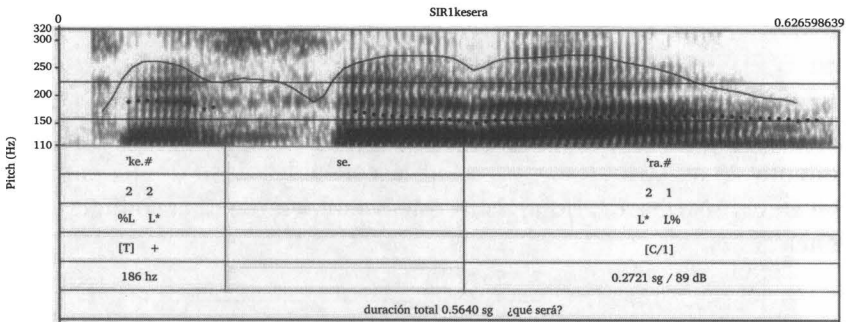


Figura 5. Monotono L\* en regiones pretonemática y tonemática del sintonema

El sintonema 2, %L L\* L\* L%, concatena las configuraciones pre-nuclear 4 %L L\* y nuclear 24 L\* L%, como se ilustra en la figura 5. En la figura 3 se presentan tanto el sintonema 4, %L L\* ( ) L+H\* LM%, que concatena las configuraciones pre-nuclear 4 %L L\* y nuclear 15 L+H\* LM%, como el sintonema 7, %L L\* (H+L\*) L+H\* LM%, con las configuraciones pre-nuclear 4 %L L\* y nuclear 15 L+H\* LM%. El sintonema

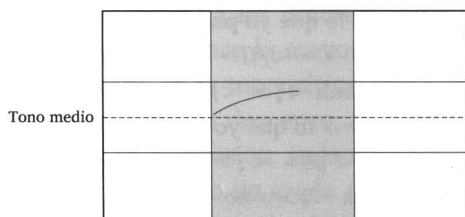


ma 5, con las configuraciones prenuclear 4 %L L\* y nuclear 19 L + >H\* LM%, como se ilustra con la figura 4.

### *Acento monotonal H\**

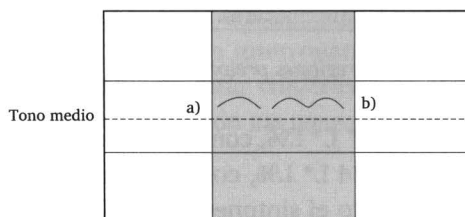
El acento H\* representa existencia de, al menos, un ascenso, que culmina en un pico tonal, y variación minimizada de tonía, superior al tono medio, dentro de la franja 2 del eje de frecuencias.

El monotono H\* aparece en la configuración prenuclear 5 %L H\*, dentro de la franja media-alta de la gráfica, como se ve en el *Esquema 11*.



*Esquema 11*

El monotono H\* aparece también en la configuración central 13 H\* H+L\*, dentro de la franja media-alta con: *a)* por lo menos un movimiento de ascenso-descenso; *b)* un ascenso-descenso doble, como se ve en el *Esquema 12*. No registro este acento en ninguna configuración nuclear.



*Esquema 12*

H\* aparece en las configuraciones prenuclear 5 %L H\* y central 13 H\* H\* H+L\* dentro de la franja media-alta dentro de una misma emisión, exclusivamente en el ejemplo SIR29, *¿ahorita para qué estás estudiando?*, ilustrado en la figura 6. Además, en la región central se aprecia el acento descendente H+L\* y en la región tonemática el bitono L+H\*. En los tres casos de acentos monotonaes H\* empleados en SIR29, además de indicar promedios de tonía superiores al tono medio, observo una intensa actividad tonal, con movimientos de ascenso-descenso que, pudiendo ser dobles, muestran minimización de la actividad tonal. Atendiendo a los promedios de tonía en sus sílabas léxicamente acentuadas, destaca la mayor altura del nivel tonal en la región pretonemática que en la tonemática: con respecto a las sílabas prenucleares, la nuclear implica un descenso; se observa la declinación gradual de F<sub>0</sub>, de inicio a fin de emisión, en la relación de franjas descendente (2-1). Con relieve prosódico de grado medio mediante la acción separada de {T+I} + {C}, en este ejemplo la secuencia {T+I} *marca* la prominencia prosódica en el inicio de la emisión, *ta.# 'pa*, en las palabras *orita para*. Entonativamente, destaca la sílaba *ta.#*, en la ubicación inicial, gracias al pico tonal {T}, seguido, de inicio a fin de emisión, de una entonación descendente (L%). Pragmáticamente, la función principal de este enunciado es representativa y hace explícita la búsqueda de información del hablante acerca de los estudios de su interlocutora. Desde el punto de vista informativo, aunque toda la construcción exige réplica, el adverbio *ahorita* queda entonativamente puesto de relieve, y ambas palabras iniciales, *ahorita para*, constituyen el foco contrastivo de la emisión<sup>49</sup>. Conversatoriamente, se trata de una pregunta real que busca información con palabra interrogativa, como se ve en el *Texto 6*.

- 456S: No <↑> /  
 457E: No <↓> .  
*Texto 6* 458S: **Ahorita** <'oríta> **para qué estás estudiando** <I↑↓> / o:  
 <→> / ya <↓> / estás trabajando <↓> / no <↑> .  
 459E: Sí <↓> / ya terminé la carrera <↓> /

<sup>49</sup> “La información remática no necesita marcas suplementarias si aparece en posición final, pero sí en caso contrario” (NGRAE 2010, p. 2998, 40.6ñ).

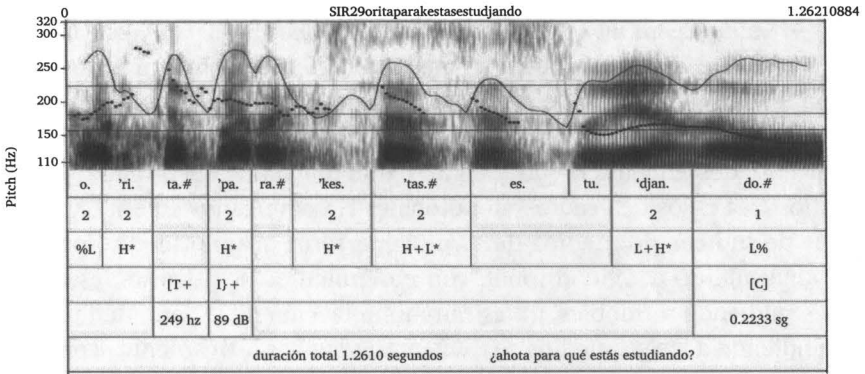


Figura 6. *Monotono H\* en regiones pretonemática y central, y acento L + H\* en región tonemática del sintonema*

En resumen, la tabla 4 muestra la ocurrencia de los acentos aquí descritos y permite identificar la ubicación de estas unidades tonales mínimas, que exhibe una especie de *distribución complementaria*. Solamente uno de estos acentos, L + H\*, se distribuye en las tres regiones.

Tabla 4. *Distribución de acentos tonales*

Acentos tonales	Regiones	Pretonemática	Central	Tonemática
L + > H*		✗	✗	✓
H + L*		✓	✓	✗
H*		✓	✓	✗
L* + H		✓	✗	✓
L*		✓	✗	✓
L + H*		✓	✓	✓

Todos estos acentos tonales se insertan en configuraciones que se repiten en las construcciones interrogativas, para integrar sintonemas en alguno de los órdenes siguientes:

$$\%T + \left\{ \begin{array}{l} H+L^* \\ H^* \\ L^*+H \\ L^* \\ L+H^* \end{array} \right\} \pm \left\{ \begin{array}{l} H+L^* \\ H^* \\ L+H^* \end{array} \right\} \pm \left\{ \begin{array}{l} H+L^* \\ H^*+H+L^* \\ L+H^* \end{array} \right\} + \left\{ \begin{array}{l} L+>H^* \\ L^*+H \\ L^* \\ L+H^* \end{array} \right\} + T\%$$

Finalmente, de acuerdo con los 7 sintonemas identificados, indico en la tabla 5 las similitudes, equivalencias, igualdades y diferencias entre las 15 emisiones que, siendo entonativamente equivalentes ( $\approx$ ) a nivel fonológico, al compartir las mismas concatenaciones de configuraciones y estar clasificadas bajo un mismo sintonema, sólo se interrelacionan como similitudes ( $\pm$ ) a nivel fonético, pues ocupan de distinta manera las franjas. Prosódicamente, según su forma (F), grado de relieve (G) y ubicación (U), estas emisiones establecen igualdades (=) o diferencias ( $\neq$ ), lo mismo que en las demás dimensiones de mi estudio comunicativo.

Tabla 5. *Similitudes, equivalencias, igualdades y diferencias entre emisiones que comparten un sintonema*

Sintonema	Construcciones	Análisis	E		Pc			Pg			I	C
			Fc	Fgc	F	G	U					
1	SIR20 <i>¿seis años?</i>	1 1 2 2 %L H+L* L*+H LM%	$\pm$	$\approx$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	
1	SIR33 <i>¿a don Pepe?</i>	1 1 1 2 %L H+L* L*+H LM%	$\pm$	$\approx$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	
2	SIR1 <i>¿qué será?</i>	2 2 2 1 %L L* L* L%	$\pm$	$\approx$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	$\neq$	
2	SIR16 <i>¿qué creen?</i>	2 2 2 1 %L L* L* L%	$\pm$	$\approx$	=	=	=	$\neq$	=	$\neq$		
2	SIR8 <i>¿cómo ves?</i>	1 1 1 1 %L L* L* L%	$\neq$	$\approx$	=	=	=	$\neq$	=	$\neq$		
3	SIR11 <i>¿cómo se llama?</i>	2 2 2 2 %L L+H* L*+H LM%	$\pm$	$\approx$	$\neq$	$\neq$	=	$\neq$	$\neq$	$\neq$		

Tabla 5. *Similitudes, equivalencias, igualdades y diferencias (Conclusión)*

Síntoma	Construcciones	Análisis														
3	SIR23 <i>¿qué caricatura?</i>	2	2	1-2	2		±	≈	≠	≠	=	≠	≠	≠		
		%L L+H* L*+H LM%														
4	SIR5 <i>¿sabes qué?</i>	2	2			2	2		±	≈	≠	≠	=	=	≠	≠
		%L L* L+H* LM%														
4	SIR25 <i>¿cuántos años tiene David?</i>	2	2	2	2	1-2	2		±	≈	≠	≠	=	=	≠	≠
		%L L* (H+L* H+L*) L+H* LM%														
5	SIR3 <i>¿cómo se llama?</i>	1	1			2	2		≠	≈	=	=	=	≠	=	≠
		%L L* L+>H* LM%														
5	SIR26 <i>¿va a ser veintinueve?</i>	1	2	2	2	1-2	2-3-2		≠	≈	=	=	=	≠	=	≠
		%L L* (L+H* L+H*) L+>H* LM%														
6	SIR4 <i>¿cómo se llama?</i>	1	1			1	1		±	≈	≠	=	=	≠	≠	≠
		%L L* L*+H L%														
6	SIR31 <i>¿treinta y seis años?</i>	1	1	1	1	1			±	≈	≠	=	=	≠	≠	≠
		%L L* (H+L*) L*+H L%														
7	SIR13 <i>¿ve que tiene un pellejito el maíz?</i>	1	1	2	1	2	2		≠	≈	≠	=	=	≠	≠	≠
		%L L* (L+H*) H+L* L+H* LM%														
7	SIR25 <i>¿cuántos años tiene David?</i>	2	2	2	2	1-2	2		≠	≈	≠	=	=	≠	≠	≠
		%L L* (H+L*) H+L* L+H* LM%														

CONCLUSIONES

Más que una interpretación acabada, el presente trabajo da cuenta de mi búsqueda, por un lado, de parámetros fónicos pertinentes en la interpretación de la sustancia entonativo-prosódica en enunciados interrogativos y, por otro, de un marco teórico adecuado para identificar distintos valores comunicativos, por ejemplo, valores pragmático-informativo-conversatorios revelados en el discurso resultante al volver los ojos a la interacción de la cual tales enunciados forman parte.

Por el lado fónico, mientras que en el análisis prosódico encuentro emisiones con relieve de grado medio, como las presentadas en las figuras 4 y 5, que exhiben un foco informativo que abarca la construcción completa e incluye la palabra interrogativa, identifiqué también emisiones con

relieve de grado mayor, como las presentadas en las figuras 1 y 3, que presentan foco contrastivo: no parece haber ninguna condición obligatoria de arreglo específico de la forma de los parámetros prosódicos, para establecer uno u otro tipo de foco en la dimensión informativa.

Por el lado comunicativo, habrá que explorar con mayor profundidad la existencia de una relación directa entre las configuraciones entonativas nucleares y las funciones pragmáticas en el enunciado interrogativo.

Así pues, ambos estudios, fónico y comunicativo, revelan, a primera vista, múltiples dimensiones de significación, cada una con recursos que el hablante explota para marcar tramos con mayor relevancia. En mis datos, las emisiones que comparten sintonema combinan vínculos tanto de similitud, equivalencia, igualdad y diferencia en todas las dimensiones de análisis aquí estudiadas, y no sostienen nunca únicamente un tipo de interrelaciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, JOHN LANGSHAW 1962. *How to do things with words*. Oxford: Clarendon.
- ÁVILA HERNÁNDEZ, SYLVIA 2011. “Determinación de la prominencia prosódica general en el relieve fónico de la construcción interrogativa. Datos del español de la ciudad de México”, en *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer Coloquio de Cambio y Variación Lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 31-81.
- BECKMAN, MARY E., MANUEL DÍAZ CAMPOS, JULIA TEVIS MCGORY, y TERRELL A. MORGAN 2002. “Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework”, *Probus*, 14, pp. 9-36.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2010. *Praat: doing phonetics by computer* [Programa de cómputo]. Versión 5.2.06. Amsterdam: Institute of Phonetic Sciences, en <http://www.praat.org> [consultado el 18 de diciembre de 2010].
- BOLINGER, DWIGHT L. 1951. “Intonation: Levels versus configurations”, *Word*, 7, pp. 199-210.

- BÜHLER, KARL 1934. "El modelo de «órganon» propio del lenguaje", en *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 62-73.
- DE-LA-MOTA, CARME, PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, y PILAR PRIETO 2010. "Mexican Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 319-350.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO VIVES 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI", *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-283.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 1997. "Los asomos del sujeto: mecanismos de la modalidad", *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 3-2B, pp. 351-368.
- HABERMAS, JÜRGEN 1990. *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.
- HUALDE, JOSÉ IGNACIO 2003. "El modelo Métrico y Autosegmental", en *Teorías de la entonación*. Coord. Pilar Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 155-184
- LADD, D. ROBERT 1996. *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEWANDOWSKI, THÉODOR 1995. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española*, 84, pp. 347-373.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO 2003. "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio", en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 267-294.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1944. *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute.
- PATEL, ANIRUDDH D. 2008. *Music, Language and the Brain*. New York: Oxford University.
- PIERREHUMBERT, JANET B. 1980. *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Tesis doctoral. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- PRIETO, PILAR, JAN VAN SANTEN, y JULIA HIRSCHBERG 1995. "Tonal alignment patterns in Spanish", *Journal of Phonetics*, 23, pp. 429-451.

- , y CHILIN SHIH 1996. “Pitch downtrend in Spanish”, *Journal of Phonetics*, 24, pp. 445-473.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGRAE). Madrid: Espasa.
- QUILIS, ANTONIO 1993. “Entonación”, en *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos, pp. 409-489.
- SEARLE, JOHN R. 1971. “What is a speech act”, en *The Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press, pp. 39-63. [Original de 1964].
- 1980. *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra. [Original de 1969].
- SEARS, FRANCIS W., y MARK W. ZEMANSKY 1971. *Física general*. Madrid: Aguilar, pp. 416-417.
- SOSA, JUAN MANUEL 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- 2003. “La notación tonal del español en el modelo Sp-ToBI”, en *Teorías de la entonación*. Coord. Pilar Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 185-208.





## ENTONACIÓN RURAL DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

JOSÉ CORONADO HERNÁNDEZ

*El Colegio de México*

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo se explora la entonación del español rural mexicano, actualmente poco estudiada. Ésta presenta curvas melódicas muy particulares que nos podrían dar evidencia de que esta variedad puede aportar nuevos tonos al inventario fonológico, contribuyendo, quizá, al esfuerzo hecho por proporcionar un inventario de acentos tonales y tonos de juntura que se han registrado para el español. Así pues, en este escrito, se hace una aproximación a dos casos de entonación rural; el primero, en una pequeña localidad de Tlaxcala llamada Tlachco, ubicada a las faldas de la Malinche, y el segundo en Pátzcuaro, específicamente en la isla de Janitzio y Santa Fe de la Laguna (localidad situada al lado del lago de Pátzcuaro)<sup>1</sup>. Los dos casos de entonación rural muestran rasgos interesantes, por lo que intento agrupar estas características a lo largo de este escrito y hacer una descripción de las curvas melódicas, así como también de los tonos fonológicos que presentan.

El objetivo principal de este trabajo es hacer una revisión de los dos casos, arriba mencionados, con base en el inventario de acentos tonales propuesto por de-la-Mota *et al.* (2010), las convenciones de etiquetado propuestas por Beckman *et al.* (2002) y la revisión de Sp\_ToBI por parte de Estebas y Prieto (2008). Dado que el análisis de estas variantes

<sup>1</sup> Es importante señalar que los informantes de las dos variedades de español rural tienen como lengua materna una lengua indígena. Los informantes de Tlachco, Tlaxcala, son hablantes nativos de náhuatl, mientras que los informantes de Pátzcuaro y Santa Fe de la Laguna, Michoacán, son hablantes nativos de p'urhepecha.

es aún una aproximación, me centro en la descripción sólo de oraciones declarativas. Cabe agregar que la bibliografía que utilizo para este trabajo es básica y se reduce a los trabajos citados líneas arriba.

Por otro lado, se han descrito una variedad de contornos para el español mexicano que se pueden comparar con otros dialectos del español, pero la idea central para considerar estas diferencias tonales es la propuesta por Quilis (1993) acerca de la información que nos da el estudio de la entonación, y es que nos indica información sociolingüística como origen geográfico, medio social y grado de instrucción; pero también información relacionada con el individuo y sus características personales como el género y la edad.

La organización del trabajo es la que sigue: la presente introducción, la metodología, las variantes entonativas, el análisis y la comparación de datos, las conclusiones y la bibliografía.

## METODOLOGÍA

El análisis de los datos, de los dos casos de entonación rural se llevó a cabo a partir de una selección de oraciones declarativas terminadas en palabra grave, provenientes de grabaciones espontáneas realizadas en las dos comunidades referidas.

En la primer variedad, la de Tlachco, Tlaxcala, el análisis se efectuó a partir de una selección de treinta oraciones declarativas terminadas en palabra grave de dos grabaciones espontáneas; las oraciones provienen de dos informantes hombres y dos informantes mujeres, todos ellos de la tercera generación<sup>2</sup>. Para registrar la grabación se utilizó una grabadora MINIDISC y después se digitalizó en el programa *Kay-NSP* en forma-

<sup>2</sup> Para recoger los datos hubo algunas dificultades, que ya Hill y Hill (1999) comentan, puesto que no se pueden hacer muestreos equitativos entre hombres y mujeres, o bien muestreos donde se consideren diferentes edades en las comunidades cercanas a la Malinche. Los factores que bloquean este tipo de muestreos son: *i*) los hombres son quienes deciden la vida social de las mujeres, por lo que bloquean cualquier tipo de entrevista con ellas; *ii*) en las muestras de Hill y Hill (*ibid.*) predominan las personas mayores, pues son quienes representan a la comunidad, al igual que en las recogidas en este trabajo. Es importante resaltar que para estos autores (*ibid.*) el habla de los hombres de estas comunidades es muy diferente al habla de las mujeres.

to wav a 44100 Hz, en 17 tracks con duración de 3 minutos cada uno. Así pues, las oraciones se extrajeron de los diferentes tracks y posteriormente se analizaron con el programa *Praat*; en cuanto a las medidas en semitonos se calcularon en *Microsoft Excel*. Hay que agregar que todos los hablantes son de nivel de instrucción 1<sup>3</sup>, de la tercera generación (55 en adelante)<sup>4</sup>, dos hombres y dos mujeres; y dado que este trabajo sólo es un primer acercamiento a la entonación rural no consideraré si es significativa alguna de estas condiciones.

Con respecto a las medidas que se tomaron, éstas corresponden a la última palabra (que es grave) del enunciado, de modo que de cada una de las sílabas (pretónica, nuclear y postónica) se han tomado tres mediciones, la del inicio de la sílaba, la del punto medio de la sílaba y la del punto final de la sílaba, para observar cómo se comporta la curva melódica a partir de estas medidas.

Para la variedad de Michoacán, el análisis se llevó a cabo a partir de una selección de sesenta oraciones declarativas terminadas en palabra grave. Estas oraciones provienen de seis grabaciones de habla espontánea que se realizaron en Pátzcuaro, en específico en la Isla de Janitzio y Santa Fe de la Laguna (localidad situada a un costado del lago). Las seis grabaciones pertenecen a tres hombres de la tercera generación, un hombre de la segunda generación, una mujer de la tercera generación y una de la segunda generación. Por cada hablante se registró una conversación de 20 a 25 minutos y de cada una de éstas se seleccionaron diez oraciones declarativas.

Para registrar las grabaciones se utilizó una grabadora MINIDISC y después se descargaron completas en el programa AUDACITY 1.3 BETA (UNICODE) en formato wav a 44100 Hz; posteriormente, se hicieron los cortes de las oraciones declarativas y se extrajeron para analizarlas en el programa *Praat*. Una vez hechos los cortes, se hicieron las mediciones correspondientes: *i*) una medida de la sílaba pretónica (pt) en su punto central; *ii*) tres medidas de la sílaba tónica: inicio de la tónica (it), cen-

<sup>3</sup> Para los niveles de instrucción considero los siguientes rangos: educación primaria terminada o inconclusa, nivel de instrucción 1; educación media, nivel de instrucción 2 y educación superior, nivel de instrucción 3.

<sup>4</sup> Para propósitos de este trabajo considero los siguientes rangos de edad para considerar las generaciones: la primera generación va de los 15 a 35 años, la segunda generación de los 36 a 55 años y la tercera generación de los 55 en adelante.

tro de la tónica (ct), final de la tónica (ft); y *iii*) una medida al final de la sílaba postónica (fpost).

Estas medidas se clasificaron en *Microsoft Excel* y posteriormente se calcularon los semitonos (st), así como se procedió para la variedad de Tlaxcala.

#### VARIANTES ENTONATIVAS

Para este trabajo considero las variantes entonativas del inventario propuesto por de-la-Mota *et al.* (2010) en “Mexican Spanish Intonation”, a partir del cual hago la comparación de las oraciones registradas para el español rural. Cabe agregar que sólo utilizo el inventario propuesto para las oraciones declarativas, que es el siguiente: L\* L%, L + H\* L%, L + H\* LM%, L\* HL%, aunque también utilizo L + > H\* donde el acento no está temporalmente alineado con el pico de la sílaba acentuada, sino que está desplazado hacia adelante. Es decir, la elevación comienza en la sílaba acentuada y finaliza en la sílaba postónica. También hago uso de (j-!) para indicar cuando los tonos son extra altos o bajos, puesto que es un patrón recurrente —al menos— para uno de los dos casos analizados.

Me centro, principalmente, en el inventario para las oraciones declarativas, ya que únicamente registré este tipo de oraciones; cabe agregar que debido a que las oraciones provienen de grabaciones espontáneas, no se ha seguido una clasificación tan fina como la que ofrecen de-la-Mota *et al.* (*ibid.*) para este tipo de oraciones.

#### ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para referirme a los informantes considero la siguiente notación: H1; 3, 1 (Tl) para el primer hombre de la tercera generación con nivel de instrucción 1 y entre paréntesis las dos primeras letras de la localidad, en este caso, Tlachco; M1; 3,1 (Tl) para la primera mujer de la tercera generación con nivel de instrucción 1 y entre paréntesis la localidad.

En estas notaciones cambiará el número según el caso: si es el segundo hombre, el primer número cambiará, así como el de instrucción o el de generación; en el caso de Michoacán lo que cambiará serán las dos

primeras letras de la localidad que están entre paréntesis: Janitzio (Ja) o Santa Fe de la Laguna (SFL).

### *Variedad entonativa de Tlachco*

En esta sección se describen las configuraciones básicas encontradas para la entonación del español rural tlaxcalteca; todas son ilustradas y discutidas, ya que presentan algunas características de interés que podrían llevar a pensar en distinciones fonológicas más que fonéticas.

En la figura 1, se muestra la curva melódica de la oración declarativa *Mi padre me mata*, en donde sólo analizo la sílaba tónica y postónica de la última palabra, es decir, las dos últimas sílabas de la oración. La línea tonal propuesta para esta configuración nuclear es L + ¡H\* L%. Este es un tono parecido al propuesto por de-la-Mota *et al.* (2010) para las oraciones declarativas de foco estrecho, que reproduzco en la figura 2. Tanto en la figura 1 como en la figura 2, el tono alto está alineado con la sílaba acentuada (H\*) y le sigue un tono de juntura bajo (L%). Sin embargo, hay una diferencia sustancial en el etiquetado. Los autores de “Mexican Spanish Entonation”, en el ejemplo de la figura 2, etiquetan al tono que se alinea con la sílaba acentuada como H\*, mientras que el ejemplo que muestro en la figura 1 lo etiqueto como extra alto ¡H\*<sup>5</sup>, ya que el ascenso es mayor a los 4.5 st<sup>6</sup>. Por ahora se podría pensar en una simple diferencia que podría estar relacionada con el criterio de etiquetado, pero al final de esta sección, una vez que se hayan mostrado las curvas melódicas de distintos hablantes de esta variedad, se discutirá si esta diferencia obedece a un patrón sistemático o no.

<sup>5</sup> Es justo decir que ¡H\* puede no estar en los inventarios citados en este escrito, pero de alguna manera sí está previsto.

<sup>6</sup> Los rangos de consideración para los tonos son los siguientes: tono M hasta 1.5 semitonos (ascenso y descenso); tono H después de 1.5 semitonos y antes de 4.5 semitonos; tono ¡H superior a los 4.5 semitonos; y tono L para descensos superiores a los 1.5 semitonos.

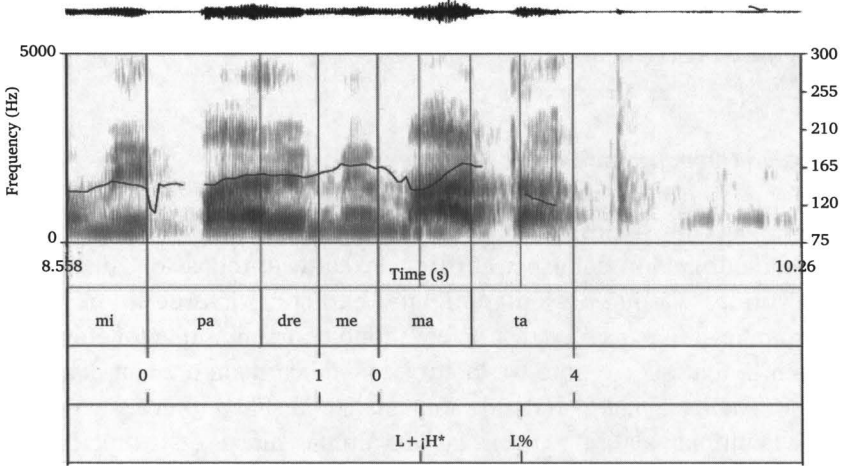


Figura 1. H1; 3, 1 (T1) Curva melódica de la oración declarativa  
Mi padre me mata, producida con una configuración L + ¡H\* L%

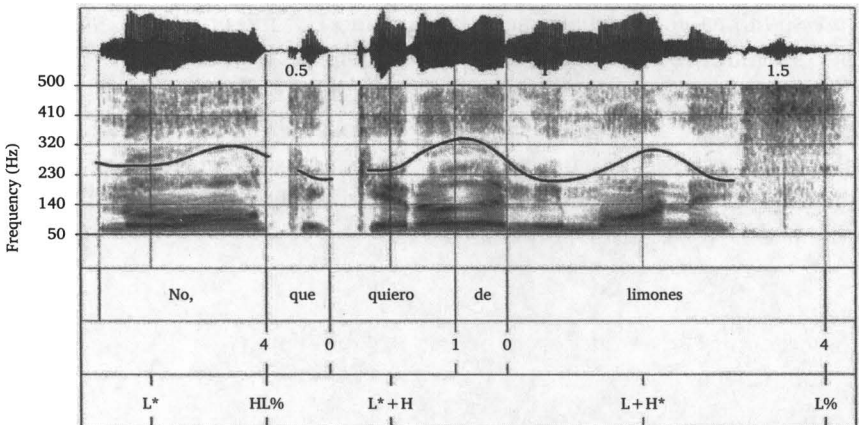


Figura 2. Declarativa de foco estrecho  
Fuente: de-la-Mota et al. (2010)

En la figura 3, observamos una curva melódica similar a la de la figura 1; esta representa la oración declarativa *Tengo compuestos unos alambres de bajada*, producida con una configuración nuclear  $L + \uparrow H^* L\%$ . Hay que resaltar que esta oración fue producida por el mismo hablante de la figura 1, y que el tono alto está considerado como extra alto, ya que es superior a los 4.5 st.

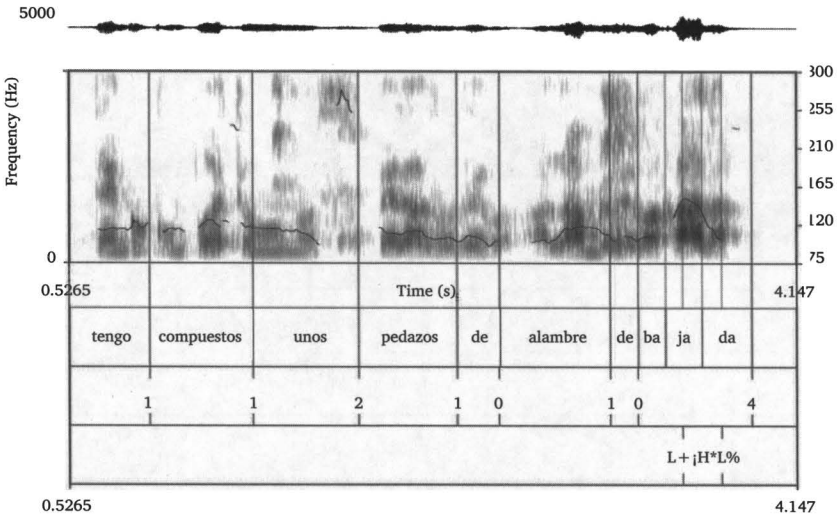


Figura 3. H1; 3, 1 (Tl) Curva melódica de la oración declarativa *Tengo compuestos unos alambres de bajada*, producida con una configuración  $L + \uparrow H^* L\%$

En la figura 4, observamos la oración *Lo que se está haciendo* producida por otro hablante; ésta tiene una configuración nuclear  $L + \uparrow H^* L\%$ . El tono que está sujeto a discusión es el  $\uparrow H^*$ , en primer lugar porque no es un tono que se registre en el inventario fonológico de Beckman *et al.* (2002), Estebas y Prieto (2008) o en el de de-la-Mota *et al.* (2010), aunque de alguna manera está previsto.

La descripción es sencilla, la sílaba *cien* está etiquetada como  $L + \uparrow H^*$ ; el inicio de la sílaba es un segmento sordo y no se nota la curva, sin embargo, el tono L viene de la sílaba anterior y asciende a más de 4.5 st hasta la mitad de la sílaba, y se etiqueta como  $\uparrow H^*$ . La última



sílaba *do* presenta un descenso y se etiqueta con un tono L%, y aunque esta sílaba presenta un pequeño pico en el medio, no se considera representativo.

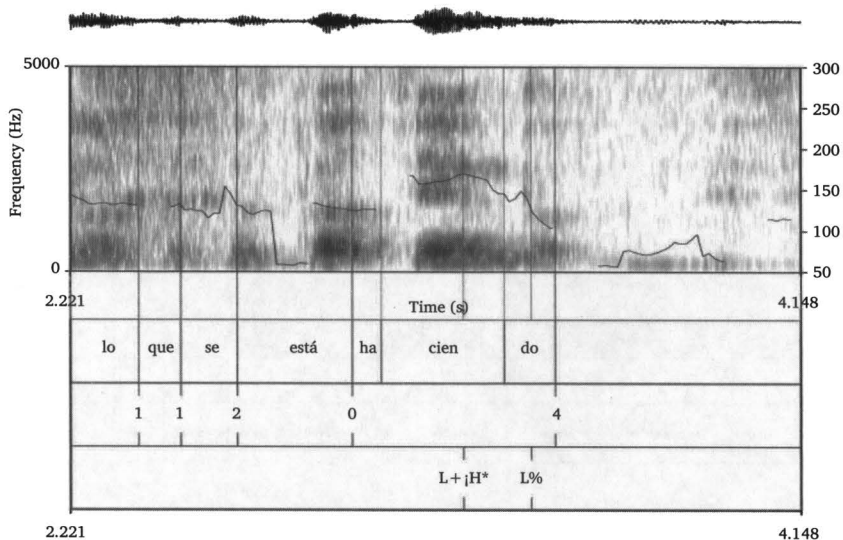


Figura 4. H2; 3, 1 (T1) Curva melódica de la oración declarativa  
Lo que se está haciendo, producida con una configuración  
 $L + ¡H^* L\%$

En la figura 5, observamos la oración *Cuando viero(n) ya estaban en el monte*, producida por una mujer, con una configuración nuclear  $L + ¡H^* L\%$  similar a las figuras previas. Como ya se había indicado en líneas anteriores, esta configuración es parecida a la de las declarativas de foco estrecho propuesto por de-la-Mota *et al.* (2010), pero la diferencia consiste en el tono alto, que aquí se considera como extra-alto por el ascenso superior a los 4.5 st.

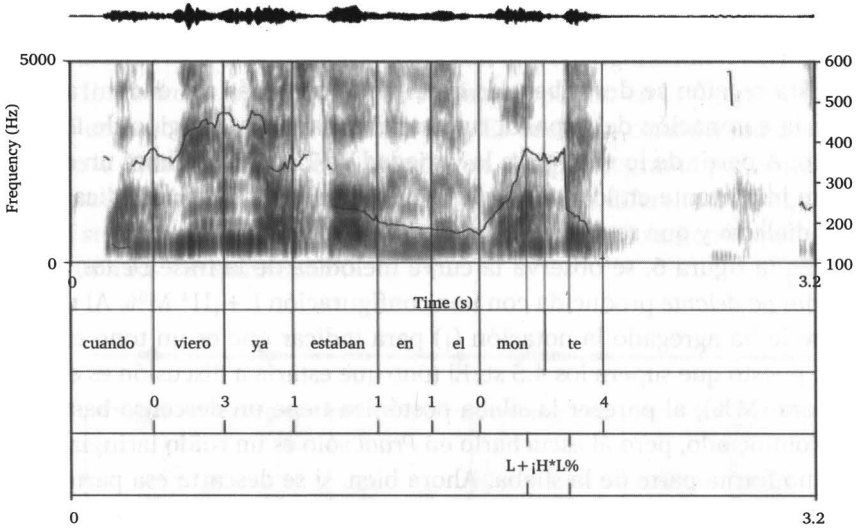


Figura 5. MI; 3, 1 (TI) Curva melódica de la oración declarativa  
 Cuando viero(n)<sup>7</sup> ya estaban en el monte, *producida con una configuración*  
 $L + ¡H^* L\%$

Todas las figuras, con excepción de la 2 que aparece en de-la-Mota *et al.* (*ibid.*), presentan el mismo patrón en la curva melódica, es decir, una configuración nuclear  $L + ¡H^* L\%$ . Si bien en el inventario de los autores citados no se considera a  $¡H^*$  como un tono fonológico, en este trabajo se propone como distintivo para esta variedad rural del español, pues es un patrón recurrente. Las medidas que se realizaron en los ascensos en cada una de las sílabas de las oraciones son superiores a los 4.5 semitonos y, por lo tanto, el tono  $¡H^*$  podrá distinguir al español rural de Tlachco de otras variedades del español<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> La nasal la pongo entre paréntesis sólo para indicar la concordancia de la oración, pero en el espectrograma no la indico, pues la informante no pronunciaba este tipo de concordancias.

<sup>8</sup> Por otro lado, el tono  $L\%$  también presenta un descenso superior a los 4.5 semitonos en todas las figuras; sin embargo, no lo he etiquetado como un tono extra bajo que sería la etiqueta correspondiente. La razón fundamental para caracterizarlo simplemente como  $L\%$ , de acuerdo con Martín Butragueño (c.p.), es que el descenso puede ser consecuencia de la pronunciada elevación en la sílaba tónica.

### Variedad entonativa de Janitzio y Santa Fe de la Laguna

En esta sección se describen las configuraciones básicas encontradas para la entonación del español rural michoacano de la región de Pátzcuaro. A partir de lo visto para la variedad de Tlaxcala, se hará un contraste importante en los tonos que representan las curvas melódicas de este dialecto y que se discuten a continuación.

En la figura 6, se observa la curva melódica de la frase *De los nueve años pa delante* producida con una configuración  $L + \uparrow H^* M\%$ . Al tono  $H^*$  se le ha agregado la notación ( $\uparrow$ ) para indicar que es un tono extra alto, puesto que supera los 4.5 st. El tono que estaría a discusión es el de juntura ( $M\%$ ); al parecer la sílaba postónica tiene un descenso bastante pronunciado, pero al escucharlo en *Praat* sólo es un ruido laringizado que no forma parte de la sílaba. Ahora bien, si se descarta esa parte de la sílaba, y si se observa bien, hay un tono plano sin descenso ni ascenso, por lo que lo he considerado  $M$ .

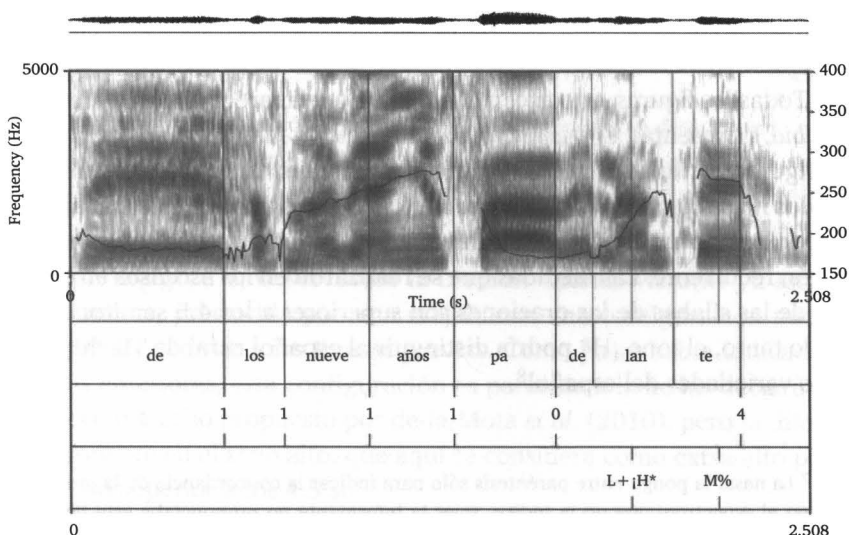


Figura 6. *M1; 2, 1 (Ja)* Curva melódica de la frase declarativa  
De los nueve años pa delante, producida con una configuración  $L + \uparrow H^* M\%$

En la figura 7, observamos la curva melódica de la oración *La gente se desvela toda la noche*, producida con una configuración  $L + \uparrow H^* M\%$ , bajo los mismos argumentos que se han propuesto en la figura 6, sobre todo en la consideración del tono  $M\%$ . Es decir, no consideré el descenso de la última sílaba que se observa en el espectrograma por el mismo argumento de la figura anterior. Sin embargo, a diferencia de aquella, aquí se considera el tono  $M\%$  porque hay un pequeño ascenso que no es mayor a los 1.5 semitonos<sup>9</sup>.

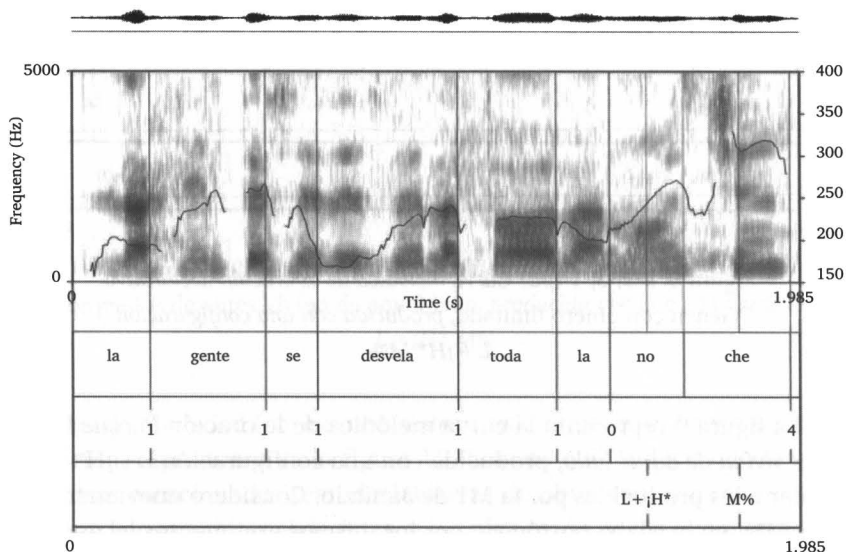


Figura 7.  $M1; 2, 1$  (Ja) Curva melódica de la oración declarativa

*La gente se desvela toda la noche* producida con una configuración  $L + \uparrow H^* M\%$

En la figura 8, se representa la oración *Vienen con dinero limitado*, producida por otra hablante de la isla de Janitzio, con una configuración  $L + H^* L\%$ , que caracteriza a las oraciones declarativas de foco estrecho (*narrow focus statements*) en la ciudad de México, propuesto por de-la-Mota *et al.* (2010), y que se observa en la figura 2.

<sup>9</sup> Véase la nota 6, donde se muestran los rangos en semitonos para la caracterización de los tonos utilizados en este trabajo.

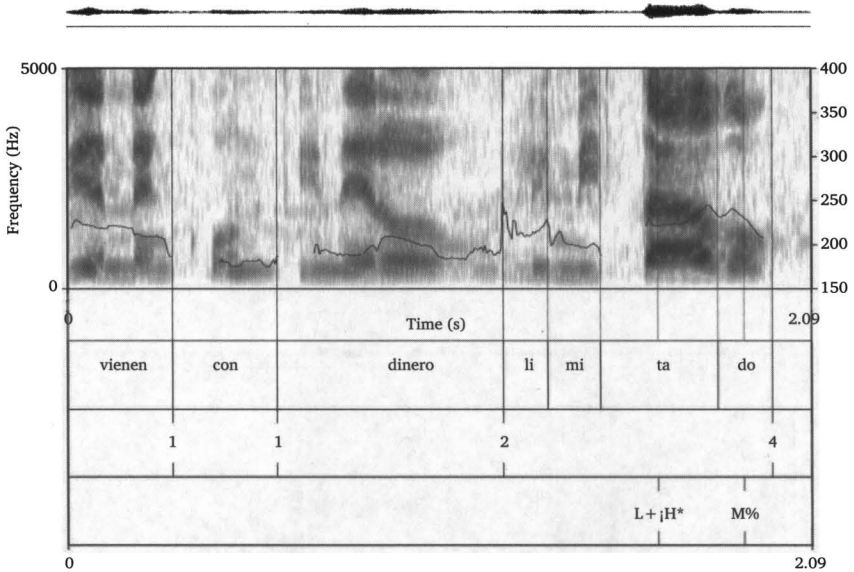


Figura 8. M2; 3, 1 (Ja) Curva melódica de la oración declarativa  
Vienen con dinero limitado, producida con una configuración  
 $L + iH^* M\%$

La figura 9 representa la curva melódica de la oración *Porque los de antes vivían de aquel lado*, producida con una configuración  $L + iH^* M\%$ , similar a las producidas por la M1 de Janitzio. Considero nuevamente el tono  $M\%$ , en la sílaba postónica, por los mismos argumentos, el ascenso es menor a 1.5 st. Esto indica que hay un mismo patrón entonativo en las oraciones que produjeron las dos mujeres de Janitzio.

Por otro lado, en ejemplos obtenidos de informantes hombres, se pueden observar comportamientos similares de las curvas melódicas. En las figuras 10 y 11 vemos ejemplos de ello en las oraciones *Ni sabía hablar nada* y *No conocía yo los trenes*, que son producidas con una configuración  $L + H^* LM\%$ . En ambas figuras, la sílaba tónica presenta un tono bajo (L) con una elevación ( $H^*$ ). Posteriormente, en la sílaba postónica hay un descenso (L) seguido de una pequeña elevación que no es superior a los 1.5 semitonos, que etiqueto como  $M\%$ .

La configuración nuclear encontrada en las figuras 10 y 11 es parecida a la propuesta por de-la-Mota *et al.* (*ibid.*) para las oraciones decla-

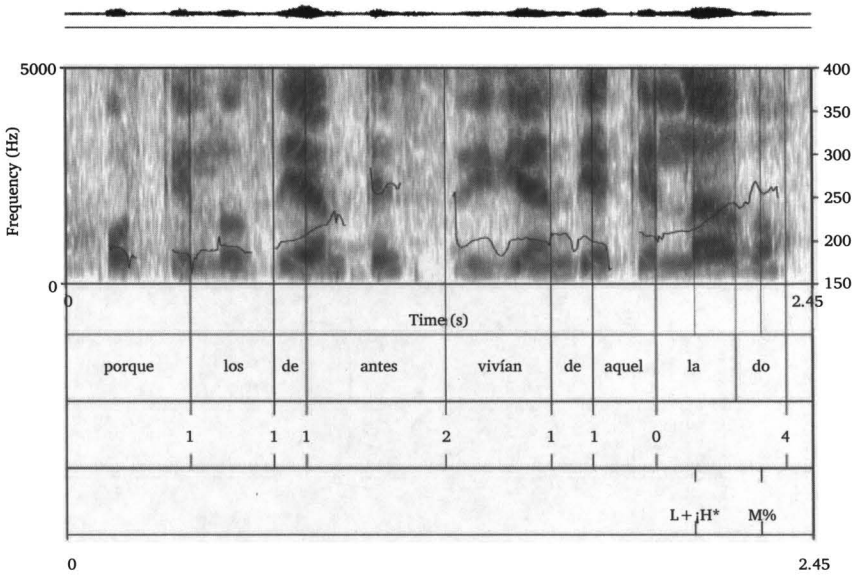


Figura 9. M2; 3, 1 (Ja) Curva melódica de la oración declarativa  
Porque los de antes vivían de aquel lado, producida con una configuración  
L + jH\* M%

rativas de obviedad (*obviousness statements*), y que, para hacer una comparación, reproduzco en la figura 12. Esto no quiere decir que las figuras atrás mencionadas sean declarativas de obviedad, sino que el tono encontrado es similar al de éstas, y la única razón por la que menciono a las declarativas de obviedad es para mostrar que de-la-Mota *et al.* (*ibid.*) ya han registrado esta configuración nuclear en su escrito.

Las figuras 13 y 14 representan las curvas melódicas de las oraciones *Yo me llamo Ricardo López Ventura* y *Parece que estamos en mes de mayo* con una configuración L + H\* M%; como ya se ha explicado líneas arriba, los tonos de la sílaba tónica son parecidos a los propuestos por de-la-Mota *et al.* (*ibid.*) para las oraciones declarativas de foco estrecho. Sólo que hay un pequeño cambio en las oraciones de esta variante, y es que el tono de juntura no es un descenso pronunciado para que se pueda considerar como L%, sino que es un descenso bastante moderado que etiqueto como M%.

En las figuras de esta variedad se observa el tono de juntura M% como un patrón recurrente, que es precisamente lo que la caracteriza.

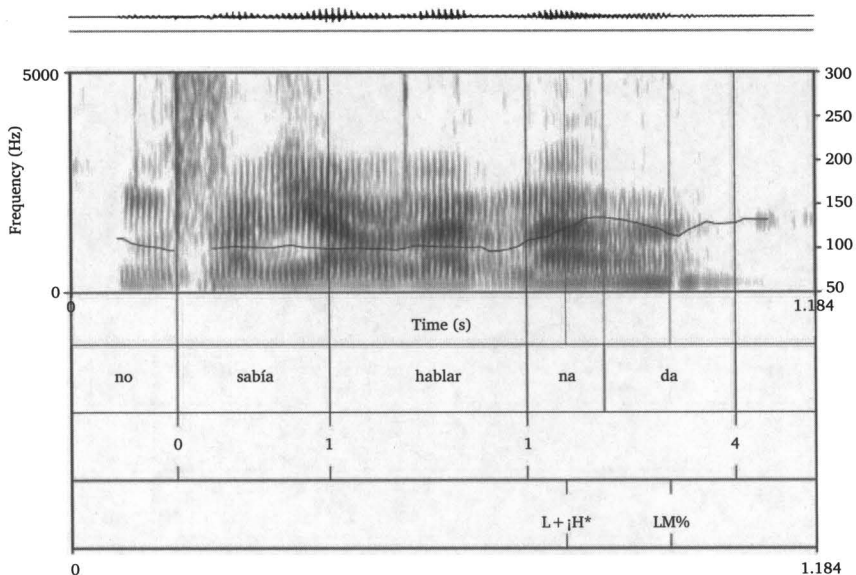


Figura 10. H1; 3, 1 (SFL) Curva melódica de la oración declarativa  
No sabía hablar nada, producida con una configuración L + H\* LM%

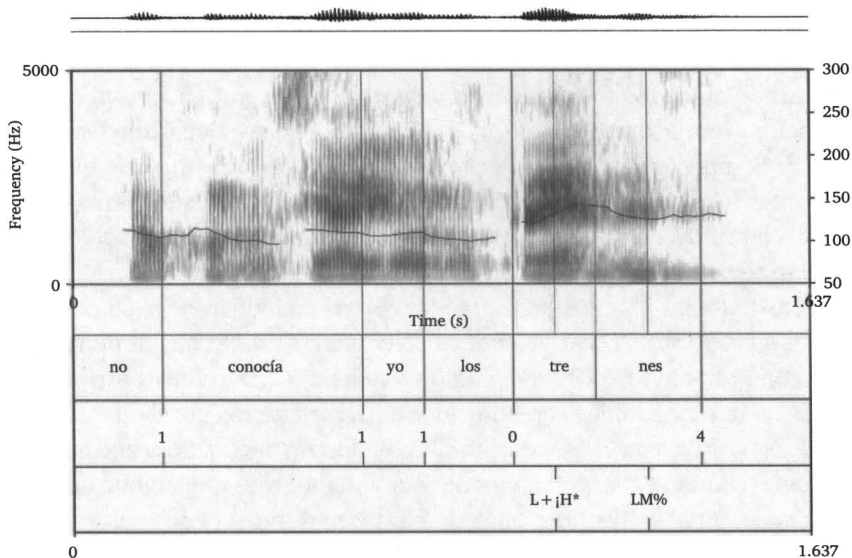


Figura 11. H1; 3, 1 (SFL) Curva melódica de la oración declarativa  
No conocía yo los trenes, producida con una configuración L + H\* LM%

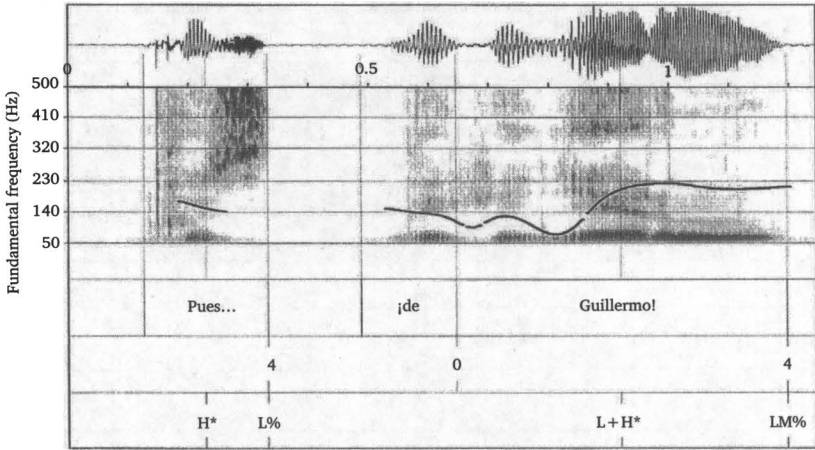


Figura 12. Declarativa de obviedad, según de-la-Mota et al. (2010)

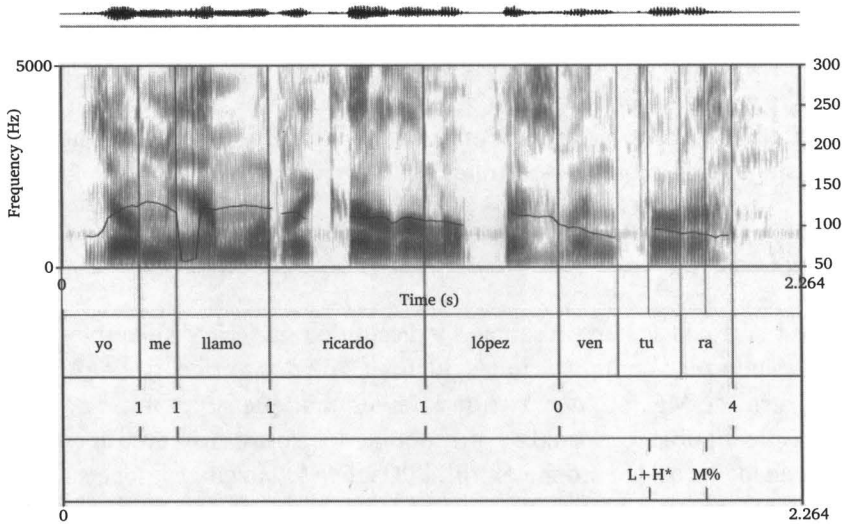


Figura 13. H2; 3, 1 (Ja) Curva melódica de la oración declarativa Yo me llamo Ricardo López Ventura, producida con una configuración L+H\* M%



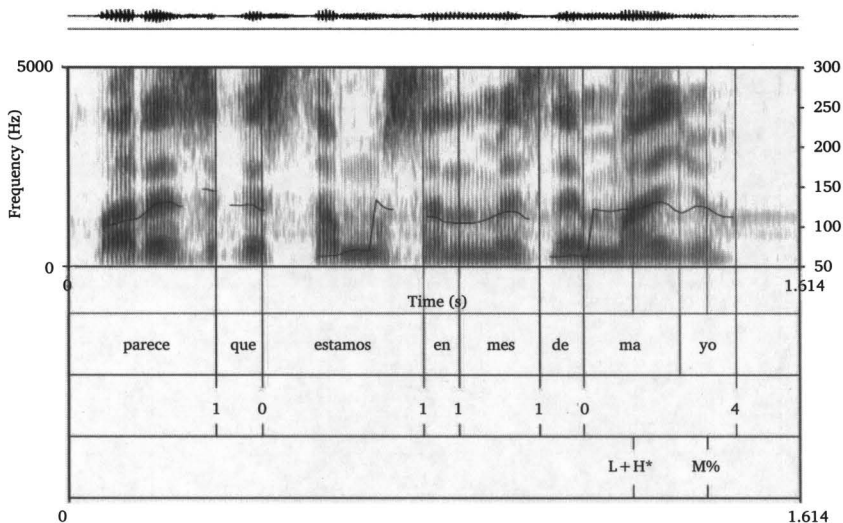


Figura 14. H2; 3, 1 (Ja) Curva melódica de la oración declarativa

Parece que estamos en mes de mayo, *producida con una configuración L+H\* M%*

Por lo tanto, en este trabajo se propone como distintivo para esta variedad rural del español, puesto que las medidas que se realizaron para etiquetar este tono (M%) muestran ligeros ascensos y descensos que no son superiores a los 1.5 semitonos.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado y discutido una serie de ejemplos que representan las configuraciones nucleares de dos variedades del español rural de México. A partir de la evidencia que se ha mostrado en todas las figuras, este análisis presupone dos cosas: primero, que cada uno de los casos de entonación rural (Tlachco y Pátzcuaro) tiene su propia configuración, y segundo, que los tonos encontrados son distintivos de cada una de las variantes. Estas dos configuraciones fueron comparadas con las encontradas por Beckman *et al.* (2002), Estebas y Prieto (2008) y de-la-Mota *et al.* (2010); si bien las configuraciones tienen un parecido con los tonos encontrados principalmente por estos últimos, hay diferencias básicas en los tonos de juntura final.

Todas estas configuraciones y la evidencia que nos dan se pueden resumir principalmente en dos puntos:

1) Para la entonación del español rural (mexicano) tlaxcalteca, específicamente en la región de la Malinche, se encontró un solo tipo de tonema:  $L + \uparrow H^* L\%$ . Éste describe una configuración circunfleja en oraciones declarativas que contrastan en la transición que hay en la curva al final de la sílaba tónica en camino a la postónica. Finalmente, el tonema que distingue a esta variedad es el tono alto de la sílaba tónica, que es extra-alto en todos los casos registrados.

2) Para la variedad entonativa rural de Pátzcuaro, se encontraron cuatro tipos de tonos: *i)*  $L + \uparrow H^* M\%$ , *ii)*  $L + \uparrow H^* L\%$ , *iii)*  $L + H^* LM\%$ , *iv)*  $L + H^* M\%$ , que describen configuraciones circunflejas de oraciones declarativas. De manera general, el tono de juntura final distintivo para esta variante es  $M\%$ .

Por último, el análisis que se ha realizado demuestra un cambio relevante para la configuración de la sílaba tónica, en el caso de las oraciones declarativas de Tlachco, Tlaxcala, pero no en el caso de Pátzcuaro, donde el patrón de los tonos encontrados para la sílaba tónica está registrado en de-la-Mota *et al.* (2010). Sin embargo, en esta última variedad, el tono de juntura final  $M\%$  se puede considerar como un tono distintivo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKMAN, MARY, MANUEL DÍAZ CAMPOS, JULIA T. MCGORY, y TERRELL A. MORGAN 2002. "Intonation across Spanish in the Tones and Break Indices framework", *Probus*, 14, pp. 9-36.
- DE-LA-MOTA, CARME, PEDRO MARTÍN BUTRAGUÑO, y PILAR PRIETO 2010. "Mexican Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. Pilar Prieto y Paolo Roseano. München: Lincom Europa, pp. 319-350.
- ESTEBAS-VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI", *Estudios de fonética experimental*, 17, pp. 265-283.
- HILL, JANE H., y KENNETH C. HILL 1999. *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS.
- QUILIS, ANTONIO 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.



EL DEBILITAMIENTO DE /tʃ/ EN EL ESPAÑOL DE LA PAZ,  
BAJA CALIFORNIA SUR

CARLOS IVANHOE GIL BURGOIN

*El Colegio de México*

El proceso de debilitamiento de /tʃ/ ha sido observado en distintas variedades del español. Principalmente, se asocia a ciertas hablas del Caribe, así como a las Islas Canarias y Andalucía. En México, la fricativización de /tʃ/ se localiza principalmente en la región noroeste (Moreno de Alba 1994). De hecho, esta articulación posee en México un carácter estereotípico, definido por Serrano (2002, p. 50) de la siguiente forma: “el estudio de /tʃ/ se justifica por ser uno de los más característicos del habla no sólo sonoreense, sino de prácticamente todo el noroeste de México, [...] siendo incluso un estereotipo en los medios de comunicación y para los hablantes de gran parte del país”. Con tales características, el estudio de /tʃ/ cobra un particular interés dentro de la conformación de zonas dialectales en el país y para la caracterización de los rasgos más sobresalientes del español del municipio de La Paz, en el estado mexicano de Baja California Sur. El presente trabajo representa un esfuerzo por describir, desde la perspectiva de la sociolingüística variacionista, la distribución social del fenómeno en el habla paceña, así como por develar el papel que juegan ciertos factores lingüísticos que intervienen en su manifestación.

CARACTERIZACIÓN FONÉTICA DEL DEBILITAMIENTO DE /tʃ/

El fonema /tʃ/ del español es un sonido africado, es decir, consiste en dos momentos articulatorios o fases que ocurren de manera sucesiva; el primero de ellos es el del cierre completo de la cavidad oral en el área

postalveolar, cuyo correlato acústico es un silencio semejante al de una oclusiva; la segunda fase radica en la apertura paulatina del cierre —a diferencia de una oclusiva como /t/ donde la apertura es abrupta— que arroja como resultado un sonido fricativo y tiene como correlato acústico un ruido.

Cuando hablamos de debilitamiento de  $\widehat{tʃ}$ / nos referimos a un proceso que implica que la fase oclusiva que caracteriza a los segmentos africados se atenúa o se desvanece por completo, a la vez que la porción fricativa se mantiene y, en varios casos, se robustece<sup>1</sup>. Las manifestaciones superficiales de  $\widehat{tʃ}$ / en una variedad dialectal en la que ocurre este tipo de debilitamiento pueden ser de diversa índole, pero es importante notar que representan un continuo de realizaciones que van desde la africada plena hasta la fricativa plena. En nuestro estudio, hemos decidido agrupar las realizaciones de  $\widehat{tʃ}$ / en tres tipos o variantes cuyas particularidades reseñamos a continuación. Estas variantes constituyen, en realidad, agrupamientos ciertamente heterogéneos dado que, como es natural, ninguna realización individual de  $\widehat{tʃ}$ / es exactamente igual a otra. Sin embargo, tales conjuntos nos serán útiles para representar un escenario más manejable y coherente sobre el proceso de debilitamiento que estamos tratando.

La primera variante,  $[tʃ]$ , es un sonido africado. El ejemplo que analizamos, plasmado en la figura 1 correspondiente a la producción de *hecho*, fue dividido en dos secciones para facilitar su caracterización acústica. En él pueden observarse, tanto el cierre —representado por un silencio o espacio en blanco después de las pistas acústicas de la vocal precedente— como la distensión fricativa que lo sigue —perceptible en una mancha que corresponde a una turbulencia acústica a partir de los

<sup>1</sup> No obstante que el proceso referido ha sido denominado *debilitamiento* en muchos trabajos, como en los de Cedergren (1973) y Moreno de Alba (1994), distintos autores (Ladefoged y Maddieson 2006, Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007, entre otros) coinciden en señalar que tal etiqueta es poco acertada por la siguiente razón: el segmento  $\widehat{tʃ}$ / del español puede agruparse en el grupo de las oclusivas sordas y el cambio de un sonido oclusivo a uno fricativo no puede considerarse un debilitamiento sino, por el contrario, un fortalecimiento. Una solución transitoria a este problema es simplemente llamar *fricativización* al fenómeno que estamos tratando. De todos modos, hemos resuelto seguir llamando *debilitamiento* al paso de  $\widehat{tʃ}$ / a /ʃ/ para que nuestro estudio sea compatible con la terminología más usada en los estudios sobre el español.

3000 Hz. El momento oclusivo, o cierre, ocupa la primera mitad del espacio resaltado (transcrito como [t]), mientras que el momento fricativo es el intervalo posterior (transcrito como [ʃ]). En nuestro corpus, consideramos la variante [t̃] o africada plena como la más cercana a la lengua estándar y se caracteriza porque los momentos de silencio y fricción suelen tener la misma duración, aunque existen algunos casos en que el momento de silencio puede llegar a ser más largo.

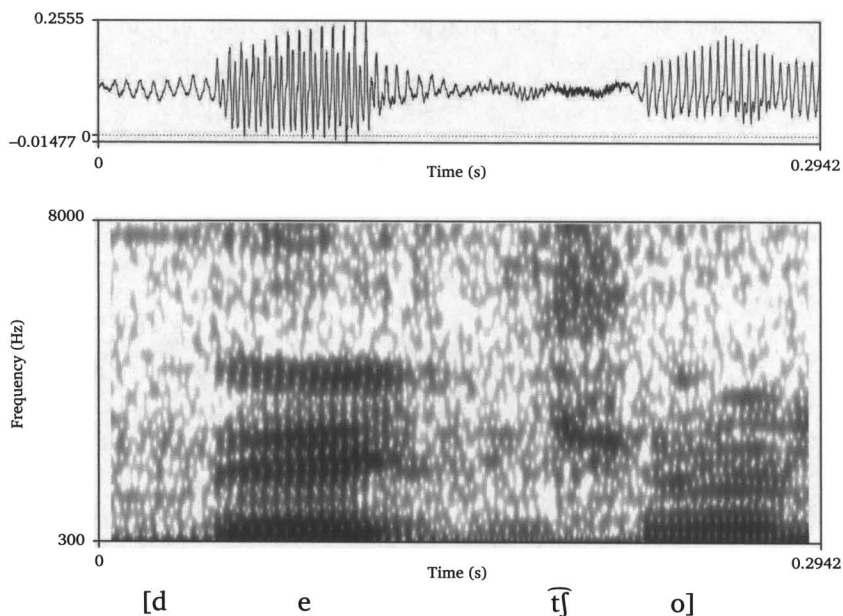


Figura 1. Espectrograma y oscilograma de de hecho

La variante *semidebilitada* [t̃], que llamaremos también *intermedia*, se particulariza por ser un sonido africado como el anterior, pero en el que el momento oclusivo, es decir, el silencio, ha sido atenuado. En el ejemplo contenido en la figura 2, que representa la producción de la palabra *muchas*, podemos observar que la fricción dura prácticamente el doble que la oclusión. La descripción de este tipo de sonido, africado, pero con una oclusión mitigada, es comentada más o menos en los mismos términos por Herrera (2006). Afirmamos, también, que la semidebilitada es perceptible auditivamente como un sonido distinto de la

africada típica pronunciada en vastas regiones de México, sin que llegue a tener la estridencia de la fricativa palatal [ʃ].

La última variante, [ʃ], es totalmente un sonido fricativo en el que se ha desvanecido por completo el momento oclusivo o de silencio. El espectrograma exhibe, en el ejemplo de la figura 3, correspondiente a la palabra *machaca*, una mancha que corresponde a una turbulencia sin un momento previo de silencio (que tendría que manifestarse visualmente como un espacio más o menos en blanco). Ladefoged y Maddieson (2006, p. 138) caracterizan este sonido, al igual que [s], como uno sibilante.

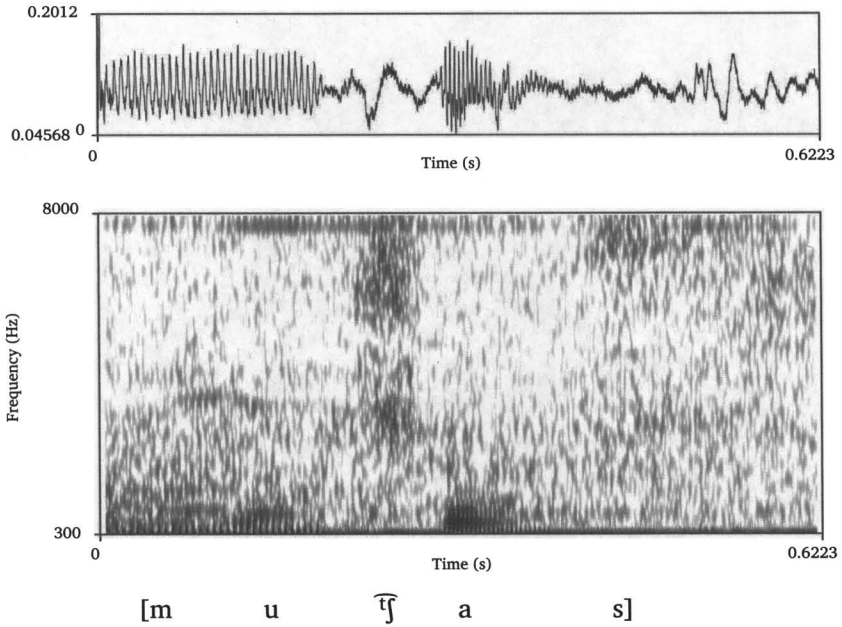


Figura 2. Espectrograma y oscilograma de muchas

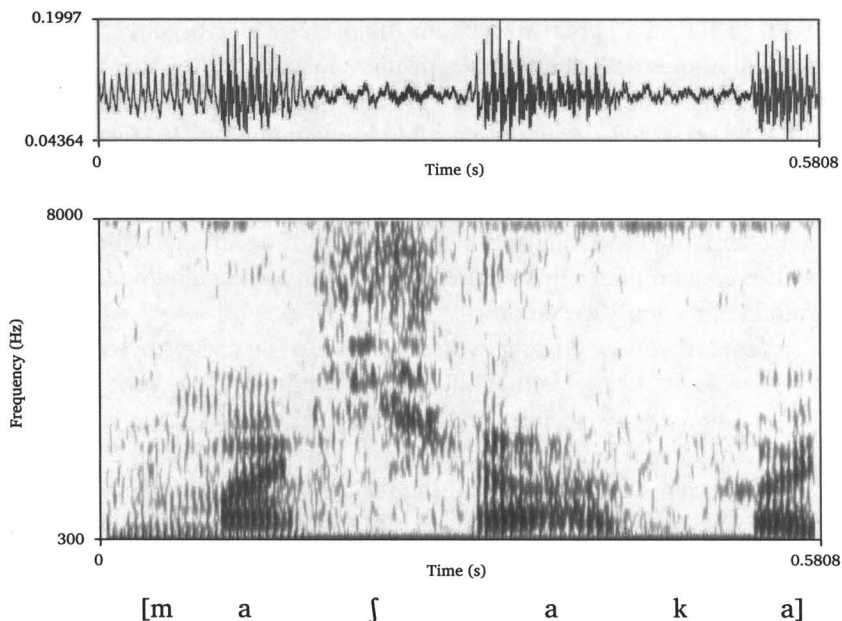


Figura 3. *Espectrograma y oscilograma de machaca*

## METODOLOGÍA

El presente trabajo, como ya se mencionó, trata de desentrañar los condicionamientos sociales y lingüísticos que rigen el comportamiento variable de  $\sqrt{tj}$  en el habla de La Paz. Como es esperable en trabajos sociolingüísticos de corte variacionista, buscamos que nuestro muestreo fuera capaz de reflejar la diversidad social que se asocia comúnmente con la variación lingüística. Así, en primer lugar, se llevaron a cabo entrevistas en 3 localidades. Este procedimiento se efectuó considerando la potencial diversidad derivada de la asimétrica conformación urbana de los sitios de encuesta<sup>2</sup>. Nos movió la sospecha, en otras palabras, de que el debilitamiento de  $\sqrt{tj}$  tiene diferente incidencia en localidades con grados distintos de urbanización. A continuación ofrecemos una somera descripción de las localidades en las que trabajamos.

<sup>2</sup> Hallamos antecedentes metodológicos parciales en trabajos como el de Bortoni-Ricardo (1985) y Milroy (1987) sobre la relación de los dialectos rurales y urbanos en la zona de Brasilia y Belfast, respectivamente.



En la figura 4, presentamos un mapa del espacio geográfico que estudiamos en este documento. La primera localidad de encuesta, la ciudad de La Paz, es la más grande con 189 000 habitantes aproximadamente. Se trata de la capital del estado, núcleo burocrático y educativo de la región y uno de sus polos turísticos. El segundo punto, Todos Santos, a su vez, cuenta con alrededor de 4 000 pobladores y es un sitio de intensa actividad turística e inmigración. El último sitio considerado, El Rosario, en cambio, es una pequeña ranchería localizada en la serranía formada por unos 200 colonos.

Además de tomar en cuenta distintos puntos de encuesta, realizamos una preestratificación de informantes que reflejara la diversidad proveniente de aspectos sociales como la edad, el sexo y la escolaridad de los hablantes. La cuotificación para la selección de los hablantes se hizo como se indica a continuación. Además de considerar a ambos sexos, para las tres localidades se estimaron 3 grupos de edad: el primero con hablantes de 20 a 35 años, el segundo con hablantes de 36 a 50, y el tercero con mayores de 50 años. La escolaridad fue cuotificada de manera distinta para las tres localidades: se tomaron en cuenta tres niveles de escolaridad para La Paz, dos para Todos Santos, y un nivel para El Rosario. Así, colaboraron un total de 36 hablantes: 18 de La Paz, 12 de Todos Santos y 6 de El Rosario.

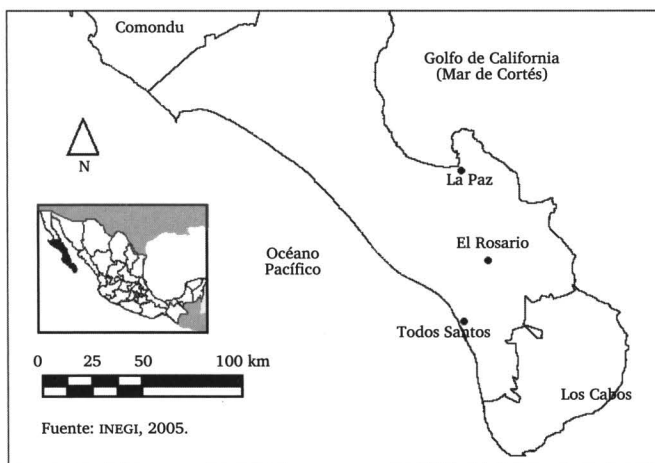


Figura 4. El municipio de La Paz, Baja California Sur, México

De cada informante se obtuvo una entrevista grabada en tono de charla con una duración promedio de 45 minutos. Otros requisitos que formulamos para acotar la muestra fueron: que los informantes residieran desde antes de los 12 años en el territorio estatal y por lo menos tuvieran 10 años viviendo en la localidad a la que se les vinculó.

Por cada hablante se analizaron los casos de /tʃ/ que aparecieran en el total de la entrevista, considerando que no excedieran 100 casos por informante, para determinar su agrupación en alguna de las tres clases de realizaciones mencionadas en el apartado anterior: africadas, semidebilitadas y fricativas. Esta información se colocó en una base de datos en la que, a la par, se dispusieron diversas variables sociales y lingüísticas. Con ayuda del programa *GoldVarb X* se realizaron dos cálculos de estadística descriptiva: uno para las variables lingüísticas y otro para las variables sociales, dos cálculos de probabilidad binomial y dos de regresión escalonada.

Respecto al citado contexto lingüístico hemos de mencionar que se trata de una serie de características estructurales que pueden afectar el comportamiento de la variable dependiente, según se ha ido comprobando en múltiples trabajos de corte variacionista

#### DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES

A continuación, aparece la tabla 1, en la que podemos apreciar la distribución de las variantes de /tʃ/ en relación con el total de datos analizados. El número de casos que estuvieron disponibles en el corpus fue de 2 353. La variante que apareció de manera más frecuente fue la fricativa con 1 181 casos (50%) mientras que la africada y la debilitada tuvieron una frecuencia de aparición similar ya que se contaron 655 para la primera (28%) y 517 para la segunda (22%).

Tabla 1. Frecuencias y porcentaje de cada variante sobre *N*

Variante	<i>F</i>	%
[tʃ]	655	28
[tʃ̄]	517	22
[ʃ]	1181	50
Total	2353	100

Al combinar los porcentajes de la variante fricativa y debilitada obtuvimos un índice de la tasa de debilitamiento de  $\widehat{tj}$ / en el español de La Paz<sup>3</sup>. Esta medida resulta puntuar un poco más del 70% de los casos. El alto índice de debilitamiento que reportamos hace eco de las anotaciones realizadas en otros trabajos de corte geográfico más general como el *ALM* y otros provenientes de él, como los ya citados también de Moreno de Alba (1994) y Mendoza (2006). En este último se caracteriza a la articulación debilitada de  $\widehat{tj}$ / como un fenómeno de nutrida ocurrencia sobre todo en el noroeste de México, aunque Sinaloa queda excluida. En todas estas regiones Moreno de Alba encuentra un porcentaje de atenuación de  $\widehat{tj}$ / que rebasa el 50% de los casos. Entretanto, en su reseña sobre el habla del noroeste Mendoza (2006) sigue a Moreno de Alba en la mayoría de sus aseveraciones<sup>4</sup>. El valor porcentual que exhibe Mendoza para la media península sudcaliforniana es el más alto entre los de las zonas del Noroeste y de hecho se acerca mucho a lo indicado por nuestro estudio: 69.9%.

#### CONDICIONAMIENTOS LINGÜÍSTICOS

Las siguientes tres tablas, numeradas del 2 al 4, compendian nuestros hallazgos estadísticos y probabilísticos en torno a la distribución de las variantes de  $\widehat{tj}$ / con respecto a distintas variables lingüísticas. La disposición de los parámetros lingüísticos dentro de cada tabla se hizo de manera que cada una condensara una jerarquía (puesta en evidencia por el cálculo de regresión escalonada) y la ubicación de cada variable en ese escalafón se marcó con un número. Tal jerarquía refleja el papel de mayor o menor relevancia que cada variable juega a la hora de determinar el tipo de realización que emergerá más probablemente. El asterisco indica que la variable no fue seleccionada como relevante para un modelo que involucre muchas variables y el rango entre variantes aparece entre paréntesis.

<sup>3</sup> Adoptamos este procedimiento a partir del manejo de datos del *ALM* que reporta Moreno de Alba (1994, p. 119).

<sup>4</sup> Mendoza incluye el porcentaje de ocurrencias en Sinaloa. Aunque no es un número despreciable (33%), en efecto, resulta apenas la mitad de las cifras para el resto del Noroeste.

Tabla 2. Variables lingüísticas para [t̪]

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>
1 Contexto siguiente (0.140)				
<i>vocal /a/</i>	155	0.21	0.445	0.445
<i>vocales /e/ e /i/</i>	194	0.35	0.585	0.585
<i>vocales /o/ y /u/</i>	306	0.28	0.494	0.494
2 Clase léxica (0.378)				
<i>nombre común</i>	220	0.25	0.487	0.490
<i>nombre propio</i>	27	0.26	0.432	0.428
<i>adjetivo</i>	260	0.29	0.510	0.503
<i>verbo</i>	40	0.16	0.385	0.403
<i>adverbio</i>	67	0.34	0.571	0.565
<i>marcador discursivo</i>	41	0.51	0.763	0.766
3 Posición (0.149)				
<i>inicial</i>	134	0.35	0.625	0.630
<i>interior</i>	521	0.26	0.476	0.474
4 Contexto precedente (0.315)				
<i>vocal</i>	522	0.27	0.507	0.507
<i>resonante</i>	86	0.25	0.497	0.497
<i>sibilante /s/</i>	32	0.27	0.361	0.361
<i>silencio</i>	15	0.53	0.676	0.676
* Tonicidad de la sílaba (0.060)				
<i>átona</i>	493	0.26	0.487	---
<i>tónica</i>	162	0.31	0.547	---

Input = 0.270; Razón de verosimilitud = -1343.693; Significación = 0.048

Tabla 3. Variables lingüísticas para [t̪]

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>
1 Contexto precedente (0.208)				
<i>vocal</i>	367	0.19	0.462	0.465
<i>resonante</i>	116	0.35	0.674	0.673
<i>sibilante /s/</i>	28	0.23	0.589	0.553
<i>silencio</i>	6	0.21	0.540	0.501
2 Clase léxica (0.298)				
<i>nombre común</i>	205	0.23	0.485	0.486
<i>nombre propio</i>	34	0.33	0.657	0.653
<i>adjetivo</i>	197	0.22	0.537	0.536
<i>verbo</i>	30	0.12	0.359	0.322
<i>adverbio</i>	42	0.21	0.538	0.536
<i>marcador discursivo</i>	9	0.11	0.378	0.381

Tabla 3. Variables lingüísticas para [ʃ] (Conclusión)

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>
3 Contexto siguiente (0.096)				
<i>vocal /a/</i>	167	0.22	0.540	0.540
<i>vocales /e/ e /i/</i>	110	0.20	0.444	0.437
<i>vocales /o/ y /u/</i>	167	0.22	0.501	0.505
* Tonicidad de la sílaba (0.000)				
<i>átona</i>	413	0.22	0.500	---
<i>tónica</i>	104	0.20	0.500	---
* Posición (0.030)				
<i>inicial</i>	84	0.22	0.475	---
<i>interior</i>	433	0.21	0.505	---

Input = 0.212; Razón de verosimilitud = -1205.889; Significación = 0.017

Tabla 4. Variables lingüísticas para [ʃ]

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>
1 Clase léxica (0.373)				
<i>nombre común</i>	430	0.50	0.525	0.525
<i>nombre propio</i>	40	0.39	0.434	0.434
<i>adjetivo</i>	431	0.48	0.473	0.470
<i>verbo</i>	166	0.70	0.669	0.681
<i>adverbio</i>	85	0.43	0.419	0.414
<i>marcador discursivo</i>	29	0.36	0.306	0.308
2 Contexto precedente (0.265)				
<i>vocal</i>	987	0.52	0.524	0.525
<i>resonante</i>	128	0.38	0.362	0.369
<i>sibilante /s/</i>	58	0.49	0.563	0.558
<i>silencio</i>	7	0.25	0.291	0.293
3 Posición (0.107)				
<i>inicial</i>	162	0.42	0.410	0.413
<i>interior</i>	1019	0.51	0.517	0.517
4 Tonicidad de la sílaba (0.050)				
<i>átona</i>	935	0.50	0.511	0.513
<i>tónica</i>	246	0.48	0.461	0.454
* Contexto siguiente (0.051)				
<i>vocal /a/</i>	410	0.56	0.516	---
<i>vocales /e/ e /i/</i>	238	0.43	0.465	---
<i>vocales /o/ y /u/</i>	533	0.49	0.507	---

Input = 0.502; Razón de verosimilitud = -1581.338; Significación = 0.043

### Contexto precedente

Esta variable ha sido señalada en otros trabajos como altamente condicionante para determinar la manifestación de  $\widehat{tj}$ / que emergerá; efectivamente, fue seleccionada como relevante en nuestra muestra. Para el caso de la variante semidebilitada ocupó el primer lugar en la jerarquía, mientras que fue segunda para la fricativa y cuarta (última) para la africada.

En general, podemos decir que las vocales fueron el elemento más neutral dentro de esta categoría, ya que mostraron el rango más reducido (0.62) entre sus probabilidades. No deja de llamar la atención, de todos modos, que esta predilección de las vocales, aunque no muy acentuada, coincide con el señalamiento hecho por Herrera (2006, p. 559) de que en el dialecto sonoreño y en el panameño el entorno intervocálico produce el debilitamiento completo del momento oclusivo de  $\widehat{tj}$ /, alzándose como resultado la fricativa.

La sibilante, por su parte, también acogió a la fricativa ( $p = 0.563$ ) y, aún más, a la semidebilitada ( $p = 0.589$ ), en tanto que desfavoreció marcadamente a la africada ( $p = 0.361$ ). Atribuimos esta propensión a la natural tendencia de enlazar la sibilancia que caracteriza a los segmentos [s] y [ʃ], representando el momento oclusivo de  $\widehat{tj}$  una cierta barrera para tal efecto. Creemos que la variante semidebilitada representaría, al igual que la fricativa, un grado de solución a esta *barrera*.

Las resonantes (róticas, laterales y nasales) estarían, por otro lado, fomentando la aparición de la variante semidebilitada ( $p = 0.674$ ) y actuando de modo contrario frente a la africada (0.497) pero, sobre todo, frente a la fricativa ( $p = 0.362$ ). Este comportamiento concuerda en gran medida con lo establecido por Herrera (2006) acerca de que, en los dialectos que analizó, la lateral y la nasal promueven que  $\widehat{tj}$ / mantenga al menos un momento mínimo de oclusión. Según dicha autora, se ha documentado que en otras lenguas, este momento de oclusión posibilita la transición entre los segmentos nasales y laterales y una fricativa, que sería considerada como una secuencia marcada de no existir el silencio oclusivo (Herrera 2006, pp. 564-568)<sup>5</sup>. Por supuesto, las secuencias [late-

<sup>5</sup> El trabajo de Brown (1989, p. 73) sobre el habla juvenil de Sonora también corrobora esta tendencia. En tal variante regional, las realizaciones con algún grado de obstrucción aumentan ante nasal.

ral] + [fricativa] y [nasal] + [fricativa] son normales en español, dado que existen palabras como *pulso*, *ensalada* o *enfermo*, pero creemos que la motivación enarbolada por Herrera subyace a la tendencia mostrada.

No obstante, hemos de anotar que, de acuerdo al mismo trabajo, el segmento rótico no estaría sujeto a la misma restricción y permitiría que /tʃ/ se realizara como fricativa. No ahondaremos más por el momento en la comparación de nuestros datos con los de Herrera, ya que nuestro agrupamiento de variantes incluyó a la rótica en el mismo sector que la nasal y la líquida.

El silencio que antecede al segmento, es decir, el contexto de inicio absoluto, favoreció la variante africada en primer lugar ( $p = 0.676$ ) y también la semidebilitada ( $p = 0.540$ ). No favoreció, por otra parte, la variante fricativa ( $p = 0.291$ ). Este modelo resulta lógico si consideramos que ya se ha mencionado en otros trabajos el papel relevante que guarda la posición inicial, por ejemplo, el trabajo de Mälmborg (1961), donde se afirma que contiene una gran carga informativa, por lo que es natural que los segmentos se conserven intactos en su configuración fonética.

Queremos apuntar que encontramos interesante el hecho de que la semidebilitada se comporte a la par de las otras dos variantes en distintos contextos. Guarda, pues, características fónicas tanto de la africada como de la fricativa, siendo favorecida así, por ejemplo, por el inicio absoluto que prefiere un segmento con, al menos, algún grado de oclusión, ya sea la africada o la semidebilitada. En cambio, el único componente en el cual la africada y la fricativa se alinean son las vocales que, como hemos dicho, en realidad muestran un condicionamiento muy neutral.

### *Contexto siguiente*

Esta variable fue seleccionada en dos ocasiones como significativa, para la realización africada y para la semidebilitada; sin embargo, fue rechazada para la fricativa. En esta última, el rango de probabilidades fue de 0.051, por lo que, en superficie, parecería no estar afectada particularmente por algún tipo de vocal. La situación con la africada y con la semidebilitada resultó diferente. La primera de ellas fue favorecida por las vocales anteriores (/e/ e /i/) con una probabilidad de 0.585, mientras

que no fue patrocinada por las vocales posteriores (/o/ y /u/, que arrojaron una probabilidad de 0.494) ni por la vocal central (/a/, cuya probabilidad fue de 0.445). En contraste, las cifras mostraron que la variante intermedia es más factible antes de la vocal central ( $p = 0.540$ ) y un poco menos frente a las posteriores ( $p = 0.501$ , aunque esta probabilidad es prácticamente neutra), en tanto que sería menos viable cuando antecede a las vocales anteriores ( $p = 0.444$ ).

### Posición

En nuestros datos pudimos identificar la ubicación dentro de la palabra del segmento /t̃/ como relevante para determinar cuál de sus posibles realizaciones surgía como la más probable. Esta variable no sólo fue seleccionada para dos de las variantes (la africada y la sibilante), sino que además mostró patrones de distribución prácticamente complementarios. Con los resultados hallados para este parámetro, la idea de que la prominencia de la posición inicial se conduce como promotora de la conservación de la configuración fónica de los segmentos encontró apoyo, dado que la africada fue impulsada por la posición de inicio ( $p = 0.625$ ) pero no por la posición interior ( $p = 0.476$ ). De modo complementario, la fricativa fue favorecida en lugar interior de palabra ( $p = 0.517$ ) y desfavorecida en inicio ( $p = 0.410$ )<sup>6</sup>.

Asimismo, nuestra concepción de la semidebilitada como una variante cuyas características fónicas le permiten un vaivén entre el alineamiento con la fricativa o la africada fue reforzada. Esta variante mostró un rango de probabilidades de apenas 0.030 entre la circunstancia de localizarse a inicio ( $p = 0.505$ ) o en interior de palabra ( $p = 0.475$ ) y no seleccionó el factor como relevante. Este hecho, pues, nos indica que su situación de *medio camino* entre las otras dos variantes parece otorgarle la facultad de tener las mismas probabilidades en ambos contextos, en donde sólo una de las demás tiende a aparecer.

<sup>6</sup> Los resultados reseñados hacen eco de los hallazgos que comentan Cedergren (1973) para Panamá y López Morales (1983) sobre Puerto Rico, dialectos en donde también la posición inicial es la que mantiene el momento oclusivo, mientras que la intermedia favorece el debilitamiento.



### *Tonicidad de la sílaba*

El carácter tónico de la sílaba aparejaba ciertas características (como un incremento del tono, la duración y la intensidad) que representan un freno ante el debilitamiento (Alba 1990). Esta afirmación casa notoriamente con las incidencias que hallamos en torno a esta variable y la pronunciación de  $\sqrt{tj}$ .

En efecto, las sílabas tónicas obraron como desfavorecedoras ante la fricativa ( $p = 0.461$ ) y auspiciadoras de la africada ( $p = 0.547$ ). Las sílabas inacentuadas, por el contrario, ponderaron afirmativamente la aparición del debilitamiento absoluto ( $p = 0.511$ ) y negativamente la variante estándar ( $p = 0.461$ ). De nuevo, la variante semidebilitada presentó una conducta intermedia respecto a las otras dos posibilidades, y podemos afirmar que fue realmente indiferente ante la tonicidad. De hecho, sus probabilidades de aparición ante sílaba tónica y átona son las mismas ( $p = 0.500$ ). Las cifras, además, guardan concordancia con lo reportado por López Morales (1983) para el dialecto de San Juan, Puerto Rico.

Tal vez la única particularidad no favorable al anterior análisis, que juzgamos bastante coherente, surge de la desigualdad resultante de que la variable tonicidad no haya sido distinguida como relevante por el cálculo de regresión escalonada más que para la fricativa.

### *Clase léxica*

Esta variable fue pensada no tanto como búsqueda de una posible implicación meramente funcional<sup>7</sup> sino, más bien, como un medio para sopesar una eventual correspondencia entre ciertas características de algunas palabras, específicamente una elevada recurrencia en el discurso y un bajo contenido léxico, y la posibilidad de mayor desgaste fónico. Sin embargo, las tendencias no fueron las esperadas ya que grupos de palabras con tales peculiaridades (los marcadores discursivos) no se inclinaron precisamente por las realizaciones debilitadas ni grupos con alto contenido léxico lo hicieron propiamente del modo contrario. Obsérve-

<sup>7</sup> Entenderíamos esta hipotética *implicación funcional* como una correlación entre una realización de  $\sqrt{tj}$  y una posible etiqueta del tipo *verbo*, *nombre* o *adjetivo*.

se, por ejemplo, que los nombres comunes y los nombres propios mostraron predisposiciones muy disímiles entre sí. Los primeros, como *Chihuahua* o *Chuchita*, favorecieron la fricativa ( $p = 0.525$ ) y rehusaron las semidebilitadas ( $p = 0.485$ ) y africadas ( $p = 0.487$ ). Los segundos, sustantivos del tipo *chivo*, *chamaco* o *muchacho*, fomentaron la aparición, en cambio, de la semidebilitada ( $p = 0.657$ ) en detrimento de las africadas ( $p = 0.432$ ) y fricativas ( $p = 0.434$ ). Los marcadores discursivos, con el ejemplo prototípico de *de hecho*, por otra parte, exhibieron una clara preferencia por la africada ( $p = 0.763$ ) y desfavorecieron las fricativas ( $p = 0.306$ ) y semidebilitadas ( $p = 0.378$ ). El resto de los resultados pueden examinarse en las tablas 2, 3 y 4.

La estrategia que reseñamos no rindió los frutos esperados debido quizá a que el agrupamiento de las palabras no fue el óptimo. Probablemente, en el caso de /t̃/, sería conveniente una reorganización más general de los elementos que considerara, por ejemplo, sólo dos clases, una más bien léxica y otra más gramatical-discursiva. Otro camino sería el conglomerar sólo a ciertas piezas léxicas cuya frecuencia absoluta rebasara una cuota dada (digamos, por ilustrar, 100 ocurrencias) frente a las que no se manifiestan tan seguido. Tales objetivos, empero, superan las posibilidades de este trabajo y se desarrollarán en otro momento.

#### CONDICIONAMIENTOS SOCIALES

Las tablas que se ofrecen a continuación (5, 6 y 7) resumen los resultados que obtuvimos al buscar una correlación entre la aparición de las variantes de /t̃/ y los rasgos sociales de los hablantes. La disposición de las variables dependientes e independientes fue hecha de manera análoga a la presentación de las variables lingüísticas.

Tabla 5. *Variables sociales en relación a /t̃/*

Variable		<i>F</i>	<i>f</i>	<i>P</i> <sub>1 niv</sub>	<i>P</i> <sub>esc</sub>
1 Escolaridad	(0.311)				
	<i>baja</i>	136	0.13	0.340	0.352
	<i>media</i>	224	0.33	0.592	0.587
	<i>alta</i>	295	0.43	0.651	0.637

Tabla 5. *Variables sociales en relación a [t]* (Conclusión)

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>
2 Edad (0.447)				
20-35 años	319	0.47	0.745	0.734
36-50 años	182	0.23	0.298	0.297
más de 50 años	154	0.16	0.480	0.492
3 Lugar de nacimiento (0.519)				
La Paz (ciudad)	311	0.31	0.595	0.596
BCS (resto del estado)	236	0.19	0.360	0.367
fuera del estado	108	0.67	0.879	0.847
4 Sexo (0.070)				
femenino	355	0.30	0.536	0.539
masculino	300	0.25	0.466	0.462
5 Sector económico (0.619)				
primario	65	0.15	0.541	0.539
secundario	3	0.02	0.097	0.096
terciario	459	0.37	0.417	0.415
no laboral	128	0.21	0.716	0.720
6 Ocupación (0.444)				
trabaja/ estudia	567	0.32	0.574	0.585
ama de casa	70	0.17	0.432	0.388
jubilado	18	0.08	0.130	0.127
7 Localidad de residencia (0.230)				
La Paz	417	0.30	0.480	0.480
Todos Santos	216	0.28	0.580	0.585
El Rosario	22	0.09	0.350	0.339
* Origen de los padres (0.083)				
estado de BCS	478	0.23	0.512	---
fuera del estado	177	0.52	0.429	---

Input = 0.224; Razón de verosimilitud = -1117.385; Significación = 0.000

Tabla 6. *Variables sociales en relación a  $\sqrt{f}$* 

Variable	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>P</i> <sub>1 niv</sub>	<i>P</i> <sub>esc</sub>
1 Edad (0.198)				
20-35 años	105	0.15	0.383	0.383
36-50 años	209	0.27	0.581	0.576
más de 50 años	203	0.22	0.520	0.524
2 Localidad de residencia (0.203)				
La Paz	350	0.25	0.575	0.570
Todos Santos	126	0.16	0.402	0.405
El Rosario	41	0.18	0.372	0.394
3 Sector económico (0.279)				
primario	124	0.28	0.574	0.550
secundario	11	0.10	0.295	0.275
terciario	254	0.21	0.540	0.538
no laboral	128	0.21	0.405	0.431
4 Lugar de nacimiento (0.280)				
La Paz (ciudad)	256	0.25	0.480	0.494
BCS (resto del estado)	244	0.20	0.549	0.537
fuera del estado	17	0.10	0.269	0.278
* Origen de los padres (0.001)				
estado de BCS	459	0.22	0.500	---
fuera del estado	58	0.17	0.501	---
* Ocupación (0.065)				
trabaja/ estudia	379	0.21	0.490	---
ama de casa	87	0.21	0.514	---
jubilado	51	0.23	0.555	---
* Sexo (0.028)				
femenino	244	0.21	0.486	---
masculino	273	0.22	0.514	---
* Escolaridad (0.061)				
baja	207	0.20	0.478	---
media	156	0.23	0.539	---
alta	154	0.22	0.495	---

Input = 0.207; Razón de verosimilitud = -1192.894; Significación = 0.000

Tabla 7. Variables sociales en relación a [ʃ] fricativa

Variable	F	f	P <sub>1 niv</sub>	P <sub>esc</sub>	
1	Escolaridad	(0.260)			
	<i>baja</i>	666	0.66	0.638	0.627
	<i>media</i>	288	0.43	0.413	0.424
	<i>alta</i>	227	0.33	0.378	0.384
2	Edad	(0.261)			
	<i>20-35 años</i>	250	0.37	0.347	0.357
	<i>36-50 años</i>	369	0.48	0.608	0.608
	<i>más de 50 años</i>	562	0.61	0.525	0.517
3	Lugar de nacimiento	(0.380)			
	<i>La Paz (ciudad)</i>	423	0.42	0.449	0.451
	<i>BCS (resto del estado)</i>	724	0.60	0.586	0.573
	<i>fuera del estado</i>	34	0.21	0.206	0.268
4	Sector económico	(0.469)			
	<i>primario</i>	243	0.56	0.376	0.385
	<i>secundario</i>	89	0.86	0.845	0.853
	<i>terciario</i>	496	0.41	0.550	0.549
	<i>no laboral</i>	353	0.57	0.420	0.412
5	Ocupación	(0.253)			
	<i>trabaja/ estudia</i>	789	0.45	0.468	0.461
	<i>ama de casa</i>	245	0.60	0.511	0.535
	<i>jubilado</i>	147	0.68	0.721	0.728
6	Localidad de residencia	(0.193)			
	<i>La Paz</i>				
	<i>Todos Santos</i>	611	0.44	0.470	0.469
	<i>El Rosario</i>	412	0.54	0.505	0.505
		158	0.71	0.663	0.669
*	Sexo	(0.025)			
	<i>femenino</i>	554	0.48	0.487	---
	<i>masculino</i>	627	0.52	0.512	---
*	Origen de los padres	(0.095)			
	<i>estado de BCS</i>	1078	0.53	0.486	---
	<i>fuera del estado</i>	103	0.30	0.581	---

Input = 0.504; Razón de verosimilitud = -1439.533; Significación = 0.004

### *Localidad de residencia*

Como puede observarse en las tablas 5, 6 y 7, esta variable social fue seleccionada como significativa para las tres variantes de  $\sqrt{tj}$ . Para la variante semidebilitada fue escogida como segunda en el orden de importancia, mientras que ocupó el sexto y séptimo puestos para la fricativa y la africada respectivamente. Si nos centramos en los porcentajes, podemos afirmar que la fricativa fue dominante en el habla de los hablantes más rurales (El Rosario) con 71% de apariciones, a la vez que fue menos recurrente en los hablantes de la zona más urbanizada, La Paz y Todos Santos, con 44% y 54% para cada uno. Por su parte, la variante semidebilitada fue observable con mayor nitidez en La Paz (25%) que en Todos Santos (16%) y El Rosario (18%). Por último, la variante africada apareció más reiteradamente en el habla de La Paz (30%) y Todos Santos (28%) que en la de El Rosario (9%). Las probabilidades recopiladas respaldan en gran medida estas tendencias con la salvedad de que indican que la localidad de Todos Santos es la que favorece más la aparición de la africada (0.580) en tanto que La Paz se encuentra básicamente en el límite (0.480). Para aclarar esta discrepancia pensamos en un reagrupamiento de variantes que aglutine las dos localidades más urbanizadas en contraste con la más pequeña.

En las siguientes tres tablas presentamos las directrices que emergieron de los cálculos con la reorganización de los datos. En efecto, las probabilidades esta vez pusieron de relieve que las localidades más urbanizadas son en donde existe mayor sostenimiento de la variante africada ( $p = 0.517$ ) y de la semidebilitada ( $p = 0.512$ ), al tiempo que ocurre lo inverso con la localidad más pequeña ( $p = 0.344$  para  $\sqrt{tj}$  y  $0.390$  para  $\sqrt{tj}$ ). En tanto, la propensión más acusada a favor de la fricativa fue por parte de El Rosario, con 0.659 de probabilidad, mientras que no fue favorecida por La Paz y Todos Santos ( $p = 0.483$ ). También, deseamos hacer hincapié en que la variante semidebilitada no recogió esta variable entre las significativas cuando hicimos el recálculo. Esto nos hace pensar que tal realización se distribuye un tanto homogéneamente entre los hablantes de las tres localidades.

Tabla 8. *Reagrupamiento de variantes de la variable localidad de residencia para la variante [t̃]*

Variable	F	f	P 1 niv	P esc
Localidad de residencia				
<i>La Paz/Todos Santos</i>	633	0.29	0.517	0.519
<i>El Rosario</i>	22	0.09	0.344	0.323
Total	655	0.28	---	---

Razón de verosimilitud = -1121.278; Significación = 0.008

Tabla 9. *Reagrupamiento de variantes de la variable localidad de residencia para la variante [t̃]*

Variable	F	f	P 1 niv	P esc
Localidad de residencia				
<i>La Paz/Todos Santos</i>	476	0.22	0.512	---
<i>El Rosario</i>	41	0.18	0.390	---
Total	517	0.21	---	---

Razón de verosimilitud = -1204.215; Significación = 0.000

Tabla 10. *Reagrupamiento de variantes de la variable localidad de residencia para la variante [ʃ]*

Variable	F	f	P 1 niv	P esc
Localidad de residencia				
<i>La Paz/Todos Santos</i>	1023	0.47	0.483	0.482
<i>El Rosario</i>	158	0.71	0.659	0.665
Total	1181	0.50	---	---

Razón de verosimilitud = -1440.160; Significación = 0.001

### *Edad*

La edad fue un factor altamente significativo como condicionante de las realizaciones de superficie de  $\sqrt{t̃}$ . La pauta que descubrimos es bas-

tante nítida. Las probabilidades nos indican que la ocasión más propicia (y por mucho) de aparición para la africada se da en los hablantes jóvenes ( $p = 0.745$ ), mientras que sus oportunidades son adversas en los hablantes de edad media ( $p = 0.298$ ) y avanzada ( $p = 0.480$ ). Para las variantes semidebilitada y fricativa la situación es la contraria, ya que sus probabilidades de aparición se robustecen en los hablantes medianos en edad ( $p = 0.581$  para  $\sqrt{tj}$ ) y  $0.608$  para  $[j]$ ) y en los más viejos ( $p = 0.520$  para  $\sqrt{tj}$ ) y  $0.525$  para  $[j]$ ). Puede examinarse (en las tablas 5, 6 y 7) estas tendencias y, además, notarse que guardan concordancia con las frecuencias relativas.

Si prestamos atención, sin embargo, advertiremos que las probabilidades más extremas fueron las de la edad media y las de la edad más baja para las tres variantes. Esto se traduce en que, al menos en apariencia, los grupos más opuestos entre sí son los dos mencionados. El grupo de edad avanzada muestra propensiones más moderadas, aunque apuntando en la misma dirección que los de edad media. Atribuimos esta situación a que existen ciertos sujetos en el conjunto de edad media cuyas tasas de debilitamiento de  $\sqrt{tj}$  deben ser considerablemente altas y por consecuencia estarían disparando los resultados grupales. No creemos que este inconveniente invalide nuestras observaciones, sino que denota que hace falta una reorganización de los hablantes por su edad. En nuestra opinión, basta solamente fusionar los dos grupos de mayor edad para que el patrón que vislumbramos, es decir, uno de *retracción lingüística*, emerja con mayor claridad.

La gráfica de la figura 5 esboza un modelo en el que las realizaciones diferentes a la africada se incrementen a la par de la edad de los hablantes. La  $\sqrt{tj}$  plena, en cambio, se ubica en la cima en los datos de los hablantes más jóvenes y decae cuantiosamente en la muestra de los hablantes de edad media y avanzada. Las líneas que representan a las fricativas y semidebilitadas tienen una dirección y una inclinación muy semejante, pero los porcentajes que simbolizan presentan una divergencia notoria. La variante intermedia es la de menor frecuencia y la de mayor estabilidad entre grupos, ya que aumenta del grupo de jóvenes al de mayores en 9%, es decir, sólo la mitad de puntos que la fricativa (18%). Esto representa, según nosotros, un primer indicio de que la variante semidebilitada, al ser una variante intermedia, no tiene la misma importancia como marcador social que las otras dos variantes.



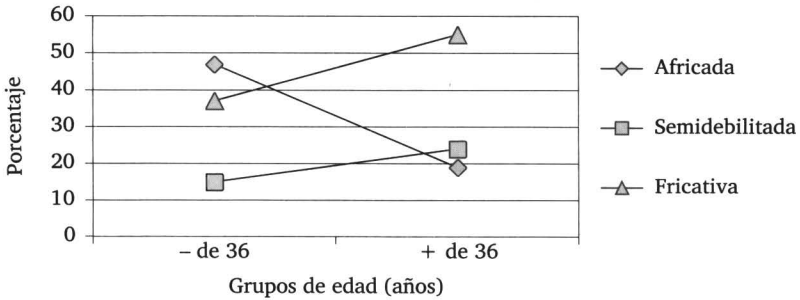


Figura 5. Porcentajes de las variantes de  $/tʃ/$  por grupo de edad

### Sexo

Este parámetro sólo repercutió de forma significativa en la variante identificada con el habla estándar. De este modo, la realización africada fue favorecida por las mujeres con una probabilidad de 0.536 y desfavorecida por los hombres con un valor de 0.466. Las otras dos variantes, de acuerdo al cálculo de regresión escalonada, no resultaron afectadas por este parámetro de una manera relevante. Aun así, podemos comentar que los hombres mostraron una incidencia positiva con respecto a la variantes semidebilitada ( $p = 0.514$ ) y fricativa ( $p = 0.512$ ), mientras que las mujeres tuvieron un comportamiento contrario ( $p = 0.486$  para  $[tʃ]$  y  $0.487$  para  $[j]$ )<sup>8</sup>.

De todos modos, las tres directrices ostentan un ímpetu más bien tenue. Basamos esta afirmación en el hecho de que los rangos de las probabilidades entre hablantes femeninos y masculinos son muy pequeños, a saber: 0.070 para la africada, 0.028 para la semidebilitada y 0.025 para la fricativa.

<sup>8</sup> Dolores Brown (1989, p. 82) afirma que en Sonora, otra habla del noroeste, entre los jóvenes la diferencia entre hombres y mujeres es paralela a la de nuestros datos. Sin embargo, no contamos con las cifras exactas para ver qué tan parecidos son los patrones. Llama la atención que, en cambio, en dialectos lejanos, sobre todo en los caribeños (Cedergren 1973, López Morales 1983), son las mujeres las que generalmente impulsan la fricativización.

### Escolaridad

El grado de instrucción de los hablantes arrojó interesantes resultados en tanto que develó un patrón claro de estratificación social respecto al uso de /tʃ/. Algo que es de llamar la atención es que haya sido seleccionado en el primer lugar para dos realizaciones. Los niveles alto y medio de escolaridad fueron los que se mostraron más adversos a la erosión completa de la oclusión ( $p = 0.378$  y  $0.413$  respectivamente) a la vez que fomentaron la aparición de la africada ( $p = 0.651$  y  $0.592$ ). En contraste, el nivel bajo no favoreció a la africada plena ( $p = 0.340$ ) pero sí la fricativa ( $p = 0.638$ ). Al mismo tiempo, la variante semidebilitada permaneció un tanto indiferente ante este parámetro (obsérvese que no seleccionó este factor como significativo).

Para ilustrar de una manera más tangible lo que interpretamos de estos resultados elaboramos la gráfica de la figura 6, en la cual se muestran las frecuencias relativas convertidas a porcentajes. Advertimos que la fricativa encuentra su bastión en el habla de las personas con menor instrucción y disminuye drásticamente en los demás sectores, aunque aún es la variante más abundante en el habla del nivel medio. La curva de la variante africada es menos pronunciada, pero sigue una dirección opuesta a la de la variante anterior, subiendo desde el nivel más bajo hasta alcanzar su cúspide en los hablantes de mayor escolaridad. En tanto, la línea que representa a la variante semidebilitada se mantiene estable en los tres niveles pero nunca tiene un valor desdeñable. De hecho,

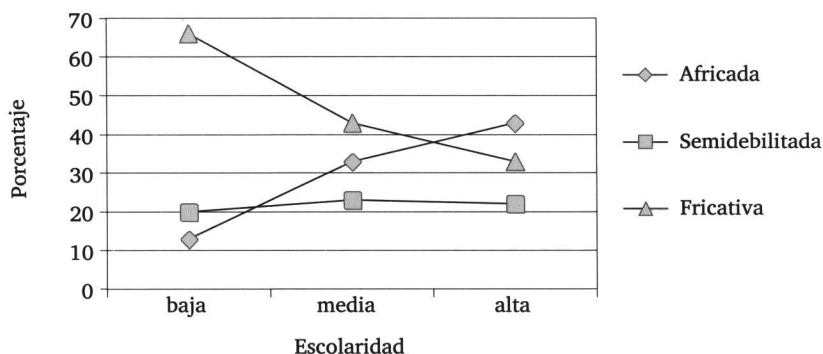


Figura 6. Porcentajes de las variantes de /tʃ/ por escolaridad

en el caso del sector de hablantes con poca escolaridad su porcentaje es mayor que el de la africada.

Todo lo anterior nos hace pensar que existe una estratificación en la cual la escolaridad influye de manera fehaciente. Creemos, también, que la variante menos marcada socialmente o, en otras palabras, *neutral*, es la semidebilitada, dado que en el continuo del debilitamiento es el punto intermedio y habida cuenta de que mantiene un valor numérico muy parejo en los tres niveles.

### *Lugar de nacimiento*

El lugar de nacimiento que, para nuestros fines, llamamos también *origen*, se manifestó también como un componente de trascendencia. Los sujetos de La Paz mostraron una probabilidad favorable a la realización africada ( $p = 0.595$ ) mientras que sus probabilidades fueron no favorecedoras para la fricativa ( $p = 0.449$ ) y se ubicaron por debajo del límite para la semidebilitada ( $p = 0.480$ ). Los otros dos sectores de hablantes arrojaron cifras más extremas: los nacidos en el estado de Baja California Sur fuera de la capital fueron los máximos promotores de la fricativa ( $p = 0.586$ ) y sólo un poco menos de la variante media ( $p = 0.549$ ); por su parte, los de origen foráneo rechazaron considerablemente las realizaciones no africadas, con 0.269 de probabilidad para las semidebilitadas y 0.206 para la fricativa, mientras que apegaron su pronunciación al estándar con una probabilidad de 0.879.

Podemos plantear de momento que también las manifestaciones debilitadas de esta variable presentan una raigambre local y su matiz más claro se asocia al habla rural más que a la de la ciudad. La variante africada se liga al habla de los foráneos fuertemente y al habla de La Paz en un grado mucho menos contundente.

### *Ocupación*

El tipo de actividades que realizan los informantes también expuso una pauta clara de estratificación. Los informantes activos laboralmente y los estudiantes mostraron preferencia probabilística por la realización africa-

da y no favorecieron las otras dos variantes; sus cifras para la semidebilitada ( $p = 0.490$ ) y la fricativa ( $p = 0.468$ ) se encontraron por debajo de la significación (aunque no muy lejos del límite). Las amas de casa se decantaron por la aparición de semidebilitadas ( $p = 0.514$ ) y fricativas ( $p = 0.511$ ), aunque de un modo no tan acusado, y optaron menos por la africada ( $p = 0.432$ ). Los jubilados mostraron tendencias más agudas, desfavoreciendo de plano la variante plena ( $p = 0.130$ ) y auspiciando las realizaciones fricativa ( $p = 0.721$ ) y semidebilitada ( $p = 0.555$ ). De nueva cuenta, la realización intermedia no seleccionó como relevante al factor en cuestión. Creemos que esto reitera el hecho de que la semidebilitada es la variante que se muestra más impasible ante las circunstancias sociales.

### *Sector económico y origen de los padres*

Los dos factores que tratamos en este apartado no arrojaron los resultados esperados. La variable sector económico, aunque fue elegida como relevante para las tres variantes de  $\sqrt{tj}$ / en lugares importantes de la jerarquía, no reveló tendencias probabilísticas que seamos capaces de interpretar de una manera directa. En otras palabras, no creemos que realmente este factor esté incidiendo en el fenómeno de una manera fehaciente. Hacemos notar que, por ejemplo, excepto en el sector secundario, las disposiciones probabilísticas no coinciden con lo que describen los porcentajes. Puede advertirse, por ejemplo, que para el sector no laboral, la fricativa emerge como no favorecida, a pesar de que es la realización con mayor número de ocurrencias ( $f = 0.57$ ); también, la variante menos recurrente ( $f = 0.21$ ) para el sector terciario, es decir, la semidebilitada, aparece como favorecida, mientras que la africada, que es más frecuente, es la menos probable.

El origen de los padres, por su parte no fue un parámetro seleccionado como significativo para ninguna de las realizaciones. Por tanto, nos centraremos en enumerar, para este factor, solamente las tendencias mostradas por la estadística descriptiva. En lo tocante a la variante africada plena, fueron los hablantes hijos de padres nacidos fuera del estado los que mostraron una tasa más alta de realizaciones ( $f = 0.52$ ), mientras que los hijos de padres locales tuvieron menos de la mitad de los casos ( $f = 0.23$ ). La variante semidebilitada tuvo una frecuencia relativa de

ocurrencias muy similar para los vástagos de personas locales ( $f = 0.22$ ) y para los de personas foráneas ( $f = 0.17$ ), aunque la del primer grupo fue ligeramente más alta. En cambio, [ʃ] alcanzó una cota de frecuencia relativa mucho más alta en los hijos de personas oriundas del estado ( $f = 0.53$ ) que en los de ascendencia contraria ( $f = 0.30$ ).

## CONCLUSIONES

El debilitamiento del segmento  $/tʃ/$  es un rasgo dialectal con una frecuencia notable en la región de La Paz. Esto concuerda con la agrupación del dialecto sureño de la península bajacaliforniana en el conjunto de las hablas del noroeste. Además, el fenómeno cobra una mayor prominencia cuando se analiza no sólo la ciudad de La Paz, sino los núcleos de población más o menos rural que circundan la ciudad.

La variable lingüística *contexto precedente* resultó de interés, dado que mostró una situación asimétrica de los contextos en los que suelen aparecer las tres variantes de  $/tʃ/$ . También son importantes la tonicidad de la sílaba y la posición al interior de la palabra.

Las variables sociales aparecieron como relevantes a la hora de tratar de desvelar los condicionamiento que rigen la variabilidad de  $/tʃ/$ . Por ejemplo, los extremos del continuo del debilitamiento se distribuyeron de la siguiente manera: la africada plena fue más frecuente y más probable en el habla urbana y más escolarizada, mientras que la fricativa tuvo más probabilidad en los sectores rurales y menos escolarizados. La variable social sexo, sorprendentemente, no resultó significativa. No obstante, sí pudimos identificar un patrón de cambio lingüístico, en el que la tendencia que acompaña a las nuevas generaciones es la de minimizar el debilitamiento de  $/tʃ/$ .

Entre las intuiciones que surgen de este trabajo queremos mencionar la de someter a mayor crítica el número de variantes que deben distinguirse por cada variable a estudiar. En el presente documento, la variante semidebilitada de la variable  $/tʃ/$ , por ejemplo, permaneció considerablemente indiferente ante buena parte de las variables sociales, por lo que pensamos que sería provechoso, al menos, intentar en un trabajo futuro un replanteamiento de variables que discriminara sólo entre variantes plenas y no plenas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA, ORLANDO 1990. *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS 1985. *The Urbanization of Rural Dialects Speakers. A Sociolinguistic Study in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, DOLORES 1989. "El habla juvenil de Sonora, México: la fonética de 32 jóvenes", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 37, pp. 43-82.
- CEDERGREN, HENRIETTA 1973. *The Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*. Tesis doctoral. New York: Cornell University.
- HERRERA ZENDEJAS, ESTHER 2006. "El debilitamiento de /t̃/ en dos variedades del español americano", *Nueva Revista de Filología Española*, 54, pp. 557-569.
- LADEFOGED, PETER, e IAN MADDIESON 2006. *The Sounds of the World's Languages*. Oxford: Blackwell.
- LOPE BLANCH, JUAN MANUEL (dir.) 1990-2000. *Atlas Lingüístico de México*. México: El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MÁLMBERG, BERTIL 1961. *Estudios de fonética hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, y ANA M. FERNÁNDEZ PLANAS 2007. *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.
- MENDOZA, EVERARDO 2006. "El español del noroeste mexicano: un acercamiento desde adentro", en *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*. Ed. Ana María Cestero Mancera et al. Madrid: Arco Libros, pp. 159-167.
- MILROY, LESLIE 1987. *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1994. *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.
- SERRANO MORALES, JULIO CÉSAR 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.



DISTRIBUCIÓN DIALECTAL DE /x/  
EN DATOS DEL ATLAS LINGÜÍSTICO DE MÉXICO

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

*El Colegio de México*

La posibilidad de llevar a cabo una fonología variable del español de México descansa al menos en tres supuestos básicos\*. Por un lado, tal tipo de fonología toma como unidad de trabajo a la comunidad de habla —no al individuo— y articula relaciones relativamente abstractas entre restricciones fónicas y condiciones sociales, de modo tal que en su versión más abstracta expone (esboza, al día de hoy) los principios básicos de una teoría de la variación y el cambio fónico. En el terreno puramente fonológico parte de la *generalización estocástica* (Guy 2007, p. 7), la cual establece que los principios válidos en fonología categórica tienen que ser también válidos en el terreno variable, de forma que no hay una línea divisoria entre la fonología categórica y la fonología probabilística. En la dimensión sociolingüística, acepta la idea de que la variación lingüística indiza *significados sociales* de diferente rango (Eckert 2008).

La variación de /x/ es, precisamente, una pieza de interés a la hora de intentar construir una fonología variable fundamentada en los datos del español hablado en México. Se presentan al análisis dos problemas no fáciles de resolver. En primer término, cómo cuantificar datos en principio cualitativos tan variados y detallados, tanto en su dimensión fónica, como en sus dimensiones espacial y sociolingüística, como los que aparecen en el *Atlas Lingüístico de México* (Lope Blanch 1990-2000). Y, en segundo término, cómo construir enunciados cualitativos explíci-

\* Esta contribución forma parte del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México: hacia una nueva caracterización de la diversidad geolingüística” (Conacyt, 127876).



tos y relativamente simples, después de llevar a cabo una cuantificación exhaustiva de los materiales considerados. La manipulación de los datos múltiples expuestos en los mapas del *Atlas* ha sido, de hecho, una tarea de gran dificultad<sup>1</sup>.

La consideración de datos geolingüísticos y sociolingüísticos no sólo enriquece las descripciones lingüísticas al proporcionar un mayor detalle en la distribución de las variantes. La posibilidad crucial de considerar los procesos de transmisión y de difusión lingüística en territorios extensos (Labov 2010, pp. 303-366), y en consecuencia de entender algunos de los aspectos más interesantes relativos a los procesos de cambio lingüístico, pasa por establecer relaciones entre los datos geo- y sociolingüísticos, que permitan entender la expansión de fenómenos en los puntos poblacionales específicos, al tiempo que su difusión a través de la red de puntos. Los datos del *Atlas Lingüístico de México* se prestan en parte a ese propósito, pero para llevarlo a cabo es necesario diseñar determinadas estrategias dialectométricas que arrojen cierta luz sobre muchas distribuciones no evidentes a primera vista, al hilo de la problemática presente en la que se podría llamar dialectología de nuevos mundos<sup>2</sup>.

En este trabajo se analiza la información presente en 10 mapas del *Atlas*, procedentes de los datos obtenidos al aplicar el *Cuestionario* (Lope Blanch 1970); cada mapa contiene materiales obtenidos en 193 puntos de encuesta, en los que quedan registrados 599 informantes —descon-

<sup>1</sup> Recuérdense, en ese sentido, los comentarios de Alvar (1991) acerca de la copiosa información contenida en los mapas del *Atlas* mexicano. Aunque la dimensión sociolingüística del *Atlas* fue considerada en su momento una de las principales novedades de su concepción, al incluir en cada punto explorado varios informantes, dotados de diferentes características sociales, esta dimensión hasta ahora prácticamente no ha sido explorada. Dado que no todas las características relevantes de cada individuo aparecen en los mapas publicados, ha sido necesario acudir a la “Tabla de informantes”, así como a los cuestionarios y a las grabaciones, para formar una base de datos más completa de la cual es posible ahora extraer la información necesaria (Gil 2010). Una versión más extensa de este trabajo, que formará parte de una *Fonología variable del español de México*, en proceso de redacción en este momento, incluye una discusión más amplia de los puntos aquí tratados, así como la propuesta de dos modelos sociolingüísticos, uno referente al total de los datos y otro a la llamada zona fronteriza. Por razones de espacio, esas secciones se han suprimido del capítulo actual.

<sup>2</sup> Puede verse una discusión más amplia de este problema en Martín Butragueño (2011), a propósito de tres variables fónicas examinadas en datos del *Atlas*.

tando las respuestas faltantes en algunos casos, se dispone de un total de 5929 datos. Se repasan los antecedentes acerca del estudio de /x/ en datos mexicanos, la metodología empleada, los resultados generales, los datos geolingüísticos en un modelo de diez rangos, y un modelo geolingüístico de tres zonas.

#### ANTECEDENTES Y DECISIONES ANALÍTICAS

Se han formulado diferentes observaciones que señalan el carácter fónico y la distribución general de la /x/ mexicana. Lope Blanch, por ejemplo, señala que “si bien la velar fricativa sorda /x/ mexicana es menos tensa que la española, no por ello deja de ser verdaderamente fricativa, y sólo en las tierras bajas de Yucatán a Veracruz y de Chiapas a Guerrero llega a convertirse en una aspirada muy abierta [h] como realización normal, cosa que también sucede, aunque en menor medida, en todas las costas del noroeste mexicano y de la Baja California, en casos como /léhos/, /méhiko/, /lihéro/” (1996, p. 87). En algunos trabajos anteriores, Lope Blanch había caracterizado con más precisión tanto el tipo de alofonía que se presenta como la distribución geográfica predominante de las principales variantes (1989, mapa 4, p. 157). Lope reduce la variación presente en los datos de /x/ a tres variantes —en solución coincidente, por cierto, con la propuesta de este trabajo, como se verá *infra*—: una fricativa velar (insistiendo siempre en la menor tensión respecto a la equivalente castellana), una semiaspirada y una plenamente aspirada<sup>3</sup>. La aspiración es claramente predominante en dos zonas: la península de Yucatán y el estado de Tabasco (zona 1 del mapa) y la costa de Chiapas (zona 4). Más hacia el norte por la costa del Golfo, la apertura extrema que caracterizaría la aspiración se va constriñendo, y el sureste

<sup>3</sup> Lope Blanch caracteriza en este trabajo esta aspiración como *laríngea* (1989, p. 148); las transcripciones del *Atlas*, publicado posteriormente, señalan las variantes como *faríngeas*. En este trabajo, aunque se han respetado las transcripciones de la carta geográfica a la hora de generar las bases de datos, se opta por suponer que este tipo de variantes son, de hecho, *laríngeas*, mientras que se anotan las semiaspiradas de Lope como *faríngeas* (véase *infra*). En realidad, el asunto amerita un estudio detenido que no puede llevarse a cabo en este momento. Lo crucial, en todo caso, es que se trata de variantes claramente posteriorizadas.

de Veracruz mostraría cierto equilibrio entre las soluciones aspiradas y semiaspiradas, lo que da pie al trazado de una llamada zona 2. El centro y norte de esa misma región muestra la desaparición de las formas más abiertas y su lugar es ocupado por velares ligeramente abiertas y por semiaspiradas; distribución semejante aparece en el área de Michoacán (ambas regiones constituirían la zona 3). La situación del sureste veracruzano sería muy semejante a la de la costa guerrerense, con articulaciones que mayormente son aspiradas o semiaspiradas; esta sección, sin embargo, se anota como una zona específica (zona 6). La mayor diversidad se presentaría en la costa de Oaxaca, de modo que “la libre concurrencia de todas las articulaciones registradas en México” (p. 148) parecería caracterizar la costa oaxaqueña y el interior de Chiapas (zona 5); otro tanto podría decirse de la costa del Pacífico, desde Colima a la frontera con Estados Unidos, incluida toda la península bajocaliforniana (zona 7). En el resto del país predominaría la fricativa velar normal, de tensión media (zona 8)<sup>4</sup>. Aunque a grandes rasgos esta distribución coincide con lo encontrado en este trabajo<sup>5</sup>, me parece que es posible hacer cierto número de precisiones y, en especial, enfocar el problema con una metodología geolingüística dotada de un poco más de exactitud.

López Chávez (1986), por su parte, agrupa, a partir del análisis de más de 700 cintas grabadas en los 193 puntos del *Atlas Lingüístico de México*, las variantes de /x/ intervocálica en [x], velar fricativa sorda, y [h], variante aspirada. Estas últimas variantes aparecen en sus datos en un

<sup>4</sup> En otro trabajo publicado en 1993, aunque al parecer redactado en la misma época, Lope Blanch incluye un mapa (p. 136) sobre la distribución de /x/ muy semejante al reproducido en el cuerpo del texto de este capítulo. La única pequeña diferencia, a juzgar por los comentarios de las pp. 132-133, es que Coahuila y Michoacán, con proporciones significativas de soluciones semiabiertas, quedan al parecer más como una subzona de la región 8, el interior del país, que como áreas asociadas a la zona 3. Otro aspecto interesante de este trabajo de 1993 es que queda muy claro que el eje que se está considerando para ordenar los alófonos queda constituido alrededor de la idea de abertura, de modo que se habla de un sonido velar fricativo menos tenso que el castellano, un segundo alófono ligeramente abierto, un tercero ya caracterizado simplemente como abierto, un cuarto de carácter sumamente abierto, semiaspirado y un quinto ya simplemente aspirado, además de algunas realizaciones esporádicas, velares o semiabiertas, de carácter adelantado o palatalizado (p. 132).

<sup>5</sup> No podía ser de otra manera, pues Lope Blanch está usando también datos del *Atlas Lingüístico de México*, aunque en el momento de su cartografiado y preparación para la publicación (1989, p. 143).

29.60% de veces (p. 328)<sup>6</sup>. Además, existiría un reparto con respecto a las aspiraciones procedentes de /s/, que se darían en el noroeste de México, frente a la aspiración de /x/, abundante en las costas meridionales<sup>7</sup>.

El libro de Moreno de Alba de 1994, a su vez, presenta dos mapas (no reproducidos ahora por razones de espacio), además de una serie de comentarios sobre la distribución de /x/ (pp. 105-111). Moreno de Alba está de acuerdo con Canfield (1962) en que desde el s. XVI, el fonema /x/ comenzó a realizarse bien como velar fricativo sordo, bien como aspirado o semiaspirado. Pero, a diferencia de Canfield, subraya el hecho de que no todo México es velarizador; además la variante velar mexicana es “menos tensa y menos velar que la madrileña” (p. 105)<sup>8</sup>, lo que le otorgaría un carácter pospalatal fricativo poco tenso<sup>9</sup>. El otro aló-

<sup>6</sup> Esta cifra es algo inferior a la que surge en los datos documentados en este trabajo, pues el total de aspiraciones es de 35.7%, fruto de sumar los datos de faríngeas y laríngeas (véase la tabla 5, *infra*). Dejando aparte que el origen de los datos es diferente (grabaciones frente a análisis de mapas procedentes de la aplicación del cuestionario), puede que el recuento no se haya hecho de la misma manera. En los datos de ahora, hay 12.7% de aspiraciones laríngeas, pero en el 23% de faríngeas se han sumado las variantes velo-faríngeas y las faríngeo-velares del *Atlas*, quizá desagregadas en el trabajo de López Chávez; es decir, si se suman las velo-faríngeas con las velares y las faríngeo-velares con las aspiraciones en general, puede que las cifras de “aspiración” global no fueran demasiado distantes o al menos variaran poco. Por ejemplo, en el mapa de *jirafa* (369), de los 588 casos hubo 60 aspiraciones (10.20%), 17 de faríngeo-velares (2.89%) y 101 de velo-faríngeas (17.18%). Si se cuentan juntas como “aspiraciones” o material más “abierto” o “relajado”, suman 30.27%, pero si sólo se suman las dos variantes más posteriores apenas llegan al 13.10%. Lo importante, en cualquier caso, es aclarar qué variantes se consideran y cómo se están teniendo en cuenta.

<sup>7</sup> En apariencia, en los puntos donde /s/ se aspira más de un 7.50%, la aspiración promedio de la /s/ sería de 15.22%, y la de /x/, 25.68%; en contraste, allí donde la aspiración de /x/ supera el 45.00%, la de /s/ alcanza sólo un 7.91%, por un 59.16% de aspiraciones de /x/. Estos hechos parecen interpretarse, entonces, en términos de un cierto reparto funcional: habría 39 localidades con aspiración máxima de /x/, 11 puntos con aspiración máxima de /s/, y solamente cuatro puntos mixtos, lo que se interpreta como una clara regionalización de los fenómenos.

<sup>8</sup> Observación en la que coincide con Lope Blanch.

<sup>9</sup> Las transcripciones del *Atlas*, por otra parte, marcan por lo regular alófonos velares, y sólo ocasionalmente emplean signos que indiquen el adelantamiento de la articulación. Esto podría llevar a cuestionar un atributo generalizado referido al carácter pospalatal común de la articulación. Moreno de Alba, en todo caso señala “que viene a ser una consonante no propiamente *velar* sino *palatal*” (p.109), de articulación pospalatal, coincidiendo con Canfield (1962, p. 72), aunque no (habitualmente) prepalatal, como sugería también

fono, por su parte, se caracteriza por ser una aspiración o semiaspiración laríngea<sup>10</sup>, variantes anotadas, respectivamente, como [h] y [x<sup>h</sup>]<sup>11</sup>. El mapa 32 del libro de Moreno de Alba (p. 106), que a su vez se apoya en el mapa 47 del vol. I del *Atlas*, permite apreciar las localidades en que se produce debilitamiento de /x/, sea en forma de aspiración o de semiaspiración. Se distinguen aquí dos grados de variación, los puntos con frecuencia de relajamiento o aspiración superiores al 50%, y los debilitamientos documentados entre el 40 y el 50% de las ocasiones<sup>12</sup>. La segunda carta (mapa 33, p. 108) sombrea las áreas en las que la relajación es más importante: el debilitamiento de /x/ es más frecuente en el sur, en especial en el sureste, que en el norte. Toda la península de Yucatán y Tabasco son relajadores, y amplias zonas de Veracruz, tanto al sur como al norte, tienen esta misma característica; el debilitamiento también es común en las costas chiapaneca, oaxaqueña y guerrerense, así como en el noroeste de Nayarit<sup>13</sup>.

---

el propio Canfield (1988, p. 78). El propio Moreno menciona otros autores que en monografías dialectales se han referido al carácter laxo y adelantado de la /x/ mexicana.

<sup>10</sup> Conviene subrayar el carácter *laríngeo* asignado a las aspiraciones; los signos fonéticos expuestos en el *Atlas*, por lo menos en los mapas examinados en este trabajo, son los propios para articulaciones *faríngeas*. Es probable que en este caso haya habido una cierta simplificación en la marcación de las cartas del *Atlas Lingüístico*, y que quepa plantearse el carácter laríngeo de buena parte de las soluciones aspiradas. Más abajo se propone una solución provisional para este problema.

<sup>11</sup> De esta manera, Moreno de Alba opta por un modelo con sólo dos variantes para /x/, a diferencia de Lope Blanch y de este trabajo, que emplean tres variantes de la variable dependiente como punto de partida para la proyección geográfica.

<sup>12</sup> Los puntos con "frecuencias superiores a 50%, pertenecen a los estados de Quintana Roo (Chetumal y Felipe Carrillo Puerto), Yucatán (Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul), Campeche (Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen), Tabasco (Emiliano Zapata, Frontera, Villahermosa y Huimanguillo), Chiapas (Tapachula, Escuintla, Pijijiapan y Tonalá), Veracruz (Minatitlán, San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Otatitlán, Veracruz, Papantla y Tuxpan), Oaxaca (Tapanatepec, Zanatepec, Pochutla, Pinotepa Nacional y Tuxtepec), Guerrero (Ometepec, Cruz Grande, Tres Palos, Tecpan, La Unión y Ciudad Altamirano), Nayarit (Tuxpan y Acaponeta). Debe destacarse que en los estados de Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Tabasco, todos los puntos de encuesta tuvieron relajaciones [...] superiores a 50%. En los demás estados (Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Nayarit), los puntos relajadores son, generalmente, lugares cercanos a las costas" (Moreno de Alba 1994, p. 107).

<sup>13</sup> Con respecto a la posible confluencia o coincidencia con las aspiraciones procedentes de /s/ (aspecto ya tocado en el trabajo de López Chávez 1986), las zonas debilitadoras de la sibilante suelen aspirar la /x/, mientras que lo contrario no sería cierto. La aspiración

El nivel de detalle fonético presente en el *Atlas* es muy elevado, de modo que si se quiere discutir el orden subyacente a los datos es necesario reducir un tanto la alofonía del material. Por otra parte, existen ciertos problemas a la hora de interpretar las transcripciones del *Atlas*, establecidas por medio de un alfabeto fónico de corte tradicional derivado del propuesto originalmente en la *Revista de Filología Española*; aquí los signos se reinterpretaron según el *Alfabeto fonético internacional*<sup>14</sup>. De hecho, es probable que haya que reordenar los datos entendiendo que los alófonos transcritos como faríngeos son en realidad laríngeos o glotales; es más, es posible que las formas intermedias, inicialmente consideradas aquí como velo-faríngeas o faríngeo-velares, puedan simplemente recibir la etiqueta de faríngeas<sup>15</sup>. Ciertamente, lo importante es señalar la existencia de al menos tres grandes sectores con respecto a un eje de LUGAR establecido a lo largo de una línea antero-posterior, situando en un extremo un punto en torno a las soluciones velares y en el otro los alófonos de corte probablemente laríngeo, y entre medias las soluciones denominadas tradicionalmente semiaspiradas y que aquí podrían describirse *grosso modo* como faríngeas.

---

de la velar tendría mayor extensión incluso que la aspiración de /s/ implosiva; el hecho sería particularmente palpable en la península yucateca, donde el alófono más frecuente de /x/ es la aspirada [h], mientras que el debilitamiento de la sibilante es sólo esporádico.

<sup>14</sup> Lo que supone reinterpretar algunos aspectos del material. Por ejemplo, la velar ligeramente abierta del *Atlas*, [x·], se muestra aquí como [x̠], velar aproximante sorda, por considerar que una fricativa abierta es básicamente una aproximante. Otro tanto ocurre con las llamadas dorsopostalveolares fricativas sorda y sonora, representadas como [ɰ] y [ɰ̠] y entendidas aquí como postalveolares aproximantes sorda y sonora y representadas en consecuencia como [ʃ] y [ʒ].

<sup>15</sup> Una cuestión interesante es establecer el punto articulatorio preciso de cada alófono, según una escala de LUGAR convencional, cercana al tipo de exposiciones presentes en el Alfabeto fonético internacional, en vez de las propias de un sistema más tradicional de transcripción y sobre todo de descripción que tiende a presentar los alófonos de /x/ sobre un eje de apertura. Parece existir una relativa contradicción o cuando menos inexactitud notacional en cuanto a la asignación del LUGAR, por otra parte, pues mientras los diferentes analistas (entre ellos Lope Blanch, Moreno de Alba y García Fajardo) hablan de aspiraciones laríngeas al referirse a unos de los alófonos más recurrentes de /x/, las transcripciones del *Atlas* emplean el signo esperado para los alófonos faríngeos. He escuchado directamente, por otra parte, algunas de las grabaciones efectuadas en localidades en las que se documenta la variante en cuestión y mi impresión preliminar es que, en efecto, se trata de aspiraciones laríngeas, más que de aspiraciones faríngeas.

A la vista de la forma en que se manifiesta la variación, se decidió reagrupar los datos en tres grandes variantes: a) las formas VELARES, que incluyen los casos de velares propiamente dichas más los casos de material adelantado y los ejemplos muy esporádicos de soluciones palatales y uvulares; b) las formas intermedias en cuanto a su LUGAR de articulación, a las que provisionalmente y a los efectos de este trabajo se va a llamar FARÍNGEAS; c) por fin, los alófonos de corte más posterior en cuanto a su LUGAR articulatorio, las variantes LARÍNGEAS. Quedan fuera de esta clasificación algunos otros (pocos) casos especiales, explicables a veces por motivos fónicos —debilitamiento extremo— o fonológicos. La dimensión para estimar la variación presente en los datos es, en definitiva, la ubicación más anterior o más posterior con respecto al lugar articulatorio. Frente a otras posibles aproximaciones, en que el material se apreciara sólo con respecto a dos polos, por ejemplo, material laríngeo frente a material no laríngeo, la expectativa era que trabajar con tres variantes permitiera establecer una serie más matizada de observaciones geolectales y sociolingüísticas. A posteriori, después de obtener los resultados que se presentan *infra*, parece poder decirse que la decisión fue conveniente<sup>16</sup>.

El análisis acústico del problema, sea a través de los materiales grabados en el contexto del *Atlas* o de otros materiales que pudieran recogerse<sup>17</sup>, pasaría por la consideración de ciertos parámetros. Marrero (1990) define la aspiración como “una fricación articulable en la laringe, en la faringe o en el velo del paladar, y cuyos índices acústicos van, desde una estructura pseudoformántica bastante estable, hasta unas simples turbulencias en la zona central del espectrograma” (p. 391)<sup>18</sup>, y define tres

<sup>16</sup> Queda en todo caso pendiente una discusión fonética, articulatoria y acústica, de las variantes de /x/. No es seguro que las grabaciones presentes en el *Atlas* permitan llevar a cabo un análisis exhaustivo de los materiales, dada la presencia relativamente frecuente de diferentes distorsiones y ruidos ambientales en la fuente misma, aunque desde luego merecerá la pena realizar el esfuerzo y ver hasta dónde es posible llegar.

<sup>17</sup> Estoy pensando aquí en los objetivos propuestos como parte del proyecto de levantamiento de un *Corpus oral del español de México*.

<sup>18</sup> El trabajo de Marrero analiza datos procedentes del habla canaria, en concreto 626 espectrogramas tomados de grabaciones con cuatro tinerfeños de entre 20 y 30 años, dos hombres y dos mujeres, de un nivel sociocultural caracterizado como medio-alto. Análiza, de hecho, tanto la aspiración procedente de /s/ implosiva (en final absoluto, final de palabra ante vocal e interior ante consonante) como la correspondiente a la /x/ castellana

tipos de aspiradas (pp. 391-394), a saber, laríngeas, faríngeas y velares. Las pistas acústicas para delimitar el LUGAR articulatorio serían la intensidad, la duración, el carácter fricativo o aproximante y, ya de manera más secundaria, la sonoridad o sordez de la solución. A propósito de la intensidad, por otra parte, Martínez Celdrán y Fernández Planas (2007) apuntan que “la laríngea que describe Marrero es más intensa sólo por el hecho de ser sonora, porque de ser sorda entonces la intensidad sería menor” (p. 117). Incluyen a este propósito una serie de tres espectrogramas de tres sonidos fricativos posteriores, velar, faríngeo y laríngeo (figura 2.78, p. 117 de su estudio), así como los espectros y la intensidad global de estas tres fricativas posteriores (figura 2.79, 117). Así, la fricativa [x] y la aspirada faríngea serían mucho más intensas que la aspirada laríngea sorda, muestra de lo cual sería el negror acumulado en los espectrogramas que presentan; en cuanto a las bandas horizontales también presentes en todas las variantes, no podrían compararse con los formantes de los sonidos armónicos<sup>19</sup>. Cabe anotar que la inmensa mayoría de los casos transcritos en el *Atlas* muestran alófonos sordos. Por ejemplo, entre las soluciones interpretadas en este trabajo como aspiradas laríngeas, en el mapa de *jirafa* sólo aparecen un par de casos de variantes sonoras, frente a 57 ejemplos de sordas. Habría que esperar entonces, siguiendo los comentarios de Martínez Celdrán y Fernández Planas, una baja de la intensidad promedio adscrita a este tipo de materiales. Con todo, queda pendiente el estudio acústico de los materiales mexicanos.

## RESULTADOS GENERALES

El resumen de los datos encontrados en diez mapas del *Atlas* se presenta en la tabla 1.

---

(intervocálica y precedida de consonante implósiva), en tres estilos diferentes: lectura de palabras, lectura de texto y conversación libre. Se concede valor fonético a la aspiración asociada a /s/ y valor fonológico a la correspondiente a /x/ (pp. 345-346).

<sup>19</sup> Asimismo, “se comprueba la baja intensidad de la fricativa laríngea respecto de las otras dos; además, se diferencian también por la frecuencia en que aparece el primer pico más prominente: a 1500 Hz el pico de [x]; a 2559 el pico de [h]; y a 3445 el de [h]. Las curvas de la intensidad global reflejan con sus altibajos la presencia de esas franjas horizontales que en [h] están más pronunciadas que en las demás” (p. 118).



Tabla 1. *Distribución general de las variantes. N= 5929*

<i>variante</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
velares	3774	0.637
faríngeas	1363	0.230
laríngeas	753	0.127
otras	39	0.007

Como puede apreciarse, casi dos de cada tres casos de /x/ seleccionan el LUGAR velar. El tercio restante, por otra parte, ofrece cantidades nada despreciables de soluciones faríngeas (alrededor de uno de cada cuatro casos) y laríngeas (más o menos uno de cada ocho ejemplos)<sup>20</sup>. La dispersión variante por mapas se anota en la tabla 2.

Tabla 2. *Dispersión de variantes según mapas del Atlas. N= 5929*

<i>mapa</i>	<i>palabra</i>	<i>velares</i>		<i>faríngeas</i>		<i>laríngeas</i>		<i>otras</i>		<i>totales</i>	
		<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
363	jabón	413	0.692	120	0.201	64	0.107	0	0.000	597	0.101
364	joroba	400	0.681	124	0.211	63	0.107	0	0.000	587	0.099
367	juego	377	0.633	155	0.260	48	0.081	16	0.027	596	0.101
368	gente	383	0.642	139	0.233	75	0.126	0	0.000	597	0.101
369	jirafa	395	0.672	118	0.201	60	0.102	15	0.026	588	0.099
370	lejos	354	0.593	150	0.251	93	0.156	0	0.000	597	0.101
371	una hoja	336	0.564	168	0.282	92	0.154	0	0.000	596	0.101
372	tejer	354	0.592	144	0.241	100	0.167	0	0.000	598	0.101
373	México	300	0.502	170	0.284	128	0.214	0	0.000	598	0.101
374	San Juan	462	0.803	75	0.130	30	0.052	8	0.014	575	0.097

Con algunas excepciones, las diferencias no son muy marcadas entre los mapas, a la hora de considerar las diferentes familias de variantes. La correlación (*r* de Pearson) es alta y negativa entre las soluciones velares y las demás, tanto al comparar las velares con las faríngeas (-0.941)

<sup>20</sup> Es necesario reseñar también 39 documentaciones heterogéneas, entre las que se cuentan 17 casos de [f] —concentrados 16 de ellos en el mapa de *juego* y uno sólo en el de *jirafa*—, 11 de [g] en el mapa de *jirafa*, 1 de [k] (también en la carta de *jirafa*), 3 casos de elisión y 7 más de soluciones léxicas alejadas del contexto fónico buscado en el mapa correspondiente. Se trata, en definitiva, de variantes en parte enraizadas en la dimensión léxica o fonológica, en la mayor parte de los casos, y de algunos ejemplos más de naturaleza más fónica —por ejemplo, el debilitamiento asociado a las elisiones— pero que, en definitiva, tienen un papel marginal para la discusión actual.

como al comparar las velares con las laríngeas (-0.918). Es decir, donde más abundan las velares, menos abundan tanto las faríngeas como las laríngeas, y viceversa. Por otro lado, la correlación entre faríngeas y laríngeas es positiva y relativamente elevada (0.773), lo que puede interpretarse como que en los mapas donde tienden a aparecer faríngeas también tienden a aparecer formas laríngeas<sup>21</sup>.

Las cantidades relativas revelan también algunos hechos interesantes. De hecho, siempre que /x/ se encuentra en posición inicial absoluta en la palabra que corresponde al mapa (*jabón, joroba, juego, gente, jirafa*) las proporciones de velar superan la frecuencia relativa de 0.600 y, en correspondencia, los mapas que documentan el sonido en posición intervocálica (*lejos, una hoja, tejer, México*) exhiben las proporciones más bajas de soluciones velares. Estos mismos mapas, por supuesto, muestran la mayor proporción en cuanto a la suma total de faríngeas y laríngeas, pero la distribución de estas últimas es desigual según los casos, pues no sólo los ejemplos intervocálicos muestran abundancia de faríngeas, sino también algunos con el segmento en posición inicial, como es el caso de *juego* (mapa 367). El mapa de *México* (373) es el que presenta la cota mayor tanto de variantes faríngeas (0.284) como de laríngeas (0.214). En contraste, el único mapa de los considerados que ofrece, en principio<sup>22</sup>, un contexto preconsonántico, el de *San Juan* (mapa 374), es, con mucho, el que ofrece una mayor proporción de soluciones velares y las cotas más bajas tanto de faríngeas como de laríngeas.

## CORRELACIÓN GEOGRÁFICA

Para ofrecer una imagen dialectométrica de la variación geolectal, *a)* se propone un índice de LUGAR que funciona como medida de resumen en

<sup>21</sup> Este hecho, por cierto, abriría la posibilidad de considerar sólo dos variantes (velar frente a no velar); con todo, sigue pareciendo más preciso trabajar con tres variantes.

<sup>22</sup> Se dice en principio porque en algunos casos aparecen soluciones esporádicas en otros mapas en que las respuestas incluyen material preconsonántico (tipo *un juego* o *las gentes*), de la misma manera que a veces aparecen soluciones intervocálicas inesperadas (*la jirafa*). Desde luego, en la base de datos estos casos se han marcado con los contextos reales propios de la respuesta específica, no con los que teóricamente debían haber recibido según el propósito del mapa.

cada punto, de modo que se pueda unificar en un único coeficiente los resultados obtenidos del examen de los diez mapas considerados, en los que, como es bien sabido, se dispone de varias respuestas en cada punto, procedentes de diferentes informantes; *b*) se obtienen los resultados del índice de LUGAR punto por punto, y sobre la escala obtenida se llevan a cabo diez subdivisiones o rangos, que permiten estratificar en diez cortes la información con respecto al resumen de la tendencia de LUGAR en cada punto; y *c*) se trazan los diez mapas correspondientes a cada uno de esos cortes según el resumen de LUGAR, lo cual permite observar con bastante detalle —me parece— la manera en que se distribuyen las soluciones expuestas para las variantes de /x/ a lo largo de la geografía mexicana. Estas proyecciones serán, a su vez, punto de partida para nuevas reflexiones.

### *Índice de LUGAR*

La pretensión al trazar el índice de LUGAR es proporcionar una medida de resumen unificada que permita, en primera instancia, ponderar el papel de cada punto encuestado en el conjunto geolingüístico del país. El índice, entonces, pretende ofrecer una primera respuesta al problema de cómo proyectar la gran abundancia de datos presentes en cada mapa de la carta mexicana, dada la presencia de varios informantes por localidad, problema multiplicado al querer considerar simultáneamente no uno, sino diez mapas. Se busca, al tiempo, servirse de una medida de resumen poco abstracta, que refleje la interacción entre los datos, que son *a*) complementarios, en la medida en que en cada punto la mayor proporción de una variante implica la presencia de totales absolutos menores de las otras variantes; y *b*) están ordenados sobre una escala lineal, trazada según un eje articulatorio antero-posterior, tal que las variantes velares se encuentran en la posición relativa más anterior, las variantes laríngeas en la más posterior, con las faríngeas ubicadas en la región intermedia. En ese sentido, se propone el siguiente índice, que es en realidad una medición apoyada en la idea de frecuencias relativas ponderadas:

$$\text{Índice de LUGAR} = (F \text{ velar} \times 1) - (F \text{ faríngeo} \times 0.5) - (F \text{ laríngeo} \times 1) / \\ (N - F \text{ de otros casos})$$

Es decir, la propuesta consiste en otorgar un valor de un punto a cada respuesta asignable a la variante velar, que se toma como medida de referencia en cuanto variante más abundante y más prestigiosa, y sobre ese valor descontar medio punto por cada respuesta faríngea y un punto por cada respuesta laríngea. Luego, para obtener la medición relativa, se divide el total obtenido por el total de respuestas en cada localidad, al que se resta, cuando las hay, otras respuestas que se apartan de la clasificación establecida por medio de tres variantes. De esta manera, las puntuaciones del índice de LUGAR se obtienen entre los extremos de dispersión de -1 y 1, de modo que cuanto más baja es la puntuación en la medida de resumen, más posteriorizador es *en general* ese punto, y cuanto más elevado es el coeficiente más velarizadora *en general* se comporta la localidad en cuestión.

A continuación se calculan los resultados de la aplicación del índice, al tiempo que se propone, adicionalmente, una escala de rangos que subdivide las cifras en diez estratos, de modo que la información se simplifique y los coeficientes cuantitativos sean proyectables sobre mapas cualitativos. La tabla 3 ejemplifica la aplicación del índice de LUGAR a los primeros puntos de la muestra. Las columnas presentan la siguiente información: a) número del punto tal como figura en el Atlas; b) nombre de la localidad; c) totales absolutos de soluciones velares, faríngeas, laríngeas y de otras formas; d) coeficiente propio del índice de LUGAR; e) rango en que queda situado el punto de encuesta según una escala de 1 a 10 a la vista del índice de LUGAR, de modo que se anota "1" para las puntuaciones que quedan entre -1 y -0.801; "2" para las puntuaciones entre -0.800 y -0.601 y así sucesivamente hasta llegar a "10". De esta manera, las poblaciones con cifras más bajas en la escala de rangos son las que muestran más tendencia a la posteriorización en las soluciones, mientras que las que presentan rangos cercanos a "10" son las más velarizadoras.

Tabla 3. *Relación de variantes por puntos de encuesta en diez mapas del Atlas en los cinco primeros puntos*

punto	localidad	velares	faríngeas	laríngeas	otras	totales	índice	rango
1	Chetumal	2	5	22	1	30	-0.776	2
2	Felipe Carrillo Puerto	10	3	16	1	30	-0.259	4
3	Valladolid	4	9	24	0	37	-0.662	2
4	Tizimín	4	4	21	1	30	-0.655	2
5	Mérida	2	7	27	0	36	-0.792	2

*Proyección en mapas*

Los diferentes índices de LUGAR, asignados como medidas de resumen de la variación de /x/ a cada uno de los puntos, ordenados después en diez cortes correspondientes a cada uno de los rangos, tal como se ha mencionado, sirven para llevar a cabo otras tantas proyecciones geográficas. La idea general es que no basta con una carta simple para hacerse una idea completa de la complejidad de los datos, y que la exposición de diez cortes sincrónicos ayudará a entender en mucho mayor detalle la agrupación espacial de los datos de variación fónica. Se ofrece entonces a continuación una serie de diez mapas, cada uno dedicado a uno de los rangos, pero expuestos de manera acumulativa, de forma que cada carta sucesiva incluya los datos propios de los rangos anteriores.

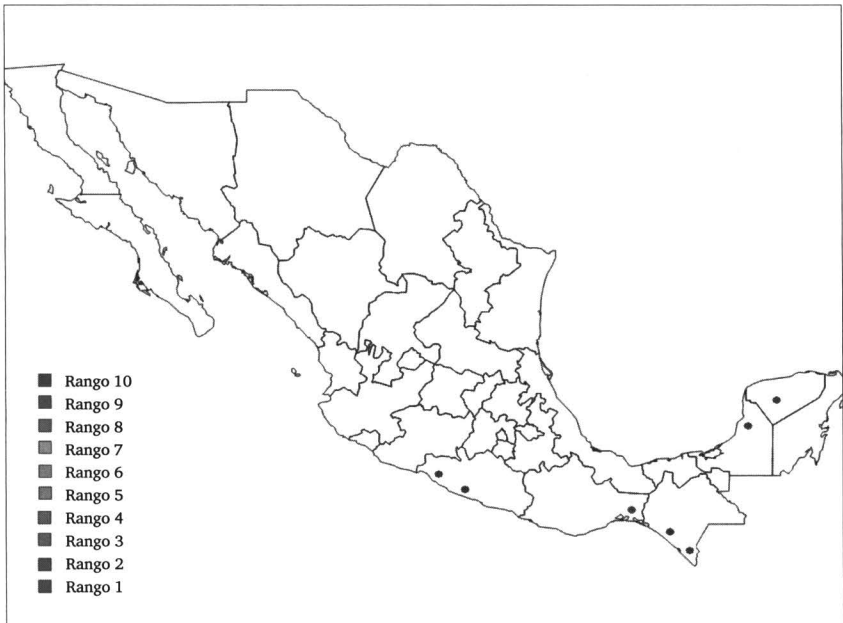


Figura 1. *Rango 1 de LUGAR*

En el rango número 1 quedan encuadrados entonces 7 puntos del *Atlas*<sup>23</sup>. Las poblaciones más propensas a las soluciones de naturaleza laríngea presentan, por tanto, una geografía fácil de acotar. Todos los puntos se encuentran en la mitad sur del país y la mayoría de ellos dan carácter a la costa del Pacífico, precisamente en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas; otras dos localidades aparecen en la península yucateca. Si el rango 1 expone las áreas más posteriorizadoras, el rango siguiente contribuye a acentuar los rasgos esbozados en esta primera visión geográfica.

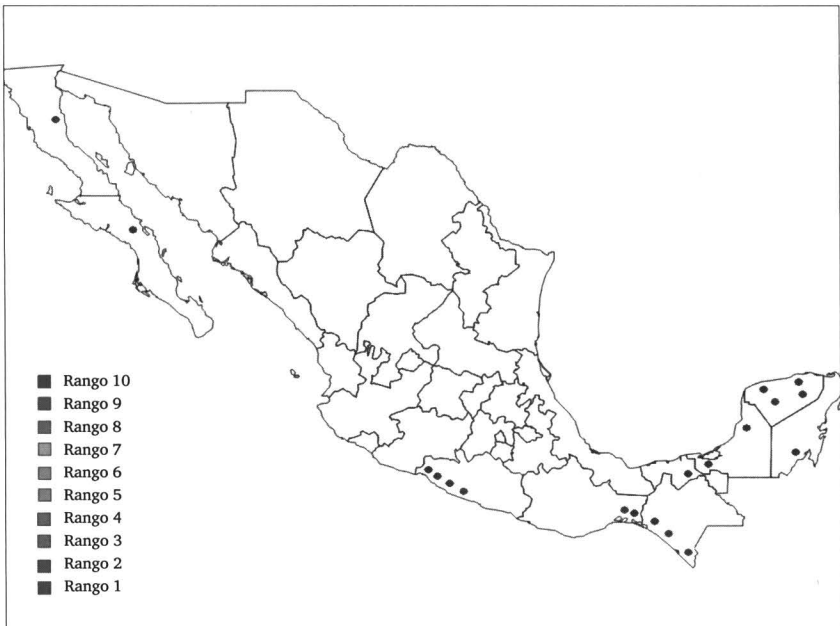


Figura 2. Rangos 1 a 2 de LUGAR

El mapa de la figura 2 refuerza, en efecto, la perspectiva esbozada en el mapa anterior, aunque desde luego añade algunos detalles. Se suman en él los 12 puntos del rango 2<sup>24</sup>. Se refuerza, por tanto, la sec-

<sup>23</sup> Se trata de Ticul (Yucatán), Campeche (Campeche), Tapachula y Pijijiapan (Chiapas), Zanatepec (Oaxaca) y Tres Palos y Petatlán (Guerrero).

<sup>24</sup> Se trata de Chetumal (Quintana Roo), Valladolid, Tizimín y Mérida (Yucatán), Ciu-

ción costera pacífica, aunque pueden delinearse dos subzonas, una al norte de Guerrero y otra en Chiapas y el sur de Oaxaca. Toma también mayor densidad la península de Yucatán, perfilada ya a través de siete puntos (y especialmente en el estado de Yucatán), y se asocia a ella un punto en el estado de Tabasco. Además, se suman ya a este panorama dos puntos más, también en el área del Pacífico, pero distantes de los anteriores, en la península de Baja California.

El tercero de los mapas obtenidos por el procedimiento de rangos redonda, precisamente, en las líneas maestras de este perfil emergente.

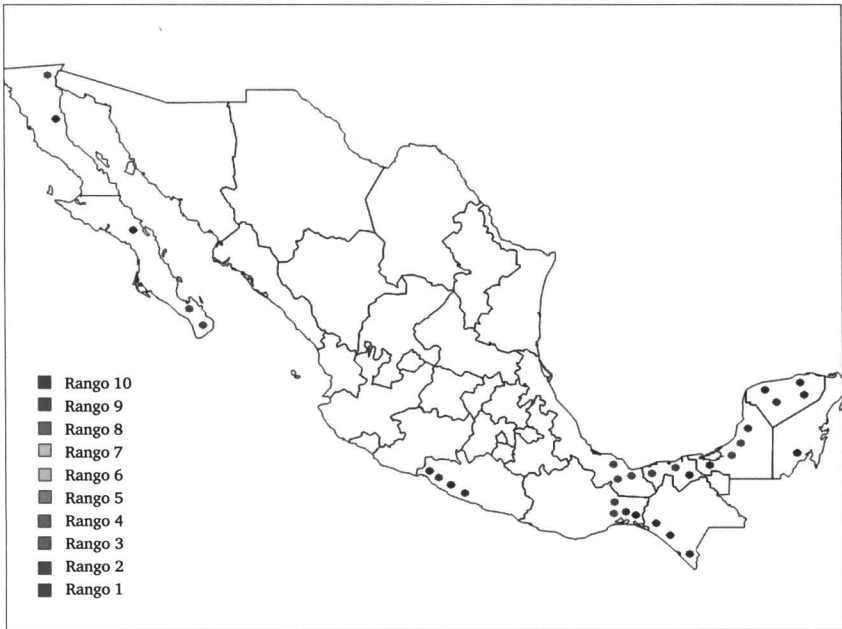


Figura 3. Rangos 1 a 3 de LUGAR

El mapa que suma los tres primeros rangos es clara prolongación de los patrones prefigurados en el mapa anterior; ciertamente, se trata ahora de localidades en que la posteriorización del lugar de articulación de

---

dad del Carmen (Campeche), Emiliano Zapata (Tabasco), Tonalá (Chiapas), Tapanatepec (Oaxaca), Tecpan de Galeana y La Unión (Guerrero), Mulegé (Baja California Sur) y San Felipe (Baja California).

/x/ se ha mitigado un tanto (se está hablando ya del tercer rango), y sin embargo, ésta sigue siendo muy clara todavía en contraste con los rangos superiores. Se añaden ahora 12 nuevos registros<sup>25</sup>. Podría decirse que este tercer mapa supone prácticamente la ampliación natural del mapa anterior. Se confirma aquí el carácter posteriorizador de las Bajas Californias, del sureste de Oaxaca y, en especial, llama la atención la extensión del área marcada por la costa sur del Golfo de México, no sólo con la activación de más puntos en Campeche y Tabasco, sino también en el sur del estado de Veracruz.

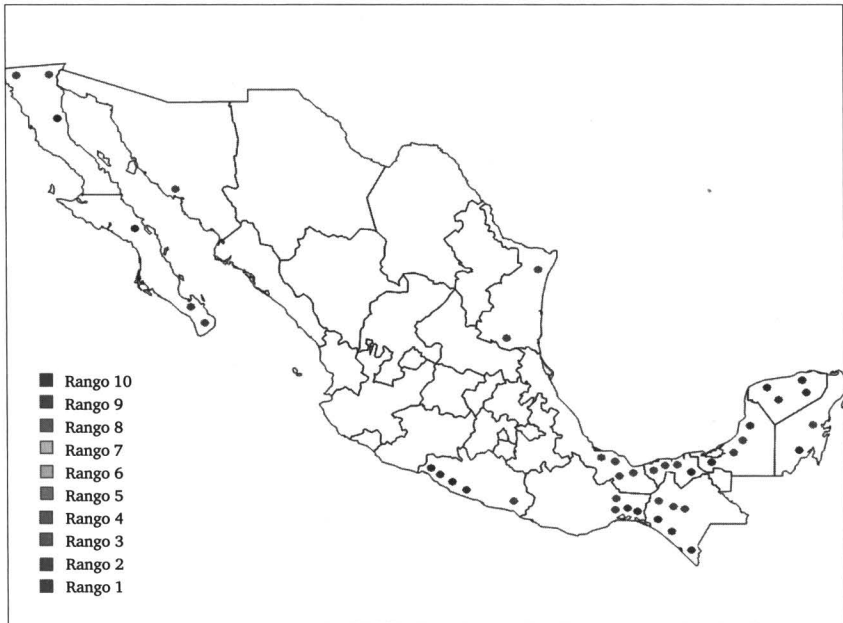


Figura 4. Rangos 1 a 4 de LUGAR

El siguiente rango de posteriorización global arroja algunas novedades; se trata del más posterior o bajo de una serie de rangos intermedios

<sup>25</sup> Son los siguientes: Champotón y Mamantel (Campeche), Frontera y Huimanguillo (Tabasco), Juchitán y Matías Romero (Tabasco), Minatitlán, San Juan Evangelista y San Andrés Tuxtla (Veracruz), San José del Cabo y La Paz (Baja California Sur) y Guadalupe Victoria (Baja California).



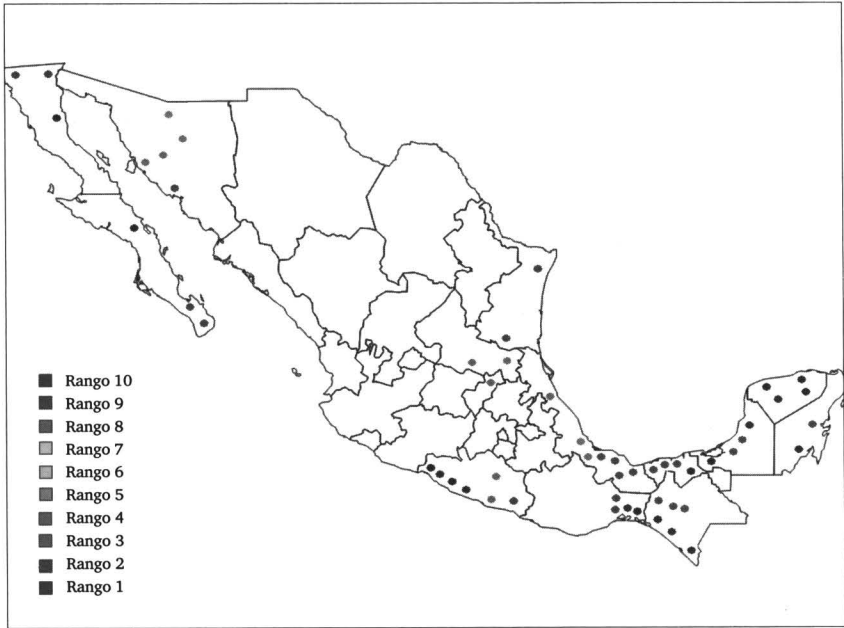


Figura 5. Rangos 1 a 5 de LUGAR

que, como se explicará más adelante, se van a interpretar como una zona fronteriza, en sentido variable, entre las áreas con predominio de datos más posteriores y las áreas con más presencia de ejemplos anteriores<sup>26</sup>. Como puede apreciarse en la figura 4, por una parte asistimos nuevamente a la consolidación de zonas ya activadas en mapas previos: la península de Baja California y, sobre todo, el sur y sureste del país. Hay varios matices que pueden aportarse, por otra parte. Llama la atención la aparición de un punto en el sur de Guerrero, y no sólo en el norte del estado, así como la marcación de varias localidades en el interior de Chiapas; además, la man-

<sup>26</sup> Entiéndase, claro está, anterior y posterior sólo en el sentido de la escala de rangos ahora trazada, pues los datos más anteriores implican un predominio más o menos marcado de las variantes velares, y las soluciones llamadas posteriores se refieren a los ejemplos donde el perfil es subrayado por los casos faríngeos. El modelo geolingüístico se ha enriquecido ahora con 11 nuevos puntos de encuesta: Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo), Villahermosa (Tabasco), Cintalapa, Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo (Chiapas), Tlacotalpan (Veracruz), Ometepec (Guerrero), Ciudad Mante y Santa Teresa (Tamaulipas), Guaymas (Sonora) y Tijuana (Baja California).

cha geolectal continúa creciendo de sur a norte por el estado de Veracruz, completando el aspecto de la costa del Golfo. Se suman a este panorama, asimismo, dos puntos de Tamaulipas y otro más de Sonora. No parece excesivo decir que la impresión inicial de desorden que producen los datos se va modificando paulatinamente a los ojos del analista, reemplazada por una sensación de una profunda coherencia y de lógica interna en la organización de los hechos dialectales emergidos en las cartas del *Atlas*.

El quinto mapa nos pone a la vista la segunda configuración fronteriza (*infra*) de los datos geolectales<sup>27</sup>. Es decir, lo que vemos ahora es la expansión de las marcas por el centro de Guerrero, por el centro y norte del estado de Veracruz, en una mancha que parece prolongarse a través de puntos de Querétaro y San Luis Potosí, que a su vez tienden un puente con puntos ya activados en rangos anteriores en el estado de Tamaulipas y, sobre todo, puede observarse la adición de una extensa área en el noroeste del estado de Sonora a la estructura de rangos que se va proponiendo paulatinamente<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Se añaden ahora 12 puntos más a la suma geográfica aquí presentada: Otatitlán, Veracruz y Papantla (Veracruz), Tixtla y Cruz Grande (Guerrero), Jalpan (Querétaro), Río Verde y Ciudad Valles (San Luis Potosí) y Bahía Kino, Hermosillo, Baviácora y Magdalena de Kino (Sonora).

<sup>28</sup> Es interesante observar, por otra parte, que aunque los métodos de cartografiado han sido distintos, este mapa y el anterior serían los más directamente comparables con los mapas presentados en Moreno de Alba (1994). Recuérdese que en aquel trabajo los datos están tomados del material cartográfico sintético, procedente a su vez de la consideración de las grabaciones levantadas durante la confección del *Atlas*, mientras que los mapas expuestos ahora proceden de la lectura de diez mapas analíticos. Además, el procedimiento cuantitativo del trabajo anterior deriva de la estimación porcentual de las grabaciones, mientras que ahora se ha trazado un índice de LUGAR articulatorio que por una parte considera todas las variantes en cada punto simultáneamente y que por otra luego se subdivide en diez rangos. Con todo, los mapas dibujados por Moreno de Alba se refieren a porcentajes de frecuencia de relajamiento o aspiración superiores al 50%, así como, en segundo término, a puntos que alcanzan entre el 40 y el 50% de debilitamiento, lo que, ciertamente *grasso modo*, podría permitir la comparación con los mapas de las figuras 9 y 10. Centrándonos en el aspecto global de los mapas del libro de 1994, ya copiados *supra* como figuras 2 y 3, y en la proyección del quinto rango ahora presentada, pueden mencionarse numerosas coincidencias y algunas diferencias. A semejanza de las cartas de Moreno de Alba, las zonas posteriorizadoras se distribuyen en los cortes del rango 5, y en buena medida en los del rango 4, por las costas de Guerrero y Chiapas, y parcialmente por la de Oaxaca, en la península yucateca, en Tabasco y en puntos del sur de Veracruz, además de algún otro en el norte del estado. Sin embargo, existen algunas diferencias. El mapa de Moreno de Alba expuesto en la figura 3 sombrea

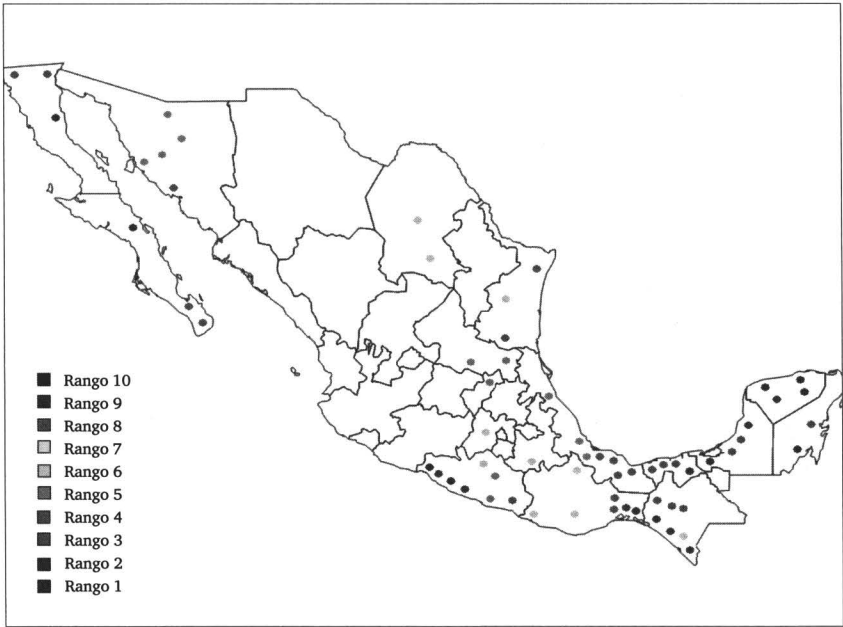


Figura 6. Rangos 1 a 6 de LUGAR

El sexto rango, progresivamente encaminado en la dirección anterior respecto al LUGAR de articulación predominante, añade diez puntos más al nuevo mapa<sup>29</sup>. Es decir, los puntos del sexto rango se distribuyen en dos sectores principales, además de en una localidad de Chiapas. Por

la costa de Nayarit y el límite sur de la de Sinaloa, y estas áreas no aparecen seleccionadas ni en el mapa de los rangos 1 a 4 (figura 9) ni en el de los rangos 1 a 5 (figura 10). Lo mismo ocurre con buena parte de la costa oaxaqueña, marcada de forma continua en el mismo mapa de Moreno de Alba, pero sólo seleccionada en las figuras 9 y 10 en la parte contigua a Chiapas, pero no en el resto. Con respecto al mapa de Moreno de Alba de la figura 2 hay igualmente algunos puntos de “frecuencia media” en la costa de Sinaloa, en el límite entre San Luis Potosí y Nuevo León, en los límites de Colima con Jalisco y Michoacán y en el interior de Michoacán, que tampoco aparecen en los mapas por rangos ahora considerados. A la inversa, hay algunas localidades que sí aparecen en el mapa de los rangos 1 a 5 (algunas ya incluso desde el mapa anterior de rangos 1 a 4) que no aparecen en los mapas de Moreno de Alba: tres puntos en Baja California y otros tres en Baja California Sur, puntos en el interior de Sonora, y algunos puntos más en San Luis Potosí y en Querétaro.

<sup>29</sup> Se trata de Escuintla (Chiapas), Pochutla, Pinotepa Nacional y Tuxtepec (Oaxaca), Acatlán (Puebla), Toluca (México), Iguala (Guerrero), Ciudad Victoria (Tamaulipas) y Saltillo y Monclova (Coahuila).

una parte, en un área situada en el centro-sur del país, en partes de Oaxaca, Puebla, Guerrero y el Estado de México. Por otra, en ciertos sectores del noreste, en Tamaulipas y Coahuila. Cabe pensar en que las áreas ahora marcadas se presentan hasta cierto punto como ampliaciones geográficas naturales de las representadas en los mapas anteriores. Sin embargo, también es cierto que, a diferencia de lo visto en las primeras cartas, no muestran una distribución geográfica tan clara. Ambos aspectos sugieren considerar este rasgo como parte de un área fronteriza variable, tal como se viene esbozando también para los rasgos cuatro y cinco.

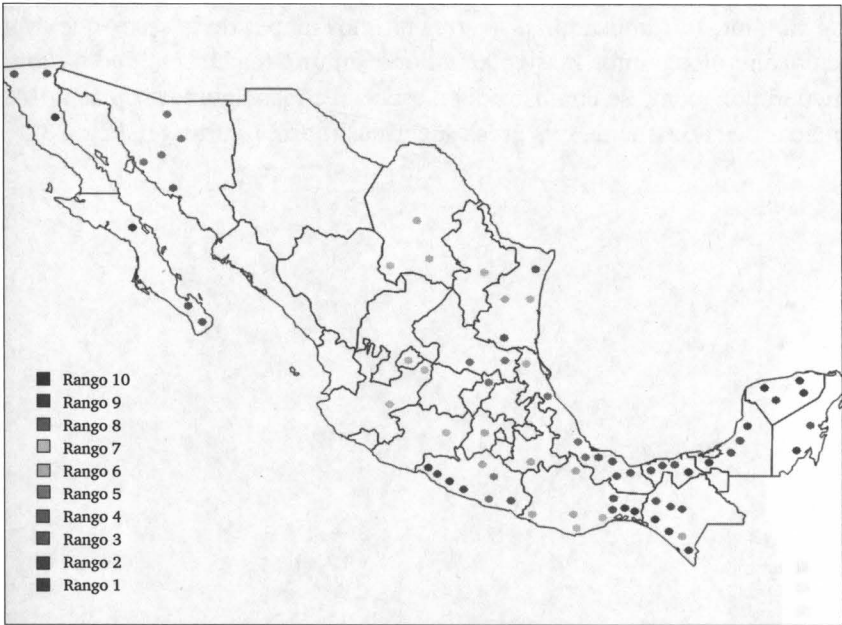


Figura 7. Rangos 1 a 7 de LUGAR

Es posible que sea también conveniente incluir el rango 7 como último componente de esa zona intermedia o fronteriza de que se viene hablando. Añade este mapa diez nuevos lugares a la proyección progresiva de la variación de /x/<sup>30</sup>. Además de la relativa simetría en cuan-

<sup>30</sup> Tehuantepec y San Pedro Mixtepec (Oaxaca), Tempoal (Veracruz), Tacámbaro (Michoacán), Ocotlán y Ojuelos (Jalisco), Aguascalientes (Aguascalientes), Soto la Marina (Tamaulipas), Linares (Nuevo León) y Torreón (Coahuila).

to a la distribución de rangos y grandes zonas variables (posteriorizada, rangos 1 a 3; fronteriza, 4 a 7; velarizadora, 8 a 10), tal como se va perfilando conforme avanza el examen de los mapas fruto de la proyección del índice de LUGAR, podría decirse que una buena parte (pero no todos) de los puntos de los rangos intermedios se sitúan en un eje norte-sur o, por decir con más claridad, desde el noreste al centro-sur del país; con todo, la distribución de los puntos asociados a rangos intermedios es mucho más difusa que la de los rangos extremos. Parte de los hechos se mostraron antes al exponer los datos propios de los rangos más bajos, localizables en áreas determinables más o menos fácilmente, y otra parte se va a mostrar al examinar los tres últimos mapas de la serie, que irán enfocando los puntos más velarizadores en un área en realidad bastante definida, como se demostrará en especial en las figuras propias de los mapas de cada una de tres áreas sugeridas (*infra*, figuras 11, 12 y 13).

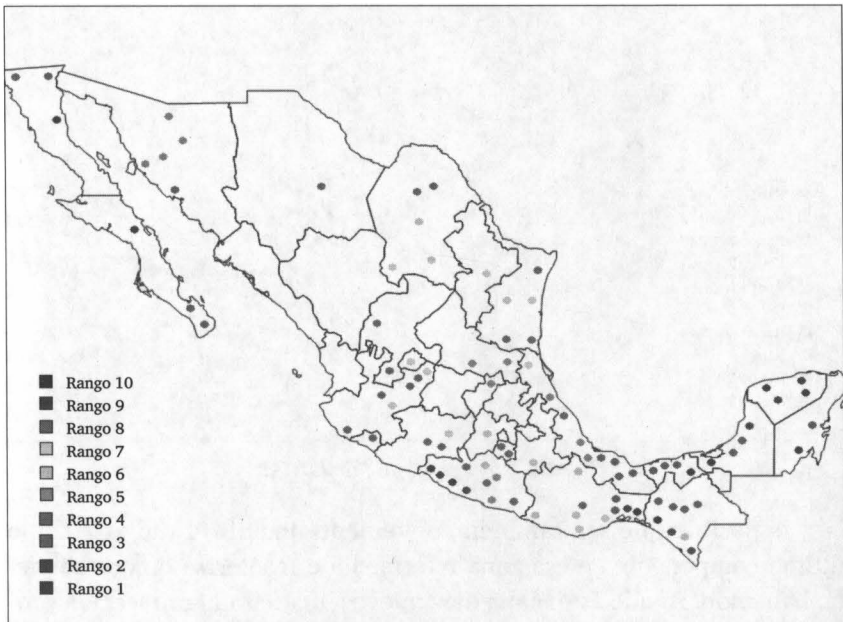


Figura 8. Rangos 1 a 8 de LUGAR

Por lo pronto, el mapa que proyecta la suma de los rangos 1 a 8 años de nuevos elementos a la discusión. El rango 8 está formado por 20 pun-

tos<sup>31</sup>. El carácter ya fuertemente velarizador de los puntos asociados al rango 8 tiene como correlato una distribución geográfica relativamente definida, en buena medida volcada hacia el centro-oeste del país, además de algunos puntos más aislados en el norte y en el sur del país. Con todo, la concentración y definición del área velarizadora será más evidente al añadir a las zonas examinadas la suma de los puntos asociados a los rangos noveno y décimo.

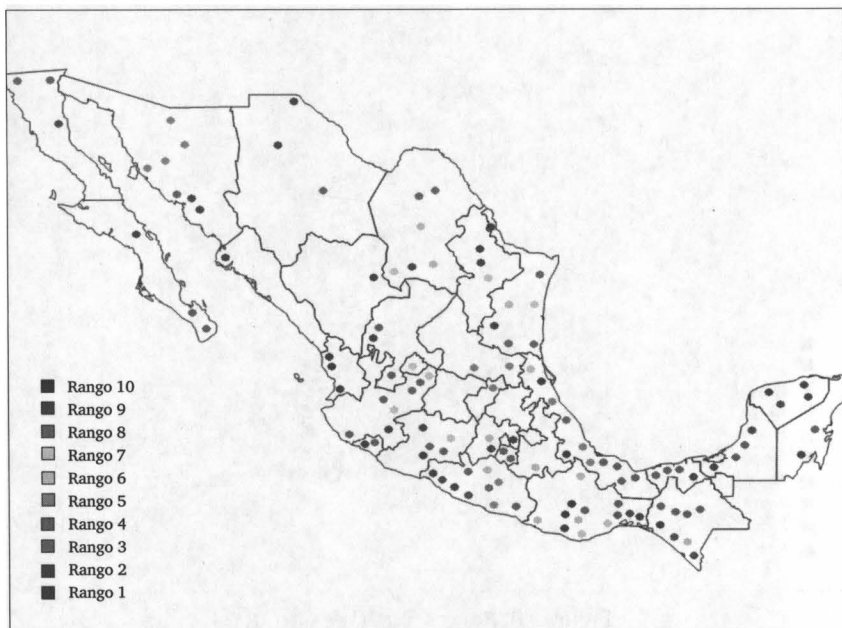


Figura 9. Rangos 1 a 9 de LUGAR

El rango 9 aumenta la impresión de la distribución de la velarización especialmente a lo largo de una gran mancha que abarca el centro-norte y el noroeste del país (aunque no la península de Baja California y el noroeste de Sonora), además del centro-oeste (y algunos otros pun-

<sup>31</sup> San Cristóbal de las Casas (Chiapas), Oaxaca (Oaxaca), Misantla (Veracruz), Cuernavaca y Jojutla (Morelos), Chilpancingo y Ciudad Altamirano (Guerrero), La Huacana y Apatzingán (Michoacán), Colima (Colima), Cihuatlán, San Pedro Tlaquepaque, Jalostotitlán y Lagos de Moreno (Jalisco), Tampico (Tamaulipas), Fresnillo y Jalpa (Zacatecas), Sabinas y Múzquiz (Coahuila) y Delicias (Chihuahua).

tos salpicados en el Golfo y en el sur). Se añaden de hecho 26 puntos<sup>32</sup>. También es significativo en sí mismo el aumento progresivo en el número de puntos que se van instalando en estos últimos rangos, señal de la tendencia general del país en la dirección velarizadora; este hecho se aprovechará para proponer una hipótesis geográfica como proyección aparente de un proceso de variación y cambio.

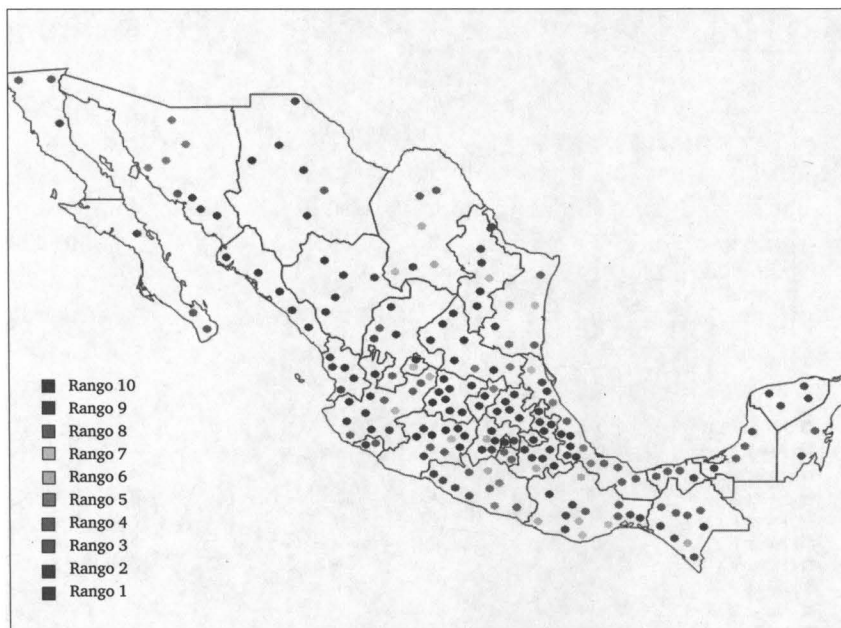


Figura 10. Rangos 1 a 10 de LUGAR

El último de los mapas añade los puntos restantes, que son los correspondientes al rango 10 dentro de la escala correspondiente al índice de LUGAR. Me parece que esta proyección no arroja demasiadas dudas acerca de cómo se agrupan los puntos velarizadores en general y los más

<sup>32</sup> Totolapan, Sola de Vega y Miahuatlán (Oaxaca), Córdoba y Amatlán (Veracruz), Amecameca y Tenancingo (México), Zamora y Uruapan (Michoacán), Cerro de Ortega (Colima), Tecolotlán (Jalisco), Tula y Nuevo Laredo (Tamaulipas), Sabinas Hidalgo y Monterrey (Nuevo León), Valparaíso (Zacatecas), Valle de Banderas, Tuxpan y Acajoneta (Nayarit), Mapimí (Durango), Parras (Coahuila), Ciudad Juárez y Flores Magón (Chihuahua), Los Mochis (Sinaloa), y Navojoa y Ciudad Obregón (Sonora).

velarizadores en especial. Es decir, el área más velarizadora se extiende básicamente a través de una especie de rombo que agrupa el centro del norte del país, el centro-oeste y, en especial, el centro o, por mayor exactitud, el área comprendida entre el centro y el centro-norte intermedio con respecto a las áreas más septentrionales. Es precisamente en esta región donde se concentra la mayor densidad de puntos de encuesta que alcanzan el rango 10 dentro del índice trazado, que corresponde a la velarización plena o casi plena de las soluciones documentadas. Por supuesto que el modelo puede precisarse más en diferentes detalles. Por ejemplo, llama la atención la presencia de un punto de rango 10 incluso en Chiapas, o la tradicional agrupación de parte de las hablas veracruzanas, especialmente las del interior, con las hablas del centro del país. Se han añadido en definitiva 73 puntos, una proporción muy importante, como puede verse, y que confirma el sesgo velarizador en cuanto a la concentración de los datos, tal como se comentaba *supra*<sup>33</sup>.

Hemos visto en estos diez cortes un ejemplo de cómo abordar la variación múltiple expresada en los mapas del *Atlas Lingüístico de México*. Me parece que el procedimiento puede arrojar algunas luces sobre el problema clásico de las zonas dialectales del país y, en especial, sobre las llamadas zonas de transición, al disponer de una serie más amplia de perspectivas trazadas desde diferentes ángulos de observación. Tal postura es especialmente importante si se considera la ausencia, en la mayor parte de los casos, de fronteras nítidas —es decir, de isoglosas, en el sentido tradicional— en la geografía fónica de México. Me parece también que puede tratarse del primer paso para entender mejor los

<sup>33</sup> La lista de los lugares es la siguiente: Comitán (Chiapas), Tlaxiaco (Oaxaca), Orizaba, Huatusco, Jalapa, Perote y Tuxpan (Veracruz), Metlatoyuca, Huauchinango, Tetela, Teziutlán, Ciudad Serdán, Tehuacán, Tepeaca, Puebla y San Martín Texmelucan (Puebla), Tlaxcala (Tlaxcala), México (Distrito Federal), Tlazala, Ixtlahuaca y Temascaltepec (México), Tiquicheo, Zitácuaro, Zinapécuaro, Morelia, Zacapu y Huarachita (Michoacán), Villa Purificación, Tecalitlán, Sayula, Guadalajara, Tequila y Tepatitlán (Jalisco), Calvillo (Aguascalientes), San Felipe, San Luis de la Paz, Guanajuato, León, Pénjamo, Irapuato, Yuriria y Jerécuaro (Guanajuato), Querétaro y San Juan del Río (Querétaro), Tepeji del Río, Apan, Pachuca, Huasca y Molango (Hidalgo), Tamazunchale, San Luis Potosí, Salinas, Charcas, Matehuala y Cerritos (San Luis Potosí), Aramberri y Doctor Arroyo (Nuevo León), Río Grande y Zacatecas (Zacatecas), Jala y Tepic (Nayarit), El Salto, Durango, San Juan del Río y El Palmito (Durango), Valle de Allende, Chihuahua y Ciudad Guerrero (Chihuahua), Mazatlán, La Cruz, Culiacán y Guamúchil (Sinaloa) y Álamos (Sonora).



procesos de difusión de fenómenos en áreas determinadas, aunque para ello será necesario explorar, por una parte, los rasgos sociolingüísticos de ciertos núcleos (objetivo para el cual es casi seguro que los datos de la carta lingüística no son suficientes<sup>34</sup>), por lo menos de los más importantes, así como, por otra parte, del panorama sociolingüístico que se desprende del propio *Atlas*.

#### HACIA UN MODELO GEOLECTAL DE TRES ZONAS

En este apartado se explora en más detalle la propuesta, sugerida antes durante el examen de los diez cortes en los mapas que proyectan la variación de /x/, de establecer tres grandes zonas desde los puntos de vista geográfico y variable. Estas tres grandes zonas serían: *a)* la sección posteriorizadora, asociada a los rangos bajos en la escala derivada del índice de LUGAR articulatorio; *b)* la sección intermedia o fronteriza, propia de los rangos intermedios; *c)* el área velarizadora, que es la más conservadora y apegada al estándar nacional y la que presenta cotas más elevadas en la escala de rangos.

Conviene establecer plenamente la hipótesis de tres zonas. Los argumentos principales son por ahora tres, a los que ya se ha hecho referencia: *a)* la posibilidad de establecer una distribución más o menos equitativa de los rangos de LUGAR (1 a 3; 4 a 7; 8 a 10); *b)* los patrones concentrado o difuso de cada uno de esos tres grupos de rangos; *c)* la distribución de las tres variantes consideradas en cada una de las áreas.

El argumento *a)* es de carácter puramente cuantitativo, en la medida en que sugiere una distribución equilibrada de los rangos. Para el argumento *b)*, cualitativo y geográfico, parece conveniente dibujar los mapas que concentran cada uno de los tres tramos propuestos, empezando por las áreas de carácter más posteriorizador.

<sup>34</sup> En ese sentido, dentro de las actividades del Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México, se está planeando el levantamiento de un *Corpus oral del español de México*, que tendría una dimensión sociolingüística y dialectológica.

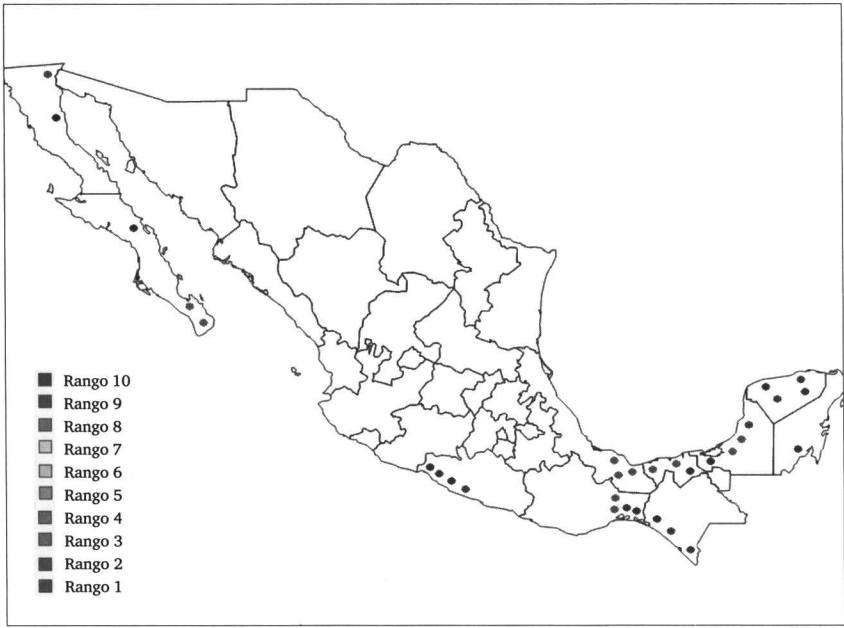


Figura 11. Zona posteriorizadora (rangos 1 a 3)

Este mapa, que coincide con el presentado en la figura 3, incluye todos los puntos que obtienen puntuaciones de lugar que quedan entre los rangos 1 a 3. No parece excesivo decir que se trata de áreas bastante concentradas, enumerables con relativa facilidad. Tenemos dos subáreas principales, la costa del Golfo y la costa del Pacífico. La primera se extiende desde la parte norte de la Península de Yucatán, deslizándose desde el estado de Yucatán y extendiéndose progresivamente por Campeche, Tabasco y el sur del estado de Veracruz; sólo un punto de Quintana Roo queda relativamente alejado del área de concentración de esta subzona. En cuanto a la segunda subzona, queda conectada con esta primera a través del istmo de Tehuantepec, y se subdivide luego en tres áreas discontinuas: la más meridional, que vincula la costa de Chiapas con el sureste del estado de Oaxaca; la costa norte, o noroeste, del estado de Guerrero; y la península de Baja California, donde la densidad de los puntos de encuesta es menor.

Si la distribución de los rangos bajos o posteriorizadores es relativamente concentrada, la plasmación geográfica de los rangos intermedios

4 a 7 es, a mi juicio, mucho más difusa, tal como se plasma en el mapa siguiente.

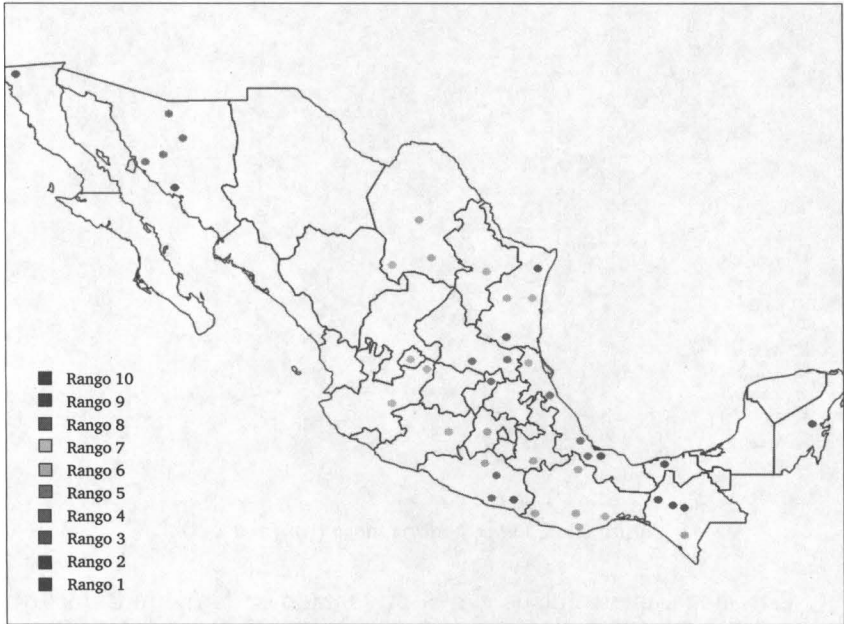


Figura 12. Zona fronteriza (rangos 4 a 7)

Los rangos intermedios, en contraste con los más bajos (y también en contraste con los más altos, como se verá en seguida), muestran una distribución geográfica mucho más difusa; esto, ciertamente, es una cuestión de grado. Es verdad que la mayoría de los puntos quedan distribuidos dentro de dos subzonas: una principal, que ocupa una franja distribuida en la dirección norte-sur, en el centro del país (con un punto aislado en Quintana Roo), y una secundaria, en el noroeste extremo, establecida a través de la presencia de varios puntos en el noroeste de Sonora y de uno más en Baja California. Pero también es verdad que en realidad se muestran numerosas discontinuidades, en especial dentro del área principal. Habría que hablar, de hecho, de comarcas fronterizas, más que de grandes regiones: el interior de Chiapas, el oeste de la costa oaxaqueña y el sureste de la de Guerrero, parte de la costa central y norte de Veracruz, etc. En general, podría hablarse para esta colección de puntos de una zona de transición,

en el sentido tradicional, entre las áreas posteriorizadoras y las áreas velarizadoras. Sin embargo, el carácter relativamente difuso de la distribución de estos puntos, y el relativo traslape con puntos de las áreas más concentradas en algunas de las comarcas, sugiere que el término de zona difusa es más apropiado para referirse a los rangos intermedios, por lo menos mientras se dispone de mayor información sobre el modelo variable (por ejemplo, el papel del tamaño e importancia de los núcleos poblacionales y las redes comerciales y de comunicación en que se agrupan, tanto en la época de recolección de los datos del *Atlas* como ahora). Esta zona intermedia es fronteriza en el sentido estrictamente geográfico sólo en parte, debido al grado relativo de traslape de que se ha hablado. Es fronteriza, en cambio, desde el punto de vista variable, pues si las zonas de rangos bajos y altos muestran datos más concentrados, no presentarán datos tan variables en cuanto a la distribución interna en cada una de las localidades, sino datos mucho más estables. Es decir, la hipótesis es que el patrón sociolingüístico será mucho más rico en esta zona intermedia, correspondiendo a algo parecido a un cambio en curso, aunque proyectado ahora no en términos estrictos de tiempo aparente, sino de geografía aparente. Veamos ahora la distribución de los rangos más elevados o velarizadores.

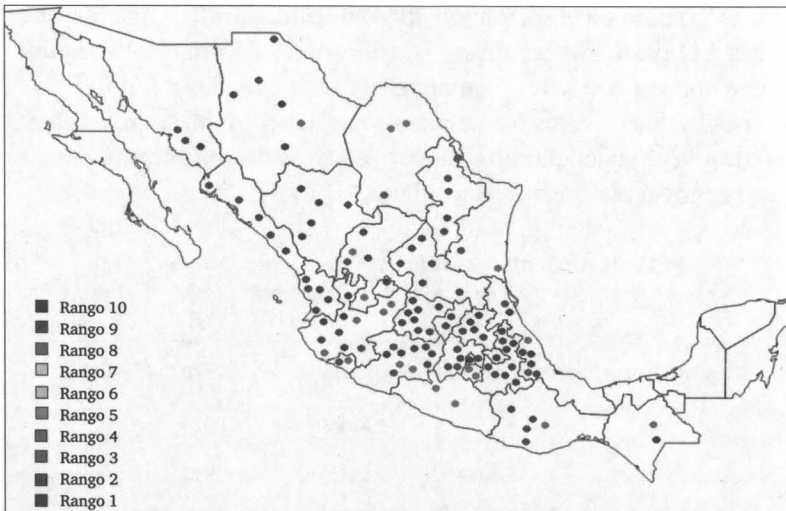


Figura 13. Zona velarizadora (rangos 8 a 10)

Me parece que es bastante claro que los rangos altos o velarizados generan un patrón concentrado, no difuso, fácilmente acotable y describible incluso por medio de isoglosas, por lo menos en sus partes más nucleares. La concentración velarizadora es extraordinariamente densa en el centro del país, tanto en el centro-este como en el centro-oeste, y se extiende luego a través de diferentes corredores por los varios estados meridionales, tanto los intermedios como los extremos, alcanzando el sur de Tamaulipas, franjas en Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, así como extendiéndose a lo largo de la costa de Sinaloa y del sur del estado de Sonora. Existen también otras ramificaciones en algunos estados del sur, apareciendo la velarización clara en puntos del interior de Chiapas, Oaxaca y Guerrero. Obsérvese también que aunque se dan numerosos traslapes con los puntos asignados a la llamada zona intermedia o fronteriza, de modo que puede haber oscilaciones entre puntos relativamente cercanos, en especial en las áreas periféricas con respecto al centro del área velarizadora, no existen traslapes con las áreas posteriorizadoras, que como distribución también concentrada, se muestran claramente acotadas.

Parece bastante claro, entonces, que la existencia de dos regiones extremas concentradas y de una intermedia difusa (tanto en el sentido geográfico como en el sociolingüístico) resulta ser un argumento de peso de cara a la partición propuesta en tres grupos de rangos. El argumento c) tiene que ver con la forma en que se distribuyen las diferentes variantes en cada una de estas tres zonas geográfico-variables. En la tabla 4 se muestran las frecuencias absolutas y relativas de variantes, y en la figura 14 se proyectan estos mismos datos.

Tabla 4. Totales de variantes según zonas.  $N = 5929$

<i>zonas</i>	<i>variantes</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
posteriorizadora (949 datos)	velares	78	0.082
	faríngeas	334	0.352
	laríngeas	532	0.561
	otras	5	0.005

Tabla 4. Totales de variantes según zonas. N= 5929 (Conclusión)

<i>zonas</i>	<i>variantes</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
fronteriza (1322 datos)	velares	498	0.377
	faríngeas	619	0.468
	laríngeas	193	0.146
	otras	12	0.009
velarizadora (3658 datos)	velares	3198	0.874
	faríngeas	410	0.112
	laríngeas	28	0.008
	otras	22	0.006

En la zona posteriorizadora, la variante más común, que aparece en más de la mitad de los casos (0.561), es la posterior; algo más de uno de cada tres son de soluciones faríngeas (0.352), y por fin las variantes velares surgen menos de una de cada diez veces (0.082). La variante predominante en la zona fronteriza es precisamente la intermedia con respecto al LUGAR, la faríngea (0.468), seguida por la velar (0.377) y en último término por la laríngea (0.146); en todo caso, es la región en que, comparativamente, las variantes se muestran más equitativamente. Por fin, en el área velarizadora, casi nueve de cada diez casos (0.874) son ejemplos velares, poco más de uno de cada diez resultan ser faríngeas (0.112), y los datos laríngeos son simplemente residuales (0.008). Igual valor residual y no caracterizador tienen los ejemplos que quedan fuera de estas tres categorías principales en las tres zonas dialectales.

La figura confirma gráficamente lo que se acaba de comentar. El hecho más notable es la línea ascendente que constituyen las soluciones velares cuando se lee la gráfica de izquierda a derecha, en contraste con las variantes laríngeas, que precisamente adoptan un camino claramente descendente a través de las sucesivas zonas posteriorizadora, fronteriza y velarizadora. En cuanto a las formas faríngeas, ascienden ligeramente en el tránsito de la zona posteriorizante a la fronteriza, y luego descienden claramente al llegar a la concentración velarizadora.

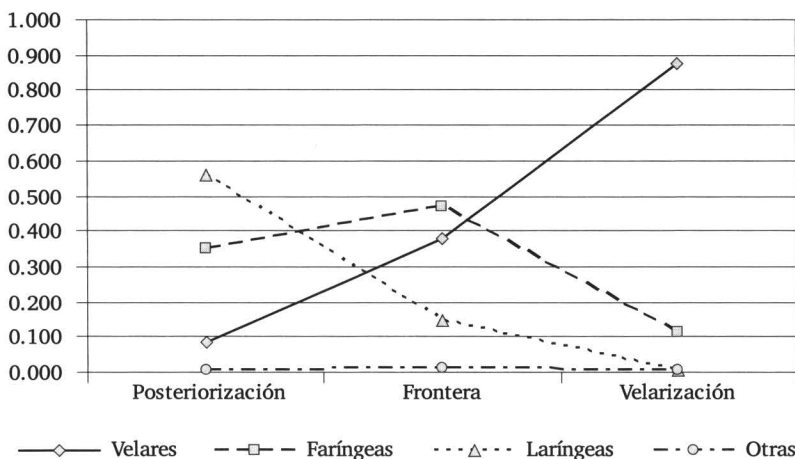


Figura 14. Distribución de variantes según zonas dialectales por frecuencias relativas

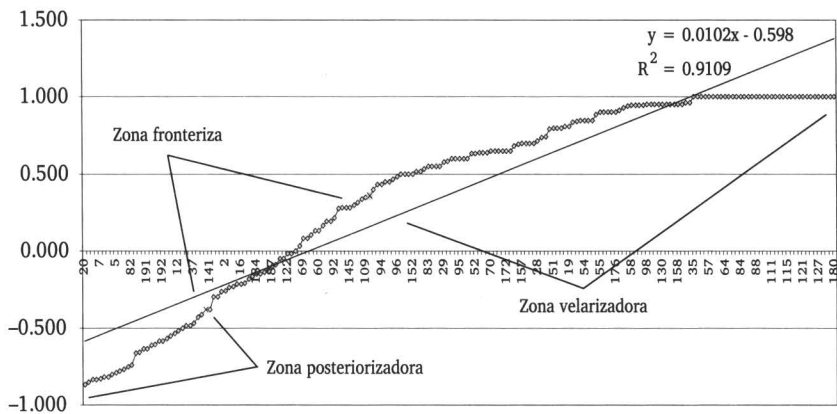


Figura 15. Distribución de puntos según índice de LUGAR, distinción de zonas según rangos y línea de tendencia lineal (variación fónica en geografía aparente)

La figura siguiente es un intento por plasmar en una sola gráfica mucho de lo dicho hasta ahora.

El trazo de la figura 15 proyecta la puntuación alcanzada en el índice de LUGAR para cada uno de los 193 puntos del *Atlas*, una vez que se han ordenado en una lista jerárquica que va de menos a más; como se recordará, los valores extremos que puede alcanzar el índice son -1 (que nunca se alcanza) y 1. Como puede observarse, leída de izquierda a derecha, la proyección adopta una forma semejante a la de una curva en “S”. Las flechas, por su parte, señalan los puntos, o tramos de la curva, que quedan dentro de cada una de las tres zonas postuladas a través de los argumentos que se vienen desarrollando, de manera que la zona posteriorizadora ocupa la parte baja o arranque de la curva en “S”, la fronteriza el tramo medio, o de ascenso rápido, y la velarizadora toda la parte superior, que afecta al mayor número de puntos, incluida la cornisa final de la “S”, que alcanza el valor de 1, es decir, plenamente velarizadora (quizá podría haberse discutido la posibilidad de una cuarta zona, una que no presentara ningún grado de variación). De hacerle caso a la ecuación de tendencia lineal, la  $R^2$  presenta un valor muy alto, de 0.9109, lo que vendría a significar que un 91% de la variación queda descrita a través de la curva del índice de LUGAR.

Quizá el principal atractivo de la proyección sea precisamente el mostrar una curva en forma de “S” como resultado de resumen o síntesis del comportamiento de todos los datos. Si se tratara de una proyección del tiempo aparente, situando a las personas de más edad a la izquierda, y a los más jóvenes a la derecha, podríamos decir que estamos viendo un proceso de cambio lingüístico en curso. Lo que tenemos aquí, sin embargo, es una proyección de geografía aparente, donde los diferentes puntos han sido reorganizados no según el lugar que ocupan en la geografía mexicana, sino con respecto a su posición jerárquica en el índice de LUGAR. Ya hemos visto antes, a través de los mapas, cómo de todas formas pueden decirse en realidad bastantes cosas acerca de la ubicación geográfica de los puntos, una vez que se han ido considerando por los tramos en que la escala de rangos segmenta el índice de LUGAR. Lo importante ahora es que, aunque no puede establecerse que estemos viendo estrictamente la forma adoptada por un cambio en curso, sí vemos el trayecto geográfico de difusión que podría seguir la distribución de las variantes de /x/ en el caso de estar involucrada en un



proceso de expansión (caso en el que nos moveríamos de derecha a izquierda) o de estandarización (situación en la que el traslado sería de izquierda a derecha), como no sería extraño documentar, tal como parece ocurrir a propósito de otras variables de carácter sociolingüístico (no presentadas ahora).

## CONCLUSIONES

Las principales conclusiones que se pueden extraer de este estudio son las siguientes:

- a) Desde el punto de vista metodológico, es posible trabajar hacia aproximaciones dialectométricas más precisas que permitan obtener una visión más detallada de la variación, el cambio y la zonificación dialectal.
- b) Es necesario trabajar simultáneamente con datos geolectales y sociolingüísticos si se pretende afrontar el problema de la transmisión lingüística intracomunitaria y de la difusión lingüística entre comunidades de habla; los materiales del *Atlas Lingüístico de México* permiten afrontar hasta cierto punto tal tarea, pero serán necesarios nuevos datos y nuevos modelos de trabajo.
- c) Aun considerando la múltiple variedad fonética articuladora y perceptual, y a la espera de un estudio acústico detallado de las variantes, parece conveniente por el momento, y en la medida en que el material se reduce a alófonos constituidos de forma discreta, plantear el estudio de la variación de /x/ a través de tres variantes: velares, faríngeas y laríngeas. Es posible, de hecho, elaborar un índice simple que aprecie la variación de /x/ en cada punto de encuesta.
- d) Se ha defendido la existencia de tres zonas dialectales con respecto a /x/ por medio de varios argumentos: distribución equitativa de rangos; patrones concentrado o difuso de las zonas; distribución interna de las variantes en las zonas.
- e) Es posible reducir todo el modelo geolingüístico a una sola representación, altamente significativa, con aspecto de curva en forma de "S", que proyecta en geografía aparente el proceso de variación y cambio de /x/.

- f) A la vista de la distribución de los datos en la zona fronteriza, que se encuentra en la parte más inclinada, y por tanto de ascenso más rápido, en el modelo de geografía aparente presentado *supra*, parece haber indicios en los materiales del *Atlas* de la presencia de un cambio lingüístico en curso, en forma de retracción de las variantes posteriores en la dirección de la variante más normativa, la velar.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, MANUEL 1991. "Ante el *Atlas Lingüístico de México*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, pp. 665-687.
- CANFIELD, DELOS L. 1962. *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- 1988. *El español de América. Fonética*. Trad. J. Llisterri y D. Poch. Barcelona: Crítica.
- CHAMBERS, J. K., y PETER TRUDGILL 1994. *La dialectología*. Trad. C. Morán. Adaptación y anotación E. Bustos. Madrid: Visor.
- ECKERT, PENELOPE 2008. "Variation and the indexical field", *Journal of Sociolinguistics*, 12, pp. 453-476.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 1984. *Fonética del español en Valladolid, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GIL BURGOIN, CARLOS IVANHOE 2010. "Datos de los informantes (cuestionarios y grabaciones) del *Atlas Lingüístico de México*", en <<http://lef.colmex.mx/Sociolinguistica/Datos%20demolinguisticos/Informantes%202.xls>> [consultado en agosto de 2010].
- GUY, GREGORY 2007. "Variation and phonological theory", en *Sociolinguistic Variation. Theories, Methods and Applications*. Ed. Robert Bayley y Ceil Lucas. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 5-23.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO 1938. "Mutaciones articulatorias en el habla popular", en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 329-379. (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 4).
- LABOV, WILLIAM 2010. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 3: *Cognitive and Cultural Factors*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- LE PAGE, ROBERT BROCK 1978. "Projection, focusing, diffusion, or steps towards a sociolinguistic theory of language", *York Papers in Linguistics*, 9, pp. 7-32.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1970. *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*. México: El Colegio de México.
- 1989. "La complejidad dialectal de México", en *Estudios de lingüística hispanoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 141-158.
- (dir.) 1990-2000. *Atlas Lingüístico de México*. México: El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México – Fondo de Cultura Económica.
- 1993. "Caracterización del español de México", en *Ensayos sobre el español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 119-136.
- 1996. "México", en *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Dir. M. Alvar. Barcelona: Ariel, pp. 81-89.
- LÓPEZ CHÁVEZ, JUAN 1986. "/s/, /ç/ y /x/ intervocálicas en la República Mexicana", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América (ciudad de México, 27-31 de enero de 1986)*. Ed. José G. Moreno de Alba. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 327-329.
- MARRERO, VICTORIA 1990. "Estudio acústico de la aspiración en español", *Revista de Filología Española*, 70, pp. 345-397.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2011. "Dialectología de nuevos mundos. Una lectura variacionista del *Atlas Lingüístico de México*", en *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. Luis A. Ortiz López. Somerville: Cascadilla, pp. 17-32.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, y ANA M. FERNÁNDEZ PLANAS 2007. *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1994. *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.
- WILLIAMSON, RODNEY 1986. *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. México: El Colegio de México.

## FORMA Y FUNCIÓN DEL REPERTORIO DE ACENTOS TONALES EN CUAPIAXTLA, TLAXCALA: INTERROGATIVAS PRONOMINALES

ÉRIKA MENDOZA VÁZQUEZ

*El Colegio de México*

### INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es describir la configuración tonal de las preguntas pronominales en la comunidad de Cuapiaxtla, Tlaxcala, a la luz del modelo métrico-autosegmental, y además presentar el repertorio de acentos tonales nucleares, prenucleares y tonos de juntura, tomando como base el sistema de transcripción SP\_ToBI (Beckman *et al.* 2002, Estebas Vilaplana y Prieto 2008). El análisis que se propone en este trabajo integra argumentos cualitativos y cuantitativos. Los primeros se consideran relevantes para la interpretación de la función que cumplen las diversas configuraciones tonales en la producción de enunciados, en tanto que los parámetros cuantitativos proporcionan un apoyo para la formalización de los acentos tonales, de tal manera que la conjunción de ambos criterios permite hacer una generalización de los patrones entonativos con base en el análisis cuantitativo y a la vez analizar casos individuales que requieren de una discusión más detallada.

En los estudios previos acerca de la configuración tonal de las estructuras interrogativas pronominales del español se ha mencionado que el tono más alto de la voz se alcanza en la palabra *qu-* (Navarro Tomás 1944); otra característica de estos enunciados es que muestran un patrón similar al de los enunciados declarativos (Quilis 1993, p. 431; Sosa 1999, p. 144), es decir, que a partir del pico tonal se produce un descenso que culmina en el tonema. En lo que respecta a los trabajos que incluyen datos del español de la ciudad de México, se ha abordado

la relación entre correlatos prosódicos y su proyección sintáctica y pragmático-discursiva; dentro de esta línea de investigación, Ávila (2003) registra en datos de habla espontánea distintas realizaciones de los enunciados interrogativos pronominales, con una configuración descendente  $L^* L\%$  y también  $L + H^* H\%$ . Cabe mencionar que estos patrones también se describen en los datos de Sosa (1999).

Por otro lado, se encuentran los estudios realizados con base en el sistema de transcripción Sp\_ToBI, cuya formalización de resultados se complementa con una caracterización de las configuraciones tonales usadas para diversos significados pragmáticos. Para los enunciados interrogativos pronominales, de-la-Mota *et al.* (2010) proponen configuraciones circunflejas  $L + H^* HL\%$  para preguntas informativas, además del patrón  $L^* LH\%$  para los casos de preguntas *qu-eco*,  $L + H^* L\%$  para preguntas *qu-imperativas*, y  $L + H^* M\%$  para invitaciones con un elemento *qu-*.

Para la variedad de habla de la ciudad de Puebla, Willis (2008) describe enunciados interrogativos pronominales de foco amplio registrados en datos de habla formal y señala que además del acento tonal nuclear  $L^*$  y el tono de frontera alto  $H\%$ , hay un tono de frontera inicial  $\%H$ , el cual indica un valor tonal inicial más alto en estos enunciados, en comparación con los interrogativos absolutos y declarativos.

Como se puede notar, en los distintos trabajos de entonación descritos anteriormente se analizan datos provenientes de contextos de elicitación que abarcan estilos de habla formal, espontáneo y semiespontáneo; atendiendo a esta cuestión, en este trabajo se propone un análisis que integra los tres estilos de habla y que a la vez contempla a la comunidad de habla como unidad de análisis. En este sentido, la representatividad de la muestra se refleja tanto por los representantes de distintos grupos sociales, como por la cantidad de datos y los distintos contextos de habla.

La estructura de este trabajo es la siguiente. En la primera parte se exponen algunos antecedentes acerca del sistema de transcripción Sp\_ToBI y los acentos tonales que se han usado en diversos trabajos de entonación para la descripción de los enunciados interrogativos pronominales, en la segunda parte se presenta la metodología utilizada para la elicitación de datos. Posteriormente, se realiza el análisis de distintos tipos de enunciados y se hace una propuesta de acentos tonales y tonos de juntura que caracterizan las interrogativas *qu-* en la variedad de habla de Cuapiaxtla, cuyas configuraciones tonemáticas y pretonemáticas se muestran en la última sección.

## ANTECEDENTES

En los últimos años han surgido diversas propuestas que tienen como objetivo identificar qué elementos de la entonación son pertinentes para caracterizar a una determinada lengua; en este contexto surge el modelo métrico-autosegmental, el cual toma como base la idea de que los contornos entonativos de un enunciado “son resultado de la interpolación fonética entre eventos tonales fonológicamente especificados y asociados con determinadas sílabas” (Hualde 2003, p. 157). De tal manera, el punto central para este modelo son las relaciones de prominencia del acento nuclear tanto a nivel léxico como discursivo. En el marco de la teoría autosegmental surgió el sistema de transcripción ToBI (*Tones and Break Indices*), que propone dos unidades fonológicas, a saber, acentos tonales, asociados a sílabas con acento léxico, y tonos de frontera, vinculados con los lindes del dominio prosódico. Asimismo, el sistema distingue cuatro niveles de análisis: el nivel ortográfico, nivel tonal, nivel de separación prosódica y misceláneo (Estebas Vilaplana y Prieto 2008)<sup>1</sup>.

En el trabajo de Beckman *et al.* (2002) se elaboró una primera propuesta de transcripción del español, en la cual se utiliza el sistema SP\_ToBI; posteriormente, Estebas Vilaplana y Prieto (2008) replantean esta notación prosódica basándose en trabajos descriptivos de la entonación del español. La innovación de esta nueva propuesta abarca tres puntos: *i*) la presencia de L\* como acento tonal; *ii*) el contraste entre los acentos tonales L\* + H, L + H\* y L + > H\*; y *iii*) los tonos de frontera bitonales LH%, HH% y HL%, además del tono de frontera tritonal LHL%, el cual se asocia con oraciones exhortativas de insistencia.

Dentro del marco de este sistema de etiquetaje prosódico, las estructuras interrogativas *qu-* se han descrito con diversas configuraciones tonales. Por ejemplo, en datos de la ciudad de México se ha registrado un contorno circunflejo L + H\* HL% para las preguntas *qu-* neutras, así como una configuración L + H\* L% para las exclamativas *qu-*, mientras que para las exhortativas *qu-* se propone una configuración L + H\* M% (de-la-Mota *et al.* 2010). En este orden de ideas, Willis (2008, p. 371)

<sup>1</sup> En la propuesta de Beckman *et al.* (2002) se incluye el nivel silábico, además del ortográfico.

registra en datos de la ciudad de Puebla que las interrogativas pronominales de foco amplio comienzan con un nivel tonal mayor, comparado con las interrogativas absolutas y, por lo tanto, propone una configuración con un tono inicial %H y el tonema L\* H%.

## METODOLOGÍA Y MUESTREO

### *La comunidad de Cuapiaxtla, Tlaxcala*

El municipio de Cuapiaxtla se localiza al oriente del estado de Tlaxcala, colinda al norte con el municipio de Altzayanca, al sur con el estado de Puebla, al oriente con el municipio de El Carmen Tequexquitla y al poniente con el municipio de Huamantla. El territorio se encuentra dividido en cuatro barrios: San Miguel, San Antonio, Guadalupe y Alta Luz (figuras 1 y 2).



Figura 1. *Ubicación de Cuapiaxtla, Tlaxcala*

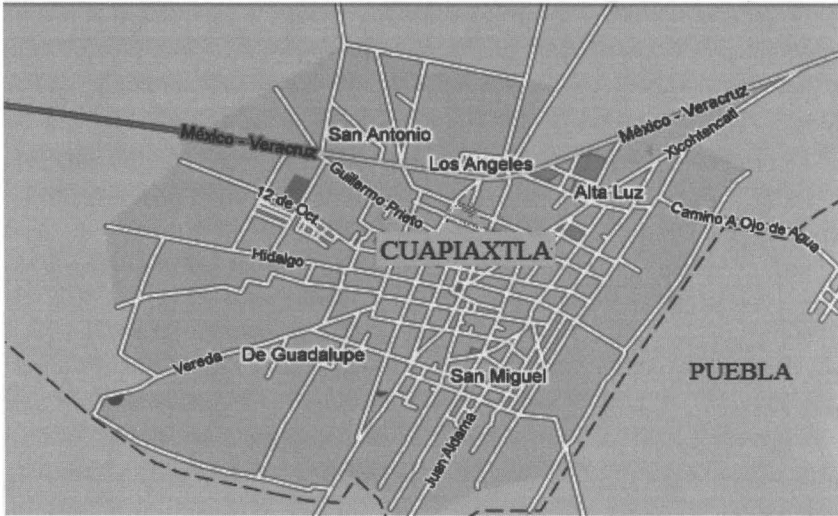


Figura 2. Barrios de Cuapiaxtla, Tlaxcala<sup>2</sup>

La población de este municipio es de 13 671<sup>3</sup> habitantes, 6801 hombres y 6870 mujeres (INEGI, 2010). Los grupos de edad más jóvenes de 0-4 años hasta 20-24 años integran la mayor parte de la población, en contraste con los grupos de mayor edad, en los que se nota una disminución en el número de habitantes que conforman este municipio.

Las principales actividades económicas son: *i*) la agricultura, tanto para autoconsumo como para exportación; *ii*) la ganadería, en menor proporción; *iii*) la industria manufacturera, constituida por pequeños talleres de costura; y *iv*) la construcción, que se caracteriza por que los trabajadores salen a otros municipios o ciudades cercanas para desempeñar sus labores. Por otro lado, los servicios educativos se imparten en los niveles escolares: preescolar (12 escuelas públicas y 3 privadas), primaria (11 escuelas públicas y 3 particulares), secundaria (2 federales, 2 telesecundarias y 1 particular) y nivel medio-superior (2 planteles públicos). El índice de analfabetismo abarca el 12.5 % de población de

<sup>2</sup> Fuente: <http://maps.google.com.mx>.

<sup>3</sup> Unikel, Ruiz y Garza (1976, *apud* Martín Butragueño 2010, p. 1317) consideran como ciudades a las localidades con más de 15 000 habitantes; por lo tanto, Cuapiaxtla no puede ser clasificada como tal.



15 años o más (INEGI, 2000). Atendiendo a las condiciones sociales de Cuapixtla, en mi investigación se toman en cuenta variables como edad y nivel de instrucción para la conformación de la muestra, a fin de poder obtener datos representativos del habla de la comunidad.

Para la elaboración de este trabajo, tomo como unidad de análisis la comunidad de habla<sup>4</sup>. Considero que con este recurso es posible establecer una descripción más general de las configuraciones tonales de Cuapixtla, pues no se toma a un solo individuo, nivel social o educativo como representativo del habla de toda la comunidad; de tal manera que el análisis permite no sólo fonologizar un determinado contorno entonativo, sino también identificar los casos de variación que se pueden registrar en distintos estratos<sup>5</sup>.

Los datos que se analizan fueron tomados de una muestra de 10 informantes<sup>6</sup>, cuatro hombres y seis mujeres, cuyo rango de edad se encuentra entre los 15 y 78 años, todos residentes del municipio de Cuapixtla, Tlaxcala. Para la elaboración del muestreo se consideraron tres variables pre-estratificadoras: edad (con cuatro grupos (I) 15-19; (II) 20-34; (III) 35-54; y (IV) 55 años o más), sexo y nivel de instrucción (alto, con estudios universitarios; medio, secundaria y bachillerato; y básico, primaria o menos).

### *Elicitación de datos*

La elicitación de los datos abarca tres estilos: espontáneo, semiespontáneo y formal. Para el primer caso, se grabó una conversación con dura-

<sup>4</sup> Se retoma el concepto de *comunidad de habla* como un conjunto de personas que viven en una localidad y que además de la interacción entre ellas comparten intereses lingüísticos. Los trabajos de Labov (1966, 1972) proporcionan una visión de la comunidad de habla como la unión por evaluación y uso común de las mismas variables (recursos lingüísticos) que diferencian a los hablantes, y que manifiestan la división entre ellos. Esta propuesta involucra a los hablantes de todas las clases sociales y su unión por la evaluación común de las normas lingüísticas.

<sup>5</sup> En este sentido, el análisis se aborda desde una perspectiva de corte realista (cf. Martín Butragueño 2011), en la cual se toma en cuenta tanto a la comunidad como a los diferentes estilos de habla.

<sup>6</sup> El número total de informantes es de 20, sin embargo, para fines de este primer acercamiento, solamente se ha considerado a la mitad de la muestra.

ción de una hora aproximadamente<sup>7</sup>. Para el estilo semiespontáneo se adaptó el cuestionario inductivo de Prieto (2010), en el cual el entrevistador presenta una serie de situaciones al informante con el fin de obtener un determinado tipo de patrón entonativo; en los incisos (1) a (4) se presentan algunos de los contextos que se plantearon para obtener una pregunta interrogativa con elemento *qu-*:

- (1) Tu mamá te encargó comprar limones pero no sabes cuántos necesita. Pregunta cuántos quiere. (*¿Cuántos limones necesitas?/¿Cuántos kilos quieres?*).
- (2) Te encuentras una caja grande en tu casa y preguntas quién la trajo. (*¿Quién trajo esto?*).
- (3) Tu primo te cuenta que el camión en el que venía al pueblo llegó con cuatro horas de retraso. Pregunta a qué hora acabó llegando. (*¿A qué hora llegaste?/¿A qué hora terminaste llegando? Con matiz de sorpresa*).
- (4) Le pediste a tu hijo que limpiara la casa pero no lo ha hecho, después de pedírselo varias veces le preguntas un poco molesto cuándo lo hará. (*¿Cuándo vas a hacer lo que te dije? Con matiz de molestia*).

La ventaja de este cuestionario es que permite obtener distintos tipos de oraciones y contornos entonativos que quizás no podrían registrarse en la grabación de conversación espontánea y que en un estilo de habla formal se produciría con poca naturalidad. Por otro lado, en este trabajo también consideré el estilo de habla formal, para el cual se elaboró un tercer instrumento de recolección de datos que consistió en el diseño de un cuestionario con 100 enunciados (declarativos, interrogativos y exclamativos), que se pidió a los informantes que leyeran dos veces. Tomando en cuenta los tres estilos, el corpus para este trabajo se conforma de 150 enunciados.

El corpus se analizó con el programa *Praat* versión 5.1.4 (Boersma y Weenink 2010) y con el fin de definir el tipo de acento tonal consideré, para el pretonema que incluye el elemento gramatical *qu-*: i) la primera

<sup>7</sup> Para la grabación se empleó una grabadora digital *Sony* ICD-UX200 con micrófono (omnidireccional) de solapa *Sony* ECM-T6.

sílaba tónica y el alineamiento del pico tonal, así como *ii*) la sílaba postónica; también hice la medición del resto del material pretonématico —es decir, todas las sílabas tónicas y postónicas. Para el tonema tomé en cuenta la sílaba pretónica, la tónica y la postónica. Para cada una de estas sílabas se establecieron los siguientes parámetros de medición (en Hz):

1.  $F_0$  del inicio, centro y final de cada sílaba tónica.
2.  $F_0$  del centro de la pretónica.
3.  $F_0$  del inicio, centro y final de las postónicas.

Se calculó la diferencia en semitonos<sup>8</sup>:

4. Entre el inicio y el centro de la tónica.
5. Entre el centro y el final de la tónica.
6. Entre centro/final de la tónica respecto al centro/final de la postónica.

La decisión de analizar los parámetros anteriores es con el fin de poder fijar un umbral significativo para los distintos acentos nucleares, prenucleares y tonos de juntura; si bien es cierto que me apoyo en el umbral de 1.5 semitonos, para el caso de los tonos de juntura la diferencia en semitonos permite hacer un contraste entre tonos altos y bajos con respecto a los tonos medios. Además, con el empleo de los semitonos es posible establecer la comparación entre los hablantes, pues es útil para estandarizar valores y eliminar diferencias que se producen cuando se realizan las mediciones en Hz, por ejemplo entre la voz grave y aguda, efectos microprosódicos, etc. La medición en semitonos es un punto de partida tanto para distinguir contrastes fonológicos como para caracterizar a un determinado grupo social.

#### ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

En los datos de interrogativas *qu-* en Cuapiaxtla, se registró un acento nuclear monotonal  $L^*$  y un acento bitonal  $L + H^*$ , y este último puede

<sup>8</sup> La diferencia en semitonos se calculó mediante la fórmula de Nootboom (1997):  $(12/\text{LOG}_{10}(2)) \times (\text{LOG}_{10}(F_{01}/F_{02}))$ .

estar alineado al final de la sílaba tónica o un poco antes; ambos acentos tonales se combinan con los tonos de frontera L%, H% y con M%, así como con el acento bitonal LH%. Asimismo, se registran casos de acento nuclear con la forma H+L\*. Respecto al material prenuclear, los acentos que se registran son H\*, L+H\* con alineamiento en la sílaba tónica, pero también L\*+H y L+>H\*, en los cuales el pico tonal se extiende hasta la sílaba postónica y ésta se percibe con mayor prominencia. La tabla 1 muestra la representación esquemática de cada uno de los acentos tonales descritos anteriormente (adaptado de Estebas Vilaplana y Prieto 2008).

Tabla 1. *Repertorio de acentos tonales para interrogativas que en Cuapiaxtla, Tlaxcala*

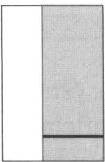
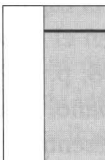
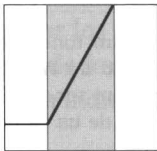
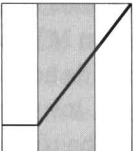
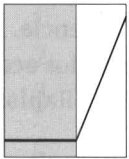
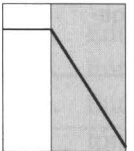
Acentos monotonales	Transcripción	Descripción
	L*	Este acento se caracteriza por un valor bajo del F <sub>0</sub> que se deriva de un descenso progresivo de la curva melódica o del sostenimiento de un valor bajo de F <sub>0</sub> de la sílaba pretónica. Se registra como acento nuclear y prenuclear.
	H*	El acento H* se caracteriza por un F <sub>0</sub> elevado. Registra las variantes de ¡H* (ascenso mayor a lo esperado) y !H* (ascenso menor a H*). Se registra en posición prenuclear, aunque también hay casos en posición nuclear asociados con preguntas imperativas con un matiz de queja o molestia.

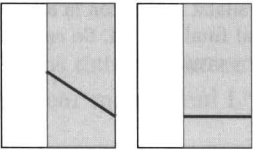
Tabla 2. *Acentos bitonales*

Acentos bitonales	Transcripción	Descripción
	L+H*	El bitono L+H* se realiza como una elevación desde el inicio de la sílaba tónica con la alineación del pico tonal al final de ésta. Se registra como acento nuclear y prenuclear.

	L+ > H*	Este bitono se caracteriza por un ascenso del F <sub>0</sub> durante la sílaba tónica que se desplaza y culmina en la postónica. Se registra en posición pre-nuclear.
	L* + H	El bitono L* + H se realiza como un tono L* (totalmente plano o con un ascenso menor a 1.5 semitonos en la sílaba tónica) pero con un ascenso del F <sub>0</sub> en la sílaba postónica.
	H + L*	Este acento deriva de un F <sub>0</sub> alto con un descenso pronunciado en la sílaba tónica.

Se registran tres tonos de frontera, a saber: L%, H% y M%; éste último también se realiza en las configuraciones tonales circunflejas del español de la ciudad de México para preguntas *qu-* exhortativas (de-la-Mota *et al.* 2010), así como para preguntas *qu-* neutras en el español de Ecuador (O'Rourke 2010) y para preguntas *qu-* corteses en el español de Canarias (Cabrera 2010). Por otro lado, Orozco (2008, p. 353) registra el tono de juntura H% en peticiones corteses en el español de la ciudad de Guadalajara. En las tablas 3 y 4 se muestra la representación esquemática de los tonos de frontera en las interrogativas *qu-* de Cuapiaxtla:

Tabla 3. Tonos de frontera monotonaes

Tonos	Transcripción	Descripción
	L%	Se realiza como un tono descendente derivado de F <sub>0</sub> alto anterior o como un tono bajo sostenido a partir de un F <sub>0</sub> bajo anterior.

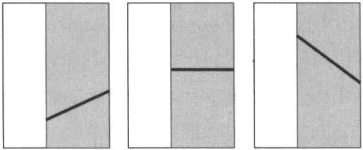
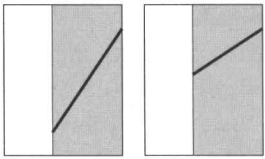
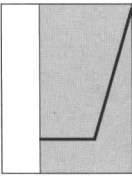
Tonos	Transcripción	Descripción
	M%	Tono sostenido desde el F <sub>0</sub> anterior, también se realiza como un leve ascenso posterior a un tono bajo. Asimismo, se ha registrado como un leve descenso a partir de un F <sub>0</sub> alto.
	H%	Este tono se realiza como un ascenso derivado de un tono bajo o como la continuación ascendente de un tono alto.

Tabla 4. Tonos de frontera bitonales

Bitono	Transcripción	Descripción
	LH%	Deriva de un tono bajo anterior, a partir del cual se sostiene el tono bajo e inmediatamente ocurre un ascenso.

Las configuraciones tonales L\* L%, L + H\* H%, L + H\* L% y L + H\* M% de las estructuras interrogativas pronominales se registraron en los tres estilos de habla. A continuación se muestra la evidencia de la presencia de estos acentos en los datos de Cuapiaxtla. El contraste que se hace es entre la forma de distintos tonos, así como de distintos matices de significado, distintos grupos etarios y nivel de instrucción. Los ejemplos incluyen tres filas de análisis que representan: *i*) nivel de silabificación (léxica), *ii*) nivel de separación prosódica, etiquetada con una escala de 0 para los casos de grupos acentuales en los que no hay cesura, con 1 para marcar los lindes entre palabras fonológicas, los niveles 2 y 3 marcan el linde de frase fonológica y frase intermedia, respectivamente, y se utiliza 4 para indicar el final absoluto del enunciado<sup>9</sup>. En la tercera fila se trans-

<sup>9</sup> El etiquetado para el nivel de separación prosódica o cesuras se desarrolla en los trabajos de Beckman *et al.* (2002) y Estebas Vilaplana y Prieto (2008).

criben los acentos tonales y los tonos de frontera. Finalmente, incluyo una grada más en la que se anotan algunas de las medidas consideradas para el análisis. Asimismo, en todos los ejemplos se ha incluido un tono de frontera inicial %H postulado por Willis (2008) para las interrogativas pronominales en los datos de la ciudad de Puebla; como se mencionó anteriormente, el tono de frontera inicial indica un valor tonal inicial más alto en comparación con las interrogativas absolutas y declarativas, y este hecho parece estar presente en los datos aquí analizados.

La configuración L + H\* L% se registró en interrogativas *qu-* informativas. La figura 3 muestra un ejemplo de este patrón registrado en contexto de habla espontánea, donde también se puede observar un pretonema con un tono alto H\* que indica el énfasis en la palabra *cómo*, a partir de la cual ocurre un leve descenso. La forma circunfleja del tonema muestra un acento tonal nuclear L + H\*, con un ascenso con valor de 1.5 semitonos y el pico tonal alineado al final de la sílaba; posteriormente se produce un descenso prominente de 6 semitonos, etiquetado como L%.

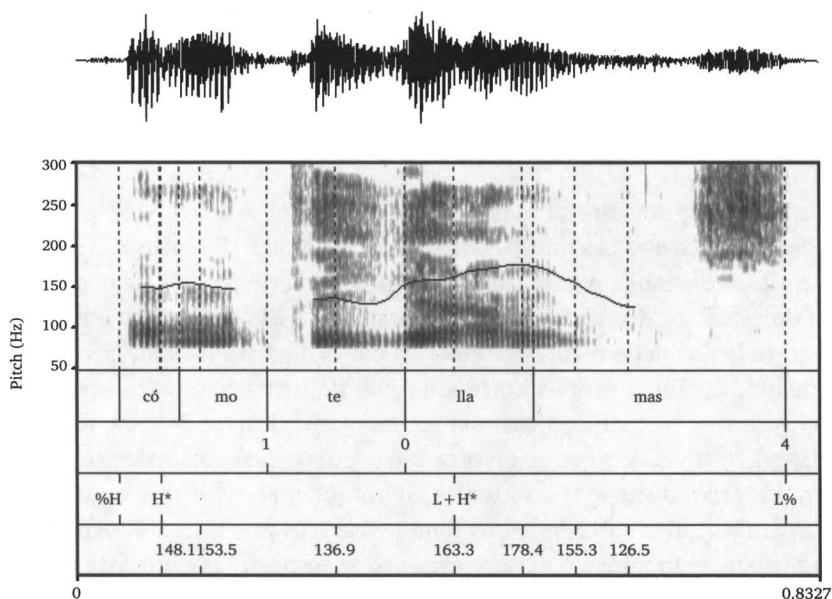


Figura 3. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo ¿Cómo te llamas? (Informante 1, M, grupo 1, nivel de instrucción medio)

También se registra la configuración H + L\* L%; la interrogativa pronominal de la figura 4 se registró en un contexto de elicitación semiespontáneo. El pretonema con la palabra interrogativa *quién* se realiza con un tono alto H\* totalmente plano a lo largo de toda la palabra, y el tono alto se sostiene en la sílaba *tra-*; hay una diferencia de 1.6 semitonos entre ambas sílabas. El tonema presenta una configuración H + L\* L%; el tono de frontera no es sostenido, sino que se realiza como descendente.

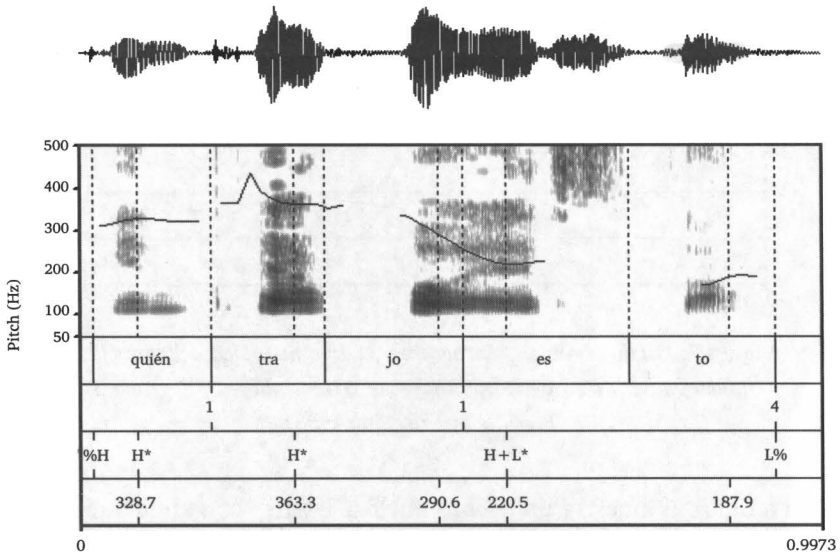


Figura 4. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Quién trajo esto?* (Informante 8, F, grupo 2, nivel de instrucción básico)

La configuración circunfleja para las preguntas *qu-* informativas se registró en los tres estilos de habla y alterna con el patrón L\* L% y con L + H\* M% con un tono sostenido al final del enunciado. Sin embargo, el patrón circunflejo L + H\* L% no es exclusivo de las interrogativas pronominales *qu-* informativas, sino que los hablantes también pueden hacer uso de éste para expresar distintos matices en el enunciado. Las figuras 5 y 6 son ejemplos de interrogativas con una configuración L + H\* L% producidos por informantes de sexo femenino y masculino respectivamente, con un nivel de instrucción medio.



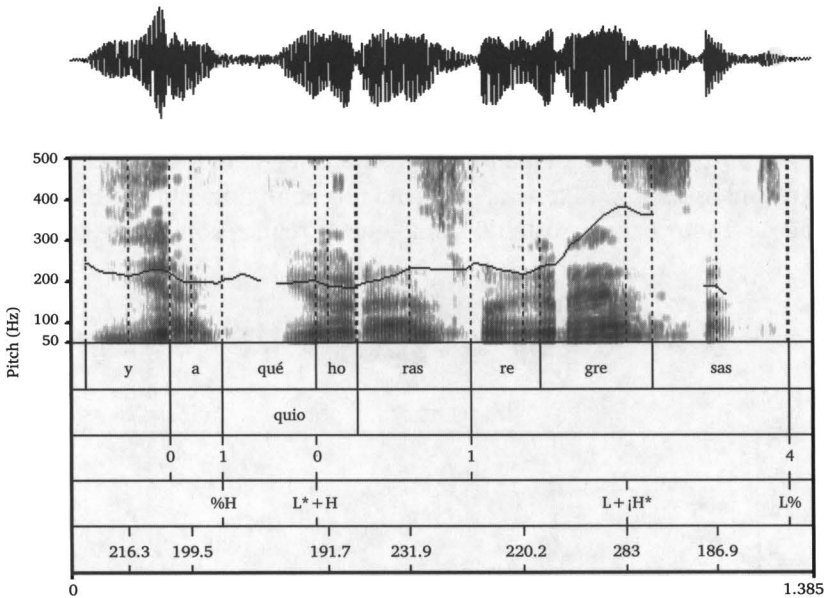


Figura 5. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Y a qué horas regresas?* (Informante 7, F, grupo 3, nivel de instrucción medio)

La figura 5 muestra un acento nuclear L + ¡H\* con el pico tonal alineado en la sílaba tónica, seguido de un descenso, representado por un tono de juntura L%. La diferencia entre el inicio y el final de la sílaba tónica es de 8.5 semitonos. En el pretonema ocurre un choque acentual entre la palabra interrogativa *qué* y la sílaba *ho-* de *horas*, y se realiza una configuración L\* + H, hay una diferencia de 1.2 semitonos entre el inicio y el final de la sílaba tónica, y una diferencia de 3.9 semitonos con respecto a la postónica. Prieto (2003) señala que la desacentuación total o parcial del primero de los acentos es un mecanismo de reparación común en los choques acentuales; asimismo, como podemos ver en el ejemplo de la figura 5, una consecuencia del choque acentual, a nivel segmental, es el cambio de timbre de la vocal [e] a [i] en la palabra interrogativa *qué*, el cual se representa en una grada debajo del nivel de silabificación léxica. En el enunciado, la configuración tonal L + ¡H\* L% se asocia con una interrogativa parcial con cierto matiz de molestia. Por

otro lado, en la figura 6 se muestra un ejemplo de la misma configuración producido por un informante de sexo masculino.

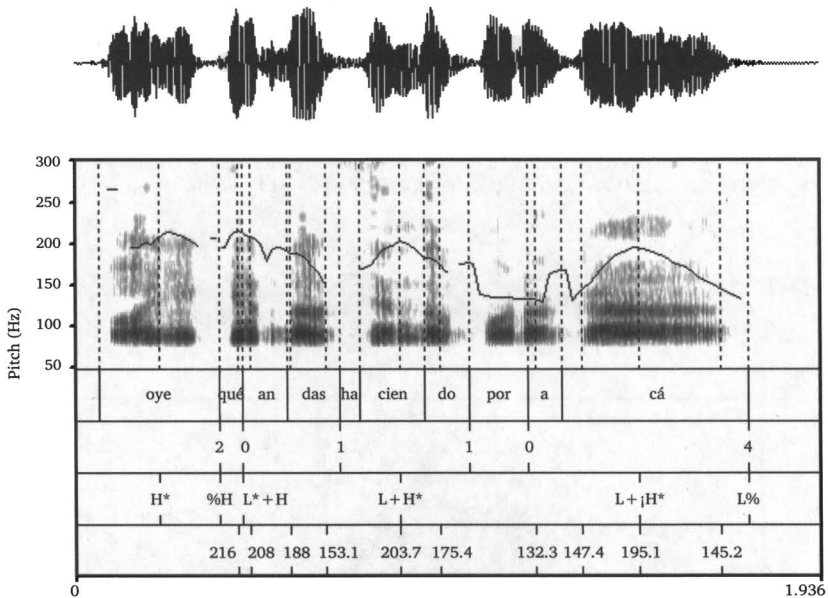


Figura 6. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *Oye, ¿qué andas haciendo por acá?* (Informante 5, M, grupo 3, nivel de instrucción medio)

El enunciado interrogativo de la figura 6 presenta algunas diferencias respecto a la figura anterior: en primer lugar, la forma  $L+H^*$  del pretone-ma, en el cual una vez más se percibe el efecto de desacentuación deto-nado por el choque silábico, mismo que se representa con el número 0 en el nivel de separación prosódica. También nótese el contraste entre los tonemas, pues si bien en ambos enunciados se registra una configuración  $L+¡H^* L\%$ , en la figura 6 el acento tonal está asociado con una interro-gativa exclamativa con matiz de sorpresa<sup>10</sup>. Debido a que se trata de una

<sup>10</sup> Navarro Tomás (1944) señala la amplificación de los rasgos de las formas interro-gativas como una característica de las preguntas exclamativas, además de que “el descenso de la línea de la voz en el cuerpo y en la terminación de la pregunta pronominal ordinaria son sustituidos en la exclamativa por el tono elevado y la terminación circunfleja” (*ibid.*,

palabra oxítónica, en este caso, el hablante utilizó como recurso prosódico el alargamiento de la vocal (354.9 milisegundos), de tal manera que hay espacio para la culminación de la interrogativa con el tono de frontera L%. La diferencia entre el inicio de la sílaba tónica y la parte media, que en este caso es el pico tonal, es de 5 semitonos y en la parte del descenso es de 5.1 semitonos. Cabe mencionar que el alargamiento de la sílaba final se registró de manera recurrente en los datos de Cuapiaxtla, como puede observarse en la figura 7, que muestra un ejemplo de una estructura interrogativa exclamativa con una configuración L + H\* M%.

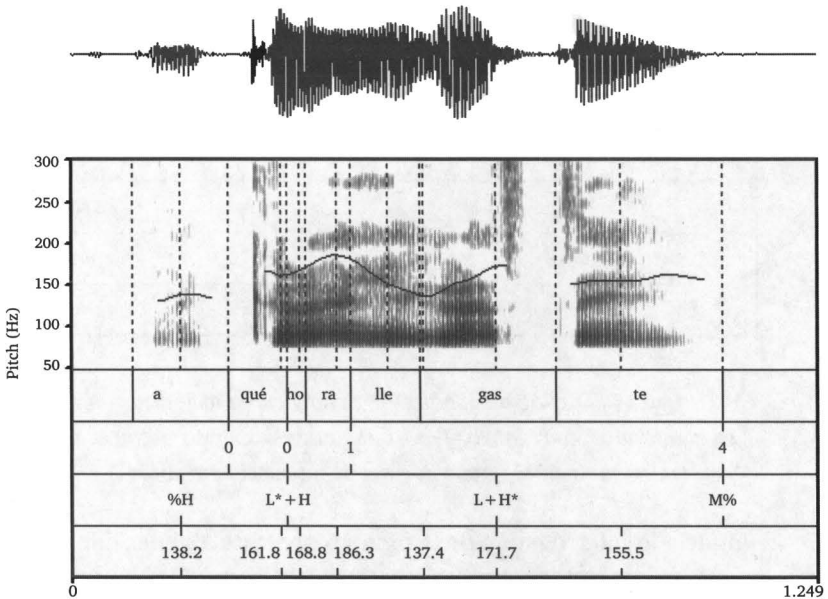


Figura 7. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿A qué hora llegaste?* (Informante 6, M, grupo 2, nivel de instrucción alto)

El alineamiento del pico tonal ocurre en la sílaba tónica, que se representa con L + H\*; en este caso hay una diferencia de 4 semitonos entre el inicio y el final de la sílaba. En la sílaba postónica ocurre un des-

p. 162). Es posible observar este hecho con los ascensos prominentes L +  $\uparrow$ H\* con valor de 5 semitonos o más registrados en los datos de Cuapiaxtla.

censo no muy pronunciado, de 1.7 semitonos, que se ha etiquetado con un tono de frontera M%. Aunque se realiza un descenso, la decisión de etiquetar de esta manera el tono atiende al hecho de que si lo comparamos con la diferencia de 5.1 semitonos del tono de frontera L% de la figura 6, el descenso en la configuración L + H\* L% es considerablemente mayor con respecto al valor de 1.7 semitonos de M%, que además se sostiene a lo largo de la sílaba, cuya longitud vocálica es de 169.2 milisegundos. Esta configuración es similar a la que se registra para las interrogativas *qu-* exclamativas de la ciudad de México con informantes de nivel de instrucción alto (de-la-Mota *et al.* 2010).

El contorno circunflejo L + H\* L% también se ha registrado para interrogativas imperativas, y la figura 8 es un ejemplo de este tipo de estructura con un matiz de molestia.

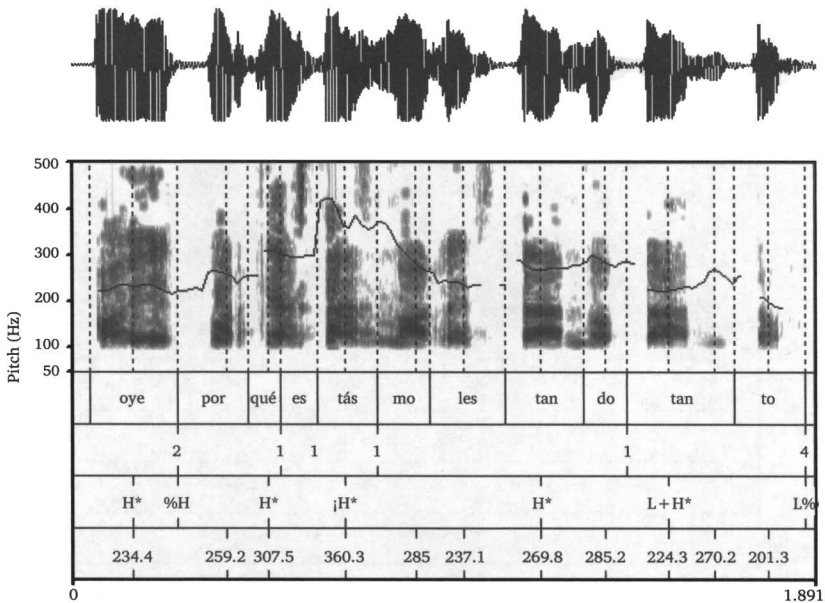


Figura 8. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Por qué estás molestando tanto?* (Informante 4, F, grupo 3 nivel de instrucción básico)

En esta figura se puede observar la forma L+H\* del acento tonal nuclear, y aunque visualmente no parece un ascenso muy pronunciado, hay una diferencia de 3 semitonos entre el inicio de la sílaba y el pico tonal; el descenso se etiquetó con un tono de frontera L% y al igual que en otros casos (ver figura 6), hay una diferencia de 5 semitonos entre el pico tonal y la parte final de la postónica. La diferencia con los casos anteriores es que en el pretonema la palabra interrogativa *qué* se etiquetó con un tono ¡H\* (un ascenso mayor de lo esperado), que podría relacionarse con el matiz de queja en este tipo de interrogativa.

El acento tonal L+H\* también se registra con el tono de frontera H% en interrogativas parciales; la figura 9 proporciona un ejemplo de esta configuración en datos de habla formal.

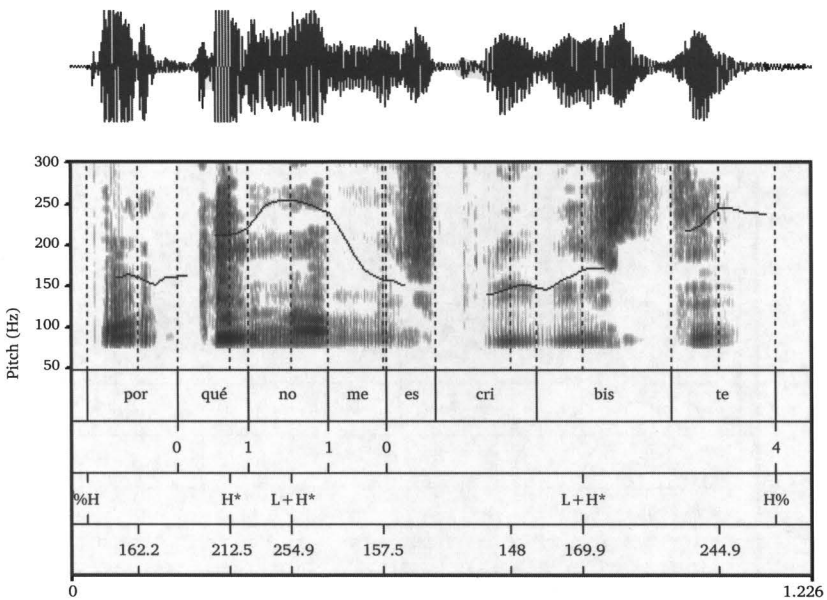


Figura 9. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Por qué no me escribiste?* (Informante 1, M, grupo 1, nivel de instrucción medio)

En el pretonema de la estructura interrogativa se observa que a pesar del choque acentual entre las palabras *qué* y *no*, ambas conservan su tono H\* y L+H\* (con un ascenso de 2.4 semitonos), respectivamente. El hecho de que se mantengan los dos acentos podría relacionarse con el estilo de habla formal en el que fue producido el enunciado, a diferencia de los enunciados en contexto semiespontáneo de las figuras 5, 6 y 7, en los que se produce la desacentuación de una de las sílabas. En el tonema hay un ascenso de 3 semitonos entre el inicio y el final de la sílaba tónica, etiquetado como L+H\*, y posteriormente ocurre un leve ascenso H% que se mantiene sostenido en la parte más alta de la curva.

Por otro lado, la configuración tonal L\* L% se registró en distintos tipos de estructuras interrogativas, con distintos matices de significado, por ejemplo en la figura 10 la oración *¿Por qué no pueden venir?*, fue producida con la intención de convencer a una persona.

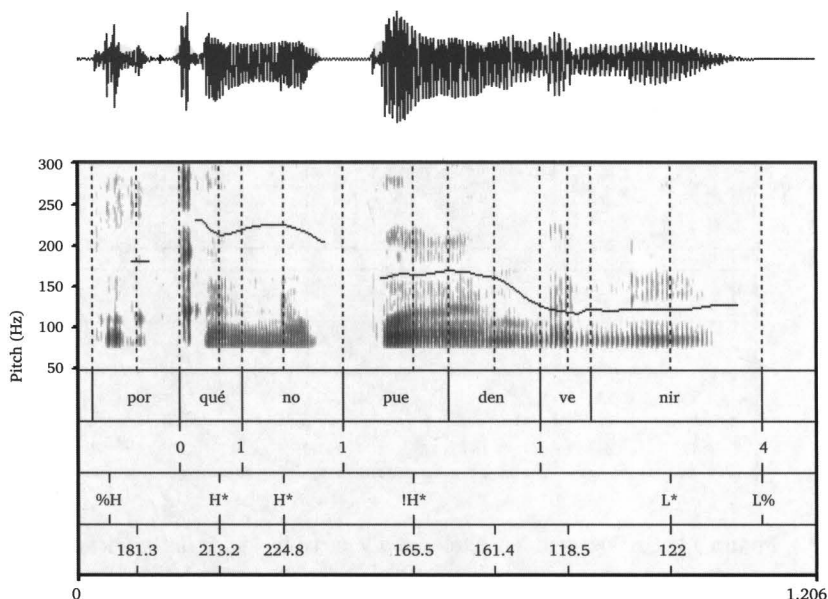


Figura 10. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Por qué no pueden venir?* (Informante 6, M, grupo 2, nivel de instrucción alto)

En el pretonema se muestra un tono H\* que asciende levemente en la palabra *no*; el descenso más pronunciado se produce en la palabra *pueden* y culmina con un acento tonal nuclear L\*. Esta realización es diferente a la configuración L + H\* M% registrada por de-la-Mota *et al.* (2010) para el mismo contexto exhortativo en datos de la ciudad de México, pues de acuerdo con los autores, el tono de frontera M% expresa la configuración exhortativa; no obstante, el final del enunciado también puede registrar un descenso en el tono. El tono de frontera L% del ejemplo de Cuapiaxtla no se realiza como un descenso, sino como el sostenimiento de un tono bajo L\*.

Por otro lado, se encontraron casos con la configuración !H\* M%, con un tono de frontera sostenido, como el de la siguiente figura.

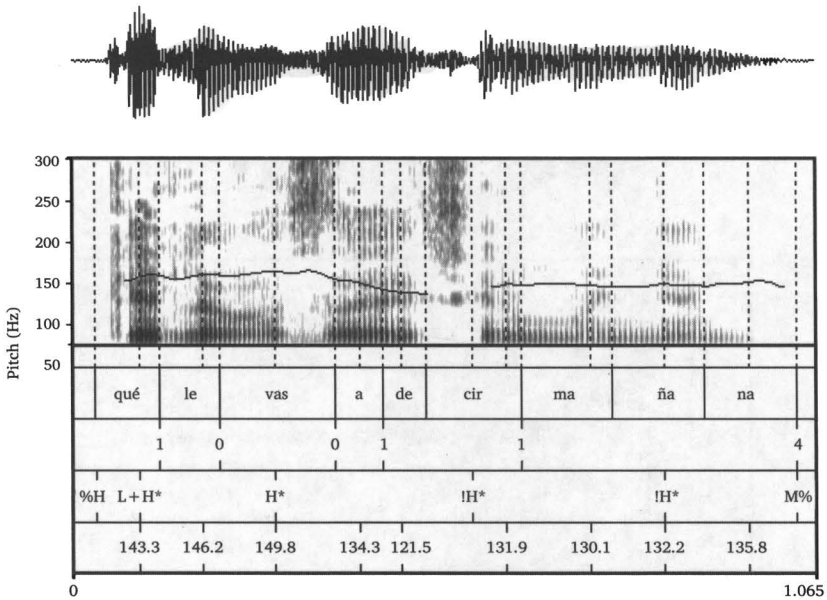


Figura 11. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo ¿Qué le vas a decir mañana? (Informante 6, M, grupo 2, nivel de instrucción alto)

La figura 11 muestra una estructura interrogativa en un contexto de reproche. La interrogativa se percibe como si fuera totalmente plana debido a la velocidad con la que es producida. Este tipo de ejemplos se ha

registrado de manera recurrente en los tres estilos de habla. Aunque la interrogativa se percibe de manera plana, con el análisis instrumental es posible notar los movimientos de ascenso y descenso. En este caso el pretonema se realiza con un tono L + H\* en la palabra interrogativa *qué* (diferencia de 1.6 semitonos entre el inicio y el final de la sílaba); el tono alto se sostiene hasta la palabra *vas* (que es la más prominente) y a partir de ésta ocurre un descenso. Este tipo de estructuras planas podrían sugerir que la marcación de los tonos en la parte media de los enunciados interrogativos es redundante, pues al no haber movimientos prominentes, éstos se formalizarán como secuencias de tonos H\*; sin embargo, con las opciones del sistema de notación SP\_ToBI se pueden hacer matices de carácter fonético que permitan dar cuenta de tonos altos ¡H\* o !H\*, que en algún momento puedan reflejar diferencias de carácter fonológico.

## CONCLUSIONES

Este trabajo ha sido un primer acercamiento a la estructura entonativa del español de Cuapiaxtla, Tlaxcala. En los primeros resultados se han registrado acentos prenucleares L\* + H, L + H\*, H\* y ¡H\*, así como acentos nucleares L\*, L + H\* y tonos de frontera L%, M% y H% asociados con distintos tipo de preguntas *qu-* y con distintos matices de significado. El modelo SP\_ToBI ha permitido, hasta el momento, poder describir y dar cuenta de las distintas configuraciones tonales en las interrogativas *qu-* de Cuapiaxtla. En la tabla 5 se muestra la representación esquemática de las configuraciones en el pretonema y en el tonema de los distintos tipos de enunciados analizados.

Tabla 5. *Pretonemas y tonemas de interrogativas qu-*

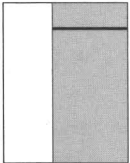
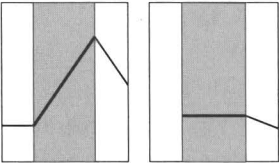
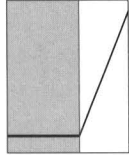
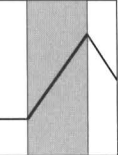
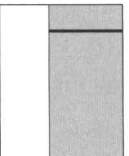
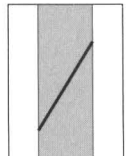
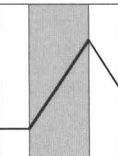
Pretonema	Tonema	Interrogativa <i>qu-</i>
 <p style="text-align: center;">H*</p>	 <p style="text-align: center;">L + H* L%      L* L%</p>	<p>Interrogativa informativa (neutra). En contexto de habla formal alterna con el tono H%</p>



Tabla 5. *Pretonemas y tonemas de interrogativas qu-* (Conclusión)

Pretonema	Tonema	Interrogativa <i>qu-</i>
 <p data-bbox="150 492 216 517">L* + H</p>	 <p data-bbox="445 492 543 517">L + H* L%</p>	Interrogativa (en contexto de regaño). Alterna con el acento tonal nuclear L + ¡H*.
 <p data-bbox="210 715 243 740">H*</p>  <p data-bbox="319 715 374 740">L + H*</p>	 <p data-bbox="445 715 543 740">L + H* L%</p>	Interrogativa exclamativa. Alterna con el tono de frontera M% (nivel de instrucción alto, grupo 2). El pretonema ¡H* indica un matiz de molestia.

Aunque el modelo SP\_ToBI permite etiquetar los datos, es importante complementar este análisis con parámetros cuantitativos que permitan apoyar la notación prosódica. Por ejemplo, para los datos analizados, fue importante el criterio cuantitativo para distinguir entre un tono de frontera L%, con un descenso de 5 semitonos, frente a un tono M% con un descenso de 1.7 a 2 semitonos. Cabe mencionar que los descensos menos prominentes fueron favorecidos por el nivel de instrucción alto y, principalmente, por el grupo de edad 2 (20-34 años).

La combinación de los acentos tonales con los tonos de frontera puede dar lugar a distintos tipos enunciativos. A partir de la revisión de los datos de Cuapiaxtla, se pudo notar una variación en el uso de los acentos tonales; no obstante, sí se observó una regularidad en el uso del tono L + H\* L% asociado con distintos tipos de interrogativas *qu-*, hecho que también se ha descrito en los datos de la ciudad de México. Por otro lado, se observó una tendencia a los tonos altos H\* en el pretonema, que incluso puede tener la forma ¡H\*.

Debido al carácter exploratorio de este trabajo, aún no se puede hacer una generalización de los factores sociales que pueden dar lugar al uso de un determinado tono; en una etapa posterior de esta investigación se considerará como factor la movilidad de las personas, es decir, si

laboran en la comunidad o tienen que salir a otros lugares para desempeñar sus actividades.

La integración de los tres instrumentos de elicitación de datos favoreció los distintos tipos de interrogativas que se registraron; si sólo se trabajara con datos de habla formal, el investigador se alejaría de la espontaneidad del dato, que en el ámbito de la entonación resulta imprescindible. Asimismo, en este trabajo se comprobó que para el análisis de los patrones entonativos y su explicación es necesaria una metodología de corte variacionista en la que se consideren distintos estilos de habla y contextos, así como el apoyo en los parámetros cuantitativos; y que para la interpretación de los datos, es importante que éstos se analicen desde una perspectiva que resalte el uso que los hablantes hacen del repertorio de acentos tonales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁVILA, SYLVIA 2003. “La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México”, en *La tonía: Dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de Mexico, pp. 331-355.
- BECKMAN, M., M. DÍAZ CAMPOS, J.T MCGORY, y T.A MORGAN 2002. “Intonation across Spanish, in the tones and break indices framework”, *Probus*, 14, pp. 9-36.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2010. *Praat*. Versión 5.1.4. Amsterdam: Universidad de Amsterdam.
- CABRERA ABREU, MERCEDES, y FRANCISCO VIZCAÍNO ORTEGA 2010. “Canarian Spanish Intonation”, en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. Pilar Prieto y Paolo Roseano. München: Lincom Europa, pp. 87-121.
- DE-LA-MOTA, CARMÉ, PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, y PILAR PRIETO 2010. “Mexican Spanish Intonation”, en *Transcription of intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 319-350.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO 2008. “La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI”, *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-283.

- HUALDE, JOSÉ IGNACIO 2003. "El modelo métrico y autosegmental", en *Teorías de la entonación*. Coord. Pilar Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- INEGI 2010. *México en cifras. Cuapiaxtla, Tlaxcala*, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=29> [Consultado el 20 de junio de 2011].
- LABOV, WILLIAM 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2010. "El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas", en *Historia Sociolingüística de México*. Vol. 2. Ed. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 997-1093.
- 2011. "La estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana", en *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 93-121.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1944. *Manual de entonación española*. New York: Hispanic Institute in the United States.
- NOOTEBOOM, SIEB 1997. "Prosody of speech: Melody and rhythm", en *The Handbook of Phonetic Sciences*. Ed. W.J. Hardcastle y John Laver. Oxford: Blackwell, pp. 640-673.
- OROZCO, LEONOR 2008. "Peticiones corteses y factores prosódicos", en *Fonología instrumental: Patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 335-355.
- O'ROURKE, ERIN 2010. "Ecuadorian Andean Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. Pilar Prieto y Paolo Roseano. München: Lincom Europa, pp. 227-253.
- PRIETO, PILAR 2003. "Efectos de coarticulación tonal en choques acen-tuales", en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 187-218
- 2010. "Atlas interactivo de la entonación del español", en <http://prosodia.uab.cat/atlasentonacion> [Consultado el 1 de septiembre de 2010].

- , y PAOLO ROSEANO (eds.) 2010. *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom Europa.
- QUILIS, ANTONIO 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- SOSA, JUAN MANUEL 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- WILLIS, ERIK W. 2008. "Tonal characteristics of pronominal interrogatives in Puebla Mexico Spanish", en *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 357-375.

#### APÉNDICE

##### *Interrogativas parciales* (adaptado de Prieto 2010)

1. Quieres comprar un regalo para una persona que conoces poco y con la que quieres quedar bien, le preguntas a un/a amigo/a que compraría él/ella.  
 ¿Qué le comprarías?  
 ¿Tú qué le comprarías?
2. Preguntas al hijo de tu vecina su edad.  
 ¿Cuántos años tienes?
3. Pregunta qué hora es. ¿Qué hora es?  
 Pide la hora a una persona mayor. ¿Me podría decir qué hora es?
4. Estás en la terminal de autobuses, mientras esperas que salga el autobús, platicas con alguien y le preguntas de qué pueblo viene.  
 ¿A dónde va?
5. Tu hija te dice que va a una fiesta. Pregúntale a dónde va y a qué hora va a regresar.  
 ¿A dónde vas y a qué hora regresas?
6. La vecina te cuenta que un señor fue a revisar la instalación del gas, pero ella no tenía suficiente dinero en casa para pagarle. Él dijo que vol-

vería mañana. Pregúntale qué le dirá si vuelve. ¿Qué le dirás si vuelve? (subordinación).

*¿Por qué lo citas mañana si no tienes dinero? ¿Qué le vas a decir mañana?*

7. Encuentras un paquete en tu casa y le preguntas a tu hijo, Mario, quién ha traído esto.

*¿Quién trajo esto, Mario?*

8. Tu hermano te cuenta que un primo de ustedes debe mucho dinero a un banco y sigue pidiendo más préstamos. Pregúntale (sorprendida/o porque sabes que ya debía mucho) cuánto dinero acabará debiendo.

*¿Cuánto dinero acabará debiendo? / ¿Cuánto debe?*

9. A las dos de la mañana llaman a la puerta. Estás dormido y te despiertan. Pregúntate quién será a estas horas.

*¿Quién será a estas horas?*

10. Le pides a tu hijo que te haga unos arreglos en la casa y no estás seguro/a de que lo vaya a hacer, ya que no es la primera vez que se lo pides. Pregúntale, medio enojado/a, cuándo lo va a hacer. (Orden)

*¿Cuándo lo vas a hacer?*

11. Tienes ganas de que unos amigos vengan a comer a tu casa. Medio suplicando (porque ya te han dicho que no pueden venir) les preguntas por qué no vienen. (Invitación, ruego).

*¿Por qué no vienen?*

12. Alguien te jala de la camisa un par de veces, pero cuando tú volteas no ves a nadie. Finalmente, a la tercera vez, ves que es un conocido tuyo que no te cae muy bien, que siempre que te ve no te deja ir. Dile qué quiere.

*¿Qué quieres? (choque acentual, queja leve o protesta).*

13. Tu vecina te cuenta que fue a un restaurante a comer y pidió carne de pollo y le dieron carne de avestruz. No lo puedes creer. Pregúntale qué dijo que le dieron (muy sorprendida/o).

*¿Qué dices que te dieron?*

14. Tu primo te cuenta que el camión llegó al pueblo con cuatro horas de retraso. Pregúntale, sorprendido, a qué hora acabó llegando.

*¿¡A qué hora acabó llegando!?! ¿A qué hora llegaste?*

15. Te preguntan dónde vas pero no sabes si lo has entendido bien. Preguntar si es esto lo que te han dicho.

*¿Qué me preguntaste?*

16. Tu mamá te encargó comprar limones, pero no sabes cuántos necesita. Preguntar cuántos quiere.

*¿Cuántos limones necesitas?, ¿Cuántos kilos quieres?*



ACTITUDES LINGÜÍSTICAS Y ENTONACIÓN:  
ACENTOS TONALES Y ENUNCIADOS INTERROGATIVOS  
EN EL ESPAÑOL DE BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

LETICIA REBOLLO COUTO  
PRISCILA FERREIRA DE SÁ  
NATÁLIA DOS SANTOS FIGUEIREDO  
*Universidad Federal de Río de Janeiro*

ENTONACIÓN Y EXPRESIVIDAD. ALGUNOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS  
PARA DESCRIBIR LA VARIACIÓN

La pregunta central que trataremos de contestar con el análisis fonético y fonológico de la entonación rioplatense está relacionada con una serie de estudios que se han ido desarrollando en la última década, combinando elementos de pragmática (*actos de habla, expresividad*) y prosodia (*entonación y acentos tonales*)<sup>1</sup>. Se trata de saber si en el habla rioplatense, en este caso con datos de Buenos Aires y Montevideo, la entonación expresiva es un fenómeno discreto o continuo. Es decir, si los fenómenos conocidos como funciones expresivas de la entonación son —en estas dos variedades del español rioplatense— elementos prosódicos contras-

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del proyecto Jovem Cientista 2008: “Formulações e estratégias de petições e desacordos conversacionais em português e em espanhol: aspectos comparados de cortesia e interação social”, financiado por la FAPERJ —Fundação de Apoio à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro. Muchas gracias a Alina Couto y a Tatiana Liscano, y a Gabriel Rebollo y a Esteban Couto por habernos prestado sus voces y además su interés y paciencia para que pudiéramos llevar a cabo estos experimentos. Gracias también a Shuva por sus ladridos de reconocimiento y su respuesta física inmediata al “oír” la entonación de un ofrecimiento *¿vamos a pasear?* en enunciados con el mismo contorno melódico pero con distinto léxico y función pragmática, en peticiones como en: *¿me trae la cuenta?* o *¿pedimos la cuenta?*, repetidos exhaustivamente durante la colecta de datos para este trabajo.



tantes desde el punto de vista fonológico, por presentar pares mínimos con diferentes acentos tonales, o si son variantes de implementación fonética de un mismo acento tonal.

Hay un cierto consenso en pensar que junto al sistema nuclear de la llamada entonación lingüística o “gramatical”, las lenguas usan la entonación como un sistema paralingüístico o “expresivo” (Ladd 1978 y 2008, Gussenhoven 2004). Entender cómo el sistema expresivo interactúa con el nivel lingüístico es fundamental para describir, tanto los patrones melódicos básicos de una lengua en particular como sus variantes expresivas. Sin embargo, decidir cuándo dos contornos melódicos se deben considerar como fonológicamente contrastantes o simplemente como variantes expresivas del mismo patrón no es una tarea fácil.

Tal consideración conlleva cuestiones complejas que van desde cuáles son los parámetros acústicos que deben ser considerados al describir la prosodia expresiva hasta la definición de varios aspectos de la expresividad prosódica en sí. Más precisamente, ¿hay parámetros acústicos distintos para expresar la prosodia gramatical y la prosodia expresiva? Además de los “clásicos”  $F_0$ , intensidad y duración, qué importancia tienen parámetros como calidad de voz o timbre vocal y qué relevancia tienen otros canales (tales como los visuales en lo gestual) para transmitir el sentido expresivo.

Asimismo, ¿los fenómenos considerados expresivos (tales como emociones, actitudes o sentimientos) no tendrían básicamente distintos comportamientos prosódicos, y no tendrían que considerarse por separado, como distintos tipos (o sub-tipos) de fenómenos? Aunque sean muy relevantes, estas cuestiones son un verdadero desafío y estamos lejos de una respuesta clara y nítida para tales preguntas.

Una forma, a lo mejor simplificada, de decidir si dos contornos melódicos deben verse como patrones distintos, o como variantes de un mismo patrón, es considerarlos como variantes cuando las diferencias observadas se pueden explicar por la intervención de un fenómeno gradiente, que no altera la configuración general del patrón, en función de una secuencia de tonos bajos (L) y altos (H). Esta perspectiva es la que asumen, por ejemplo, Ward y Hirschberg (1988) al considerar las curvas melódicas de las actitudes de inseguridad e incredulidad como variantes del mismo patrón fonológico  $L^* + H LH\%$ , aunque la escala, es decir, el nivel melódico al que se llega

con un tono H sea muy distinto en cada caso (Moraes 2011, pp. 19-20; traducción de las autoras)<sup>2</sup>.

A partir del estudio de Ward y Hirschberg (1988), se han realizado en diversas lenguas muchas descripciones de enunciados interrogativos “incrédulos” y de enunciados interrogativos “neutros” con respecto a esa marca de actitud. Así, tenemos como resultados que en inglés, italiano, español y catalán (Crespo, Vanrell y Prieto 2010) los enunciados interrogativos incrédulos y los neutros son variantes de un mismo patrón fonológico, o sea presentan un contraste gradual. Mientras que, según la recopilación bibliográfica del mismo estudio, en el italiano de Bari y en el portugués de Brasil, el contraste sería categórico y tendríamos dos patrones distintos.

La función expresiva del lenguaje, como la denomina Bühler por primera vez en 1934, abarca dos tipos de fenómenos que conviene distinguir claramente, el de las *emociones* y el de las *actitudes* (Moraes 2011). Para el estudio de la entonación, retomamos los tres tipos de funciones de

<sup>2</sup> “There is a consensus that, along with a nuclear system of linguistic or «grammatical» intonation, languages make use of paralinguistic or «expressive» intonation (see, for instance Ladd 1978, 2008, Gussenhoven 2004). Understanding how the expressive system interacts with the linguistic level is crucial to describing both the basic melodic patterns of a particular language and its expressive variants. However, to decide whether two melodic contours should be considered phonologically distinct or merely expressive variants of the same pattern is no simple task. It involves complex issues ranging from what acoustic parameters should be taken into account when describing the expressive prosody through to the definition of the various aspects of prosodic expressiveness itself. More precisely, are there distinct acoustic parameters to express grammatical and expressive prosody? In addition to the «classic» F<sub>0</sub>, intensity and duration, how important are parameters like voice quality and how relevant even are other channels (visual: gestures) for conveying expressive meaning? Moreover, would not phenomena usually seen to be expressive, like emotions, attitudes or feelings, display basically distinct prosodic behaviors, and be considered separately, as distinct types (or subtypes) of phenomena? Although highly relevant, these questions defy any clear-cut answer. One (rather simplistic) way to decide whether two melodic contours should be seen as distinct patterns or as variants of a single pattern is to consider them as variants when the difference observed can be explained by the intervention of a gradient phenomenon, which does not disturb the overall configuration of the pattern in terms of a sequence of L and H tones. This view is taken explicitly, for example, by Ward and Hirschberg (1988) when considering the melodic curves of the attitudes of uncertainty and incredulity variants of a L \* + HLH% phonological pattern, although the scaling, that is, the level reached by the melodic H tone was clearly different in each case” (Moraes 2011, pp. 19-20).

la entonación que propone Fónagy (1993), la función lingüística, la función actitudinal y la función emocional de la entonación, que distinguen enunciados a tres niveles. La función lingüística distingue estructuras de la enunciación, sea el caso de enunciados asertivos, como *Marcela cenaba*, o de enunciados interrogativos *¿Marcela cenaba?* La función actitudinal distingue valores de intencionalidad del hablante; es el caso de un enunciado interrogativo entonado con agresividad, incredulidad, ironía: *¿Marcela cenaba?* La función emocional distingue estados y emociones primarias y secundarias del hablante, como en el caso de un enunciado interrogativo entonado con tristeza, alegría o miedo: *¿Marcela cenaba?*

Aunque desde el punto de vista expresivo es difícil definir las emociones o determinar un conjunto cerrado de emociones, podemos partir de las cuatro emociones primarias, miedo, tristeza, alegría y rabia (*the big four*), para determinar algunos rasgos comunes que oponen el nivel emocional al nivel actitudinal. Desde un punto de vista neurológico, las emociones primarias corresponden a respuestas menos corticales y por lo tanto el hablante tendría menos control sobre su enunciación.

Las actitudes del hablante son más controladas que las emociones, están más o menos codificadas lingüísticamente, según los distintos sistemas de lenguaje. Así tenemos:

- Actitudes psicológicas relacionadas con la postura o intencionalidad del hablante, según su perfil comunicativo: *autoritario, agresivo, pasivo, inseguro...*
- Actitudes proposicionales relacionadas con el valor de verdad del enunciado: *cierto, incierto, seguro que sí, seguro que no...*
- Actitudes sociales relacionadas con el interlocutor y con la distancia interpersonal o con la intensificación o atenuación de la fuerza ilocutiva de determinados actos de habla: *cortesía o descortesía...*

Las funciones lingüísticas de la entonación son siempre más controladas y tienen una forma codificada en el sistema, como ocurre con la diferencia entre enunciados interrogativos y asertivos, para los que necesariamente contamos con acentos tonales contrastivos, a nivel fonológico, cuando la distinción entre estos dos tipos de enunciados se da por la entonación en un sistema lingüístico dado, como ocurre de hecho en portugués o en español.



dizaje (aprendices), lectura de textos o frases en situaciones didácticas para enseñanza (profesores), citas en debates, entre otros.

El *habla representada* es un estilo de habla que consiste en la repetición de un texto escrito ya elaborado anteriormente. O sea, la oralización del texto también es posterior al momento de su producción. La gran diferencia con la lectura en voz alta es que en el habla representada se presupone un entrenamiento por parte del locutor, que repite varias veces el texto hasta interiorizarlo, aprendérselo de memoria y oralizarlo sin tenerlo necesariamente a la vista, con un desempeño mimético, una interpretación que presupone una imitación de contextos. Los enunciados orales resultantes del habla representada pueden ser enunciados que pertenecen a géneros experimentales o no. Los géneros experimentales de habla representada son las situaciones de interacción con control pragmático de los elementos de la situación o como en el caso de los datos del proyecto Amper, por repetición de un texto ya listo, ya elaborado. Los géneros no experimentales de habla representada son la interpretación de formas dialogadas realizada por actores en obras de cine o televisión, la oralización de textos dramáticos, teatro, telenovelas o películas ejecutada por actores profesionales o no (en versión original y en doblaje), o en clases por aprendices en distintas situaciones de prácticas escolares (lengua extranjera o lengua materna).

El *habla espontánea* es un estilo de habla que consiste en la oralización de un texto simultáneamente al momento de su elaboración o producción y por lo tanto el resultado es que las marcas de producción están presentes en el discurso (pausas, repeticiones, alargamientos, topicalizaciones, según Blanche-Benveniste 1998). O sea, la oralización del texto es simultánea al momento de su producción. Los enunciados orales resultantes del habla espontánea pueden ser enunciados que pertenecen a géneros experimentales o no. Los géneros experimentales de habla espontánea son las improvisaciones en formas dialogadas a partir de la distribución de papeles entre los participantes (juegos de roles), entrevistas sociolingüísticas, situaciones como las de *maptask*. Los géneros no experimentales de habla espontánea son entrevistas, declaraciones en reportajes, conversaciones más o menos coloquiales. En el caso del habla espontánea, en géneros no experimentales es interesante separar las locuciones de profesionales acostumbrados a locuciones públicas (abogados, profesores, periodistas, políticos, profesionales de la salud en

cargos públicos) de las de los no profesionales en situaciones no específicas y cotidianas de interacción.

En este trabajo de investigación trataremos con datos resultantes de habla representada, recolectados en situaciones experimentales, o sea a partir de un diseño de tareas y desempeños especialmente concebidos para los objetivos del análisis lingüístico que pretendemos realizar. Consideramos que cada uno de estos tres estilos de habla, en sus variantes experimentales o no, son complementarios en la ardua tarea de descripción de los fenómenos orales, particularmente en los del campo de la prosodia (ritmo y entonación). No hay necesariamente un estilo mejor que otro, más o menos natural. Todos son géneros orales, experimentales o no, que se caracterizan por una combinación característica de los elementos prosódicos relacionada con sus condiciones de producción y sus finalidades comunicativas.

Desde el punto de vista de la representación y de la notación de la entonación mucho se ha discutido y varios son los modelos que ya se han propuesto. El sistema que más éxito de representación ha tenido en la última década es el que se ha propuesto a partir de la tesis de Pierrehumbert (1980), retomado por Ladd (1996) y denominado métrico auto-segmental. En este modelo, que es el que aplicaremos en la notación de nuestros datos, es importante señalar el núcleo de los enunciados, o el tonema según la denominación de Navarro Tomás (1936). En el último acento del enunciado se marcan a partir de la sílaba tónica tonos altos H o bajos L. Seguiremos aquí la notación desarrollada y propuesta por el equipo de Prieto y Estebas Vilaplana (2008) para el español (Sp-ToBI), utilizando las siguientes convenciones de notación ([http://prosodia.upf.edu/sp\\_tobi/](http://prosodia.upf.edu/sp_tobi/)):

Tabla 1. *Representación y notación de la “entonación” en el modelo MA, SP-ToBI*

H	Tono alto Ladd (1996, 2008)
L	Tono bajo Ladd (1996, 2008)
*	Acento tonal Ladd (1996, 2008)
%	Tono de frontera Ladd (1996, 2008)
>	Alineamiento tardío (pico en la sílaba siguiente)

Desde el punto de vista de la interpretación de los datos, se presentan en los estudios de la entonación algunos problemas metodológicos relacionados con el tipo de análisis cuantitativo o cualitativo que se esté realizando. Si se consigue una muestra significativa de datos es posible aplicar pruebas estadísticas para determinar la significatividad —probabilidades y frecuencias esperadas— según los resultados obtenidos. Sin embargo, dada la compleja situación de este tipo de investigación, que implica muchas etapas de análisis, bastante laboriosas, es difícil obtener datos cuantitativamente analizables. Las soluciones son análisis de casos y descripciones a partir de un número limitado de datos que son validados posteriormente sea por pruebas de percepción (cuyos resultados sí se pueden cuantificar desde una perspectiva estadísticamente significativa), elaborados a partir del reconocimiento de enunciados “naturales” o recreados mediante la manipulación de elementos acústicos, es decir, por procedimientos de “síntesis de voz”.

Para la metodología acústica, contamos con una serie de herramientas de análisis, de acceso libre en internet, o sea, disponibles en línea, sin ningún tipo de costo para los usuarios. Nos gustaría destacar los usos de tres de esas herramientas en particular:

- Audacity: para editar el sonido en formato.wav, este programa permite recortar cómodamente las partes seleccionadas, filtrar ruidos y preparar los archivos de sonido de forma rápida para los posteriores análisis: <http://audacity.sourceforge.net/>.



Figura 2. Ilustración de “Audacity”

- Praat: para cualquier tipo de análisis, síntesis, elaboración de pruebas de percepción, el programa desarrollado por Boersma y Weenink (2006) cuenta con innumerables manuales y usuarios en línea dispuestos a compartir los diversos recursos de análisis de esta herramienta que ha cambiado definitivamente el universo de la descripción acústica de los sonidos del habla: [http://www.fon.hum.uva.nl/praat/download\\_win.html](http://www.fon.hum.uva.nl/praat/download_win.html).

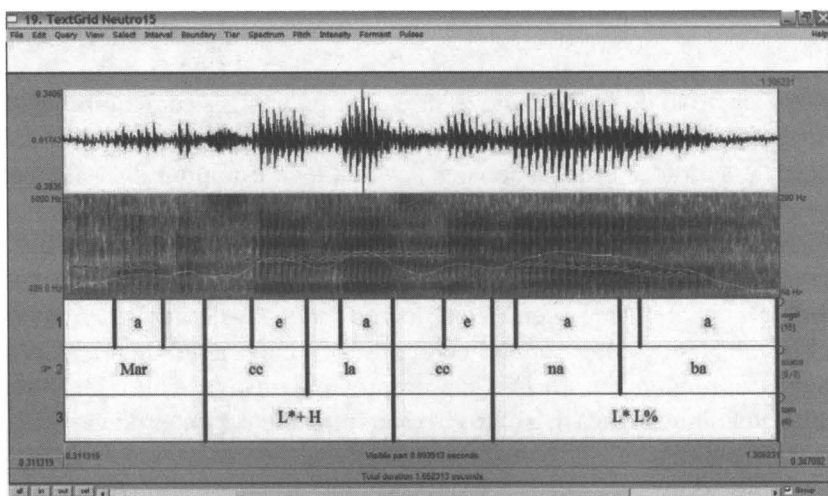


Figura 3. Ilustración de “Praat”

- Prosogram: este recurso de interpretación de la curva melódica desarrollado por Pieter Mertens en la universidad belga de Leuven es el más difundido entre los prosodistas de la francofonía europea (escuelas francesas, belgas y suizas de prosodia y sus respectivos grupos de investigación); se trata de un *script* de Praat que permite una interpretación automática de la relevancia melódica de la curva de F<sub>0</sub>, interpretada y estilizada a partir de la combinación de parámetros de frecuencia, intensidad y duración, según cálculos determinados por modelos de percepción tonal: <http://bach.arts.kuleuven.be/pmertens/prosogram/>.





puede realizar otros actos de habla, como la petición de una acción no verbal (atenuada), un ofrecimiento o un reproche:

- ¿Marcela cenaba? (pregunta)
- ¿Marcela me preparas la cena? (petición)
- ¿Marcela quieres cenar? (ofrecimiento)
- ¿Marcela no vas a cenar? (reproche)

Los enunciados interrogativos pueden presentar una incógnita total ¿*Vienen mañana?* o parcial ¿*Cuándo vienen?* Los enunciados interrogativos totales son los que se contestan con un *sí* o con un *no* y son los que serán objeto de estudio de este trabajo, desde el punto de vista de la variación tonal, considerando elementos de expresividad y entonación. Según la expresividad analizaremos cinco diferentes actitudes. Y desde la perspectiva de la entonación analizaremos la implementación de acentos tonales en cada una de estas cinco variedades, con datos de habla representada de Buenos Aires y Montevideo, con el intento de verificar si tenemos acentos contrastivos entre las variedades dialectales y expresivas, o implementaciones fonéticas del mismo acento tonal.

Metodológicamente hicimos el siguiente recorte de enunciados y locutores: trabajamos siempre con el mismo enunciado interrogativo ¿*Marcela cenaba?* Este enunciado corresponde en número de sílabas y tonicidad, en el núcleo y en el pre-núcleo, con el enunciado grabado por Moraes (2008, 2011) para el portugués de Brasil ¿*Renata jogava?*

Para este estudio experimental, grabamos a 4 locutores, 2 de Buenos Aires (un hombre de 27 años y una mujer de 24 años) y 2 de Montevideo (un hombre de 38 años y una mujer de 25 años). El experimento se realizó y se grabó en parejas, con sección de interacción entre las parejas y las investigadoras que duró de 3 a 4 horas. La base del habla representada, según las situaciones pragmáticamente definidas es la de la repetición; el lado laborioso y agotador de estas secciones lo tradujo uno de los informantes como el método de “la picana lingüística”, comparándolo a sesiones de tortura.

Los resultados que tenemos, como se verá en las secciones siguientes, no muestran diferencias fonológicas entre las variedades de Buenos Aires y las de Montevideo en ninguna de las actitudes estudiadas. Se trata de un primer estudio cualitativo cuyos resultados, preliminares, nece-

sitarán confirmación, *a posteriori*, a través de pruebas de percepción y comparaciones con otros estudios experimentales y con otros fonostilos.

Nuestro trabajo está basado en la investigación de Moraes (2008, 2011) sobre acentos tonales distintivos para el portugués de Brasil según cuatro tipos de actitudes proposicionales en enunciados interrogativos: pregunta confirmativa (de la que se espera que la respuesta sea *sí*), pregunta neutra (se espera que la respuesta sea *sí* o *no*), pregunta incrédula (se cree que la respuesta es *no*) y pregunta retórica (de la que ya se sabe que la respuesta es *no*). Para cada uno de estas actitudes Moraes describe cuatro tipos de contornos melódicos y de acentos tonales contrastantes, o sea, distintivos.

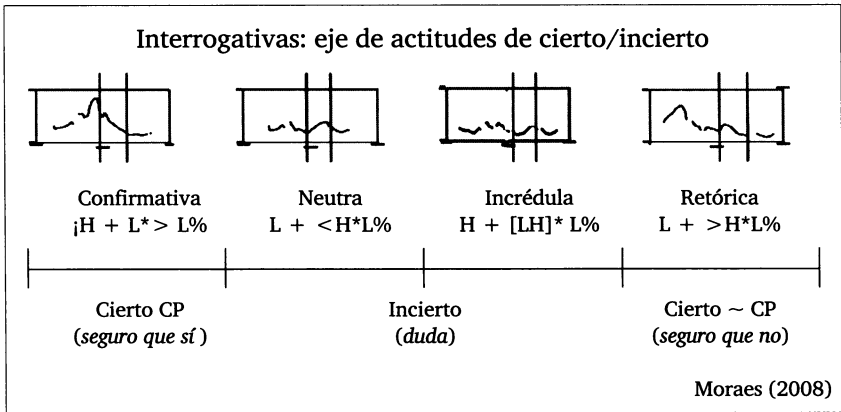


Figura 5. Acentos tonales para enunciados interrogativos en portugués de Brasil (fuente: Moraes 2008)

La notación que adopta Moraes (2008, 2011) coincide con la notación que adoptamos en este estudio apenas en parte: H (tono alto), L (tono bajo), \* (sílabla tónica), % (frontera de enunciado), i (extra alto). Los signos que no coinciden son los corchetes [ ] y las señales de mayor o menor > o <; en la notación usada por Moraes (2008) los corchetes se atribuyen a dos tonos y señalan un movimiento melódico complejo sobre una misma sílabla, la señal > marca un alineamiento del pico de F<sub>0</sub> anticipado, o sea, en la primera mitad de la sílabla tónica, mientras que <, un alineamiento del pico de F<sub>0</sub> tardío, en la segunda mitad de la sílabla tónica.

En este trabajo, además de analizar las cuatro actitudes proposicionales descritas por Moraes (2011) para el portugués de Brasil, nos proponemos también analizar la actitud social de cortesía en peticiones. Describimos en seguida cada uno de los cinco contextos de análisis comparativo que proponemos y sus respectivos resultados, comparando las variedades de Buenos Aires y las de Montevideo en cada categoría.

*Petición de información o enunciado interrogativo “neutro”,  
la “verdadera pregunta”*

Desde una perspectiva expresiva, consideramos como “neutro” el enunciado interrogativo que se usa para formular una petición de información sin ningún tipo de intencionalidad particular relacionada con el grado de certidumbre del hablante ante su mismo enunciado. Se trata de una “verdadera” pregunta en el sentido pragmático (petición de información). En esta petición de información “neutra”, la actitud del hablante ante el contenido proposicional de lo dicho es la de alguien *incierto*, o sea, alguien que espera como respuesta tanto un *sí* como un *no*.

Recopilamos estos datos grabando el siguiente contexto de interacción: el entrevistador afirma que vio a Marcela en un restaurante y el entrevistado reacciona con una pregunta, sin saber la respuesta, o sea, se supone que cuando pregunta, el entrevistado realmente quiere saber qué hacía Marcela.

*Parte I del experimento: instrucciones previas*

Entrevistador [orden]: *Preguntame como si quisieras averiguar un dato, no sabés y querés saber qué pasó*

*Parte II del experimento: diálogo*

Entrevistador [actuando]: *La vi anoche a Marcela en Las Leñas.*

Entrevistado [actuando]: *¿Marcela cenaba?*

Los resultados son variables, pero encontramos un patrón acentual más recurrente que es el que presentamos y describimos a continuación a partir de los datos de las mujeres, una de Buenos Aires y otra de Montevideo, el acento tonal L + H\* HL%.

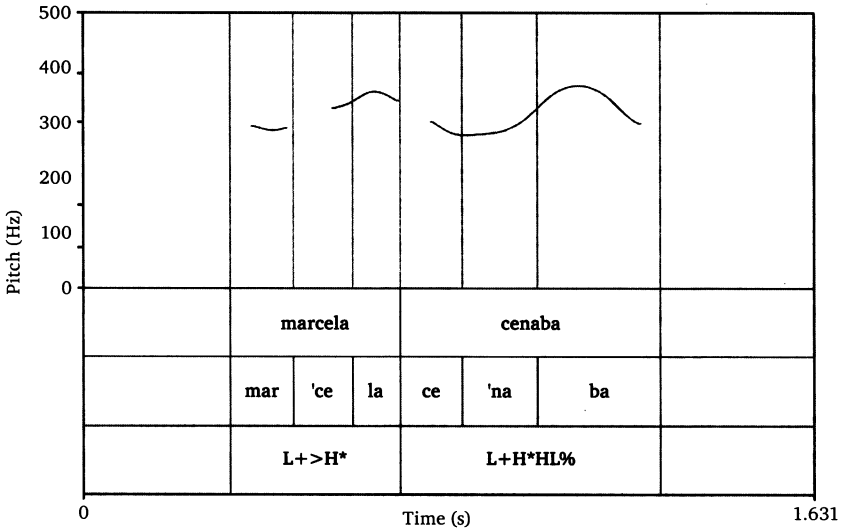


Figura 6. Enunciado interrogativo “neutro”, locutora mujer, 25 años, de Buenos Aires: L + H\* HL%

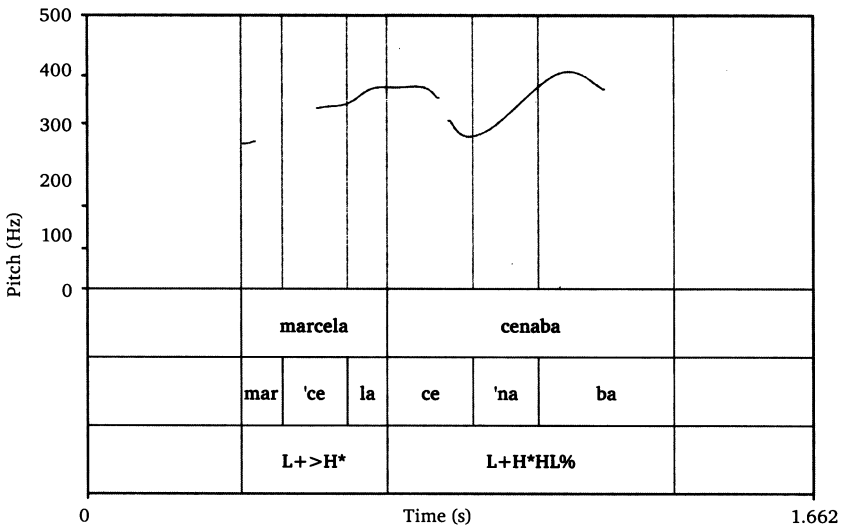


Figura 7. Enunciado interrogativo “neutro”, locutora mujer, 24 años, de Montevideo: L + H\* HL%

Nótese que los acentos tonales más frecuentes que encontramos en el pre-núcleo o pretonema y en el núcleo o tonema de enunciados interrogativos neutros son los mismos para los datos de Buenos Aires y Montevideo, de modo que ambos presentan:

- a) un acento tonal ascendente en el pre-núcleo o pre-tonema con el pico en la sílaba pos-tónica:  $L + > H^*$  seguido de
- b) un acento tonal circunflejo en el núcleo o tonema:  $L + H^* HL\%$ , también con el pico en la postónica; de hecho prácticamente todo el movimiento final, complejo, se ve diseñado en esta última sílaba en la que la curva sigue subiendo, llega a su punto máximo y baja o empieza su descenso, formando un movimiento circunflejo final que sería característico de estas dos variedades dialectales.

El pico más alto del enunciado está en la sílaba postónica final, en el movimiento melódico final del núcleo. La sílaba postónica es más larga (en duración) que la tónica en el núcleo y es donde se implementa el movimiento melódico final.

#### *Petición de confirmación de información o la pregunta de reaseguro*

Desde una perspectiva expresiva, consideramos como “peticiones de confirmación” los enunciados interrogativos que se usan para formular una petición de información marcada por un grado de certidumbre del hablante respecto a su enunciado. En el sentido pragmático, se trata de una “verdadera” pregunta (una verdadera petición de información). Sin embargo, en este tipo de petición con la intencionalidad de “confirmación”, la actitud del hablante ante el contenido proposicional de lo dicho es la de alguien que da lo que dice como *cierto*, y que por lo tanto espera como respuesta un *sí*.

Recogimos estos datos grabando el siguiente contexto de interacción: el entrevistador afirma que vio a Marcela en un restaurante y el entrevistado reacciona con una pregunta, esperando que la respuesta sea que *sí*. La respuesta puede ser intensificada con el marcador discursivo *¿no?* al final. Grabamos varios enunciados con y sin este marcador, para

practicar el modelo de contorno que se pretendía, y al final analizamos *únicamente* los que se realizaron con el contorno confirmativo esperado pero sin el marcador discursivo ¿no?

*Parte I del experimento: instrucciones previas*

Entrevistador [orden]: *preguntame si Marcela cenaba como si ya lo supieras y apenas quisieras confirmar un dato, pensando en algo como “¿NO?”*

*Parte II del experimento: diálogo*

Entrevistador [actuando]: *La vi anoche a Marcela en Las Leñas.*

Entrevistado [actuando]: *¿Marcela cenaba?*

Los resultados son menos variables, aunque documentamos enunciados con ¿no? al final y enunciados sin la partícula interrogativa al final, que son los que presentamos y describimos a continuación, a partir de los datos de las mujeres, una de Buenos Aires y otra de Montevideo.

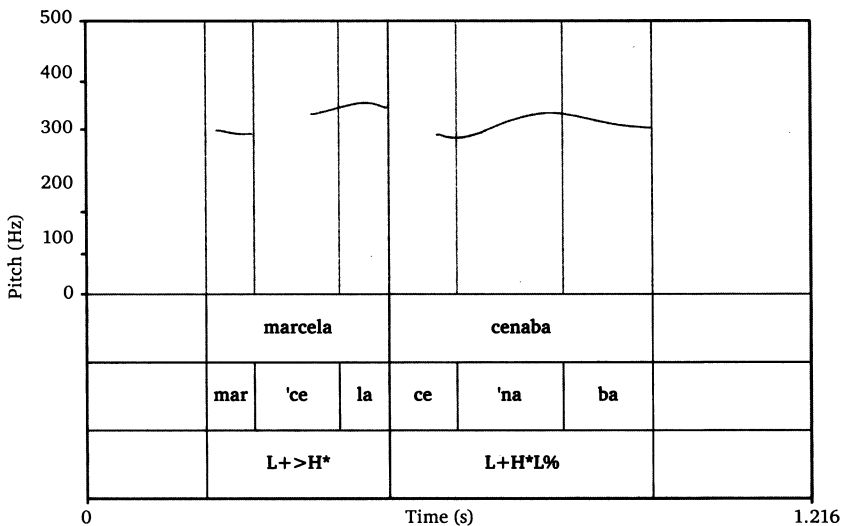


Figura 8. Enunciado interrogativo de “confirmación”, locutora mujer, 25 años, de Buenos Aires: L+H\* L%

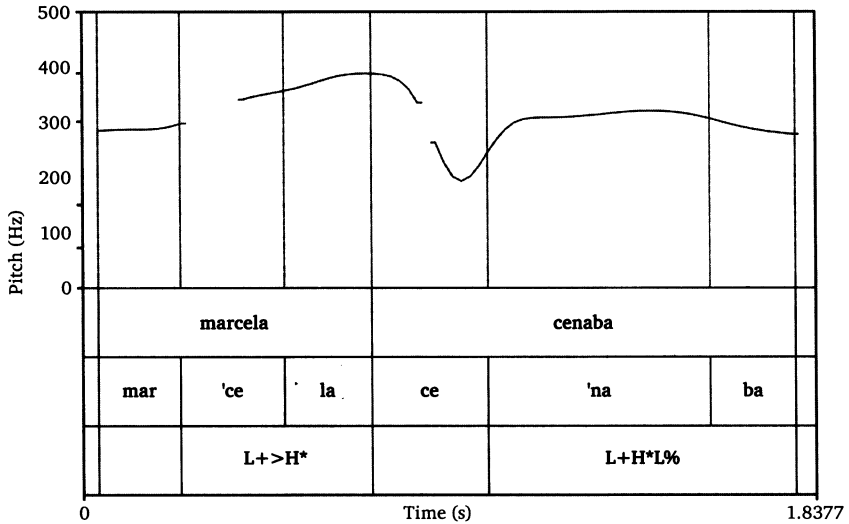


Figura 9. Enunciado interrogativo de “confirmación”, locutora mujer, 24 años, de Montevideo: L + H\* L%

Nótese que los acentos tonales más frecuentes que encontramos en el pre-núcleo o pretonema y en el núcleo o tonema de enunciados interrogativos confirmativos son los mismos para los datos de Buenos Aires y Montevideo, pues ambos presentan:

- un acento tonal ascendente en el pretonema con el pico en la sílaba postónica: L + >H\* seguido de
- un acento tonal circunflejo en el tonema: L + H\* L%, pero con el pico en la tónica; y con una postónica baja, formando un movimiento circunflejo final que sería característico de estas dos variedades dialectales.

El pico más alto del enunciado está en la sílaba postónica del pretonema o pre-núcleo y no en el movimiento melódico final del núcleo. La sílaba tónica del núcleo es más larga (en duración) que la postónica y es donde se implementa el movimiento melódico final, recordando el procedimiento de foco contrastivo descrito por Face y Prieto (2007).



### *Petición de información incrédula o la pregunta incrédula*

Desde una perspectiva expresiva, consideramos como enunciado interrogativo “incrédulo” el enunciado interrogativo que se usa para formular una petición de información marcada por un tipo de intencionalidad relacionada con el grado de certidumbre del hablante ante lo que está diciendo con su enunciado. Se trata de una “verdadera” pregunta en el sentido pragmático (petición de información). En este tipo de petición “incrédula”, la actitud del hablante ante el contenido proposicional de lo dicho es la de alguien que *duda* acerca del contenido proposicional de su enunciado, o sea, alguien que espera como respuesta un *no*.

Colectamos estos datos grabando el siguiente contexto de interacción: el entrevistador afirma que vio a Marcela cenando en un restaurante japonés y el entrevistado reacciona con una pregunta que repite parte del acto inicial, esperando que la respuesta sea que *no*.

#### *Parte I del experimento: instrucciones previas*

Entrevistador [comando]: *preguntame como si no pudieras creer en lo que te acabaste de enterar, pensando en algo como “QUÉ RARO”, porque sabés que Marcela no cena nunca.*

#### *Parte II del experimento: diálogo*

Entrevistador [actuando]: *La vi anoche a Marcela cenando en un restaurant japonés.*

Entrevistado [actuando]: *¿Marcela cenaba?*

Los resultados son variables, pero encontramos un patrón acentual más recurrente que es el que presentamos y describimos en seguida a partir de los datos de las mujeres, una de Buenos Aires y otra de Montevideo.

Nótese que los acentos tonales más frecuentes que encontramos en el pre-núcleo o pretonema y en el núcleo o tonema de enunciados interrogativos incrédulos son los mismos para los datos de Buenos Aires y Montevideo; ambos presentan:

- a) un acento tonal ascendente en el pretonema con el pico en la sílaba postónica: L + > H\* seguido de

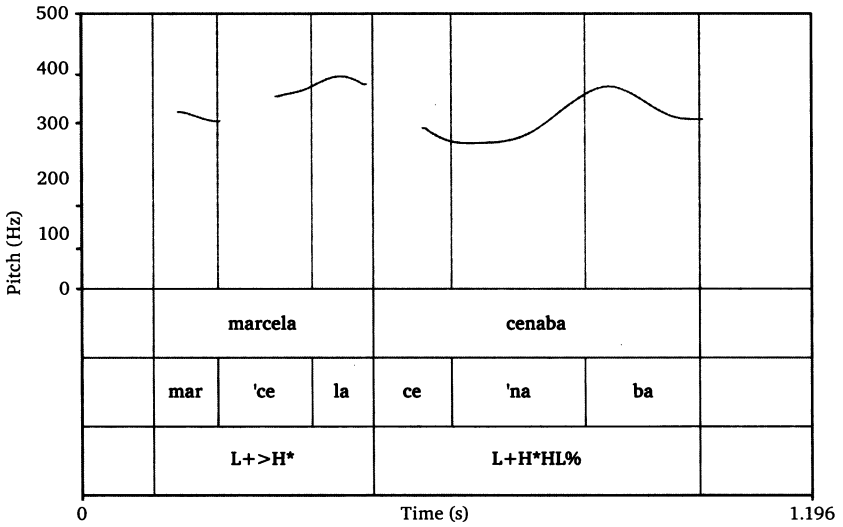


Figura 10. Enunciado interrogativo “incrédulo”, locutora mujer, 25 años, de Buenos Aires: L + H\* HL%

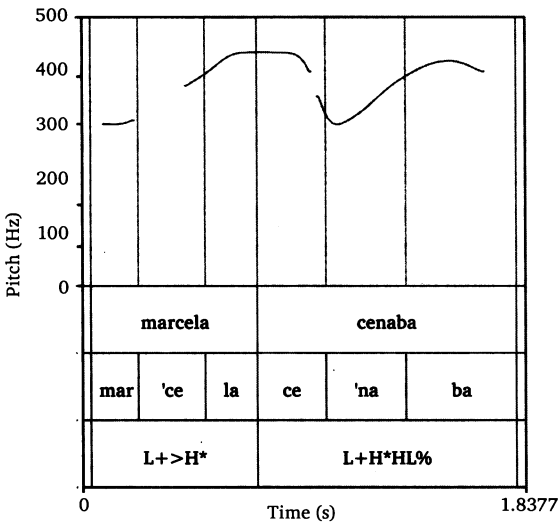


Figura 11. Enunciado interrogativo “incrédulo”, locutora mujer, 24 años, de Montevideo: L + H\* HL%

- b) un acento tonal circunflejo en el tonema: L + H\* HL%, también con el pico en la postónica; de hecho prácticamente todo el movimiento final, complejo, se ve diseñado en esta última sílaba en la que la curva sigue subiendo, llega a su punto máximo y baja o empieza su descenso, formando un movimiento circunflejo final que sería característico de estas dos variedades dialectales.

Los picos del pretonema o pre-núcleo están a la misma altura que los del tonema o núcleo. El enunciado interrogativo incrédulo en las dos variedades rioplatenses presenta el mismo contorno melódico y acento tonal que el enunciado neutro, pero con un rango de expansión de  $F_0$  *más amplio*, *alcanzando* incluso picos de  $F_0$  *más altos*; el promedio de  $F_0$  es más alto también.

#### *Petición de información retórica o la pregunta retórica*

Desde una perspectiva expresiva, consideramos como enunciado interrogativo “retórico” el enunciado interrogativo que se usa para formular una petición de información marcada por un tipo de intencionalidad relacionada con el grado de certidumbre del hablante ante lo que está diciendo con su enunciado. Se trata de una pregunta en el sentido pragmático (petición de información). En este tipo de petición “retórica” la actitud del hablante ante el contenido proposicional de lo dicho es la de alguien que *no duda* acerca del contenido proposicional de su enunciado, o sea, alguien que está seguro de que la respuesta a su pregunta es un rotundo *no*.

Recogimos estos datos grabando el siguiente contexto de interacción: el entrevistador afirma que vio a Marcela cenando en un restaurante japonés y el entrevistado reacciona con una pregunta que repite parte del acto inicial, seguro de que la respuesta sea que *no*. La pregunta es casi un reproche, y apenas con la entonación se trata de enunciar algo equivalente a *¿qué me estás contando?, ¿me estás tomando el pelo?*<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Para la pregunta retórica usamos como estratagema pensar en otro contexto para llegar más rápidamente a la estructura esperada: en una situación de pareja, la mujer le pregunta al marido o a su pareja, si lavó los platos o si colgó la ropa, y sabe que el otro no

*Parte I del experimento: instrucciones previas*

Entrevistador [comando]: *preguntame como si supieras que esta situación es imposible, los dos sabemos que no puede ser, por eso la pregunta es casi un reproche. Marcela es anoréxica, contestame preguntándome si cenaba y pensando en algo como “¿POR CASUALIDAD?”*

*Parte II del experimento: diálogo*

Entrevistador [actuando]: *La vi anoche a Marcela cenando en un restaurant japonés.*

Entrevistado [actuando]: *¿Marcela cenaba?*

Los resultados son variables, pero encontramos un patrón acentual más recurrente que es el que presentamos y describimos a continuación a partir de los datos de las mujeres, una de Buenos Aires y otra de Montevideo.

Nótese que los acentos tonales más frecuentes que encontramos en el pre-núcleo o pretonema y en el núcleo o tonema de preguntas retóricas son los mismos para los datos de Buenos Aires y Montevideo, pues ambos presentan:

- a) un acento tonal ascendente en el pretonema con el pico en la sílaba postónica:  $L + >H^*$ , seguido de
- b) un acento tonal circunflejo en el tonema:  $L + H^* HL\%$ , también con el pico en la postónica; de hecho prácticamente todo el movimiento final, complejo, se ve diseñado en esta última sílaba en la que la curva sigue subiendo, llega a su punto máximo y baja o empieza su descenso, formando un movimiento circunflejo final que sería característico de estas dos variedades dialectales.

---

lo hizo: *¿lavaste los platos?* o *¿colgaste la ropa?* El tono de reproche o de enojo se conseguía por estar seguros de que no es importante en estos casos. Una vez que se llegaba a la entonación con estas frases, se repetía el modelo con *¿Marcela cenaba?* enunciada con un tono enojado o de reproche. El hecho de que exista antes una afirmación: *la vi a Marcela cenando*, dificulta la producción de una “buena” pregunta retórica propicia más la producción de una pregunta “incrédula” que “retórica”. A lo mejor, si no hubiéramos introducido el verbo *cenaba*, simplemente algo como *la vi a Marcela en un restaurant japonés*, la pregunta retórica sonaría más natural. La frase *Marcela cenaba* no se presta demasiado a una interpretación retórica, y de hecho tuvimos que usar otro contexto para el entrenamiento en la producción del efecto retórico.

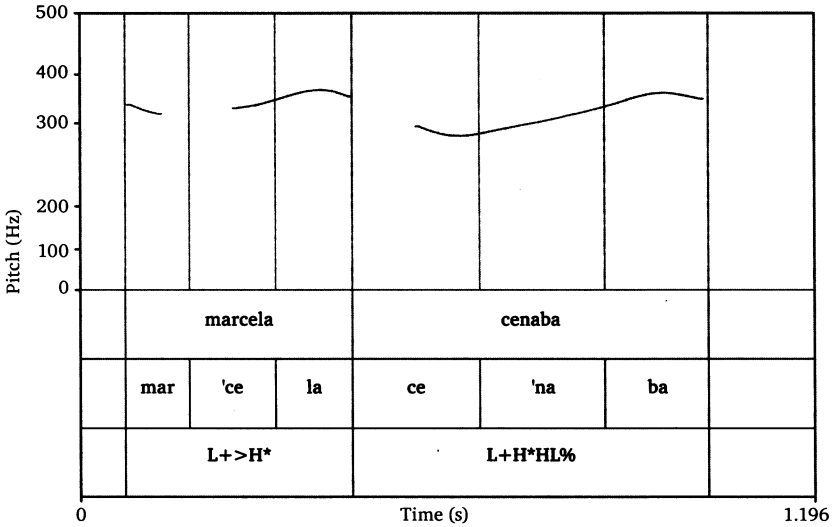


Figura 12. Enunciado interrogativo “pregunta retórica”, locutora mujer, 25 años, de Buenos Aires: L + H\*HL%

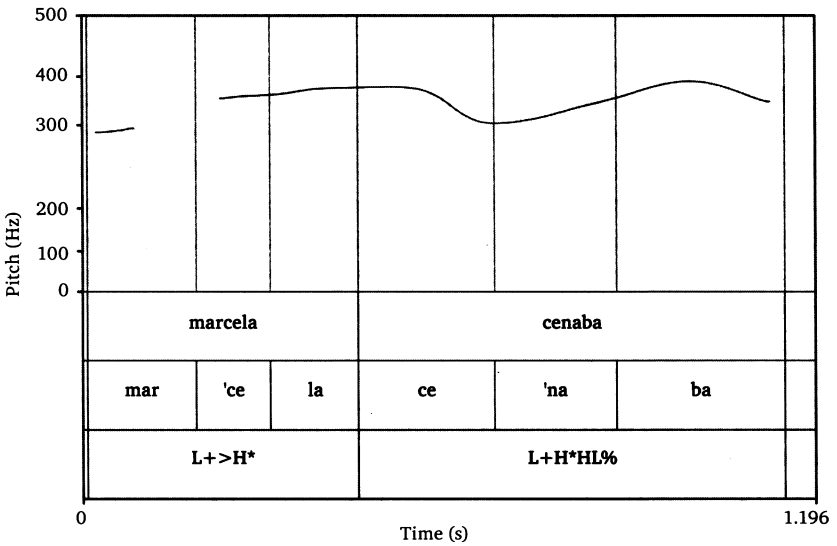


Figura 13. Enunciado interrogativo “pregunta retórica”, locutora mujer, 24 años, de Montevideo: L + H\* HL%

Los picos del pretonema o pre-núcleo están a la misma altura que los del tonema o núcleo. El enunciado interrogativo retórico en las dos variedades rioplatenses presenta el mismo contorno melódico y acento tonal que el enunciado neutro, pero con un rango de expansión de  $F_0$  más angosto, siendo los picos de  $F_0$  más bajos; la curva está más “achata-da” y el promedio de  $F_0$  a lo largo del enunciado es más bajo también.

*Petición de acciones o petición de objetos: las marcas de cortesía en peticiones*

Desde una perspectiva expresiva, consideramos como enunciados interrogativos corteses los que están marcados por una modalidad social. Se trata de atenuar la fuerza ilocutiva de un acto de habla amenazador, una petición en este caso, atenuada con entonación. No se trata por lo tanto de una “verdadera” pregunta, nadie espera que estos enunciados se contesten, no con *sí* ni con *no*.

Acopiamos estos datos grabando el siguiente contexto de interacción: en un restaurante el cliente le pide al mozo, muy amablemente, que le traiga hielo o una cerveza.

*Parte I del experimento: instrucciones previas*

Entrevistador [comando]: *estás en un restaurant. Pedile al mozo que te traiga hielo o una cerveza de una forma cortés, amable.*

*Parte II del experimento: diálogo*

Entrevistador [actuando]: -----.

Entrevistado [actuando]: *¿Me trae hielo?, ¿Me trae una cerveza?*

Los resultados son variables, pero encontramos una vez más un patrón acentual más recurrente, que es el que presentamos y describimos a renglón seguido a partir de los datos de las mujeres, una de Buenos Aires y otra de Montevideo.

Los picos del pretonema o pre-núcleo están a la misma altura que los del tonema o núcleo. El enunciado interrogativo cortés para atenuar peticiones de objetos o acciones en las dos variedades rioplatenses presenta el mismo contorno melódico final y acento tonal de frontera que el enunciado neutro  $L + H^* HL\%$ , pero con un rango de duración más amplio, con un alargamiento de la postónica tanto en el pre-núcleo o pretonema como en el núcleo o tonema.

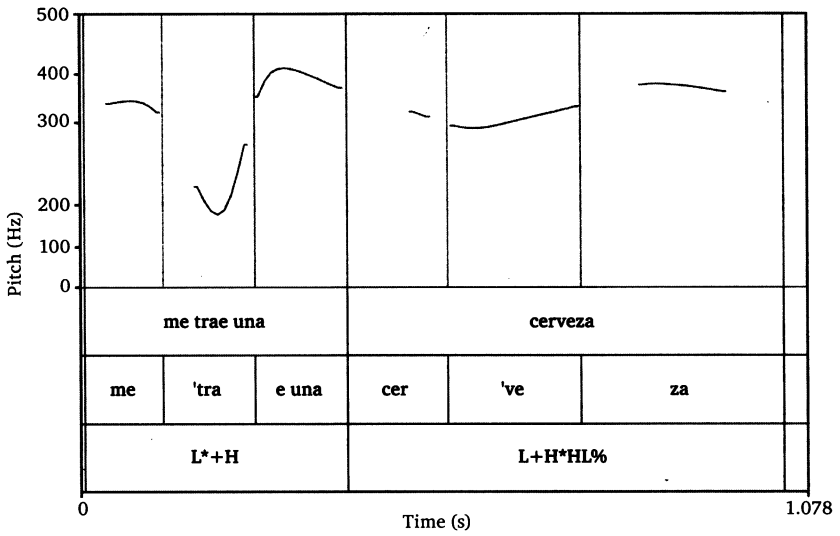


Figura 14. Enunciado interrogativo “petición cortés”, locutora mujer, 25 años, de Buenos Aires: L + H\*HL%

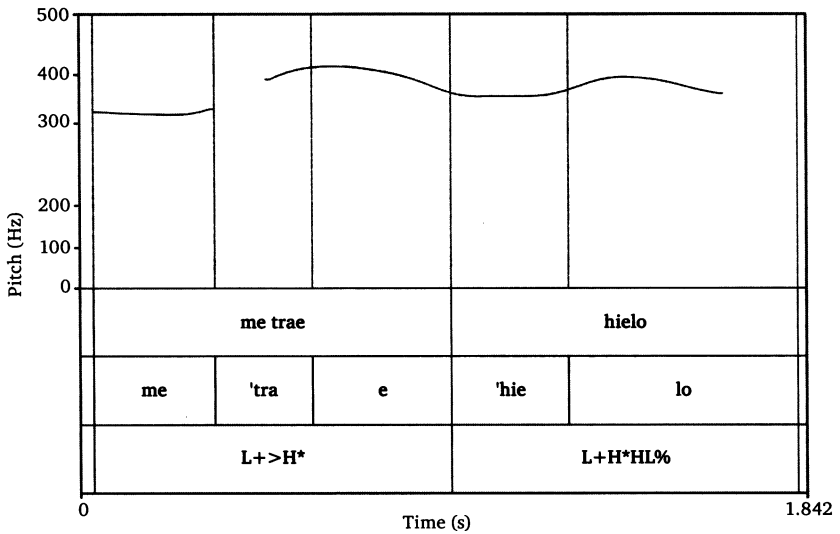


Figura 15. Enunciado interrogativo “petición cortés”, locutora mujer, 24 años, de Montevideo: L + H\*HL%

Los movimientos melódicos ascendentes del pre-núcleo y circunflejo final del núcleo están acentuados perceptualmente por el aumento de la duración, resultan “más cantados”, ya que los movimientos melódicos duran más. Además, el movimiento de subida en el  $F_0$  de la tónica hacia la postónica en el pre-núcleo suele ser más acentuado que en los demás enunciados interrogativos.

#### A MODO DE CIERRE

Como hemos visto hasta aquí, los enunciados interrogativos presentados no son necesariamente, como en portugués de Brasil, fonológicamente distintivos. El contraste se da por graduaciones de variación en la implementación de  $F_0$  y de duración del mismo acento nuclear  $L + H^* HL\%$  en prácticamente todos los tipos de enunciados interrogativos que analizamos (preguntas “neutras”, “incrédulas”, “retóricas” y “peticiones”). La única excepción que encontramos son las preguntas “confirmativas”, tanto en la variedad de Buenos Aires como en la de Montevideo.

En los cuatro tipos de preguntas analizadas encontramos los mismos acentos nucleares para las dos variedades rioplatenses. Apenas la variante *confirmativa* es contrastante, mientras que las variantes *neutra*, *incrédula* y *retórica* son implementaciones graduales del mismo acento fonológico. Y en el tipo de petición analizada también.

Tabla 2. *Acentos tonales prenucleares y acento tonal nuclear de enunciados interrogativos (preguntas) en Montevideo y Buenos Aires*

		Acentos tonales nucleares	
		$L + H^* L\%$	$L + H^* HL\%$
Acentos tonales prenucleares	$L + > H^*$	Confirmativa	Neutra Incrédula Retórica Petición
	$L^* + H$	---	Petición



En síntesis, con respecto al análisis de contornos melódicos de enunciados interrogativos totales, grabados con cuatro participantes (de entre 20 y 30 años), en interacción, y con las entrevistadoras en encuestas pragmáticamente diseñadas como contrastantes, en dos variedades del español rioplatense, parece que tenemos desde el punto de vista de la entonación básicamente un contorno interrogativo con variantes de implementación fonética, a nivel de  $F_0$  y duración, con excepción del contorno confirmativo.

Los resultados que presentamos están relacionados con datos de habla representada. En todos los enunciados interrogativos, a excepción del contrastivo, el movimiento melódico más importante está en el tonema, específicamente en el paso de la sílaba tónica hacia la sílaba postónica. En los resultados de Moraes (2008, 2011) para el portugués de Brasil, el movimiento melódico más importante está en el tonema, pero en el traspaso de la sílaba pretónica hacia la tónica.

Las diferencias entre las variedades de Buenos Aires y Montevideo no está a nivel de los acentos tonales, pues tenemos prácticamente los mismos contornos melódicos; quizás las diferencias estén entonces a nivel de la calidad de la voz, o sea, del timbre vocal, más que en la entonación. En español rioplatense la entonación juega un rol expresivo menos importante en los enunciados analizados que para el portugués de Brasil, considerando las descripciones de Moraes (2008, 2011).

Los contrastes que encontramos en los enunciados interrogativos rioplatenses están en la extensión del rango tonal en la implementación de  $F_0$  y de la duración. Además, la distinción podría estar también en el nivel gestual, de modo que el gesto que acompaña un enunciado interrogativo irónico, incrédulo, o neutro, o bien una petición cortés, puede acentuar las distinciones acústicas que encontramos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUBERGÉ, VÉRONIQUE 2002. "A gestalt morphology of prosody directed by functions: the example of a step by step model developed at ICP", en *Proceedings of Speech Prosody 2002*, Aix-en-Provence. [[http://www.isca-speech.org/archive\\_open/sp2002/sp02\\_151.pdf](http://www.isca-speech.org/archive_open/sp2002/sp02_151.pdf)].

- BLANCHE-BENVENISTE, CLAIRE 1998. *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedéa.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2006. *Praat: doing phonetics by computer* [computer program] version 4.4.04. <http://www.praat.org/e>
- BÜHLER, KARL 1934. *Sprachtheorie*. Jena: Fisher.
- CRESPO SENDRA, VERÓNICA, MARÍA DEL MAR VANDRELL, y PILAR PRIETO 2010. "Information-seeking questions and incredulity questions: gradient or categorical contrast?", en *Proceedings of Speech Prosody 2010. Fifth Conference on Speech Prosody*. Chicago. [<http://speech-prosody2010.illinois.edu/papers/100164.pdf>].
- ESCANDELL VIDAL, M. VICTORIA 1999. "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Dir. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa, pp. 3927-3988.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO VIVES 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI", *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-283.
- FACE, TIMOTHY, y PILAR PRIETO 2007. "Rising accents in Castilian Spanish: a revision of Sp-ToBI", *Journal of Portuguese Linguistics. Special Issue on Prosody of Iberian Languages*. Ed. G. Elordieta y M. Vigário, 6, pp. 117-146.
- FÓNAGY, IVAN 1993. "As funções modais da entoação", *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, 25, pp. 25-65. [Trad. João Antônio de Moraes].
- GUSSENHONVEN, C. 2004. *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LADD, D. R. 1978. *The Structure of Intonational Meaning*. Bloomington: Indiana University Press.
- [1996] 2008. *Intonational Phonology*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- MORAES, JOÃO ANTÔNIO DE 2008. "The pitch accents in Brazilian Portuguese. Emotion expression in speech acts in Brazilian Portuguese: production and perception", en *Proceedings of Speech Prosody*. Fourth Conference on Speech Prosody, Campinas.
- 2011. "From a prosodic point of view: remarks on attitudinal meaning", en *Pragmatics and Prosody. Illocution, Modality, Attitude, Information Patterning and Speech Annotation*. Ed. H. Mello, A. Panunzi, T. Raso. Firenze: Firenze University Press, pp. 19-37.

- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1985. *Manual de pronunciación española*. 22a. ed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PIERREHUMBERT, J. B. 1980. *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- WARD, GREGORY, y JULIA HIRSCHBERG 1988. "Intonation and propositional attitude: the pragmatics of L\* + H L H%", en *Proceedings of the Fifth Eastern States Conference on Linguistics*. Columbus: Ohio State University Press, pp. 512-522.

LA VARIABILIDAD DEL SEGMENTO /S/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA:  
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE RESIDENTES DEL PUERTO  
DE ACAPULCO Y MIGRANTES A LA CIUDAD DE MÉXICO

VERÓNICA REYES TABOADA  
*El Colegio de México*

INTRODUCCIÓN

Se han realizado varios estudios acerca de la adecuación que hacen los migrantes de su forma de habla al ingresar en una nueva comunidad de habla (Serrano 2002; Rosado 2003; Martín Butragueño 2004, 2008; Ceballos Domínguez 2006; Pesqueira 2008, entre otros). En este trabajo se hace un análisis de la realización del segmento /s/ en posición implosiva entre hablantes originarios de Acapulco que viven en este puerto y hablantes originarios que han migrado a la ciudad de México. El objetivo de la investigación es observar en qué medida los migrantes conservan o no las características de su dialecto.

ANTECEDENTES

La variabilidad del segmento /s/ en posición implosiva ha sido tema de numerosas investigaciones en español. Hualde (2005) hace notar que los mexicanos con mayor nivel educativo pronuncian consistentemente todas las consonantes de final de sílaba, fieles a su representación ortográfica, incluso más que los hablantes peninsulares con el mismo nivel educativo. También sostiene que donde sea que se da el fenómeno de debilitamiento de /s/, éste está sujeto a variación y esta variación está condicionada social y fonológicamente.

En su estudio sobre la pronunciación del español en México, Moreno de Alba (1994) se ocupa del relajamiento de /s/ implosiva en los siguientes contextos: ante pausa, al final de palabra ante vocal inicial, ante consonante nasal, en interior y a final de palabra seguida de oclusiva sorda y ante consonante sonora. Define el relajamiento de /-s/ de la siguiente manera:

Puede entenderse como relajamiento de -s tanto el hecho de que, conservando su carácter plenamente consonántico, se debilite (de<sup>s</sup>de), cuanto el que se resuelva en una aspiración sorda (deh<sub>h</sub>de), sonora o sonorizada (deh<sub>h</sub>de, defide), o bien que se produzca la pérdida total del fonema (dede), considerando además todos los puntos intermedios o aspiraciones parciales (de<sup>h</sup>de, de<sup>hs</sup>de, de<sup>dde</sup>, etcétera) (Moreno de Alba 1994, p. 74).

Marrero (1990) menciona que varios autores han atribuido este debilitamiento a la “disminución natural del esfuerzo muscular al final de sílaba o de palabra” (Marrero 1990, p. 354).

En cuanto a la distribución de este fenómeno en el español de América, Ralph Penny (2000 [2004]) observa que la división entre las zonas que mantienen /s/ o que la debilitan se corresponde con el grado de contacto entre el centro de España y cada zona particular: “aquellas áreas que, a causa de su importancia política y económica en la época colonial atrajeron a hablantes prestigiosos de las variedades del centro de Castilla son las que mantienen /-s/ con más frecuencia [...]. Por el contrario, los países del Caribe y su entorno, la costa del Pacífico y los países del Cono Sur muestran un acusado debilitamiento o pérdida de este fonema” (2004, p. 229). Es decir, el mantenimiento de /-s/ está relacionado, según este autor, con los centros que estaban estrechamente relacionados con núcleos de habla prestigiosa, como la variante madrileña, en contraposición a la sevillana o andalucista.

En particular con respecto a su realización en el área que nos interesa, Moreno de Alba (1994) menciona que la costa de Guerrero se puede calificar como una zona en la que el relajamiento de /s/ implosiva es frecuente. Aunque en el recuento de localidades específicas no aparece Acapulco —las poblaciones más cercanas son Tres Palos y Tecpan— añade, haciendo referencia a la tesis de Menéndez Pidal (1957), que los lugares donde se da este relajamiento con frecuencia son áreas geográficas

cas andalucistas, es decir, donde los pobladores españoles que llegaron de Andalucía durante el periodo colonial tuvieron una mayor presencia. Sin embargo, también menciona que esta explicación podría aplicarse bien a las costas de Campeche, Tabasco y el sur de Veracruz, pero no a las de la costa del Pacífico, por lo cual aventura la hipótesis de que el relajamiento en el litoral pacífico se debe a la presencia afrohispanica.

Si bien este relajamiento es observable en la costa de Guerrero, en la ciudad de México la realización de /s/ es más bien conservadora, es decir, tiende a realizarse plenamente en la mayoría de los contextos. Así lo registran ya Marden (en 1896) y Henríquez Ureña, quien señala que “es bien conocida la s mejicana, dental, apoyada en los incisivos inferiores, de timbre agudo, singular por su longitud entre todas las del mundo hispánico” (1938, p. 336). Perissinotto, por su parte, también apunta que “en la ciudad de México se observa un sistema silábico en el cual difícilmente se pueden encontrar señales de relajamiento de las consonantes finales de sílaba” (1975, p. 70). De hecho, este autor considera que “la conservación de las consonantes implosivas en porcentajes tan elevados y las pocas señales de cambio de la estructura silábica son, sin duda, una característica distintiva del español de la ciudad de México” (*ibid.*, p. 92). Se ha especulado que esta realización del fonema puede tener un sustrato indígena del náhuatl, pero Lope Blanch (1983) llega a la conclusión de que este postulado no se sostiene. Aunque varios autores coinciden en que la conservación de las consonantes en coda es un rasgo distintivo del habla de la ciudad de México, hay estudios que han reportado algunas aspiraciones y elisiones en el habla de los habitantes de nivel educativo bajo (Chávez Peón 2001).

En el campo de los estudios dialectales de una gran metrópoli como la ciudad de México, es necesario tomar en cuenta que el intercambio entre dialectos puede ser de diferente índole. Por una parte, tenemos interacciones entre los hablantes de español que tienen como lengua materna otra lengua occidental, como el inglés o el francés por mencionar algunas, aquéllos que tienen una lengua indígena como lengua materna, y aquellos que hablan otra variedad de español, que puede ser de otro país latinoamericano o de otra región de México más o menos alejada. En el caso de este estudio trataremos este último caso.

En cuanto al proceso de urbanización en México, se dieron importantes desplazamientos internos entre las décadas de 1930 y 1960, mayo-

ritariamente del campo a las ciudades y principalmente a la ciudad de México, lo cual contribuyó a que aumentara en ella el número de habitantes. Es hasta la década de los noventa cuando se desacelera este crecimiento. El grado de centralización del país y la importancia de la ciudad de México como centro político y social hacen que la comparación entre los dialectos regionales con el de la ciudad de México sea inevitable. Uno de los aspectos más interesantes de estos movimientos migratorios es observar cómo interactúan los hablantes de diferentes dialectos en esta situación de contacto, ya que la gran afluencia de migrantes al centro de la república significa un intercambio importante entre los dialectos del centro y los de los propios migrantes. Estos grupos pasan por un proceso de acomodación lingüística, es decir, “cada hablante adapta su habla (mediante la elección entre determinadas variantes) al habla de la persona o las personas con las que conversa” (Penny 2004, p. 74). La adaptación de nuestra forma de habla dependiendo de la persona con quien estamos teniendo un intercambio comunicativo, se debe en parte al deseo de crear empatía con el receptor para entenderse mejor y de esta forma optimizar la comunicación. Estos procesos de acomodación pueden dar lugar a innovaciones que pasan de un individuo a otro en la interacción cara a cara. A veces un rasgo que se ha adoptado momentáneamente puede persistir en el habla de un individuo y de esta manera extenderse a otros individuos.

Entre dialectos de diferentes regiones, no es difícil saber que los individuos que llegan a una nueva comunidad y que piensan radicar en ella a largo plazo, acomodarán su habla a la de la comunidad receptora (Trudgill 1998, p. 309). El proceso de acomodación de los migrantes al nuevo dialecto puede variar en el grado y en el tiempo que éste toma en llevarse a cabo. En cuanto al lapso que toma este acomodamiento, “el patrón típico es que las diferencias dialectales desaparezcan casi por completo en la segunda generación en el caso de hablantes monolingües” (Martín Butragueño 2010, p. 1018). Es probable que este proceso pueda ser aún más rápido dependiendo de las condiciones sociales de los hablantes. Por una parte, es posible que los recién llegados puedan encontrar una nueva comunidad en la que se conserven algunas de sus formas de habla. En otros casos, tal vez no puedan integrarse a una comunidad y sus rasgos particulares de habla se pierden. El grado de integración dependerá de muchos factores, entre ellos la edad de llega-

da, la escolaridad, el medio lingüístico en el que se desenvuelve la persona, la distancia entre dialectos, etc. Otro de los aspectos importantes a considerar en esta acomodación son las actitudes lingüísticas de los hablantes. Dichas actitudes son producto de una evaluación subjetiva que hacen los hablantes de las diferentes variedades de habla –ya sea de manera consciente o inconsciente–; éstas se manifiestan en la forma en que se dirigen a diferentes interlocutores, en cuál tipo de habla utilizan en una situación u otra y pueden guiar el rumbo y ritmo del cambio lingüístico.

Este estudio trata de contribuir al conocimiento del dialecto del puerto de Acapulco, ya que, a pesar de la importancia lingüística de esta ciudad, sólo el trabajo de Lipski (1994) la menciona. De hecho, no se incluye en el *Atlas lingüístico de México*, el proyecto más grande de dialectología llevado a cabo hasta ahora en nuestro país, a pesar de que para 1970 esta localidad ya contaba con 174 378 habitantes.

Por su importancia histórica y económica es fundamental tener datos de los comportamientos sociolingüísticos de esta localidad. Desde la época de la conquista y durante todo el periodo colonial el puerto fue de suma importancia, pues formaba parte de una ruta comercial marítima hacia las Filipinas y superaba incluso al puerto de Veracruz. Como se puede deducir, debido a esta actividad económica hay también una importante afluencia de migrantes de zonas aledañas al puerto, situación que perdura hasta la actualidad. Según el conteo de población y vivienda realizado en 2005 por el INEGI, Acapulco de Juárez cuenta con 616 394 habitantes y es la población más grande del estado de Guerrero, superando incluso a la capital del estado, Chilpancingo. Cabe destacar que el crecimiento de Acapulco de Juárez refleja de alguna manera el crecimiento que se dio en la ciudad de México. A partir de 1930 tiene un crecimiento exponencial, como se puede ver en la tabla 1 y en la gráfica que la ilustra.

## METODOLOGÍA

La variable en la que se centró este trabajo es la realización de /s/ en posición implosiva. Como es sabido, la realización fonética de los segmentos de la lengua varía en cada emisión de cada hablante. Sin embargo, dado que no es posible dar cuenta de todas las variaciones, fue



Tabla 1. *Crecimiento poblacional en el puerto de Acapulco de Juárez*  
(Fuente: INEGI 2005. Archivo histórico de localidades)

Año	Número de habitantes
1900	4 932
1920	5 900
1921	5 768
1930	6 529
1940	9 993
1950	28 512
1960	49 149
1970	174 378
1980	301 902
1990	515 374
1995	592 528
2000	620 656
2005	616 394
2010	673 479

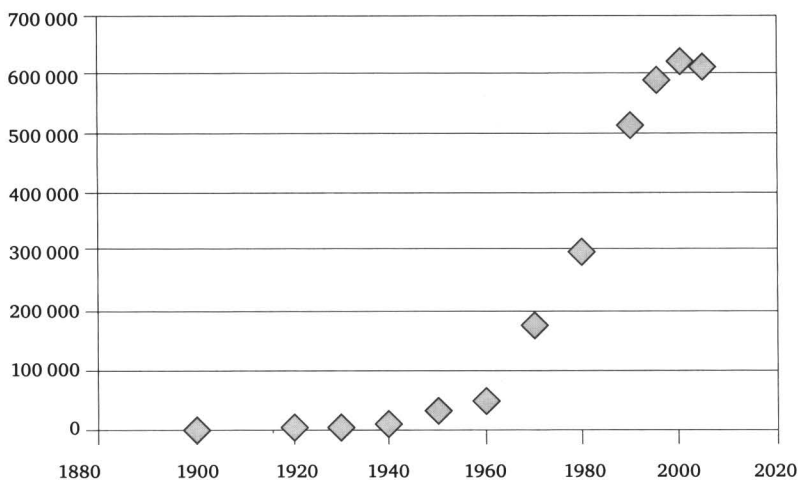


Figura 1. *Crecimiento poblacional en el puerto de Acapulco de Juárez*

necesario agrupar las realizaciones de este segmento en sólo tres categorías: plena, aspiración y elisión. Dicha agrupación cobra sentido dado que éstas son las variantes que tienen más productividad sociolingüística. Además, el hecho de que estas mismas variantes se han tomado en cuenta en otros estudios de debilitamiento de /s/, permite tener una misma base de comparación. En cuanto a la realización fonética de estos

segmentos, podemos caracterizar la [s] plena como una predorsal fricativa sorda, donde la fricción tiene una frecuencia inicial de 5 000 Hz y puede llegar hasta los 8 000 Hz o más. La aspiración, por su parte, se manifiesta como ruido aproximadamente entre los 3 000 Hz y 4 000 Hz y muestra, en su forma más plena, formantes debilitados, que siguen la trayectoria de las vocales adyacentes en caso de haberlas. En cuanto a la elisión, lo que se puede apreciar en el espectrograma es la continuidad en los dos segmentos adyacentes.

Con estas tres divisiones en mente se examinaron los datos. Los materiales se obtuvieron de entrevistas de media hora con cada uno de los participantes, entrevistas de carácter semiformal en las que se abordaron temas cotidianos para los entrevistados. Las entrevistas se hicieron en Acapulco y en la ciudad de México. De cada informante se analizaron 100 ocurrencias del segmento en la posición mencionada. Se eligió el minuto quince para empezar a partir de ese momento el examen del material, ya que se consideró que a partir de este momento la conversación podía tener un tono menos formal y mostraría un tipo de habla más espontáneo.

Debido al rango de variación antes mencionado, fue necesario establecer parámetros que permitieran englobar cada una de los casos de /s/ en alguna de las categorías. Para tal efecto se hizo el análisis observando cada una de las ocurrencias en el programa Praat y con auxilio del espectrograma se hizo la clasificación. A continuación muestro algunos de los casos prototípicos. Debo hacer notar que las divisiones elegidas no dan cuenta de todo el rango de variación del segmento. Es notorio que hay por lo menos dos de realización de /s/ plena. En la figura 2 vemos un caso claro de [s] plena. Como se puede observar, la duración de [s] es muy parecida a la de cualquier otro segmento de la lengua, incluso al de las vocales.

En el caso de la aspiración, también se podrían considerar dos grados, aunque menos marcados, pues al parecer sólo se diferencian por su longitud. También puede variar su realización entre una aspirada sorda o sonorizada. En la figura 3 vemos una aspiración larga sonorizada. Dicha longitud permite apreciarla más claramente.

La elisión simplemente muestra los dos segmentos adyacentes a la posición donde aparecería la /s/, como se observa en la figura 4.

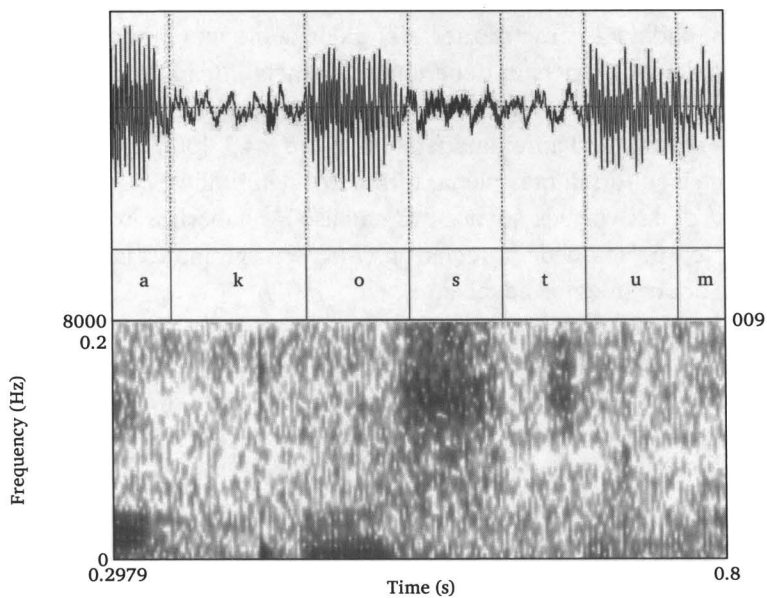


Figura 2. /s/ plena y larga en acostumbrados

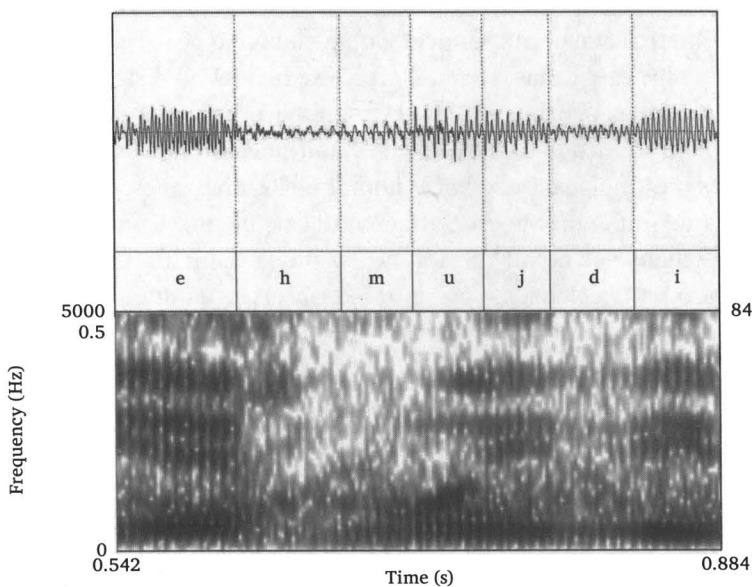


Figura 3. Aspiración larga en es muy difícil

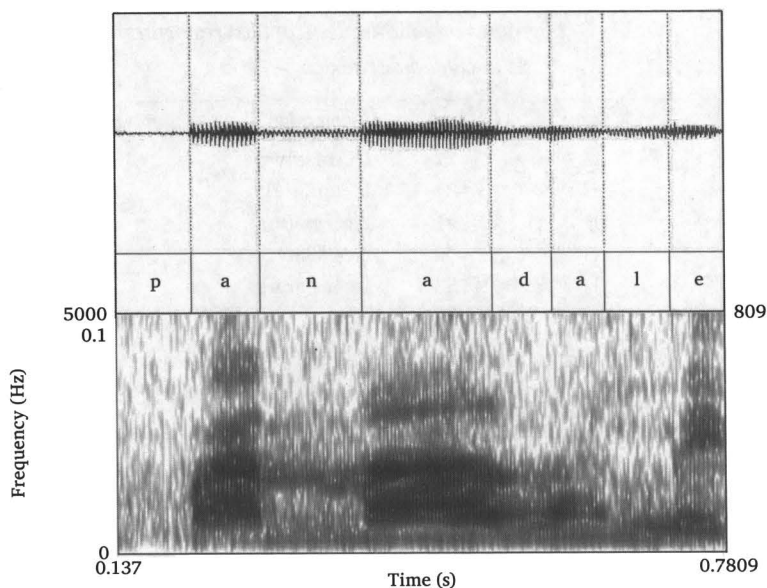


Figura 4. *Elisión en empanadas le*

Los hablantes entrevistados fueron nueve, cuatro acapulqueños residentes en Acapulco y cinco residentes en la ciudad de México originarios de este puerto. En las siguientes tablas se muestran las características de los sujetos. Todos nacieron en el puerto de Acapulco. Los migrantes vivieron en esta ciudad por lo menos hasta los 18 años.

Tabla 2. *Originarios residentes en Acapulco*

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Escolaridad</i>
Gabriela	M	23	Preparatoria no concluida
Pablo	H	30	Preparatoria
Yolanda	M	35	Licenciatura
Katia	M	47	Licenciatura

Tabla 3. *Migrantes originarios de Acapulco residentes de la ciudad de México*

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Años de residencia</i>
Yuridia	M	22	Licenciatura	4
Israel	H	24	Preparatoria	5
Felipe	H	31	Licenciatura	11
Artemio	H	30	Licenciatura	12
Silvio	H	53	Licenciatura	36

Como se puede observar, el grupo de población que se estudia en este trabajo es de nivel educativo alto, ya que los entrevistados tienen al menos la secundaria terminada y se les clasificó en tres grupos etarios diferentes. En el caso de los migrantes, además de estas características, se consideró el número de años que, hasta el momento de las entrevistas, llevaban radicando en la ciudad de México. La variable género no se tomó en cuenta.

## ANÁLISIS

Una vez integrado el corpus se hizo el análisis con ayuda del programa *GoldVarb X* (desarrollado por Tagliamonte y Smith 2005). En este análisis se incluyeron variables lingüísticas y extralingüísticas. Entre las variables lingüísticas se consideraron la posición del segmento, si éste se encontraba en posición final de palabra o en medio:

- (1) Final de palabra: mochilas  
 En medio: este

También se examinaron dos tipos de contextos; en el primero sólo se hace la distinción entre pausas, vocales y consonantes.

- (2) Contexto 1:  
 a) Ante pausa: entonces... pues  
 b) Ante vocal: nosotros entramos  
 c) Ante consonante: dos niños, estructural, malas si, los chistes

Considerando la posibilidad de que las consonantes tuvieran un comportamiento diferencial, éstas se dividieron posteriormente en grupos; a esta reclasificación le llamo contexto 2. En esta reclasificación se agruparon por un lado vocales y pausas, en otro grupo oclusivas y africadas, en un tercer grupo las fricativas y por último las resonantes (líquidas y nasales).

(3) Contexto 2:

- |                              |                                     |
|------------------------------|-------------------------------------|
| a) Ante vocal o pausa:       | entonces... pues, nosotros entramos |
| b) Ante oclusiva y africada: | pones tensión                       |
| c) Ante fricativa:           | malas si                            |
| d) Ante resonante:           | es muy                              |

Finalmente, se tomó en cuenta la funcionalidad del segmento, es decir, si la posición en que aparece cumple alguna función sintáctica, como por ejemplo, marca de segunda persona o de plural.

- (4) Funcional: sabes  
 No funcional: tabasqueña

En cuanto a las variables sociales, se consideró la edad de los hablantes y el tiempo de residencia en el caso de los migrantes.

*[s] plena*

En un primer análisis, se compararon las realizaciones de [s] plena frente a las elisiones y las aspiraciones, que se agruparon en una misma variante. Con el fin de tener una visión global del fenómeno, en un segundo análisis, se analizaron agrupaciones de algunas variantes. La posición en la palabra (media/final), el contexto 1 (pausa/vocal/consonante) y la funcionalidad del segmento (sí/no) se conservaron con todas sus variantes. En cuanto al contexto 2, se agruparon por una parte vocales y pausas y se analizaron por separado los diferentes tipos de consonantes en oclusivas y africadas, fricativas y resonantes (nasales y líquidas), como mostré en (3). Otros factores que se agruparon fueron los tres grupos de edades en dos: jóvenes y adultos frente a los de mayor edad (jóvenes y adultos/ mayores) y los residentes de Acapulco frente a los acapulqueños que residen en la ciudad de México. Los resultados de cada variable se muestran en las siguientes tablas.

Tabla 4. *Variable 1: Posición del segmento en la palabra*

		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Final	N	593	91	684	75.9
	%	86.7	13.3		
Media	N	208	9	217	24.1
	%	95.9	4.1		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

En estos datos destaca que hay más apariciones de [s] plena en posición media de palabra (95.9%), es decir, se elide más en posición final de palabra. Este resultado es esperado pues, como se mencionó anteriormente, se ha caracterizado el debilitamiento de /s/ como consecuencia de una disminución del esfuerzo muscular, que se acentúa al final de sílaba y de palabra. Esta parece ser una tendencia fonética bastante frecuente, ya que se han reportado resultados similares en otros estudios (Serrano 2002, Ceballos Domínguez 2006, Espinosa 2008). En el trabajo de Moreno de Alba (1994), los resultados de /-s/ implosiva ante consonante sorda –los únicos en los que se puede comparar el contexto de final de palabra con el interior de palabra– muestran que la posición final es la que favorece más el debilitamiento de [s].

Tabla 5. *Variable 2: Contexto 1*

		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Pausa	N	104	3	107	11.9
	%	97.2	2.8		
Vocal	N	174	11	185	20.5
	%	94.1	5.9		
Consonante	N	523	86	609	67.6
	%	85.9	14.1		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

Con respecto al contexto en que se encuentra el segmento, se hizo un primer análisis en el que se tomaron en cuenta tres contextos: ante pausa, ante vocal y ante consonante, como se ejemplifica en (2). Lo que

se puede observar en este primer análisis es que las consonantes no propician la aparición de [s] plena (85.9%). A partir de este resultado y con base en otros estudios en los que se ha visto que las elisiones o aspiraciones de /s/ están muy relacionadas con la clase a la que pertenece la consonante que les sigue, se tomó la decisión de separar las consonantes en tres grupos de acuerdo a su modo de articulación. Los resultados de este análisis se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 6. *Variable 3: Contexto 2*

		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Pausas y vocales	N	279	14	293	32.5
	%	95.2	4.8		
Oclusivas y africadas	N	402	31	433	48.1
	%	92.8	7.2		
Fricativas	N	46	1	47	5.2
	%	97.9	2.1		
Resonantes	N	74	54	128	14.2
	%	88.9	11.1		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

El contexto ante fricativa es el que cuenta con más apariciones de [s] plena (97.9%), mientras que las resonantes son las que menos tienen. Este resultado también es consistente con el de otros estudios (Moreno de Alba 1994, Serrano 2002), en los que se puede ver esta tendencia a debilitar la /s/ ante nasales y líquidas.

Otra de las variables que se tomó en cuenta fue la funcionalidad del segmento. Kiparsky (1982, p. 87), entre otros, propone que la información semánticamente importante se retendrá mientras que la que no lo sea será más susceptible de desaparecer. Sin embargo, Labov (1994, p. 554 y ss.) ha mostrado que esta aseveración refleja una sobreestimación del funcionalismo ya que, aun los casos que parecen respaldar esta hipótesis, al ser revisados con más atención, pueden incluso ser evidencia en su contra. Al analizar justamente los casos de pérdida de /-s/ en español, la conclusión a la que llega es la misma: no necesariamente los casos en los que este segmento sirve como marcador gramatical de plural o de segunda persona son los que retienen el segmento en su forma plena.



Otros estudios también respaldan esta conclusión<sup>1</sup>. En este trabajo se confirma dicha tendencia, ya que se observó que la no funcionalidad del segmento patrocina más la variante plena que cuando dicho segmento es una marca gramatical, como vemos en la tabla 7.

Tabla 7. *Variable 4: Funcionalidad del segmento*

		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sí	N	441	70	511	56.7
	%	86.3	13.7		
No	N	360	30	390	43.3
	%	92.3	7.7		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

Los grupos etarios se dividieron en dos: jóvenes y adultos por una parte y personas mayores por otra. Como resultado, se pudo observar que el primer grupo tenía más ocurrencias de [s] plena (90.4%) que las personas de más edad (83.6%). Este resultado es semejante al que se reporta para los hablantes de Boca del Río y Veracruz (Ceballos Domínguez 2006) y para El Ciruelo, Oaxaca (Espinosa Vázquez 2008), pero diferente al de otros grupos como los migrantes sonorenses en la ciudad de México (Serrano 2002). En el caso del grupo con el que se trabajó en esta investigación, una posible interpretación es que el grupo de menos edad esté adoptando la variante de mayor prestigio.

Tabla 8. *Variable 5: Edad*

		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Jóvenes y adultos	N	633	67	700	77.7
	%	90.4	9.6		
Mayores	N	168	33	201	22.3
	%	83.6	16.4		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

<sup>1</sup> “Como se ha dicho, los datos observados en los estudios que se han hecho sobre el proceso de debilitamiento de /-s/ final no confirman la hipótesis funcional, ya que los valores de elisión de /-s/ gramatical son similares y en ocasiones superiores, a los de /-s/ no gramatical” (Vida Castro 2004, p. 26).

En cuanto a la residencia, los migrantes que residen en la ciudad de México se inclinan en mayor medida por el uso de la [s] plena, a diferencia de los que viven en el puerto de Acapulco (93.4% frente a 83.3%). Dicho resultado concuerda con las conclusiones de Moreno de Alba (1994), autor que considera que la costa de Guerrero es una zona de debilitamiento algo frecuente de /-s/; sin embargo, también es probable que se trate de un proceso de acomodación por parte de los migrantes a su nuevo entorno.

Tabla 9. *Variable 6: Residencia*

		Apariciones	No apariciones	Total	%
Residentes en la ciudad de México	N	467	33	500	55.5
	%	93.4	6.6		
Residentes en Acapulco	N	334	67	401	44.5
	%	83.3	16.7		
Total	N	801	100	901	
	%	88.9	11.1		

Al aplicar el análisis binomial, las variables significativas fueron: el contexto 2, la residencia y la posición en la palabra, en ese orden, con una razón de verosimilitud de -239.264. Hay que recordar que las probabilidades superiores a 0.500 favorecen el cumplimiento de un fenómeno y las probabilidades inferiores no lo favorecen.

Tabla 10. *Resultados del análisis binomial. Variables significativas*

Contexto 2	Vocales y pausas: 0.686	Oclusiva y africada: 0.483	Fricativas: 0.833	Resonantes: 0.105
Residencia	Migrantes: 0.634	Acapulqueños: 0.335		
Posición	Final: 0.419	Media: 0.738		

Como podemos ver en la tabla 10, la posición ante fricativa es la que más favorece la aparición de [s] plena y también, aunque menos, las pausas y las vocales. En cuanto a los hablantes originarios de Acapulco que residen en la ciudad de México, podemos ver que en ellos, la probabilidad de producir [s] plena es el doble que en los que residen en Aca-

pulco. Finalmente es en la posición media donde hay más ocurrencias de [s] plena, pues ésta se elide más a final de palabra.

En el modelo en el que se incluyeron todas las variantes, interesa mencionar la que se refiere a la edad, ya que se vio una mayor realización de [s] plena en el grupo más joven (92.3%), menor en el de adultos (89%) y aún menor en el de mayores (83.6%), lo que significa que en relación con la edad los más jóvenes son los que tienen mayor aparición de [s] plena y los mayores menos, como vemos en la tabla 11.

Tabla 11. *Resultados con las tres variantes de edad*

<i>Edad</i>		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Jóvenes	N	277	23	300	33.3
	%	92.3	7.7		
Adultos	N	356	44	400	44.4
	%	89	11		
Mayores	N	168	33	201	22.3
	%	83.6	16.4		

En cuanto a los acapulqueños (originarios) vemos que éstos tienen menos [s] plenas (83.3%) que cualquiera de los grupos de acapulqueños que residen en la ciudad de México. Entre estos últimos, podemos ver que el porcentaje de [s] plenas disminuye conforme aumenta la edad, aunque cabe notar que los grupos 1 y 2, es decir, jóvenes y adultos, se comportan de manera muy similar.

Tabla 12. *Resultados de residencia y edad*

<i>Grupo</i>		<i>Apariciones</i>	<i>No apariciones</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
0 (originarios)	N	334	67	401	44.5
	%	83.3	16.7		
1 (jóvenes)	N	192	8	200	22.2
	%	96	4		
2 (adultos)	N	190	10	200	22.2
	%	95	5		
3 (mayores)	N	85	15	100	11.1
	%	85	15		

El análisis binomial que incluyó todas las variables arrojó los mismos resultados, en los que las variables significativas fueron el contex-

to 2, la residencia y la posición en la palabra, y la razón de verosimilitud fue de -234.162.

### *Aspiraciones*

En cuanto a las aspiraciones, hay dos contextos en los que todos los hablantes se comportan categóricamente, pues no hay aspiraciones ante pausa ni ante fricativas. Las variables que resultaron significativas fueron el tiempo de residencia y el contexto 2 (aunque en este caso se agruparon todas las obstruyentes: oclusivas, africadas y fricativas), en ese orden, pues la aspiración predomina ante resonante y se usa más entre los residentes en Acapulco y en segundo lugar en los mayores residentes en la ciudad de México.

Tabla 13. *Variables significativas para aspiraciones*

Contexto 2	Pausa y vocal: 0.416 <sup>a</sup>		Obstruyentes: 0.460	Resonantes: 0.800
Residencia	Residentes en Acapulco 0.755	Jóvenes: 0.192	Adultos: 0.279	Mayores: 0.565

<sup>a</sup> Esta probabilidad corresponde sólo a vocales pues, como se mencionó, no hay aspiraciones ante pausa.

### *Elisiones*

Finalmente, las elisiones son las menos abundantes en la muestra, y se comportan categóricamente ante vocal, pues no hay elisiones en tal contexto. Al reagrupar las variantes los resultados arrojan que las variables significativas son la posición en la palabra y el contexto 2. Se dan mayormente a final de palabra y ante resonantes.

Tabla 14. *Variables significativas para elisiones*

Posición	Final: 0.652		Media: 0.121	
Contexto 2	Pausas y vocales: 0.238 <sup>a</sup>	Oclusivas y africadas: 0.527	Fricativas: 0.415	Resonantes: 0.919

<sup>a</sup> Esta probabilidad corresponde a las pausas; como se mencionó, ante vocal no hay elisiones.

Se hizo también una comparación entre las frecuencias de aparición de [s] plena, aspiración y elisión entre los dos grupos, para observar el comportamiento de los hablantes con respecto a la residencia y la edad, pues se suponía que los que llevaban más tiempo en la ciudad tendrían un comportamiento diferente. Cabe señalar que la edad corresponde con el tiempo de residencia de los entrevistados, ya que todos los migrantes llegaron alrededor de los 18 años, por lo que los mayores son los que tienen más tiempo residiendo en el Distrito Federal, los adultos menos y los jóvenes son los que tienen menos tiempo viviendo en esta ciudad, como puede verse en la tabla 3. En la tabla 15 vemos los resultados. En los casos de más de un hablante se sacó un promedio.

Tabla 15. *Frecuencias de aparición de [s], aspiración [h] y elisión [0] en originarios y migrantes*

<i>Hablante</i>	<i>s</i>	<i>h</i>	<i>0</i>
Originario	F (f)	F (f)	F (f)
Jóvenes	85 (0.85)	11 (0.01)	4 (0.4)
Adultos	166 (0.83)	21 (0.01)	13 (0.06)
Mayores	82 (0.82)	13 (0.13)	5 (0.05)
Migrante	F (f)	F (f)	F (f)
Jóvenes	192 (0.96)	2 (0.01)	6 (0.03)
Adultos	190 (0.95)	3 (0.01)	7 (0.03)
Mayores	85 (0.85)	6 (0.06)	9 (0.09)

Podemos observar que, aunque los migrantes que viven en la ciudad de México tienen en todos los grupos porcentajes más altos de [s] plena, la distribución por edades es muy parecida; los jóvenes tienen un mayor número de [s] plenas que los adultos y éstos a su vez que los mayores. La diferencia entre los mayores originarios y los migrantes es muy pequeña, aunque esto podría atribuirse a la cantidad de datos. Dentro del grupo de migrantes, se puede ver que los jóvenes y los adultos tienen menor número de elisiones y de aspiraciones, en comparación con los mayores. Esto resulta notorio, pues podría esperarse que los migrantes con más tiempo de residencia en la ciudad de México (recordemos que la edad corresponde con el tiempo de residencia, *cf.* tabla 3) hubieran adaptado su forma de habla a la manera conservadora de esta ciudad, produciendo menos elisiones, pero no es así.

## CONCLUSIONES

Al comparar la realización de /s/ en posición implosiva de migrantes de Acapulco en la ciudad de México con el habla de residentes de este puerto, pudimos observar que hay involucrados tanto factores lingüísticos como sociales. El análisis binomial mostró que son tres los factores significativos para la aparición de [s]: el contexto consonántico, la residencia y la posición en la palabra. El contexto que favorece esta variante es ante fricativa y en los migrantes es el doble de significativa que en los originarios. La posición preferida para su aparición es la posición media en la palabra. Como podemos ver, es una variable en la que influyen ambos tipos de condicionamiento.

Los datos recabados muestran que hay un proceso de acomodación de los hablantes provenientes del puerto de Acapulco al dialecto del centro de México. Como mencioné anteriormente, este último es un dialecto conservador en el que se realiza de manera predominante la [s] plena. Para todos los grupos de edad, los migrantes a la ciudad presentan porcentajes más altos de realizaciones de [s] plenas que los residentes en Acapulco. A este respecto habría que mencionar dos situaciones. Por una parte, los grupos estudiados son de escolaridad alta, provenientes de ella y se insertan en el mismo grupo social una vez llegados a la ciudad. La razón de mudarse a la ciudad de México es principalmente continuar con estudios de nivel superior. Como menciona uno de los informantes: “Si tus papás tenían algo de dinero era un destino natural salir de Acapulco, porque ahí no había universidades”. Por otra parte, su dialecto de origen es de por sí más parecido al del centro, ya que la elisión y la aspiración están menos presentes en ellos. Ello puede deberse a la necesidad de adaptarse a este dialecto del centro, en un proceso de nivelación dialectal que, como menciona Milroy, “involves the eradication of socially or locally marked variants (both within and between linguistic systems) in conditions of social or geographical mobility and resultant dialect contact” (2002, p. 7). Debido a estas situaciones, no resultaría raro que el proceso de acomodación haya sido muy rápido, en menos de dos generaciones, como sucede por lo regular tratándose de la misma lengua.

Por otra parte, la distribución paralela entre los grupos de edades de los migrantes y de los originarios, con mayor frecuencia de [s] en

los de menor edad y menor frecuencia en los mayores, sugiere que los años de residencia no son determinantes, sino más bien la edad de los hablantes, por lo que se podría hablar de una estratificación por edades. Esto no quiere decir que la variable de residencia no sea significativa; lo es puesto que en los migrantes la probabilidad de producir /s/ plenas es el doble, como se señaló anteriormente. Sin embargo, al analizar los datos de migrantes y originarios por grupos de edad, fue notable que si bien esta probabilidad es menor en los originarios, los grupos de edad se comportan de manera parecida, pues los jóvenes son los que realizan más /s/ plenas, seguidos de los adultos, y finalmente los mayores son los que tienen más elisiones y aspiraciones, tanto en el grupo de residentes como en el de originarios.

En cuanto al proceso de debilitamiento de /s/ y la hipótesis andalucista, coincido con Matluck cuando comenta las diferentes hipótesis que se han hecho al respecto y llega a la conclusión de que este debilitamiento “sea un desarrollo paralelo no sólo al de Andalucía sino al de muchas partes donde no hay andaluces ni mayas” (Matluck 1951, p.78). El comportamiento mostrado en nuestros datos refleja de manera bastante fiel el desarrollo que han encontrado otros autores (Vida Castro 2004, Hualde 2005) de /s/ en posición implosiva en otros dialectos del español. El contexto que favorece el debilitamiento de /s/ es en primer lugar el preconsonántico y en menor medida ante pausa y ante vocal. Probablemente esto también se deba a que la aspiración preconsonántica casi no es detectada por los hablantes, mientras que la aspiración prepausal y prevocálica es más notoria y en algunos casos estigmatizada (Hualde 2005, p. 162). Estos resultados parecen indicar que la aspiración y elisión de /s/ entre los residentes en el puerto de Acapulco es un proceso que coincide con la historia de muchas otras lenguas. La aspiración y elisión de /s/ se ve como una relajación de la articulación de este fonema, en el cual el gesto lingual se reduce, de modo que la constricción no produce suficiente fricción en la región alveolar y como resultado se produce una fricción glotal [h] (Quilis 1993, pp. 275-279). Al parecer, se trata más bien de un proceso natural que no se ve frenado por la estandarización propia del habla del centro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEBALLOS DOMÍNGUEZ, RUBÍ 2006. “Hacia un mayor consonantismo en la zona conurbada. Veracruz-Boca del Río: el caso de la (s) implosiva”, en *Líderes lingüísticos*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 13-36.
- CHÁVEZ PEÓN HERRERO, MARIO ERNESTO 2001. *Ataques y codas en la sílaba del español. Habla de nivel educativo bajo en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESPINOSA VÁZQUEZ, ALEJANDRA AIDE 2008. “Variación del segmento /-s/ en El Ciruelo, Oaxaca”, en *Fonología instrumental: Patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 107-128.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO (ed.) 1938. *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 4).
- HUALDE, JOSÉ IGNACIO 2005. *The Sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KIPARSKY, PAUL 1982. *Explanation in Phonology*. Cinnaminson, N.J.: Foris.
- LABOV, WILLIAM 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. I: *Internal Factors*. Cambridge, Mass: Blackwell.
- LIPSKI, JOHN M. 1994. *Latin American Spanish*. New York: Longman.
- MARRERO, VICTORIA 1990. “Estudio acústico de la aspiración en español”, *Revista de Filología Española*, 70, pp. 345-397.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 81-144.
- 2008. “Retracción lingüística”, en *Teoría de la optimidad: estudios de sintaxis y fonología*. Ed. Rodrigo Gutiérrez Bravo y Esther Herrera. México: El Colegio de México, pp. 159-196.
- 2010. “El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas”, en *Historia sociolingüística de México*. Ed. Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, t. II, pp. 997-1094.



- MATLUCK, JOSEPH 1951. *La pronunciación en el español del Valle de México*. México: Edición de autor.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN 1957. “Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América”, en *Miscelánea Homenaje a André Martinet. Estructuralismo e historia*. III. Ed. Diego Catalán. Madrid: S. Aguirre Torre, pp. 99-165.
- MILROY, LESLEY 2002. “Mobility, contact and language change - Working with contemporary speech communities”, *Journal of Sociolinguistics*, 6, pp. 3-15.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1994. *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.
- PENNY, RALPH J. 2004. *Variación y cambio en español*. Trad. Juan Sánchez Méndez. Madrid: Gredos. [Original de 2000].
- PESQUEIRA, DINORAH. 2008. “Cambio fónico en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México”, en *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 171-189.
- QUILIS, ANTONIO 1993. *Tratado de fonología y fonética acústica*. Madrid: Gredos.
- ROSADO, LEONOR 2003. *Dialectos en contacto. El caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SERRANO, JULIO 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- SALI A. TAGLIAMONTE, y E. SMITH 2005. *Goldvarb X. A Multivariate Analysis Application*. University of Toronto – University of Ottawa.
- TRUDGILL, PETER 1998. “Accommodation between Dialects”, en *The Handbook of Dialects and Language Variation*. Ed. Michael D. Linn. San Diego, California: Academic Press, pp. 307-342.
- VIDA CASTRO, MATILDE 2004. *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga*. Alicante: Universidad de Alicante.

# ENTONACIÓN EN ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS, INTERROGATIVOS Y VOCATIVOS: COMPARACIÓN ENTRE VARIEDADES DIALECTALES DEL ESPAÑOL DE COLOMBIA

EVA PATRICIA VELÁSQUEZ UPEGUI

*El Colegio de México*

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, se nota un creciente aumento de los trabajos sobre la entonación de las diferentes lenguas, los cuales apuntan a la descripción general de una lengua específica como resultado de la descripción de sus variantes, a manera de repertorio de patrones melódicos asociados con la información lingüística que un hablante intenta transmitir y que su interlocutor percibe.

En el caso concreto del español, los estudios descriptivos sobre la entonación incluyen variedades tanto del español peninsular como del español americano; dentro de este último grupo se conocen investigaciones del español de México (Martín Butragueño 2011), Puerto Rico (Armstrong 2010), Venezuela (Astruc *et al.* 2010), República Dominicana (Willis 2010), entre otros, lo cual pone de manifiesto los escasos trabajos con relación al español hablado en Colombia, a la hora de sumarse al panorama descriptivo del español en general (*cf.* Sosa 1999, Díaz Campos y Trevis MacGory 2002, Toledo 2007).

En el presente trabajo se ofrece una primera aproximación a la descripción de la entonación del español de Colombia a partir de sus variedades dialectales, con el objetivo de plantear hipótesis iniciales que guíen el desarrollo de la investigación. Se pretende construir un repertorio inicial de acentos tonales comunes en el español de Colombia como punto de partida para el estudio de la entonación de esta variedad, puesto que los estudios al respecto se enfocan en el español hablado en Bogotá, concretamente, en enunciados aseverativos.

## METODOLOGÍA

### *Muestra*

De acuerdo con Montes Giraldo (2000, p. 55), el español hablado en Colombia puede clasificarse en diferentes zonas dialectales<sup>1</sup>, las cuales presentan características particulares en la pronunciación, en el léxico, la gramática y, por supuesto, en la entonación. Las regiones dialectales que destaca Montes Giraldo son, esencialmente, el superdialecto costeño y el superdialecto andino, los cuales se subdividen en otras subzonas dialectales de central importancia económica en el país, como se ve en la tabla 1.

Tabla 1. *Propuesta de clasificación dialectal del español de Colombia*

Fuente: Montes Giraldo (2000, p. 57)

Costeño Pacífico	Costeño Caribe			Superdialecto	
¿Septentrional?	Cartagenero	Samario	Guajiro	Costeño	
¿Meridional?	Costeño Caribe Interior				
Centro-Occidental	Centro-Oriental			Superdialecto	
Paisa o antioqueño, valluno	Nariñense-caucano	Tolimense-huilense	Cundiboyacense	Santandereano	Central o Andino

Para ofrecer una descripción más amplia del español hablado en Colombia, se realizaron entrevistas teniendo en cuenta la anterior clasificación dialectal. Se eligieron las cuatro ciudades de mayor importancia económica en el país, con mayor densidad demográfica y con mayores diferencias dialectales. En el superdialecto costeño: en la Zona Caribe, se realizaron entrevistas en Cartagena<sup>2</sup>, capital del departamento de Bolí-

<sup>1</sup> La clasificación de las zonas dialectales del español hablado en Colombia se basa en las isoglosas trazadas en los mapas del ALEC (*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* 1982-1983).

<sup>2</sup> A pesar de que Cartagena está después de Barranquilla en cuanto al tamaño de la población, se ha preferido esta ciudad, porque según Montes Giraldo allí se reúnen la mayoría de características del español costeño.

var. En el superdialecto andino: i. Zona centro occidental, se llevaron a cabo entrevistas en las ciudades de Cali, capital del Valle, y Medellín, capital de Antioquia, y ii. en la Zona centro Oriental, se entrevistaron hablantes de Bogotá D.C.



Figura 1. Posibles zonas dialectales en Colombia y ciudades en las que se realizaron las entrevistas

Fuente: Montes Giraldo (2000, p. 104)

La muestra está conformada por un total de ocho informantes, un hombre y una mujer procedentes de cada una de las ciudades seleccionadas; se buscó que las personas entrevistadas pertenecieran al grueso de la población en cada ciudad. Para ello, se consultaron los datos arrojados por el censo de 2005. Atendiendo a esta información, se seleccionaron informantes de ambos sexos entre los 25 y 50 años de edad. En todas las ciudades el mayor porcentaje de la población tiene estudios de bachillerato, así que se buscaron hablantes con estudios de bachillerato terminado o trunco. Otra condición necesaria era que los hablantes hubieran nacido en el lugar y que, además, no hubieran vivido más de dos años fuera de la ciudad o del país, y en lo posible que fueran hijos de padres nacidos allí mismo, esto con el fin de garantizar su identidad regional.

### *Instrumentos para la recolección de datos*

Se realizaron entrevistas conformadas por cuatro secciones diferentes. Una entrevista sociolingüística sobre temas sociales de la realidad nacional, una lectura de texto a manera de libreto, un cuestionario con contextos sugeridos y una prueba de diálogo Map Task<sup>3</sup>. De este material se analizaron, para este trabajo, 104 enunciados, 13 por cada hablante extraídos del cuestionario de contextos sugeridos propuesto por Prieto (2001), que consiste en presentar al entrevistado un serie de situaciones y contextos pragmáticos para inducirle a pronunciar un determinado tipo de enunciado. Por ejemplo, mediante la situación inductiva: *Entras en una tienda por primera vez y preguntas si venden azúcar*, se obtiene un enunciado interrogativo absoluto de tipo neutro.

Este mismo procedimiento se utiliza en el proyecto ATLES (*Atlas Interactivo de la Entonación del Español*), y en otros trabajos sobre la entonación en diferentes variedades del español. Este es un procedimiento controlado que a su vez asegura un aceptable nivel de espontaneidad. Sin embargo, aunque la información previa sea la misma, las producciones de los hablantes pueden variar de acuerdo con sus experiencias de vida y la cultura a la que pertenezcan. Con todo, esta técnica combina un porcentaje de naturalidad con un porcentaje de control por parte del investigador.

<sup>3</sup> El Map Task es una tarea en la que se establece un diálogo entre dos participantes; uno de ellos da las instrucciones para llenar, en un mapa, una ruta que el otro participante no tiene. Este ejercicio favorece la producción de enunciados interrogativos de forma espontánea.

### *Etiquetado*

Como criterios generales para la asignación de tonos, se atiende a los movimientos tonales observados en la curva melódica y a la distinción tonal a partir de límites numéricos, con base en la propuesta de Estebas y Prieto (2008) y Martín Butragueño (2011). Para la transcripción se utilizó el sistema Sp-ToBI (*Spanish-Tones and Break Indices*), que provee una nomenclatura de notación entonativa para el español, a manera de reportorios tonales posibles dentro de una lengua. En cada enunciado se establecen las cesuras, para reconocer tanto las frases intermedias como las pausas, los finales de los enunciados, las dislocaciones, entre otras. Sobre la asignación de cesuras, Prieto y Roseano explican que

the end of the weaker disjuncture corresponds to a level 3 break index in the Sp\_ToBI system while the strong disjuncture corresponds to a level 4 break [...] other break indices indicate the cohesion between orthographic words constituting a prosodic word (level 0 break index) or boundaries between prosodic words (level 1 break index). Finally, a level 2 break index is supposed to mark the edge of a phonological phrase, a level of phrasing below the intermediate phrase (2010, p. 4).

Los enunciados producidos fueron visualizados con el programa PRAAT (versión 5131), para observar la curva tonal y para medir el  $F_0$  en las sílabas acentuadas que sirven de anclaje para el tono, con lo cual se mantiene un diálogo entre los valores cuantitativos y cualitativos. Las medidas que se tomaron fueron las siguientes:

- En el *pretonema*: se midió en Hz, el inicio, el centro, el final de la sílaba prenuclear y de las demás sílabas tónicas.
- En el *tonema*: se midió la sílaba nuclear, el tono de juntura final y se estableció el alineamiento del pico tonal.

A partir de la medición de las frecuencias en Hz del  $F_0$  de cada enunciado, se extrajo el promedio entre las distancias de las frecuencias en semitonos con el logaritmo  $(D(12/\text{LOG}_{10}(2)) \times (\text{LOG}_{10}(F_i/FF)))$ , que permite comparar bajo una misma escala tonos altos y tonos bajos, y diferentes grupos de hablantes (hombres y mujeres), y además hace posible generar umbrales de percepción para distinguir comparaciones tonales.

## RESULTADOS

### *Enunciados declarativos*

Los enunciados declarativos<sup>4</sup> de foco amplio<sup>5</sup> en el dialecto bogotano se caracterizan, en su mayoría, por presentar un tono L\* + H en la sílaba prenuclear. Sosa (1999) menciona que este tipo de tonos son característicos del español hablado en Bogotá. Sin embargo, según lo dejan ver los datos del corpus analizado, esta tendencia predominante alterna en ciertos casos con un tono L + H\*. Es decir, en ambos casos el enunciado inicia con un tono bajo, seguido por un movimiento ascendente que puede o no alcanzar el pico en la sílaba tónica.

La sílaba prenuclear va seguida de un ascenso que se mantiene durante gran parte del enunciado hasta el inicio de la sílaba átona previa a la sílaba nuclear, sin ningún tipo de inflexiones. Como se ve en la figura 2, el ascenso es constante hasta la sílaba *li-*, y a partir del final de esta sílaba se da inicio al descenso. La sílaba nuclear *-na-* describe un descenso continuo hasta el final del enunciado, que he representado como H + L\*, para retomar el ascenso previo y el final descendente L%. Este mismo contorno entonativo se presenta en las declarativas de foco amplio de Argentina (Gabriel *et al.* 2010), aunque esta variedad se diferencia radicalmente de la variedad bogotana en la configuración prenuclear, que presenta marcados ascensos y descensos.

Por el contrario, en los enunciados de foco estrecho<sup>6</sup>, se observa un ascenso en la sílaba nuclear del tipo L + H\*, con el pico alineado al final de la sílaba (figura 3). En el tono de juntura terminal predomina el L%. El material prenuclear de estos enunciados se comporta de manera similar al material prenuclear de los enunciados de foco amplio, lo

<sup>4</sup> Para obtener estos enunciados se les pide a los informantes que observen una imagen de una mujer bebiendo limonada y digan qué hace la mujer, de modo que se produzcan enunciados como *Toma una limonada*, *Está tomando una limonada*, o *La mujer toma una limonada*.

<sup>5</sup> También llamado foco presentativo o informativo. Es decir, el foco o realce coincide con toda la información contenida en el enunciado. Los focos amplios, por lo regular, proporcionan respuestas a preguntas en las que no se identifica o destaca algún elemento en particular. A propósito, véase S. Dik (1997) y D. García Velasco (2003).

<sup>6</sup> El contexto dado a los informantes es el siguiente: *Conoces a dos chicas que se llaman Marina, una rubia y otra morena. Di que hoy viste a la que es morena.*

que muestra cierta regularidad en los datos bogotanos, que consiste en una marcada estabilidad antes del descenso en la sílaba nuclear. En el caso de los enunciados de foco estrecho el acenso se mantiene hasta el inicio del apéndice *la-*, el posterior ascenso se presenta en la sílaba *-re-* y termina al final del enunciado. El acento tonal L + H\* L% en enunciados de foco estrecho, parece ser bastante común en el español y esta misma configuración se comparte en el español de Castilla, Canarias, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Chile y México<sup>7</sup>, aunque con contornos prenucleares considerablemente diferentes.

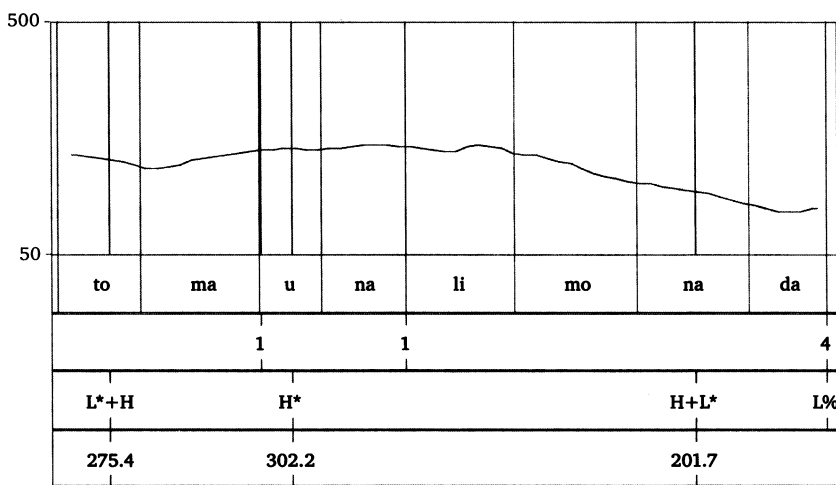


Figura 2. Declarativa de foco amplio. Mujer. Bogotá

Toma una limonada, producida con un acento prenuclear L\* + H, con acento nuclear H + L\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

Los enunciados declarativos de foco amplio producidos por los hablantes caleños muestran un acento prenuclear H + L\* en la mayoría de los casos. El acento L\* + H, común en la variedad bogotana, se presenta en algunos casos excepcionales. La sílaba prenuclear va seguida de un ascenso continuo hasta alcanzar el pico en la sílaba átona previa a la sílaba nuclear, así que, por tanto, no se presenta el sostenimiento del

<sup>7</sup> Salvo que se indique lo contrario, las comparaciones entre los países provienen de Prieto y Roseano (2010).



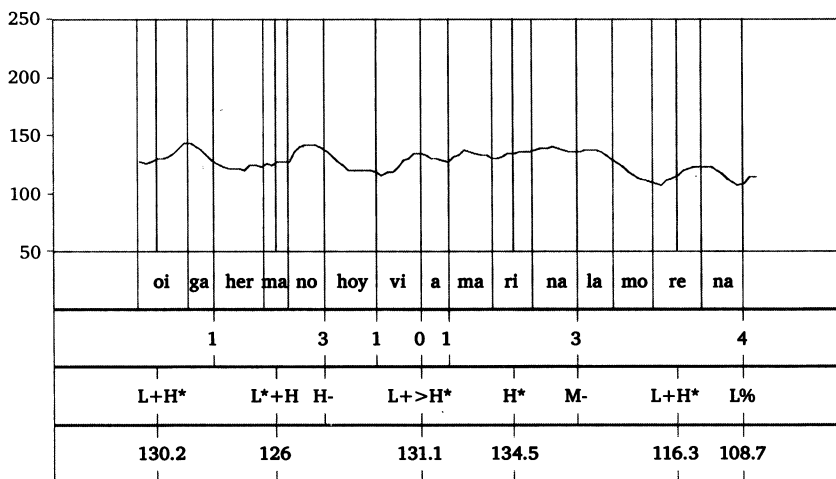


Figura 3. Declarativa de foco estrecho. Hombre. Bogotá

Oiga hermano, hoy vi a Marina, la morena, *producida con un acento nuclear L+H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%*

tono alto como en los casos bogotanos, sino una inflexión que culmina en la sílaba pretónica. A partir de esta sílaba comienza el descenso; al igual que en la variedad bogotana, el acento nuclear es H+L\*. Este tipo de enunciados concluyen, por lo regular, con un tono de juntura terminal M% (figura 4), que contribuye a dar un sostenimiento al final del enunciado, característico del habla caleña, muy poco frecuente en las distintas variedades del español.

Los enunciados de foco estrecho, por el contrario, muestran un descenso más pronunciado en la sílaba nuclear<sup>8</sup>, mayor a 3 semitonos, representado como H+L\*, que culmina con un tono de juntura terminal ascendente H% (figura 5). Al igual que en los casos bogotanos, los enunciados de foco amplio y estrecho en la ciudad de Cali muestran una configuración prenuclear bastante similar, que en un nivel general de abstracción podría representarse como H\* L+>H\*, es decir, un ascenso inicial, seguido por una caída para dar paso a un ascenso continuo con el pico alineado antes de la sílaba nuclear.

<sup>8</sup> La entonación de foco estrecho muestra típicamente marcados ascensos y descensos en los cuatro dialectos.

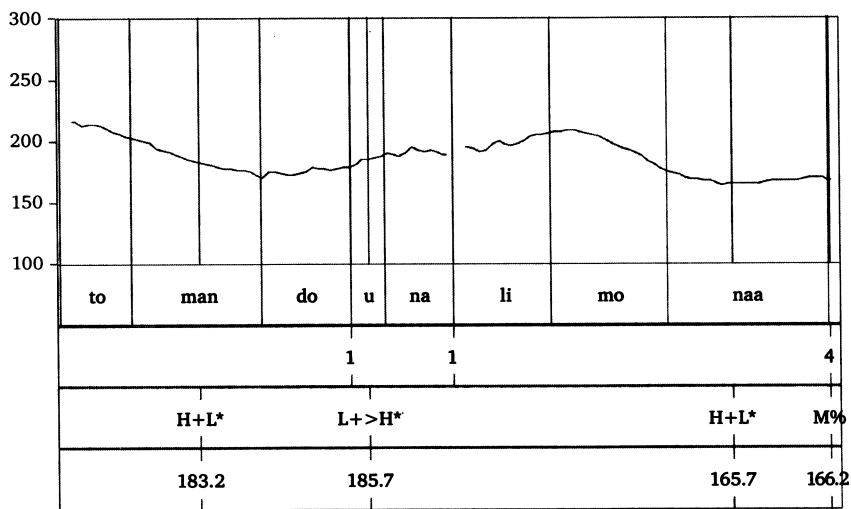


Figura 4. Declarativa de foco amplio. Mujer. Cali

Tomando una limonada, *producida con un acento prenuclear H+L\**, con acento nuclear H+L\*, seguido por un tono de juntura terminal M%

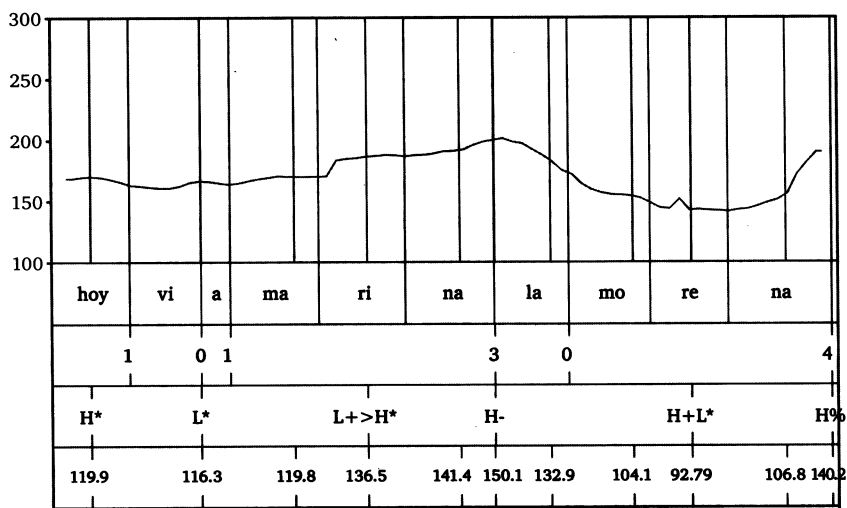


Figura 5. Declarativa de foco estrecho. Hombre. Cali

Hoy vi a Marina, la morena, *producida con un acento prenuclear H\* L+>H\** con acento nuclear H+L\*, seguido por un tono de juntura terminal H%

En los datos recolectados en la ciudad de Medellín, se observa que el acento prenuclear sobresaliente es  $H^*$ , aunque también se encuentran casos de  $L + > H^*$ , es decir un ascenso escalonado a partir de la sílaba prenuclear. El tono alto se mantiene constante en las sílabas siguientes, similar al caso bogotano (figura 6). Una representación más abstracta de la configuración prenuclear en Medellín correspondería a  $H^* H^*$ , para conservar la noción de una especie de meseta que culmina mucho antes de la sílaba nuclear.

En la sílaba nuclear, posterior al descenso previo, se da una subida tonal con el pico alineado en el centro de la sílaba  $L + H^*$ , para terminar con un tono de juntura terminal  $L\%$  en la mayoría de los enunciados; también se presentan tonos de frontera del tipo  $M\%$ . Los enunciados declarativos de foco estrecho se producen con las mismas características de los enunciados de foco amplio, con variación en el tono de juntura terminal, que no alterna con el tono  $M\%$  (figura 7).

En la variedad de español colombiano, en general, se encuentran movimientos de ascenso y descenso en la sílaba nuclear, con el pico alineado antes del final de la sílaba. Aunque en la notación del Sp-ToBI la representación  $L + H^*$  se utiliza generalmente para casos alineados al final de la sílaba, en este caso también se utiliza para representar el alineamiento anticipado, mientras se establece si amerita una representación particular, que podría ser, en principio,  $L + < H^*$ ; sin embargo, se debe tener en cuenta la frecuencia de aparición de esta realización tonal, su contribución en la diferenciación del español colombiano frente a otras variedades, y si contrasta con el tono  $L + H^*$ . Esta anticipación del pico tonal en la sílaba nuclear ha sido reportada por Willis (2010) para el español dominicano, como una configuración bastante común en esta variedad.

Un hecho interesante en el enunciado de foco estrecho es que la cesura de tipo 2 se introduce a partir de un alargamiento de la vocal alta en la sílaba *vi*; en este caso la estrategia discursiva es emplear una pausa llena de material lingüístico y no interrumpir el enunciado como para generar un tono de juntura intermedio.

Por último, en las declarativas de foco amplio de la variedad cartagenera, la sílaba nuclear muestra gran diversidad tonal, aunque resulta predominante el tono  $H + L^*$ . El trayecto de la curva melódica hasta la sílaba nuclear no presenta fuertes inflexiones sino, en algunos casos, un ascenso moderado y gradual o, en otros, una estabilidad general que se resuelve con un pico en la sílaba nuclear que, por lo regular, se antici-

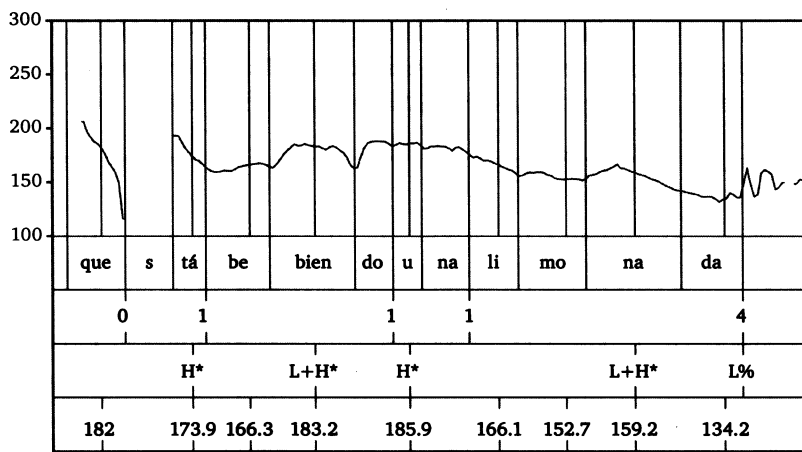


Figura 6. Entonación aseverativa de foco amplio.

Habla semispontánea. Mujer. Medellín

Que está bebiendo una limonada, producida con un acento prenuclear H\*, con acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

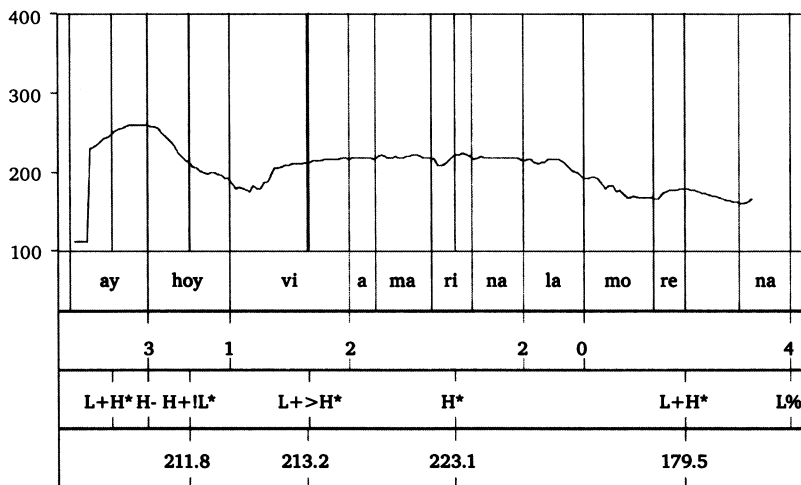


Figura 7. Declarativa de foco estrecho. Mujer. Medellín

Ay, hoy vi a Marina, la morena, producida con un acento prenuclear H + L\*, con acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

pa a mitad de sílaba. El tono nuclear sobresaliente es L + H\* (figura 8). La entonación de este tipo de enunciados finaliza habitualmente con un tono medio M%. Los tonos H% y L% son menos frecuentes.

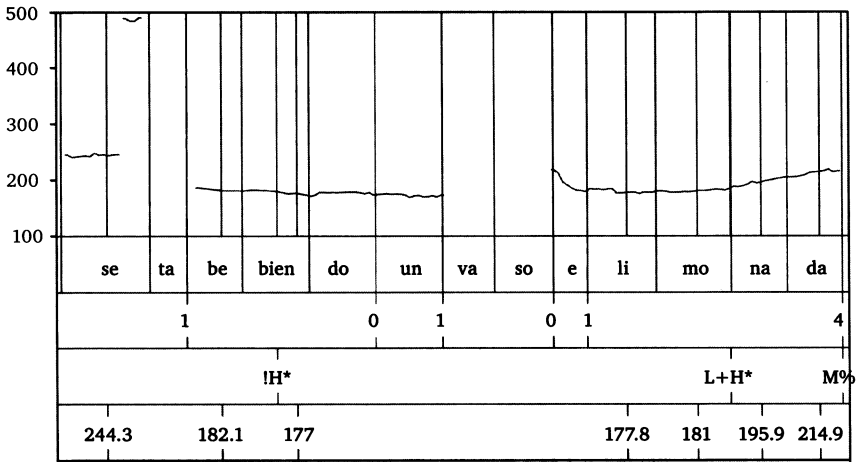


Figura 8. Entonación aseverativa de foco amplio.

*Habla semiespontánea Mujer. Cartagena*

Se tá bebiendo un vaso e limonada, *producida con un acento prenuclear IH\*, con acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal M%*

Los enunciados de foco estrecho analizados en esta variedad muestran el mismo acento prenuclear y nuclear que las declarativas de foco amplio; sin embargo, presentan un tono de juntura terminal L% (figura 9). Se destaca que el ascenso de la sílaba nuclear es más alto de lo esperado, de 5 semitonos (L + ¡H\*), lo cual contribuye al énfasis en la información nueva y a contrastar con la información conocida.

### *Enunciados interrogativos*

En los enunciados interrogativos de los cuatro dialectos colombianos revisados, la sílaba prenuclear se caracteriza por un inicio bajo en relación con el resto del enunciado, que va ascendiendo hasta alcanzar el pico tonal en las sílabas siguientes. Este movimiento corresponde con

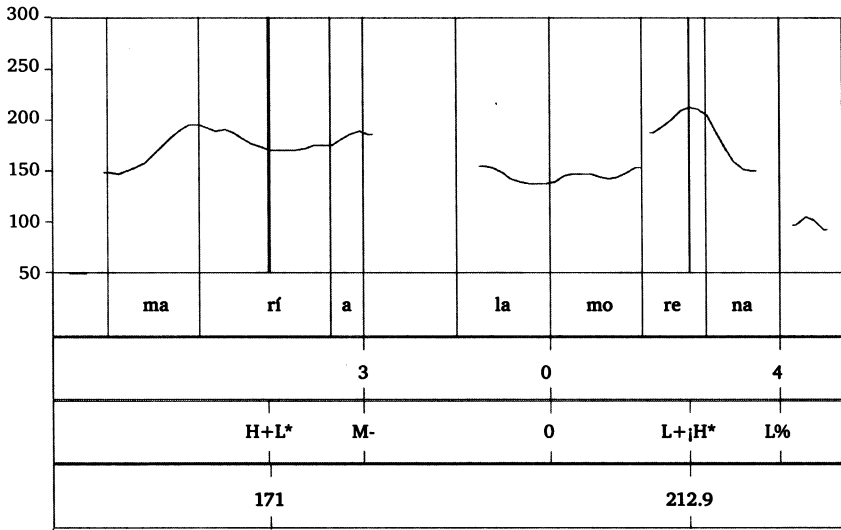


Figura 9. Declarativa de foco estrecho. Hombre. Cartagena  
 María, la morena, con acento nuclear L + ¡H\*, seguido por un tono  
 de juntura terminal L%

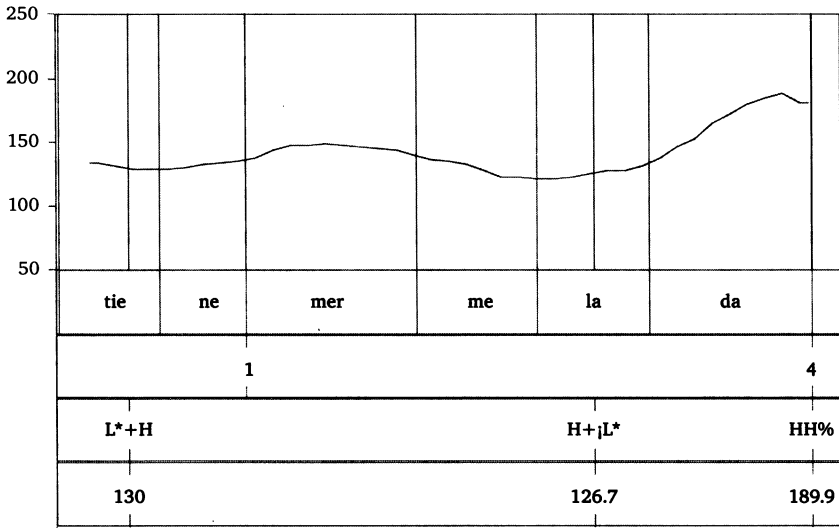


Figura 10. Interrogativa. Hombre. Bogotá  
 ¿Tiene mermelada?, producida con un acento prenuclear L\*+H, con acento  
 nuclear H+¡L\*, seguido por un tono de juntura terminal HH%

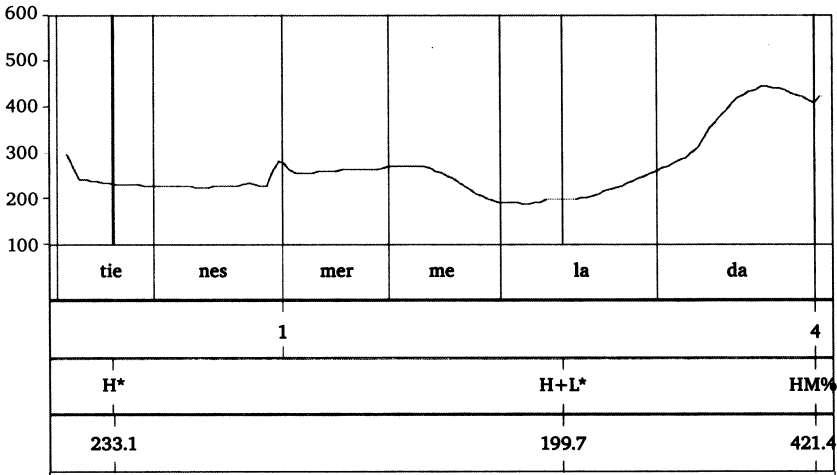


Figura 11. Interrogativa. Mujer. Cali

*¿Tiene mermelada?, producida con un acento prenuclear H\*, con acento nuclear H+L\*, seguido por un tono de juntura terminal HM%*

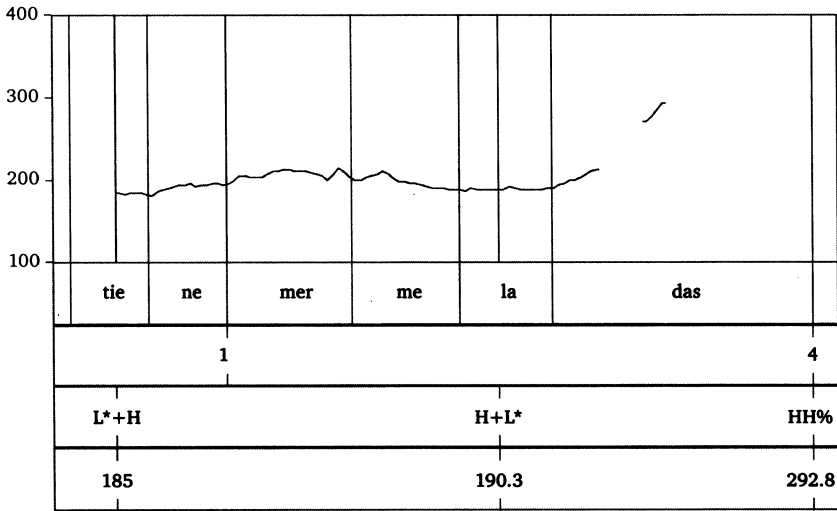


Figura 12. Interrogativa. Mujer. Cartagena

*¿Tiene mermelada?, producida con un acento prenuclear L\*+H, con acento nuclear H+L\*, seguido por un tono de juntura terminal HH%*

L\* + H (figura 10) y, alternando con este acento prenuclear, el dialecto bogotano y el caleño muestran un tono H\*; en Cartagena y Cali también se presenta un tono H + L\*, y en Medellín, el tono L +  $\downarrow$ H\*.

Con relación a la sílaba nuclear, en la variedad bogotana, caleña y cartagenera, predomina un tono H + ( $\downarrow$ )L\* (figura 11). El descenso en la sílaba nuclear es bastante pronunciado, de modo que se ubica entre los 1.5 y 3 semitonos, aunque esta característica es menos recurrente en el habla cartagenera (H + L\*). En el caso bogotano también se encuentran ocurrencias del tipo L + >H\*. En la variedad de Medellín, la sílaba nuclear presenta un tono L + H\*, el cual no se presenta en la variedad cartagenera; esta misma configuración tonal de la sílaba nuclear se presenta en Ecuador (O'Rourke 2010) y Chile (Ortiz *et al.* 2010).

El tono de juntura terminal, en las variedades de Bogotá, Cali y Cartagena es, por lo regular, ascendente. La caída del tono en la sílaba nuclear da lugar a ascensos iguales o mayores a 6 st, lo que corresponde a HH%. Este tono es habitual en la variedad cartagenera y bogotana; en la variedad caleña, en efecto, se alcanzan estos niveles de ascenso, pero culminan con un leve descenso mayor o igual a 1.5 semitonos, que se representa como HM% (figura 11). De acuerdo con los datos revisados, en Medellín (figura 13), los enunciados interrogativos culminan con un tono L%; este tono convive con el tono ascendente en algunos enunciados interrogativos. Algunos casos excepcionales de Cartagena y Medellín se realizaron con M%. El tono de juntura terminal HH%, en este tipo de preguntas, se comparte en otras variedades del español como Castilla, Cantabria (estándar), Ecuador y Chile. Por el contrario, el tono HM% caleño es menos común en otras variedades, y el L% se presenta en el español canario, dominicano, portorriqueño y venezolano.

### *Vocativos*

Los vocativos de primera llamada se realizan con un tono nuclear de L + H\*, en las variedades de Bogotá y Medellín, sin embargo, se diferencian en el tono de juntura terminal; en Bogotá (figura 14) se manifiesta un descenso mínimo HM% y en Medellín (figura 15) se extiende el tono alto hasta la sílaba postónica, y sólo hasta el final de ésta se presenta el descenso HL%, con 2.3 semitonos por debajo de la línea de inicio del enuncia-



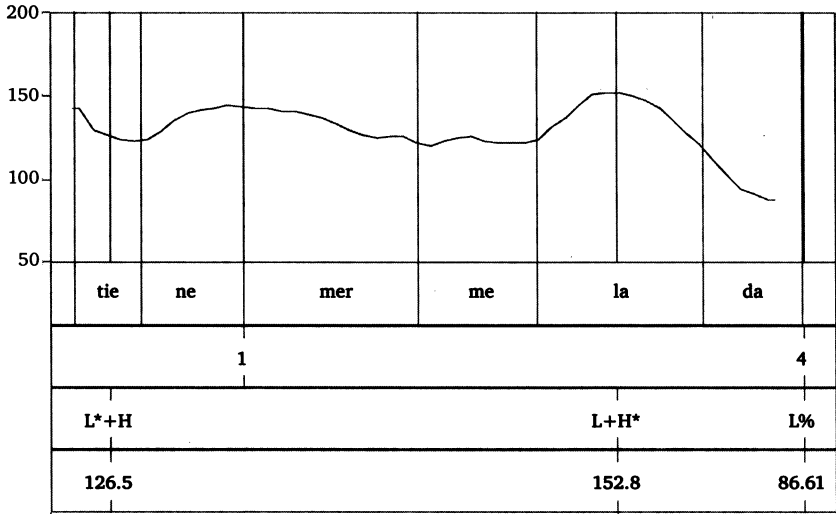


Figura 13. Interrogativa. Hombre. Medellín  
 ¿Tiene mermelada?, producida con un acento prenuclear L\* + H,  
 con acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

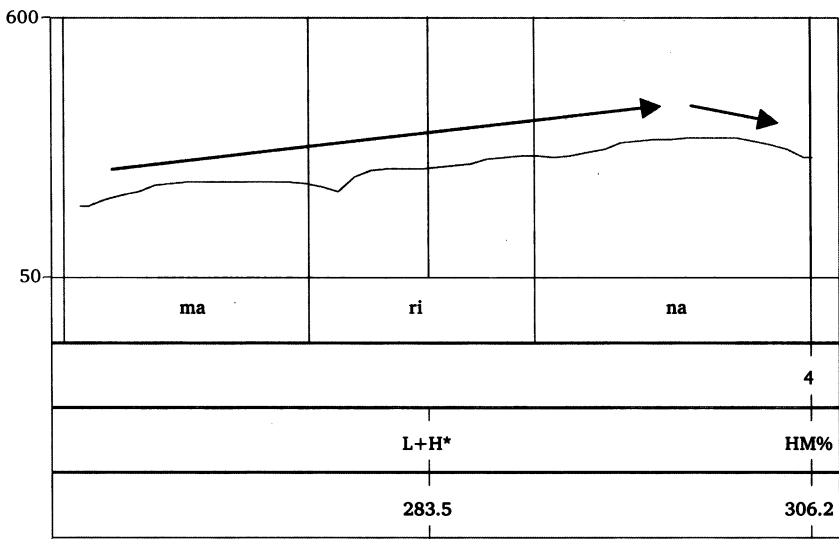


Figura 14. Vocativo. Llamada. Mujer. Bogotá  
 Marina, producida con un acento nuclear L + H\*,  
 seguido por un tono de juntura terminal HM%

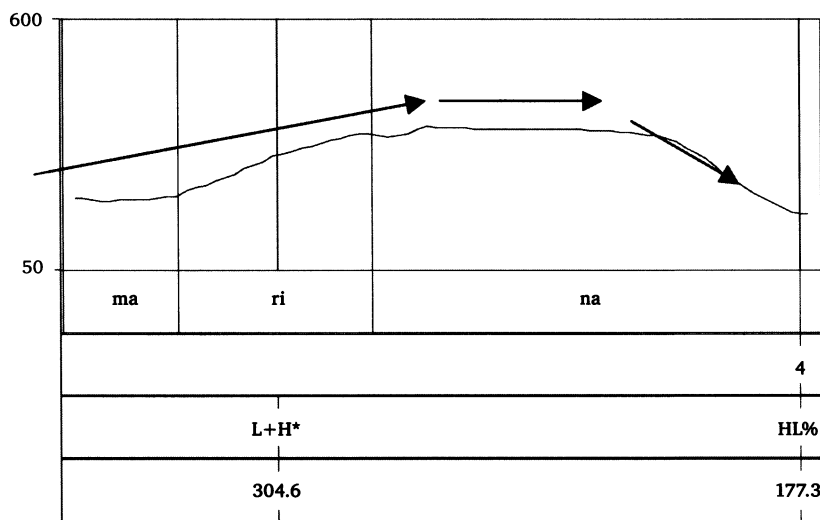


Figura 15. *Vocativo. Llamada. Mujer. Medellín Marina, producida con un acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal HL%*

do. Este tono de juntura bitonal en vocativos de primera llamada también se reporta para el español de Castilla (Prieto y Estebas Vilaplana 2010).

En la variedad caleña y cartagenera el tono nuclear corresponde a L + H\*, con el pico alineado al final de la sílaba tónica. En Cali el tono de juntura terminal es descendente y se extiende a lo largo de la sílaba postónica L% (figura 16), mientras que en Cartagena se mantiene el tono alto sin ascensos o descensos, en forma de M% (figura 17). Una configuración similar se produce en el español de Castilla, Puerto Rico y Venezuela.

En general, en la mayoría de los dialectos revisados la vocal postónica presenta mayor duración en relación con la sílaba tónica, lo que sugiere que prolongar la duración de la última vocal puede funcionar como estrategia discursiva para reconocer un vocativo de llamada en el español de Colombia.

Resulta interesante destacar que cuando se demanda de los hablantes cierta intención pragmática en la producción de los vocativos se tiende a realizar los mismos patrones tonales. Por ejemplo, cuando se da el siguiente contexto: *Ves en la calle una muchacha que se parece mucho a tu mejor amiga de la escuela, que se llamaba Marina. Como ha pasado mucho*

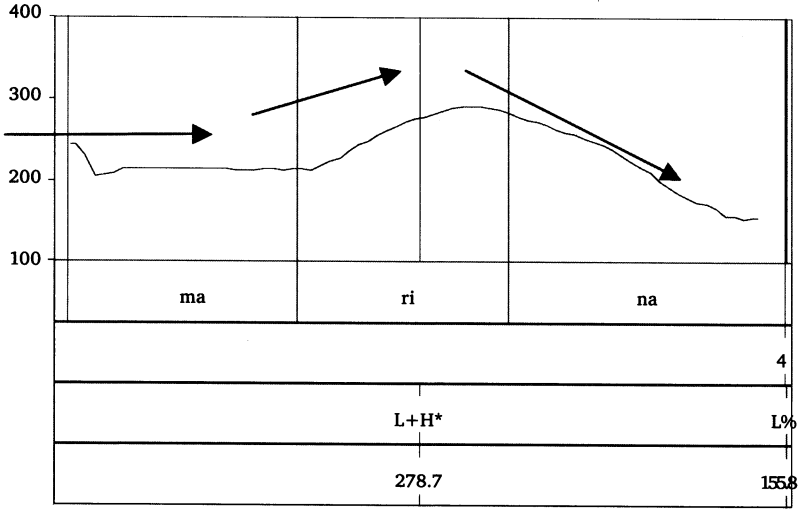


Figura 16. Vocativo. Llamada. Mujer. Cali Marina, producida con un acento nuclear L+H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

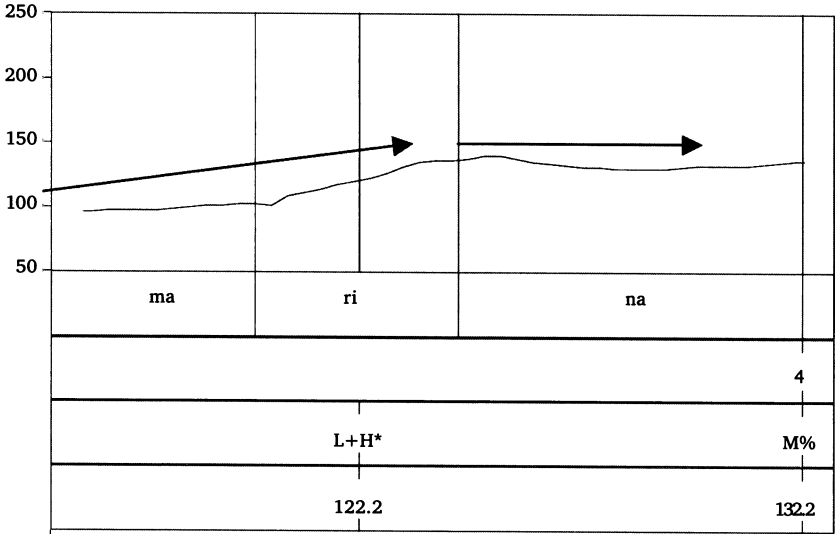


Figura 17. Vocativo. Llamada. Mujer. Cartagena Marina, producida con un acento nuclear L+H\*, seguido por un tono de juntura terminal M%

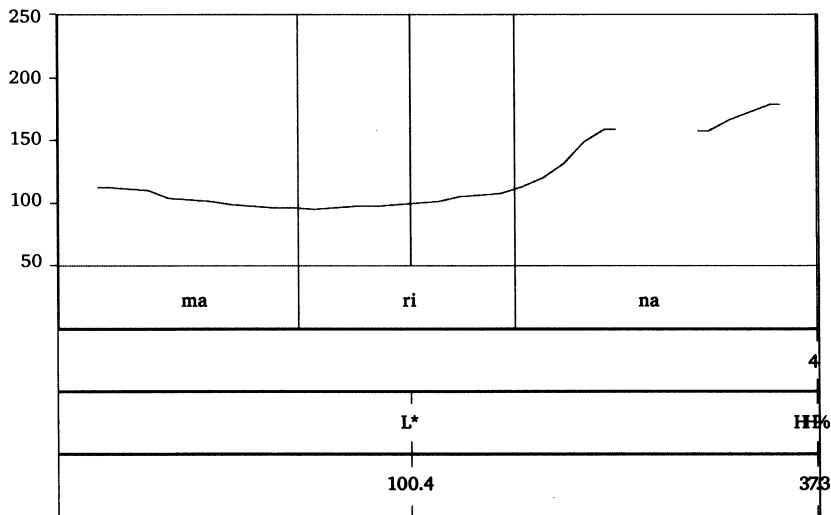


Figura 18. Vocativo. Duda. Hombre. Bogotá Marina, producida con un acento nuclear L\*, seguido por un tono de juntura terminal HH%

tiempo no sabes si es ella, dile su nombre para confirmar si se trata de la misma Marina. Los vocativos producidos por la mayoría de los hablantes coincidieron con un tono nuclear L\*, y un tono de juntura terminal HH% (figura 18), claramente distinto de las realizaciones tonales descritas en los vocativos de primera llamada.

Algo similar sucede con los vocativos imperativos a manera de regaño. La situación era la siguiente: *La hija del vecino que se llama Marina está dañando las plantas de tu casa. Llámala, para que te voltee a ver y no siga haciendo esto.* El movimiento registrado en la sílaba nuclear en todas las producciones corresponde con un tono L+H\*. Ninguno de los tonos de frontera fue alto; se presentaron casos de M% en Cartagena y Bogotá, de HL% en Cali (figura 19) y L% en Medellín (figura 20). Esta última distribución tonal se encuentra también en Argentina y México, mientras que los demás casos no aparecen aún registrados en otras variedades (Prieto y Roseano 2010).

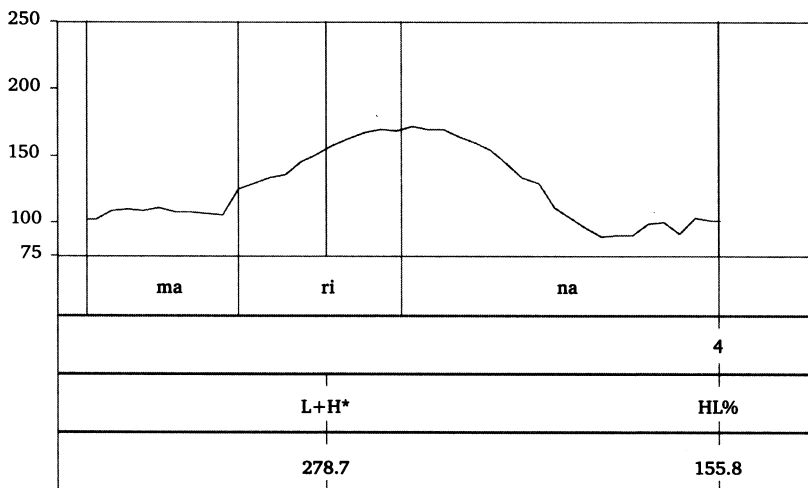


Figura 19. Vocativo. Regaño. Hombre. Cali Marina, producida con un acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal HL%

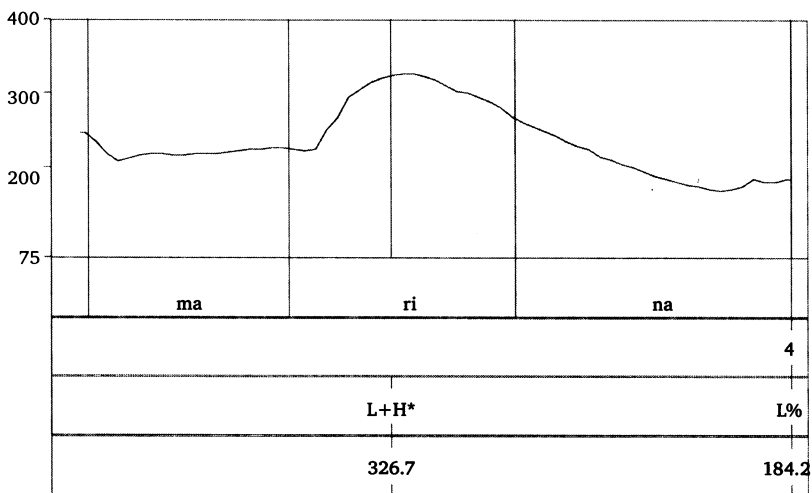


Figura 20. Vocativo. Regaño. Mujer. Medellín Marina, producida con un acento nuclear L + H\*, seguido por un tono de juntura terminal L%

## CONCLUSIONES

Los resultados del presente análisis dan cuenta de una serie de aspectos comunes que permiten distinguir el español de Colombia de otras variedades, como los siguientes:

- a) La poca presencia de tonos  $L^*$ , que se presentan de manera recurrente en las enunciados declarativos de foco amplio en otras variedades del español como el de Castilla (Prieto y Estebas Vila-plana 2010), el español de Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010) y el español canario (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010), entre otros.
- b) Las diferencias dialectales en la entonación aseverativa del español de Colombia, resultan ser más sistemáticas en la configuración tonemática; sin embargo, el pretonema revela igualmente aspectos interesantes, como el hecho de que en las variedades de Bogotá y Cartagena se mantenga una estabilidad tonal sin mayores inflexiones, con un comienzo grave en el primer caso y agudo en el segundo. En los datos de Medellín y Cali, en cambio, se perciben inflexiones en el cuerpo del enunciado, mucho más marcadas en la variedad de Medellín.
- c) Con relación al acento nuclear, el tono  $H + L^*$ , es común en Bogotá y Cali, pero estas dos variedades se diferencian en el tono de juntura terminal  $L\%$  y  $M\%$ . En Medellín y Cartagena, es usual un tono  $L + H^*$ , diferenciado por un final medio  $M\%$  y bajo  $L\%$ .
- d) La realización de enunciados interrogativos con tono de frontera descendente en el habla de ciudad de Medellín, que se comparte en otras variedades del español como el de Islas Canarias, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela. En la ciudad de Bogotá y Medellín se presentan tonos de frontera ascendentes del tipo  $HH\%$ , mientras que en Cali se presenta un leve descenso hacia el final del enunciado,  $HM\%$ .
- e) La presencia frecuente de un tono nuclear  $L + H^*$  con el pico aliñado en el centro de la sílaba nuclear y no al final como aparece en el repertorio de tonos de Sp-ToBI y que también se reporta para el español dominicano (Willis 2010).
- f) La ausencia de acentos monotonaes en las sílabas nucleares y en su lugar la presencia de acentos bitonaes.

- g) Los ascensos HH% con valores que alcanzan hasta los 12 st en los enunciados interrogativos.
- h) La reducción de las diferencias dialectales a favor de las intenciones pragmáticas en ciertos vocativos.

Tabla 2. *Inventario provisional de configuraciones tonemáticas para las variedades del español de Colombia*

<i>Declarativas de foco amplio</i>		
Bogotá	H + L* L%	
Cali	H + L* M%	
Medellín	L + H* L%	
Cartagena	L + H* M%	
<i>Declarativas de foco estrecho</i>		
Bogotá	L + H* L%	
Cali	H + L* L%	
Medellín	L + H* L%	
Cartagena	L + ¡H* L%	
<i>Interrogativas de una unidad tonal (Interrogativas Sí/No)</i>		
Bogotá	H + (¡)L* HH%	
Cali	H + ¡L* HM%	

Medellín	L + ¡H* L%	
Cartagena	H + L* HH%	
<i>Vocativos de llamada</i>		
Bogotá	L + H* M %	
Cali	L + H* L %	
Cartagena	L + H* M %	
Medellín	L + H* HL%	
<i>Vocativos de Duda</i>		
En las cuatro variedades	L* HH%	
<i>Vocativos de regaño</i>		
Bogotá y Cartagena	L + H* M%	
Cali	L + H* HL%	
Medellín	L + H* L%	

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARMSTRONG, MEGHAN E. 2010. "Puerto Rican Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 155-190.
- ASTRUC, LLUÍSA, ELSA MORA, y SIMON REW 2010. "Venezuelan Andean Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish*



- Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 191-226.
- CABRERA ABREU, MERCEDES, y FRANCISCO VIZCAÍNO ORTEGA 2010. "Canarian Spanish intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 87-122.
- DÍAZ CAMPOS, MANUEL, y JULIA TREVIS MCGORY 2002. "La entonación en el español de América: Un estudio acerca de ocho dialectos hispanoamericanos", *Boletín de Lingüística*, 18, pp. 3-26.
- DIK, SIMON C. 1997. *The Theory of Functional Grammar*. 1: *The Structure of the Clause*. 2a. ed. Ed. Kees Hengeveld. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DE-LA-MOTA, CARMEN, PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, y PILAR PRIETO 2010. "Mexican Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 319-352.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI", *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-283.
- 2010. "Castilian Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. Lincom Europa: München. pp. 17-48.
- FLÓREZ, LUIS 1981-1983. *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)*, 6 vols. Instituto Caro y Cuervo: Bogotá.
- GABRIEL, CHRISTOPH, INGO FELDHAUSEN, ANDREA PESKOVÁ, LAURA COLANTONI, SU-AR LEE, VALERIA ARANA, y LEOPOLDO LABASTÍA 2010. "Argentinian Spanish intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 285-318.
- GARCÍA VELASCO, DANIEL 2003. *Funcionalismo y lingüística. La gramática funcional de S.C. Dik*. Oviedo: Universidad.
- LÓPEZ BOBO, M.<sup>a</sup> JESÚS, y MIGUEL CUEVAS ALONSO 2010. "Cantabrian Spanish Intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp.49-86.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN 2000. *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2011. "La estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana", en *Realismo en el análisis de*

- corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 93-121.
- ORTÍZ, HÉCTOR, MARCELA FUENTES, y LUÏSA ASTRUC 2010. "Chilean Spanish intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 255-284.
- O'ROURKE, ERIN 2010. "Ecuadorian Andean Spanish intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 227-254.
- PRIETO, PILAR 2001. "L'entonació dialectal de català: el cas de les frases interrogatives absolutes", en *Actes del Novè Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord- Amèrica*. Ed. A. Bover, M.A. Maria-Rosa Lloret, M. Vidal-Tibbits. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 347-377.
- , y PAOLO ROSEANO (eds.) 2010. *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom Europa.
- (coord.) 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- SOSA, JUAN MANUEL 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- TOLEDO, GUILLERMO 2007. "Acentos prenucleares: evidencia sobre el español", *Language Design*, 9, pp. 95-34.
- WILLIS, ERIK 2010. "Dominican Spanish intonation", en *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Ed. P. Prieto y P. Roseano. München: Lincom Europa, pp. 123-154.



## CONTACTO DE VARIEDADES



## ELEMENTOS ALFABÉTICOS EN LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA: ACERCAMIENTO SOCIOLINGÜÍSTICO

MIROSLAVA CRUZ ALDRETE

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

JULIO SERRANO

*Universidad Nacional Autónoma de México*

### INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la educación del sordo (siglos XVII al XVIII, sobre todo) se ha podido observar la enseñanza de configuraciones manuales alfabéticas de la lengua escrita dominante<sup>1</sup>. Estas configuraciones manuales se empleaban para enseñar al sordo a hablar y a escribir. Al respecto, las obras de Juan Pablo Bonet *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los sordomudos* (1620) y de Lorenzo Hervás y Panduro *La escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a escribir y a hablar el idioma español* (1795), además de constituir una fuente importante para conocer el empleo de un “alfabeto manual”, permiten vislumbrar la concepción que se tenía de las lenguas visogestuales utilizadas por las comunidades sordas de esa época.

No existe un alfabeto manual universal para todas las lenguas de señas en el mundo. Por el contrario, los alfabetos manuales de las diferentes lenguas de señas están relacionados con los alfabetos de las lenguas dominantes en los países donde conviven sus hablantes —francés, español, ruso, etc. (cf. Battison 1978, Smith Stark 1986, Eatough 1992, Padden 2002)<sup>2</sup>—. Por otra parte, si bien en un principio el uso del

<sup>1</sup> Agradecemos la participación de nuestros diez informantes y en especial a Edgar Sanabria por permitirnos tomar fotografías de varios de los ejemplos.

<sup>2</sup> Smith Stark (1990, pp. 5-6), al analizar el grado de motivación de las señas que se observan en las lenguas de señas de México, Canadá y Estados Unidos, Brasil y Fran-

alfabeto en las lenguas de señas fue impuesto por maestros oyentes que pretendían acercar la estructura de la lengua de señas a la estructura de la lengua oral, hoy en día su empleo está incorporado de manera dinámica en algunos de los procesos morfológicos de muchas de estas lenguas. La LSM no es la excepción, y puede observarse en ella la existencia de señas que refieren a cada una de las letras del alfabeto del español.

La intención de este trabajo es presentar la productividad del uso del alfabeto en el acervo léxico de la LSM. Específicamente, se exploran los factores lingüísticos y sociales que condicionan la variación en el uso de elementos alfabéticos en la configuración de palabras en LSM. Para ello, a partir de datos de conversación grabada, se realizan análisis multivariantes de regresión logística que permitan determinar el peso específico de los factores involucrados en el proceso.

#### LA VARIABLE DEPENDIENTE: TIPOS DE INCORPORACIÓN DE ELEMENTOS ALFABÉTICOS EN LSM

La *seña* sin elementos alfabéticos es nuestra primera variante y, como se verá más adelante, la que mantiene un mayor peso estadístico en LSM. Por otra parte, el *deletreo* o *dactilología*, nuestra segunda variante, es un mecanismo para la formación de palabras en las lenguas de señas que consiste en representar manualmente las letras de la lengua escrita dominante. Las señas de cada una de las letras del alfabeto manual se encuentran unidas en un tipo de composición y el conjunto completo de estas señas corresponde al significado de la palabra, en este caso del español (*cf.* Battison 1978)<sup>3</sup>. De hecho, el deletreo formal se utiliza de manera frecuente en LSM para incorporar préstamos léxicos del español.

---

cia, expone que la inicialización es un proceso más frecuente en México, menos frecuente en Francia, más limitado en los Estados Unidos y Canadá, al igual que en Brasil. Eatough (1992) coincide con Smith-Stark sobre su apreciación del hecho de que las señas inicializadas son mucho más frecuentes en la LSM que en ASL, aunque como veremos más adelante, nuestros datos no apoyan tal idea.

<sup>3</sup> Robbin Battison (1978), quien realizó la primera investigación del deletreo en la ASL, observó que muchas señas que provenían del inglés escrito se representaban con las señas de las letras del alfabeto de la ASL, y que además varios procesos fonológicos tenían lugar al momento de ser producidas. Uno de los aspectos más sobresalientes de la inves-

Aunado al deletreo hay otra forma más de utilizar el alfabeto manual denominada *inicialización*, la cual constituye nuestra tercera variante. Se denomina inicialización a las señas que se realizan con una configuración manual que corresponde a la primera letra de la palabra escrita en español seguida de uno o más rasgos no alfabéticos. Por lo tanto, y a diferencia del deletreo, sólo se emplea una letra del alfabeto manual<sup>4</sup>. Hay ciertas áreas de conocimiento en las cuales la inicialización es más productiva. Eatough (1992) menciona las áreas que corresponden a los nombres de lugares, el lenguaje formal religioso, y nombres personales; coincidimos con Eatough en que el uso de la inicialización es especialmente frecuente en la formación de nombres propios en LSM y los apodos. El apodo o seña personal de los miembros de la comunidad sorda está siempre relacionado con el uso de elementos alfabéticos. Cada persona tiene una seña personal, “su nombre” en la LSM, en el cual la conformación de la mano corresponde a la primera letra del primer nombre legal de la persona en español más otros rasgos que con frecuencia aluden a alguna característica personal sobresaliente<sup>5</sup>. Por ejemplo, la seña para el nombre de MARÍA, correspondería a la letra del alfabeto manual M, pero además si tuviera un lunar en la nariz seguramente la ubicación de esa seña estaría justo en la nariz, lo cual la distinguiría de otra perso-

---

gación de Battison es el hecho de que cada una de las letras en el deletreo posee una estructura interna y segmental. El deletreo, desde la perspectiva de este autor, no deberían considerarse una mera representación icónica de las letras de forma manual, sino que habría que analizarlas como cualquier otra “seña”. De hecho, para Battison las señas del alfabeto manual constituyen una especie de “morfemas libres”. Por otra parte, en Smith-Stark y Cruz (2006) y Cruz (2008) se encontró que es posible establecer una distinción entre el deletreo formal, deletreo lexicalizado y deletreo monogramático en LSM, que por razones de espacio no son posibles de describir aquí.

<sup>4</sup> De manera recurrente (cf. Smith-Stark 1986, Eatough 1992, Bickford 1996) se ha dicho que el proceso de inicialización es productivo en la LSM, pues se han identificado algunos grupos de señas que se realizan con la misma configuración manual correspondiente a una determinada letra del alfabeto manual, pero que al tener distintos rasgos, ya sea de movimiento, ubicación, dirección u orientación reflejan un significado diferente. Este punto también lo hemos observado en nuestros datos: las palabras para PAPÁ, PLATO y PREGUNTAR están inicializadas con la letra P del alfabeto manual mexicano.

<sup>5</sup> Estas señas con las cuales se identifican a las personas son parte de la cultura de la comunidad silente, no sólo en México, sino también en otras partes del mundo como Francia y Estados Unidos (ver la película *País de sordos/Les Pays des sourds*, de Nicolas Philibert, Francia, 1992).



na llamada *María* que tuviera el cabello rizado, en donde tal vez, la seña se ubicaría en el cabello y con un movimiento en espiral.

Entre los puntos que se han discutido sobre las distintas formas de emplear los elementos alfabéticos en la LSM, se ha destacado que el uso del deletreo se concentra en determinados campos semánticos, por ejemplo, en los términos de parentesco, o en aquellos que hacen referencia a la comida, en los nombres propios (topónimos, señas personales), o en términos pertenecientes al campo de las ciencias y la tecnología. En realidad, lo que se puede encontrar es que la denominación de elementos de un mismo campo semántico (v. g. frutas y verduras) puede integrar indistintamente el uso de la inicialización, el deletreo, o de la iconicidad. Veamos por ejemplo las señas para referirse a las palabras *papaya*, *manzana* y *papa*.



Figura 1. PAPAÑA<sup>6</sup>



Figura 2. #MANZANA<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Existe otra seña (menos frecuente en su uso) para *papaya*, que consiste en el empleo de un clasificador que hace referencia a una entidad con volumen, seguido de la seña de dulce.

<sup>7</sup> Se utiliza la convención de indicar las señas con versales, la inicialización con versales y antecedida por el símbolo de número (#); finalmente, en el caso del deletreo formal, además del uso de versales y del símbolo de número, se emplea un guión (-) entre cada una de las letras de la palabra deletreada. Adoptamos las convenciones establecidas por otros investigadores (Massone 1985, 1993; Lucas y Valli 1998).

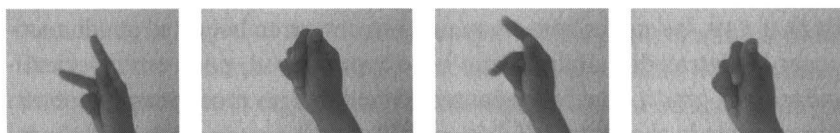


Figura 3. #P-A-P-A

Los señantes, para referirse a la fruta *papaya*, recurren al empleo de un clasificador que hace referencia a una entidad con volumen, seguido de un movimiento que simule el corte de esta fruta en línea quebrada; o bien (figura 1), la denominan articulando la seña con el antebrazo, se flexiona el brazo y se señala la región del codo: la forma que se produce es similar (en un sentido icónico) a la estructura externa de esta fruta<sup>8</sup>. A diferencia de la seña PAPAÑA, la seña #MANZANA (figura 2) y la seña #P-A-P-A (figura 3) se realizan empleando elementos alfabéticos. #MANZANA es una seña inicializada, se articula con la configuración manual para la letra M (figura 1). En cambio, #P-A-P-A, se trata de un deletreo lexicalizado (figura 2), se realiza empleando de manera sucesiva cada una de las letras del alfabeto que constituyen esta palabra con referencia al español. Cabe mencionar que en el deletreo lexicalizado hay ciertas modificaciones articulatorias en el paso de una configuración manual a otra, que en la imagen no se puede apreciar con claridad<sup>9</sup>.

El deletreo puede ser la primera etapa en la incorporación de un préstamo a la LSM, como ha sucedido con las palabras #SÍ y #NO, #PAPA<sup>10</sup>,

<sup>8</sup> Aunque el empleo del deletreo para referirse a cierto tipo de alimentos suele ser frecuente, como en: #L-E-N-T-E-J-A, #G-A-R-B-A-N-Z-O, #K-I-W-I, #B-E-RR-O, #C-I-L-A-N-T-R-O, entre otros.

<sup>9</sup> Para Battison (1978), algunas configuraciones manuales (CM) sólo pueden ser seguidas por otras formas específicas de la mano, dado que la secuencia de CM se encuentra condicionada por las propiedades fisiológicas de la articulación. De este modo, puede decirse que los cambios en la configuración manual tienden a obedecer un principio de economía articulatoria, como sucede en los procesos de coarticulación en las lenguas orales (cf. Farantani y Recasens 1999).

<sup>10</sup> Hay otra seña para PAPA, que es bimanual simétrica. La configuración manual es idéntica en ambas manos: dedos seleccionados flexionados en forma de puño pero el pulgar alineado tocando el lado radial del dedo índice. La mano débil es en sentido figurado la 'papa' y la mano activa es el 'cuchillo' con que se monda las papas. El lado radial del pulgar de la MA roza varias veces la superficie externa del pulgar de la MD. Esta seña —según nuestros informantes—, aunque se conoce su uso, ya no es frecuente, y al parecer se impuso la forma deletreada.

#SAL o #TÉ, las cuales conservan una estructura en la que se puede reconocer las letras del alfabeto que les dieron origen, pero están lexicalizadas a tal grado, que los señantes en general no reconocen que estén compuestas de elementos alfabéticos<sup>11</sup>. También puede ocurrir un proceso inverso, como es el caso del transporte público terrestre *Metrobús*, de reciente aparición en el área metropolitana de la ciudad de México. Este transporte ha tenido varias formas de denominación. En principio se explicaba a través de una composición, AUTOBÚS^CL:ENTIDAD-QUE-CUBRE-UNA-SUPERFICIE, o METRO^AUTOBÚS, actualmente se denomina con una abreviatura #M-B.

El uso del deletreo es reconocido por los señantes y es popular entre los jóvenes, como la muy conocida seña I-LOVE-YOU ‘te amo’ tomada como préstamo de la ASL. Esta seña está formada por las letras I, L y Y articuladas simultáneamente, como se muestra en la figura 4.

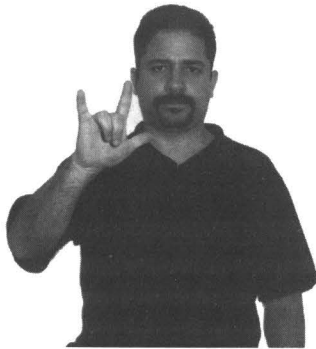


Figura 4. I-LOVE-YOU

### *Seña, deletreo e inicialización: el ejemplo de los topónimos*

En los topónimos podemos encontrar tanto señas como palabras inicializadas o deletreadas, por lo que puede afirmarse que la LSM se vale de los tres procesos para resolver “el mismo problema”. Por ejemplo, topónimos como GUADALAJARA y GUANAJUATO, se realizan con la configuración

<sup>11</sup> Brentari (1994) aborda el estudio de la lexicalización de las formas deletreadas en la ASL. De acuerdo con esta autora, estas señas deletreadas son utilizadas cuando no hay una seña para el concepto al que se hace referencia o que no ha sido discutido dentro de la comunidad silente.

manual de la letra G al inicio, mientras que la seña para referirse al estado de GUERRERO guarda una relación icónica con el caudillo del movimiento de Independencia de México, Vicente Guerrero, cuya característica particular era el uso de enormes patillas que le cubrían parte del rostro. En la figura 5 se puede observar cómo la palma del articulador activo hace contacto con la sien ipsilateral y realiza un movimiento lineal cuya trayectoria roza la ubicación, terminando en un punto próximo a la mandíbula.

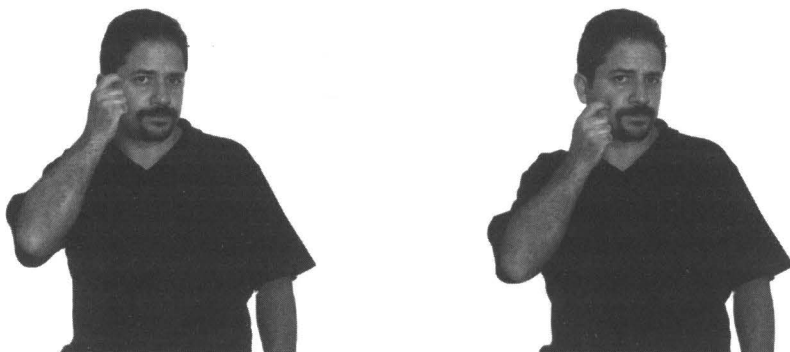


Figura 5. GUERRERO

En estos procesos de formación de topónimos, también encontramos el uso del deletreo. Así, para referirse a ciertos estados de la República Mexicana se emplea las siglas o abreviaturas. Por ejemplo, es el caso de los estados de Baja California (#B-C), Baja California Sur (#BCS), o Quintana Roo (#QRO), o para referirse a domicilios particulares se emplea la abreviatura para colonia #COL. Sin duda, el caso de los topónimos (junto a los anteriores) muestra claramente que el uso del alfabeto en la LSM es dinámico y, como en toda lengua natural, variable y en constante evolución.

#### LOS INFORMANTES: CONTEXTO SOCIAL Y CONDICIONES DE ADQUISICIÓN DE LA LSM

En México, la gran mayoría de los sordos proviene de hogares oyentes y muy pocos son los que forman parte de familias sordas. Algunos sordos tie-

nen contacto con la lengua de señas a partir de su ingreso a la escuela, y llegan a convertirse en señantes competentes de la LSM. Por otra parte, hay sectores de la población cuyo contacto con la lengua de señas es tardío; este grupo lo conforman generalmente los sordos que han sido educados bajo una metodología oral y que sin haber logrado aprender el español en su forma oral ni en su forma escrita, al encontrarse con sordos señantes en su adolescencia o en su juventud, suelen integrarse a la comunidad sorda y comienzan a aprender la LSM; a pesar de ello, la mayoría suele adquirir un buen dominio de la lengua<sup>12</sup>. Finalmente, un grupo minoritario, pero de gran importancia, lo constituyen los sordos que provienen de familias con varias generaciones de sordos, quienes son considerados por la propia comunidad sorda como los modelos a seguir en el uso de la LSM<sup>13</sup>.

Tabla 1. *Características de los informantes*

<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Adquisición LSM</i>	<i>Familia</i>	<i>Comunidad</i>	
1	60	Masc	Primaria	Lengua materna	Sorda	Sorda
2	35	Masc	Preparatoria	Lengua materna	Sorda	Sorda
3	21	Masc	Secundaria	Lengua materna	Sorda	Sorda
4	19	Masc	2º Sem. de bachillerato tecnológico	Adquisición temprana	Oyente	Sorda
5	13	Masc	Primaria (INEA)	Adquisición tardía	Oyente	Oyente
6	53	Fem	Primaria	Adquisición tardía	Oyente	Sorda
7	50	Fem	2º de primaria	Adquisición tardía	Oyente	Sorda
8	10	Fem	3º de primaria	Lengua materna	Sorda	Sorda
9	28	Fem	Secundaria (abierta)	Lengua materna	Sorda	Sorda
10	28	Fem	Primaria	Adquisición temprana	Oyente	Sorda

<sup>12</sup> Ciertamente es complicado hacer una valoración objetiva del dominio de la LSM, ya que para dicha valoración se requieren estudios detallados sobre niveles de competencia lingüística aún inexistentes. Sin embargo, vale la pena adelantar que —a partir de la experiencia de uno de los autores como señante de LSM (aprendida en entornos escolarizados primero y naturales después) y de las opiniones recogidas con varios miembros de la comunidad— los sordos que son hijos de sordos presentan el más alto nivel de dominio de la LSM, seguidos por los sordos escolarizados.

<sup>13</sup> También existen oyentes bilingües LSM-español, hijos de padres sordos que adquieren la LSM como su lengua materna, así como “oyentes solidarios” que desde temprana edad, por amistad o por otro tipo de relaciones (no necesariamente consanguíneas) aprenden la LSM, y su contacto y participación con la comunidad sorda es activa, ejerciendo muchas veces una labor de interpretación o puente entre ambas comunidades. No contamos con informantes pertenecientes a estos grupos, pero indudablemente será imprescindible considerarlos en otro momento de la investigación.

Esta investigación tiene como materia prima los datos recogidos en entrevistas sociolingüísticas (Labov 1972) videograbadas con 10 señantes de LSM que, como podrá observarse en la siguiente tabla, presentan una gran diversidad de niveles de dominio de la lengua, de estudios y de entornos sociolingüísticos.

Los informantes se agruparon en tres grandes grupos de edad: *i)* 10-13 años; *ii)* 19-28 años; y *iii)* 35-60 años. El cuadro sugiere también que existen cuatro tipos de informantes dependiendo de las condiciones de adquisición de la LSM y la convivencia actual con sordos:

- a)* señante de LSM como lengua materna, de familia Sorda, convive con Sordos: 1, 2, 3, 8, 9.
- b)* señante de adquisición temprana de LSM, de familia oyente que convive con Sordos: 4, 10.
- c)* señante tardío de LSM, de familia oyente, inserto en una comunidad oyente: 5.
- d)* señante tardío de LSM, de familia oyente, inserto en una comunidad Sorda: 6, 7.

Esta organización de los informantes por condiciones de adquisición —y que agrupa en realidad tres variables de la tabla 1: edad de adquisición, familia y comunidad— se incluyó como una variable explicativa en algunas regresiones, en sustitución de las mencionadas. Por lo tanto, la lista completa de variables externas (o sociales) incluye, además de las mencionadas, las siguientes: sexo, edad y escolaridad.

## RESULTADOS DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO

Para tener un panorama concreto sobre la distribución de la variabilidad sociolingüística de la incorporación de elementos alfabéticos en LSM, además de un primer acercamiento desde la estadística descriptiva, se decidió aplicar el análisis VARBRUL de regresión escalonada (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005) en un corpus total de 1 000 palabras (100 por cada informante).

*Distribución de las variantes*Tabla 2. *Distribución de las variantes en el corpus*

	N	%
Seña	706	70.6
Inicializada	198	19.8
Deletreada	96	9.6
<i>Totales</i>	1000	100

Cerca del 30% de las palabras recogidas fueron señadas con algún rasgo alfabético, lo que indica la importancia de este recurso para la lengua. La distribución relativa y absoluta según la categoría léxica es muy interesante:

Tabla 3. *Elementos alfabéticos en LSM según la categoría léxica*

	<i>Seña</i>	<i>Inicializada</i>	<i>Deletreada</i>	<i>Totales</i>
Sustantivos	206 (52%)	131 (33.2%)	58 (14.7%)	395 (100%)
Verbos	150 (77.3%)	44 (22.7%)	0 (0%)	194 (100%)
Adjetivos	39 (88.6%)	5 (11.4%)	0 (0%)	44 (100%)
Pronombres	76 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	76 (100%)
Adverbios	163 (76.2%)	13 (6.1%)	38 (17.8%)	214 (100%)
Numerales	55 (91.7%)	5 (8.3%)	0 (0%)	60 (100%)
V + Clasificador	17 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	17 (100%)

De entrada, los pronombres (muchos de ellos marcados con la seña ÍNDICE) y las palabras *verbo + clasificador* (ambas categorías cerradas o casi cerradas) se articulan sin el empleo del alfabeto manual al cien por ciento. La categoría léxica que más favorece la incorporación de rasgos alfabéticos en general es la de sustantivos (con 48%, si agrupamos casos de inicialización y deletreo). Tiene sentido que, al ser la de sustantivos una clase abierta, sea más susceptible de incorporar nuevas palabras que, como ya vimos en el caso de LSM, suelen presentar elementos alfabéticos cuando recién se añaden al acervo léxico de la lengua. Si nos concentramos en los nombres propios y topónimos frente al resto de sustantivos, el panorama cuantitativo es bastante claro: de 120 datos de nombres propios y topónimos, exactamente el 84% (101 casos) mostró elementos alfabéticos, mientras que sólo 19 ejemplos (16%) no muestra-

ron rasgos de este tipo. Sin embargo, cuando observamos los datos de sustantivos comunes, las variantes se distribuyen de manera más cercana al muestreo global: 68.2% de señas sin letras del alfabeto, 28.1% de inicialización y sólo 6.3% de deletreo. Esto quizás sea evidencia a favor de que la LSM busque la optimización de recursos al no utilizar tanto el deletreo en la conversación cotidiana.

Debe señalarse que las variantes deletreadas sólo aparecen con adverbios (17.8%) y sustantivos (14.7%). Debemos aclarar que la clase adverbio (una clase cerrada, que de manera extraña favorece el deletreo) incluye las palabras *sí* y *no*, muy productivas en las entrevistas realizadas, y que en la LSM son deletreadas.

En este contexto, vale la pena comparar brevemente estos resultados con lo reportado por Carol Padden (2002), quien describe en el análisis de la ASL que cerca del 70% de las palabras deletreadas corresponden a la clase gramatical de los sustantivos, seguida de los adjetivos (10%) y verbos (7%). Los valores son menores de 5% para las preposiciones, conjunciones, pronombres e interjecciones, y sólo 1% para artículos y afijos. Padden sostiene que esperaba ver en sus resultados que los sustantivos propios tuvieran mayor uso del deletreo, pero en sus datos aparecen con un (32%), y en cambio los sustantivos comunes presentan un (35%) de uso del deletreo. En comparación con la LSM, el deletreo tal cual es menor, lo que sugeriría que la comunidad sorda de ASL tiene quizás un mayor contacto con la cultura escrita. Sin embargo, si sumamos los datos de inicialización con los de deletreo, tenemos un 48% en sustantivos y 23.8% en adverbios, lo que comienza a asemejarse más a los datos en ASL. Finalmente, resulta interesante que, tal como sucede en la LSM, Padden (2002) no encuentra diferencias significativas en el uso del deletreo entre hombres y mujeres.

#### *Análisis de regresión binomial y regresión escalonada*<sup>14</sup>

Para los cálculos VARBRUL se tuvieron que tomar varias decisiones analíticas a partir de los primeros recuentos en términos absolutos con todas las variables. Por ejemplo, se eliminaron todos los casos de *pronombres* y *verbo + clasificador*, ya que no presentaron variabilidad. Además, dado

<sup>14</sup> Agradecemos las valiosas y detenidas observaciones de un lector anónimo respecto a la importancia de considerar las condiciones de adquisición de la LSM.



que la variante *deletreo* sólo contribuyó con 96 casos, decidimos agruparla con las variantes *inicializadas* para evitar casillas vacías (*knockouts*). Recordemos también que se experimentó con una nueva variable social que agrupaba otras tres: familia, comunidad y edad de adquisición; a esta nueva variable compuesta la llamamos *tipo de adquisición*. Debido a estos reajustes, el análisis se realizó a partir de un corpus de 907 datos. La variable dependiente en todos los casos fue el “uso de elementos alfabéticos” como valor de aplicación y el no uso, como valor de no aplicación. Recordemos que cuando el valor de probabilidad de un factor está por arriba de 0.500 se considera que favorece o está asociado a la selección de la variante sanalizada.

Tabla 4. Pesos VARBRUL sobre el uso de elementos alfabéticos en LSM  
(N = 907)

Variable	Factores	Binomial 1 nivel	Análisis de regresión escalonada
Categoría léxica	Sustantivos	0.676	0.677
	Verbos	0.406	0.405
	Adjetivos	0.225	0.226
	Adverbios	0.418	0.417
	Numerales	0.179	0.178
Sexo	Hombres	0.509	---
	Mujeres	0.491	---
Edad	Mayores	0.460	0.470
	Adultos	0.472	0.466
Escolaridad	Niños	0.626	0.617
	Primaria	0.510	---
Adquisición de la LSM	Secundaria	0.484	---
	Lengua materna	0.532	0.544
	Temprana	0.530	0.519
Familia	Tardía	0.432	0.428
	Sorda	0.510	---
Comunidad	Oyente	0.461	---
	Sorda	0.502	---
	Oyente	0.494	---
		(p = 0.010)	(p = 0.969)

Se incluyen los resultados (en la segunda columna) del análisis binomial de un nivel, ya que nos permite confirmar las tendencias del análisis de porcentajes y a su vez, contrastar con el análisis de regresión escalonada (*up & down*, en adelante *u&d*), el cual nos proporciona el modelo estadístico que mejor se adapta a los datos proporcionados y a la vez nos da una idea del peso que tendría cada factor en un muestreo levantado en condiciones similares. Resaltamos los valores que favorecen la presencia de elementos alfabéticos. Aunque el análisis *u&d* no pudo rechazar la hipótesis nula ( $p = 0.969$ ) vale la pena rescatar el hecho de que sólo los sustantivos favorecen el proceso de incorporación del alfabeto en LSM, algo que la estadística descriptiva ya señalaba. Respecto al patrón sociolingüístico, es interesante que ni el tipo de familia, ni el sexo, ni el nivel de estudios o la convivencia con sordos (variable comunidad) influyan en el proceso. Más bien, las variables vinculadas con la edad del informante (en este caso los niños) y las condiciones de adquisición (como lengua materna o temprana) tienen un peso estadístico importante. Esto puede deberse a que los niños entrevistados en esta muestra van a la escuela de sordos, donde están expuestos cotidianamente al alfabeto del español y a nuevas palabras que, como hemos mencionado, suelen ir acompañadas de elementos alfabéticos por pertenecer al lenguaje propiamente escolar<sup>15</sup>. Por otra parte, quienes han tenido una adquisición tardía de la lengua desfavorecen el proceso y prefieren las señas tal cual.

Para conformar un modelo de mayor confiabilidad, y con el fin de conseguir rechazar la hipótesis nula, se realizó un nuevo análisis en el que se utiliza la nueva variable “tipo de adquisición” y eliminamos las

<sup>15</sup> Sin embargo, debe anotarse que estos informantes asisten a escuelas en condiciones muy distintas. En el caso de la niña J., su grupo está compuesto de 5 niñas sordas, “incluido” en un grupo de alumnos oyentes; tienen una maestra de educación especial que trabaja con ellas en un horario específico, las saca del salón y las lleva a otra aula para “nivelarlas” con relación al resto del grupo. El niño A. asiste a una escuela de sordos improvisada, donde está aprendiendo a leer y escribir en español y LSM, con un profesor sordo bilingüe que no ha podido formarse como tal. Todo esto es resultado de una mala política educativa en donde los profesores oyentes que no conocen la LSM recurren muchas veces al alfabeto para comunicarse, y por supuesto para enseñar el español como segunda lengua. Aun cuando el 10 de junio de 2005 se legisló que el sordo debe recibir la enseñanza en su propia lengua, el modelo bilingüe intercultural para la comunidad sorda no se operativiza como debiera de ser.

variables familia, comunidad y edad de adquisición. La hipótesis aquí es que los factores en combinación pueden tener un peso más decidido. Sin embargo, los resultados indican todo lo contrario. Sólo se seleccionan dos variables para el modelo: *clase léxica*, donde los sustantivos son los que favorecen en 0.786 y la *edad* del informante: los menores de edad son quienes favorecen los elementos alfabéticos, en el orden de 0.586. Para poder determinar cuál de estas variables es la que más pesa, podemos valernos del uso del rango (cf. Tagliamonte 2006), esto es, la diferencia que existe entre el valor más alto y el más bajo en la lista de factores de la variable en turno. En este caso, pesa más la clase léxica, con un rango de diferencia de 519 puntos frente a los 144 puntos de rango en el factor edad<sup>16</sup>.

Tras este resultado, parecía evidente la poca utilidad de una macrovariable como *tipo de adquisición*, pero también que los niños en la muestra eran los únicos que favorecían los elementos alfabéticos en LSM. Dado que los niños de esta muestra se encuentran en pleno proceso de escolarización, lo que podría estar contribuyendo a su mayor uso del alfabeto en LSM, decidimos hacer un recorrido con todas las variables sociales eliminando este grupo de edad. El resultado con los 8 informantes restantes (716 datos) es que no se selecciona ninguna variable social, sólo la variable interna de clase léxica, con los sustantivos favoreciendo en 0.687. Esta falta de interacción del proceso en adultos y mayores<sup>17</sup>, independientemente de su escolaridad, edad de adquisición y su pertenencia a la comunidad sorda, permite afirmar que en realidad estamos ante una variación regida únicamente por factores internos. Abordaremos este punto en las conclusiones.

<sup>16</sup> Este análisis (mejor recorrido de subida) tuvo además los siguientes resultados: razón de verosimilitud = -523.067; significación = 0.011; verosimilitud posible máxima = -513.179; ji-cuadrada: (9) = 19.776; hip. nula rechazada: p = 0.0195. Convergencia en la iteración 5. Mismos resultados para el mejor recorrido de bajada, pero con significación 0.063.

<sup>17</sup> Otros resultados del recorrido mencionado fueron: razón de verosimilitud = -402.355; significación = 0.130. No hay valor para ji-cuadrada, por lo tanto, no se obtuvo el ajuste del modelo.

## CONCLUSIONES PRELIMINARES

Aunque ciertamente exploratorios y limitados, los resultados de esta investigación nos permiten adelantar algunas generalizaciones de interés. Por un lado, que el empleo de elementos alfabéticos manifiesta la optimización de algunos de los elementos que provienen de la lengua dominante (en su forma escrita), mismos que ha incorporado eficazmente y de manera paulatina a su lengua. Este recurso es interesante no solo por su utilidad para la formación de palabras, sino por su misma historia vinculada fuertemente a la educación y la religión. Llama la atención que la conciencia lingüística de que hay señas que provienen de la lengua escrita del español solo es evidente para quienes han tenido contacto con dicha lengua (quienes cuentan con mayor escolaridad). En cuanto al uso cotidiano, los señantes sordos no suelen recurrir al deletreo en la conversación con sus pares, pero sí resulta una estrategia útil para comunicarse con oyentes que no tienen competencia en la LSM.

Si bien, como se ha podido apreciar a lo largo de esta exposición, hemos hecho referencia a varios autores que han identificado el uso del alfabeto manual y su productividad en la formación de palabras de la LSM (Smith-Stark 1986, Bickford 1991, Eaothugh 1992, Faurot *et al.* 1999 y Smith-Stark y Cruz Aldrete 2006), consideramos que no se ha discutido a cabalidad los factores que contribuyen o potencian el uso de elementos alfabéticos en la formación de palabras de la LSM.

Es importante preguntarnos por los motivos de los señantes para utilizar el alfabeto en la conversación, cómo contribuye al intercambio comunicativo, si es útil para dar información en las actividades de la vida cotidiana más allá de un contexto formal (escolar o religioso). Incluso, ¿qué determina que se emplee o no una seña deletreada o inicializada para referirse a objetos concretos o abstractos, de la vida cotidiana o pertenecientes a otros ámbitos?

El análisis cuantitativo muestra una relativa ausencia de variabilidad sociolingüística —al menos respecto a escolaridad, sexo, tipo de familia y comunidad—, lo que nos permite sugerir que la LSM puede considerarse como una comunidad lingüística “en construcción”, comunidad que de alguna manera evita la variabilidad precisamente para asegurar la comunicación efectiva entre el mayor número de hablantes posibles.

La evolución de la LSM, el uso de medios masivos de comunicación (v. g., sordos que emplean Internet y que se comunican con sordos de distintas partes del mundo que usan otras lenguas de señas), deberán enfrentar a los señantes a una formación de palabras en donde sin duda estará permeando el uso de la lengua escrita.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATTISON, R. 1978. *Lexical Borrowing in American Sign Language*. Silver Spring, MD: Linstock Press.
- BICKFORD, ALBERT J. 1991. "Lexical variation in Mexican Sign Language", *Sign Language Studies*, 72, pp. 241-276.
- BONET, JUAN PABLO 1992. *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Ed. Jacobo de Orellana Garrido y Lorenzo Gascón Portero. Madrid: CEPE. [Original de 1620. Texto de la edición de 1930, por la Librería de Francisco Beltrán. Introducción crítica de T. Navarro Tomás, tomada de la *Revista de Filología Española*, 7, 1920].
- BRENTARI, D. 1994. "Prosodic Constraints in American Sign Language", en *Proceedings of the 20<sup>th</sup> Annual Meeting of Berkeley Linguistic Society Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: University of California, pp. 103-111.
- CRUZ ALDRETE, MIROSLAVA 2008. *Gramática de la Lengua de Señas Mexicana*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- EATOUGH, ANDY 1992. *Mexican Sign Language Grammar*, manuscrito inédito.
- FARNETANI, EDDA, y DANIEL RECASENS 1999. "Coarticulation Models in Recent Speech Production Theories", en *Coarticulation*. Ed. William J. Hardcastle y Nigel Hewlett. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-65.
- FAUROT, KARLA, DIANNE DELLINGER, ANDY EATOUGH, y STEVE PARKHUST 1999. *Lenguaje de signos mexicano: la identidad como lenguaje del sistema de signos mexicano*. Instituto Lingüístico de Verano. [En <http://www.sil.org/americas/mexico/lenguajes-designos> consultado en agosto de 2010].
- HERVÁS Y PANDURO, LORENZO DE 1795. *Escuela española de sordomudos. O Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*. Biblio-

- teca Virtual Miguel de Cervantes. [En <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=10702>; consultado en agosto de 2010].
- LABOV, W. 1972. *Sociolinguistics Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LIDDELL, S. K. 2003. *Grammar, Gesture, and Meaning in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUCAS, CEIL, y CLAYTON VALLI 1998 [1992]. *Linguistics of American Sign Language. An Introduction*. Washington, D.C.: Gallaudet University Press.
- MASSONE, M. I. 1985. “La Lengua de Señas Argentina desde la Lingüística y la Psicolingüística”, en *II Conferencia Latinoamericana de Sordos*. Buenos Aires: Sonoras Manos.
- 1993. *Lengua de Señas Argentina. Primer diccionario bilingüe*. 2 tomos. Buenos Aires: Sopena Argentina.
- PADDEN, CAROL A. 2002. “How the alphabet came to be used in Sign Language”, en *Progress in Sign Language Research. In Honor of Siegmund Prillwitz*. Hamburgo: Signum-Verlag, pp. 31- 46.
- PHILIBERT, NICOLAS (dir.) 1992. *País de sordos (Les Pays des sourds)*. Documento filmográfico. Paris: Centre National de la Cinématographie du Ministère des Affaires Étrangères.
- SANKOFF, DAVID, SALI A. TAGLIAMONTE, y E. SMITH (2005). *GoldVarb X. A Variable Rule Application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto. [En <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.htm>; consultado en agosto de 2010].
- SMITH STARK, THOMAS C. 1986. “La lengua manual mexicana”, manuscrito inédito.
- 1990. “Una comparación de las lenguas manuales de México y Brasil”, manuscrito inédito.
- , y MIROSLAVA CRUZ ALDRETE 2006. *La morfología en la Lengua de Señas Mexicana*. Conferencia magistral preparada para el *II Congreso Internacional de Logogenia México*, del 20 al 22 de septiembre. México: Museo Nacional de Antropología.
- TAGLIAMONTE, SALI A. 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.



## VARIACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN SITUACIONES DE CONTACTO: ALGUNAS PRECISIONES TEÓRICAS

AZUCENA PALACIOS  
*Universidad Autónoma de Madrid*

### INTRODUCCIÓN

Las situaciones de contacto de lenguas son muy complejas y los cambios lingüísticos que se producen en esas situaciones son igualmente complejos y obedecen, en muchos casos, a un multicausalismo que responde a una conjunción de factores externos e internos, si bien solo con el desarrollo espectacular que ha experimentado la lingüística del contacto en los últimos decenios hemos constatado que la complejidad del objeto de estudio era mucho mayor de lo que en principio habíamos atisbado los investigadores.

Ahora sabemos que, para que puedan tener lugar influencias lingüísticas permanentes entre grupos sociales con lenguas distintas, es esencial el estudio exhaustivo de sus condiciones sociales, políticas o educativas: el contacto social intenso, la extensión del bilingüismo o monolingüismo de la población, las actitudes sociales hacia las lenguas, el grado y modo de adquisición de estas, el nivel de escolarización, los factores socioculturales que rodean las comunidades, el aislamiento geográfico o el nivel socioeconómico, entre otros. Estos factores llamados externos, junto a los lingüísticos o internos, son esenciales, como ya se ha demostrado, para explicar cómo y en qué medida se han producido los contactos lingüísticos.

Y también sabemos ahora que las consecuencias lingüísticas del contacto van mucho más allá del mero trasvase de determinados elementos o estructuras; así, los cambios o mezclas de códigos, la adopción de nuevos significados en estructuras ya existentes, la creación de nuevos elementos inexistentes en las lenguas implicadas, el aumento considera-



ble de la frecuencia relativa de uso de un fenómeno concreto, la ampliación o eliminación de restricciones lingüísticas o la evolución sorprendente de un fenómeno que se aparta de los patrones canónicos son todos fenómenos que pueden aparecer en situaciones de contacto de lenguas.

Los estudios sobre contacto<sup>1</sup> de lenguas que se vienen publicando en los últimos años no se limitan a enumerar los fenómenos que se consideran producidos por el contacto lingüístico, sino que intentan una explicación satisfactoria tomando en cuenta muchos de estos factores dentro de un marco teórico más o menos acotado. Y lo que es fundamental, consideran las variaciones encontradas como cambios inducidos por contacto y no como errores o desvíos de las normas lingüísticas estandarizadas debidos a una deficiente adquisición de lenguas.

Las concepciones del contacto de lenguas como errores o desvíos lingüísticos tenían, en muchos casos, un carácter prescriptivo explícito o soterrado. Así, los cambios lingüísticos inducidos por contacto eran concebidos como errores que debían evitarse, vinculados a variedades llamadas subestándares, asociadas a grupos de población con un bajo nivel de instrucción, económicamente deprimidos y con una consideración social generalmente baja. En el caso de Hispanoamérica, además, los prejuicios sociales tomaban especial relevancia dado que muchos de los grupos que en su variedad de español mostraban estos cambios tenían como lengua primera o segunda una lengua indígena. La consecuencia inmediata era afirmar que esos grupos no sabían bien el español, de ahí sus continuos “desvíos” de la lengua estándar.

Esta concepción del cambio inducido por contacto subyace en Toscano (1953, p. 167), cuando describe el habla serrana de los bilingües quichua<sup>2</sup>-español en Ecuador de la manera siguiente:

Los indios bilingües, “bozalones”, como en su lengua materna no existe género gramatical, cometen muchas faltas, especialmente de concordancia,

<sup>1</sup> Véase, entre otros, Calvo (2008), Dietrich y Symeonidis (2006), Escobar (2000), Haboud (1998), García Tesoro (2006, 2008), Godenzzi (1986), Gómez Rendón (2007), Granda (1999a, 1999b, 2001), Klee (1996), Martínez (2000, 2004), Martínez (1996, 2001), Martínez y Fernández (2006), Martínez y Speranza (2009), Palacios (2005, 2008 y 2013), Zimmermann (1995, 2010).

<sup>2</sup> A la variedad de quechua hablado en Ecuador se la conoce como quichua, por lo que mantengo esta denominación.

por no acertar con el género de las palabras; dicen “este calle” (esta calle), “rapadora ca bueno está” (la raspadura está buena), etcétera, etc., y cuando su castellanización es más deficiente hasta “lus puirca” (los puercos) y “las puircu” (las puercas) y cosas por el estilo”.

Ahora bien, más allá del error o del desvío gramatical, es posible entender estas variaciones en función de la poca relevancia cognitiva que la concordancia de género tiene en el quechua.

En efecto, las discordancias de género y número, recurrentes en todas las áreas de contacto, son un bocado apetitoso para incidir en esa visión deficitaria del contacto de lenguas como errores de aprendizaje del español. Y es cierto que en muchos casos estas se pueden achacar a estrategias de adquisición de L2, a un bilingüismo no simétrico de las dos lenguas que habla el sujeto, a una adquisición informal y en edad madura del español, etc. En otros, por el contrario, esta percepción debe matizarse si no se quiere incurrir en un análisis superficial. Mencionaré tan solo un caso que necesita una explicación mucho más compleja. En el nordeste argentino, entre hablantes monolingües de español oral coloquial, pueden encontrarse ejemplos como *cierra el ojo* por *cierra los ojos*, *andá a lavar tu mano* por *lavar tus manos*, incluso en edificios públicos pueden verse carteles con la leyenda *baño dama* o *baño caballero*. Sin duda estos ejemplos exigen una explicación más compleja, contextualizada en una situación de contacto lingüístico con el guaraní, que la deficiente adquisición de la variedad de español.

En esta misma línea, Orellana Monroy de Quineche (2009, p. 281) comenta que los inmigrantes bilingües aimara-castellano procedentes de Puno que residen en Lima muestran en su variedad de español casos como: “ayer lo vi” (refiriéndose a una mujer), “lo trae todos los día” (refiriéndose a una niña), y relaciona directamente este fenómeno “con la falta de concordancia aunque aplicado al uso del objeto directo”. Hoy se sabe, sin embargo, que ese tipo de ejemplos se debe a una reorganización del sistema pronominal átono de tercera persona y que esta reorganización está inducida por las propias características de la lengua aimara, por lo que no se pueden considerar casos de falta de concordancia<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Para una explicación de la evolución de los sistemas pronominales de las zonas de contacto lingüístico hispanoamericanas, véase Palacios (2005 y 2013).

Volviendo al nordeste de Argentina, Abadía de Quant e Irigoyen estudiaron el español subestándar de Resistencia a partir de un corpus de monolingües de español descendientes de bilingües guaraní-español. Del español de estos bilingües se apunta el hecho de que “la habilidad en el manejo de su gramática se caracterice por la ineptitud en el empleo de variantes gramaticales, empobrecimiento de la expresión, mantenimiento de expresiones que resultan arcaicas al hablante de español standard [sic] y uso de otras que reflejan interferencia del sistema gramatical guaraní” (1980, p. 15).

De esta área, me gustaría citar uno de los cambios inducidos por contacto que más llama la atención de los autores: el cambio del régimen preposicional del tipo *mucho me pega por su cabeza* o *dejó por su cama*, que son explicados como meros trasvases de esquemas preposicionales del guaraní al español. Sin embargo, si se pregunta a un hablante bilingüe de la zona por qué dice *le puso el prendedor por su cabeza* en vez de utilizar la forma canónica *en la cabeza*, el hablante responderá que ambas expresiones no son equivalentes. Así, cuando dice *le puso el prendedor en la cabeza* implica dentro de la cabeza, a diferencia de *por la cabeza*, que indica en la superficie de la misma. Y dado que es esto lo que pretende decir, elige esta opción similar a la del guaraní. Ocurre lo mismo en *apoyó la bici por la pared*, no *en la pared* o *puso el saco por la cama* y no *en la cama*.

Se trata, en efecto, de un cambio inducido por contacto, pero no un trasvase mecánico de estructuras<sup>4</sup>; el hablante crea nuevas estructu-

<sup>4</sup> Este tipo de cambios se han denominado tradicionalmente calcos estructurales y solían considerarse desvíos producidos por la adquisición deficiente de una lengua. En una concepción más moderna, Heine y Kuteva (2005) consideran que estos cambios son transferencias de estructuras sintácticas que los hablantes recrean activamente a partir de patrones lingüísticos disponibles, de acuerdo con sus propias necesidades comunicativas (reduplicaciones gramaticales); no se trata así de un mero trasvase de estructuras ni de desvíos ocasionales. En mi opinión, la reduplicación gramatical no puede explicar satisfactoriamente muchos de estos casos, ya que esta, según los autores (ibíd.), se produce cuando una estructura existente en una lengua es reemplazada por otra proveniente de la lengua de contacto que no existía con anterioridad en la lengua que recibe la estructura. Ahora bien, casos como “voy en Asunción” en vez de la estructura estándar “voy a Asunción”, que se pueden encontrar igualmente en esa variedad, no pueden ser explicados satisfactoriamente mediante la reduplicación gramatical, puesto que estructuras como “voy en casa de mi tía”, aunque minoritarias, existen en el español desde la Edad Media. De ahí que no

ras a partir de preposiciones españolas afines a las que tiene en su lengua materna para marcar una distinción similar entre la superficie y el interior de los objetos, lo que enriquece, de alguna manera, la lengua. El hecho de que estas expresiones se aparten o no del estándar y la valoración social que se les otorgue son cuestiones distintas, no pertinentes en el estudio de los procesos de cambio inducidos por contacto, si lo que interesa es desentrañar qué mecanismos han tenido lugar, en qué situaciones y con qué efectos lingüísticos.

Por otra parte, es importante destacar que las variedades de español influidas por las lenguas indígenas suelen ser estables y se transmiten de generación en generación, por lo que no es posible hablar en estos casos únicamente de errores de aprendizaje en la segunda lengua, el español. Antes al contrario, en amplias zonas de bilingüismo histórico se constata cómo hablantes ya monolingües de español muestran en su variedad oral coloquial influencias de la lengua de sustrato que se han extendido socialmente. Así ocurre, por ejemplo, con el leísmo ecuatoriano (Palacios 2005) o con la adopción de valores evidenciales en los tiempos verbales de pasado (Palacios 2007) que permiten señalar si el hablante conoce la información transmitida de primera mano o es una información reportada o inferida; cambios lingüísticos debidos a la influencia indirecta del quichua que se pueden documentar incluso entre las clases socialmente más prestigiosas.

Sin salir del ámbito andino, contamos con el testimonio de documentos escritos por individuos bilingües indios y mestizos de la época colonial que permiten constatar cómo muchos de los rasgos que hoy caracterizan el llamado español andino se registraron ya en esa época<sup>5</sup>. Por ello, podemos concluir que se trata de una modalidad lingüística estable, con continuidad histórica, y no meramente el habla de bilingües que han aprendido deficientemente una lengua.

En muchos de los estudios sobre contacto de lenguas en el ámbito hispano existe, además, una concepción de la lengua española que toma la pureza de la lengua, el purismo lingüístico, como un atributo inmu-

---

adopte el marco teórico de Heine y Kuteva (ibíd.) y considere este tipo de casos como cambios indirectos inducidos por contacto, como veremos en estas mismas páginas.

<sup>5</sup> Véase, entre otros, Cerrón Palomino (1992 y 1995), Navarro (2007), Palacios (2000 y 2002) o Rivarola (2000).

table que debe preservarla de influencias externas perjudiciales. Esta visión purista supone, de alguna manera, la minusvaloración de las innovaciones que puedan provenir de otra lengua, sobre todo si llegan de una lengua indígena, ya que, como es bien sabido, las lenguas indígenas se vinculan, en muchos casos, con el atraso social. En este sentido, la concepción del cambio lingüístico como desvío se hace muy fuerte.

Quiero mencionar, por último, cómo los presupuestos teóricos de algunas corrientes lingüísticas también insistían en minimizar el impacto que las lenguas de contacto podían ejercer sobre la esencia de la lengua: así, se concebía la variación y el cambio lingüístico como cambios efímeros, hechos de habla y no de lengua. En esta línea, Alvar comentaba, a propósito de la influencia de las lenguas indígenas en el español, que “acaso sea Paraguay donde la coexistencia hoy mismo de español y guaraní ha permitido la interferencia de una lengua sobre otra. Pero nada de esto puede hacernos pensar en una alteración de carácter sustancial; por el contrario, la tesis de la acción de los sustratos está cada vez más desprestigiada” (2002, pp. 78-79).

En esa misma línea, no todos los investigadores aceptan la influencia de una lengua sobre otra como motor del cambio lingüístico y hacen prevalecer siempre causas endógenas sobre las exógenas; prefieren explicaciones internas como más satisfactorias por encima de las externas (Lass 1997). Cuando la explicación externa se hace incuestionable, se minimiza su valor y se promulgan restricciones tipológicas y estructurales que limitan qué elementos pueden prestarse interlingüísticamente<sup>6</sup>. Son conocidas las restricciones que indicaban que el préstamo lingüístico se produce con mucha dificultad entre lenguas tipológicamente distintas. Nótese, en este sentido, que la bibliografía sobre contacto lingüístico en Hispanoamérica ha mostrado en los últimos años cómo en todas las áreas de contacto intenso estas influencias entre lenguas tipológicamente muy distantes se producen con cierta frecuencia. Es más, lo que muestran estos estudios es que la finalidad de estos cambios inducidos por contacto suele obedecer a estrategias comunicativas que permiten una mejor explotación de los recursos de ambas lenguas<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Para una revisión de las restricciones propuestas al cambio inducido por contacto, véase Granda (1999a).

<sup>7</sup> Martínez (2000, 2004 y 2010), Martínez y Speranza (2009), Speranza (2006), Gar-

Se ha puesto de manifiesto también que estos cambios pueden afectar a todos los niveles de la gramática de una lengua y que, más allá de la importación o recreación de elementos individuales, pueden llegar incluso a importar un subsistema lingüístico completo, pueden conducir a la reorganización de un sistema lingüístico, incorporar nuevos valores y significados para estructuras ya existentes en la lengua, acelerar un cambio lingüístico en progreso o cambiar su dirección. En definitiva, los hablantes pueden cambiar su lengua más allá de la opinión que tenemos los investigadores de estos cambios. Y el lingüista tiene que observar estos hechos lingüísticos dejando al margen concepciones apriorísticas que pueden entorpecer el análisis objetivo de los mismos.

Es indudable que la perspectiva de estudio que el lingüista adopta condiciona el marco teórico, los objetivos y la metodología, lo que varía los resultados. Este relativismo lingüístico da lugar, en ocasiones, a reformulaciones de muchos de los conceptos básicos de la lingüística del contacto, lo que complica notablemente el panorama teórico. Sin duda estas divergencias teóricas surgen porque se parte de concepciones distintas de la lengua, lo que implica objetivos ciertamente diferentes. Todo ello condiciona los lineamientos teóricos de los estudios sobre contacto lingüístico y las metodologías empleadas, lo que supone que, a pesar del desarrollo notable de los últimos decenios, la Lingüística del Contacto no cuenta aún con un marco teórico y metodológico único.

En este sentido, es posible que se haya prestado demasiada atención a enumerar qué elementos pueden o no prestarse entre las lenguas (Thomason y Kaufman 1988, Coetsem 1988 o Winford 2005, entre otros), a enunciar las restricciones que los universales lingüísticos imponen a la importación de elementos (Granda 1999a, Milroy y Gordon 2003), a considerar si la tipología lingüística condiciona el intercambio de elementos, incluso si debe priorizarse la explicación endógena del cambio lingüístico relegando o minimizando así los factores externos (Lass 1997).

Estos enfoques quizá se centran excesivamente en la lengua y no en los hablantes, que son los que cambian la lengua. En este sentido, es preciso observar la realidad multilingüe como un espacio complejo donde

---

cía Tesoro (2010), Palacios (2006, 2008, 2010 y 2013), Díaz, Ludwing y Pfänder (2002), Escobar (2000), Haboud (1998), Olbertz y Muysken (2005), Pfänder (2009).

se producen los cambios inducidos por contacto, intentando delimitar cuáles son los procesos de cambio lingüístico y los principios generales o locales que pueden operar en los mismos dentro de un contexto social determinado (si la comunidad es o no bilingüe, si ha habido bilingüismo intenso, el grado de conocimiento de la segunda lengua, el tipo de adquisición de esta, el nivel de instrucción, si hay una situación de dominio o subordinación de una lengua respecto a la otra, la lealtad hacia las lenguas implicadas, la construcción identitaria de la comunidad, etc.).

#### ALGUNAS PUNTUALIZACIONES TEÓRICAS

Planteado este punto de partida, deseo revisar algunos aspectos teóricos de la Lingüística del Contacto, en concreto, qué elementos pueden o no prestarse de una lengua a otra, cómo las influencias lingüísticas tienen lugar en un proceso bidireccional y cómo esto tiene consecuencias teóricas que cuestionan la distinción, clásica ya, de préstamo e interferencia, sobre todo aquella extrema que pretende que el préstamo gramatical no existe<sup>8</sup>. Mostraré, además, la distinta naturaleza de los procesos presentados y de sus efectos lingüísticos mediante una tipología del cambio basada en la importación o no de material de una lengua a otra: cambios con efectos directos e indirectos.

Ejemplificaré las tres situaciones contempladas con el estudio de los casos siguientes: *a*) procesos de marcación de número bidireccionales (del náhuatl al español y viceversa (Flores Farfán 1999); *b*) incorporación del subsistema de marcadores evidenciales del guaraní al español (Palacios 2008); *c*) la elisión de objeto directo en el español andino (Palacios 2006).

#### *Préstamo e interferencia*

Una de las distinciones conceptuales mejor asentadas en la lingüística del contacto es la diferenciación entre préstamo e interferencia, clásica ya a partir del trabajo de Thomason y Kaufman (1988), donde se preveía que el préstamo era un fenómeno que afectaba fundamentalmente al léxico y que las interferencias tenían mayor incidencia en el nivel

<sup>8</sup> Para una discusión más detallada, véase Palacios (2010).

morfosintáctico. Llevado esto a un nivel extremo, Winford (2005) postula que las influencias morfosintácticas solo se producen desde la lengua materna a la lengua segunda, esto es, que se trataría de casos de interferencias; afirma así que el préstamo estructural no es posible y, si tiene lugar, es muy raro y estaría restringido por condicionamientos estructurales y tipológicos muy fuertes<sup>9</sup>.

Es preciso notar, no obstante, que, en situaciones de contacto intenso, es difícil delimitar estos procesos, ya que las lenguas implicadas en el contacto muestran influencias mutuas notables. Tomemos, por ejemplo, el caso de Paraguay, conocido por la mezcla de lenguas guaraní y español hasta el punto de que se habla tanto de un guaraní jopará o mezclado como de un español jopará. Si partimos de la hipótesis de que los hablantes bilingües paraguayos tienen el guaraní como lengua materna, pues es la que se adquiere primero en el seno familiar, podríamos afirmar que el guaraní es la L1 y el español la L2, si bien hablamos de bilingües simétricos, al menos en el caso de Asunción, con dominio similar en ambas lenguas.

Según la terminología clásica de procesos de interferencia y de préstamo, los cambios que se produzcan desde la L1, el guaraní, a la L2, el español, serían casos de interferencia, mientras que la influencia de la L2, el español, en el la L1, el guaraní, se verían como casos de préstamo. Siguiendo con estos planteamientos, esperaríamos encontrar muchos más casos de influencias estructurales en la L2 de los hablantes bilingües paraguayos, en su español, pero una mayor influencia de léxico español en su guaraní. Y un vistazo general a la bibliografía sobre Paraguay podría hacernos ver que esto es así<sup>10</sup>. En el español paraguayo se han descrito numerosos casos de “calcos sintácticos”, mientras que en el guaraní se enumera una infinidad de préstamos léxicos procedentes del español. Ahora bien, un estudio más profundo de esa situación permite identificar igualmente numerosos casos de influencia estructural del español en el guaraní, como el cambio del orden originario guaraní OVS al orden SVO similar al del español (Dietrich 2009); la copia del

<sup>9</sup> Para una revisión en profundidad de estos conceptos, véase Palacios (2010).

<sup>10</sup> Los estudios que se han publicado sobre el español paraguayo son mucho más numerosos que los que se pueden encontrar sobre el guaraní, y estos últimos se centran, en su mayoría, en los préstamos léxicos que esta lengua ha recibido del español.



esquema prepositivo *a* + OD cuando este tiene el rasgo más humano; la reestructuración de los tiempos verbales de pasado y futuro guaraníes, que tienden a eliminar valores evidenciales originarios en favor de valores temporales y aspectuales similares a los del sistema verbal español; la utilización del adjetivo demostrativo *pe* como artículo determinado generalizado del que carece el guaraní (Palacios 2008), etc.

Esto supone que en situaciones de contacto lingüístico intenso, como la que se da en Paraguay con un bilingüismo extendido casi al 90% de la población urbana<sup>11</sup>, la distinción clásica sobre préstamo e interferencia debe revisarse. Resulta arriesgado negar o limitar la posibilidad de que tenga lugar el préstamo estructural, el trasvase de elementos morfosintácticos desde la lengua segunda a la lengua materna de la misma manera que tiene lugar la importación de elementos estructurales desde la lengua materna a la lengua segunda. En mi opinión, es posible entender mejor la naturaleza de estos fenómenos si se conciben como procesos dinámicos y bidireccionales, es decir, si se analizan los cambios que se producen en las lenguas implicadas en una misma situación de contacto intenso en ambas direcciones. Sin embargo, no siempre se analizan con la misma sistematicidad las lenguas implicadas en la situación de contacto.

En el caso de Paraguay, como decía anteriormente, el estudio de la influencia que el español ha ejercido sobre el guaraní se ha limitado, en muchos casos, al estudio de los préstamos léxicos. Por otra parte, el desconocimiento de la evolución histórica de la lengua guaraní es un factor que restringe el estudio diacrónico de su morfosintaxis, lo que dificulta reconocer cuáles han sido los cambios producidos a lo largo del tiempo y las causas últimas de esa evolución.

En definitiva, parece aconsejable la revisión de algunos conceptos que se han tomado casi como incuestionables en la Lingüística del Contacto. Para ello, tomemos el caso de la marcación de concordancia en náhuatl y español en las comunidades bilingües del Balsas, en Guerrero (México). Según la descripción que hace Flores Farfán (1999), estas comunidades se caracterizan por tener un bilingüismo gradual, ya que algunas de ellas están muy hispanizadas, por lo que la lengua indíge-

<sup>11</sup> Para una revisión de la situación sociolingüística de Paraguay, véase Palacios (2008) y Zajícová (2009), entre otros.

na estaría en una situación de desplazamiento lingüístico a diferencia de otras menos hispanizadas donde la lengua indígena sigue siendo la lengua materna de los hablantes. Esto supone que puede trazarse una gradación dinámica desde los monolingües en una u otra lengua hasta los bilingües cuya lengua materna es igualmente el náhuatl o el castellano; es decir, un contínuum lingüístico difícil de segmentar en el que la mezcla de códigos es la seña identitaria de estas comunidades (ibíd., p. 163). No obstante, la rápida hispanización de algunas de ellas, el desprestigio social e institucional de la lengua indígena y las actitudes negativas hacia la misma parece que podrían apuntar a una situación de sustitución lingüística donde el español estaría desplazando a la lengua indígena.

Esto indica que en estas comunidades coexisten situaciones tanto de préstamo como de interferencia lingüísticas, en términos de Thomason y Kaufman (1988), si bien al hablar de situaciones de desplazamiento lingüístico se tiende a considerar que los procesos dominantes son los de interferencia y no los de préstamo. Ahora bien, más allá de la situación general de posible desplazamiento lingüístico de la lengua indígena, si centramos nuestra atención en un caso concreto, la marcación del plural, y lo analizamos de manera bidireccional en las dos lenguas en contacto, podremos entender mejor cómo es relativamente complicado explicar los efectos del cambio a partir de los conceptos de préstamo e interferencia.

Flores Farfán (1999) documenta numerosos casos de influencia del náhuatl en las variedades locales del español de bilingües; para los fines de este artículo, me centraré, únicamente, en los procedimientos nahuas de marcación del plural que describe (ibíd., p. 178), como la duplicación de la primera sílaba, en ejemplos del tipo “bo-bolita” con el significado de ‘bolitas’. Se trataría, en principio, de un caso de interferencia lingüística dado que el hablante traspasa o replica en su lengua 2, el español, procedimientos morfológicos de su lengua 1, el náhuatl.

El mismo autor describe, igualmente, otros muchos cambios en el náhuatl inducidos por la influencia del español. De todos ellos, me interesa destacar la marcación del plural nahua, que ha evolucionado notablemente a partir del contacto con el español. Esto significa que los hablantes toman prestados procedimientos morfológicos de su L2,

el español, que trasvasan a su L1, el náhuatl. Para Flores Farfán (1999, p. 119, nota 14), la simplificación de los procedimientos de marcación del número en náhuatl se debe a la influencia del español. Así, observa que en el náhuatl clásico existía una restricción para pluralizar solo las entidades animadas; restricción que ha desaparecido en las modalidades modernas del Balsas. Señala, además, que estas variedades modernas han tomado la marca flexiva del español *-s* para pluralizar préstamos españoles; marca flexiva que puede coexistir con el marcador de plural nahua “*-huan*”: *cahualo-s-huan* ‘caballos’. En opinión del autor, la incorporación de la marca flexiva de plural española al náhuatl ha desembocado en una simplificación de la categoría de número en esta lengua.

Si tomamos una perspectiva dinámica y pretendemos explicar los cambios producidos en los procesos de marcación del plural tanto en náhuatl como en español, contemplados estos como procesos bidireccionales, resulta paradójico calificar como interferencia o préstamo el trasvase de los procedimientos de pluralización en función de la dirección de la influencia, incluso en las mismas comunidades y entre los mismos hablantes. Esta concepción bidireccional del cambio, más dinámica, cuestiona en alguna medida la validez de estas dicotomías ciertamente restrictivas cuando las situaciones de contacto son intensas. En este sentido, sería mejor entender estos procesos como un *continuum* en el que pueden coexistir fenómenos de interferencia o préstamo, en sentido clásico, con otros que trascienden los límites marcados por estos.

### *Elementos que pueden o no prestarse*

El segundo caso que quiero presentar tiene lugar, igualmente, en una situación de contacto intenso, en esta ocasión en una situación de mantenimiento lingüístico. Una de las restricciones que se han impuesto al trasvase de elementos de una lengua a otra es la incorporación de un subsistema gramatical completo<sup>12</sup>. Quiero mostrar aquí que esto sucede en el español oral coloquial de Paraguay, donde el sistema de marcadores modalizadores del guaraní se integra directamente en el español local.

<sup>12</sup> Granda (1999a, p. 243) alude a la restricción propuesta por Weinreich (1953), que implica que no es posible copiar o replicar subsistemas gramaticales completos.

En efecto, una de las características más sobresalientes del guaraní es que posee un rico y complejo subsistema de marcadores modalizadores, lo que permite al hablante matizar el origen de la información que transmite, enfatizar la veracidad o falsedad del evento o la intención del hablante de realizarlo, atenuar ruegos y mandatos, entre otras cosas<sup>13</sup>.

Así, los marcadores guaraníes *niko*, *katu* o *voi* refuerzan la afirmación transmitida y aseguran su verosimilitud narrativa o la intención de cumplir el evento por parte del hablante. Una muestra de su funcionamiento la encontramos en los ejemplos siguientes, tomados de un periódico electrónico paraguayo cuya divisa es escribir en un español cercano a la variedad oral paraguaya ([www.popular.com.py](http://www.popular.com.py)): “Los muchachos que se dedican a comprar las cosas [...] confirmaron que a partir de 23 mil el kilo *voi* se puede pagar por esta mercancía. [...] Señaló que a 23 mil el kilo *voi* está pagando por el cobre, mientras que el bronce que se encuentra en canillas, rejillas, candados, se paga a 13 mil el kilo. [...] El plástico *katu* a 800 el kilo”. El periodista indica mediante *voi* y *katu* que ciertamente ese es el precio que se está pagando por el cobre y por el plástico y no otro; se trata de un refuerzo de verosimilitud de la información transmitida.

En otra de las informaciones que aparece en el mismo periódico se puede leer lo siguiente: “Ahora son dos las familias que pelean por la custodia de la niña. Por un lado ña Sixta, bisabuela de la criatura, y por otro Saturnina López, tía de Daniela. La primera quiere llevar a la niña a Misiones para criarla y la otra *katu* desea que se quede con ellos en Capiatá”. De nuevo el marcador *katu* refuerza la verosimilitud de la información transmitida, en este caso, que la tía de la niña mencionada desea ciertamente quedarse con la niña en Capiatá. El periodista en uno y otro caso utiliza los marcadores guaraníes *katu* y *voi*, para dar, así, credibilidad a sus informaciones.

*Ndaje* es otro marcador guaraní que indica, a diferencia de los anteriores, que la información transmitida es una información reportada, con lo cual, el hablante no asume ninguna responsabilidad sobre la veracidad de la información que transmite. Nótese que en el mundo del perio-

<sup>13</sup> González Sandoval (2006), Granda (1996 y 1999b), Gregores y Suárez (1967), Krivoshein de Canese y Corvalán (1987), Palacios (1999, 2005 y 2008), Usher de Herberos (1976).

dismo este marcador puede ser muy productivo. Veamos ahora un fragmento del mismo periódico donde se relata una estafa sufrida por una señora. El periodista utiliza dos de estos marcadores para contar lo sucedido según el relato que le hace la señora estafada: “el desconocido le dijo [a la señora] que necesitaba dos palos ‘cierta cantidad de dinero’ para comprar dos televisores de 20 pulgadas y que si ella le prestaba le iba a dar las dos teles y que era una ganga *voi*, porque un amigo suyo *ndaje* tenía que viajar y quería venderlos”. En el fragmento, que reproduciría las palabras del estafador, aparece *voi* cuando este pretende dar veracidad y credibilidad a su propuesta, que esto era una ganga; sin embargo, utiliza *ndaje* para dar cuenta de una información reportada sin que medie un compromiso de responsabilidad por la veracidad de la misma, que su amigo parece que tenía que viajar.

Curioso es, igualmente, el marcador modalizador *gua’u*, que indica que la información transmitida no es fiable, pues delata la existencia de un fingimiento, de una simulación o situación engañosa, y permite al hablante aludir a un mundo hipotético, no real, que el hablante señala como tal y que el oyente reconoce también como fingido. Esta situación se da, por ejemplo, entre niños que, mediante el juego, cuando fingen ser personajes imaginados, dicen cosas como: “yo soy el médico *gua’u*”. En ese contexto de juego, tanto el hablante como el oyente entienden que se trata de un hecho fingido, simulado.

Este mismo marcador lo encontramos en el periódico paraguayo al que ya he aludido, en la crónica que hace un periodista de una denuncia por adulterio: “[el] supuesto infiel es Diógenes Martínez Torres, 29, soltero, constructor de obras. La doña relató a ña fiscalá que su concu ‘amante’ se estaba preparando *gua’u* para ir a jugar un partidí ‘partidito’ de fútbol, cuando de repente sonó su lelu ‘celular’, y ella leyó que una mujer le estaba enviando mensajitos de amor”. El reportero utiliza *gua’u* para indicar que la información transmitida es fingida y así el lector puede darse cuenta de que la persona que se estaba vistiendo para ir a jugar el partido de fútbol estaba mintiendo a su esposa y en realidad iba a visitar a su amante.

La adopción de este sistema de marcadores modalizadores en la variedad de español paraguayo, por otra parte muy productivo, supone la incorporación de estrategias comunicativas más eficientes, lo que permite al hablante explotar de manera más satisfactoria su relación con la

información transmitida y matizar sus intenciones y actitudes sobre los hechos que transmite. Nótese que se trata de la incorporación de un subsistema completo de marcadores en la estructura gramatical del español y no de la adopción de algunos elementos funcionales aislados, lo que puede hacernos suponer que se trata de un cambio inducido por contacto debido a razones cognitivas y comunicativas.

Como hemos visto hasta ahora, en situaciones de contacto intenso los hablantes utilizan los recursos que les ofrecen las lenguas que manejan para poder expresar mejor aquello que quieren decir. Así, el trasvase de elementos de una a otra lengua puede ser la copia de un procedimiento morfológico, como la marcación del plural mediante la reduplicación silábica; la adopción de un elemento flexivo, como la *-s* del plural; incluso la incorporación de un subsistema gramatical completo. Se trata, en todos estos casos, de la adopción de elementos exógenos, una vía muy productiva que permite transmitir una visión de mundo compleja, una identidad híbrida que trasciende los límites de la propia estructura de la lengua. En este sentido, cualquier elemento de cualquier lengua puede ser incorporado a otra siempre que se dé la situación de contacto intenso necesaria. Y esto es, en mi opinión, porque la competencia lingüística de los individuos bilingües es mucho más creativa, pues no es la mera suma de sus competencias individuales tal como proponen Cook (1991), Grosjean (1998), Auer (1999), entre otros.

Según este planteamiento, los hablantes bilingües en situaciones de contacto intenso pueden producir cambios lingüísticos que infrinjan las restricciones tipológicas y estructurales propuestas para el préstamo y la interferencia lingüística. Estos cambios no siguen la estructura sintáctica de la lengua meta, la lengua en la que tiene lugar el cambio, sino que surgen a partir de la incorporación o réplica de una estructura ajena, que es la de la lengua fuente, recreada por el hablante en función de los elementos disponibles en su propia lengua y de sus necesidades comunicativas; implican la importación de material léxico, funcional o estructural. A esta importación de material ajeno a la lengua, la he denominado cambios directos inducidos por contacto<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Este tipo de cambios es similar a la reduplicación gramatical (Heine y Kuteva 2005).

*Cambios inducidos por contacto que no importan material:  
la elisión del objeto directo*

Quiero, a continuación, mencionar otro tipo de cambios cuyas características son bien diferentes. Son cambios más sutiles, difíciles de detectar en muchos casos, puesto que no importan material de la otra lengua. Están regidos por principios generales y aprovechan la variación existente previamente en la lengua; con ello explotan comunicativamente las estrategias y recursos que ofrecen las lenguas implicadas en el contacto. Es precisamente en estos cambios donde se observa que determinadas áreas de la gramática son particularmente vulnerables, debido a su inestabilidad, por lo que están más expuestas al cambio. Como veremos, las consecuencias lingüísticas de estos cambios inducidos por contacto suponen el alejamiento de los patrones de cambio que siguen los cambios motivados internamente. La lengua de contacto actúa como un acelerador de los cambios en progreso existentes, provoca que estos evolucionen de manera distinta a como lo harían si fueran cambios motivados exclusivamente por factores internos y sus efectos pueden ser la reorganización de un paradigma completo, como ocurre con los sistemas pronominales átonos de las zonas de contacto lingüístico, pueden reasignar nuevos valores a estructuras existentes en la lengua, como la adopción de valores epistémicos de los tiempos de pasado en Ecuador, o acelerar un cambio en progreso y eliminar algunas de las restricciones lingüísticas que lo frenaban, como ocurre en la elisión del objeto directo del español andino. En estos cambios, llamémosles indirectos, interviene la convergencia lingüística, entendida como un mecanismo que permite aprovechar la propia evolución interna de una lengua para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua de contacto.

Para ilustrar este tipo de cambios, explicaré la evolución de un cambio en progreso que tiene lugar en distintas variedades del español: la elisión del objeto directo. Este fenómeno es conocido en el español general y consiste en la supresión del objeto directo cuando la información es recuperable en un contexto inmediato. En la variedad de español peninsular hay fuertes restricciones para elidir los objetos directos, como señaló Campos (1986) en su momento. Otras variedades de español, como la de Buenos Aires, han eliminado algunas de esas restricciones, aun-

que aún conservan bastantes. Sin embargo, en variedades de español en contacto con lenguas amerindias, las restricciones se han eliminado casi por completo, como ocurre en el español de Guatemala (García Tesoro 2008), en el español paraguayo (Palacios 1998) o en el español andino ecuatoriano (Palacios 2007).

La revisión sincrónica del fenómeno en tres variedades de español —español de Madrid, español de Buenos Aires y español de Quito—, permitirá mostrar la evolución de este cambio en progreso bajo condiciones diferentes, en función de factores geográficos y de contacto de lenguas.

Comencemos por ver lo que ocurre en el español madrileño. La elisión del objeto directo puede tener lugar en esta variedad pero está sujeta a muchas restricciones semánticas y sintácticas. Así, se puede elidir el objeto directo siempre que su referente sea indefinido, como ocurre en “¿Has traído pasteles? No, no Ø he traído”. Si el referente del objeto directo es, por el contrario, definido, la elisión no podrá tener lugar y la presencia del objeto directo es incuestionable, como sucede en “¿Has traído los pasteles?”, cuya única respuesta solo puede ser “No, no los he traído”.

Campos (1986) mostraba además que había otras restricciones que impedían elidir en ciertos entornos sintácticos complejos el objeto directo a pesar de que su referente fuera indefinido. Es decir, que el español madrileño se comporta como una variedad muy conservadora, dado que tiene muchas restricciones para elidir el objeto directo, incluso cuando este tiene un referente indefinido.

El español hablado en Buenos Aires es, por el contrario, algo más permisivo en la elisión del objeto directo. Palacios (2013) ha documentado que, aunque las restricciones siguen siendo numerosas, se han eliminado algunas de ellas. Así, los hablantes bonaerenses no eliden de manera general objetos directos con referentes definidos, siguiendo las pautas generales vistas para el español de Madrid, pero sí pueden elidir el objeto directo con referente definido en entornos sintácticos de tres participantes prototípicos de la transferencia de posesión, como *dar*, y de la transferencia de la información, como *decir*, del tipo “Vi a María por la calle pero no le dije que estoy enojada con ella. ¿Y cómo no le Ø dijiste?”. También es posible en esa variedad de español elidir objetos directos con referentes definidos con los verbos de conocimiento *saber* y *conocer*, como en “¿Conocés las cataratas de Iguazú? No, no Ø conozco”.



Es significativo que en ambos contextos la recuperación de la información relativa al objeto elidido es inmediata, puesto que se trata de entornos verbales prototípicos de transitividad. En el caso de los verbos ditransitivos, la construcción remite a un escenario en el que se conceptualiza una situación en la que interactúan un participante agente, un participante destinatario y un objeto (la posesión o la información transmitida).

En los ejemplos que yo he contrastado, solo puede elidirse el objeto en estas construcciones cuando remiten a esquemas prototípicos. El hablante y el oyente comparten la escena prototípica, entendida como conceptualización del mundo, y pueden dar menor prominencia al objeto, quizá por ser el menos activo, por lo que este podría no hacerse explícito y elidirse. La información elidida se recupera fácilmente, pues esta elisión se da en entornos de pregunta y respuesta o aparece explícita en un contexto inmediatamente anterior. En cuanto a los verbos de conocimiento *conocer* y *saber* tienen un esquema sintáctico-semántico prototípico de sujeto experimentador y fenómeno experimentado u objeto. Quizá *saber* y *conocer* mantengan este esquema prototípico más que otros verbos de conocimiento, de ahí que se pueda elidir el objeto en esos entornos cuando la información es fácilmente recuperable, ya que aparece igualmente en un contexto inmediato.

En definitiva, parece que en la variedad de español estándar de Buenos Aires la elisión de objeto directo ha aumentado su frecuencia de uso y este incremento puede ponerse en relación con la ampliación de los contextos sintácticos y semánticos en los que esta puede aparecer, aunque estos sigan siendo aún muy restrictivos. Si comparamos lo que ocurre en la variedad madrileña con lo que sucede en la rioplatense, podemos apuntar que estamos ante un cambio en progreso, cuya dirección se orienta hacia la elisión paulatina de algunas restricciones sintácticas y semánticas. En este sentido, la variedad rioplatense es más innovadora que la madrileña.

Ahora bien, si observamos qué ocurre con la elisión de objeto directo en el español de Quito, notamos de inmediato que esta se documenta con una mayor frecuencia de uso y que, además, el fenómeno se produce sin restricciones de ningún tipo, ni semánticas ni sintácticas, ya que se da tanto entre objetos animados como no animados, tanto si el referente es definido como indefinido; en entornos de dos y de tres

participantes; con verbos de percepción, comunicación, conocimiento, etc., como muestran los ejemplos siguientes, tomados de hablantes quiteños (Haboud y de la Vega 2008): Me he ido a *las discotecas* a ver cómo eran y sí, Ø veo bien diferentes; Yo traía *unos dólares* de allá y tengo que cambiar si de repente Ø necesito; A *mis niñas*, antes Ø dejaba en la guardería, pero me desconfiaba mucho; ¡Qué *lindas flores!* ¿Dónde Ø compraste?; ¿El congreso? Son una farsa (*los congresistas*) prefiero ni ver Ø.

Estos ejemplos muestran que la elisión de objeto en esta variedad tiene un comportamiento muy distinto al que hemos visto en las otras variedades de español. Esto es, estamos ante una variedad que ha avanzado más aún en el cambio en progreso que nos ocupa.

En este punto de nuestro discurso, es preciso preguntarse por qué en la variedad quiteña se ha disparado el cambio, qué factor o factores han favorecido esta aceleración. La característica diferenciadora por excelencia del español quiteño frente al bonaerense o el madrileño es que se trata de una variedad que tiene una situación de contacto intenso con el quichua, como es bien sabido. Habrá, por tanto, que ver si el quichua puede funcionar como un factor exógeno que haya acelerado la elisión de objeto. En efecto, como ya han demostrado varios autores (Cole 1987, Palacios 2006, Schwenter 2008 o Yépez 1986), el quechua no dispone de un sistema pronominal átono de tercera persona similar al español, sino que marca la concordancia de objeto mediante un morfema verbal; ahora bien, la concordancia de objeto en el quichua oral de la variedad ecuatoriana es un morfema cero.

Nótese que la elisión de objeto en la variedad quiteña de español no parece tener restricciones, y esto puede ponerse en relación con el hecho de que la concordancia de objeto en el quichua oral sea un morfema sin contenido fonético. Según esto, el quichua sería un factor impulsor esencial para que el cambio lingüístico en esta zona evolucionara de manera mucho más rápida, eliminando las restricciones semánticas y sintácticas existentes en otras variedades de español hasta llegar a la elisión de objeto sin restricción alguna. En este sentido, los hablantes acercan las características del español a las del quichua, dando lugar a reajustes estructurales reflejo de estructuras cognitivas ajenas al español y propias del quichua, que semejan el pronombre átono de objeto directo a la concordancia de objeto del quichua.

El mecanismo que permite explicar este cambio inducido por contacto es el de la convergencia lingüística, entendida<sup>15</sup> como un conjunto de procesos que desembocan en el desarrollo de estructuras gramaticales que acaban siendo comunes en las lenguas en contacto. Este mecanismo permite la creación de nuevas estructuras con similitudes estructurales y cognitivas de las lenguas implicadas en el contacto.

En definitiva, hemos visto que la elisión de objeto directo en el español general es un cambio en progreso que parece obedecer a motivaciones internas de la lengua. Este cambio es muy lento y su dirección indica que las restricciones lingüísticas que lo condicionan siguen siendo muy fuertes, aunque en la variedad menos conservadora, la bonaerense, estas desaparecen en algunos contextos muy restringidos. Sin embargo, cuando intervienen factores ajenos a la lengua, como es el caso de las lenguas amerindias en situaciones de contacto intenso, el cambio se acelera vertiginosamente y las restricciones desaparecen. Se trata, por tanto, de un cambio multicausal que debe interpretarse como una combinación de factores externos e internos.

## REFLEXIÓN FINAL

Los cambios inducidos por contacto que he revisado se dan en situaciones de contacto lingüístico intenso. En los cambios que he llamado indirectos resulta interesante comprobar que el factor exógeno, el contacto con otra lengua, acelera el proceso de cambio y produce consecuencias lingüísticas más innovadoras y arriesgadas que las previstas en los cambios motivados solo internamente. Es interesante ver igualmente que estos cambios tienen lugar en dominios vulnerables o inestables de la gramática (Matras y Sakel 2007) donde previamente había variación lingüística motivada por factores internos de la lengua.

Como he tratado de mostrar en estas páginas, cuando los cambios inducidos por contacto no importan material o estructuras morfosintácticas ajenas a la lengua, los cambios motivados interna y externamen-

<sup>15</sup> La convergencia lingüística ha sido caracterizada de maneras muy distintas por Gumperz y Wilson (1971), Granda (1996) o Thomason (2001), entre otros, y no siempre en términos equivalentes.

te siguen patrones de cambio condicionados por las estructuras de las lenguas implicadas en la situación de contacto. Los efectos lingüísticos resultantes son los que hemos visto y no otros debidos a las características comunes que presentan las lenguas implicadas en el proceso. Si estas hubieran sido otras, los efectos del cambio serían también diferentes. Así pues, los cambios inducidos por contacto se apartan de las tendencias generales previstas en los procesos de gramaticalización motivados internamente (Palacios 2010).

Resultados distintos ofrecen los cambios inducidos por contacto en los que se importa material. En estos últimos casos no es preciso que haya variación interna previa, ya que cualquier estructura puede ser replicada, así como cualquier morfema ajeno a la lengua puede ser incorporado, si la situación de contacto es muy intensa. En este sentido, he presentado algunos casos de influencia interlingüística que han tenido lugar en dos situaciones distintas de contacto intenso: una de bilingüismo diglósico, quizá de sustitución lingüística, con fuerte estigmatización de la lengua indígena en el caso del español y el náhuatl, y otra de mantenimiento lingüístico con especialización funcional de las lenguas en contacto, como es el caso de Paraguay, donde la lealtad hacia la lengua indígena se manifiesta en actitudes identitarias.

Con estos casos de contacto intenso he pretendido al menos cuestionar algunos aspectos teóricos que suelen entenderse como definitivos en la bibliografía especializada: 1) la dirección de los cambios lingüísticos inducidos por contacto y las consecuencias teóricas que ello conlleva, y 2) la naturaleza de los elementos que pueden o no trasvasarse de una lengua a otra.

En cuanto a la dirección de los cambios lingüísticos inducidos por contacto, he elegido el trasvase de esquemas de marcación del plural en el náhuatl y el español entre hablantes bilingües de las comunidades del Balsas para cuestionar la validez generalizada de los conceptos de préstamo e interferencia. La bidireccionalidad de los cambios en ambas lenguas permite cuestionar esta diferenciación conceptual en situaciones de contacto intensas. Nótese igualmente las fuertes implicaciones teóricas que conllevaba esta distinción, que en último caso derivaban en que el préstamo estructural no es posible. Y esta conclusión es la que creo que debe matizarse cuando se trata de situaciones de contacto intenso.

En cuanto a qué elementos pueden o no traspasarse de una lengua a otra, es preciso recordar la conocida restricción lingüística que afirma que no es posible la transferencia o importación de sistemas o subsistemas gramaticales completos, sino tan solo de elementos morfológicos aislados. Hemos visto, en este sentido, cómo esta restricción no tiene cabida cuando se trata de situaciones de contacto intenso, como ocurre en Paraguay.

En definitiva, la dicotomía préstamo/interferencia no distingue, como se pretendía en origen, la diferenciación de tipos de cambios inducidos por contacto, al menos si se contemplan solo los efectos lingüísticos del cambio. Más allá de concebirlo solo como una cuestión de grado y frecuencia, quizá resulte más interesante analizar las situaciones de contacto lingüístico como un continuo dinámico donde tienen lugar procesos bidireccionales de cambio. Las restricciones tipológicas y estructurales tampoco parecen ser significativas cuando se contemplan las situaciones de contacto en estos términos, pues en esos contextos de bilingüismo intenso, la mezcla y el cambio de códigos es lo habitual, más allá de la norma institucional o la valoración social que se tenga de estos fenómenos. El trasvase de elementos de una lengua a otra es el proceso de creación individual por excelencia, un poderoso instrumento que permite incorporar elementos, esquemas o estructuras de una a otra lengua en aras de una comunicación más satisfactoria de manera consciente o inconsciente, con motivaciones semánticas, pragmáticas o funcionales, cognitivas o estructurales.

En este sentido, sería más interesante concebir estas situaciones en términos de creación lingüística y no como resultado final. Así, las clasificaciones que pretenden tipificar los diferentes procesos de cambio inducidos por contacto no pueden funcionar como apartados estancos. Necesitamos, en definitiva, un marco teórico más dinámico y flexible, que devuelva al hablante el papel protagonista que tiene, ya que es este quien explota todas las estrategias que posee a su alcance, bien trasvasando elementos o esquemas de una lengua a otra, bien reorganizando los recursos que ofrece la propia lengua para expresar mejor lo que puede obtener en la otra, ya sea creando nuevos recursos, ya sea difundiendo aquellos que más le satisfagan. Ha sido mi intención, en definitiva, reflexionar sobre algunas consecuencias que, para la teoría del contacto lingüístico, puede tener la revisión de distintas situaciones de contacto intenso enten-

didadas como un proceso global, donde se muestran las influencias de las lenguas implicadas desde una perspectiva bidireccional.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADÍA DE QUANT, INÉS, y JOSÉ M. IRIGOYEN 1980. *Interferencia Guaraní en la Morfosintaxis y Léxico del Español Subestándar de Resistencia*. Resistencia: Universidad Nacional del Noroeste.
- ALVAR, MANUEL 2002. *Español en dos mundos*. Madrid: Temas de Hoy.
- AUER, PETER 1999. "From code-switching via mixing toward fused varieties: steps toward a dynamic typology of bilingual speech", *The International Journal of Bilingualism*, 3 (4), pp. 309-332.
- CALVO PÉREZ, JULIO 2008. "Perú", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Coord. A. Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 189-212.
- CAMPOS, HÉCTOR 1986. "Indefinite Object Drop", *Linguistic Inquiry*, 17, pp. 354-359.
- CERRÓN-PALOMINO, RODOLFO 1992. "La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización", en *Historia y presente del español de América*. Ed. C. Hernández. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 697-717.
- 1995. "Guaman Poma redivivo o el castellano rural andino", en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Ed. K. Zimmermann. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, pp. 161-182.
- COETSEM, FRANS VAN 1988. *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*. Dordrecht: Foris.
- COLE, PETER 1987. "Null objects in universal grammar", *Linguistic Inquiry*, 18, pp. 597-612.
- COOK, VIVIAN 1991. *Second Language Learning and Language Teaching*. London: Edward Arnold.
- DIARIO POPULAR. WWW.DIARIOPOPULAR.COM.PY [consultado el 12 de noviembre de 2009].
- DÍAZ, NORMA, RALPH LUDWING, y STEFAN PFÄNDER (eds.) 2002. *La Rumania americana. Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.

- DIETRICH, WOLF, y HARALAMBOS SYMEONIDIS (eds.) 2006. *Guaraní y «Mawetí-Tupí-Guaraní». Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Berlín: Lit Verlag.
- DIETRICH, WOLF 2009. “Cambio del orden de palabras en lenguas tupí-guaraníes”. Ponencia leída en el 53 Congreso Internacional de Americanistas (México, 19 a 24 de julio 2009).
- ESCOBAR, ANNA MARÍA 2000. *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO 1999. *Cuateros somos y toindioa hablamos: contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México: CIESAS.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL 2006. “Contacto de lenguas en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono del español por contacto con la lengua maya tzutujil”, *Tópicos del Seminario*, 14, pp. 11-71.
- 2008. “Guatemala”, en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Coord. A. Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 95-118.
- 2010. “Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8, pp. 133-156.
- GODENZZI, JUAN CARLOS 1986. “Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno”, *Lexis*, 10, pp. 187-202.
- GÓMEZ RENDÓN, JORGE 2007. “Borrowing Paraguayan Guaraní”, en *Gramatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Ed. Yaron Matras y Jeanette Sakel. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 523-550.
- GONZÁLEZ SANDOVAL, GABRIELA 2006. “Transferencias del guaraní en la conversación coloquial”, en *Guaraní y «Mawetí-Tupí-Guaraní». Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Ed. W. Dietrich y H. Symeonidis. Berlín: Lit Verlag, pp. 415-432.
- GRANDA, GERMÁN DE 1996. “Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo”, *Internacional Journal of the Sociology of Language*, 117, pp. 63-80.
- 1999a. “Marginalidad o relevancia de un factor de cambio lingüístico: la transferencia por contacto. Aportaciones al tema desde el quechua santiagueño”, en *Español y lenguas indoamericanas en*

- Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad, pp. 241-264.
- 1999b. *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad.
- 2001. *Estudios de lingüística andina*. Lima: PUCP.
- GREGORES, EMMA, y JORGE SUÁREZ 1967. *A description of colloquial Guarani*. The Hague - Paris: Mouton.
- GROSJEAN, FRANÇOIS 1998. "Transfer and language mode", *Bilingualism: Language and Cognition*, 1, pp. 175-176.
- GUMPERZ, JOHN, y ROBERT WILSON 1971. "Convergence and Creolization: a Case from Indo-Aryan/Dravidian Border", en *Pidginization and Creolization of Languages*. Ed. D. Hymes. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 151-167.
- HABOUD, MARLEEN 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- , y ESMERALDA DE LA VEGA 2008. "Ecuador", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Coord. A. Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 161-188.
- HEINE, BERND, y TANIA KUTEVA 2005. *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KLEE, CAROL A. 1990. "Spanish-Quichua language contact: the clitic pronoun system in Andean Spanish", *Word*, 41, pp. 35-46.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, NATALIA, y GRAZIELLA CORVALÁN 1987. *El español del Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- LASS, ROGER 1997. *Historical Linguistics and Language Change*. New York: Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ, ANGELITA 1996. "Lenguaje, pensamiento y cultura: uso de *le* en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa", *Hispanic Linguistics*, 8, pp. 94-122.
- 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Tesis doctoral. Leiden: Universidad de Leiden.
- 2001. "Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística", *Signo & Señal*, 11, pp. 199-222.



- 2004. “Variación lingüística y estrategias discursivas”, en *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*. Ed. R. Kirsner, E. Contini-Morava y B Rodríguez-Bachiller. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 361-379.
- 2010. “Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8, pp. 9-32.
- , y ADRIANA SPERANZA 2009. “¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico? Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque”, *Lingüística*, 21, pp. 87-107.
- , y GUILLERMO FERNÁNDEZ 2006. “Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires”, *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 3, pp. 9-33.
- MATRAS, YARON, y JEANETTE SAKEL (eds.) 2007. *Grammatical Borrowing in Cross-Linguistic Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- MILROY, LESLEY, y MATTHEW GORDON 2003. *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- NAVARRO, ROSARIO 2007. *La “Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú”*. Gramática y discurso ideológico indígena. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- OLBERTZ, HELLA, y PIETER MUYSKEN (eds.) 2005. *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- ORELLANA MONROY DE QUINECHE, AMANDA 2009. “Análisis lingüístico del español hablado por inmigrantes aimaras en Lima”, en *Palabras fuera del nido. Vertientes sincrónica y diacrónica del español en contacto*. Ed. J. Calvo Pérez y L. Miranda Esquerre. Lima: USMP, pp. 273-288.
- PALACIOS, AZUCENA 1998. “Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 14, pp. 451-474.
- 1999. *Introducción a la Lengua y cultura guaraníes*. Valencia: IVALCA.
- 2000. “Apuntes sobre la historia del español americano: la lengua de un cronista indio del siglo XVII”, *Analecta Malacitana*, 23, pp. 639-656.

- 2002. “Variación morfosintáctica en cronistas andinos. Las construcciones causativas”, *Lingüística*, 14, pp. 197-142.
- 2005. “Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias”, en *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Ed. V. Noll, K. Zimmermann e I. Neumann-Holzschuh. Frankfurt am Main - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 63-94.
- 2006. “Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión)”, *Tópicos del Seminario*, 15, pp. 197-229.
- 2007. “Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5, pp. 109-125.
- 2008. “Paraguay”, en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Coord. A. Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 279-300.
- 2010. “Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural?”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8, pp. 33-55.
- 2013. “Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian languages”, en *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings – Morphosyntactic Studies*. Ed. C. Chamoreau e I. Léglise. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 165-198.
- PFÄNDER, STEFAN 2009. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: IBLEL.
- RIVAROLA, JOSÉ LUIS 2000. *El español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- SCHWENTER, SCOTT A. 2008. “Variable constraints on past reference in dialects of Spanish”, en *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Ed. M. Westmoreland y J.A. Thomas. MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 100-108.

- SPERANZA, ADRIANA 2006. "Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua", *Tópicos del Seminario*, 14, pp. 111-140.
- THOMASON, SARAH G. 2001. *Language Contact*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- , y TERRENCE KAUFMAN 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- TOSCANO, HUMBERTO 1953. *El español hablado en el Ecuador*. Madrid: CSIC.
- USHER DE HERREROS, BEATRIZ 1976. "Castellano paraguayo: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní", *Suplemento Antropológico*, 11, pp. 29-123.
- WEINREICH, URIEL 1953. *Languages in Contact. Findings and Problems*. New York: Linguistic Circle.
- WINFORD, DONALD 2005. "Contact-induced changes: Classification and processes", *Diachronica*, 22, pp. 373-427.
- YÉPEZ, MARÍA VICTORIA 1986. *Direct object clitics in Quiteño Spanish*. Ithaca: Cornell University.
- ZAJÍCOVÁ, LENKA 2009. *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- ZIMMERMANN, KLAUS 1995. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas", en *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: nuevos enfoques*. Ed. Klaus Zimmermann. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 9- 34.
- 2010. "El manejo de las lenguas en contacto (interferencia, transferencia, préstamo, code switching etc.) desde la perspectiva del constructivismo neurobiológico", en *Actes du xxv Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Ed. M. Iliescu, H. Siller-Runggaldier y P. Danler. Innsbruck, 3 a 8 de septiembre de 2007. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 461-474.

## VOCES DE ORIGEN INDÍGENA EN EL ESPAÑOL DE QUINTANA ROO. RESULTADOS PRELIMINARES

RAÚL ARÍSTIDES PÉREZ AGUILAR  
*Universidad de Quintana Roo*

### INTRODUCCIÓN

Pocas son las entidades federativas mexicanas que poseen estudios lingüísticos abarcadores de su totalidad geográfica. Acaso son los estados de Veracruz (Lloyd 1952), Guanajuato (Boyd-Bowman 1960), Jalisco (Cárdenas 1967), Tabasco (Williamson 1986), y Sinaloa (López y Mendoza 1997), los que tienen descripciones pormenorizadas de su habla; en tanto que ciudades como Tlacotalpan (Lara 1968), Tampico (González Violante 1980), Valladolid (García Fajardo 1984), Oaxaca (Garza 1987), Tamazunchale (Ávila 1990), Monterrey (Fernández 1995), y Chetumal (Pérez 2002), entre otras, han sido lugares en los que los estudios dialectales han sido desarrollados ampliamente.

La península yucateca, tan singular en su fonética y léxico, es presentada en el *Atlas Lingüístico de México* mediante el análisis de 10 localidades: cuatro de Yucatán, cuatro de Campeche y sólo dos de Quintana Roo. Es decir, que de todos los sitios investigados en la región, a Quintana Roo corresponde el 20%. Porcentaje bajo, y menor aún si se le compara con la totalidad de las poblaciones estudiadas a nivel nacional, pues sólo alcanza el 1.03%.

Ante esta evidencia, surge la inquietud y la necesidad de recoger muestras de habla viva en todo el territorio quintanarroense con objeto de analizarlas posteriormente y obtener, de ese modo, una descripción de las modalidades lingüísticas de la zona.

Si bien es cierto que el criterio adoptado por los investigadores del proyecto que dio origen al *Atlas Lingüístico de México* hace más de

30 años para estudiar el habla de las diversas localidades —contar, al menos, con cien años de existencia— es fundamental, no menos cierto es que tal criterio no fue aplicado a determinados sitios que necesariamente debieron ser visitados en Quintana Roo: sean los casos de Bacalar (fundado en 1540), Tihosuco (1530), Kantunilkín (1837), Xcalac (1899), Solferino (1890), Tepich (1540), Chunhuhub (1530), Leona Vicario (1889), Hol-Box (1866), Dzúlá (1850), Chumpón (1870); y que, además, llevado a la práctica hoy, incluiría a otros núcleos de población nativa bien establecida: José María Morelos (1912), Noh-Bec (1908), Dziuché (1912) y Nicolás Bravo (1921).

Es así que, basándome en los datos históricos que proporciona la *Enciclopedia de Quintana Roo* (1998), planeé —con un grupo de estudiantes de la licenciatura en Humanidades de la Universidad de Quintana Roo— recoger las hablas de diversos lugares, de modo que estructuran una red que alcanza a cubrir la mayoría del territorio oriental de la Península de Yucatán. Asimismo, me pareció recomendable incluir en esta investigación, a pesar de la gran cantidad de población flotante que tienen —turistas y/o empleados extranjeros y mexicanos recientemente avecindados—, a núcleos urbanos como Cancún, Isla Mujeres, Tulum y Playa del Carmen, que conforman el llamado Corredor Turístico. En estos sitios, la tarea consistió en hallar a los informantes nativos y recoger las muestras de su habla.

Al no existir ningún estudio acerca de este tipo de léxico en toda la geografía estatal, el trabajo entonces consistió en echar mano de la propia experiencia de vida<sup>1</sup> y de los varios estudios lexicológicos que se han llevado a cabo tanto en México como en otros países de América (Henríquez Ureña 1935 y 1938; Lope Blanch 1974, 1977, 1979 y 1982; Alba 1976; Santamaría 1984; Morínigo 1985; Vaquero 1986 y López Morales 1992) para elaborar la nómina que habría de formar el cuestionario.

Ya en otro lugar (Pérez 2000) me he referido a la situación que presentan en el habla de Chetumal 43 mayismos, y en otro más (Pérez

<sup>1</sup> La propia condición de ser nativo de Chetumal me ayudó sobremanera en la elaboración de la nómina que estructura la encuesta aplicada. Pienso, al igual que Montes (1982, p. 73 y ss.) que en general el encuestador nativo con suficiente preparación previa parece preferible sobre el foráneo, pues conoce mejor la vida de su región y no deja escapar hechos importantes, a pesar de que presenta ciertas desventajas sobre todo en la percepción de fenómenos fonéticos y gramaticales que están dentro de sus hábitos lingüísticos.

2006) a la vitalidad de los nahuatlismos en el mismo territorio fronterizo; sin embargo, no sólo son éstos —que por su presencia constante en cualquier situación y por su raigambre étnica podría pensarse que fueran los más abundantes— sino también las voces procedentes de otras lenguas de América las que en conjunción caracterizan el habla de la comunidad. Por ello no es raro escuchar en alguna conversación informal: “Si vas a parar los goles no debes tener manos de *arepa*” (o sea, quebradizas, frágiles como galletas). O bien, “Teníamos que *lebisar* el piso de la casa para que nos dejaran ir al baile”, es decir, limpiar con *lebisa* ‘especie de lija que se elabora con la piel de una variedad de pez o raya’.

De este modo, la confluencia de las voces indoamericanas con sus sinónimos hispánicos o de otras lenguas originarias de América dan muestra de la variación léxica que posee la comunidad quintanarroense en la que se hallan mezcladas varias culturas —la mexicana, la caribe, la criolla de Belice, la maya y la española— y sus costumbres lingüísticas con desigual proporción en el territorio.

## PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

Durante los meses de julio y agosto de 2007 y octubre de 2009 emprendí, apoyado por dos alumnos de la licenciatura en humanidades de la Universidad de Quintana Roo<sup>2</sup> y un becario del programa “Verano de la investigación”<sup>3</sup>, la recopilación de datos que conforman el proyecto “El habla de Quintana Roo. Materiales para su estudio”, financiado por el CONACYT.

El objetivo general del mencionado proyecto fue obtener materiales de habla viva vernácula<sup>4</sup> en toda la geografía quintanarroense para analizarlos y contrastarlos con los pocos existentes, con objeto de proporcionar una visión completa de la variedad dialectal del español mexicano. Los objetivos específicos del mencionado proyecto fueron: 1) determinar el uso (léxico activo) de las voces indoamericanas en el habla cotidiana

<sup>2</sup> Mario Sabido Medina y Fabián Ek Ríos.

<sup>3</sup> Víctor Botello Mares.

<sup>4</sup> Entiéndase por vernáculo la variedad lingüística adquirida en la infancia y cuya función es la de servir como medio de expresión en situaciones comunicativas informales o familiares (Gimeno 1990, pp. 25-33).

na de los quintanarroenses; 2) establecer una descripción pormenorizada de las características fonéticas y morfosintácticas del español de la región oriental de la península de Yucatán; 3) crear un archivo de documentos orales y escritos para enriquecer el acervo del CEDOC (Centro de documentación) de la Universidad de Quintana Roo.

Las técnicas empleadas para la recopilación de datos fueron la entrevista libre y la aplicación de un cuestionario compuesto por 429 preguntas. La entrevista libre se hizo con el fin de lograr concentrar un corpus oral que sirviera para estudiar y analizar los aspectos fonéticos y gramaticales, mientras que el cuestionario fue diseñado para cubrir el aspecto léxico indoamericano del habla en estudio. Es a este último al que me voy a referir.

Los objetivos específicos de este capítulo son: 1) registrar la vigencia real (léxico activo) de los indigenismos<sup>5</sup> léxicos en el español de Quintana Roo; 2) analizar la posible significación sociolingüística de este léxico de acuerdo con las variables de edad, escolaridad y sexo; 3) establecer la nómina pasiva de los indigenismos léxicos en la norma de cada nivel sociocultural y en la norma general de la población.

El proceso para la obtención de los datos consistió en la aplicación de un cuestionario estructurado por 429 voces distribuidas de la siguiente manera: 55 voces de origen antillano<sup>6</sup>, 259 de origen náhuatl<sup>7</sup>, 24 de raigambre afronegra, 3 provenientes del tarasco, 1 de origen otomí, 5 provenientes del guaraní, 5 del quechua y 77 del maya.

<sup>5</sup> Entiéndase por indigenismo aquella voz que, proveniente de alguna de las lenguas amerindias, ha sido incorporada al español mediante diversas vías y ha llegado a convertirse en parte del lexicón regional, nacional o panhispanico.

<sup>6</sup> Incluyo aquí voces arawacas, caribes y antillanas. A pesar de la difícil clasificación sobre el origen dialectal de algunos vocablos, pues éstos ofrecen grandes dudas a los especialistas (los casos de *manatí*, *maraca*, *jaiba*, *papaya* y otros más) y de que algunos no parecen ser indigenismos según la autoridad de Joan Corominas (los casos de *batea*, *tabaco* y *tusa*), los incluí pues generalmente la mayoría de los lexicógrafos los han considerado como tales. La nómina aplicada la obtuve mediante la consulta del trabajo de López Morales (1992) y fue completada con la que presenta Alba (1976, pp. 71-100) en su estudio sobre el español de Santiago, República Dominicana.

<sup>7</sup> La nómina de nahuatlismos, tarasquismos y otomismos la extraje del estudio de Lope Blanch (1979); la correspondiente a guaranismos, quechuismos y afronegrismos la estructuré siguiendo a López Morales (1992). Finalmente, los mayismos fueron transcritos del estudio de Barrera Vásquez (1937, pp. 9-35).

Hecha la nómina de voces, se aplicó a cada vocablo esta serie de preguntas dirigidas a los informantes:

1. ¿Conoce la palabra? Sí..... No.....  
Si responde sí, entonces...
2. ¿Con qué sentido la conoce? (y se anotaba el significado).
3. ¿La usa? Sí..... No.....  
Si responde sí, entonces...
4. ¿En qué circunstancia la usa?
5. ¿Con qué otro nombre conoce el objeto, fruta, cualidad, etc.?

El cuestionario fue contestado en presencia del encuestador, quien anotaba las respuestas obtenidas para cada cuestión, las observaciones que hacía el encuestado en relación al significado de la voz, así como los datos generales de éste.

Los informantes que conformaron la muestra seleccionada fueron *hombres y mujeres* hispanohablantes<sup>8</sup> nacidos en Quintana Roo o en zonas aledañas, distribuidos en tres niveles de *escolaridad*: bajo (hasta 6° de primaria), medio (hasta la secundaria concluida), y alto (estudios de bachillerato y más); y *grupo generacional*: jóvenes de 18 a 30 años (grupo I), maduros, hasta los 50 años (grupo II), y mayores, de más de 50 años (grupo III). Fueron encuestados así 37 individuos (16 hombres y 21 mujeres, 11 del nivel bajo, 17 del medio y 9 del alto; 14 jóvenes, 17 maduros y 6 mayores).

<sup>8</sup> De los 37 informantes encuestados, hubo 15 que dijeron conocer la lengua maya entre un 80 y un 100%. Claro que no es lo mismo hablar maya que usar mayismos, pues, por un lado, la respuesta dada por el informante acerca del porcentaje de conocimiento de una lengua distinta al español durante el llenado de su cédula de identificación es sumamente relativa, ya que no refleja la realidad del uso de la lengua indígena; por el otro, la cantidad de mayismos conocidos no es garantía de un conocimiento considerable de la misma. Hubo asimismo 2 informantes, uno nacido en Tuxpan, Veracruz y otro en Chiapas, que llevaban viviendo en la entidad varios años. Los cuestionarios aplicados a ellos dos fueron desechados porque resultaron incompletos y porque, además, no pertenecían a la comunidad lingüística estudiada.



## RESULTADOS PRELIMINARES

He seleccionado solamente 21 voces para su análisis. Todas ellas tienen la característica de formar parte del léxico pasivo<sup>9</sup> (léxico conocido) de los informantes encuestados. Baste decir que de las 429 palabras del cuestionario, 233 conforman el léxico pasivo de los informantes; de las 196 restantes, 72 resultaron ser completamente desconocidas (68 nahuatlismos, 2 afronegrismos, 1 quechuismo y 1 guaranismo). De estas 233, 65 son las más conocidas (más del 90% de la muestra así lo afirmó) y con seguridad las más usadas (15 antillanismos, 20 nahuatlismos, 9 afronegrismos, 1 tarasquismo, 1 otomismo, 1 guaranismo, 1 quechuismo y 17 mayismos).

Empero, más que referirme a las nóminas que conforman los lexicones pasivo y activo, resultó más interesante observar las respuestas que dieron los informantes a las preguntas “¿Con qué sentido la conoce?” y “¿Con qué otro nombre conoce el objeto, fruta, cualidad, etc.?”, pues sirvieron para establecer una lista de sinónimos posibles, por un lado, y definiciones más elaboradas que evidencian la variación que cada hablante conoce y utiliza en su comunicación cotidiana, por el otro.

En este procedimiento de análisis, se reconoció la respuesta dada como sinónimo, a una sola voz, y como definición a aquélla que pretendió explicar el concepto cuestionado según el léxico del propio hablante en el que, como es de esperarse, no existe prurito académico alguno y sí diversos recursos lingüísticos.

Por otro lado, las palabras más conocidas no son las que poseen el mayor número de variantes, pero sí las que —es de suponerse— tienen un uso mayor en las comunidades visitadas. A esto hay que agregar otras menos conocidas y tal vez con menor uso que mostraron una variación amplia, tanto en sus formas sintéticas como en las analíticas.

### *Antillanismos*

#### Bejuco

Conocida y usada en toda la geografía del estado, esta palabra tiene como sinónimos a ‘soga’, ‘rama’ (+)<sup>10</sup>, ‘enredadera’, ‘liana’, ‘guía’,

<sup>9</sup> Para considerar que un elemento lingüístico pertenece a este léxico se requirió que éste fuera conocido por más del 50% de los encuestados.

<sup>10</sup> Este símbolo significa que es la variante documentada con mayor frecuencia res-

‘maderita’, ‘planta’, ‘vara’, ‘palo’ y ‘árbol’, a veces matizada: ‘madera suave’, ‘maderita que se dobla’, ‘gajo de árbol’, y otras más aderezadas: ‘para amarrar’, ‘para amarrar el ganado’, omitiendo el sustantivo calificado. Lo interesante es observar que en todos los sinónimos se conservan los semas con ciertos sesgos semánticos representativos de lo que es un bejuco, y que de tan claros que están en la mente del encuestado, éste no siente la necesidad de repetirlos y sólo lo matiza con el uso que él le da al referente y que transmite a la voz: ‘para amarrar’. Con este procedimiento el informante define al objeto escuetamente. La frecuencia de esta voz es palpable en los tres sectores etarios, de escolaridad y de sexo, pero es usada un poco más por hombres que por mujeres, y en éstas se percibe una frecuencia mayor en el sector bajo y en el de edad avanzada.

### Caimito

Prueba estar presente en toda la geografía quintanarroense, en todos los niveles socioculturales, grupos etarios y sexuales. Sin embargo, su empleo es un poco mayor en las personas de edad avanzada, en los varones y en el grupo de escolaridad media. Tanto en su variedad fonética *cayumito* (recogida así en Solferino, Kantunilkín, Duzlá —en donde también pude documentar *caimito*—, así como también lo fue en José María Morelos, Sabán, Tepich y Chumpón), la voz está distribuida uniformemente en todo el territorio estudiado. En el sur (municipio de Othón Pompeyo Blanco) prevalece la forma *caimito* en tanto que en el norte (municipios de Lázaro Cárdenas y José María Morelos) y centro (municipio de Felipe Carrillo Puerto) lo es *cayumito*. Sólo se documentaron las equivalencias sinónimas de ‘árbol’ y ‘fruta’ sin matices, es decir, se le nombra de ese modo tanto a la planta como a su fruto, sin adjetivo alguno.

### Canoa

Es una voz de uso amplio, pero evidencia una franca competencia con ‘embarcación’, ‘cayuco’, ‘bote’, ‘kayac’, ‘lancha’ (+) y ‘barco’ (+), con los matices de ‘lancha de madera’, ‘medio de transporte’, ‘cayuco de madera escarbada’ y ‘(lancha o barco) para pasear’. Su mayor frecuencia pudo

---

pecto a las demás proporcionadas por los informantes. No alude a que su uso sea mayor que el de las otras proferidas.

documentarse en la gente de edad avanzada, en los miembros del nivel medio, tanto en hombres como en mujeres.

### Coa

Se documentaron los sinónimos ‘cuchilla’, ‘machete’, ‘utensilio’, ‘hoz’, ‘herramienta’ que sirve ‘para chapear’ (+), ‘para la labranza’, ‘para abrir huecos’, o bien como ‘apero para la labranza’ y ‘tipo de machete que sirve para deshierbar’. En el afán de definir la voz, prevalece el sema “para limpiar la tierra” de la mencionada herramienta, más que su descripción, la cual halla el informante en otras palabras que conoce y que al echar mano de ellas lo liberan de proporcionar pormenores detallistas. Amén de las anteriores, apareció el mayismo *x-loob*<sup>11</sup>. Quienes dijeron usarla más fueron las personas del nivel bajo, los hombres y personas del sector de edad madura.

### Iguana

Compite sin duda con ‘reptil’, ‘bicho’, ‘animal’, ‘lagartija’ y con los mayismos *juuj*<sup>12</sup>, *merech*<sup>13</sup>, *tolok*<sup>14</sup>, muy usados en los municipios mayahablantes del estado (José María Morelos y Felipe Carrillo Puerto). Dijeron emplearla más las mujeres (aunque la variación es más grande en los varones), las personas de escolaridad media y el grupo de edad madura, en tanto que las formas mayas se emplearon en el sector menos escolarizado, en el de edad avanzada y en los hombres. Hay, sin duda, una amplia variación de formas sinonímicas en estos 5 antillanismos estudiados<sup>15</sup>, pero la que presentan otros menos conocidos y tal vez menos usados no es desdeñable. Hay, como en algunos casos, una sola denominación para cada referente en los préstamos hispanizados, y el conocimiento de otra lengua (la maya en este caso) enriquece la variación.

<sup>11</sup> Forma dada por el informante 16 (los datos completos de los informantes se encuentran en la relación puesta antes de la bibliografía).

<sup>12</sup> Forma proporcionada por el informante 12.

<sup>13</sup> Dada por el informante 7.

<sup>14</sup> Forma dada por los informantes 1, 2, 3, 20, 21, 28, 32, 34 y 35.

<sup>15</sup> Lope Blanch (1982, pp. 147-156) menciona que subsisten en México 48 antillanismos debido, entre otras causas, a que al ser las primeras voces americanas que se incorporaron al español del siglo XVI desplazaron, al menos en nuestro país, a términos nahuas, enraizando así plenamente en la nueva realidad de los hispanohablantes y proporcionando una gran cantidad de préstamos a la lengua española que hoy todavía se conservan vivos.

### Cacique

Tiene como sinónimos a ‘líder’, ‘jefe’ (+), ‘autoridad’, ‘teniente’ y ‘hacendado’, con los matices ‘persona autoritaria’, ‘presidente municipal’, ‘superior de un pueblo’, ‘dueño de tierras’ (+), ‘(persona) que no invita nada’, ‘(persona) que toma algo ajeno’, ‘hombre con dinero’, ‘hombre que explota’, ‘jefe de población’, en cuya significación predomina la carga negativa. Se documentó con más frecuencia en los hombres, en el sector de edad madura y en los de escolaridad baja y alta, grupos en los que también la variación es mayor, y en los que no aparece el estigma de ‘persona autoritaria’ pero sí el de ‘persona que explota’, situación que no ocurre en el grupo medio, en donde fueron documentados ‘hacendado’ y ‘jefe de población’. En los tres sectores, sin embargo, tiene el significado de ‘dueño de tierras’ referido más por las mujeres y por el grupo de escolaridad media.

### Arepa<sup>16</sup>

Para los quintanarroenses es ‘pan’, ‘tortilla’ (+), ‘galleta’, ‘tostada’, ‘comida’, ‘crepa’, ‘postre’, con matices ‘pan de maíz con miel’, ‘tortilla dulce quebradiza’, ‘pan dulce’, ‘tortilla dulce’, ‘tortilla con azúcar’. Vemos aquí que las definiciones van desde el genérico ‘comida’ hasta la particularización más elaborada ‘tortilla dulce quebradiza’. Esto prueba una vez más la riqueza léxica que suele haber en la mente de cada hablante al momento de informar sobre un concepto en particular, mientras toma en cuenta lo que lo caracteriza y trata de ser lo más exacto posible a la hora de definirlo. Se documentó tanto en hombres como en mujeres, más en las personas de edad avanzada y más en el nivel de escolaridad media. En Quintana Roo, la arepa es una tortilla quebradiza al tacto, hecha de harina de trigo y espolvoreada con azúcar. Esas cualidades motivan en los hablantes las diversas definiciones que proporcionan de ella y enriquecen la variación de esta voz, que no tiene un sinónimo exacto en español. Su uso no es alto, prueba de ello es que casi toda la población joven la desconoce, y sólo he podido documentarla

<sup>16</sup> En Cuba, Pichardo (1849) dice que es un manjar hecho de mais (*sic*) salcochado, majado, pasado por el *jibé* ó cedazo; a cuya pasta se agregan huevo y mantequilla y luego se pone al horno; mientras que Alcedo (1789) expone que es una empanadita hecha de harina de maíz con carne de puerco adentro, que venden las negras en todas las esquinas de Cartagena.

esporádicamente en pláticas con personas mayores de escasa instrucción escolar. Es un caso semejante al de *lebisa*<sup>17</sup>, desconocida por los jóvenes y como parte del léxico activo ocasional de personas mayores de 50 años en solamente parte del territorio quintanarroense.

### Mangle

Las voces equivalentes que se documentaron son ‘mata’ (+), ‘vegetación’ y ‘arbusto’, pero como ello no parece suficiente para caracterizar, se agregan matices ‘árbol de la selva’, ‘parte virgen del monte’, ‘madera de la orilla del mar’, ‘planta acuática’, ‘árbol de agua’, ‘selva en el mar’, ‘palo de río’, que muestran la ubicación de la planta, la cual, efectivamente, marca el linde entre la tierra y el agua. Se empleó mayormente en los sectores bajo y alto, en la gente de edad avanzada y en ambos sexos.

### Sabana

Es ‘monte’ y ‘llanura’, y a éstas se suman ‘donde está cálido’, ‘aguada donde habitan pájaros’, ‘terreno plano’, ‘selva baja’, ‘extensión de agua’, ‘extensión de tierra’ (+), ‘extensión de tierra húmeda’, en donde cada adjetivo es un matiz ya de tierra, ya de monte, pero no así de agua. La *sabana* es una palabra que designa una realidad terrestre. Es en el sector

<sup>17</sup> *Lebisa*, conocida en sólo nueve localidades (Holbox, Solferino, Leona Vicario, José María Morelos, Sacalaca, Tepich, Chetumal, Xcalak y Sabidos), tiene la característica de significar ‘raya’ en los varones y ‘utensilio para lijar o lavar mesas’ en las mujeres. Más utilizada en el nivel bajo y en los sectores etarios de maduros y ancianos, tanto en hombres como en mujeres, la voz sigue viva a pesar de lo que muestran algunos estudios hechos hace algunas décadas. *Lebisa* es una variedad de raya la cual posee una piel muy dura y rasposa. Cuando esta piel se seca, adquiere todas las características de una lija, y precisamente se usa para lijar la madera, lo que ha dado en español el verbo *lebisar* de uso, creo, puramente regional. La voz es un antillanismo documentado ya por Friederici (1947) en las formas *libuça*, *libusa*, *lebisa*, *labusa*, *labuza* con registros del padre Las Casas: “es rayada la yuca en unos cueros de pescado como cazón, que los indios llaman *libuça*, la media sílaba luego”. La misma cita recoge Lope Blanch (1973, pp. 47-56), cuando habla de la suerte que corrieron los antillanismos marítimos en el español del siglo XVI en México, y dice que “de los ocho términos registrados, sólo uno ha caído en el olvido —*libuza*—”. Afirmación en la que yerra, pues varias veces he escuchado la palabra (*lebisa*) incluso en ámbitos no marineros sino familiares; situación que demuestra que la voz tiene gran uso en esta región caribeña. Se creía inexistente su uso en el vocabulario coloquial de México. *Lebisa* ingresó al español desde el siglo XVI y ha sobrevivido con escasa vitalidad actual en zonas no sólo costeras sino de tierra adentro en Quintana Roo.

de escolaridad alta donde fue documentada con mayor frecuencia esta voz, así como en los hombres y en las personas mayores.

### *Nahuatlismos*

#### Huacal

Las formas con las que suele competir esta voz son ‘caja’ (+), ‘cajón’, ‘casa’ (confundido por el informante con *jacal* seguramente), ‘reja’, ‘cesto’, ‘jícara’ o bien (lugar) ‘donde duermen los nenés’, que transforma al objeto en sitio con el uso específico y lo acerca de ese modo al sinónimo *cuna* (nunca proporcionado). *Huacal* es más utilizado por los sectores de escolaridad baja y media, por los hombres, por jóvenes y personas de edad avanzada.

#### Chipote

Es ‘golpe’ (+), ‘juguete’ (¿herencia del personaje de Chespirito: El Chapulín Colorado?), ‘hinchazón’, ‘bola’, ‘chuchuluco’<sup>18</sup>, ‘inflamación’ y ‘chile’ (confundido con chipotle por el informante). Para esta palabra ningún informante proporcionó descripción, y lo anterior anotado corresponde al significado de la voz, ya que como sinónimos aparecen seis casos de ‘chuchuluco’ y seis de ‘golpe’. El sector de las personas de más edad es el que más emplea esta voz, así como las mujeres y los del sector de escolaridad alta.

#### Náhuatl

Es ‘idioma’, ‘indígena’, ‘lengua’ (+), apellido (confundido seguramente con Nahuatl), ‘dialecto’, ‘cultura’, ‘raza’, ‘brujo’ (confundido con nahual) y ‘dioses’, respuestas dadas como significado, ya que ninguno de los informantes proporcionó un sinónimo de la palabra, sinónimo que —es de suponerse— no existe. El sector de escolaridad media, el de las personas de mediana edad y los hombres son los que evidenciaron mayor frecuencia de uso de estas palabras, y estos mismos grupos son los que manifestaron el mayor índice de variación.

<sup>18</sup> Mayismo de uso corriente en gran parte de la población nativa de la región y proporcionada por los informantes 3, 10, 12, 14, 32 y 34.

### Nauyaca

Es ‘culebra’, ‘barba amarilla’ ‘cuatro narices’ (+) y *kan*<sup>19</sup> sin matices, pero al asentar las características del animal en el nombre de éste (barba amarilla, cuatro narices) el hablante la diferencia de otras víboras. Esta palabra suele ser más usada por las personas del sector bajo, por los de más edad y por los varones, seguramente debido a la estrecha relación que guardan estos grupos sociales con las actividades del campo.

### Afronegrismos

#### Chévere

Es una expresión de alegría muy de la región y caracteriza a lo que está ‘bonito’ (+), ‘padre’, ‘chido’, ‘bueno’, ‘que gusta’, ‘guapo’, ‘fabuloso’ y ‘a todo dar’, aplicado tanto a objetos (vestidos, peinetas, etc.) y procesos (fiestas, películas, etc.) como a personas. Las mujeres jóvenes de los tres sectores de escolaridad son las que emplearon con mayor frecuencia esta palabra y las que proporcionaron una variación más rica (8 formas).

#### Guineo<sup>20</sup>

Con el significado de ‘zacate’ sólo fue documentado en Solferino y José María Morelos, en tanto que como variedad de plátano lo fue en todo el sur del estado. Con el significado de ‘zacate’<sup>21</sup>, la voz suele ser más propia de los hombres, en tanto que con el de ‘plátano’ lo es de ambos sexos. La mayor frecuencia de esta voz con ambos significados puede situarse en el nivel de menor escolaridad y en las personas maduras y mayores de 50 años de ambos sexos.

### Mayismos

#### Alux

Este singular personaje de la región maya es ‘personita’, ‘espíritu’, ‘ente’,

<sup>19</sup> Forma proferida por el informante 2.

<sup>20</sup> *Guineo* es una voz conocida en algunos lugares como la cepa del zacate *guinea grass* al que algunos llaman zacate *wech* o navajuela, y en otros (en el sur principalmente) como un tipo de plátano pequeño.

<sup>21</sup> Significado proporcionado por los informantes 2 y 11.

‘enanito’, ‘duende’, ‘maloso’, ‘niño’, ‘espanto’, ‘gnomo’, ‘chaneque’<sup>22</sup>, ‘dueño del monte’, ‘muñequito de barro’ y la variante fonética *arux*<sup>23</sup>, conocido por sus bondades al cuidar las milpas y por los juegos que entabla con los niños, pero también temido por sus cualidades sobrenaturales, y de ahí sus varias denominaciones. El mayor empleo de esta voz puede situarse en el sexo femenino, en los tres sectores etarios y en los tres de escolaridad.

### Mulix

Es un adjetivo aplicado al cabello y por ende a la persona. *Mulix* es entonces ‘persona de cabello quebrado’, ‘cabello rizado’ (+), ‘cabello ondulado’, ‘ensortijado’, ‘pelo chino’ y ‘persona china’. La mayor variación y empleo de esta voz aparece en el sector femenino, en el de los jóvenes y maduros, y en el de escolaridad media con una diferencia escasa.

### Koliz

Aplícase al cabello y a su propietario. De ahí las denominaciones ‘calvo’, ‘rapado’ y ‘pelón’ (+). Su mayor uso puede situarse en ambos sexos, en el sector de escolaridad baja y en los jóvenes, aunque la variación más evidente se documentó en las personas de escolaridad media y en las de edad madura, que incluyeron ‘rapado’, forma no proporcionada por los miembros de los dos sectores restantes.

### K’ol

Es ‘masa’, ‘atole para tamal’, ‘verdura’, ‘preparado’, ‘relleno’ y ‘lo que se le echa a los tamales’. De estas formas, el genérico ‘comida’ fue el más proporcionado y el menos fue ‘repollo’, debido a la mala pronunciación del encuestador (no dijo [k’ól], sino [kól]). El empleo de esta voz es más frecuente en ambos sexos, pero en las mujeres hay más variación; es el sector de escolaridad alta en el que también la variación es más amplia, y en las personas maduras.

<sup>22</sup> Nahuatlismo proporcionado por el informante 17.

<sup>23</sup> Barrera Vázquez (1977) dice que “otros fenómenos característicos del español de que carece la lengua maya de Yucatán son las vibrantes /r/ y /rr/... Sin embargo, en el maya moderno comienza a ser cambiada la /l/ en /r/”, como en el caso de *arux* (forma proporcionada por los informantes 9 y 16).



### Chuchú

Fue definido como 'parte del cuerpo', 'dar pecho', 'seno' (+), 'amamantar', 'pezón', 'chichi', 'mamar'. En su significado de diccionario es 'pezón', y el hablante lo aplica al acto de dar de mamar al niño, de ahí la expresión *dar chuchú*. El uso es mayor en los hombres, en los jóvenes y en el sector de escolaridad alta.

### Malix

Es un adjetivo que generalmente se aplica a los animales sin casta, pero se ha extendido a las personas y a las cosas. Significa 'corriente' (+), 'güiro', 'feo', 'indio', 'sencillo', 'no de raza', 'animal indio', 'que no tiene pelos', 'cosa común', 'de cabello lacio', 'cosa insignificante', 'el que come más rápido', 'tragón'. En ambos sexos el uso es notorio (aunque éste es mayor en los varones, pero no así en variación), así como en el sector de personas maduras y en el de escolaridad baja. En este último y en el de las personas de escolaridad media la variación es más rica.

## CONCLUSIONES

Los resultados que obtuve de los cuestionarios aplicados<sup>24</sup> muestran, al lado de la voz indígena, una serie abundante en formas que enriquecen la variación, y al mismo tiempo han permitido documentar un grupo de significados que dan muestra del acervo léxico de los informantes. Estos datos, obtenidos mediante un análisis en el que las formas más usadas fueron catalogadas de ese modo, no por tener más variantes (factor que fue de vital importancia para determinar el grado de variación de la voz),

<sup>24</sup> Existirán diferencias obvias frente a los resultados que ofrece Lope Blanch (1979, pp. 45-46 y 74 y ss.), debido a que en ambas investigaciones se emplearon métodos diferentes (me refiero a que en las encuestas que analiza Lope Blanch (*ibíd.*) se tomaron en cuenta materiales de lengua escrita que yo no consideré, así como entrevistas grabadas y no un cuestionario como el que yo utilicé), en zonas geográficas distintas. Añádase a esto que no todos los encuestados proporcionaron los sinónimos solicitados, y nunca se les preguntó si los usaban más o menos que los indigenismos, pregunta que, por lo demás, no hubiera arrojado datos lo suficientemente cercanos a la vitalidad de estas voces, pues el hablante mismo se encuentra imposibilitado para evaluar el porcentaje de uso de una palabra o de su sinónimo equivalente.

sino por evidenciar un “Sí” como respuesta a la pregunta 3 del cuestionario, y contar con muy pocos registros en la variable “sin respuesta”, dan muestra de la riqueza léxica indoamericana en el español de Quintana Roo, por un lado, y de una variación igualmente rica que matiza la comunicación cotidiana de los quintanarroenses, por el otro. De esta confluencia de factores nace una distribución general de los indigenismos en todo el estado de Quintana Roo. La tabla siguiente así lo ilustra.

Tabla 1. *Distribución de indigenismos por municipio*

Municipio <sup>a</sup>	L.C.	B. J.	F. C. P.	O. P. B.	C	J. M. M	S	I. M.	T
Léxico pasivo	80% <sup>b</sup>	65%	79%	76%	78%	75%	72%	75%	80%
Léxico activo	75% <sup>c</sup>	51%	78%	73%	67%	63%	54%	69%	75%

a Las siglas corresponden a los siguientes municipios: L.C., Lázaro Cárdenas; B. J., Benito Juárez; F. C. P., Felipe Carrillo Puerto; O. P. B., Othón Pompeyo Blanco; C., Cozumel; I. M., Isla Mujeres; S., Solidaridad; T., Tulum.

b Este porcentaje es con referencia al total de las palabras que conformaron el cuestionario aplicado.

c Este porcentaje es con referencia al léxico pasivo (conocido) de los informantes. Como es lógico suponer que el hablante sólo usa las palabras que conoce, el porcentaje de uso de cada unidad léxica fue calculado sobre el total de informantes que dijeron conocerla y no sobre la totalidad de la muestra. El mismo procedimiento lo usó Alba (1990, p. 81) siguiendo a Vaquero (1986, p. 153). Queda, sin embargo, la duda de si verdaderamente utilizan este acervo léxico en ciertos contextos temáticos que provoquen la aparición de las voces. Es decir, en una conversación sobre el mar, embarcaciones o pesca, ¿qué tan probable puede ser la aparición de canoa? Creo que muchísimo más que ante un encuestador. El porcentaje pues, resulta ser marcadamente relativo.

Dada la frecuencia de aparición de los indigenismos y de los diversos significados que fueron dados por los informantes de las comunidades visitadas, podemos apreciar que el menor uso de éstos radica en las personas jóvenes, en las del nivel sociocultural medio y en las mujeres; y que el mayor se evidencia en los varones, en los individuos mayores de 50 años y en los de nivel alto y bajo, con muy escasa diferencia con respecto a los otros grupos. Estos tres sectores son, pues, los que conservan mejor este acervo léxico en la conversación cotidiana, por muchas razones que se pueden hallar en la experiencia de una vida de más años, en la presencia de una tradición lingüística heredada de padres o abuelos y respetada como señal identitaria (sobre todo en los maya hablan-

tes), en el incipiente contacto con otros dialectos del español mexicano a causa de pocos viajes (en el estrato de escolaridad baja), a las lecturas que muestren otros patrones lingüísticos (en el sector alto), entre otros aspectos. El tiempo dirá si continúan enriqueciendo nuestro patrimonio, pero más que éste, los hablantes determinarán su futuro.

Por otro lado, es importante señalar que al proporcionar una definición de cada voz o de su sinónimo, el informante expresa las ideas que tiene del objeto, cualidad o acción con su propio léxico, que en muchos aspectos enriquece la variación ante el encuestador y que —es de esperarse— también se hará patente en las situaciones que le ofrezca la comunicación diaria.

La variación muestra de este modo que la realidad posee muchos matices que la lengua modela y expresa mediante la sinonimia. Muchas veces me he preguntado por qué existen los sinónimos si con una sola palabra se puede aludir a un referente de una manera clara y muy precisa (sean los casos de *vecino*, aplicado a persona, y *puerta*, que no tienen sinónimos exactos). La respuesta tal vez se encuentre en situaciones de lenguas y dialectos en contacto en la que uno de ellos señorea y el otro deja resabios en la mente del hablante, convirtiéndose así en un recurso, en una variante morfológica y fonética con semas compartidos y, al mismo tiempo, crisol de la riqueza de la lengua.

Por otro lado, las diferencias de estilo, de uso, de variantes diafásicas o diastráticas no invalidan la sinonimia, porque ésta se sitúa en el plano del código. Las series sinonímicas pueden contar con palabras de uso culto, popular, más o menos afectivo, más o menos expresivo, eufemístico, etc., diferencias que no afectan al significado común. La situación comunicativa y la competencia del emisor hacen que pueda seleccionar de una serie sinonímica del sistema, sinónimos estilísticos, eufemísticos, jocosos, festivos o burlescos. Los situacionales pueden ser contextuales (muy formales, formales, familiares o informales); de registro (cultos, populares), por ejemplo *cárcel* frente a *presidio*, *prisión* o *penitenciaría*. Un sinónimo puede ser más adecuado a un dominio específico, frente al de uso general: literarios (*grupa* frente a *trasero*); técnico-científicos (*hidrósfera* frente a *corteza marítima*); y todos siguen siendo sinónimos.

Las voces aquí analizadas pueden considerarse como préstamos<sup>25</sup> adoptados o préstamos adaptados<sup>26</sup>, puesto que las emplean en mayor o menor medida los monolingües de español. Son una especie de alterancias que:

- 1) Se han incorporado a la lengua receptora.
- 2) Han desplazado en cierto grado al sinónimo equivalente en la lengua receptora. Sea el caso notorio de *chuchuluco* frente a *inflamación* o *golpe*.
- 3) Se han integrado morfofonémica y sintácticamente al usarse con los afijos apropiados y pertenecer a una categoría sintáctica al funcionar en oraciones como palabra nativa. Sea el caso de *chéchón* < *chéech* + *ón* 'llorón'.
- 4) Han sido aceptados por los hablantes nativos, sin que éstos se hayan dado cuenta de su origen.

Es decir, son formas que han pasado al español perdiendo un poco su carácter de elemento extraño, para convertirse en incorporados como los casos de *xixes* 'restos' o *chuchúes* 'senos'. O que aun conservando su primigenia forma se acomodan a las necesidades de comunicación del hablante y son usados con frecuencia, como los casos de *arepa*, *náhuatl*, *caimito* y *malix*.

La presencia de términos equivalentes hispánicos o de otra lengua afecta sobremanera la vitalidad de estos indigenismos léxicos en todos los sociolectos, sobre todo en el culto, y enriquece la variación. Varios de ellos no han padecido desplazamiento alguno ante tal presencia y se mantienen firmes en su significado: *caribe*, *náhuatl*, *guineo*, *tequila* y muchos más. Otros en cambio se encuentran en franca competencia con voces hispánicas, por un lado (sean los casos de *huacal* frente a *caja*), o procedentes de otras o de las mismas lenguas indígenas americanas, por el otro, como en los casos de *chamaco*, *escuincle* y *dziriz* frente a *niño*.

<sup>25</sup> Palabras que han penetrado de una lengua a otra sin sufrir ningún tipo de adaptación al sistema de la lengua receptora (Prieto 1992, pp. 84-87), como en los casos de los mayismos *alux* 'gnomo' y *mulix* 'de pelo rizado' o del moderno *software*.

<sup>26</sup> Palabras que han sido adaptadas morfológica, fonética y ortográficamente a la lengua receptora (Prieto 1992, pp. 84-87), como en los casos de los nahuatlismos *malacatl* > *malacate* y *tzictli* > *chicle*, o del moderno *anfetamina* < *amphetamine*.

Ahora bien, aparte de las variables sociolingüísticas utilizadas para caracterizar los diversos sociolectos y medir así tanto la nómina pasiva como la activa de los indigenismos, lo que procede es observar la variación diafásica de este léxico. Éste suele aparecer en cualquier situación informal de la conversación e incluso en circunstancias más formales, en tanto que el hablante no posea otro término: sea el caso de *tequila*, *mangle*, *náhuatl*, *caimito* y otros más. Su empleo no se restringe solamente al hogar, sino que es común oírlos en oficinas, escuelas, plazas y mercados a los que el hablante acude diariamente.

La variación de las palabras estudiadas suele ser mayor en el sector femenino, en las personas maduras (de 31 a 50 años) y en la población de educación media. Sin embargo, ésta no es uniforme. Por ejemplo, en las personas maduras se documentó un número escasamente superior de variantes en 13 palabras<sup>27</sup>, en tanto que en las mujeres sólo en 9<sup>28</sup>, mientras que en los de escolaridad media en 15<sup>29</sup>. En las demás voces tienen la misma frecuencia de variación de los otros sectores<sup>30</sup> o incluso se encuentran debajo de uno de ellos (o del otro en el caso del grupo de sexo)<sup>31</sup> o de ambos<sup>32</sup>. La mayor diferencia en cuanto a variación se puede apreciar en la variable de escolaridad y la menor en la sexual.

Al realizar una comparación entre léxico activo y variación, se puede tener la impresión de que las variantes proferidas no suelen ser usadas con una frecuencia alta, en tanto que los grupos de mujeres y personas de escolaridad media y edad madura en los que la variación es mayor son los mismos en los que el uso es menor. Esto se debe a que las respuestas pertenecen a preguntas diferentes, pues lo que se pretende saber en la pregunta 3 no es el uso de las variantes sino del indigenismo, mientras que en la 5 lo que se desea saber son precisamente las variantes o sinónimos de la voz.

<sup>27</sup> *Bejuco*, *cacique*, *canoa*, *iguana*, *mangle*, *sabana*, *huacal*, *chipote*, *náhuatl*, *nauyaca*, *alux*, *k'ol* y *malix*.

<sup>28</sup> *Bejuco*, *canoa*, *sabana*, *nahual*, *nauyaca*, *chévere*, *mulix*, *k'ol* y *malix*.

<sup>29</sup> *Bejuco*, *arepa*, *canoa*, *cacique*, *iguana*, *sabana*, *guíneo*, *huacal*, *chipote*, *náhuatl*, *alux*, *mulix*, *koliz*, *chuchú* y *malix*.

<sup>30</sup> Sean los casos de *caimito*, *coa*, *guíneo*, *mulix*, *koliz* (en el sector etario), *coa*, *cacique*, *mangle*, *chipote* (en el grupo sexual) y *caimito*, *coa*, *nauyaca* y *k'ol* (en el de escolaridad).

<sup>31</sup> En el sector de edad, *arepa*, *chévere* y *chuchú* muestran esta condición, mientras que *caimito*, *iguana*, *arepa*, *náhuatl*, *guíneo*, *koliz* y *chuchú* la evidencian en el grupo sexual.

<sup>32</sup> El caso de *chévere* en el grupo de escolaridad.

Finalmente, en el caso de los sinónimos indígenas en el habla de los quintanarroenses, habrá que esperar un estudio sobre su vitalidad en la lengua de todos los días (por ejemplo, los casos de *chuchuluco* frente a *golpe* e *iguana* frente a *tolok*, entre muchos otros) en labios bilingües y monolingües.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA, ORLANDO 1976. "Indigenismos en el español hablado en Santiago", *Anuario de letras*, 14, pp. 71-100.
- ALCEDO, ANTONIO DE 1789. *Vocabulario de las voces provinciales de la América*, Madrid: Imprenta de Manuel González.
- ÁVILA, RAÚL 1990. *El habla de Tamazunchale*. México: El Colegio de México.
- BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO 1937. "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán", *Investigaciones lingüísticas*, 4, pp-9-35.
- 1977. "La lengua maya en Yucatán", en *Enciclopedia yucatanense*. México: Gobierno de Yucatán, tomo VI.
- BOYD-BOWMAN, PETER 1960. *El habla de Guanajuato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CÁRDENAS, DANIEL 1967. *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ENCICLOPEDIA DE QUINTANA ROO 1998. *Enciclopedia de Quintana Roo*. t. 5, Dir. Juan Xacur. México: Verdehalago.
- FERNÁNDEZ, ISMAEL 1995. *La lingüística y el habla de Monterrey*. México: Archivo General del Estado, Gobierno del Estado.
- FRIEDERICI, GEORG 1947. *Amerikanistisches Wörterbuch*. Hamburg-Cran: De Gruyter-Walter.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 1984. *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARZA, BEATRIZ 1987. *El español hablado en la ciudad de Oaxaca. Caracterización fonética y léxica*. México: El Colegio de México.
- GIMENO, FRANCISCO 1990. *Dialectología y sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.

- GONZÁLEZ VIOLANTE, GUADALUPE 1980. *Estudio fonético del español hablado en Tampico*. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO 1935. "Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia", *Revista de Filología Española*, 22, pp. 175-186.
- 1938. *Para la historia de los indigenismos. Papa y batata. El enigma del aje. Boniato. Caribe. Palabras antillanas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, III).
- LARA, LUIS FERNANDO 1968. *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz*. Tesis. México: Universidad Iberoamericana.
- LLOYD, HULSE 1952. *La pronunciación del español hablado en el estado de Veracruz*. Tesis. México: Mexico City College.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1974. "Indigenismos americanos en la norma lingüística culta de México", en *Estudios filológicos y lingüísticos (Homenaje a Ángel Rosenblat)*. Caracas: Instituto Pedagógico, pp. 232-336.
- 1977. "Léxico marítimo en México: indigenismos e hispanismos", en *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos Mediterráneos*. Ed. Manuel Alvar. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 47-56.
- 1979. *Léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México.
- 1982. "Antillanismos en la Nueva España", en *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*. Coord. E. Bustos Tovar. Salamanca: Universidad de Salamanca, vol. II, pp. 147-156.
- (dir.) 1990-2000. *Atlas lingüístico de México*. México: El Colegio de México - UNAM - FCE
- LÓPEZ BERRÍOS, MARITZA, y EVERARDO MENDOZA GUERRERO 1997. *El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa - El Colegio de Sinaloa.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1992. *El español del Caribe*. Madrid: Mapfre.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ J. 1982. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MORÍNIGO, MARCOS 1985. *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik.

- PÉREZ, RAÚL 2000. "Vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal", *Lingüística mexicana*, 1, 2, pp. 181-195.
- 2002. *El habla de Chetumal. Fonética, gramática, léxico indígena y chiclero*. México: Universidad de Quintana Roo - Instituto Quintanarroense de la Cultura.
- 2006. "Índice de nahuatlismos en el español de la frontera de mexicana con Belice", *Estudios de Lingüística*, 20, pp. 305-315.
- PICHARDO, ESTEBAN 1849. *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana: Imprenta de M. Soler.
- PRIETO, LUIS 1992. "Galicismos léxicos en la prensa de Santiago de Chile", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 33, pp. 79-249.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO 1984. *Diccionario de mexicanismos*. México: Porrúa.
- VAQUERO, MARÍA 1986. "El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico", en *Léxico marítimo en Puerto Rico y otros estudios*. Madrid: Playor, pp. 127-148.
- WILLIAMSON, RODNEY 1986. *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. México: El Colegio de México.

## Apéndice

### LISTA DE INFORMANTES Y MAPA DE LOCALIZACIÓN

#### Informante 01

Hombre casado con una mujer oriunda de Holbox, Quintana Roo; tiene 34 años, natural de Holbox donde reside; su padre y su madre son oriundos de la misma población. Su máximo grado de estudios es de secundaria; es empleado de gobierno, no tiene conocimiento de otras lenguas; ha viajado a Mérida, Yucatán, y Chetumal.

#### Informante: 02

Hombre casado con una mujer oriunda de Holbox, Quintana Roo; tiene 82 años, natural de Solferino, donde reside; su padre y su madre son



oriundos de Yucatán. Su máximo grado de estudios es segundo de primaria; ha trabajado como chiclero, pesador, labrador y arriero, actualmente es comerciante, tiene conocimiento de la lengua maya en un 100%; ha viajado al D.F., Mérida, Yucatán, Veracruz y Chetumal, Quintana Roo.

Informante: 03

Mujer casada con un hombre oriundo de Veracruz; tiene 42 años, natural de Dzilam de Bravo, Yucatán, reside en Holbox; su padre es oriundo de Dzilam, Yucatán, y su madre es oriunda de Holbox, Quintana Roo. Su máximo grado de estudios es de licenciatura; trabaja como docente, no tiene conocimiento de otras lenguas; ha viajado al interior del país de vez en cuando.

Informante: 07

Hombre casado con una mujer oriunda de Chunhuhub, Quintana Roo; tiene 36 años, natural de Chunhuhub, Quintana Roo, donde reside; su padre y su madre son oriundos de la misma localidad. Su máximo grado de estudios es tercero de secundaria, se dedica al tricitaxi, tiene conocimiento de la lengua maya; ha viajado a Cancún, Tulum y Playa del Carmen.

Informante: 10

Mujer soltera, tiene 18 años, natural de José María Morelos, donde reside; su padre es oriundo de Cozumel y su madre es oriunda de Ticul, Yucatán. Su máximo grado de estudios es de bachillerato; es estudiante, no tiene conocimiento de otras lenguas; ha viajado a Oaxaca, Veracruz, Guerrero, Tabasco y la península de Yucatán.

Informante: 11

Hombre casado con una mujer oriunda de Tekax, Yucatán; tiene 67 años, natural de José María Morelos, donde reside; su padre y su madre son oriundos de Tekax, Yucatán. Su máximo grado de estudios es de primero de primaria; se dedica a la carpintería, tiene conocimiento de la lengua maya en un 80%; ha viajado sólo por los pueblos aledaños.

Informante: 12

Hombre soltero, tiene 22 años, natural de Sabán, donde reside; su padre es oriundo del mismo pueblo y su madre de Señor, Quintana Roo. Su

máximo grado de estudios es de secundaria; es comerciante, tiene conocimiento de la lengua maya al 100%; gusta leer los periódicos, ha viajado a Mérida, Tabasco, Chiapas y Campeche.

**Informante: 14**

Hombre soltero, tiene 40 años, natural de Yodzonot, Quintana Roo; reside en Tihosuco; su padre y su madre son oriundos de Yodzonot, Quintana Roo. Su máximo grado de estudios es de bachillerato; es intendente, tiene conocimiento de la lengua maya en un 100%; lee muy poco revistas y periódicos, ha viajado al Distrito Federal, Oaxaca, Veracruz y Chiapas.

**Informante: 16**

Mujer soltera, tiene 18 años, natural de Chumpón, donde reside; su padre y su madre son oriundos del mismo pueblo. Su máximo grado de estudios es de secundaria; es comerciante, tiene conocimiento de la lengua maya en un 10%; viaja muy poco.

**Informante: 17**

Mujer soltera, tiene 18 años, natural de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, donde reside; su padre es oriundo de Tizimín, Yucatán. Su máximo grado de estudios es de bachillerato; es estudiante, tiene conocimiento de inglés y francés, ambos en un 50%; ha viajado a Mérida, D.F. y Morelos.

**Informante: 20**

Mujer casada con un hombre oriundo de Peto, Yucatán; tiene 70 años, natural de Sabán, Quintana Roo; reside en Nicolás Bravo desde hace 50 años; su padre es oriundo de Tenosique, Tabasco y su madre de Mérida, Yucatán. Su máximo grado de estudios es de primaria; es comerciante, tiene conocimiento de la lengua maya en un 70%; es buena lectora de varios temas, ha viajado a la península de Yucatán, los Cabos, Querétaro, Veracruz y Puebla.

**Informante: 21**

Mujer casada con un hombre oriundo de Guerrero; tiene 34 años, natural de Bacalar, donde reside; su padre es oriundo de la misma localidad y su madre de Belice. Su máximo grado de estudios es de bachillerato; es

bibliotecaria, no tiene conocimiento de otras lenguas; ha viajado a Cancún, Isla Mujeres y Belice.

Informante: 28

Hombre soltero, tiene 33 años, natural de Chetumal, donde reside; su padre y su madre son oriundos de la misma población. Su máximo grado de estudios es secundaria concluida; se dedica al servicio de seguridad, no tiene conocimiento de otras lenguas; lector mediano de novelas, ha viajado a Mérida, Campeche, D.F., Monterrey y Tabasco.

Informante: 32

Mujer soltera, tiene 55 años, natural de Yucatán, reside en Playa del Carmen; su padre y su madre son oriundos de Tecoh, Yucatán. Su máximo grado de estudios es de licenciatura en economía; trabaja la repostería, tiene conocimiento de otras lenguas como italiano e inglés; ha viajado a Florida, Los Ángeles e Italia.

Informante: 34

Hombre casado con una mujer oriunda de Veracruz; tiene 38 años, es natural de Playa del Carmen y ahí reside; su padre es oriundo de Chetumal y su madre de Nicolás Bravo, Quintana Roo. Su máximo grado de estudios es de secundaria; es comerciante, tiene conocimiento de la lengua maya en un 80%; ha viajado a México, Guadalajara y los Estados Unidos.

Informante: 35

Hombre casado con una mujer oriunda de Cozumel, Quintana Roo; tiene 60 años, natural de Playa del Carmen, donde reside; su padre y su madre son oriundos de la misma ciudad. Su máximo grado de estudios es de secundaria; trabaja como administrador de un hotel, tiene conocimiento de maya en un 40%; ha viajado por Quintana Roo y Yucatán.

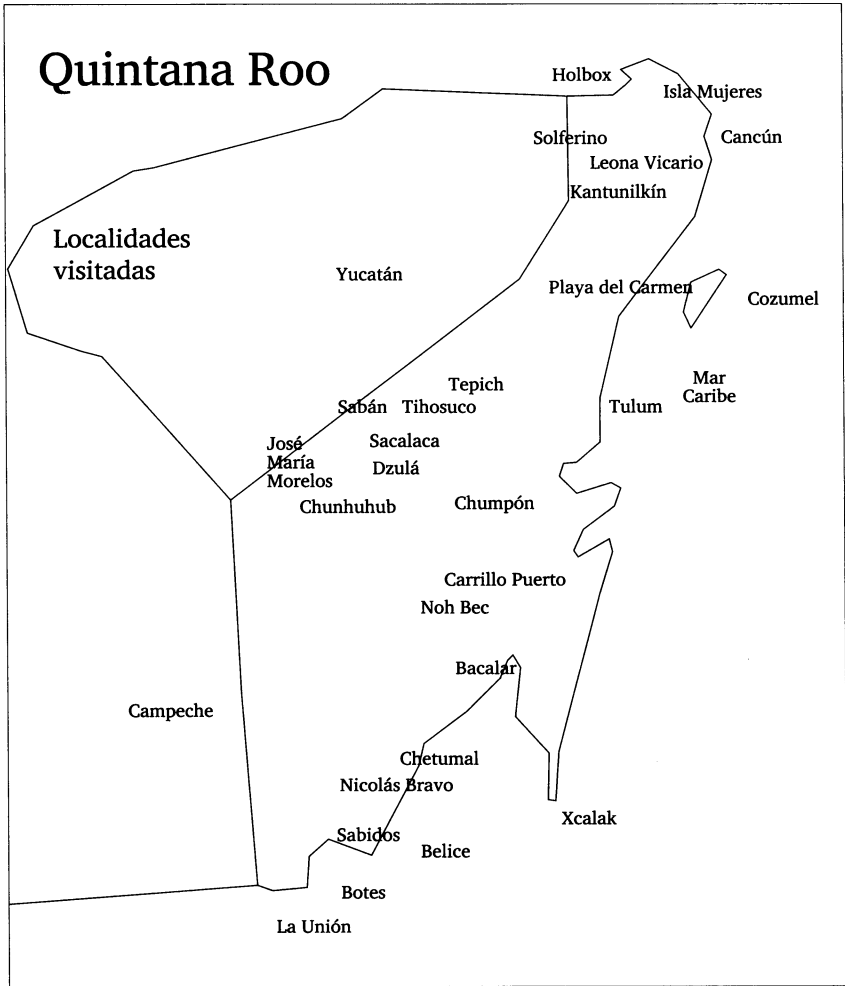


Figura 1. Mapa de las localidades visitadas en Quintana Roo, México



## ACTITUDES, CREENCIAS, CAMBIO LINGÜÍSTICO Y CONTACTO DIALECTAL

DINORAH PESQUEIRA

*El Colegio de México*

El estudio de las actitudes y creencias es pertinente porque permite dar cuenta del comportamiento sociolingüístico de un grupo. Por un lado, las actitudes “están en la base de algunos aspectos del cambio lingüístico” (Martín Butragueño 1992) y, por otro, un acercamiento a ellas es necesario para la descripción de los datos analizados en este trabajo. De acuerdo con López Morales (2004, p. 290) podemos distinguir entre lo que se cree y la actitud que se toma hacia lo que se cree. Así, las creencias son cognitivas y afectivas y las actitudes, positivas o negativas. Las creencias pueden definirse como el conjunto de ideas que un hablante desarrolla en torno a la manera de hablar, tanto propia como ajena, y las actitudes<sup>1</sup> como la postura que el hablante adopta en torno a esas ideas.

El objetivo de este trabajo<sup>2</sup> es analizar cómo las creencias y actitudes hacia un dialecto distinto influyen en el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. Para realizar este trabajo se analizaron cuantitativa y cualitativamente los datos de 36 informantes<sup>3</sup>, doce

<sup>1</sup> Trudgill y Hernández Campoy definen actitudes lingüísticas como “respuesta emocional e intelectual de los miembros de la sociedad a las lenguas, dialectos, acentos, formas lingüísticas concretas y sus propios hablantes en su entorno social que constituye un aspecto importante de la compleja psicología social de las comunidades lingüísticas. Dichas actitudes oscilan desde las más favorables a las menos, y pueden manifestarse en los juicios subjetivos sobre la corrección, las cualidades estéticas de las variedades y las mismas palabras, sobre la adecuación de las lenguas y dialectos, y sobre las propias cualidades personales de sus hablantes” (2007, p. 26).

<sup>2</sup> Esta investigación es parte de mi tesis doctoral titulada “Acomodación y cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal”.

<sup>3</sup> En el apéndice se encuentra la lista de informantes, edades, tiempo de residencia y origen.

bonaerenses y doce madrileños radicados en México y doce mexicanos radicados en Madrid, seis hombres y seis mujeres en cada caso, de diferentes edades (entre los 28 y los 91 años) con distintos tiempos de residencia.

Los informantes entrevistados para realizar este estudio creen algo sobre su variante dialectal y sobre el dialecto de los hablantes nativos del lugar donde radican y manifiestan una actitud positiva o negativa acerca de esa creencia. Por ejemplo, algunos informantes opinan que “los mexicanos hablan más lento que los argentinos”, “los españoles hablan más fuerte que los mexicanos”, “los argentinos son más directos que los mexicanos”, “los mexicanos son más corteses que los españoles”. Todas estas afirmaciones encierran una creencia y quienes las pronunciaron toman una actitud, favorable o desfavorable, hacia el nuevo dialecto. Se parte de la hipótesis de que esas creencias y actitudes tienen un impacto en la producción lingüística de los individuos en situaciones de contacto dialectal, y aunque no es posible establecer en qué medida estas actitudes determinan el comportamiento lingüístico, se considera viable anotar cuáles son los rasgos que pueden llevar a analizar este problema y profundizar en él. Según los resultados de esta investigación, la actitud favorable hacia el nuevo dialecto es la que en todos los casos ha demostrado promover el cambio, y en contraste, la actitud desfavorable no lo fomenta. Es necesario aclarar cuál es la diferencia entre lo que en esta investigación se entiende por actitud favorable o desfavorable hacia el nuevo dialecto<sup>4</sup>. La actitud favorable es una disposición lingüística que tiende a admitir nuevas formas léxicas e, incluso, fónicas; es la comprensión de que las variedades dialectales tienen características que las hacen peculiares y por tanto, diferentes al dialecto propio, que dichas diferencias en ocasiones responden a normas distintas y por lo tanto tienen el mismo valor comunicativo que el dialecto propio. La actitud favorable es también reconocer que hay determinados rasgos léxicos o gramaticales del dialecto propio que pueden ser inaceptables o incoherentes en el nuevo dialecto; es asumirse como un individuo en una

<sup>4</sup> Esta incoherencia o inaceptabilidad, puede darse por connotaciones semánticas distintas, porque una palabra puede ser considerada tabú o ser malsonante en el dialecto original. Otros casos de inaceptabilidad se presentan porque la norma funciona de manera diferente entre un dialecto y otro.

condición particular y en un contexto lingüístico en el que es permisible sustituir palabras del dialecto propio para intentar una comunicación más eficaz. En contraste, la actitud desfavorable es no aceptar del todo las características del nuevo dialecto, es desestimarlos como una posibilidad comunicativa; es preferir usar las palabras del dialecto propio, aun cuando estas resulten inconvenientes para lograr una comunicación sin ambigüedades; es no reconocer la situación de contacto dialectal como una circunstancia en la que la sustitución de rasgos lingüísticos es factible; también, es afianzarse en el dialecto propio, es cuando el informante considera que su forma de hablar está muy lejos de parecerse al nuevo dialecto, porque no la ha modificado en casi nada o en nada desde que salió de su país. Por otra parte, en esta investigación se consideró también una actitud desfavorable cuando el informante asume que el nuevo dialecto carece de rasgos “pegajosos” o imitables, y por lo tanto, afirma que no ha adoptado ninguna de las características ajenas a la variante propia. No fueron considerados como actitud desfavorable los casos en los que los informantes tratan de mostrarse con mucho arraigo hacia sus costumbres y mantienen sus características dialectales, pero al mismo tiempo, son capaces de mostrar curiosidad hacia lo que oyen en su nuevo ámbito lingüístico, quizá sin adoptar rasgos, pero considerándolos una opción tan válida como su variante. En (1) se observa que el hablante reconoce el contraste y asume que no es algo que él usaría, pero no le desagrada.

- (1) Sé que aquí se habla de *tú* y no de *vos*, pero yo no lo digo porque no me sale, no se oye natural que yo diga eso, pero me gusta que aquí se diga así (Hombre, bonaerense, 32 años, 2 años de residencia en México).

En estas páginas se describirá el cuestionario usado para obtener los datos, cuáles fueron los resultados obtenidos y cómo a través de los datos logrados puede llegarse a un comentario general sobre la importancia de las actitudes en el cambio lingüístico. Para Martín Butragueño, las actitudes son interesantes en la descripción de los “hábitos, rasgos, peculiaridades y contradicciones de los hablantes” (1992, p. 136).

De acuerdo con Trudgill y Hernández Campoy, no es que las actitudes tengan fundamento lingüístico, pero pueden tener interesantes efectos en “el comportamiento sociolingüístico de los hablantes, estando



implicadas en los actos de identidad y en el cambio lingüístico” (2007, p. 26). En torno al concepto de *identidad*, coincido con los mismos autores (p. 27) cuando explican que un hablante proyecta su identidad como miembro de un grupo al elegir un tipo de pronunciación, forma gramatical o palabras vinculadas a un grupo social. De acuerdo con los autores, la acomodación se puede interpretar como un acto de identidad. Para Moreno Fernández, una variedad lingüística puede ser interpretada como un rasgo que define la identidad, “de ahí que las actitudes hacia los grupos con una identidad determinada sean en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas usadas en esos grupos y hacia los usuarios de tales variedades” (2005, p. 178). En las siguientes páginas observaremos cómo las decisiones lingüísticas de estos individuos en situaciones de contacto dialectal están basadas en las actitudes que a su vez reflejan pugnas de identidad.

## CUESTIONARIO

El cuestionario de actitudes y creencias consta de trece preguntas. Se divide en tres partes. En la primera, hay siete preguntas de respuesta cerrada. En la segunda parte, hay cuatro preguntas sobre creencias cuyas respuestas fueron dirigidas en una escala del uno al cinco. Y la tercera parte tiene dos preguntas de respuesta abierta. El estudio se decidió de esta manera porque las preguntas cerradas permitirían tener un panorama específico de cómo se comportan los individuos en el nuevo entorno lingüístico. Las preguntas abiertas permitirían la recolección de datos abundantes y las preguntas con escala del uno al cinco darían cifras concretas a través de las cuales el informante situaría su manera de hablar en un contexto dialectal distinto al de su origen. El cuestionario de actitudes presenta, ya a la luz de los resultados, aciertos importantes en cuanto a la calidad y la riqueza de los datos obtenidos, pero algunas dificultades para cuantificarlos. Evaluar las respuestas no fue tarea sencilla porque se hicieron preguntas abiertas y porque las preguntas cerradas casi nunca fueron respondidas sólo con una afirmación o negación. Esta característica del cuestionario abrió múltiples posibilidades a los informantes, de manera que algunos abundaron reflexivamente en torno a ciertas preguntas y sus respuestas los llevaron a hacer comentarios

simpáticos, inesperados y anecdóticos. Esos datos no se pueden analizar cuantitativamente. Así, el cuestionario presenta, por una parte, la ventaja de haber cumplido el objetivo de lograr la obtención de datos valiosos para el estudio de las actitudes y creencias, y por otra, la desventaja de haber generado respuestas que no se pueden cuantificar. Con todo, se considera un acierto haber procedido de esa forma, pues se obtuvo una cantidad importante de datos que a su vez contienen otro tipo de rasgos analizables (gramaticales, fónicos, léxicos, entonativos) y en los que puede observarse, paradójicamente, cómo los informantes, al concentrarse en el análisis de su propio comportamiento lingüístico, dejan de controlar algunos aspectos de su manera de hablar. Lo anterior es interesante porque cuando comienza la entrevista, el informante está plenamente consciente de que se está haciendo una investigación sobre su habla, de manera que en un principio se cuida mucho de no enfatizar demasiado ciertos rasgos, pero al pedirle que se enfoque en su producción lingüística y en su experiencia como hablante de un dialecto distinto al del lugar de llegada, se olvida de que está siendo observado por alguien más. En ese sentido, el tipo de cuestionario también fue un acierto, porque aunque es verdad que una entrevista con un desconocido, una grabadora y un micrófono pueden influir en el comportamiento lingüístico del hablante, las preguntas dieron lugar a un “autoanálisis” y crearon una especie de distracción entre los informantes<sup>5</sup>. Eso ayudó a tener datos más espontáneos. Puede decirse que dentro de esos datos se halló la mayor cantidad de material útil para el análisis del cambio fónico en este trabajo.

En cuanto a las preguntas de creencias con respuesta en escala, debe resaltarse que han sido altamente útiles. Las preguntas se formularon como sigue: “en una escala del 1 al 5 (donde 1 significa el mínimo grado de cambio y 5 el máximo) ¿en qué medida ha cambiado su manera de hablar desde que llegó a vivir a este lugar?” Con esas respuestas se estableció un *promedio de apego al segundo dialecto*, que refleja cuál

<sup>5</sup> Labov (1972) describe algunas técnicas de entrevista que permiten resolver la *paradoja del observador*, cuyo problema central es cómo observar el habla espontánea y natural si el hablante se siente observado. Si el tema de la entrevista involucra emotivamente al informante, este tiende a producir emisiones menos cuidadas porque presta menos atención a su forma de expresarse.

es la valoración que el informante<sup>6</sup> tiene sobre sí mismo en relación con su grado de acomodación al nuevo entorno lingüístico. El *promedio de apego* funcionó como un espejo de las actitudes. Con las cifras 1 y 2, el informante estaba señalando desapego hacia la nueva variedad dialectal. Las respuestas 3, 4 y 5 reflejan más apego y más acomodación. Si una persona tiene una actitud desfavorable hacia el nuevo dialecto, es casi improbable que responda 4 a la pregunta “¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?” Si no hay apego es en cierto modo porque no hay simpatía hacia el nuevo dialecto. Las respuestas en este tipo de preguntas, en algunos casos, no se limitaron a la puntuación, pues también produjeron reacciones diversas. En la mayoría de los casos, se obtuvo una reflexión de los informantes en cuanto a su desempeño como hablantes foráneos que tratan de adaptarse a un dialecto distinto. Es decir, el hecho de que se planteara expresamente una cifra no significa que la respuesta era sólo y siempre un número. La mayoría de las veces los informantes elaboraron una justificación o una explicación para sus respuestas, especialmente aquellos que se ubicaron en los extremos de la escala y contestaron 1 o 5. Es verdad, por otra parte, que quienes tienen una actitud desfavorable hacia el nuevo dialecto explicaron con discursos menos abundantes su respuesta.

La reacción de varios informantes con respecto a estas preguntas puede clasificarse en dos tipos. Por una parte, se sentían obligados a ubicarse a sí mismos como individuos que conviven con un dialecto distinto al suyo. La tarea no fue fácil para ninguno. Todos se mostraron sorprendidos con ese tipo de preguntas y algunos se sintieron incapaces de responder. Algunos hicieron reflexiones generalizadas, tratando de esquivar un poco las preguntas. Las respuestas se promediaron para evaluar cómo cada informante se ubica a sí mismo en el nuevo entorno lingüístico. El *promedio de apego al segundo dialecto* fue cotejado con la actitud que mostraban los informantes en diversas partes de la entrevista. Así, se pudo tener certeza sobre la decisión de evaluar la actitud favorable o desfavorable de los entrevistados.

Fasold explica que las escalas “son sistemas hechos para decirnos el grado en que un miembro de la población posee una característica cuan-

<sup>6</sup> En el apéndice se encuentra el *promedio de apego al segundo dialecto* de cada informante.

titativa” (1996, p. 146). Admite que son arbitrarias, pero que a veces un sociolingüista “tiene que inventar un nuevo sistema [...] para medir algo que nunca se ha medido adecuadamente. Esto es perfectamente válido” (*id.*). En esta investigación, muchos informantes dieron cifras con puntos decimales, lo cual hacía pensar en que no podían precisar ciertas respuestas. Los resultados se evaluaron con cuidado porque podían deformarse con facilidad. Con todo, la escala permitió dar certeza sobre algunas respuestas y asignar una cifra a una evaluación que el propio informante hace de sí mismo, lo cual posibilita que los comentarios sueltos puedan medirse con menos ambigüedad. El informante, por una parte, puede admitir ciertos cambios o rechazarlos y mientras comenta esto demostrar lo contrario en su habla. Por tal motivo, puede afirmarse que el hecho de haber combinado distintos tipos de preguntas en el cuestionario de actitudes fue muy productivo. El *promedio de apego al segundo dialecto* puede cotejarse con las respuestas a las preguntas de actitudes; además, refleja parte del contenido en una explicación abundante tras una pregunta abierta.

Por ejemplo, véase la correspondencia entre las dos siguientes respuestas de la misma persona. En (3) puede observarse que la cifra que asigna es baja, lo cual corresponde a su testimonio (2) de nunca tener que hacer un esfuerzo por cambiar su manera de hablar:

Pregunta: “Desde que llegó aquí ¿ha tenido que cambiar su manera de hablar?”

(2) Yo no hice ningún esfuerzo y a lo mejor al revés, me resistí ¿no? por un problema de... pero sí he cambiado, no hice esfuerzos por cambiar pero sí he ido adoptando palabras y expresiones ¿no? Pero nunca sentí que tenía que hacer un esfuerzo y eso que daba clases (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Pregunta: “En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que ha cambiado su manera de hablar desde que vive en México?”

(3) Dos o uno y medio (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

El cuestionario de actitudes y creencias se aplicó después de preguntar los datos personales (edad, edad al momento de arribar al lugar de contacto, estado civil, hijos, escolaridad, colonia en la que viven, las

lenguas que hablan, los lugares en los que han vivido, si viajan con frecuencia a su país de origen, si tienen contacto frecuente con connacionales). Después de estas preguntas, un poco para romper el hielo, se les pidió que comentaran sobre cómo fue que llegaron al país donde ahora viven, y cuáles fueron sus experiencias los primeros días. Esas preguntas previas propiciaron un ambiente agradable para una conversación que a ratos parecía dejar de ser una entrevista. Los informantes se sentían cómodos de poder hablar con alguien acerca de sus experiencias al salir de su país y al enfrentarse a un dialecto y costumbres distintas. De este modo, cuando se llegaba a las preguntas propiamente diseñadas para la investigación, los informantes estaban muy dispuestos a hablar. En las siguientes tres tablas se muestra un desglose de las preguntas aplicadas para esta parte de la investigación.

Tabla 1. *Preguntas con respuesta cerrada*

---

17. Cuando viaja a su país, ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?
18. Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar, ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?
19. ¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?
20. Cuando llegó a este lugar, ¿tuvo problemas para entender el uso de ciertas palabras? ¿cuáles?
21. Desde que llegó a esta ciudad, ¿ha tenido que cambiar su manera de hablar?
22. ¿Puede imitar con facilidad la manera de hablar de las personas originarias de esta ciudad?
23. ¿Alguna vez ha tratado de hablar como ellos para hacerse pasar por uno de ellos?

---

Tabla 2. *Preguntas con respuesta en escala*

---

24. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida considera que su manera de hablar es parecida a la de las personas originarias de este lugar?
25. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?
26. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que se pega la manera de hablar de aquí?
27. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida cree que se le ha pegado la manera en que se habla aquí?

---

Tabla 3. Preguntas con respuesta abierta

---

28. ¿Qué rasgo del español que aquí se habla le desagrada?
29. ¿Qué le gusta del español de aquí?

---

## RESULTADOS

Me centraré sólo en algunas preguntas de la tabla 1 para mostrar de qué manera las respuestas a este tipo de cuestionarios proporcionan material idóneo para el análisis de las actitudes y creencias y arrojan luz en la explicación de la acomodación y el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal. La revisión y el análisis de las respuestas obtenidas tras este cuestionario, puede aportar datos interesantes para explicar los procesos de cambio léxico y fónico entre estos informantes. La primera pregunta analizada permite un acercamiento cuantitativo, y por ello se hizo un cruce de las preguntas con las variables preestratificadoras de esta investigación, <sexo>, <edad> y <tiempo de residencia>. Las otras dos preguntas están analizadas cualitativamente, puesto que las respuestas contienen material de creencias lingüísticas que se liga a las opiniones de cómo actúa la comunidad receptora frente al habla de estos individuos y cómo ellos defienden su identidad o deciden adaptarse al nuevo dialecto.

*Cuando viaja a su país o se comunica por teléfono con alguien que vive allá, ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?*

Las respuestas a esta pregunta pueden clasificarse en dos grandes grupos, uno, quienes respondieron que no; el otro, que es la mayoría de los casos, quienes respondieron que sí, y siempre con la explicación de qué les dicen. A casi todos los bonaerenses, la pregunta les causaba gracia y las respuestas fueron: “me dicen que ya hablo como mexicano”, “me dicen que hablo muy extraño”, “me dicen que ya se me pegó el acento de acá”. Al escuchar estas respuestas, las preguntas más lógicas eran “¿qué es hablar como mexicano?”, “¿qué es hablar extraño?”, “¿cuál es el acento de acá?” Sin embargo, no se plantearon, pues se consideraron inadecuadas para el contexto de la entrevista, sobre todo porque la reacción primera era una sonrisa y cualquiera de estas hubiera podido generar malestar o confusión. Las respuestas que implican que sus connacionales radicados en Buenos Aires opinan que ellos ya hablan distinto, a su

vez, generaron dos actitudes. Una, negarlo, decir “no es cierto, yo siento que sigo hablando igual”, y la otra, menos frecuente por cierto, aceptarlo con frases como “es lógico, después de tantos años acá...” o “yo ya no vivo en Buenos Aires, ahora estoy acá y eso se nota al hablar”. Podemos contrastar los ejemplos (4) y (5) para ilustrar estas reacciones.

- (4) No, no sé si porque no lo perciben. Yo siento que no he cambiado. Si me preguntás qué opino, siento que no. Probablemente sí, pero yo siento que no. Algunos giros muy sutiles ¿no? El no, por ejemplo, como pregunta, esa pregunta se hace allá, pero acá se hace más [...] conscientemente hay una resistencia muy fuerte a incorporar giros, no sé por qué [...] La forma de hablar tiene mucho que ver con cosas fuertes de la infancia y es muy difícil para mí renunciar a eso (Hombre, Buenos Aires, 34 años, 6 años de residencia en México).
- (5) Porque andar hablando en “porteño porteño”, no tiene mucho sentido tampoco, ya después de haber estado dos años acá (Mujer, Buenos Aires, 28 años, 2 años de residencia en México).

Los resultados generales muestran que en la mayoría de los casos (57.1%), los informantes respondieron afirmativamente al preguntarles si les dicen que ya hablan como los nativos del lugar donde ahora viven. Pero, además de esas dos actitudes, hay una creencia generalizada: “los de allá dicen que ya se me pegó lo mexicano y acá dicen que cómo es posible que siga hablando como si acabara de llegar”. Esta conclusión, que no sólo se ve entre los informantes bonaerenses, sino entre los madrileños y los mexicanos radicados en Madrid, causa gran interés para este estudio, porque demuestra que los hablantes en situación de contacto dialectal están involucrados en una circunstancia lingüística en la que son señalados como distintos, no importa cuánto sientan que se han asimilado y acomodado al nuevo dialecto. Al respecto, una informante mexicana opinó:

- (6) Te pasa un poco como a la India María ¿no? Que resulta que ya no eres *ni de aquí ni de allá*<sup>7</sup>. Eres un ente raro que tiene el corazón dividido en dos partes (Mujer, México, 38 años, 10 de residencia en Madrid).

<sup>7</sup> *Ni de aquí ni de allá* (1998) es una película mexicana, protagonizada por la actriz María Elena Velasco en su papel de “La India María”. En la trama, el personaje, una campesina mexicana, se enfrenta a la experiencia de vivir en Los Ángeles, California, y tiene que lidiar con un contexto y una lengua muy ajenos a ella.

Para algunos de ellos este contexto “ni de aquí ni de allá” funciona como una incitación hacia actitudes opuestas: adoptar más características del nuevo dialecto para lograr desvanecer aún más los contrastes dialectales, o tratar de no acomodarse al nuevo dialecto, frenar la adopción de rasgos y afianzarse en su dialecto original, o militar en ambos extremos, según la situación en la que se encuentren, y que al parecer es la solución más neutra tanto para los inmigrantes como para quienes los miran de un lado y de otro como los distintos. Por supuesto, es casi imposible determinar cuál de esas opciones toman los informantes, por qué, y en qué medida están conscientes de esa decisión. Sin embargo, con los resultados obtenidos, es posible intuir hacia dónde se inclinaron.

Las respuestas pueden ser subjetivas, pero al apreciarlas en conjunto, apuntan hacia una dirección definida, lo cual da pistas acerca de cómo los individuos han experimentado el proceso de acomodación dialectal. Por otra parte, debe señalarse también que las respuestas a la pregunta “Cuando viaja a su país o se comunica por teléfono con alguien que vive allá ¿recibe comentarios relativos a su manera de hablar?” son importantes porque implican tanto la creencia del informante como la creencia de quienes los escuchan. En la mayoría de los casos, los informantes respondieron que sí, que sus compatriotas perciben en ellos un acento distinto y otras palabras; la pregunta también funcionó para reflexionar acerca de cuántos rasgos del nuevo dialecto perduran en el habla del individuo en situaciones de contacto dialectal al “reinstalarse” en su variedad de origen. Una de las informantes mexicanas comentó lo siguiente con respecto a qué le dicen de su manera de hablar, en particular lo que le sucede cuando viaja a México:

- (7) Lo he notado en el metro, en el metro y cuando voy por la calle y quiero preguntar algo, tengo que, si no cambio mi chip, me dicen inmediatamente “¿es usted extranjera?” “¿me dices a mí si soy extranjera? ¿qué? ¿este colorcito no te dice nada?” “no, es que habla usted de forma diferente, dice usted unas cosas...” Y entonces me doy cuenta ahí, cuando estoy fuera de la familia, que sí, que voy con mi chip, aunque estoy diciendo “tengo que reciclarme, tengo que reciclarme” pero no sé qué pasa, que no lo hago bien, y me dicen esas cosas, sobre todo en el metro o cuando “¿el *autobús* tal?” “¿el *autobús*?” “Digo perdón, el



*camión*<sup>8</sup>, el *camión* que va a tal parte, que va a Taxqueña, que va aquí” “ah, sí.” Entonces en esas cosas me *pillan ¿sabes?*<sup>9</sup> (Mujer, México, 63 años, 29 años de residencia en Madrid).

Entre los españoles y los argentinos, la opinión general es que ahora hablan más pausadamente y con menor volumen, y que han modificado la manera en que realizan peticiones, la cantidad de veces en las que usan *por favor* y dicen *gracias*<sup>10</sup>.

En el caso de los mexicanos radicados en Madrid, la opinión de sus compatriotas es que ahora hablan como Hugo Sánchez<sup>11</sup> o como Paulina Rubio<sup>12</sup>, y que eso es de mal gusto, además de percibir en ellos un

<sup>8</sup> En Madrid se usa *camión* para automotores de carga y volteo; para el traslado de pasajeros, se usa la palabra *autobús*. En México, *camión* hace referencia a todo tipo de automotor grande, de volteo, carga y transporte de pasajeros. *Autobús* se usa sólo para hacer referencia al medio transporte que sale de la ciudad y recorre distancias largas. Otra informante mexicana, aseguró haber sido “regañada” por un conductor por decir *camión* en lugar de *autobús*. “Me acerco al conductor y le digo ‘Señor ¿este camión va a Madrid?’ ‘Esto no es un camión, es un autobús de pasajeros, no un camión” (Mujer, México, 36 años, 6 años de residencia en Madrid).

<sup>9</sup> Este es un marcador discursivo poco común en México, donde *sabes* generalmente aparece al principio del mensaje y casi siempre acompañado del relativo *que*. En cambio, en España aparece en final de oración. Se escucha mucho en las conversaciones coloquiales y es un marcador discursivo muy bien aceptado y adoptado por los inmigrantes mexicanos radicados en Madrid. Molina (2005) realizó un estudio del apéndice interrogativo *¿sabes?* en el habla coloquial madrileña y señaló que es un marcador discursivo usado inicialmente entre los hablantes de nivel superior y, posteriormente, es una moda que se ha extendido a otros estratos de la población.

<sup>10</sup> En comunicación personal, un hombre madrileño radicado en México desde hace 18 años, comentó que cuando está con su madre, quien vive en España, ella le ha dicho que no es necesario que le pida las cosas por favor ni que le diga *gracias* todo el tiempo, ya “... que soy tu madre”.

<sup>11</sup> Ex-futbolista mexicano que durante varios años jugó en un equipo español. Al volver a México, para mucha gente era notorio que parecía imitar el habla de los madrileños. Aquí muestro un ejemplo donde una informante cuenta la anécdota de llamar a alguien Hugo Sánchez y cuál es la reacción de quien recibe el comentario: “Una vez una chica, hace muchos años, estaba hablando como española, y la bromeamos, tú hablas como Hugo Sánchez, le decíamos, y casi se le salen sus lágrimas” (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).

<sup>12</sup> Cantante mexicana que ha radicado en España durante algún tiempo y que ha estado casada con un español. Muchos opinan que quiere hablar y hacerse pasar “como española”, “pronunciando la /s/ como española.”

volumen más alto<sup>13</sup>. Los mexicanos también refieren que les han señalado que ahora son más directos al decir las cosas, no dan tantos rodeos, e incluso, usan con desparpajo las palabras. Una diferencia interesante es que al parecer no es de mal gusto para un español ni para un argentino que un compatriota suyo que vive en México esté adquiriendo rasgos del dialecto mexicano. En cambio, para un mexicano puede resultar aberrante que un mexicano “hable como español”. Con respecto a esto, es necesario comentar que entre los datos de los mexicanos en Madrid se halló una tendencia muy llamativa entre los hijos de españoles que llegaron a México durante el periodo franquista. De los doce informantes, cinco de ellos son de uno o ambos padres españoles. Estos cinco informantes tienen más de 14 años de residir en Madrid y tienen otra característica en común: todos tratan de mantener su dialecto mexicano, aunque no todos lo logren. Tienen dos nacionalidades, pero se asumen y se sienten absolutamente mexicanos (a cuatro de ellos los conocí en la embajada de México en España y otro colabora en la Casa de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, en Madrid). El conservar su dialecto, el asumirse como mexicanos aun cuando son también españoles, hace pensar que podría tratarse de un proceso que involucra una historia familiar y un contexto en los que durante mucho tiempo sus padres y abuelos trataron de mantener su dialecto y su identidad. El haber salido de España para radicar en otro país y haber progresado económicamente dio cierto prestigio a algunos de ellos en su país natal.

<sup>13</sup> En una breve encuesta en la que se preguntó a algunos mexicanos qué piensan de un compatriota suyo que vive en España o ha vivido un tiempo allá y se le ha pegado el acento y las palabras, varios respondieron que era normal, pero que esperaban que eso se les quitara llegando a México porque es incómodo para el oyente escucharlos hablar como si imitaran el acento español. Otros contestaron que era naco, pedante, penoso. Algunos comentaron que cuando los argentinos o españoles vienen a México, siguen hablando igual y que eso deberían hacer los mexicanos que viven en España, que no tienen por qué cambiar su acento como si se avergonzaran de él. En contraste, se les preguntó a algunos españoles qué esperaban del habla de los inmigrantes centroamericanos o sudamericanos radicados en Madrid. Las opciones fueron a) que hagan todo lo posible por hablar como madrileños; b) que mantengan su dialecto original; c) que hagan una mezcla de los dos dialectos. Una persona respondió que era “cargante” escuchar su acento y que lo ideal sería que conservaran sus características lingüísticas, pero siguiendo la conseja de “a donde fueres haz lo que vieres”.

- (8) Soy española, tengo doble nacionalidad desde hace tiempo, pero no me siento española. Ya sabes, que cuando eres mexicano puedes tener ochocientas nacionalidades pero es imposible dejar de sentirte mexicano. Tenemos una educación tan nacionalista, que llevas el... O sea, lo de las otras nacionalidades yo creo que son en el papel, pero no en el corazón (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

Los mexicanos hijos de españoles se mostraron muy insistentes en cuidar su identidad, y ahora que viven en Madrid, pareciera que estuvieran repitiendo el esquema de sus padres. Son mexicanos, viven en otro país, progresan económicamente y conservan su dialecto y costumbres. Algunos de esos datos se confirman al revisar los resultados por muestra de informantes.

Tabla 4. *Comparación de resultados por muestra de informantes*

<i>Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive</i>	<i>Origen</i>		
	<i>Argentino</i>	<i>Mexicano</i>	<i>Español</i>
sí	74%	41.5%	58.7%
no	26%	58.5%	41.3%

En la tabla anterior es posible apreciar que los mexicanos son quienes menos refieren que su habla, según sus compatriotas, ya es parecida a la de los nativos del lugar donde ahora radican (41.5%). El 58.5% de los mexicanos respondió que no les dicen nada con respecto a su manera de hablar, especialmente los que llevan más años de residir en Madrid y que además son hijos de españoles radicados en México. Las respuestas de estos informantes son muy parecidas a la siguiente:

- (9) Dicen que cómo es posible que no me haya cambiado el acento, que vino Hugo Sánchez y empezó a hablar como español inmediatamente, que yo llevo aquí toda mi vida y que sigo hablando igual, y digo que se trata de que tengo mal oído ¿no? (Mujer, México, 46 años, 29 años de residencia en Madrid).

El 41.5% de los mexicanos, especialmente el grupo de los más jóvenes, contestó que sí han recibido comentarios con respecto a su manera de hablar.

- (10) En México ya me dicen que hablo como español absolutamente (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).
- (11) Totalmente, que hablo como española, y entonces ya valimos madres, porque en España hablo como mexicana y en México hablo como española (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

El 58.7% de los españoles reportó que sus compatriotas han señalado cambios interesantes en su habla. El siguiente testimonio es de un hombre madrileño, que tiene pocos rasgos del dialecto original y se asume como totalmente mimetizado al dialecto mexicano. Al preguntarle qué le dicen cuando viaja a Madrid, él respondió:

- (12) *Újule*, se ríen muchísimo [...] cuando llego allá, la primera semana hablo muy mexicano, entonces mis *cuates se la pasan* muy bien conmigo, se ríen mucho de mi forma de hablar, de mis expresiones y todo eso (Hombre, Madrid, 32 años, 8 años de residencia en México).

Los argentinos son los que acusan con mayor frecuencia una respuesta afirmativa a esta pregunta (74%) y como anotación al calce, es el grupo al que más parece satisfacerle que le hagan esos comentarios. Además de la anécdota misma, en el ejemplo siguiente hay datos también interesantes, como la palabra *muchachita*, que no se usa en Argentina, y las formas tuteantes del verbo *tener*:

- (13) El otro día hablé con un amigo, compañero de trabajo de allá de Argentina de muchos años, y atendió la hermana de, de, de Rubén, que la conozco desde que era una *muchachita* y que le digo “Ay, Lidia ¿cómo estás? Habla Urbini”. “Ay, ese acento que *tienes*”, me dijo, “ese acento que *tienes*”, y yo “no, pero ¿cuál acento?” y sí, algo te notan ¿no? (Hombre, Buenos Aires, 70 años, 29 años de residencia en México).

El informante que narró lo anterior, es el individuo de la muestra de informantes argentinos que tiene más años de radicar en México. Es el que más cambios ha experimentado en el habla. Ha reemplazado casi en su totalidad [ʒ] y [ʃ] por la variante mexicana [j]. No usó formas voseantes durante la entrevista, ni siquiera cuando se esperaba que lo hiciera, como en el momento de contar lo que una compatriota suya,

que no ha salido de Argentina, le dijo por teléfono. Su *promedio de apego al nuevo dialecto* es de 4, según las respuestas que dio a las preguntas en escala, cifra que coincide con su manera de hablar.

Para algunos informantes es un orgullo poder dominar otro dialecto y demostrarlo a sus connacionales. Entre los argentinos la cifra de respuestas afirmativas es considerablemente alta (74%), frente a las negativas (26%). Entre los españoles se percibe una diferencia un poco menos notoria, pero también llamativa entre las respuestas afirmativas (58.5%) y las negativas (41.3%).

El parecido con el nuevo dialecto suele ser más percibido entre las mujeres (59.7%) que entre los hombres (54.4%). Al comparar la cantidad de datos de cambio léxico entre hombres y mujeres se observó que, por diversos factores, los hombres parecían favorecer el cambio. Por tal motivo, llama la atención el resultado mostrado en la tabla siguiente. Sin embargo, un dato que no se consideró al formular la pregunta y al anotar la respuesta fue quién les decía que su habla parecía modificada. Esto es, no se sabe quién emitió esos juicios (familiares, amigos, hombres, mujeres, personas jóvenes, mayores) y, por lo tanto, no puede saberse con certeza si el resultado mostrado en la tabla 5 está más relacionado con quiénes emitieron el juicio que con el hecho de que los informantes sean hombres o mujeres<sup>14</sup>.

Tabla 5. *Comparación de resultados entre hombres y mujeres*

Sexo	<i>Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive</i>	
	<i>sí</i>	<i>no</i>
Hombres	54.4%	45.6%
Mujeres	59.7%	40.3%

Lo esperable, por otra parte, sería que quienes han estado más tiempo en el sitio de contacto sean los informantes que respondieron afirmativamente a la pregunta aquí analizada. Se ha visto en los resultados de cambio fónico y cambio léxico, que el mayor tiempo de residencia en el lugar del nuevo dialecto favorece la adopción de rasgos distintos al dia-

<sup>14</sup> En este sentido, resulta necesario que una investigación futura sobre el tema indague sobre quién emite esas opiniones.

lecto original. Sin embargo, en la siguiente tabla se observarán resultados interesantes que obligan a formular una explicación adicional.

Tabla 6. *Resultados según el tiempo de residencia*

<i>Tiempo de residencia</i>	<i>Le dicen que habla como los del lugar donde ahora vive</i>	
	<i>sí</i>	<i>no</i>
entre 2 y 6 años	39.3%	33.1%
entre 7 y 15 años	31.9%	20.6%
más de 15 años	28.8%	46.3%

Se aprecia que quienes han vivido más de 15 años fuera de su ciudad natal son a quienes menos les dicen que hablan como mexicanos o como españoles (28.8%), mientras que el grupo que tiene entre 2 y 6 años de residencia es el que muestra una mayor cantidad de respuestas afirmativas (39.3%). Este resultado se puede explicar en parte porque en este caso se está cruzando el tiempo de residencia con la actitud hacia el nuevo dialecto. Es decir, entre los informantes con mayor tiempo de residencia, se encuentran varios informantes cuya actitud hacia el nuevo dialecto es desfavorable. Sin embargo, no es esa la única razón de los resultados de la tabla 6. Este grupo ha pasado una cantidad considerable de años entre dos dialectos, realizando viajes a su ciudad natal, teniendo contacto continuo con gente de ambos lugares, y pareciera como si desarrollaran una capacidad de cambiar de dialecto según la ocasión lo amerite. La seguridad con la que se desenvuelven en un dialecto y otro es muy notoria con respecto a la de los informantes con menos años de residencia en otra ciudad. Esa es quizá la circunstancia que explica con mayor certeza los resultados de la tabla 6. De hecho, los informantes con un tiempo de residencia de entre 2 y 6 años son los que refieren con mayor énfasis haber sido blanco de los comentarios de sus compatriotas por hablar como nativos del lugar en el que ahora viven. En cambio, quienes tienen un mayor tiempo de residencia se han acostumbrado a alternar los dos dialectos, de manera que tienen un control más notorio en cuanto al uso de rasgos del nuevo dialecto cuando están interactuando con un compatriota. Para muchos de ellos, asimilar su habla a la del nuevo lugar de residencia es un proceso que a veces se da de manera natural, pero que termina siendo planeado y necesario para

poder comunicarse. Son los informantes que tienen esta creencia los que adoptan una actitud de adaptación muy notoria que incluso puede señalarse en la entonación y en el léxico.

- (14) Te vas mimetizando. Primero, porque es lo normal cuando llegas a un país, y porque es una cuestión de supervivencia. Si tú quieres que la gente te entienda tienes que adoptar el lenguaje del *sitio*<sup>15</sup> donde estás (Mujer, México, 38 años, 10 de residencia en Madrid).

Este proceso es reprochable para algunos, porque lo sienten poco natural, mientras que otras personas buscan un equilibrio para usar ambos dialectos. Este contraste se observa en los dos ejemplos siguientes. En (15) hay un testimonio de una mujer porteña cuya actitud hacia el dialecto mexicano no es favorable. La actitud del hombre porteño de (16) sí es favorable y es un ejemplo curioso, porque cuando él da esta opinión en realidad a lo que se refiere al decir que tiene que hablar *mexicano* es a no usar el *vos* con sus alumnos.

- (15) Yo tengo amigas que, argentinas de mi edad y de mi estancia que sí han hecho un esfuerzo voluntario consciente, que a mí me suena muy importado (sic), ¿no? Cuando ellas dicen pero *esperate*<sup>16</sup> tantito ¿no? A mí me suena muy importado (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).
- (16) Fue increíble, porque yo acá tengo que hablar como mexicano ¿no? Porque yo estoy educando a gente mexicana y no puedo para mi punto de vista, no puedo hablar como una persona de Argentina, en el sentido, hay palabras que sí, por ejemplo, el *yo*, nunca lo voy a decir como ustedes, casi ustedes no lo usan (Hombre, Buenos Aires, 28 años, 4 años de residencia en México).

<sup>15</sup> Aquí se observa el uso de la palabra *sitio* de la manera en que se usa en Madrid. En México, en este contexto, generalmente se usa la palabra *lugar*. *Sitio*, en México, se usa sobre todo para hacer referencia a una base de taxis.

<sup>16</sup> En este ejemplo, la informante trató de imitar la frase usada por sus amigas, pero usó la forma voseante y no la tuteante del verbo *esperar*.

*Después de haber estado en su país, cuando regresa a este lugar ¿recibe comentarios sobre su manera de hablar?*

Esta pregunta es complemento de la anterior y mide las percepciones de cuántos rasgos de la variedad de origen perduran en el habla al regresar al lugar de contacto. A veces no era ni siquiera necesario formular la pregunta. En varios casos, con la reflexión de si les decían o no algo con respecto a la manera de hablar cuando viajan a su país, generalmente, parte de la respuesta era decir que al volver (sobre todo los madrileños y los porteños) casi siempre llegaban muy contagiados de su propio dialecto. Este fenómeno es llamativo, porque es una manera de reconocer un cambio en el habla, y para casi todos es un proceso consciente. La reafirmación de la identidad a través del habla no es quizá el tema de este trabajo, pero ciertamente, las respuestas de algunos informantes dejan entrever un deseo de reafirmar la pertenencia a un lugar, a una cultura, de proyectar una lealtad hacia su origen. La respuesta del siguiente ejemplo es muy categórica al respecto:

- (17) Sí, los primeros quince días estoy insoportable (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Para los informantes más adaptados al nuevo entorno lingüístico, el proceso de cambiar de uno a otro dialecto cuando han viajado a su país, es más sencillo al regresar a la ciudad donde radican:

- (18) Cuando vuelvo aquí [a Madrid] tengo que cambiar el chip, otra vez [...] vengo... “y las *papitas*<sup>17</sup> estaban muy ricas y no sé qué” “jaja-já”, se *montan* de la risa de ver todo en mi trabajo... “se nota que vienen de México”. Entonces como trabajo con, casi todas son españolas, entonces inmediatamente me llevan por su camino, entro de nuevo al *camino de ellas*, automáticamente. Entro a su camino, me ubico de nuevo, es más fácil cuando regreso aquí ubicarme (Mujer, México, 63 años, 27 años de residencia en Madrid).

<sup>17</sup> El tono usado por la informante en esta frase es muy llamativo porque suena marcado, impostado, no de la ciudad de México, sino más bien, como si hubiera tratado de imitar un habla mexicana rural norteña. *Papitas* es una palabra no usada en Madrid, en donde se diría *patatas*.



Es cierto también que algunos informantes no reconocen los cambios o ya no pueden identificarlos, y según su propia evaluación, hablan igual tanto antes de viajar a su país, como al irse, porque consideran que no han cambiado.

- (19) Yo he tratado de no perder mi sonsonete, pero no sé porque ya no me doy cuenta, pude haber cambiado poquito, no sé ¿tú me notas algo? ¿tú me notas algo? (Mujer, México, 47 años, 7 años de residencia en Madrid).

*¿Las personas de este lugar pueden identificar de dónde es usted originario?*

Esta pregunta se realizó con la finalidad de saber en qué medida los informantes son identificados como extranjeros por los habitantes originarios de la ciudad de México o de Madrid, y así darse una idea de si tratan de disimular su acento o acomodarse al nuevo dialecto.

Todos los bonaerenses respondieron afirmativamente. Muchos de ellos señalaron que apenas dicen *hola* ya son identificados como argentinos. Dos de ellos mencionaron que a veces les han preguntado si son uruguayos, pero en general la gente los identifica como originarios del sur de América. Uno de ellos mencionó que alguna vez le preguntaron si era chileno, lo cual le pareció extraño y comentó que su habla no se parece nada a la de un chileno. En general, las respuestas son más bien parecidas a la siguiente.

- (20) Pero después de 25 años, yo digo “hola” y me dicen “¿usted de dónde es?” (Mujer, Buenos Aires, 55 años, 25 años de residencia en México).

Entre las entrevistas aparecía con frecuencia el tema de cómo se concibe el ego argentino en México. Un ejemplo de esto, surgió tras la pregunta de este apartado. En la respuesta puede observarse que debido a la creencia de que en México hay un prejuicio hacia los argentinos, el informante comentó que trataba de esconder sus rasgos:

- (21) Pero al principio escondía mucho los rasgos de argentinidad, escondía mucho, trataba de esconder mucho. Obviamente, digo, la gente hablando conmigo, si yo me cuido, quizá no se da cuenta de que soy argentino pero sí se da cuenta de que soy un extranjero de Sudaméri-

ca. Pero sí los trataba de esconder mucho porque sabía de este prejuicio y efectivamente alguna vez, como te digo, se me confirmó (Hombre, Buenos Aires, 32 años, 2 años de residencia en México).

Al preguntarle cómo lograba esconder su “argentinidad”, respondió que reemplaza la [ʒ] por una [i]. Este argumento da muestras de que las creencias y actitudes pueden motivar el cambio lingüístico en este caso.

En cuanto a los madrileños, diez respondieron afirmativamente y dos en forma negativa. Los datos de estos dos informantes son interesantes porque su forma de hablar está muy mimetizada con el dialecto mexicano. Para ellos, un hombre de 32 años con 8 años de residencia en México en el momento de la entrevista, y una mujer de 44, con 27 años de residencia, la adopción de palabras usadas en México, abandonar la interdental y el uso del *vosotros*, y lograr un acento parecido al mexicano, fue un objetivo planeado. Ella se desempeña como profesora de secundaria y sintió necesaria una acomodación plena al dialecto mexicano:

- (22) El lenguaje lo tienes que modificar, no hay de otra, porque si tú no modificas el lenguaje estás estableciendo una barrera con el otro. “Donde fueres haz lo que vieres” (Mujer, Madrid, 45 años, 25 años de residencia en México).

Él participa en organizaciones no gubernamentales, y llegó a México por primera vez para dar apoyo al movimiento zapatista en 1996; regresó a Madrid un tiempo, y en 1998 se instaló definitivamente en México. Para él era imprescindible lograr vínculos estrechos con las comunidades en las que trabajaba y con sus compañeros. Eso lo obligó a adoptar rasgos del dialecto mexicano; era más viable tener empatía con la gente si hablaba como mexicano que si conservaba los rasgos de su dialecto original. Estos dos informantes afirman no ser detectados como españoles, lo cual es absolutamente creíble, pues es verdad que al escucharlos en determinadas partes de la entrevista, podrían pasar como mexicanos para el común de los oyentes:

- (23) Muchas veces me pasa eso de “¿tú eres español?” “sí” “¿en serio?” y como que no te creen, a veces me ha ocurrido eso (Hombre, Madrid, 32 años, 8 años de residencia en México).

Los mexicanos radicados en Madrid tuvieron reacciones muy disímiles al escuchar esta pregunta. Se sabe que la migración en España, y más específicamente en la Comunidad de Madrid, es de origen diverso. Los inmigrantes latinoamericanos proceden sobre todo del Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia. Buena parte de la inmigración originaria de estos países se desempeña en labores mal pagadas o con poco prestigio. Según algunos informantes madrileños, hay tres características en el habla, además del acento, que los hacen identificar a un latinoamericano: el uso del *ustedes*, el seseo y la pronunciación de la vibrante múltiple. Tal vez no saben de dónde es una persona, pero saben que no es español. De manera que un mexicano puede ser confundido como ecuatoriano, boliviano, colombiano y eso, según los informantes mexicanos, es altamente ofensivo, pues consideran más prestigioso su dialecto que los otros. Uno de los testimonios que resume lo anterior y en el que además se involucra el color de la piel se muestra en (24). La entrevistada contó su experiencia no precisamente cuando se le preguntó si es identificada como mexicana. La pregunta había sido “¿Tienes contacto frecuente con otros mexicanos en Madrid?” y ella comentó que apenas lo estaba retomando, porque había tenido algunos problemas y no había querido salir de su casa durante un tiempo:

- (24) Tenía yo *follones* aquí con mi trabajo, *follones* con otras cuestiones, con el racismo, con lo que yo no había luchado, actualmente, *follones* con esto del racismo, porque la gente no lo entiende, no lo comprende así de repente y de pronto y entonces confunden a todo mundo, *todo mundo* para ellos es colombiano, *todo mundo* es ecuatoriano, que son los que más delitos cometen<sup>18</sup>, el ecuatoriano y el colombiano con la droga, con los secuestros, y entonces ya ven algo moreno y todas somos colombianas, todas somos peruanas, entonces sí, me ha ido mal, ahora ya está un poco más tranquilo (Mujer, 61, 27 años de residencia en Madrid).

El ejemplo anterior es interesante tanto por el contenido que describe la situación de enfrentarse a un contexto en el que de pronto la con-

<sup>18</sup> Por el comentario, parece además que esta mujer ha asumido los estereotipos que se tienen en España sobre los sudamericanos.

vivencia se torna hostil para el informante, y porque permite observar algunos datos léxicos llamativos. Es el caso de la repetición de la palabra *follones*<sup>19</sup>. La informante estaba un poco dolida al explicar la situación, pero estaba usando una palabra española para describirla. Se observa además, que repite dos veces la frase *todo mundo*, que no es la forma usada en Madrid, donde se dice *todo el mundo*<sup>20</sup>.

La migración mexicana a España se presenta por motivos distintos a la migración ecuatoriana o boliviana. La mayor parte de los mexicanos radicados en España son profesionistas, estudiantes o empresarios. Algunos de ellos han dejado México porque han sido llamados para trabajar en una empresa española, o porque son hijos de inmigrantes españoles radicados en México, y optan por establecerse allá, o en el caso de las mujeres, porque se han casado con españoles y deciden dejar México. Por estas razones, la pregunta de este apartado fue un tanto desagradable para algunos. La mayoría de los mexicanos respondió que los hablantes originarios del lugar los identifican como latinoamericanos pero no como mexicanos:

- (25) Me ubican como latinoamericano, o como canario, pero no como mexicano (Hombre, México, 35 años, 7 años de residencia en Madrid).

Algunas veces se hicieron comentarios acerca de palabras muy específicas a través de las cuales se puede saber de qué origen son.

- (26) No me identifican por mi forma de hablar, me identifican en el momento en que saco un *ahorita*, un *a poco*, un *tantito*, un *ratito*, un *órale*, un *ándale*, las palabras las identifican (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

Entre los mexicanos, sólo dos informantes respondieron afirmativamente al preguntarles si son identificados como mexicanos. Hicieron comentarios como los siguientes:

<sup>19</sup> El *Diccionario de la lengua española* define *follón* como 'alboroto, discusión tumultuosa' y 'desorden, enredo, complicación'. No es una palabra usada en México.

<sup>20</sup> Con respecto a la frase *todo mundo*, se tienen datos de otros mexicanos en Madrid que no la han modificado por *todo el mundo*, que es como se dice en Madrid. Ejemplo: "Todo mundo me dice que hablo como español" (Hombre, 32 años, México, 6 años de residencia en Madrid).

- (27) Tan pronto me subo a un taxi, los taxistas me dicen “¿es usted mexicano?” (Hombre, México, 53 años, 18 años de residencia en Madrid).

Particularmente los mexicanos, sobre todo las mujeres, señalaron haber advertido un cierto rechazo hacia su dialecto por parte de la comunidad receptora y más aún, atribuyeron a la comunidad madrileña la característica de ser poco cooperativa para comprender ciertos ítems léxicos. Una muestra puede observarse en los siguientes ejemplos.

- (28) Hay gente que como que a veces no te quiere entender, y hay gente que lucha por entenderte ¿no? O te trata de corregir “así no se dice, es esto”. Y dices “bueno, pero si yo le digo así”, o sea, como que ellos tienen la razón, que así debe de ser. Ellos se ve que [piensan que] el español, como es su lengua, tiene que ser como ellos han dicho que sea, como es y que nosotros estamos en un error, que no se debe decir así, que ellos tienen la verdad. Por decir, el *imperdible*, así se llama, no se llama *seguro*, es *imperdible*, nosotros estamos en un error por decirle *seguro*, ellos así lo entienden, pero bueno, así nos entendemos a la larga (Mujer, México, 47 años, 7 años de residencia en Madrid).
- (29) Porque muchas veces sí te entienden pero se hacen locos, entonces tienes que utilizar sus palabras (Mujer, México, 62 años, 12 años de residencia en Madrid).
- (30) Muchas veces por desgraciados se hacen los que no te entienden. No hacen el más mínimo esfuerzo por comprender y por sacar las palabras por el contexto de la oración. Pero es que ¡vamos! Ni mi marido (Mujer, México, 36 años, 5 años de residencia en Madrid).

La sensación que produce entre los informantes no ser identificado correctamente tiene dos reacciones. Los mexicanos se sienten muy ofendidos al ser confundidos como originarios de otra parte de América, porque viven en un contexto social muy específico en el que algunas ideas estereotípicas derivan en racismo y discriminación. En cambio, españoles y argentinos no se incomodan si no los identifican pero sí les llama la atención la posible confusión que pueden generar entre los mexicanos. A los españoles los han confundido con argentinos y a los argentinos con chilenos, italianos y españoles. Ciertamente, a quienes menos confunden con hablantes de otras partes es a los madrileños. Tal vez la

gente en México no tiene certeza de que son de Madrid, pero sí de que son españoles.

## CONCLUSIONES

En estas páginas ha sido posible analizar cómo las actitudes y creencias tienen un vínculo estrecho con la actuación lingüística de los individuos en situaciones de contacto dialectal. Los cambios experimentados por el inmigrante tras el contacto con otro dialecto y la acomodación permiten observar mecanismos de construcción de la identidad a través de la lengua. Los individuos usan rasgos de un dialecto u otro para acercarse o alejarse de la comunidad receptora. Estas acomodaciones a veces son controladas, conscientes y comienzan en la necesidad de tener una comunicación óptima con los hablantes del segundo dialecto. En ese proceso, dependiendo de varios factores lingüísticos y sociales, se produce el cambio lingüístico. Con todo, la actitud favorable hacia el nuevo dialecto es determinante para que la acomodación tenga lugar. Con los ejemplos descritos en este capítulo, pudo observarse que los individuos en situación de contacto están insertos en un contexto en el que claramente hay una pugna de identidades en la que están tratando de pertenecer o no a una nueva comunidad. El sentirse “ni de aquí ni de allá” los obliga a jugar con la identidad y obtener en ello un beneficio.

A través del estudio de las actitudes y creencias ha podido observarse que el hablante no reproducirá aquello que no le parece aceptable, y esta decisión no fomentará el reemplazo de los rasgos dialectales de origen por los del nuevo dialecto. En contraste, si el individuo considera que el nuevo dialecto ofrece mecanismos válidos, que no se contraponen con la norma del dialecto de origen, que permiten una mejor comunicación y que además tienen características llamativas y novedosas, comenzará a usar dichos rasgos, los incorporará a su habla y terminará por sustituir algunos elementos de su dialecto original con los de la variante dialectal del nuevo lugar de residencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FASOLD, RALPH 1996. *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor Libros.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 2004. *Sociolingüística*. 3ª edición. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1992. *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- MOLINA MARTOS, ISABEL 2005. “La moda del *sabes* en Madrid, un análisis sociolingüístico”, en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad Nacional de Educación a Distancia - Universidad de Valladolid, vol. I, pp. 1045-1056.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 2005. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2ª edición. Madrid: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- TRUDGILL, PETER, y JUAN MANUEL HERNÁNDEZ CAMPOY 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.

## APÉNDICE

*Informante, promedio de apego, origen, nombre, sexo, edad, residencia*

Código	Promedio de apego al nuevo		Origen	Nombre	Sexo	Edad	Tiempo de residencia
	dialecto						
H 91 65	2		Madrid	Cástor	Hombre	91	65
H 52 27	4		Madrid	Luis M.	Hombre	52	27
H 37 13	3		Madrid	Nico	Hombre	37	13
H 37 3	2		Madrid	Javier	Hombre	37	3
H 32 8	5		Madrid	Alejandro	Hombre	32	8
H 46 6	1		Madrid	Alberto	Hombre	46	6
M 31 3	3		Madrid	Marta	Mujer	31	3
M 45 25	4		Madrid	Pilar	Mujer	45	25
M 55 20	4		Madrid	Pilar	Mujer	55	20
M 46 24	5		Madrid	Aurora	Mujer	46	24
M 45 3	2		Madrid	Julia	Mujer	45	3
M 41 3	3		Madrid	Eva	Mujer	41	3
H 55 18	1		Ciudad de México	Antonio	Hombre	55	18
H 57 19	2		Ciudad de México	Héctor	Hombre	57	19
H 41 14	2		Ciudad de México	Ernesto	Hombre	41	14
H 35 7	4		Ciudad de México	Erik	Hombre	35	7
H 30 6	5		Ciudad de México	Martín	Hombre	30	6
H 43 3	2		Ciudad de México	Billy	Hombre	43	3
M 61 28	3		Ciudad de México	Columba	Mujer	61	28
M 46 29	3		Ciudad de México	Ma. Jesús	Mujer	46	29
M 62 11	1		Ciudad de México	Tere	Mujer	62	11
M 38 10	4		Ciudad de México	Sandy	Mujer	38	10
M 36 5	4		Ciudad de México	Liliana	Mujer	36	5
M 49 3	4		Ciudad de México	Irene	Mujer	49	3
M 29 3	3		Buenos Aires	Inés	Mujer	29	3
M 43 14	4		Buenos Aires	Mónica	Mujer	43	14
H 70 29	4		Buenos Aires	Juanjo	Hombre	70	29
H 32 2	1		Buenos Aires	César	Hombre	32	2
M 32 12	2		Buenos Aires	Valeria	Mujer	32	12
H 28 4	2		Buenos Aires	Fredy	Hombre	28	4
H 58 28	3		Buenos Aires	Marcelo	Hombre	58	28
M 53 23	3		Buenos Aires	Norma	Mujer	53	23
H 34 6	1		Buenos Aires	Andrés	Hombre	34	7
M 37 4	3		Buenos Aires	Silvina	Mujer	37	4
H 36 8	3		Buenos Aires	Diego	Hombre	36	8
M 55 25	2		Buenos Aires	Nora	Mujer	55	25





## ACTITUDES Y CREENCIAS LINGÜÍSTICAS: EL CASO DE MÉRIDA, YUCATÁN

LEONOR ROSADO ROBLEDO

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*

El español yucateco ha sido objeto de interés para distintos investigadores, entre los que se encuentran Suárez Molina (1945), Barrera Vásquez (1946), Mediz Bolio (1951), Alvar (1971), Lope Blanch (1979, 1980, 1987), García Fajardo (1984), Pérez Aguilar (2002), Rosado (2003, 2011) y Michnowicz (2009, 2012), por mencionar algunos. Dichos autores han señalado que el español que se habla en Yucatán tiene una serie de rasgos que lo hacen inconfundible y por lo tanto un objeto de estudio de sumo interés.

Considerando lo anterior debo señalar que el objetivo principal de este trabajo es explorar cuáles son las actitudes y creencias lingüísticas que existen en la ciudad de Mérida<sup>1</sup>, Yucatán, en relación con el maya y el español. Los datos que se analizan provienen de un cuestionario sobre actitudes y creencias. Es de subrayarse que el análisis que presento en esta ocasión es un primer acercamiento al tema, por lo que los datos no deben tomarse como el resultado de un análisis exhaustivo, sino como el comienzo de una nueva investigación.

Después de esta breve introducción y antes de continuar con la presentación del diseño del cuestionario y el análisis de los resultados debo mencionar que para este trabajo consideré como *actitud* lo señalado por Francisco Moreno:

La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua

<sup>1</sup> La ciudad de Mérida, según el censo del INEGI de 2005 tiene una población de 1 509 726 habitantes, de los cuales 76 226 son hablantes de maya.

como al uso que de ella se hace en la sociedad, y al hablar de 'lengua' incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes (1998, pp. 179-180).

En cuanto al concepto *creencias*, me baso en lo señalado por López Morales: "las creencias sí pueden estar integradas por una supuesta cognición, por un integrante afectivo o por ambos. Aunque no todas las creencias producen actitudes" (2004, p. 291).

## CUESTIONARIO

El material que utilicé para este análisis forma parte de una serie de grabaciones de corte sociolingüístico que realicé en la ciudad de Mérida. El cuestionario corresponde a la parte de la entrevista sociolingüística que llamé *formal* (ésta consta de tres cuestionarios, uno sobre léxico, otro sobre formas de tratamiento y un tercero sobre actitudes y creencias). El corpus está conformado por 37 entrevistas; la elección de los hablantes la hice a partir del llenado de casillas, considerando las siguientes variables sociales: edad (1, 18-34 años; 2, 35-54 años; y 3, 55 años en adelante), sexo (hombres y mujeres), nivel de instrucción (1, primaria; 2, secundaria y/o preparatoria; 3, licenciatura y/o posgrado), así como el ser o no hablante de maya<sup>2</sup>; un requisito adicional era que los informantes habían de ser residentes y nacidos en la ciudad de Mérida, Yucatán.

El cuestionario que utilicé para recopilar la información sobre actitudes y creencias lingüísticas tiene como base la "Prueba de actitudes y creencias" utilizada en el *Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México* (Lastra y Martín Butragueño 2011, p. 38). Es pertinente aclarar que dicha prueba sirvió como modelo para el cuestionario que aquí presento. El cuestionario que se aplicó fue el siguiente:

<sup>2</sup> Debe señalarse que en este estudio no se consideró el nivel de bilingüismo y que a través de las entrevistas o por el contacto con los hablantes pudimos saber que el maya era la lengua materna de algunos de los entrevistados.

1. ¿Considera importante que se siga hablando maya?
2. ¿Qué tanto se habla el maya en la ciudad de Mérida?
3. ¿Qué tanto influye el maya en el español yucateco?
4. ¿Sabe hablar maya?, ¿Le gustaría aprender?, ¿Por qué?
5. ¿Qué tanto se mezclan el español y el maya?
6. ¿Quién, qué estrato social, habla mejor en Mérida?, ¿Por qué?
7. ¿Cree que el español yucateco es mejor que el hablado en Sonora, Veracruz o el Distrito Federal? ¿Por qué?
8. ¿Cree que los yucatecos que se mudan a la ciudad de México disimulan su acento?
9. ¿Cree que lo consiguen?
10. ¿La manera de hablar es diferente entre los jóvenes y los mayores?

## ANÁLISIS

Después de revisar las preguntas anteriores y para organizar la información obtenida, decidí hacer una división en tres categorías. La primera es la dedicada al maya, la segunda al español yucateco y la tercera al contacto dialectal. Es necesario aclarar que el diseño de las preguntas es un intento por acercarme a lo señalado por distintos autores (Barrera Vásquez 1943, Suárez Molina 1945, Alvar 1969, García Fajardo 1984, Lope Blanch 1987, Pérez Aguilar 2002 y Michnowicz 2009) respecto a la influencia del maya en el español yucateco y del prestigio del que goza dicha lengua. Como lo señala Lope Blanch,

la lengua maya difiere fundamentalmente de los otros idiomas autóctonos de México: su empleo alcanza los niveles culturales superiores de la sociedad. De ahí su singular prestigio, inigualado por las restantes lenguas aborígenes del país. Y de ahí su superior capacidad de interferencia respecto del castellano (1987, p. 26).

En la primera categoría, la dedicada al maya, están las preguntas 1 a 5. La finalidad de éstas era conocer cuál era la actitud frente al maya, cuestión que abarca tanto la importancia que los hablantes de Mérida le otorgan al maya, como el conocimiento que se tiene del mismo. Por otro lado, esperaba saber si se cree que el maya influye en el español y en qué medida se cree que se mezclan ambas lenguas.

En la categoría dedicada al español yucateco están las preguntas 6, 7 y 10. En las respuestas a estas preguntas esperaba encontrar qué opinan algunos hablantes con respecto al español yucateco, de manera independiente al maya. Decidí anexar la pregunta 6 a este bloque por dirigirse a un estrato social y no a la variante dialectal ni a la lengua.

Por último, las preguntas 8 y 9 fueron diseñadas para un trabajo previo en el que se consideraba el contacto dialectal, por lo que sólo las señalo como parte del cuestionario, pero no me detendré en ellas por no ser el tema de este trabajo.

Después de hacer lo anterior, y por tratarse de un cuestionario abierto, me pareció pertinente clasificar lo planteado en las respuestas. Primero hice una clasificación basándome en si la respuesta era afirmativa (*sí*) o negativa (*no*). Por ejemplo, para la pregunta 1, ¿Considera importante que se siga hablando maya?, se podía responder *sí* o *no*, por lo que en primer lugar tomé en cuenta dicha respuesta, para después revisar cuál era la razón que daban los hablantes, es decir, si su respuesta tenía base en razones sociales, culturales, sentimentales o históricas, por ejemplo.

Para continuar realicé un resumen categorial, y para hacer esto tomé en cuenta los argumentos y los clasifiqué; por ejemplo, si la respuesta era, “sí es importante hablar maya porque es parte de nuestra cultura”, entonces consideraba que la razón era cultural y así sucesivamente. Hice lo anterior con cada pregunta respetando la finalidad de la misma.

Finalmente, hice un cruce entre la respuesta *sí* o *no*, el resumen categorial y las características sociales de los hablantes: la edad, el sexo, el nivel de instrucción y el ser o no hablante de maya. Por último anexé un ejemplo que ilustrara el resultado.

A continuación presento los resultados que obtuve, pero me centraré en comentar únicamente los que me parecen relevantes, sobre todo por tener altos porcentajes. Debo aclarar que calculé los porcentajes de dos maneras, cuando se trata de los resultados globales consideré como base el total de hablantes ( $N = 37$ ); para lo referente a resultados desglosados tomé como base el número total de hablantes que señalaban la misma respuesta, por ejemplo, si se trataba de 24, ese era mi número base.

La información está ordenada de la siguiente manera: primero presento los resultados globales para cada pregunta y luego los desgloso en

las categorías encontradas; en cada etapa presento los datos ligados a las variables extralingüísticas y los acompaño de ejemplos y comentarios.

### *¿Considera importante que se siga hablando maya?*

Para la primera pregunta, encontramos los siguientes resultados generales: 89% de los encuestados respondió de manera afirmativa, señalando que sí es importante que se siga hablando maya. El 3% contestó que no y el 8% no contestó<sup>3</sup>. Siguiendo los resultados sólo comentaré lo referente al 89% de respuestas afirmativas, porcentaje interesante, sobre todo si se recuerda el señalamiento que se ha hecho respecto al prestigio del maya, que por lo menos en esta muestra parece coincidir.

Para comenzar, el total de hablantes que considera que es importante que se siga hablando maya es 33 de 37. De ellos, la mayoría pertenecen al grupo de edad 2 (N = 14); son en igual medida hombres (N = 16) y mujeres (N = 17), con nivel de instrucción 2 (N = 12 hablantes) seguido del nivel 3 (9 hablantes). Si bien la respuesta fue más frecuente entre no hablantes de maya (N = 23), merece mención que todos los hablantes de maya (N = 10) contestaron afirmativamente.

De acuerdo a lo señalado por los hablantes, hay diferentes razones por las cuales es importante que se siga hablando maya. En primer lugar se encuentra, “porque se trata de una tradición” (36%), en segundo lugar “por cultura” (21%), enseguida por razones como el hecho de que sirve para la comunicación, es parte de las raíces y porque al ser los entrevistados hablantes de la lengua consideran importante que se siga hablando (9% cada una); también señalan que debe seguirse hablando porque no es un dialecto, sino una lengua (6%) y por cuestiones como el ser una característica regional, ser parte del origen y otras, como que se está perdiendo o no se habla (3% cada una).

A continuación presento los resultados desglosados de tradición y cultura. Como ya he mencionado, para un porcentaje significativo de

<sup>3</sup> El 8% está constituido por tres hablantes: con uno se hizo la grabación y al momento de escucharla nos percatamos que no se habían grabado sus respuestas, pero dada la naturaleza de las preguntas no era conveniente volver a aplicar el cuestionario. Otro de los hablantes prefirió dividir la entrevista en dos citas y la segunda cita nunca se pudo concretar, por lo que no se tiene esta información; el tercero se negó a contestar la parte formal de la entrevista sociolingüística, y en ésta se encontraba la prueba de actitudes y creencias.

hablantes el seguir hablando maya es importante porque es parte de una tradición. El grupo con un número total de 12 hablantes que considera tal cosa está conformado de la siguiente manera: en cuanto a la edad, son en su mayoría de los grupos de edad 3 (N=6) y 2 (N=5); una proporción mayor de mujeres (N=7), con nivel de instrucción baja (N=6) y los no hablantes de maya (N=8). Los ejemplos (1) y (2) ilustran lo que señalo acerca de la tradición.

- (1) Pues yo digo que sí porque son tradiciones que no se deben perder, ¿verá? Son culturas que no, no se deben perder como tampoco se debe perder que el español o el inglés así tampoco se debe perder el hablar en maya.
- (2) Sí, para no perder la tradición y el lenguaje porque al final de cuentas la lengua maya no es un dialecto es una lengua, tiene su escritura, tiene o sea, lo que pasa es que no se le ha dado mucha promoción. De hecho yo sé algunas palabras en maya que se utilizan acá no, si me ponen a hablar en maya no entiendo nada aun siendo de acá, he vivido toda mi vida acá y me hablan en maya no sé nada, pero sí es importante porque son nuestras raíces.

De acuerdo a lo señalado, llama la atención la proporción de hablantes que considera que es importante que se siga hablando maya porque es parte de la cultura (7 hablantes): está conformada sobre todo por los más jóvenes (N= 4), las mujeres (N= 4), los de nivel instrucción más alta (N = 5) y los no hablantes de maya (N= 5). Los ejemplos (3) y (4) nos muestran la opinión de esos hablantes.

- (3) Sí, pues porque es parte de la cultura, de la revalorización de la cultura, creo que fue importante para el pasado y debe ser una prioridad en el presente.
- (4) Sí, claro que sí, somos de los que estamos acá para que se siga hablando. Porque por muchas cosas, el hecho de que los mayas hayan dejado edificios, construcciones sorprendentes, o sea yo creo el hecho de que nosotros tengamos como herencia una lengua maya, como buen heredero no lo debemos dejar de perder, si ya lo conservamos por qui-

nientos años creo que es donde se quería que desaparezca, ahora que no hay nada así fuerte más debemos echarle ganas para que no se pierda esto. Porque es muy importante como parte de la cultura, pues la lengua no se debe de perder, ojalá que no se pierda.

De acuerdo a los resultados de la pregunta 1, me atrevo a decir que algo notorio es que la mayoría de hablantes considera que es importante hablar maya, pero lo hacen desde diferentes perspectivas, entre las que, como ya hemos señalado, se encuentra el hecho de que se trate de una tradición o como parte de las raíces, pero que también está ligada al origen o al hecho de querer comprender lo que otros hablantes de la comunidad dicen en una lengua que no es la propia. Lo que me parece importante de estos datos es que los hablantes proporcionan diferentes razones para que se siga hablando el maya y esto nos indica que, de alguna manera, no se ha perdido el interés por esta lengua. También debe tomarse en cuenta elementos como el que tanto quienes no son hablantes de maya así como los hablantes de un nivel de instrucción más alto tienen la misma opinión.

### *¿Qué tanto se habla maya en la ciudad de Mérida?*

Para la pregunta 2, encontramos que la totalidad de hablantes que contestaron considera que sí se habla maya en la ciudad de Mérida. A continuación presentaré los resultados desglosados, en donde podrá verse cuáles son las consideraciones de los hablantes respecto a esta pregunta.

Algo que me parece importante señalar, a pesar de que los resultados generales indican que todos los hablantes coinciden en que en la ciudad se habla maya, es que al mirar los porcentajes desglosados encontré que les parece que se habla poco, o muy poco, y que más bien se habla en los pueblos. Lo anterior llama nuestra atención porque aunque la cifra oficial mencione que hay un número elevado de hablantes de maya en la ciudad de Mérida (76 226 hablantes), la percepción general sigue siendo que se habla poco.

Los hablantes que señalan que en la ciudad de Mérida el maya se habla poco o muy poco representan el 62% (N = 23), de los cuales una proporción mayor se ubica en los hablantes mayores (N = 10), en el grupo de mujeres (N = 13), los de nivel de instrucción 1 (N = 10) y los no



hablantes de maya (N = 17). Los hablantes opinan que esto se encuentra ligado a radicar en la ciudad, pues en el interior se habla “bastante”. En el ejemplo (5) encontramos la idea de que en la ciudad se habla poco, pero en los pueblos “bastante”, mientras que en (6) la opinión es que en general se habla muy poco, pues lo que más se habla es el español.

- (5) Aquí en la ciudad muy poco, pero lo que es fuera, lo que es en los pueblos sí se habla bastante, ahí casi no te pronuncian en español sino que pura maya, como le digo ya no se habla la maya como decir, están hablando y estás escuchando en español.
- (6) Pus yo oigo que muy poco, la verdad, es muy rara la vez que yo oiga que alguien habla maya, muy rara la vez, mayormente español, mayormente español, es más allí la cocina en donde estamos la nanita dice palabras en maya pero no habla completamente maya sino, yo le pregunto “nana qué me dijistes ma’ [‘no’], si me estás insultando yo ni lo sé”, le digo, “no te estoy diciendo tal cosa”, me dice, “¡ah!”; tonces que yo oigo, se oye muy poco, muy poco, la verdad muy poco.

Entre los hablantes hay quienes señalan porcentajes, que van del 20% al 70%, y esta observación representa el 18% de las respuestas. Debe señalarse que los porcentajes altos corresponden a quienes consideran que se habla en todo Yucatán y los bajos a quienes opinan que se habla en la ciudad, así es que seguimos teniendo la misma idea, que en Mérida se habla poco y en los pueblos mucho. Respecto a las características de los hablantes que señalan lo anterior encontramos que son, en su mayoría de la edad 2 (N = 5), hombres (N = 6), con un nivel de instrucción 2 (N = 4) y no hablantes de maya (N = 5). En (7) presento un ejemplo que hace referencia a los porcentajes altos y en (8) se comenta la diferencia de porcentajes entre la ciudad y un pueblo.

- (7) Bueno, digamos que este si nos vamos por lo frío, por los números a nivel oficial se reconoce 547 098 mayores de cinco años de la población total de un millón seiscientos setenta y tantos hablan maya, es pero sabemos que la cifra es mucho mayor, mucho mayor así es que podemos decir que hay por lo menos un sesenta por ciento de gente que habla maya.

- (8) ¿En la ciudad? Porque en los pueblos se habla el noventa por ciento. En la ciudad qué te diré, depende mucho de la región, si tú vas al mercado, por ejemplo, las venteras todas hablan maya, pero si te vas a la gran plaza no vas a encontrar a nadie que quiera hablar maya contigo, entonces, depende mucho de la región, pero vamos a poner que en general, en la ciudad un treinta por ciento.

El otro 12% está dividido entre respuestas como *bastante* y *mucho*, lo que en realidad representa un pequeño porcentaje si lo comparamos con las respuestas anteriores que considera que se habla “poco” y “muy poco”. El 8% que falta no lo tenemos, porque por diversas razones no contestaron la pregunta (ver nota 3).

Considerando lo anterior, podemos decir que a los hablantes de esta muestra les parece que sí se habla maya, pero la diferencia más importante es que en la ciudad se habla poco y en los pueblos mucho, lo que señala que lo interesante no radica en si se habla o no el maya, sino en dónde.

### *¿Qué tanto influye el maya en el español yucateco?*

Para la pregunta 3, en general encontramos que el 65% (N = 24) de los hablantes considera que sí hay influencia del maya en el español yucateco, el 19% (N = 7) considera que no, el 8% (N = 3) no contestó, el 5% (N = 2) contestó otra cosa y por último el 3% (N = 1) no lo sabe.

De manera desglosada encontramos que, de los 24 hablantes que respondieron que el maya sí influye, 6 señalan que influye mucho, y son en su mayoría hablantes mayores (N = 3) y mujeres (N = 4). En cuanto a nivel de instrucción y el ser o no hablante de maya no hay diferencia, todos tienen el mismo número de hablantes. En (9) retomo el comentario de uno de los hablantes para ilustrar la idea de qué tanto se mezclan el maya y el español yucateco.

- (9) En el español mucho, porque nosotros aporreamos al hablar por las palabras maya, cuando tú dices por ejemplo, *jotók*, *jotokbak* estás aporreando, es la parte de la... donde está acentuada la palabra y nosotros en español también hablamos así.

Quienes señalan que el maya influye bastante en el español son 5 personas. El mayor número de hablantes que consideran lo anterior son los de la edad media (N=3), los hombres (N=4), los hablantes de nivel de instrucción bajo y medio (N=4) y los no hablantes de maya (N=3). Entre los elementos que señalan para decir que el maya influye bastante están el uso de léxico y la entonación, como vemos en el ejemplo (10).

- (10) Bastante, bastante, tanto en su tonalidad como en la incorporación de palabras dentro de la discursiva castellana, ¿no?

Por otro lado se encuentran 4 hablantes que dicen que sí influye, pero no saben en qué medida. Los hablantes que dieron esta respuesta son en su mayoría los de la edad 1 y edad 2 (N=4); los hombres (N=3), el nivel de instrucción 3 (N=3) y los no hablantes de maya (N=4). Podemos ver reflejada la consideración anterior en el ejemplo (11).

- (11) Informante: pues que le diré, pues influye en nuestra raza, en nuestro, cómo le diré, ahí si me agarró  
 Entrevistadora: usted cree que influye  
 Informante: pues yo creo que sí influye porque hay lugares donde se necesita hablar maya  
 Entrevistadora: el español toma cosas de la maya, el español que se habla aquí en Yucatán  
 Informante: pues yo creo que sí, pero cómo le contestó a esta pregunta, ahora sí me la puso difícil, no sabría contestarle.

Por último, quienes dijeron que el maya influye poco son 3 hablantes. Dicho grupo está formado por hablantes de todas edades, todos son hombres (N=3), en su mayoría de nivel de instrucción 3 (N=2) y no hablantes de maya (N=2). El ejemplo refleja lo planteado con anterioridad es el de (12).

- (12) Pues se está perdiendo la influencia, se está perdiendo la influencia, influye poco, aquí el ayuntamiento inclusive pone lo de las jaranas, la música, los bailables y todo para que eso persista y casi todas las semanas pone su programa de bailables y todo ¿no?, con música y vestimenta original pero eso es para impulsar pero se está perdiendo.

Por último, 6 hablantes respondieron que no existe influencia del maya en el español; algunos de ellos incluso señalaron que la influencia va en sentido contrario, es decir, el español es el que influye en el maya. Como en los bloques anteriores presento las características de los hablantes que dieron esta respuesta. Se trata en realidad de hablantes de todos los grupos de edad, en su mayoría mujeres (N = 4), de nivel de instrucción (N = 3) y ninguno de ellos es hablante de maya (N = 6). El ejemplo de (13) muestra que para algunos hablantes la influencia es poca.

- (13) ¿El idioma maya? No creo que tenga mucha influencia es simplemente, es un este, es una costumbre de decir cosas, las dice uno inconscientemente, ay, que me duele el *bobox* ['rabadilla'], nadie te va a decir no, o qué será, el mi *tuch* ['ombligo'], mi *tuch* está lo que sea, cositas así, pero las trae una, es la influencia, la influencia la trae uno de los papás y los papás de los papás, creo que las va uno heredando.

Como puede observarse en el ejemplo anterior algo interesante es que no se considera influencia sino costumbre, lo cual me parece debe ser analizado con más calma en un trabajo posterior. El ejemplo de (14) muestra que para algunos entrevistados el español es el que influye en el maya.

- (14) No creo, no creo que haya influencia, qué más pueden hacer los que hablan maya, en cambio el español sí influye, es al revés [...] el español sí influye.

Es así que podemos notar que de la misma manera que en la pregunta número 2 lo interesante no radica únicamente en la respuesta sí o no, sino en los matices y las razones que dan los hablantes a cada respuesta.

*¿Sabe hablar maya? ¿Le gustaría aprender? ¿Por qué?*

La pregunta número 4 sirvió para percatarnos de que el 30% de los entrevistados son hablantes de maya. Sin embargo, en este apartado se excluye a este grupo por el hecho de que sólo comentaremos las razones de los no hablantes de maya de por qué les gustaría aprender. Si a este 30% agregamos el 8% que no contestó, tenemos que los no hablantes de maya documentados constituyen el 62%.

De ellos, el porcentaje de hablantes que no sabe maya y respondió que le gustaría aprender es del 65%, quienes no saben y no quieren aprender representan el 31%. El 3% restante respondió que en ese momento estaba aprendiendo maya. El grupo de hablantes que quieren aprender maya, está conformado en su mayoría por hablantes de la edad 2 (N = 8), y las mujeres (N = 8), de todos los niveles de instrucción. Los datos anteriores toman mayor relevancia al conocer las razones que argumentan los hablantes tanto para querer aprender maya como para no querer aprenderlo. A continuación presento las razones, así como ejemplos, de por qué los hablantes quieren aprender maya. Para esta respuesta me pareció importante detenerme en cada uno de los ejemplos, dada la riqueza y visión que aporta cada uno y no guiarme por los porcentajes.

Para comenzar hay hablantes que quieren aprender porque consideran que así será más fácil aprender inglés. Lo anterior podemos verlo reflejado en el ejemplo (15).

- (15) No, pues sí, porque dicen que el que sabe hablar maya, el que habla maya aprende inglés, por eso me gustaría.

Otra razón que señalan los hablantes para aprender maya está ligada a aprender la lengua para entender qué les dicen y poder contestar cuando les hablan en maya, como vemos en el ejemplo (16).

- (16) No, nada, pues sí me gustaría pero no sé nada, sí me gustaría porque pues hay veces hay personas que por ejemplo te topas en el camión y te dice algo, una viejita o algo se sientan junto de ti y tú les estás diciendo sí nomás, [le estás dando] el avión porque no sabes ni lo que está diciendo, nomás estás diciendo que sí y nomás por respeto le estás contestando sí, sí verdá, pero sí me gustaría.

Esto es indicativo de que es probable que sea común en la ciudad de Mérida que alguien intente comunicarse en maya y que el interlocutor no pueda contestarle. Sé que esta conjetura no corresponde a lo que señalan los hablantes de cuánto se habla maya en la ciudad de Mérida, por lo que sería interesante seguir investigando acerca de estas razones de manera específica.

Otra respuesta nos muestra que la razón para hablar maya es “para presumirle a los turistas”, es decir, el querer aprender el maya y hablarlo se puede considerar algo para “presumir”, tal como puede verse en el ejemplo (17).

- (17) Sí, me gustaría aprender, aunque como una cosa, como un lujo, vaya porque aquí no me va a servir para nada la maya, pero sí han venido americanos, un señor que hasta me dejó un libro este, y él sí sabía maya, vivía, estuvo viviendo una temporada en un pueblo, tenía sus amigos agricultores que venían a verlo y hablaba en maya con ellos, ¿qué tal?, yo decía ¡qué vergüenza más grande! Claro que venga un extranjero y ya haya, pues a conversar en maya con sus, con ellos [...] pues para poder presumirle a los turistas, por eso nada más.

Lo interesante de esta respuesta es que no está ligada a la cultura, la tradición o el inglés, sino a la idea de presumir que se conoce una lengua “como un lujo”, lo que de alguna manera representa que el maya puede no ser importante de otra manera, por lo menos para este hablante, pero frente al hecho de que un extranjero lo conozca hace que tenga cierto valor.

En el ejemplo de (18) se encuentra nuevamente la idea de que el inglés y el maya están ligados de alguna manera, pues según este hablante el maya y el inglés se parecen. La presencia de respuestas en este sentido me hace pensar que esta idea puede ayudar a que el maya tenga otra presencia e incluso cierto prestigio. Me parece que éste también es un tema que puede seguirse investigando, pues representa una creencia acerca del maya. Aunque sólo aparece en dos ocasiones este comentario, es probable que esta idea sea común entre los hablantes de Mérida y que hasta cierto punto sea lo que da cierto “prestigio” al maya y por supuesto deseo de aprenderlo.

- (18) Sí me gustaría aprender, es bonito y fíjate que la maya con el inglés es parecido, tú conversas, bueno tú debes de saber el inglés, el joven también, se parecen.

Otro de los motivos que señalan los hablantes es que al aprender maya podrán saber qué dice la gente cuando habla en esta lengua. Otros

hablantes coinciden en que les gustaría aprender porque les parece bonito. En el ejemplo (19) es de resaltarse que, nuevamente, se compara el inglés con el maya, además de señalar que el maya es bonito.

- (19) Sí, por lo mismo, primero porque es muy bonito, siempre me ha gustado, este, porque mi abuela me empezó a enseñar, hablaba perfectamente la maya y la maya antigua, una; otra, a veces los trabajadores están hablando en maya, entonces no entiendes nada, “oye, ya dejen de hablar el inglés”, les dices, “porque no entiendo ese inglés que ustedes hablan, pues no sé qué están diciendo, si se están secre-teando o algo así”, esa es segunda; y tercera, pues porque vale la pena aprender algo nuevo, o sea no nuevo, nuevo para mí, porque es anti-güísimo y por eso vale la pena.

También señalan que es importante saberlo porque es parte de las raíces (20) o simplemente por gusto (21).

- (20) No, si tuviera el tiempo sí, porque realmente vamos a tomarlo de esa manera, yo sé que lo que es el maya viene gente hasta de fuera para venir, que sabe maya inclusive, gentes europeas, gentes americanas, pues imagínate nosotros que vivimos acá, somos yucatecos, somos, pues venimos de esto y no sepa uno maya, debe ser, tenemos una cultura muy rica que no la estamos explotando.
- (21) No, sí porque me fascina la maya, me gusta porque siempre se me ha hecho interesante que dos personas puedan hablar algo que no entien-do y a mí me gustaría aprenderlo, porque además es de mi región y porque mi mamá la habla.

Por último señalo que hay hablantes que consideran que sí porque “queda bien”, como puede verse en el ejemplo 22.

- (22) Supongo que sí [...] porque es que, con esto, para mi gusto somos dife-rentes a los demás y con esto quedan bien y se te quedan viendo así de que ¡sabes esas cosas! qué quiere decir, o sea no sé, para los demás, para los que no son yucatecos definitivamente así se les hace intere-sante, sí.

Después de lo anterior podemos notar que lo importante es que hay un porcentaje significativo al que le gustaría aprender maya y sobre todo que existen distintas razones por las cuales aprenderlo.

Para cerrar esta pregunta presento cuáles son las razones que dan los hablantes que no saben y no quieren aprender maya. El mayor número de hablantes que no están interesados en aprenderlo son los jóvenes ( $N = 4$ ), los hombres ( $N = 5$ ), y el nivel de instrucción alto ( $N = 3$ ).

Entre las razones que señalan para no querer aprender, encontramos que algunos de estos hablantes coinciden en que es muy difícil. Una de las respuestas que me parece interesante mostrar es la de (23), que corresponde a una hablante que dice que le parece difícil, pero que lo ha intentado: su marido es hablante de maya, y ha tratado de enseñarles, pero a los demás miembros de la familia les resulta complicado.

- (23) Pues sí, pero yo lo veo muy difícil para mi edad, yo lo siento muy difícil, Pepe a veces, hubo un tiempo que le digo: “mira vamos a hacer una cosa, desde que amanezca desde este día vas a empezar a hablarnos en maya, sea como sea para que aprendamos”, “ta bueno”, me dice Pepe, pero se nos, cómo te diré, ya dijo “hasta aquí, porque ustedes, doble tengo que hablar con ustedes”, sí es cierto porque no le entendemos que si dame un vaso te dice y nosotros no sabemos qué y, “dame un vaso” nos vuelve a decir, entonces doble nos tiene que decir, entonces un día se fastidió con nosotros y ya.

Otros hablantes señalan que no les gustaría aprender porque ya son “grandes” o bien porque no viajan. Después de ver estas respuestas puedo decir que, por lo menos en este caso, el hecho de no querer aprender maya no está ligado a una actitud negativa o por lo menos no en apariencia y sí hay motivos positivos para aprender la lengua, entre ellos el después aprender inglés.

### *¿Qué tanto se mezclan el español y el maya?*

La siguiente pregunta que me ocupa es la 5, en la que, a diferencia de la pregunta 3, no interesa el sentido en que una lengua influye sobre otra. En general, el 78% de los hablantes considera que el español y el maya sí se mezclan. El 8% considera que no se mezclan. El 8% no contestó. El 5% no sabe.



Los hablantes que consideran que sí se mezclan son en su mayoría de edad media (N = 13), hombres (N = 15), de nivel medio de instrucción (N = 11) y no hablantes de maya (N = 19). Para continuar, sólo señalaré los porcentajes que son llamativos. De hecho, 7 hablantes consideran que la mezcla entre el español y el maya se da “mucho”; se trata sobre todo de hablantes de los grupos de edad 1 y 2 (N = 6), mujeres (N = 4), de nivel de instrucción 2 (N = 4) y no hablantes de maya (N = 5).

Como podemos ver en el ejemplo (24), el hablante no sólo señala que hay mucha mezcla, sino que además da ejemplos cotidianos, lo que muestra el tipo de mezcla que se sustenta entre el maya y el español yucateco.

- (24) Sí, sí hay muchos aquí en Mérida precisamente oyes “te voy a dar un waskop’ [‘coscorrón’]”, no o “apesta su xik [‘axila’]” o “dame un poco de xek’ [‘tipo de botana’]”, cosas por el estilo, hay mucha mezcla, mucha mezcla.

Respecto a los 9 hablantes que señalan que la mezcla es poca, se trata sobre todo de personas jóvenes (N = 4), mujeres (N = 5), nivel de instrucción 1 (N = 6) y no hablantes de maya (N = 6). Vale la pena mencionar que algunos hablantes indican sólo en qué medida se mezclan y otros señalan además, cómo se da la mezcla, como vemos en el ejemplo (25).

- (25) Pues no es mucho, es mayor la cantidad de español, las palabras mayas son más bien sueltas, jah, no!, son frases, no son frases hechas en maya sino que de una frase en español hay una palabra maya, verdá.

Quienes respondieron que se mezclan “muy poco” son 5 hablantes, en su mayoría del grupo de edad media (N = 3), hombres (N = 3), de nivel de instrucción baja y media (N = 4) y no hablantes de maya (N = 2). El 28% restante está dividido entre respuestas como no sabe cuánto, contesta otra cosa o señalan un porcentaje, como 10% y 50%.

Visto lo anterior, puedo comentar que una de las cuestiones más interesantes que encontramos en los resultados anteriores es que hay una idea de que el maya y el español se mezclan, aunque esta mixtura no esté en los mismos rangos ni por las mismas razones.

*¿Quién? ¿Qué estrato social, habla mejor en Mérida? ¿Por qué?*

La pregunta número 6 estaba orientada a conocer si los hablantes opinaban que existía un estrato que hablara mejor en Mérida y de ser así cuál era. Los resultados a esta pregunta fueron los siguientes: el 70% considera que sí hay un estrato que habla mejor en Mérida. El 16% no sabe; el 8% considera que no; el 3% no contestó y el otro 3% contesta otra cosa.

Respecto a quienes contestaron que sí hay un estrato que habla mejor, encontramos que este grupo está conformado sobre todo por personas pertenecientes a los grupos de edad media (N=9) y mayores (N=9), mujeres (N=14), nivel de instrucción bajo (N=9) y nivel de instrucción alto (N=9), así como no hablantes de maya (N=16).

Al interior de este grupo hay distintas opiniones de quiénes son los que hablan mejor en la ciudad de Mérida. Tal como sucedió con otras preguntas, en este caso nos encontramos con una gran variedad de respuestas. Al ser así, primero comentaremos la respuesta de mayor porcentaje, quienes respondieron que las personas con mayor nivel de estudios son las que hablan mejor, que representan el 38%. Esta respuesta la dieron sobre todo personas de edad 2 (N=5), mujeres (N=6), de nivel de instrucción 3 (N=6) y no hablantes de maya (N=7). Las razones que dan se ejemplifican en (26) y (27).

(26) Yo creo que del medio superior al superior, por la cultura que tienen, son gente más culta, culta en el sentido de con mayor grado de estudios, no que tengan por decir este, sí, porque o sea, no se le puede medir sólo por sus grados de estudio, también se le mide por la cultura que tiene con ellos atrás, con todas sus costumbres y todo su relaxo ¿no? Pero yo creo que ellos de lo que me estás específicamente preguntando yo creo que son los que mejor hablan, del medio superior al superior.

(27) Yo digo que la gente estudiada que tenga, tiene un estudio quizá más que nosotros se sepa expresar mucho mejor [...] pues yo digo que a base del estudio uno se expresa mejor de, de, de, expresas mejor las palabras porque, por los libros, se supone que una gente estudiada eh, maneja palabras mejores que la que nosotros que no estudiamos, o sea empleamos, emplean mejores palabras para expresarse y no una per-

sona estu-, no estudiada, claro, nosotros que la persona que no está estudiada no, no emplea las palabras adecuadas para decir una, un, o una con, para una conversación por decirlo así.

De acuerdo a los porcentajes obtenidos y a las respuestas, me atrevo a decir que en la ciudad de Mérida existe la creencia de que los hablantes con mayor nivel de estudios son los que hablan mejor el español. Seguida de esta opinión, tenemos señalamientos como que la gente de la ciudad y que al mismo tiempo tiene mayor nivel de estudios, y la que tiene más dinero son quienes hablan mejor. También hay opiniones encontradas, porque a la vez que para algunos quienes hablan mejor son los de la clase alta porque sólo hablan español, otro de los entrevistados señaló que quien habla mejor español es la clase media, porque habla maya.

*¿Cree que el español yucateco es mejor que el hablado en Sonora, Veracruz o el Distrito Federal? ¿Por qué?*

En respuesta a la pregunta número 7, el 64% de los hablantes considera que no, que el español yucateco no es mejor que otras variantes; el 25% considera que sí, el 5% no sabe, a otro 3% le parece que es igual que otras variantes y el último 3% no contestó.

Los hablantes que consideran que el español yucateco no es mejor, tienen las siguientes características: edad 2 (N = 11), mujeres (N = 12), nivel 3 (N = 10), no hablantes de maya (N = 17). Podemos decir que tener una edad media, ser mujer, tener un nivel de instrucción alto y no ser hablante de maya son elementos que influyen para considerar que el español yucateco no es mejor que otras variantes dialectales.

Otra opinión es que el español yucateco no es mejor, sino diferente, como vemos en el ejemplo de (28).

- (28) Yo creo que son iguales, es español se entiende sólo que es diferente tanto el de México como de otros países, entiendes el español pero es diferente, no te puedo decir es Yucatán es mejor, es mentira, todos hablamos el español digamos.

Quienes respondieron que el español yucateco sí es mejor son el 25% de los hablantes (N = 9), los cuales tienen en su mayoría los siguien-

tes rasgos: edad 1 (N = 4), hombres (N = 5), nivel de instrucción 1 (N = 6) y no hablantes de maya (N = 6).

Como sucedió con algunas de las respuestas que se presentan en este trabajo, encontramos que hay distintos factores que los hablantes consideran como relevantes para afirmar que el español yucateco es mejor. En el ejemplo de (29), el hablante considera factores históricos.

- (29) Bueno, lo que pasa es que nosotros como, como fuimos, este conquistados por los españoles, entonces yo pienso que somos una de las entidades de que, de que el español se habla con un acento más original de lo que nos trajeron los españoles que lo que se habla, comenzando desde Tabasco, desde Tabasco, porque Campeche habla casi y Quintana Roo, Quintana Roo, Yucatán y Campeche hablamos casi el mismo tono, el mismo tono de, de lenguaje, pero avanzando más por Tabasco ya se oye un cambio de tono del español, o sea cantado y más por allá, tiene otro, mi consuegra que es de Veracruz también tiene otro tono de hablar el español.

Para otros hablantes, el español de la región les parece mejor, porque de acuerdo con ellos es “entendible”. En (30) presento un ejemplo que de alguna manera está ligado a lo anterior, sobre todo si consideramos que a este hablante le parece mejor, porque las otras variantes del español no las entiende.

- (30) ¡Machis!, yo creo que el de acá, [...] pues por lo que acaba de decir mi esposo, porque a veces ellos de repente hablam (sic) y como que no les entiendes muy bien.

*¿La manera de hablar es diferente entre los jóvenes y los mayores?*

Para la pregunta 10, encontré como resultados globales que el 78% considera que sí, que los jóvenes hablan de manera diferente a los mayores, un 16% no contesta y un 5% considera que no.

Respecto a los que consideran que sí hablan diferente (29 hablantes), tenemos que la mayoría son jóvenes (N = 11), mujeres (N = 16), de nivel de instrucción 3 (N = 11), y no son hablantes de maya (N = 21). En (31) muestro una de las respuestas que van en este sentido.

- (31) Sí, por las palabras que utilizan, no sé si ya estoy señor, ya no estoy tan joven, ya no soy joven, ya pasó, dicen “qué onda, qué pex”, lo acaba de decir “qué pex”, algo que [...] eso lo utilizan y se lo dicen a un señor, si se lo dicen tiene que ser a un señor moderno que sepa porque ya [...] “qué pex”, ya sabe qué qué, qué pasa, así hablan.

Como podemos notar, una de las diferencias que comenta el hablante tiene que ver con el tipo de palabras que los jóvenes utilizan y no con otras razones. Por otro lado, los hablantes consideran que el hecho de que los jóvenes hablen de manera distinta a los mayores tiene base en la influencia que ejerce la televisión. Lo anterior lo vemos en el ejemplo de (32).

- (32) Yo creo que sí, últimamente la televisión tiene mucha influencia en los jóvenes; yo creo que es lo que más influencia tiene, pero influencia perjudicial, no muy buena, porque los jóvenes muchas veces piensan palabras que uno no sabe uno, no sabe qué dicen, los chavos, creo que son los muchachos.

Para concluir quisiera señalar que, a partir de los datos que he presentado a lo largo de este trabajo, puede decirse que la actitud que tienen los yucatecos en general, tanto hacia su variante dialectal de español como hacia el maya, es favorable. Por ejemplo, les parece importante que se siga hablando maya por una cuestión cultural y de tradición. También consideran que el maya se habla poco en Mérida, pero que en el resto del estado se habla mucho. Señalan que el maya influye, en diferentes niveles, pero influye en el español yucateco, y una de las cuestiones que llama más mi atención es que señalan que el maya es un vehículo para aprender inglés o que simplemente se parece al inglés.

Además de los señalamientos anteriores, quisiera mencionar que el considerar argumentos cualitativos, en este caso, me llevó a tener un conocimiento más cercano de lo que a los hablantes les parece o no importante y sobre todo al porqué. Con lo anterior no quiero dar por sentado que lo que aquí señalo es el resultado de un estudio exhaustivo o que pretende dar resultados definitivos en cuanto a las actitudes y creencias lingüísticas en la ciudad de Mérida, Yucatán, sino una primera reflexión sobre una serie de datos que pueden ser analizados y comparados con otros resultados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, MANUEL 1971. "Bilingüismo e integración" [México y Yucatán entre otras zonas], *Revista Española de Lingüística*, 1, pp. 25-57.
- BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO 1943. "La lengua maya y su influencia en el español de Yucatán", *Yikal Maya Than*, 44, pp. 79, 92-95.
- 1946. "El idioma español en Yucatán", en *Enciclopedia Yucatanense*. Tomo VI, México: Gobierno de Yucatán, pp. 341-375.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 1984. *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- INEGI 2005. *Conteo de población y vivienda 2005*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=10215&c=16851&s=est> [consultado el 18 de junio de 2012].
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1979. "Un caso de posible influencia maya en el español mexicano", en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 41-53.
- 1980. "La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco", *Thesaurus*, 35, pp. 80-97.
- 1987. *Estudios sobre el español de Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1993. "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística española actual*, 15, pp. 265-296.
- , y YOLANDA LASTRA (coords.) 2011. *Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México. Vol. 1: Hablantes de instrucción superior*. México: El Colegio de México.
- MEDIZ BOLIO, ANTONIO 1951. "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán", *Yikal Maya Than*, 12, pp. 153-154, 156-161, 167-168, 171-174.
- MICHNOWICZ, JIM 2009. "Intervocalic voiced stops in Yucatan Spanish: a case of contact-induced language change?", en *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y peda-*

- gogía. Ed. M. Lacorte y J. Leeman. Madrid – Frankfurt: Vervuert – Iberoamericana, pp. 67-84.
- 2011. “Dialect Standardization in Merida, Yucatan: the Case of (b d g)”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 18, pp. 191-212.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- PÉREZ AGUILAR, RAÚL ARÍSTIDES 2002. *El habla de Chetumal. Fonética, gramática, léxico indígena y chiclero*. México: Universidad de Quintana Roo.
- ROSADO ROBLEDO, LEONOR 2003. *Contacto dialectal: El caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2011. “Variación fónica: el caso de (b,d,g), (p,t,k) y (ɲ) en el español yucateco”, en *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 147-167.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- SUÁREZ MOLINA, VÍCTOR 1979. *El español que se habla en Yucatán. Apuntamientos filológicos*. Mérida: Universidad de Yucatán.

## LÉXICO INDÍGENA EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA

NADIEZDHA TORRES SÁNCHEZ

*El Colegio de México*

La historia del español americano está plagada de fenómenos exclusivos como resultado del contacto lingüístico entre la variante de los conquistadores y la gran variedad de lenguas originarias del nuevo continente<sup>1</sup>.

Uno de los principales temas es la influencia del español andaluz sobre el español de América. En el texto *El español en América*, Moreno de Alba (1988) expone tanto las posturas que apoyan esta influencia como las de los denominados antiandalucistas. En el primer grupo encontramos los trabajos de Tomás Navarro Tomás, Leopold Wagner, Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, quienes resaltan la semejanza en el nivel fonético, específicamente de fenómenos como el yeísmo, el seseo y la conservación de la *h* aspirada. Por su parte, autores como Henríquez Ureña y Amado Alonso mantienen una postura contraria, argumentando que en el proceso de conquista y colonización no sólo la variante del español andaluz estuvo presente, sino que, además, existen otros factores a considerar, como el clima, las lenguas indígenas, la distribución del español americano, etc. Particularmente, Amado Alonso aclara que el fenómeno del yeísmo ya estaba documentado en América antes de la presencia de los pobladores andaluces en el nuevo continente. Finalmente, Moreno de Alba resalta la visión de G. Salvador, quien, con una vasta experiencia con el dialecto andaluz, pues formaba parte del equipo que elaboró el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, apoya un

<sup>1</sup> Si bien los ítems léxicos con los que se trabaja en esta investigación son de origen náhuatl, con excepción de *maquech*, de origen maya, el título mantiene el término general de léxico indígena, con el fin de mantener una relación con el trabajo de Lope Blanch de 1979.



origen poligenético del español americano y le da una mayor importancia al léxico como reflejo de la influencia andaluza. Esto último, según Moreno de Alba, equivocado, pues no parece haber evidencia del léxico andaluz de forma predominante (p. 46).

Otro punto de discusión es la influencia de las lenguas indígenas. Moreno de Alba destaca su papel en el nivel léxico<sup>2</sup>, subraya la importancia de Las Antillas en la inserción de léxico indígena. Esto se refleja en trabajos como el de Juan Clemente Zamora, *Amerindian Loanwords in General and Local Varieties of American Spanish*, en el que expone que la mayoría de los préstamos de origen taíno se usan no sólo dentro del territorio antillano, en contraste con los préstamos de origen náhuatl o quechua, que tienen un uso más local. Asimismo, Moreno de Alba destaca la tendencia de los diccionarios de americanismos a incluir el mayor número de ítems léxicos indígenas sin importar el uso real. Esto tiene por consecuencia que al consultar dichos diccionarios no se tenga una idea clara y real del papel que juega el léxico indígena en el español de las distintas variantes americanas. A pesar de esta tendencia, concluye la importancia que tienen las lenguas amerindias en la inserción de léxico en el español en América.

Teniendo esto en mente, el presente trabajo se enfoca en estudiar los préstamos de origen indígena<sup>3</sup> en el español de la ciudad de Guadalajara. El fin de la investigación es ver el grado de conocimiento que los hablantes tienen de este tipo de léxico y compararlo con los resultados más relevantes de las investigaciones previas que o bien se han centrado en el español de la ciudad de México o en el sureste mexicano.

El trabajo está estructurado por un pequeño recuento de las investigaciones que se han hecho en relación con la presencia de léxico indí-

<sup>2</sup> Moreno de Alba discute también la influencia de las lenguas amerindias en el nivel fonético y gramatical. En la parte fonética analiza principalmente la teoría indigenista de Rodolfo Lenz en relación con el español chileno, enfrentándolo con la postura de Malmberg. En el plano gramatical, destaca el trabajo de Lope Blanch en el análisis de fenómenos gramaticales en el español de México, como el sufijo *-eco*, la abundancia de diminutivos, el uso redundante de posesivos, etc.

<sup>3</sup> Como se podrá leer en el apartado de metodología, el corpus para este trabajo se conformó con la lista de ítems léxicos que Lope Blanch (1979) analizó con una mayor o menor vitalidad. Del total de 312 ítems, 296 son de origen náhuatl, 9 mayas, 5 tarascos, 1 otomí, 1 zapoteco y 1 cahita. En la selección que se hizo para este trabajo el origen del léxico es náhuatl con excepción de *maquech*, que es de origen maya, como se ha dicho (p. 50).

gena, en distintas variedades de español americano, especialmente aquellas que corresponden al español en nuestro territorio. Después de este apartado, se presenta la metodología en la que se muestra la forma en que se obtuvieron los datos, así como las distintas variables que se tomaron en cuenta para el estudio. Un tercer apartado es el análisis de los datos y las conclusiones pertinentes. Finalmente, se presenta a modo de apéndice el listado del léxico que se utilizó.

## ESTUDIOS PREVIOS

Existen varios trabajos relacionados con el léxico indígena<sup>4</sup> en las distintas variedades de español americano. En textos como los de Haboud y De la Vega (2008) y Mendoza (2008), se hace alusión a estudios realizados en Ecuador y Bolivia, con respecto a la productividad y vitalidad del léxico kichwa, quechua y aimara, respectivamente.

En lo que respecta a nuestro país existe una gran tradición en relación con el estudio de los indigenismos<sup>5</sup>. Los primeros trabajos se centraron en hacer vocabularios y diccionarios de las voces indígenas.

<sup>4</sup> Los estudios en relación con el léxico indígena no sólo se han enfocado en la situación que presentan en la actualidad. Moreno de Alba (1996) argumenta la importancia de los estudios de léxico indígena en los primeros textos impresos para poder determinar la fecha en la que un préstamo ingresó a una lengua: “creo empero que la datación del ingreso de tal o cual voz al acervo léxico de determinada lengua queda mejor garantizada si se proporciona la evidencia del texto impreso en el que aparece por primera vez” (p. 1). Para este fin, se basa en el libro impreso las *Décadas del nuevo mundo* de Pedro Mártir de Anglería, en el que se encuentra en un apéndice un glosario de los distintos americanismos titulado *Vocabula Barbara*. Dicho glosario está constituido por 374 ítems, de los cuales sólo 284 tienen un origen americano, siendo la mayor parte antropónimos y topónimos (210) y los restantes genéricos y comunes (Moreno de Alba 2006, pp. 7-8).

<sup>5</sup> Luz Fernández Gordillo (2009) analiza los distintos significados que se le han dado a términos como *provincialismo*, *regionalismo*, *americanismo*, *mexicanismo*. Dichos significados se centran tanto en las definiciones que el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* presentó a través de sus múltiples ediciones, como en las distintas definiciones que diversos autores han dado de estos términos. La autora hace un análisis más detallado de las diferentes indicaciones que el término *mexicanismo* puede tener y proporciona ejemplos de cada una de ellas. Gómez de Silva (2001), en el *Diccionario breve de mexicanismos*, define a éstos como “una palabra locución, de procedencia española o indígena, característica del español de México” (p. 9).

Así, tenemos las obras de García Icazbalceta (1899), Santamaría (1959) y Cabrera (1974), por mencionar algunos.

El trabajo de Lope Blanch (1979) le da un giro a los estudios relacionados con el vocabulario de origen indígena, pues más allá de hacer el inventario y dar su significado, examinó cuál era su vitalidad en el español de México, específicamente en el de la ciudad de México.

A partir de 490 entrevistados<sup>6</sup> se obtuvo un corpus total de 4 600 000 ítems léxicos, identificando 21 934 indigenismos, de los cuales 18 554 ítems correspondían a topónimos, gentilicios y patronímicos. Al eliminar esta clase de préstamos, la cantidad total de léxico indígena se redujo a un total de 3 380. La distribución de este léxico es la siguiente: i) 1 978 aparecen en grabaciones; ii) 1 352 en textos escritos; y iii) 50 no aparecen en los materiales, pero se escucharon en las conversaciones espontáneas. Asimismo, el autor aclara que de las 345 entrevistas y 30 textos, en 125 entrevistas y 6 documentos escritos no aparece ni una sola voz indígena. Los datos aquí expuestos se refieren al uso real del vocabulario indígena, esto es, al conocimiento activo.

Una vez terminada esta primera etapa era pertinente determinar cuáles de estas 3 380 palabras de origen indígena eran conocidas por los hablantes de la ciudad de México. Para este fin, se entrevistó a 100 informantes de todas las clases sociales, y al analizar sus respuestas se clasificaron los indigenismos en 6 grupos:

- I. Voces de conocimiento absolutamente general (99-100%): 95 vocablos correspondientes a 74 lexemas.
- II. Voces de conocimiento casi general (85-98%): 60 vocablos 46 lexemas nuevos.
- III. Voces de conocimiento medio (50-85%): 62 vocablos y 47 lexemas nuevos.

<sup>6</sup> En la investigación de Lope Blanch (1979) se tomaron en cuenta criterios de sexo, edad, nivel socioeconómico para la selección de la muestra. La mayoría de los individuos eran originarios de la ciudad de México o bien tenían entre 7-8 años de residencia en la ciudad; aclara que algunos de los 490 entrevistados eran extranjeros, tanto de lengua española como de otras lenguas; esto con el fin de observar cuál léxico indígena se propagaba a hablantes de español como segunda lengua. Los tipos de entrevistas que se utilizaron fueron: diálogo libre entre informantes y entrevistador; diálogo dirigido; conversación libre entre dos informantes y una encuesta dirigida (pp. 23-25).

- IV. Voces poco conocidas (25-50%): 27 vocablos y 18 lexemas nuevos.
- V. Voces muy poco conocidas (2-25%): 38 vocablos y 31 lexemas nuevos.
- VI. Voces prácticamente desconocidas (0-1%): 30 vocablos y 21 lexemas nuevos.

Todo esto da por resultado 217 vocablos correspondientes a 167 lexemas con una vitalidad media o superior (Lope Blanch 1979, p. 38).

Para el análisis de la vitalidad, Lope Blanch tomó en cuenta las diferencias que existían entre el léxico indígena que era reconocido en un ambiente culto frente al conocimiento de estas palabras en un ambiente popular; de igual forma, estudió los diferentes significados de los indigenismos, así como sus usos metafóricos y en proverbios. Otro punto de interés en el trabajo de Lope Blanch fue el determinar si el ítem léxico bajo estudio estaba en competencia con otro tipo de palabras sin importar si eran de origen hispano o indígena. También analizó la extensión geográfica, es decir, si alguna de las palabras se usaba en una región territorial fuera de México. Finalmente, concluye que

los indigenismos de uso general en el español de México ascienden en total, a la cantidad de 155 vocablos, correspondientes a 120 lexemas; sumando a ellos las voces de uso o conocimiento parcial, se llegaría a 244 vocablos y 185 lexemas. Cantidades no despreciables, por cierto, pero tampoco tan elevadas para suponer que su desaparición ‘produciría un caos verdaderamente horrible’ en el habla mexicana... (Lope Blanch 1979, p. 49).

En esta conclusión habría que diferenciar la parte que se basa en los resultados obtenidos, gracias a la metodología, de aquellos que son las opiniones del autor en relación con la importancia del léxico indígena y, en respuesta a lo expresado por Darío Rubio en su obra *Refranes, proverbios, dichos y dicharachos mexicanos*, quien argumenta que la desaparición de las voces indígenas causaría un grave problema debido a la cantidad de este tipo de léxico<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Manuel Alvar (1978) muestra su desacuerdo en la frialdad de los resultados y apela a la infalibilidad de la objetividad; de esta forma expone ciertas dudas acerca de los porcentajes que tienen determinados ítems, como por ejemplo el de *guajolote*, que le parece

Otro trabajo, relacionado de forma cercana al de Lope Blanch, es el realizado por Lozanova (2000), cuyo objetivo era considerar en tiempo real el problema de los indigenismos. En él, basándose en el léxico clasificado en los seis grupos del estudio de Lope Blanch, revisa nuevamente la vitalidad de este tipo de léxico en el Distrito Federal con una muestra de 12 informantes y una selección de entre 7 y 9 palabras por cada grupo. Su hipótesis es que los hablantes con un rango de edad mayor serán los que dominen más los significados de los indigenismos (Lozanova 2000, p. 64). Toma en cuenta las variables de edad, sexo y nivel sociocultural. Hace dos tipos de estudios separados cada uno por al menos un mes de diferencia. En el primero se buscaba el ítem léxico y en el segundo se le proporcionaba al informante la palabra para buscar una definición de ésta. En cuanto al análisis de datos, se hizo con base en un análisis binomial y de regresión escalonada dando, por mencionar algunos, los siguientes resultados:

- a) Los hombres, la clase baja y los mayores de edad no comprenden el significado originario de las palabras de los grupos II, III y IV, pero los utilizan metafóricamente.
- b) Las mujeres de entre 31 y 50 y de 51 a 70 de nivel socioeconómico bajo comprenden la mayoría de las palabras de origen indígena de los grupos I y II sin que hagan uso de ellas con frecuencia.
- c) Los análisis revelan que se esperaba que los hombres de entre 51 y 70 años de clase baja dominen de manera activa y pasiva sólo frases idiomáticas de las palabras de los grupos III y IV.
- d) Se puede suponer que las mujeres de 15 a 30 años de nivel sociocultural bajo ni comprenden ni producen las palabras de los grupos I, II y III.

---

muy bajo, muestra sus dudas en relación con los contextos y casualidad de aparición de los términos, así como a la falta de aparición de algunos (p. 27). Por su parte, Carlos Montemayor (2007) argumenta en contra del trabajo de Lope Blanch en dos rubros principales: *i)* al igual que Alvar, los porcentajes que tienen algunos de los ítems en los grupos formados por Lope Blanch le parecen inadecuados o insólitos, como por ejemplo *chahuistle*, *equipal*, por mencionar algunos, y propone que tal vez el alto grado de migración indígena que se dio en 1969 puede propiciar el uso de términos que usualmente se consideraban más comunes en zonas rurales (pp. 406-407); y *ii)* el no considerar el náhuatl como una lengua actual (p. 408).

- e) Los hombres de edad media de 31 a 50 y de 51 a 70 comprenden y utilizan tanto las frases neutrales como las frases idiomáticas con los elementos léxicos de los grupos I, II, III y IV (Lozanova 2000, pp. 65-66).

Por otra parte, en investigaciones fuera de la ciudad de México, están los estudios de Pérez Aguilar (2000 y 2006). En el primero investiga la vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal. Toma como corpus las 273 voces mayas presentadas por Alfredo Barrera Vásquez (1937) y las variables de edad, grado de escolaridad y sexo. Del total de 273 voces mayas, 100 fueron totalmente desconocidas. Las 173 restantes las dividió en tres grupos, dependiendo del porcentaje de personas que las reconocían: *i*) conocidas por el 20% (102); *ii*) conocidas por el 50% (28); y *iii*) conocidas por más del 50% (43). Este último porcentaje es el que se consideró para determinar que el ítem léxico es conocido. Así, es posible encontrar léxico conocido dentro de un 51-80% (*anolar, cacao, chayas, pibil*, etc.), de un 81-90% (*chocolomo, meco, uix*, etc.) y 100% (*chechón, mulix, xix*, etc.). Asimismo, estudia el conocimiento activo de estos mayismos teniendo por resultado que algunos de estos ítems léxicos tengan un menor uso (*bacal*), el mismo (*tuch*) o mayor (*pibil*) (Pérez Aguilar 2000, p. 185). En relación con las variables sociales, señala que el nivel bajo de escolaridad y los más jóvenes son los que más usan los préstamos mayas. Estos últimos hacen que haya una recuperación de este tipo de léxico en el habla de Chetumal. Finalmente, en relación con el sexo, concluye que los hombres son los que reducen el uso de mayismos en comparación con las mujeres.

En el segundo estudio se enfoca en el índice de nahuatlismos en el español de la frontera entre México y Belice. Los objetivos de este trabajo son cuatro: *i*) registrar su vigencia; *ii*) analizar la significación sociolingüística; *iii*) establecer las circunstancias de uso y los sinónimos con los que entran en competencia; y *iv*) establecer la nómina pasiva dentro de la norma de cada nivel sociocultural (Pérez Aguilar 2006, p. 306). En relación con el conocimiento pasivo, la conclusión principal que presenta el autor es que el nivel social alto es el que más vocablos conoce. Para la variable de edad es en el grupo mayor de 50 años en el que es posible encontrar una mayor riqueza. Respecto al sexo, son las mujeres las que tienen un poco más de conocimiento de las voces de origen náhuatl.

En cuanto a su uso con el nivel sociocultural bajo, los de edad de 30 a 50 años y los varones son los que tienen un mayor uso.

Finalmente, está el trabajo de Leonor Rosado (2012) en relación con el español de Mérida. Un capítulo de dicha investigación se centra en la vitalidad del léxico de origen maya en el español yucateco. De este estudio es importante resaltar dos puntos: *i*) el uso de la variable hablante de maya yucateco o no, pues su relevancia se destaca en los casos tanto de alto como bajo conocimiento; y *ii*) en relación con el alto conocimiento, destaca que son los jóvenes los que presentan una mayor vitalidad de los mayismos. Este resultado coincide con lo ya expuesto en el estudio de Pérez Aguilar, ya que ambos muestran la preferencia de los jóvenes por el uso del léxico maya y, en consecuencia, el prestigio que la lengua indígena tiene en la zona, hecho que ya Lope Blanch resalta en su trabajo de 1987 “Sobre la influencia del maya en el español de Yucatán” (p. 427).

## METODOLOGÍA

Este trabajo estudia el grado de conocimiento que se tiene del léxico indígena en la ciudad de Guadalajara. Se retomaron los principios metodológicos del trabajo de Lozanova (2000) y Pérez Aguilar (2000), aunque se hicieron algunos cambios, los cuales se dejarán en claro en el siguiente apartado.

### *Recopilación de datos*

A partir de los grupos propuestos por Lope Blanch (1979) se escogieron 20 elementos, eligiendo cada quinta palabra. A diferencia del trabajo de Lozanova (2000), se decidió tomar el mismo número de elementos por grupo y que esto fuera de una manera aleatoria, para que los resultados no estuvieran comprometidos.

En este punto es importante aclarar que para el caso del grupo I se excluyeron aquellas palabras que fueran muy comunes y que pudieran tener un uso internacional, como *tomate*, *chocolate*, *chile*, etc.; en el caso de que algún ejemplar de este tipo fuera el número cinco se buscaba en las palabras aledañas. El uso del léxico perteneciente al grupo VI de Lope

Blanch (*canán, comite, salbute*, etc.), esto es, voces enteramente desconocidas, también se restringió, pues en un piloteo del cuestionario se notó que se mantenía la tendencia del desconocimiento de estas palabras, por lo que se decidió que no formaran parte del corpus. Se dejaron fuera los dos extremos debido a que uno de los objetivos del trabajo es determinar qué tanto se ha mantenido el léxico indígena y, en este sentido, es mucho más útil para la investigación aquel léxico que se encuentra entre lo conocido y lo desconocido.

Por último, tampoco formaron parte del léxico seleccionado las palabras que tuvieran algún proceso derivativo, como *piñero, chiclero, henequenero*, etc., por la dificultad de determinar su significado. *Chiclero*, por ejemplo, podría referirse a lo perteneciente o relativo al *chicle* u hombre que se dedica a la industria del *chicle* (DRAE, s. v.). Al igual que en el caso anterior, se escogieron o bien la base, como *chicle* para *chiclero*, siempre y cuando las dos palabras fueran miembros del mismo grupo, como en este caso, en el que ambas pertenecían al grupo I. O bien, si no formaban parte del mismo grupo, se tomó el mismo criterio de seleccionar las palabras aledañas.

Una vez que se tuvieron las 100 palabras seleccionadas, el segundo paso fue buscar su definición. Para este fin se utilizaron diversas fuentes. Primero se consultó el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* y el *Diccionario Usual del Español de México*. Como apoyo a estas fuentes y, en algunos casos, como fuente primaria, se consultó a Santamaría (1959) y Cabrera (1974).

### *Pruebas*

Al igual que en el trabajo de Lozanova (2000), se hicieron dos pruebas diferentes. En la primera (*prueba de definición*), se le proporcionaba al informante la definición de la palabra con el fin de que éste ofreciera el ítem léxico. En esta prueba, para el caso de animales y plantas, se utilizaron imágenes de los referentes con el fin de hacer más fácil su identificación.

La segunda prueba (*prueba de palabra*) consistió en dar la palabra y determinar si los informantes la conocían o no. En caso de que la conocieran se les pedía una definición y algún contexto de uso. Para las respuestas negativas se les daba un contexto y se les preguntaba si a partir



de dicho contexto podían definir qué significaba la palabra. Los contextos de uso para las preguntas negativas se buscaron en internet, pues se pretendía que fueran lo más naturales posibles, tal y como se muestra en el ejemplo (1)

(1) Ejemplo de pregunta para la *prueba de palabra*

Conoce la palabra *chapopote*. Sí \_\_\_\_\_ NO \_\_\_\_\_  
 Sí ¿Cuál es su definición? \_\_\_\_\_  
 ¿Cómo la usaría?  
 \_\_\_\_\_

NO. Si le digo las siguientes frases, cómo la interpretaría, qué significado tendría para usted.  
 Si se ensució con grasa de auto o *chapopote*, talle la mancha con aguarrás para que se aclare.  
 \_\_\_\_\_

Ambas pruebas se hicieron a los mismos informantes con una separación de al menos un mes.

#### HIPÓTESIS, VARIABLES DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES

Las hipótesis con que se trabaja son: i) hay un proceso de cambio que está relacionado con la edad; y ii) es determinante para la vitalidad de un léxico el campo semántico al que está ligado. Como se verá estas dos hipótesis resultaron ser básicamente correctas.

Se trabajó con un total de 12 informantes, aunque en la *prueba de palabra*, a uno de ellos, un hombre del grupo de edad 2 de nivel socioeconómico alto, no fue posible contactarlo nuevamente.

Como variables dependientes se tiene el tipo de respuesta que se dio tanto para la *prueba de definición* como para la *prueba de palabra*. Para la *prueba de definición* se hizo una clasificación de los tipos de respuesta de la siguiente manera: 1) conoce el ítem léxico; 2) no lo conoce; 3) usa un sinónimo ya sea de origen hispano o indígena; y 4) usa un miembro de la familia. El tipo de respuesta 4) se refiere a los casos en los que se dio un

miembro de la familia, por ejemplo, si para *tuza*, que es un tipo de roedor, el informante decía algún otro tipo de roedor, como *cuyo*.

Para la *prueba de palabra*, los tipos de respuesta fueron *a)* sí conoce la palabra; *b)* no la conoce; y *c)* no la conoce, pero la supo gracias al contexto de uso.

Como variables independientes, se hizo una subdivisión de entre las que son variables sociales y aquellas que son lingüísticas. Entre las primeras, la edad se dividió en tres grupos: 1) de 15 a 30 años, 2) de 31 a 50 años, y 3) de 51 a 70 años. El sexo: 1) hombre y 2) mujer; y el nivel socioeconómico, 1) bajo, y 2) alto. Para determinar el nivel socioeconómico se tomó en cuenta tanto el nivel de estudios, hasta la preparatoria para el nivel 1, y de licenciatura en adelante para el nivel 2, así como el lugar de residencia.

El subtipo de variables lingüísticas se conforman por la clase de palabra del léxico indígena, teniendo tres posibilidades: *a)* verbo, *b)* adjetivo, y *c)* sustantivo. El tipo de grupo semántico al que pertenezca incluye ocho opciones posibles: *a)* flora y fauna (*capulín*, *chichicuilote*, *ayacahuite*, *ocelote*, etc.); *b)* utensilios (*comal*, *mecate*, *chiquihuite*, etc.); *c)* apreciativos<sup>8</sup> (*mitotero*, *güila*, *chamagoso*, etc.); *d)* acciones (*petatearse*, *pepenar*, etc.); *e)* tradiciones (*huehuenche*, *ayate*, *nahual*, etc.); *f)* comida (*chilpachole*, *tejuino*, etc.); *g)* otros (*chipote*, *tepalcate*, etc.); y *h)* vivienda o lugar (*jacal* y *tlapalería*). Finalmente, la última variable de este tipo corresponde al grupo de vitalidad al que pertenece la palabra, de entre los niveles propuestos por Lope Blanch.

## ANÁLISIS DE DATOS

Se hizo un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada para cada tipo de respuesta empleando el programa *GoldVarb X* (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005). A continuación se presentan los resultados del análisis binomial de ascenso y descenso divididos por el tipo de prueba y la respuesta dada. Debido a la extensión de los datos, se anali-

<sup>8</sup> Este campo semántico no sólo está integrado por los apreciativos morfológicos, sino también por los léxicos.

zan en detalle las respuestas en las que se determina el conocimiento o la falta de éste para el léxico indígena, tanto para la *prueba de definición* como para la *prueba de palabra*, al ser las más relevantes para el fin de esta investigación. De las respuestas restantes se presentarán los resultados sin una discusión puntualizada.

El análisis de regresión escalonada nos permite ver las variables pertinentes para cada una de las respuestas; es importante recordar que el peso probabilístico que sea mayor a 0.500 favorece la variable bajo estudio, en este caso el conocimiento o la ausencia de éste en relación con el vocabulario de origen indígena.

### *Prueba de definición*

Sí conoce el ítem léxico (Respuesta 1)

De manera general, los resultados para la respuesta en la que se analiza el conocimiento de los ítems son: 6) grupo de Lope Blanch, 5) grupo semántico, 1) edad, 3) nivel socioeconómico y 2) sexo, siendo éste el orden de selección<sup>9</sup>.

En la tabla 1 se muestra de forma desglosada cada una de las variables con el peso probabilístico correspondiente:

Tabla 1. *Sí conoce el ítem léxico*

<i>Prueba definición</i> <i>Sí conoce el ítem léxico</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces de conocimiento absolutamente general	0.848
voces de conocimiento casi general	0.621
voces de conocimiento medio	0.348
voces muy poco conocidas	0.317
voces de conocimiento poco conocido	0.304

Razón de verosimilitud -551.973, significación 0.049

<sup>9</sup> En todas las respuestas siguientes las variables significativas se presentan en el orden en el que fueron seleccionadas.

Tabla 1. *Si conoce el ítem léxico (conclusión)*

<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo semántico:</i>	
comida	0.655
otros	0.588
flora y fauna	0.539
acciones	0.478
utensilios	0.427
apreciativos	0.377
tradiciones	0.324
vivienda o lugar	0.176
<i>Edad:</i>	
51-70 años	0.557
31-50 años	0.531
15-30 años	0.412
<i>Nivel socioeconómico:</i>	
alto	0.539
bajo	0.461
<i>Sexo:</i>	
mujer	0.537
hombre	0.463

De manera detallada, se observa que, en cuanto al grupo designado por Lope Blanch, el peso probabilístico va decreciendo conforme el grado de conocimiento, esto es, el grupo I de voces enteramente conocidas tiene el mayor grado (0.848); el grupo II, generalmente conocidas (0.621); grupo III, conocimiento medio (0.348); grupo IV, poco conocido o de significado impreciso (0.306); y grupo V, prácticamente desconocidas (0.317). Es importante resaltar el comportamiento de los grupos IV y V, pues debido a que el peso va decreciendo conforme a los grupos, aquí encontramos que se rompe la tendencia, pues era de esperarse que el grupo V tuviera un menor peso que el IV y no es lo que ocurre. El grupo semántico es el que fue seleccionado en segundo lugar, y para esta variable los tres campos semánticos que propiciaron el conocimiento de los indigenismos son: *f*) comida (0.655), *g*) otros (0.588) y *a*) flora y fauna (0.539); y los que no lo propiciaron son: *h*) vivienda o lugar (0.176),

e) tradiciones (0.324) y c) apreciativos (0.377). En relación con la edad es el grupo 3, de 51-70 años, el que tiene un mayor peso (0.557), siguiéndole el grupo 2, de 31-50, (0.531) y finalmente el grupo 1, de 15-30, (0.412); al igual que la variable del grupo de Lope Blanch, el peso va decreciendo conforme la edad disminuye. En relación con la edad, es importante aclarar que sólo el grupo 1 no tiene un peso mayor de 0.500, por lo que no es indicativo de que favorezca el conocimiento del léxico indígena. Los resultados para el nivel socioeconómico indican que es la clase alta (0.539), y no la baja (0.461), la que tiene mayor conocimiento. Finalmente, en relación con el sexo, son los hombres (0.537), frente a las mujeres (0.463), los que se relacionan con un alto conocimiento.

No conoce el ítem léxico (Respuesta 2)

Las variables significativas para la respuesta con la que se valoraba la falta de conocimiento son: 6) grupo de Lope Blanch, 5) grupo semántico, 1) edad. Una primera comparación con los resultados de la respuesta anterior es que se seleccionan las mismas variables y en el mismo orden, al menos en las tres primeras. Los resultados se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. *No conoce el ítem léxico*

<i>Prueba definición</i>	
<i>No conoce el ítem léxico</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces de conocimiento poco conocido	0.719
voces de conocimiento medio	0.659
voces muy poco conocidas	0.651
voces de conocimiento casi general	0.412
voces de conocimiento absolutamente general	0.134
<i>Grupo semántico:</i>	
tradiciones	0.813
comida	0.719
otros	0.473
flora y fauna	0.450
utensilios	0.446
apreciativos	0.431

Razón de verosimilitud -657.232 Significación 0.009

Tabla 2. *No conoce el ítem léxico (conclusión)*

<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
vivienda o lugar	0.360
acciones	0.194
<i>Edad:</i>	
15-30 años	0.566
51- 70 años	0.494
31-50 años	0.440

Respecto al grupo de Lope Blanch, se puede notar que son ahora los vocablos que se agrupan con menor conocimiento los que propician el desconocimiento de un ítem, de tal suerte que el mayor peso es el del grupo IV (0.719), para luego ir disminuyendo según el siguiente orden: grupo V (0.651), grupo III (0.659), grupo II (0.412) y grupo I (0.134). En lo que toca al grupo semántico, los dos campos que favorecen el desconocimiento del ítem son: *e*) tradiciones (0.813) y *f*) comida (0.719); mientras que los que no lo favorecen son: *d*) acciones (0.194) y *h*) vivienda o lugar (0.360). Finalmente, la variable seleccionada en último lugar es la edad. Los resultados muestran que el grupo 1, de 15-30 años, es el que favorece a esta respuesta, mientras que el grupo 2, de 31-50 (0.440) y el grupo 3, de 51-70 (0.494) no. Con el fin de comparar los resultados con los de la respuesta anterior, se agregan los resultados para las variables de sexo y nivel socioeconómico, a pesar de que no hayan sido escogidas para este modelo. Así, para la variable de sexo es la mujer la que favorece (0.518) frente al hombre (0.418). En cuanto al nivel socioeconómico, es el nivel alto (0.520) y no el bajo (0.480) el que propicia el desconocimiento del indigenismo. Al comparar los resultados expuestos en estas dos respuestas se aprecia que hay un comportamiento en espejo, es decir, las variantes que favorecen el conocimiento de los vocablos de origen indígena son las que no favorecen cuando no se le conoce y viceversa. Un ejemplo de esto es la variable de edad, pues para la respuesta que se refiere al conocimiento del ítem, es el grupo de mayor edad (0.557) el que tiene un mayor peso, mientras que para la respuesta en la que se evaluaba el desconocimiento son los jóvenes los que tienen el mayor peso (0.566).

### Sinónimos (Respuesta 3)

En relación a si el informante usaba un sinónimo ya sea hispano o de alguna otra lengua indígena, las variables significativas son las siguientes: 5) grupo semántico, 4) categoría de la palabra, y 6) grupo de Lope Blanch.

Tabla 3. *Sinónimos*

<i>Prueba definición Sinónimos</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo semántico:</i>	
acciones	0.915
vivienda o lugar	0.850
utensilios	0.777
flora y fauna	0.568
apreciativos	0.491
comida	0.188
tradiciones	0.179
<i>Clase de palabras:</i>	
adjetivo	0.824
sustantivo	0.512
verbo	0.126
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces de conocimiento casi general	0.598
voces muy poco conocidas	0.572
voces de conocimiento medio	0.515
voces de conocimiento absolutamente general	0.491
voces de conocimiento poco conocido	0.330
Razón de verosimilitud -383.664, significación 0.045	

### Uso de un término de la familia (Respuesta 4)

En esta respuesta, el informante no decía el ítem léxico buscado, sino uno que fuera parecido, sin ser sinónimo; por ejemplo, para *guachinango* decían algún otro tipo de pescado, como *trucha*. Sólo hay una variable significativa que es el 5) grupo semántico.

Tabla 4. *Uso de un ítem de la familia*

<i>Prueba definición</i> <i>Uso de un ítem de la familia</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo semántico:</i>	
apreciativos	0.676
vivienda o lugar	0.672
acciones	0.601
otros	0.590
flora y fauna	0.581
utensilios	0.465
tradiciones	0.349
comida	0.190

Razón de verosimilitud -636.884, significación 0.000

Es importante destacar que en estas dos últimas respuestas las variables seleccionadas son sólo variables lingüísticas y no sociales. Esto probablemente se deba a que estos dos tipos de respuestas están relacionadas más con cuestiones propias de la lengua, como el uso de sinónimos o de sustantivos con significados similares, que con elementos sociales o culturales.

De esta primera exposición de resultados resalta el comportamiento en espejo que tienen las variables para las respuestas relacionadas con el conocimiento de las palabras de origen indígena y la selección sólo de variables lingüísticas para las respuestas en las que se utilizaba un sinónimo o un ítem que estuviera relacionado con el que se estaba preguntando. De igual forma, destaca que la variable de grupo semántico es seleccionada para todas las respuestas, lo que demuestra la relación que existe entre el conocimiento del vocabulario indígena y el campo semántico al que esté ligado.

#### *Prueba de palabra*

Sí conoce el ítem (Respuesta *a*)

Esta respuesta también indicaba el conocimiento del indigenismo. Se seleccionaron las siguientes variables: 6) grupo de Lope Blanch, 1) edad, 5) grupo semántico y 3) nivel socioeconómico. Al igual que en los casos



anteriores, en la tabla 5 se presentan de forma detallada los resultados del análisis de regresión escalonada

Tabla 5. *Sí conoce el ítem léxico*

<i>Prueba palabra</i> <i>Sí conoce el ítem léxico</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces de conocimiento absolutamente general	0.921
voces de conocimiento casi general	0.615
voces de conocimiento medio	0.476
voces muy poco conocidas	0.213
voces de conocimiento poco conocido	0.180
<i>Edad:</i>	
51-70 años	0.655
31-50 años	0.424
15-30 años	0.387
<i>Grupo semántico:</i>	
apreciativos	0.733
otros	0.621
comida	0.589
flora y fauna	0.518
utensilios	0.400
vivienda o lugar	0.357
acciones	0.357
tradiciones	0.237
<i>Nivel socioeconómico:</i>	
alto	0.548
bajo	0.460

Razón de verosimilitud -537.286 Significación 0.021

Para el grupo de Lope Blanch, al igual que en la respuesta 1 de la prueba de definición, el peso probabilístico va decayendo según el grupo indica menos conocimiento. De tal forma, el grupo I (0.921) es el que más favorece y el IV el que menos (0.180), y aquí volvemos a encontrar que los grupos IV y V tienen un comportamiento distinto. La edad mantiene un comportamiento similar, esto es, el peso probabilístico va bajando al igual que la edad, siendo que el grupo 3 (51-70) tiene 0.665 y el grupo 1 (15-30) 0.387. En cuanto a los grupos semánticos *f*) comida (0.589)

y *a*) flora y fauna (0.518), tienen los valores más altos, mientras que *d*) acciones (0.357), *h*) vivienda o lugar (0.357) y *e*) tradiciones (0.237), los menores. Finalmente, el nivel socioeconómico alto (0.548), y no el bajo (0.460), es el que propicia un mayor conocimiento del léxico indígena.

No conoce el ítem léxico (Respuesta *b*)

Para la respuesta que indicaba la falta de conocimiento del vocablo indígena las variables significativas son cuatro: 6) grupo de Lope Blanch, 1) edad, 5) grupo semántico y 3) nivel socioeconómico.

Tabla 6. *No conoce el ítem léxico*

<i>Prueba palabra</i> <i>No conoce el ítem léxico</i>	
<i>Variables</i>	<i>Pesos probabilísticos</i>
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces de conocimiento poco conocido	0.758
voces muy poco conocidas	0.707
voces de conocimiento medio	0.610
voces de conocimiento casi general	0.421
voces de conocimiento absolutamente general	0.104
<i>Edad:</i>	
15-30 años	0.566
31-50 años	0.563
51-70 años	0.387
<i>Grupo semántico:</i>	
tradiciones	0.742
vivienda o lugar	0.662
acciones	0.540
flora y fauna	0.530
otros	0.463
comida	0.413
utensilios	0.411
apreciativos	0.361
<i>Nivel socioeconómico:</i>	
bajo	0.531
alto	0.462

Razón de verosimilitud -608.399, significación 0.049

Para el grupo de Lope Blanch es el IV (0.758) el que tiene mayor peso y el I (0.104) el menor. En cuanto a la edad, son los jóvenes (0.566) frente a los de mayor edad (0.387) los de mayor peso. Para el campo semántico, en el cual hay un poco más de variación, los que más influyen son *e*) tradiciones (0.742) y *h*) vivienda o lugar (0.662), y los que menos favorecen son *b*) utensilios (0.411) y *f*) comida (0.413). Es posible observar en esta respuesta, al igual que en la anterior, un comportamiento en espejo, y hay que resaltar que es posible apreciar de forma más clara dicho comportamiento, pues el programa seleccionó las mismas variables y en el mismo orden. Esto es, si se compara el peso probabilístico de cada variable presentada en las tablas 5 y 6 podemos ver que las que tienen un mayor peso en la tabla 5 son las de menor peso en la tabla 6.

Por contexto (Respuesta *c*)

Finalmente, para la respuesta en la que el informante no conocía la palabra, pero sí la reconocía cuando estaba en un contexto, las variables son: 6) grupo de Lope Blanch y 5) grupo semántico.

Tabla 7. *Reconoce por contexto*

<i>Prueba palabra Reconoce por contexto</i>	
<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
<i>Grupo de Lope Blanch:</i>	
voces muy poco conocidas	0.677
voces de conocimiento poco conocidas	0.649
voces de conocimiento casi general	0.532
voces de conocimiento medio	0.431
voces de conocimiento absolutamente general	0.230
<i>Grupo semántico:</i>	
utensilios	0.757
acciones	0.691
vivienda o lugar	0.601
comida	0.542
flora y fauna	0.433
tradiciones	0.427

Razón de verosimilitud -364.591, significación 0.000

Tabla 7. *Reconoce por contexto (conclusión)*

<i>Variables</i>	<i>Peso probabilístico</i>
otros	0.363
apreciativos	0.318

Al igual que en las respuestas 3 y 4, las variables seleccionadas son sólo lingüísticas. Esto probablemente tiene la misma explicación que en los dos casos anteriores: que el tipo de respuesta se relaciona más con elementos propios de la lengua, esto es, los diferentes contextos en los que puede aparecer la palabra, que con elementos culturales o sociales.

De la segunda batería de respuestas se destacan nuevamente el comportamiento en espejo y la selección sólo de variables lingüísticas para la respuesta en la que se reconocía el ítem gracias a estar dentro de un contexto y la selección de la variable grupo semántico para todas las respuestas.

Así, al comparar los resultados de las dos pruebas, se observa que el mayor conocimiento aparece asociado al grupo de edad de 51 a 70, al nivel socioeconómico alto y al léxico que pertenece a los grupos de Lope Blanch que denotaban un mayor grado de conocimiento. De forma contraria, para las respuestas que indican un desconocimiento, las variantes con mayor peso probabilístico fueron los jóvenes de 15 a 30 años con un nivel socioeconómico bajo, y el léxico clasificado dentro de los grupos propuestos por Lope Blanch con un menor grado de conocimiento. Asimismo, importa destacar el papel que juega la clasificación hecha gracias a la investigación de Lope Blanch, pues esta variable es la primera seleccionada en las respuestas relacionadas con el alto o bajo conocimiento que se tenga del léxico. Esto nos indica que se sigue marcando la misma tendencia, pues los grupos de mayor conocimiento siguen estando relacionados con una alta identificación en la actualidad y viceversa.

A pesar de mantener esta tendencia, se pudo observar que la disminución o aumento de los valores se detiene en el grupo IV (voces de conocimiento poco conocidas) y V (voces muy poco conocidas), pues el grupo IV siempre era mayor o menor al V. Una posible respuesta a esta falta de homogeneidad puede ser las palabras *equipal* (IV) “del nahua *icpalli* asiento. Especie de sillón hecho de varas entretejidas, con el asiento y el respaldo de cuero o de palma tejida” (DRAE, s. v.) y *tejuino* (V) “tecuín o tecuino, del nahua *tecuini* latir. Bebida fermentada hecha de

maíz, agua y piloncillo” (DRAE, s. v.), pues fueron algunas de las palabras, fuera de las del grupo I, que tuvieron el mayor número de respuestas positivas y que los hablantes reconocían. Para el caso de *equipal*, en la *prueba de definición* se obtuvieron nueve respuestas positivas (lo conoce) y tres negativas (no lo conoce), y de igual forma para la *prueba de palabra* se obtuvo un total de nueve respuestas positivas (lo conoce) y dos negativas (no lo conoce). Asimismo, *tejuino* obtuvo nueve respuestas en las que se conocía el término y tres en las que no, para la *prueba de definición*, y todas las respuestas fueron positivas en la *prueba de palabra*. El hecho de que estas dos palabras sean tan reconocidas a pesar de formar parte de los grupos que Lope Blanch describe como voces poco conocidas (IV) y voces desconocidas (V), se debe a que son palabras de uso frecuente en la zona bajo estudio.

## CONCLUSIONES

- a) En relación al conocimiento de las voces de origen indígena, respuesta (1) y (a), se puede advertir que son los hombres del grupo de edad que va de los 51-70 años de un nivel socioeconómico bajo, los que tienen un mayor conocimiento. Esto apoya la hipótesis propuesta por Lozanova en cuanto a que “las personas de mayor edad dominan el significado de un número mayor de palabras de origen indígena” (Lozanova 2000, p. 64), así como lo que Pérez Aguilar (2006) concluye en relación al uso de los nahuatlismos en la frontera entre México y Belice.
- b) En cuanto a la falta de conocimiento de este tipo de voces, respuesta (2) y (b), son las mujeres del grupo de edad joven 15-30 y de un nivel socioeconómico bajo las que predominan. Existe un comportamiento en espejo entre las respuestas (1/a) y (2/b). Esto parece indicar que el tipo de prueba no afecta para determinar el conocimiento o la falta de éste de los ítems léxicos.
- c) La variable edad es seleccionada en las respuestas (1/a) y (2/b) y, como ya se mencionó en párrafos anteriores, los mayores reconocen el léxico indígena frente al poco reconocimiento de los jóvenes. Esto podría explicarse de dos maneras. La primera, como una estratificación por edad en la que hay una varia-

ción estable. Esta explicación parece lógica, pero poco posible, pues implicaría que el grupo de mayor edad tuviera un aprendizaje de léxico indígena en esta etapa. La segunda opción es que puede interpretarse como un cambio en curso. Esta última apoya la primera hipótesis de este trabajo, la cual postula que el léxico indígena está en un proceso de retracción relacionado con el tiempo real.

- d) La variable de grupo semántico es significativa en todas las respuestas; esto nos hace pensar en la importancia del campo referencial para la vitalidad de una palabra de origen indígena. Vemos que el grupo semántico 'tradición' aparece con un peso probabilístico mayor en todas aquellas respuestas que denotan una falta de reconocimiento. Esto es algo esperado, pues los términos que forman parte de este grupo son tales como *huehuenche*, cuyo significado es 'el que organizaba los bailes en las fiestas', o *chimal*, que se refiere al 'escudo con el que se protegían en las guerras'. Es lógico que ambos elementos léxicos ya no tengan vitalidad, pues sus referentes no se utilizan más y no se encontró ningún uso proverbial o metafórico como para poder determinar si hubo una extensión semántica. Esto permite comprobar la segunda hipótesis, en la que se dice que es importante el campo semántico con el que está ligada la palabra para determinar su vitalidad o la falta de ésta.
- e) Algunas de las voces menos reconocidas fueron: *amole*, *chichicacle*, *chilpachole*, *copal*, *pagina*, *tepehuaje*, etc. Lozanova (2000) menciona *mecate* y *chía* como voces de menor vitalidad (p. 66), lo cual nos parece sorprendente, pues en los datos del presente trabajo fueron altamente reconocidas. El caso de *chía* es más claro, pues en los dos tipos de pruebas obtuvo reconocimiento, mientras que en el caso de *mecate* en el estudio de definición, las respuestas se orientaron a utilizar palabras sinónimas como *reata*, *lazo* o *cuerda*, pero fue totalmente reconocido en la prueba de palabra; esto podría indicar un nivel de vitalidad menor que el de *chía*, pero aun así no se acerca a lo propuesto por Lozanova. Esto puede deberse a que los estudios se hicieron en regiones diferentes.
- f) En relación con el habla de Guadalajara, se puede concluir que los resultados son muy parecidos a los estudios descritos ante-

riormente, aunque es posible observar que algunos ítems léxicos indígenas, que son considerados casi desconocidos, tienen un alto reconocimiento debido a su uso frecuente, como *tejuino* y *equipal*, pues forman parte de los usos y costumbres de la región. También existen discrepancias con los resultados relacionados con la edad, pues en el caso del habla de Guadalajara el grupo de mayor edad (51-70) es el que tiene un mayor conocimiento, mientras que en trabajos como los de Pérez Aguilar (2000) y Rosado (2012), en el habla de la península yucateca, son los jóvenes los que tienen un mayor conocimiento del léxico indígena. De ahí la importancia de hacer estudios relacionados con el léxico indígena en otras regiones de la República.

- g) Es importante mencionar que, aunque se intentó seguir una metodología parecida a la propuesta por Lozanova (2000) para poder comparar los resultados en tiempo real, esto no fue tan productivo, pues en el camino fue necesario tomar decisiones como, por ejemplo, la forma de elegir el léxico indígena para las entrevistas y los tipos de pruebas y forma de aplicación, lo que hace difícil la comparación plena de los resultados.
- h) Es necesario hacer trabajos en relación al léxico indígena en regiones menos urbanizadas, así como en situaciones en las que los hablantes sean bilingües. También es necesario tener en cuenta el léxico propio de las lenguas indígenas de la región.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA MEXICANA 2000. *Índice de Mexicanismos: registrados en 138 listas publicadas desde 1761*. México: Academia Mexicana - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Fondo de Cultura Económica.
- ALVAR, MANUEL 1979. *Dialectología Hispánica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia - Ministerio de Educación y Ciencia.
- BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO 1937. "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán", *Investigaciones Lingüísticas*, 4, pp. 9-35.
- CABRERA, LUIS 1974. *Diccionario de aztequismos*. México: Oasis.

- FERNÁNDEZ GORDILLO, LUZ 2009. "Determinación del concepto de mexicanismo y su identificación en los diccionarios académicos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57, pp. 513-561.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN 1899. *Vocabulario de Mexicanismos: comprobado con ejemplos y comprobado con los de otros países hispano-americanos*. México.
- GÓMEZ DE SILVA, GUIDO 2001. *Diccionario Breve de Mexicanismos*. México: Academia Mexicana - Fondo de Cultura Económica.
- HABOUD, MARLEEN, y ESMERALDA DE LA VEGA 2008. "Ecuador", en *El español de América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Coord. Azucena Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 161-187.
- LARA, LUIS FERNANDO (dir.) 2009. *Diccionario Usual de México*. México: El Colegio de México. [1ª ed., 1996].
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1979. *Léxico indígena en el español de México*. 2ª ed. México: El Colegio de México. [1ª ed., 1969].
- 1986. "Sobre la influencia del maya en el español de Yucatán", en *Estudios sobre el español en Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 20-29.
- LOZANOVA, ELENA 2000. "Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la Ciudad de México", en *Estructuras en contexto: estudios de variación lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 61-79.
- MENDOZA, JOSÉ G. 2008. "Bolivia", en *El español de América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Coord. Azucena Palacios. Barcelona: Ariel, pp. 213-236.
- MONTEMAYOR, CARLOS 2007. "El náhuatl en el español de México", en *Diccionario del náhuatl en el español de México*. Coord. Carlos Montemayor. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Gobierno del Distrito Federal, pp. 383-427.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1988. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1996. "Indigenismos en las Décadas del Nuevo Mundo de Pedro Mártir de Anglería", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 64, pp. 1-26.
- PÉREZ AGUILAR, RAÚL ARÍSTIDES 2006. "Índice de nahuatlismos en el español de la frontera mexicana con Belice", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 20, pp. 305-315.



- . 2000. “Vitalidad y significación sociolingüística de los ma-  
yismos en el español de Chetumal”, *Lingüística Mexicana*, 1, 2, pp.  
181-195.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA 2001. *Diccionario de la len-  
gua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROSADO, LEONOR 2012. *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Mérida,  
Yucatán*. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autóno-  
ma de México.
- SANKOFF, DAVID, SALI TAGLIAMONTE, y ERIC SMITH 2005. *GoldVarb X:  
A Multivariate Analysis Application*. Toronto: University of Toronto.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO JAVIER 1959. *Diccionario de mejicanismos*.  
México: Porrúa.

## APÉNDICE

Lista de palabras incluidas en el *corpus*

<i>Grupo I</i>	<i>Grupo II</i>	<i>Grupo III</i>	<i>Grupo IV</i>	<i>Grupo V</i>
capulín	ayate	copal	coyol	amate
comal	piocha	chachalaca	equipal	cuacha
chapopote	chamagosa	güila	peyote	juil
chicle	chichicuilot	huizache	nauyaca	meclapil
chipote	chiquihuite	machincuepa	tecali	otatillo
ejote	nahual	mecapal	coconete	tejuino
guachinango	mapache	chuchuluco	chichicascle	total
huacal	olote	otate	socoyote	a(l)guate
jacal	pagua	popotillo	chilimole	ayacahuite
mecate	tepalcate	tanate	papaloquelite	chimal
mitotero	tlaconete	tiza	acocil	nexcomil
nixtamal	tuza	tololoche	chahuiscle	tecomate
pepenar	biznaga	cacle	achichinar	miltomate
petatearse	quelite	chacualear	maquech	achiot
pulque	chía	chilpachole	ocotillo	amole
tecolote	chilpayate	huamúchil	temascal	chaquiste
tlapalería	huipil	jilote	colote	jocote
zacate	jiote	molote	chiltepín	nahuatlato
apapacho	mayate	malacate	huehuenche	quiot
camote	toloache	ocelote	nanche	tepehuaje

## MORFOSINTAXIS VARIABLE



## VARIACIÓN EN EL USO DE ORACIONES DE RELATIVO EN EL ESPAÑOL COLONIAL MEXICANO: UNA CUESTIÓN DE REGISTRO

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

*Universidad Nacional Autónoma de México*

### INTRODUCCIÓN

Dentro del estudio histórico de la lengua española cada vez es más común recurrir a las tradiciones discursivas, verbales, textuales, géneros discursivos o tipo de registro para poder explicar la variación y el cambio. Así lo apuntan autores como Schlieben-Lange (1983), Biber (1988), Jacob (2001), Kabatek (2005, 2008) y Koch (2008), entre muchos. El recurrir a las tradiciones discursivas nace de la necesidad de advertir que en la diastemática de una lengua histórica no sólo hay que considerar la variación diacrónica, diatópica y diastrática, sino también, y de manera similar a las otras, la variedad diafásica, la cual contribuye, sin duda, al conocimiento del habla de una comunidad.

Si anteriormente se consideraba que la variación textual no aportaba datos “estadísticamente” relevantes para conocer la historia de una lengua, actualmente, y según la teoría de las “tradiciones discursivas”, que nace dentro de la reciente romanística alemana, cuando se mira sin prejuicio hacia la historia de las lenguas se puede descubrir que muchos fenómenos lingüísticos se encuentran relacionados con ciertos textos. En otras palabras y según Kabatek, “la historia de la lengua no presenta solo variación a nivel de dialectos, sociolectos o estilos sino que la lengua varía también de acuerdo con las tradiciones de los textos” (2008, p. 8), ya que un tipo de texto condiciona o puede condicionar la selección de determinados elementos o fenómenos lingüísticos. Así, los documentos o textos en cuestión pueden analizarse a partir de tipos de discurso y de cómo estos se construyen y configuran.

Este trabajo toma como punto de partida la diversidad textual, es decir, un conjunto de manuscritos que pertenecen a diferentes tradiciones discursivas; después y de acuerdo con la teoría de Koch y Oesterreicher (2007) de la inmediatez y de la distancia comunicativa se agrupan los diferentes textos del corpus en tres tipos de registro: formal, semiformal e informal. Ahora bien, ya agrupados los manuscritos se ha escogido el análisis de los relativos y de sus diferentes construcciones, debido a que son formas y estructuras lingüísticas que permiten dar cuenta de la complejidad sintáctica de un texto y por lo mismo se puede observar a través de su estudio si un discurso se acerca, desde la perspectiva empleada, a la inmediatez o a la distancia comunicativa<sup>1</sup>. Así se estudiarán ejemplos como los siguientes y se determinará su frecuencia en cada tipo de registro establecido previamente:

- (1) a. respondiendo a una acusación *que me fue puesta por Christóval de Cañego* (COREECOM)
- b. no fue ni es parte para ponerme la dicha acusación, *la qual es yncierta y mal formada y carece de relación verdadera*, niégola en todo (COREECOM)
- c. Y niego ansy mesmo *lo que el dicho fiscal dize y alega en el tercero capítulo* (COREECOM)
- d. Yo túbelo por bien, *por lo qual declaramos y mandamos* (COREECOM)

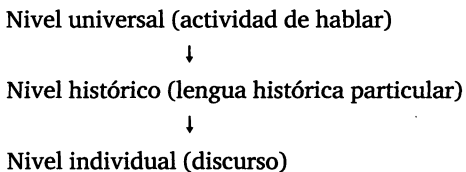
El realizar trabajos que se enfoquen al análisis de los diversos tipos de discurso y a la configuración particular de sus elementos lingüísticos ayuda a comprender los fenómenos de variación y cambio de una lengua dada; en otras palabras, el estudiar formas y construcciones lingüísticas dentro de diferentes tipos de registro, el señalar sus características, así como su frecuencia dentro de cada uno de ellos contribuye de manera sólida al conocimiento de la historia de la lengua española en México.

<sup>1</sup> Aunque es bien conocido que para abordar el cambio y la variación de una lengua deben considerarse los niveles diacrónicos, diatópicos, diastráticos y diafásicos, en esta ocasión nos limitamos al estudio del último nivel (el diafásico) debido a dos razones principales: *a)* porque este nivel ha sido poco analizado dentro de las investigaciones históricas del español; *b)* pero sobre todo, porque el estudio del registro y la diversidad discursiva permite que se advierta, de manera más confiable, la complejidad sintáctica, que se quiere medir a través del uso de las oraciones de relativo.

Dadas las características de esta investigación, el trabajo comienza por enmarcar las tradiciones discursivas dentro de los tres niveles de lengua, para posteriormente señalar la relación entre tradición y tipo de registro, de acuerdo con la dimensión conceptual de escrituralidad (distancia comunicativa) y oralidad (inmediatez comunicativa). Los doce documentos que configuran el corpus son agrupados de acuerdo con los parámetros establecidos por Biber (1988), Koch y Oesterreicher (2007). Después de formar los diversos grupos, se analizan los diferentes tipos de relativos, así como las construcciones en las que se registran, se estudian las frecuencias de aparición y se relacionan los datos obtenidos con el tipo de registro.

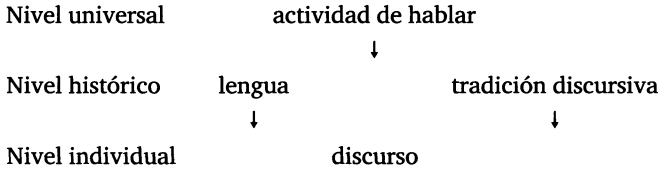
#### LOS TRES NIVELES DE LA LENGUA Y LAS TRADICIONES DISCURSIVAS O TEXTUALES

Contrario a la postura de Saussure en la que el estudio sincrónico de la lengua era lo primordial, surge la propuesta de Coseriu, de modo que para él “[e]l lenguaje es una actividad humana universal que se realiza individualmente, pero siempre según técnicas históricamente determinadas” (1958, p. 45). Para Coseriu la producción lingüística se encuentra enmarcada en tres niveles, los cuales pueden esquematizarse de la siguiente manera:



Sin embargo, para el mismo Coseriu el último nivel está dado por el acto de un individuo determinado en una situación determinada, para lo cual el individuo no sólo debe conocer las reglas idiomáticas (español, portugués, alemán), sino también, ciertas reglas de expresión para cada situación. Así, para muchos romanistas como Schlieben-Lange (1983), Koch (1997), Oesterreicher (1997), las tradiciones históricas de la conformación de textos o discursos no deben confundirse con las lenguas histó-

ricas. De tal manera que el esquema de Coseriu es modificado por algunos de estos autores, como Koch (2008, p. 46), de la siguiente manera:



### TRADICIONES DISCURSIVAS Y TIPOS DE REGISTRO

Las tradiciones discursivas o textuales funcionan enmarcadas por el acto universal de hablar y por las condiciones de la lengua en la que surgen. En palabras de Oesterreicher, “las tradiciones discursivas rigen, por tanto, acciones y tipos de comunicación verbal y, además, permiten a los hablantes estructurar y organizar sus propios saberes y conocimientos” (2007, p. 114).

Ante la diversidad de conceptos y perspectivas sobre las tradiciones discursivas, en este trabajo nos ceñimos a lo señalado por Kabatek, para quien una tradición discursiva es “la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere un valor de signo propio” (2005, p. 161); en otras palabras, es un conjunto de textos que comparten un mismo propósito para su creación y determinados elementos lingüísticos. Ahora cada tradición discursiva como unidad puede agruparse con otra que presenta semejanzas en cuanto a sus parámetros o condiciones de comunicación, y a esos grupos los denominaremos en este trabajo tipo de registros.

#### *Dimensión inmediatez (oralidad) y distancia (escrituralidad)*

Para poder determinar los tipos de discurso, Koch y Oesterreicher, con base en la propuesta de Soll de 1985, advierten que en toda manifestación lingüística hay que diferenciar el medio de realización y la concepción subyacente. En cuanto al medio, éste puede ser fónico o gráfico. Por lo que toca a la concepción, “sólo puede ser concebida como un continuo entre manifestaciones extremas” (2007, p. 21). Estos polos o extremos son lo hablado y lo escrito. La distinción entre lo fónico y lo

gráfico constituye una dicotomía, mientras que en el caso de la “concepción” se trata de una escala, de un continuo, cuyos extremos son la inmediatez comunicativa y la distancia comunicativa.

Mientras en términos generales la inmediatez corresponde a lo hablado, a la realización fónica, la distancia se relaciona con la escritura, con lo gráfico; sin embargo, como señalan los autores, puede haber combinaciones, por ejemplo: escrito + fónico (como un pregón de fiestas) y hablado + gráfico (como una carta privada).

En cuanto al continuo concepcional hablado/escrito, Koch y Oesterreicher establecen una serie de parámetros o condiciones de comunicación:

- a) grado de publicidad,
- b) grado de familiaridad entre los interlocutores,
- c) grado de implicación emocional,
- d) grado de anclaje,
- e) campo referencial,
- f) inmediatez física de los interlocutores,
- g) grado de cooperación,
- h) grado de dialogicidad,
- i) grado de espontaneidad,
- j) grado de fijación temática.

Por su parte, Biber (1988) presenta una postura muy parecida a la de Koch y Oesterreicher en su estudio sobre el habla y la escritura; advierte que hay muy pocas diferencias entre ellas. Para este autor también habría un continuo entre géneros de escritura y géneros de habla, y según el tipo de parámetro que se analice pueden relacionarse de manera diferente; por ejemplo, un panel de discusión puede tener elementos comunes con una conversación, pero también semejanzas con un texto científico. Los parámetros que establece este autor son los siguientes:

- a) canal,
- b) usos culturales: se aprende en la casa o en la escuela, mantenimiento del nivel social, alta o baja evaluación social,
- c) relación entre los participantes: interacción, mutuo conocimiento, negociación en curso entre objetivo y tema, esfuerzo para



- mantener la relación en la comunicación, grado de conocimiento cultural compartido,
- d) relación con el contexto: contexto (espacial y temporal) compartido por los participantes,
  - e) propósito: se refiere al hecho de que la escritura es típicamente para plasmar ideas, para transmitir información, mientras que la lengua oral se utiliza a menudo para fines personales, interpersonales, contextuales y afectos, además de emplearse también para plasmar ideas.

En resumen, no solo se puede establecer tradiciones discursivas, sino que también a través del estudio de sus parámetros o condiciones de comunicación se puede establecer tipos de registros.

## CORPUS

El corpus con el que se trabaja es el que pertenece al COREECOM (Corpus electrónico del español colonial mexicano), del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para esta ocasión se analizan varios tipos de texto, como cédulas, mercedes, alegatos, pareceres, denuncias, autodefensas, cartas de relación y cartas privadas.

A continuación se describe brevemente cada uno de los documentos analizados:

1. Cédula de la reina de España en la que manda al Lic. Altamirano que se haga justicia con motivo de haberle sido quitados los indios que le dio a Cortés. Benson Latin American Collection, García Icazbalceta, vol. 20, 1536.
2. Documento del príncipe sobre la custodia que de los indios deben hacer los encomenderos. General de Indias, Patronato, 170, R.53, 1552.
3. Real provisión de emplazamiento a Martín Cortés, Marqués del Valle, a petición del fiscal licenciado Jerónimo de Ulloa, sobre

- la merced de la enumeración de vasallos. General de indias, Patronato 290, R 153, 1564.
4. Parecer de fray Domingo de Betanzos sobre el repartimiento de indios. Benson Latin American Collection, García Icazbalceta, vol. 21, s/f.
  5. Alegato escrito por Bartolomé de las Casas, en el que describe los maltratos hechos a los indígenas y las posibles soluciones para una mejor explotación de los recursos de la Nueva España. General de Indias, Patronato, exp. 252, R 3.
  6. Proceso contra Blas de Monterroso por blasfemo y otros dichos malsonantes. El documento es una carta escrita por Juan de Esquivel en la que denuncia al acusado. General de la Nación (México), Inquisición, vol. 14, exp. 22, 1537.
  7. Retracción de la denuncia que hicieron los indios de Oaxaca hacia su representante. General de la Nación (México), Inquisición, vol. 1, 1598.
  8. Proceso inquisitorial contra Álvaro Mateos y su mujer Beatriz Gómez por sospecha de judíos. El documento es una carta dirigida al Santo Oficio en la que Álvaro Mateos se defiende de las acusaciones imputadas. Archivo General de la Nación (México), Inquisición, vol. 30, exp. 9 / 12, 1539.
  9. Carta de relación de Francisco Vázquez de Coronado al Rey, en la que justifica las acciones cometidas, mencionando que fueron realizadas por mandato del rey. En el desarrollo Francisco Vázquez de Coronado narra su empresa cronológicamente y brinda una extensa descripción del entorno geográfico y de los nativos. General de Indias, Patronato, 184, R.34, 1541.
  10. Carta de relación de fray Lorenzo de Bienvenida dando cuenta a Su Majestad del estado en el que se encuentra Yucatán. Narra los acaecimientos que los indígenas han tenido con los españoles en la villa de Valladolid. General de Indias, Diversos, 23, N. 16, 1548.
  11. Carta privada de Merino de Meneses a su hijo Francisco. General de Indias, Indiferente General 2057, 1574.
  12. Carta privada de Inés Solís a su hermana Ángela Solís. General de Indias, Indiferente General 2056, 1574.

## DIVERSIDAD DISCURSIVA O TEXTUAL Y LOS TIPOS DE REGISTRO EN EL CORPUS

Para la presente investigación, y tomando en cuenta el corpus, se ha considerado, con base en Koch y Oesterreicher (2007) y en Biber (1988), los siguientes parámetros para la clasificación de las diversas tradiciones textuales en tipos de registro:

- a) grado de publicidad (Pu),
- b) grado de familiaridad entre los interlocutores (F),
- c) grado de implicación emocional (IE),
- d) campo referencial (referencias respecto al origen del hablante) (CR),
- e) grado de dialogicidad (D),
- f) grado de fijación temática (FT),
- g) propósito (P).

Con base en estos parámetros se atribuye a los documentos un valor que puede ser + o -. Hay que aclarar, sin embargo, que como Koch y Oesterreicher señalan, hay diferencias graduales dentro de los parámetros; por tal razón se hace uso de la asignación +- o -+. También es necesario advertir que dado que el parámetro de fijación temática es propio de la distancia comunicativa, este se marca con + o -, pero debe ser considerado de manera inversa, al igual que el parámetro de publicidad. En lo referente al propósito se señala si el documento presenta uno o más y de qué tipo: In = Informativo/ A = Afectivo. Además se ha considerado el tipo de emisor (Em): emisor autoridad (a), emisor religioso (r), emisor indiferente (i); por último se señala el destinatario (des) y su relación con el emisor: asimétrico superior (As), asimétrico inferior (Ai) o simétrico (S)<sup>2</sup>. La clasificación del corpus de acuerdo con los parámetros establecidos se muestra en la tabla 1:

<sup>2</sup> Con base en los estudios realizados por Chafe (1982), Pensado (1983), Goody (1987), Biber (1988), Eberenz (2003), Kock y Oesterreicher (2007), Biber y Vasquez (2008), entre otros, se ha podido advertir una serie de rasgos lingüísticos que se encuentran relacionados con los parámetros estipulados, los cuales, dentro de una investigación más amplia (Arias 2010) se agrupan de la siguiente forma: a) rasgos gráfico-fonológicos, los cuales ayudan a determinar el uso de ciertos sonidos, combinaciones y fenómenos de

Tabla 1. *Parámetros para la clasificación del corpus.*

*Distancia vs inmediatez comunicativa*

<i>Documento</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>	<i>11</i>	<i>12</i>
Pu	+	+	+	+	+	+ -	+ -	+ -	+ -	+ -	-	-
F	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
IE	-	-	-	- +	- +	- +	+ -	+ -	+ -	+ -	+	+
CR	-	-	-	-	-	+ -	+ -	+ -	+	+	+	+
D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
FT <sup>a</sup>	+	+	+	+	+	+	+	+	+ -	+ -	-	-
P	In	In	In	In	In	In	In	In	In	In	In/A	In/A
Em	a	A	A	r	R	I	I	i	i	i	I	I
Des	A(i)	A(i)	A(i)	A(s)	A(s)	A(s)	A(s)	A(s)	A(s)	A(s)	S	S

<sup>a</sup> Valor de la distancia comunicativa.

De acuerdo con los valores asignados, los documentos (que pertenecen a diversas tradiciones discursivas o textuales) se clasificaron en principio en tres grupos: textos formales (F), semiformales (SF) e informales (I). El primer grupo, el de los textos formales, presenta a su vez otra división que se relaciona tanto con el tipo de emisor y sus características, como con el tipo de destinatario, a saber: F1 cuando los documentos proceden de una autoridad, F2 cuando el emisor es culto (religioso) y se dirige hacia una autoridad (Su Majestad), F3 cuando el emisor no es muy culto y se dirige a una autoridad (Santo Oficio)<sup>3</sup>. Así cada uno de los documentos comparte con los demás de su grupo todas

una lengua o dialecto —por ejemplo, el seseo, las diptongaciones y las vacilaciones vocálicas—; *b*) rasgos relacionados con la morfosintaxis, como el uso de oraciones simples y copulativas/subordinadas, el empleo del modo indicativo/subjuntivo, las nominalizaciones, preferencia por el uso de verbos en presente, pretérito o pasado/tiempos compuestos, etc.; *c*) rasgos relacionados con la pragmática: el abuso de pronombres, las marcas déicticas, las preguntas, los ruegos, los mandatos, las estructuras que indican emociones; *d*) rasgos relacionados con la pragmática textual: la falta de coherencia (incorporación de información innecesaria o la falta de información necesaria), la progresión semántica alterada. En esta ocasión se ha limitado el estudio al análisis de los rasgos que pertenecen a la morfosintaxis.

<sup>3</sup> Para Nencioni (1976), Oesterreicher (1994) y Arias (2008) es importante considerar la competencia lingüística del emisor o escritor, es decir, la falta de manejo del código escrito (escritor semiculto).

o la mayoría de las condiciones comunicativas expuestas. La clasificación quedó configurada de la siguiente manera<sup>4</sup>:

F1. A él pertenecen los documentos 1, 2 y 3, que presentan valores relacionados con la distancia comunicativa. Todos ellos son escritos por una autoridad y van dirigidos hacia un inferior.

F2. En este grupo se encuentran los documentos 4 y 5, los cuales no poseen todos los valores de la distancia comunicativa. Hay cierto grado de implicación emocional que los puede acercar a la inmediatez comunicativa; aunque al ser un emisor religioso (culto) y escritos para un destinatario asimétrico (superior) presenta rasgos de la distancia comunicativa.

F3. En él se agrupan los textos 6, 7 y 8, que son denuncias y autodefensas, cuya implicación emocional los acerca a la inmediatez comunicativa. A pesar de que los escritos están dirigidos a un destinatario asimétrico (superior), el tipo de emisor no es muy culto.

SF. A él pertenecen las cartas de relación, que presentan valores cercanos a la inmediatez comunicativa. Son textos escritos por un inferior hacia un superior. También se caracterizan por la implicación emocional, pero además por su campo de referencialidad. Textos 9 y 10.

I. En este grupo se encuentran las cartas privadas, que poseen valores próximos a la inmediatez comunicativa. Emisor y receptor se encuentran en el mismo nivel (nivel de familiaridad). Hay implicación emocional, dialogicidad y campo de referencialidad. Documentos 11 y 12.

De acuerdo con lo anterior los tipos F1, F2 y F3 se encuentran relacionados con la distancia comunicativa, mientras que los tipos SF e I se relacionan más con la inmediatez.



<sup>4</sup> Es necesario señalar que cada uno de los grupos o tipos de registro cuenta con aproximadamente 2 000 palabras, ya que este número es el que se considera como el mínimo para poder realizar estudios de sintaxis histórica.

## ESTUDIO DE LOS RELATIVOS DENTRO DEL TIPO DE REGISTRO

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los elementos lingüísticos cuyo análisis sirve para determinar la complejidad y por lo tanto el tipo de discurso es el pronombre relativo. Para Biber (1988) la forma o formas de relativo utilizadas puede ayudar a identificar el tipo de texto<sup>5</sup>. Por ejemplo, el nexos relativo *that* se usa con mayor frecuencia en cartas personales que en documentos oficiales, en los cuales se puede registrar también la forma *which* con una frecuencia igual a la de *that*. Por su parte, Lope Blanch (1985) advierte que no solo hay que analizar la forma, sino también la presencia o no del antecedente y el tipo de oración que introduce el relativo. Para Cano Aguilar (2001), el verdadero valor de la presencia de subordinadas en un texto viene dado por el reparto de las clases. La frecuencia mayor o menor de ciertas clases de subordinación da indicios sobre la “complejización” sintáctica de un texto. A lo anterior hay que sumar que dicha complejización se puede dar también a través de los diferentes tipos de construcciones en los que puede funcionar un relativo.

El relativo es un elemento gramatical que conlleva un doble valor: subordina (transpositor) y contrae una función dentro de la estructura subordinada (funtivo); además es un elemento anafórico que hace referencia a un nombre, sintagma nominal o incluso a una oración (período), pero también puede contener un antecedente elíptico. En otras palabras, puede hacer referencia a varios tipos de antecedentes: léxico, oracional y elíptico. Para este estudio se ha tenido en cuenta las diferentes formas de relativo (*que, quien, el cual y el que*), la estructura en la que se registran, pero sobre todo el tipo de antecedente, ya que este último análisis es el que da pistas sobre la complejidad sintáctica de un texto. Lo anterior se puede advertir en los ejemplos que a continuación se expone:

- (2) a. Yo tengo escrúpulo de siertas blasfemias *que oý dezir a un onbre desta ciudad* (F3)

<sup>5</sup> Es interesante advertir que en los estudios realizados por Biber, Conrad y Reppen (1998, p. 141) el índice más alto de aparición de *relatives clauses* se encuentra en los documentos oficiales (8.6), mientras que en la conversación este tipo de estructura es menos frecuente (2.9).

- b. Y también *que*, si todos los yndios se ponen en cabeça del Rei, vienen a ser todos yguales, e aun pobres en la República, *lo qual es directamente contra toda orden de buena policía* (F2)
- c. Mas todos tienen intento a vender *lo que tienen* (F2)

En los ejemplos de (2) se advierte lo siguiente: en (a) la forma relativa *que*, cuyo antecedente es un grupo nominal, es decir un antecedente léxico (*siertas blasfemias*), se registra en una oración subordinada adjetiva (especificativa), cuyo esquema sería [oración principal [*que* subordinada adjetiva]], y que puede sustituirse por un adjetivo “ciertas blasfemias *oídas*”. En (b) la forma compleja *lo qual* tiene como antecedente un periodo oracional condicional (*si todos los yndios se ponen... vienen a ser todos yguales*), este uso del relativo *cual*, además de exigir la forma neutra *lo*, conlleva que la oración de la que forma parte tenga un valor de subordinada sustantiva, de ahí que no pueda sustituirse por un adjetivo. El esquema de este ejemplo sería el siguiente [[oración condicional] [*lo cual* oración sustantiva]]<sup>6</sup>. Por último, el ejemplo (c), con la forma compleja *lo que*, presenta un antecedente implícito (todo), no forma parte de una oración subordinada adjetiva, por lo mismo no puede sustituirse por un adjetivo; exige la forma neutra *lo* y el esquema en el que se presenta es el siguiente [oración principal [*lo que* oración sustantiva]].

Con base en lo arriba expuesto, en este trabajo el primer aspecto que se va a analizar es la forma de relativo, ya sea simple (*que*, *quien*) o compleja (artículo + *cual* y artículo + *que*) y su frecuencia de acuerdo con el tipo de registro previamente estipulado. Los ejemplos que se analizan son como los siguientes:

- (3) a. Las personas *que tienen yndios encomendados en esa Nueva España* (F1)
- b. [...]a mis hermanos, *que serán en gloria* dos pares de cartas (I)
- (4) a. [...] alguno de ellos, *con quien yo me consuele* (I)
- b. [...] no hay *quien mire por ellos como suios* (F2)

<sup>6</sup> Para el análisis y caracterización de los grupos sintácticos con relativo se ha tomado como base las investigaciones de Palacios (1983), Elvira (1985 y 2009), García (1990), Arias (1994), Brucart (1999), Girón (2009) y la RAE (2010).

- (5) a. le encomendó ciertos yndios, *los quales Nuño de Guzmán e los liçençados Matienço y Delgadillo le quitaron sin causa alguna* (F1)  
 b. [...] *lo qual no es poca angustia a mi espýrytu y trabajo a mi tryste persona* (F3)
- (6) a. Y niego ansy mismo lo que el dicho fiscal dize y alega en el tercero capítulo (F3)  
 b. hallé tanta cantidad de vacas, *de las que a Vuestra Majestad escriví que avía en esta tierra* (SF)

Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 2:

Tabla 2. *Distribución de las formas de relativo por tipo de registro*

Registro	Que	Quien	Artículo + cual	Artículo + que	Total
F1	74.6% (53/71)	5.6% (4/71)	14.1% (10/71)	5.6% (4/71)	71
F2	59.6% (31/52)	3.8% (2/52)	21.2% (11/52)	15.4% (8/52)	52
F3	66.0% (37/56)	8.9% (5/56)	12.5% (7/56)	12.5% (7/56)	56
SF	77.2% (44/57)	5.3% (3/57)	5.3% (3/57)	14.0% (8/57)	57
I	77.0% (30/39)	2.5% (1/39)	5.1% (2/39)	15.3% (6/39)	39

En cuanto a las formas simples, el uso de *que* y *quien* no proporciona datos interesantes. El único dato general que se puede obtener es que la forma *quien*, en cualquier tipo de registro, es poco frecuente, ya que su porcentaje fluctúa entre el 2.5 y el 8.9%. A lo anterior hay que añadir que los documentos que pertenecen a los registros SF e I presentan la frecuencia más alta de oraciones de relativo con la forma *que* al llegar a un 77% de ocurrencias<sup>7</sup>.

Ahora bien, la escasez de registros de la forma *quien* es señalada en todos los estudios sobre las formas de relativo (Palacios 1983, Lope Blanch 1985, García 1990, Arias 1994). Sin embargo, es pertinente hacer la siguiente aclaración: en el grupo F2 se registra la forma *quien* como indefinida, ya que contiene un antecedente implícito (persona)<sup>8</sup>:

<sup>7</sup> Lope Blanch (1985, p. 79) señala el absoluto predominio del relativo *que* (90.1%) en el habla de Diego de Ordaz (siglo XVI) sobre las otras formas de relativo; de manera semejante Palacios (1983, p. 14) advierte la abundancia de la forma *que* (86.5%) en el corpus del habla culta de la ciudad de México (siglo XX). Los datos ofrecidos por estos autores confirman que la forma de relativo *que* ha ganado terreno en detrimento de las otras.

<sup>8</sup> Es importante señalar que, si bien se ha dicho que los relativos son elementos ana-



- (7) a. [...] no hay *quien mire por ellos como suyos* (F2)  
 b. en los pueblos que el Rei tiene, no ay *quien plante ni hedifique ni haga otras granjerías* (F2)

Este tipo de construcciones, en las cuales el relativo *quien* presenta el antecedente incorporado no se registra en otro tipo de documentos<sup>9</sup>.

Más interesantes son las formas complejas artículo + *cual* y artículo + *que*. Con respecto a la primera, artículo + *cual*, ésta presenta mayor frecuencia en los documentos relacionados con la distancia comunicativa, F1, F2 y F3 (entre el 12 % y el 22 %), mientras que en los manuscritos relacionados con la inmediatez su frecuencia es de tan solo el 5%. A lo que hay que añadir, que no solo el incremento de la frecuencia de estas formas complejas nos puede ofrecer pistas interesantes, también el tipo de construcciones en las que se registra. Por ejemplo, resalta que en algunos de los tipos de registro formales (F1 y F2) se pueden documentar construcciones utilizadas en la Edad Media (siglo XIII, obra alfonsí), en las cuales la forma *artículo* + *cual* va agrupada con un sustantivo “que hace referencia al contenido global de la oración anterior o a algún aspecto contenido en ésta” (García 1990, p. 86), por ejemplo<sup>10</sup>:

- (8) a. [...] *Las quales hijas mayores se ayan de casar y casen siendo de hedad dentro de vn año* (F1)  
 b. [...] *Los quales alimentos sean según la calidad de las personas y cantidad de la encomienda* (F1)  
 c. [...] an mejor allá *los quales cien hombres vesinos con sus mugeres* (F2)

Además, estos datos pueden ofrecer algún indicio sobre la preferencia por cierto tipo de relativo en determinado grupo documental y por la

---

fóricos que hacen referencia a un nombre, sintagma nominal o incluso a una oración, en las relativas libres (en nuestro caso con *quien*), la relativa se integra en un sintagma nominal “cuyo grupo elíptico puede ser identificado gracias a los rasgos léxicos que contiene el pronombre relativo” (Brucart 1999, p. 449), es decir al rasgo [+ antecedente humano] que conlleva esta forma. Así se tendría “no hay *persona quien mire por ellos*” o “no hay *persona quien plante o hedifique*”.

<sup>9</sup> Para la RAE, “[l]a mayor parte de estas construcciones equivalen a grupos nominales y ejercen sus mismas funciones sintácticas” (2010, p. 849).

<sup>10</sup> Para Elvira (1985, p. 85) la forma *cual* se comporta, en estas construcciones, como un demostrativo (ej. *La qual humana natura es de tierra*, GE).

presencia de construcciones fosilizadas en aquellos registros relacionados con la distancia comunicativa. Un aspecto que puede dar mayor luz sobre el uso de los relativos, la complejidad sintáctica y su relación con el tipo de texto, es analizar el tipo de antecedente del complejo artículo + *cual* (léxico u oracional<sup>11</sup>) y del complejo artículo + *que* (léxico o elíptico<sup>12</sup>). Es decir, si las oraciones de relativo modifican o califican a un nombre o sintagma nominal (antecedente léxico), estaríamos ante oraciones adjetivas, si funcionan como un nominal, estaríamos ante oraciones sustantivas y por lo mismo ante mayor diversidad de clases de subordinación<sup>13</sup>.

Los datos obtenidos se encuentran en la tabla 3:

Tabla 3. *Las formas complejas artículo + cual y artículo + que y el tipo de antecedente*

Registro	Artículo + <i>cual</i>		Artículo + <i>que</i>	
	antecedente léxico	antecedente oracional	antecedente léxico	antecedente elíptico
F1	70% (6/10)	40% (4/10)		100% (4/4)
F2	72.7% (8/11)	27.3% (3/11)	25% (2/8)	75% (6/8)
F3	42.9% (3/7)	57.1% (4/7)	28.6% (2/7)	71.4% (5/7)
SF	100% (3/3)		50% (4/8)	50% (4/8)
I	100% (2/2)		50% (3/6)	50% (3/6)

En lo que respecta a esta tabla se puede observar, por un lado, que en los documentos relacionados con la inmediatez comunicativa (SF e I), la forma artículo + *cual* siempre presenta un antecedente léxico como en 9<sup>14</sup>:

<sup>11</sup> Se considera por un lado que el antecedente léxico puede ser un nominal o un pronombre; por el otro, que el antecedente es oracional cuando el relativo remite al contenido proposicional de la oración principal (cf. Brucart 1999).

<sup>12</sup> Para la RAE (2010, p. 850) las relativas semilibres no tienen antecedente expreso pues “cabe suponer un núcleo nominal tácito que se recupera del contexto”.

<sup>13</sup> Es importante advertir que en este tipo de estudio (diafásico) se tiene que realizar no sólo una valoración cuantitativa de los datos, sino también, y quizá con mayor profundidad, cualitativa. Las frecuencias proporcionan indicios del tipo de registro, pero el análisis cualitativo de las formas de relativo confirma esos indicios.

<sup>14</sup> Según la RAE (2010, p. 851) la forma compleja *el cual* no se registra nunca en oraciones semilibres, es decir siempre tiene que tener un antecedente ya sea léxico u oracional.

- (9) a. [...] dos pares de cartas [...], *a las cuales me respondió* (I)  
 b. los llaman querechos, *los cuales no sienbran y comen la carne cruda* (SF)

A lo que hay que añadir que se registra un tipo de construcción que podría relacionarse con las denominadas de pronombre pleonástico, propias del habla popular de los países hispanohablantes, ya que dentro de la misma oración se encuentra un relativo y un pronombre con el mismo referente<sup>15</sup>:

- (10) a. *haziendas, las cuales no me e atrevido a deshazer de ellas* (I)

Si este tipo se encuentra relacionado con el habla coloquial, como lo advierte la RAE (2010, p. 852), su registro en ciertos documentos, en nuestro caso en cartas personales, puede justificar que estos escritos se acerquen al polo de la inmediatez comunicativa.

Por otro parte, la forma artículo + *que*, en los grupos SF e I, presenta frecuencias idénticas tanto con antecedente léxico como con antecedente elíptico (construcciones semilibres):

- (11) a. Yo tengo casadas *dos hijas de las que digo que tengo* (I)  
 b. *para que nos manden dar lo que suelen dar en las tierras nuevas* (SF)

En este mismo rubro, hay que destacar que el grupo F1 (distancia comunicativa) solo presenta casos de *artículo* + *que* en construcciones semilibres:

- (12) a. atenta la calidad de su persona y *lo que nos avía servido en la ysla* (F1)

<sup>15</sup> La RAE (2010, p. 852) advierte que en el habla coloquial de todos los países hispanohablantes se atestiguan ejemplos en los que a la oración de relativo se añade un pronombre (“un lugar que recordaba haberlo visto”); “[e]l pronombre que se añade en las relativas reasuntivas pasa a ejercer la función sintáctica asignada al relativo, de modo que este pierde dos de los rasgos que se le atribuyeron [...] su función sintáctica y su naturaleza anafórica”. Algo parecido sucede en el caso registrado en (10), se tiene la forma compleja *las cuales* y el pronombre tónico *ellas*.

A todo lo anterior hay que añadir que los datos previos pueden dar indicios sobre la construcción del discurso. Es decir, cuando una forma compleja presenta un antecedente léxico, se está ante una subordinación adjetiva (ya explicativa, ya especificativa); cuando la misma forma compleja tiene un antecedente oracional o bien un antecedente elíptico, se está ante una subordinación sustantiva, que puede desempeñar diferentes funciones con respecto a la oración principal, lo cual representa mayor riqueza y complejidad sintáctica.

En la tabla 4 se considera el tipo de oración en la que se registra la forma compleja de relativo y su frecuencia en los textos.

Tabla 4. *Frecuencia de oraciones adjetivas o sustantivas en los registros*

<i>Registro</i>	<i>Adjetiva</i>	<i>Sustantiva</i>
F1	42.8% (6/14)	57.2% (8/14)
F2	52.6% (10/19)	47.4% (9/19)
F3	35.7% (5/14)	64.3% (9/14)
SF	63.6% (7/11)	36.4% (4/11)
I	62.5% (5/8)	37.5% (3/8)

En la tabla anterior se observa que los registros relacionados con la inmediatez comunicativa tienen mayor porcentaje de oraciones adjetivas, como se puede observar en los ejemplos de (13):

- (13) a. [...] dos pares de cartas [...], *a las cuales me respondió* (I)
- b. *los llaman querechos, los cuales no sienbran y comen la carne cruda* (SF)

En contraste, los tipos de textos que se relacionan con la distancia comunicativa presentan, en general, mayor porcentaje de oraciones sustantivas y por lo tanto mayor variedad de construcciones sintácticas, como puede advertirse en los ejemplos de (14)<sup>16</sup>:

<sup>16</sup> Si bien en los documentos F2 hay mayor porcentaje de oraciones adjetivas que en otros documentos formales, también es cierto que el número de formas de relativo con antecedente oracional y elíptico es muy superior al que presentan los manuscritos catalogados como SF e I.

- (14) a. *Asy que por estas causas yo no puedo parecer como quiziera, por lo qual digo vuestra señoría me debe de perdonar* (F3)  
 b. *Pregunten por su fama a los que conocen de conversación* (F3)  
 c. *lo vayan perdiendo con lo que les han de decir de parte de vuestra Alteza* (F2)  
 d. [...] *lo qual* es harto no conveniente (F2)  
 e. *lo qual* puede vuestra Señoría saber del padre Fray Juan (F3)

### A MODO DE CONCLUSIÓN

En la diasistemática de una lengua histórica no sólo hay que considerar la variación diacrónica, diatópica y diastrática, sino también, y de manera similar, la variedad diafásica. Por esta razón, en este trabajo se partió de una diversidad textual, la cual fue clasificada de acuerdo con el espacio concepcional de inmediatez (oralidad) y distancia (escrituralidad) comunicativas en tres grupos, que corresponden a los siguientes registros: formal, semiformal e informal.

Para poder comprobar que cada registro contiene rasgos lingüísticos semejantes, se analizaron las formas de relativo. En cuanto a este estudio, en el registro formal (relacionado con la distancia comunicativa) se pudo observar lo siguiente:

- a) Formas fosilizadas que provienen de la Edad Media.  
 b) Mayor complejización sintáctica, entendida esta como riqueza en cuanto al tipo de construcciones de relativo.

Mientras tanto, en los registros relacionados con la inmediatez comunicativa se pudo advertir:

- a) Mayor porcentaje de oraciones con la forma simple *que*.  
 b) Mayor porcentaje de oraciones relativas adjetivas.

En conclusión, dentro de la historia de la lengua cada tipo textual es un modelo de discurso que encierra sus propias características lingüísticas. Si se quiere comprender los fenómenos de variación y cambio en el decurso del castellano “[n]o hay que olvidar nunca que las condiciones

de la producción y recepción de los diferentes tipos de textos tienen sus correspondientes limitaciones específicas, las cuales determinan, inevitablemente, el estatus de los fenómenos y, por consiguiente, la interpretación de los datos lingüísticos” (Oesterreicher 1996, p. 333).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS ÁLVAREZ, BEATRIZ 1994. “Estudio histórico de los relativos en español”, en *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Ed. Alegría Alonso González, Beatriz Garza Cuarón y José Antonio Pascual Rodríguez. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 413-424.
- 1997. *El español de México en el siglo XVI (Estudio filológico de quince documentos)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2008. “Hacia la elaboración de una teoría que ayude a encontrar lo oral en lo escrito en documentos coloniales”, en *Actas del XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo, 18-21 de agosto. Disco compacto.
- en prensa. “Construcción del discurso femenino novohispano: entre inmediatez y distancia comunicativa”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- BIBER, DOUGLAS 1988. *Variation across Speech and Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , SUSAN CONRAD, y RANDI REPPEN 2007. *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , y CAMILLA VASQUEZ 2008. “Writing and speaking”, en *Handbook of Research on Writing, Society, School, Individual, Text*. Ed. Charles Barzerman. New York: Lawrence, Erlbaum Associates, pp. 535-548.
- BRUCART, JOSÉ MARÍA 1999. “La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 396-522.

- CANO AGUILAR, RAFAEL 2001. "La construcción del discurso en el siglo XIII: diálogo y narración en Berceo y el Alexandre", en *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Ed. Daniel Jacob y Johannes Kabatek. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp.133-153.
- 2008. "Los gramáticos españoles del Siglo de oro: ¿Tradición discursiva, lengua especial?", en *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Ed. Johannes Kabatek. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 89-108.
- CHAFE, WALLACE 1982. "Integration and Involvement in speaking, writing and oral Literature", en *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy*. Ed. Deborah Tannen. Norwood, NJ: Ablex, pp. 35-53.
- CONDE SILVESTRE, JUAN CAMILO 2007. *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, EUGENIO 1958. *Sincronía, diacronía e historia*. Montevideo: Universidad de Montevideo.
- EBERENZ, ROLF 2003. "Huellas de oralidad en textos de los siglos XV y XVI", en *Textualización y oralidad*. Ed. José Jesús Bustos. Madrid: Visor Libros, pp. 63-83.
- ELVIRA, JAVIER 1985. "Qual con antecedente en español antiguo", *Revista de Filología Española*, 65, pp. 305-315.
- 2009. "Las oraciones de relativo I. El nexa *que*", en *Sintaxis histórica de la lengua española*. Ed. Concepción Company Company. México: Fondo de Cultura Económica. Vol. I, pp. 1411-1476.
- GARCÍA GARCÍA, SERAFINA 1990. *Los transpositores oracionales en la obra histórica alfonsí*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GIRÓN, JOSÉ LUIS 2009. "Las oraciones de relativo II. Evolución del relativo compuesto *el que, la que, lo que*", en *Sintaxis histórica de la lengua española*. Ed. Concepción Company Company. México: Fondo de Cultura Económica. Vol. I, pp. 1477-1592.
- GOODY, JACK 1987. *The Interface between the Written and the Oral*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JACOB, DANIEL 2001. "¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto", en *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Ed.

- Daniel Jacob y Johannes Kabatek. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 153-176.
- , y JOHANNES KABATEK (eds.) 2001. *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. VII-XV.
- KABATEK, JOHANNES 2005. “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, *Lexis*, 29, 2, pp. 151-177.
- (ed.) 2008. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 7-16.
- KOCH, PETER 1997. “Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischem Status und ihrer Dynamik”, en *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Ed. Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke. Tübingen: Marr, pp. 43-79.
- 2008. “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español”, en *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Ed. Johannes Kabatek. Frankfurt - Madrid: Vervuert - Iberoamericana, pp. 53-89.
- , y WULF OESTERREICHER 2007. *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1985. *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- NENCIONI, GIOVANNI 1976. “Parlato-parlato, parlato-escritto, parlato-recitado”, *Strumenti Critici*, 10, pp. 1-56.
- OESTERREICHER, WULF 1994. “El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana”, en *El español de América en el siglo XVI*. Comp. Jens Lüdtke. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, pp. 155-190.
- 1996. “Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología”, en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Ed. Thomas Kotschi, Wolf Oesterreicher y Klaus Zimmermann. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, pp. 317-340.



- 2007. “Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedad lingüística-esbozo programático”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, 2, pp. 110-128.
- PALACIOS, MARGARITA 1983. *Sintaxis de los relativos en el habla culta de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PENSADO, CARMEN 1983. *El orden histórico de los procesos fonológicos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2010. *Nueva Gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE 1983. *Traditionen des Sprechens*. Stuttgart: Kohlhammer.

## ESTILOS DE HABLA EN TSELTAL DE OXCHUC. LA CIRCUNCLISIS DETERMINANTE

SANDRA ROCÍO CRUZ GÓMEZ  
*Universidad Intercultural de Chiapas*

### INTRODUCCIÓN

La presente investigación trata de un caso de variación estilística<sup>1</sup> con hablantes del tselstal de Oxchuc, Chiapas, una lengua maya. El propósito es identificar y explicar ciertas correlaciones sociales de la variación en el habla de los tseltales de Oxchuc. Se presentan las diferentes realizaciones de un determinante y un enclítico, que pueden ser tratados como variable sociolingüística. La identificación de variables sociolingüísticas se basó en las propuestas teórico-metodológicas de la sociolingüística variacionista y desde la perspectiva de la etnografía de la comunicación.

El tselstal es una lengua maya y junto con el tsotsil, forman el grupo tselstalano. Se habla principalmente en nueve municipios del estado de Chiapas, México. Se ha registrado la existencia de cuatro (Campbell 1987) a cinco (Kaufman 1971) variedades dialectales. La clasificación de Campbell es:

- Norte
- Centro
- Sur
- Sureste

<sup>1</sup> Schiling-Estes también llama a la variación estilística *intra-speaker variation* y dice que es aquella que “involves variation in the speech of individual speakers [...] encompasses a number of different types of variation, including shifts in usage levels for features associated with particular situation of use registers” (2002, p. 375).

Según esta clasificación, Oxchuc queda dentro del tseltal central, junto con Tenejapa y Cancuc. La clasificación de Kaufman es:

- Sureño: Pinola, Aguacatenango, Amatenango
- Central occidental: Tenejapa, Cancuc
- Central oriental: Chanal, Oxchuc, San Martín Abasolo
- Oriental: San Carlos Altamirano, Sibacá, Ocosingo
- Norte: Guaquitepec, Tenango, Sitalá, Bachajón, Chilón, Yajalón, Petalcingo

En esta clasificación, como puede verse, Oxchuc queda separado de Tenejapa y Cancuc.

En trabajos previos de carácter descriptivo, por ejemplo en Polian (2006) y Maurer y Guzmán (2000), se ha reportado el uso del determinante *te=* en posición pre-sustantival, mismo que dispara opcionalmente la presencia del enclítico entonacional de fin de frase *=e* al final de la frase, como se puede observar en (1).

- (1) k'an = ix      te =      ajan = e  
 amarillo = ya    DET =    elote = CL  
 'Ya está macizo el elote' (Polian 2006, p. 134).

En este trabajo denomino *circunclisis determinante* a la realización del determinante más el enclítico de final de frase. En Polian (2006) se menciona brevemente que el determinante *te=* puede realizarse como *i=* y el enclítico *=e* puede ser sustituido por *=i*, debido a factores estilísticos. En este trabajo se presenta un estudio más detallado del uso del determinante y el enclítico en el tseltal de Oxchuc bajo la hipótesis de que las alternancias en ambas formas ofrecen información sobre variación estilística motivada por la situación y el contexto en que se desarrolla el acto comunicativo. Concretamente, el uso de las diferentes formas de la circunclisis determinante puede dar lugar al empleo de un registro cuidado o de un registro espontáneo, por lo que puede existir un estilo formal y un estilo informal.

El tseltal es una lengua de marcación en el núcleo. Los argumentos centrales se marcan morfológicamente en el verbo (Nichols 1986), y por lo tanto no necesitan expresarse léxicamente fuera del verbo (2). En caso

de que dichos argumentos sean expresados mediante nominales explícitos, estos siguen al verbo, resultando en el orden VOS (3).

(2) la           j-maj-at  
COM   A1-pegar-B2  
'Te pegué'

(3) ya   s-mil-∅           mut   te =   mamtik = e  
INC   A3-matar-B3   pollo   DET   señor = CL  
'El señor mata pollo'

El tselstal es una lengua maya consistentemente ergativa, ya que el objeto del verbo transitivo se marca de la misma manera que el sujeto del verbo intransitivo y el agente del verbo transitivo recibe una marca diferente. Esto se puede apreciar en los siguientes ejemplos en donde el objeto (4) y el sujeto (5) se marcan mediante el juego B, mientras que el agente en (4) se indica mediante el juego A.

(4) ya   s-maj-on           te =   Rosa = e  
INC   A3-pegar-B1   DET   rosa = CL  
'Rosa me pega'

(5) ya   x-way-on  
INC   INC-dormir-B1  
'Duermo'

Este sistema de marcación se puede observar en el siguiente esquema, expuesto en la tabla 1.

Tabla 1. *Esquema de marcación Ergativo-Absolutivo*

	Ergativo (juego A)	Absolutivo (juego B)
Verbos transitivos	Agente	Objeto
Verbos intransitivos		↓ Sujeto

## ESTUDIOS PREVIOS

Los estudios realizados en materia de variación lingüística del tseltal se clasifican en estudios dialectológicos y estudios sobre variación estilística. Kaufman (1970, 1971, 1972) ha realizado trabajos de comparación y de reconstrucción del proto-maya. Los trabajos de Robles (1966), Hopkins (1970) y Campbell (1987), muestran la variación fonológica y léxica. Actualmente se está desarrollando el proyecto de documentación lingüística en el CIESAS-Sureste, bajo la coordinación de Gilles Polian. De este proyecto se derivó un estudio que muestra la variación morfológica de la lengua tseltal (Polian y Leonard 2009).

Brown (1979, 1980) ha realizado trabajos sobre variación estilística relacionada con el género en tseltal de Tenejapa. También ha demostrado que en particular la cortesía está ligada al género, y que los niveles de cortesía varían entre hombres y mujeres, pero además que las mujeres utilizan diferentes registros que los hombres.

McQuown (1970) hace también un trabajo comparativo entre hablantes bilingües tseltal-español en tres lugares: Ocosingo, Pinola y San Bartolo. Este autor demuestra que el aprendizaje del español en cada lugar se ve influido por la variedad del tseltal que se hable.

Con base en lo que se ha enlistado como trabajos previos, es evidente que la variación lingüística del tseltal es un tema que aún no ha sido ampliamente investigado. La presente investigación se suma a los estudios de variación lingüística de esta lengua, en la que una variable, la circunclisis determinante, está ligada a la situación de habla y a la edad de los participantes.

### LA CIRCUNCLISIS DETERMINANTE EN TSELTAL

La frase nominal tseltal se compone de los elementos que se muestran a continuación (Polian 2006):

determinante o demostrativos	numeral + (clasificador)	modificador prenominal: adjetivo(s) o sustantivo	sustantivo	SN poseedor	cláusula relativa
------------------------------	--------------------------	--	------------	-------------	-------------------

El determinante *te* = marca a un sustantivo como definido. Generalmente se asocia con el clítico de posición final = *e*. El determinante pue-

de ser seguido por un numeral que tiene a su vez sufijado un clasificador (6a). El sustantivo puede estar precedido por un modificador (6b) y seguido por el poseedor (6c).

- (6) a. tal- $\emptyset$       te =      cha'-tul      ach'ix-etik = e  
 venir-B3      DET =      dos-CLAS      muchacha-PL = CL  
 'Vinieron las dos muchachas'
- b. tal- $\emptyset$       te =      cha'-tul      ch'in      ach'ix-etik = e  
 venir-B3      DET =      dos-CLAS      DIM      muchacha-PL = CL  
 'Vinieron las dos muchachitas'
- c. tal- $\emptyset$       te =      cha'-tul      ch'in      j-nich'an = e  
 venir-B3      DET =      dos-CLAS      DIM      A1-hijos = CL  
 'Vinieron mis dos hijitos'

La posición preverbal es para el constituyente topicalizado, como en el ejemplo (7).

- (7) [te = ch'o = e] la s-we'- $\emptyset$  [te = waj = e]  
 DET = ratón = CL COM A3-comer-B3 [DET = tortilla = CL]  
 'Los ratones, se comieron las tortillas' (Polian 2004)

La presencia de la circunclisis determinante después de la cláusula, como en (8), funciona como subordinador y lo puede hacer con todo tipo de cláusulas subordinadas.

- (8) tal- $\emptyset$       te = winik      te = mach'a ya x-chon-baj- $\emptyset$  = e  
 venir-B3      DET = hombre      DET = quien      INC      INC-vender-AP-B3 = CL  
 'Vino el hombre que vende'

Cuando vienen dos frases nominales definidas seguidas, el enclítico = e sólo aparece al final de la segunda, no puede aparecer en medio de la oración.

- (9) a. la y-ik'-∅ beel te = alal  
 COM A3-llevar-B3 DIR:hacia.allá DET = bebé

te = j-me' = e  
 DET = A1-mamá = CL  
 'Mi mamá se llevó al bebé'

- b. \*la y-ik'-∅ beel te = alal = e te j-me' = e

En esta ocasión se analiza únicamente la circunclisis determinante con sustantivos, porque cuando se realiza con verbos tiene implicaciones sintácticas, como se mostró arriba, y sería necesario definir cada caso. Las combinaciones posibles son: *te... = e* (10a), *te... = i* (10b), *i = ... e* (10c) y *i = ... = i* (10d)

(10)

*te = ... = e*

- a. la = to jk-il-bey-∅ s-sit te = j-mam-tak = e  
 COM = CL A1-ver-BENE-B3 A3-ojo DET = A1-nieto-PL = CL  
 'Todavía pude conocer a mis nietos'

*te = ... = i*

- b. la = to jk-il-bey-∅ s-sit te = j-mam-tak = i

*i = ... = e*

- c. la = bal aw-ak'-bey-∅ i = j-mam-tik = e  
 COM = INT A2-dar-BENE-B3 DET A1-señor-HON = CL  
 '¿Le diste al señor?'

*i = ... = i*

- d. la = bal aw-ak'-bey-∅ i = j-mam-tik = i

Las formas *te = ... = e* que se presenta en (10a) se consideran características del habla cuidada. Éstas ocurren cuando el hablante responde a las preguntas que son reconocidas formalmente como parte de una entrevista, en conversaciones dirigidas, discursos rituales y son formas de la autocorrección. Las formas restantes se consideran características del habla espontánea. Se realizan en el habla cotidiana empleada en situaciones informales, sin atención al lenguaje y nunca se encuentran en los textos publicados.

## LA VARIACIÓN DE LA CIRCUNCLISIS DETERMINANTE

En esta sección se presentan distintos contextos en los que se observa el uso de la circunclisis determinante. En primer lugar se presentan los resultados del análisis de datos de tres eventos comunicativos:

- 1) *Muk'ul Yomel* 'bendición mayor'
- 2) *Pas May* 'elaboración del tabaco'
- 3) *Sbolmal Mamtik Lorenzo* 'el negocio de don Lorenzo'

Estos eventos fueron registrados mediante video en Oxchuc durante el año 2006, como parte de las actividades de documentación lingüística y cultural de la asociación civil *Xmuxuk' Balumilal* 'Ombigo del mundo'<sup>2</sup>. El análisis de los datos se basó en la etnografía de la comunicación (Hymes, 1974, 2005). Se observó el uso de la lengua en los diferentes espacios comunicativos para identificar una serie de maneras y formas que la van acompañado, como las formas de iniciar una conversación, dar un saludo, despedirse, formas de cortesía y una serie de turnos que entre hablantes se van construyendo conforme transcurre el acto comunicativo. Se identificó la correlación entre el contexto en el que se desarrolló un acto de habla y las formas lingüísticas que se emplearon.

En segundo lugar se exponen los datos de un estímulo visual que se aplicó a 20 personas<sup>3</sup>. La base teórica y metodológica de esta parte del trabajo está inspirada principalmente en los trabajos de Labov (1976, 1983, 2001), que dan muestra de la variación interna y el cambio lingüístico. Este autor propuso varios estilos contextuales para obtener

<sup>2</sup> Las grabaciones fueron hechas gracias al financiamiento del Endangered Languages Documentation Project (véase <http://www.hrelp.org>), y están registradas en el archivo ELAR de Londres como proyecto "Documentation of Central Tzeltal: creation of a broad corpus for multiple uses" (véase <http://www.hrelp.org/grants/projects/index.php?lang=122>), realizado a través del CIESAS. Los depositarios de las filmaciones y transcripciones correspondientes son Gilles Polian por parte del CIESAS y Roberto Sántiz Gómez por parte de *Xmuxuk' Balumilal*. Dicha organización civil trabaja en la documentación y revitalización de las tradiciones y prácticas culturales de los tseltales de Oxchuc. No se usaron seudónimos porque los videos están archivados con los nombres reales de los participantes.

<sup>3</sup> El estímulo visual consiste en un video de aproximadamente cinco minutos. El guión está hecho de tal manera que la historia se entiende visualmente, sin necesidad de oír los diálogos.



diferentes estilos de habla. Se retoma la concepción de estilo cuidado y espontáneo: “el discurso cuidado se obtiene cuando el hablante procura poner atención a su discurso, [...] se puede oír en contextos formales como las entrevistas estructuradas. El estilo espontáneo surge cuando la persona presta menos atención a su discurso, se puede escuchar en las calles, en los bares” (Labov 1983, p. 115).

### *Los estudios de caso*

A través de tres estudios de caso se demuestra que la circunclisis determinante co-varía casi sistemáticamente con dos registros de habla: cuidado y espontáneo. Veremos que cuando los hablantes utilizan un registro más cuidado hay mayor presencia de la forma  $te = \dots = e$ , mientras que cuando utilizan un registro menos cuidado hay mayor presencia de las formas  $i = \dots = e/i$ .

Las grabaciones se llevaron a cabo como parte del proyecto de documentación lingüística del tseltal. Cabe aclarar que tales grabaciones no fueron diseñadas para un estudio de carácter sociolingüístico. Es interesante destacar que se observó el mismo tipo de variación en el uso de la circunclisis respecto a las situaciones de habla creadas durante las grabaciones del estímulo visual. Cada situación comunicativa se desarrolla en diferentes contextos, con participantes y temáticas diferentes; estos factores hacen que el análisis de estos tres eventos sea pertinente.

#### Caso 1. *Muk'ul yomel* ‘bendición mayor’

La filmación de este evento comunicativo se hizo en la iglesia de Santo Tomás, ubicada en la cabecera municipal de Oxchuc. Participaron siete miembros de una familia originaria de Nabil, municipio de Oxchuc, pero asentados desde hace algún tiempo en la cabecera municipal.

El tema central de este video es el rezo<sup>4</sup> al Santo Patrón del pueblo. El rezo se acompaña con ofrendas de flores, aguardiente, incienso,

<sup>4</sup> Según Du Bois (1986, pp. 314-317), en algunas lenguas el habla ritual es muy distinta al habla cotidiana. Por ejemplo en kiche el habla ritual se basa en los paralelismos, la sucesión de significados altamente metafóricos cuyos significados están restringidos a los

tabaco, refrescos, velas y concluye con una danza tradicional. El autor principal del acto religioso es Don Manuel, quien es rezador tradicional. Actualmente, es presidente de la asociación *Xmuxuk' Balumilal*. Fue presidente municipal en el periodo 1971-1973 y posteriormente fue diputado local, por lo cual alcanzó el estatus social de *pasado*, esto es, una persona con autoridad moral dentro de la comunidad por haber desempeñado cargos importantes. A continuación conoceremos cómo los participantes marcan un estilo para dirigirse a los seres mortales y otro para dirigirse a deidades poderosas.

Cuando empezó el rezo todos se pusieron de rodillas frente a la imagen de Santo Tomás. Don Manuel hizo varias peticiones, también presentó las ofrendas. Cuando ofreció el tabaco ante Santo Tomás dijo la frase que se presenta en (11), donde observamos la forma  $te = \dots = e$  de la circunclisis.

- (11) ya j-k'opon-at y-u'un te= j-may=e  
 INC A1-hablar-B2 B3-SR DET= A1-tabaco=CL  
 'Te pido por mi tabaco'

Nótese que en el ejemplo (12) la forma cambia a  $i = \dots = i$ . En este momento estaban haciendo los preparativos previos. El rezador pidió el tabaco a una de sus hijas con actitud de orden y dijo la siguiente frase.

- (12) ja' i= may=i  
 FOC DET= tabaco=CL  
 'El tabaco'

En este par de ejemplos notamos dos formas diferentes de la circunclisis determinante; en ambos tiene la misma función y significado. Ahora observemos los datos (13) y (14). En el primer ejemplo aparece la forma cuidada  $te = \dots = e$  y en el segundo la forma espontánea  $i = \dots = i$ , acompañando al nominal *al 'hijo'*. Nuevamente, la primera frase se

---

especialistas, incluye algunos elementos arcaicos, procesos gramaticales que datan de los siglos xv y xvii que ya no se utilizan en el kiche actual. Esto no se aplica en este rezo en tselal. A pesar de que sí presenta características diferentes al habla cotidiana no se puede considerar un lenguaje totalmente diferente o poco entendible.

realizó dentro del rezo y la segunda cuando el rezador interactuaba con su hija y nieto.

- (13) le' = me    ay-∅            te =        aw-al = e  
 LOC = MOD    EXIS-B3            DET =    A2-hijo = CL  
 'Aquí está tu hijo'

- (14) le' = me,    le' = me    x-ain-at                    sok i =    aw-al = i  
 LOC = MOD, LOC = MOD    INC-permanecer-B2    con    DET = A2-hijo = CL  
 'Aquí, aquí vas a permanecer con tu hijo'

En los siguientes ejemplos, (15) y (16), se observa otra vez que la raíz *mam*<sup>5</sup> está rodeada de formas diversas de la circunclisis diferenciando al interlocutor.

- (15) te = la = to    jk-il-bey-∅            s-sit    te =    ch'in j-mam-tak = e  
 DET COM = CL    A1-ver-BENE-B3    A3-ojo    DET    DIM    A1-nieto-PL = CL  
 'Que todavía pude conocer a mis nietos'

- (16) la = bal    aw-ak'-bey-∅            i =        j-mam-tik = i  
 COM = INT    A2-dar-BENE-B3            DET =    A1-señor-HON = CL  
 '¿Le diste al señor?'

Hasta aquí los datos nos han mostrado que se usan distintas formas de la circunclisis dependiendo de si el rezador se dirige a Santo Tomás o a sus familiares. Esto significa que cada forma está estrechamente ligada al tipo de interlocutor.

Un dato muy interesante se muestra en (17), en donde se observa que no se realiza el determinante, pero sí el clítico de posición final en la forma =i. Este dato se obtuvo mientras el rezador oraba; su sobrino, interrumpiendo el rezo, ofreció un poco de refresco en una jícara chica, pero como el rezador no podía sostenerla en ese momento (porque tenía las manos ocupadas), sugirió que se lo dieran a su esposa que estaba parada a su lado, y entonces interrumpió momentáneamente el rezo.

<sup>5</sup> En tsel'tal *mam* significa 'nieto, señor o abuelo'.

- (17) bi      jk-ut-∅      ts'in      ak'-bey-a-∅      j-me'-tik=i  
 cómo A1-hacer-B3      pues      dar-BENE-IMP-B3      A1-madre-HON=CL  
 'Cómo le voy a hacer pues, dale a mi esposa'

En este estudio de caso en particular, se puede contrastar el uso casi sistemático de la forma de la circunclisis determinante  $te = \dots = e$  durante las interacciones verbales que se realizan en las situaciones comunicativas en las que los hablantes cuidan su forma de hablar, en contraposición con el uso casi sistemático de las formas  $i = \dots = e/i$  durante las interacciones verbales en las que los hablantes no cuidan su manera de hablar, haciendo la diferencia de interlocutor entre Dios y los humanos.

En la tabla 2 se resume la forma en la que el rezador marcó las diferentes situaciones de habla.

Tabla 2. *Diferencia entre las dos situaciones de habla del caso muk'ul yomel*

<i>Tipo de audiencia</i>	<i>Situación de habla</i>	<i>Tipo de registro</i>	<i>Tipo de discurso</i>
Santo Tomás Dios	Rezo Comunicación con Dios	Cuidado	Importa más la forma del mensaje, la forma de la circunclisis determinante fue mayoritariamente en la forma $te = \dots = e$ , hubo frases más cortas, el tono de voz denotaba humildad y sumisión
Familiares Personas	Órdenes Comunicación con los familiares	Espontáneo	Importa más el contenido del mensaje, la forma de la circunclisis determinante fue en las formas $i = \dots = e/i$ , hubo presencia de entonaciones imperativas, las locuciones son casi murmuradas

Generalmente, la separación extrema de las formas  $te = \dots = e$  e  $i = \dots = e/i$  no es habitual, y en otros contextos se encuentra con frecuencia mayor variación entre estas variables.

#### Caso 2. *Pas may* 'elaboración del tabaco'

Este evento comunicativo se desarrolló en una casa ubicada en la cabecera municipal de Oxchuc. El tema es la preparación del tabaco



- (19) a. s-tukel i = j-may-tik = e  
 A3-sólo DET = A1-tabaco-PL = CL  
 ‘Claro que teníamos nuestro tabaco’
- b. il-a-∅ aw-il-∅ i = chofer  
 ver-IMP-B3 A2-ver-B3 DET = chofer = CL  
 ‘Como el chofer’
- c. ja’ = bi s-biil jk-aay  
 FOC = como A3-llama A1-saber
- i = s-bal mamal Norberto = e  
 DET = A3-cuñado viejo Norberto = CL  
 ‘¿Cómo es que se llama? el cuñado del viejo Norberto’
- d. kerem ya x-kuch-∅ i = may = i  
 muchacho INC INC-cargar-B3 DET = tabaco = CL  
 ‘El muchacho que cargaba el tabaco’

Es notable que en esta parte del evento haya una tendencia hacia el uso de la circunclisis determinante que caracteriza al habla más espontánea. La interacción fue un poco más desordenada, hablaban varias personas a la vez, por lo que nadie era foco de atención, hubo mayor presencia de muletillas, frases interrumpidas con mayor frecuencia y también se observó mayor presencia de frases entonativas largas y menos estructuradas.

Para cerrar el caso 2, los participantes utilizaron un registro diferente para cada situación de habla, que está estrechamente ligado a la forma de la circunclisis determinante. Durante la demostración de la preparación del tabaco se habló de un procedimiento muy descriptivo en el que las explicaciones tenían que ser paso a paso, así que entonces podemos pensar que fue importante cuidar la forma del discurso. En el intercambio de experiencias, la interacción fue más emotiva, se habló de experiencias vividas en carne propia, algo muy semejante al “peligro de muerte” (Labov 1976, 1983)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Cuando la gente platica experiencias en las que su vida estuvo en peligro, suele hablar de una forma impulsiva porque revive momentos críticos, revive sentimientos vivi-

### Caso 3. *Sbolmal mamtik* Lorenzo ‘el negocio de don Lorenzo’

Este video consiste en una entrevista realizada en una tienda de abarrotes ubicada en la cabecera municipal de Oxchuc. Los participantes de esta actividad son integrantes de una familia: Hilaria, Lorenzo y Roberto, los primeros dos son padres de Roberto. Proviene de Nabil, Lejlemchij, municipio de Oxchuc, pero desde hace algún tiempo viven en la cabecera municipal. El tema central de la entrevista es la experiencia en el comercio. Mientras esta actividad se llevaba a cabo, la tienda permaneció abierta, por lo que en varias ocasiones la conversación se detuvo para que los propietarios atendieran a las personas que llegaban a comprar.

En este evento comunicativo se puede identificar claramente dos situaciones: la entrevista que aplica Roberto a sus padres y la interacción de compra-venta entre los dueños de la tienda y los compradores. En la primera situación se espera encontrar mayor realización de la circunclisis determinante en la forma  $te = \dots = e$ , ya que una entrevista generalmente se concibe como una actividad formal en la que las personas tienden a cuidar más su lenguaje (Labov 1983). En la segunda situación se espera encontrar con más frecuencia las formas  $i = \dots = e/i$ , porque probablemente las personas ponen menos atención al habla en estas situaciones.

Durante los primeros minutos la interacción se notó un poco tensa, y tanto el entrevistador como los entrevistados se observaban nerviosos. La entrevista duró aproximadamente 40 o 50 minutos sin interrumpir. A continuación se presentan algunos datos producidos en este transcurso.

El dato que se muestra en (20) se produjo al inicio del evento comunicativo. Se observa que el determinante tiene la forma cuidada  $te =$ ; aunque no se realiza el enclítico de posición final.

- (20) *yakal-∅ ta s-lok'es-el ta película te= bi y-il-el*  
 PROG-B3 P A3-sacar-INF P película DET= que A3-ver-INF  
*te= s-talel te= j-lumal-tik*  
 DET= A3-costumbre DET= A1-pueblo-PL  
 ‘Está haciendo una película sobre las costumbres de nuestro pueblo’

---

dos. Lo que interesa es hacer énfasis en la emotividad del momento. Por eso es mucho más frecuente un habla espontánea o casual.

En este ejemplo, notamos, además, que el entrevistador realizó una frase bien elaborada, sin pausas ni muletillas. Otro ejemplo tomado durante la entrevista es el que se presenta a continuación en (21).

- (21) ya x-k'opoj-otik sok te = mam-tik  
 INC INC-habla-PL con DET = señor-HON = CL  
 'Vamos a hablar con el señor'

Después, algunas personas empezaron a llegar para hacer compras. Hubo un momento en que los clientes llegaban frecuentemente y la entrevista se detenía a cada momento. Cada vez que los propietarios atendían a sus clientes la forma del discurso cambiaba. La circunclisis determinante tomaba casi automáticamente la forma  $i = \dots = i$ , como se puede observar en (22).

- (22) beluk refresco, ja' bal i = ijk' = i  
 qué refresco, FOC INT DET = negro = CL  
  
 o ja' i = k'an = i  
 o FOC DET = amarillo = CL  
 '¿Qué refresco, el negro o el amarillo?'

El padre era quien vendía los productos. Hubo un momento en que él estaba respondiendo una de las preguntas y llegaron a comprar; entonces, quiso pararse para atender, pero Roberto sugirió que su madre lo hiciera para no detener la conversación, veamos este dato en (23).

- (23) ak'a ba y-il-∅ i = j-mama = i  
 EXH ir A3-ver-B3 DET = A1-mamá = CL  
 'Que vaya a atender mi mamá'

Además de usar la circunclisis determinante espontánea, cambió a un tono de voz más bajo, se inclinó al oído de su madre para que el micrófono no captara lo que él estaba sugiriendo. En varias ocasiones, los participantes decidieron marcar una ruptura entre la entrevista y la interacción en la tienda.



Minutos después, el entrevistador hizo una pregunta a su mamá, pero antes, decidió hacer un preámbulo en el que se notó que el volumen de la voz disminuyó, realizó una frase entonativa más larga y repitió varias veces algunos elementos; el dato se puede observar en (24).

(24) ay-∅ ya jk-il-∅ aw-il-∅  
 EXIS-B3 INC A1-ver-B3 A2-ver-B3

te= bit'il te= x-tal-∅ i= gente=i  
 DET= cómo DET= INC-venir-B3 DET= gente=CL  
 'He visto como es que viene la gente'

bayal ya y-ich'-∅ beel jk-il-∅  
 mucho INC A3-llevar-B3 DIR:hacia.allá A1-ver-B3

i= tumut=i  
 DET= huevo=CL  
 'Veo que compran mucho huevo'

bayal ya x-ch'am-∅ jk-il-∅ i= tumut=i  
 mucho INC INC-vender-B3 A1-ver-B3 DET= huevo=CL  
 'Veo que se vende mucho el huevo'

Después del preámbulo y antes de la pregunta hubo un pequeño silencio, como si Roberto se hubiera tomado el tiempo para pensar y formular la pregunta que hizo en seguida. En (25) se puede observar que es una frase más elaborada y mejor estructurada.

(25) bistuk ts'in te= bayal ya x-ch'am-∅  
 por.qué pues DET= mucho INC INC-venderse-3B

ya jk-il-∅ te= tumut=e  
 INC A1-ver-B3 DET= huevo=CL  
 'Por qué pues se vende mucho el huevo'

La circunclisis cambió de forma en la pregunta, y esto hace la diferencia entre el preámbulo y la entrevista, como una especie de ruptura

entre el discurso de la entrevista y la contextualización a la pregunta que se haría a continuación.

Una de las preguntas de la entrevista consistía en que don Lorenzo platicara los trabajos que había realizado como *tuunel* 'autoridad', y entonces empezó a contar sus experiencias. La dinámica de la entrevista cambió, se convirtió en una conversación más fluida, más platicada en la que relucieron las emociones y motivaciones para hacer ciertas cosas. En esta parte ya no se respetaron los turnos como se hizo durante la entrevista. En (26) se presenta una de las emisiones realizadas en esta fase de la interacción.

(26) jo'-on =me la j-lok'es-ø tel xal  
 FOC-B1 =MOD COM A1-sacar-B3 DIR:hacia.aquí también

i = plano y = u'un i = k'inal = i  
 DET = plano A3-SR DET = terreno = CL

'Yo fui quien sacó los planos del terreno (plano del pueblo)'

Observamos que durante la plática se realizaron con mayor frecuencia las formas espontáneas  $i = \dots = i$ , como en el dato anterior y como los que se presentan en (27).

(27) ich'-a-ø tel i = Molino mam,  
 traer-IMP-B3 DIR:hacia.aquí DET = molino señor,

ich'-a-ø tel i = poj b = i,  
 traer-IMP-B3 DIR:hacia.aquí DET = petate = CL  
 'Señor trae el molino, trae el petate'

ich'-a-ø tel i = pixlil  
 traer-IMP-B3 DIR:hacia.aquí DET = sombrero  
 'Trae el sombrero'

xi'-ø ts'in te = gente x-tal-ø = e  
 decir-B3 pues DET = gente INC-venir-B3 = CL  
 'Dice pues la gente que viene'

En los datos anteriores el hablante hace, además, una diferencia entre las palabras de los compradores y las palabras de él. Cuando citó lo que otras personas habían dicho usó la circunclisis espontánea, pero cuando hizo la cita a través de la partícula reportativa *xi*, usó la forma cuidada. Posiblemente el participante haya utilizado dos recursos lingüísticos para diferenciar un habla reportada de su propia habla. Para llegar a una conclusión más elaborada acerca del habla reportada y su relación con las variedades del determinante es necesario contar con más datos obtenidos en otros contextos.

En este evento comunicativo pudimos observar que los participantes utilizaron diferentes formas de la circunclisis determinante para marcar rupturas discursivas. Durante la entrevista usaron con mayor frecuencia la forma cuidada  $te = \dots = e$  y durante la venta de abarrotes, preámbulos, discurso reportativo o discurso emotivo, utilizaron las formas espontáneas  $i = \dots = e/i$ .

En los tres estudios de caso expuestos existe una correlación entre las diferentes formas de la circunclisis determinante con los diferentes estilos de habla. Cuando los participantes marcan una situación de habla formal optan por utilizar con mayor frecuencia las forma  $te = \dots = e$ . En cambio, cuando están en una situación más familiar o informal realizan con mayor frecuencia las formas  $i = \dots = e/i$ .

Para cerrar esta sección se señalan las formas lingüísticas que los hablantes utilizaron cuando se trataba de un estilo de habla cuidado o espontáneo.

#### Estilo cuidado

- La realización de la circunclisis determinante en la forma  $te = \dots = e$ .
- Generalmente el habla fue más fluida.
- Las frases fueron más elaboradas y con una estructura más compleja.

#### Estilo espontáneo

- La realización de la circunclisis determinante fue mayoritariamente con las formas  $i = \dots = e/i$ .
- Generalmente hubo un habla más rápida y con menos pausas.
- Se incluyeron emociones y sentimientos, se observó un cambio de voz cuando narraban sus experiencias o cuando platicaban los chistes, es decir, no hubo una prosodia lineal.

- Mucho solapamiento y menor respeto hacia los turnos de habla.
- Hubo presencia de frases entonativas largas.

## LAS DESCRIPCIONES DIRIGIDAS Y LIBRES

Es esta sección se analizan los datos de las descripciones de un estímulo visual. Las descripciones dirigidas consisten en que las grabaciones se realizaron al mismo tiempo que el hablante veía el video; la investigadora hacía una serie de preguntas. Las descripciones libres consisten en que la grabación se realizó una vez que el hablante había visto el estímulo y se le pedía que platicara la historia que acababa de ver. Se aplicó esta metodología con la intención de obtener datos de dos estilos de habla: uno cuidado y otro espontáneo o casual, con la misma persona, y que se pudiera aplicar de manera comparable a varias personas más<sup>7</sup>.

Lo que se trató de inducir a través del experimento es que los hablantes produjeran estos dos tipos de discurso. Para este fin, se diseñó un modelo de sesiones de grabación con una serie de condiciones y procedimientos para que en un primer tiempo los hablantes cuidaran más su habla y obtener así el estilo cuidado y en un segundo momento, que los hablantes prestaran menos atención a su habla y usaran un estilo más espontáneo. En la tabla 3 se enlista las características de cada contexto de grabación.

El análisis de los datos se presenta de la siguiente manera. Primero se contrastan los dos contextos de grabación sumando la frecuencia de aparición de la circunclisis determinante en cada contexto. Segundo, se considera la edad del hablante<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Inicialmente, no se usó ningún estímulo existente para la elaboración. Pero para la aplicación se retomaron algunas ideas de Du Bois (1987) cuando aplicó un estímulo titulado *Pear stories* con hablantes del sakapulteco y k'iche', ambas lenguas mayas. Anteriormente, las *pear stories* fueron desarrolladas por W. Chafe (véase Chafe 1980).

<sup>8</sup> En principio no se había contemplado un análisis por grupos de edad y por eso en la selección de participantes no se trató de equilibrar la muestra en términos de edad. Sin embargo se observó una variación sistemática según se tratara de jóvenes o de adultos mayores. Por ello se decidió incluir este criterio y se realizaron más grabaciones para nivelar la muestra y poder contrastar por lo menos dos grupos de edad: mayores de 35 y menores de 35.

Tabla 3. *Diferencia entre contextos de grabación*

<i>Descripciones dirigidas Estilo cuidado</i>	<i>Descripciones libres Estilo espontáneo</i>
Con micrófono visible	Con micrófono oculto
Con instrucciones explícitas	Sin instrucciones
Una persona a la vez	Más de una persona
Sólo habla la persona que describe	Más interacción con las personas presentes
Más interacción directa	Menor interacción directa
Grabación intencionada	Grabación anónima*
Observación directa o dirigida	Observación no dirigida
Imponer un modo de conversar formal	Se trató de crear un ambiente más familiar, informal
El participante sentado frente a la investigadora	Todos conversando de pie
Los instrumentos (grabadora, micrófono, etc.) visibles	Mientras se conversaba, se guardaban los instrumentos intencionalmente
Intencionalmente se tomaban notas en un cuaderno	No se tomaban notas
La investigadora veía directamente al participante	No se veía directamente al participante

\* Al finalizar la sesión, se explicó a cada participante que se había grabado toda la interacción y se pedía su consentimiento para que esos datos se incluyeran en esta investigación.

En la tabla 4 se presenta la frecuencia de la circunclisis determinante comparando dos contextos de grabación: uno con descripción dirigida para obtener el discurso cuidado y otro con descripción libre para obtener un discurso espontáneo.

Tabla 4. *Frecuencia de uso de la circunclisis determinante por contexto de grabación*

<i>Contexto de grabación</i>	<i>Discurso cuidado</i>	<i>Discurso espontáneo</i>	<i>Total por contexto</i>
Descripción dirigida	141 (80.6%)	34 (19.4%)	175 (100%)
Descripción libre	66 (38.8%)	104 (61.2%)	170 (100%)
Total por estilo	207 (60.0%)	138 (40.0%)	345 (100%)

Como puede observarse en la tabla anterior, en la descripción dirigida la circunclisis característica del estilo cuidado está en una relación de cuatro a uno con respecto al estilo espontáneo. En las descripciones libres, la diferencia es menor, apareciendo mayoritariamente la circun-

clisis del tipo espontáneo. Ahora observemos la figura 1, en donde se ilustra la proporción de cada una de las realizaciones de la circunclisis en cada contexto de grabación.

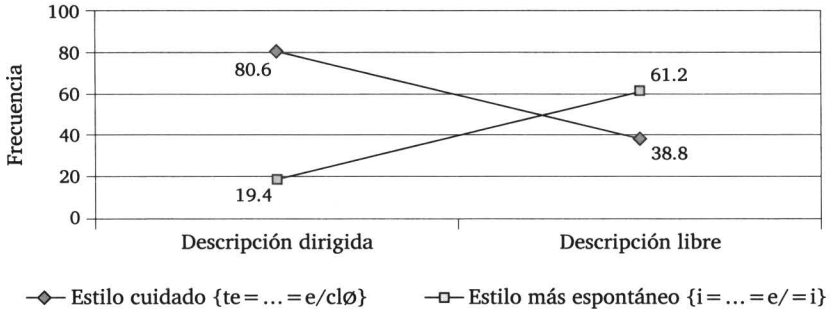


Figura 1. Frecuencia de uso de la circunclisis determinante por contexto de grabación

Notamos que se marca claramente el uso de dos registros diferentes según el contexto en el que se hizo la grabación. En las descripciones dirigidas, las personas cuidaron más su manera de hablar, y en este contexto hubo mayor realización de la forma  $te = \dots = e$ . En las descripciones libres se obtuvo el discurso espontáneo y hubo mayor frecuencia de las formas  $i = \dots = e/i$ .

En la tabla 5, además del contexto de grabación, se presentan los datos por grupos de edad, mayores de 35 y menores de 35 años.

Tabla 5. Frecuencia de uso de la circunclisis determinante por contexto de grabación y por edad

Grupos de edad	Contexto	Discurso cuidado	Discurso espontáneo	Total por contexto
Mayores de 35	Descripción dirigida	58 (75.3)	19 (24.7)	77 (100%)
	Descripción libre	26 (66.7)	13 (33.3)	39 (100%)
	Total por estilo	84 (100%)	32 (100%)	116 (100%)
Menores de 35	Descripción dirigida	83 (84.7)	15 (15.3)	98 (100%)
	Descripción libre	40 (30.5)	91 (69.5)	131 (100%)
	Total por estilo	123 (100%)	106 (100%)	229 (100%)

Observamos que en las descripciones dirigidas, los mayores de 35 años utilizaron la circunclisis de tipo cuidado tres veces más que la de tipo espontáneo, mientras que en la descripción libre se reduce esta diferencia al doble. Los menores de 35 años muestran un contraste más marcado. En la descripción dirigida usaron casi ocho veces más la circunclisis característica del estilo cuidado y en la descripción libre la frecuencia del estilo espontáneo es proporcionalmente mayor en una relación de poco más de dos a uno sobre el estilo cuidado. Veamos las tendencias en la figura 2.

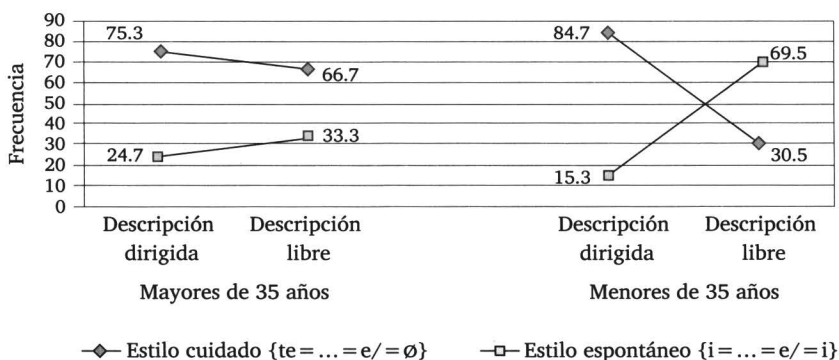


Figura 2. Frecuencia de uso de la circunclisis determinante por contexto de grabación y por edad

Se observa claramente que los menores de 35 años son los que realizan un contraste más marcado entre los dos contextos usando un registro diferente. Los mayores de 35 años también contrastan los dos contextos, pero de manera menos marcada. La variación por contextos de grabación está claramente ligada a la edad del participante. Esto hace pensar en una posible señal de cambio lingüístico encabezado por las generaciones jóvenes. Para cerrar este apartado, hemos visto que según los datos obtenidos de las 20 descripciones, efectivamente los hablantes de tseltal de Oxchuc utilizan diferentes formas de las variables sociolingüísticas para diferenciar dos situaciones de habla.

## CONCLUSIONES

En esta investigación se demostró que las diferentes realizaciones de la circunclisis determinante del tselal pueden concebirse como una variable lingüística que está asociada con distintos estilos de habla. Las formas  $te = \dots = e$  son más frecuentes en el discurso cuidado mientras que las formas  $i = \dots = i/e$  son más frecuentes en el discurso espontáneo. La primera forma se registró en conversaciones dirigidas y discursos rituales, mientras que la segunda forma predominó en los datos provenientes del habla espontánea o cotidiana.

Con base en los resultados del estímulo para obtener un discurso cuidado y espontáneo en el mismo hablante, se concluye que en el tselal de Oxchuc el empleo de una u otra forma de la circunclisis determinante está correlacionado con la situación de habla. Además, es notorio que existe una correspondencia con la edad del hablante.

En los trabajos de carácter sociolingüístico de las lenguas indígenas, predominan los estudios sobre bilingüismo y contacto lingüístico. Es necesario realizar estudios sobre la variación estilística en lenguas indígenas. Para el caso del tselal, sería importante extender este estudio para identificar más variables y sería interesante ampliar el estudio a otras variedades dialectales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, PENELOPE 1979. *Language, Interaction, and Sex Roles in a Mayan Community: A Study of Politeness and the Position of Women*. Tesis doctoral. Berkeley: University of California.
- 1980. "How and why are women more polite: some evidence from a mayan community", en *Women and Language in Literature and Society*. Ed. Ruth Bocker, Nelly Furman y Sally Mcconnell-Ginet. New York: Praeger, pp. 111-135.
- CAMPBELL, LYLE 1987. "Tzeltal dialects: new and old", *Anthropological Linguistics*, 29, pp. 549-570.
- CHAFE, W. 1980. *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Ablex: Norwood.



- DU BOIS, JOHN W. 1986. "Self-evidence and ritual speech", en *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Ed. W. Chafe y J. Nichols. Ablex: Norwood, pp. 313-336.
- 1987. "The discourse basis of ergativity", *Language*, 63, pp. 805-855.
- HOPKINS, NICHOLAS 1970. "Ensayos de antropología en la zona tseltal de Chiapas", en *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. Ed. N. McQuown y J. Pitt-Rivers. México: Instituto Nacional Indigenista, pp. 185-214.
- HYMES, DELL 1974. *Reinventing Anthropology*. New York: Vintage Books.
- 2005. "Models of the interaction of language and social life: toward a descriptive theory", en *Intercultural Discourse and Communication. The Essential Readings*. Ed. Scott F. Kiesling y Christina Bratt Paulston. Oxford: Blackwell, pp. 4-16.
- KAUFMAN, TERRENCE 1970. "Posición del tseltal y del tsotsil en la familia lingüística maya", en *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. Ed. N. McQuown y J. Pitt-Rivers. México: Instituto Nacional Indigenista, pp. 171-183.
- 1971. *Tzeltal Phonology and Morphology*. Berkeley: University of California.
- 1972. *El proto-tzeltal-tzotzil: fonología comparada y diccionario reconstruido*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LABOV, WILLIAM 1972. "The study of language in its social context", en *Language and Context*. Ed. Pier P. Giglioli. London: Cox and Wyman, pp. 283-308.
- 1976. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- 2001. *Principles of Linguistic Change*. Vol. II: *Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- MAURER AVALOS, E., y ABELINO GUZMÁN JIMÉNEZ 2000. *Gramática tseltal*. México: Centro de Estudios Educativo.
- MCQUOWN, NORMAN 1970. "Bilingüismo indígena y ladino: contrastes socioculturales", en *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. Ed. N. McQuown y J. Pitt-Rivers. México: Instituto Nacional Indigenista, pp. 263-288.

- NICHOLS, JOHANNA 1986. "Head-marking and dependent-marking grammar", *Language*, 62, pp. 56-119.
- POLIAN, GILLES 2004. "La dinámica de la oración tseltal, la topicalidad como un factor determinante del orden lineal", *Dinámica Lingüística*, 47, pp. 30-45.
- 2006. *Éléments de grammaire du tseltal. Une langue maya du Mexique*. Paris: L'Harmattan.
- , y LEO LEONARD 2009. "La morphologie dans ALTO (Atlas Linguistique du Tseltal Occidental). Réseau dialectal et systèmes a décodeurs multiples", *Géolinguistique*, 11, pp. 149-180.
- ROBLES, CARLOS 1966. *La dialectología tseltal y el diccionario compacto*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SCHILLING-ESTES, NATALIE 2002. "Investigating stylistic variation", en *The Handbook of Language Variation and Change*. Ed. J. K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes. Oxford: Blackwell, pp. 375-401.



## LA VARIACIÓN EN LA MORFOLOGÍA. LOS DERIVADOS CON *-MIENTO* Y *-MENTO*

ERANDI GONZÁLEZ KAÑETAS  
*El Colegio de México*

### INTRODUCCIÓN

Aunque el componente morfológico cumple un papel significativo en un número importante de lenguas, siendo uno de los puntos de partida necesarios en la descripción de muchas de éstas, es un hecho conocido que, al menos en el contexto hispánico, el estudio específico de este componente no ha gozado del mismo auge que otras áreas han tenido en los últimos años; factor especialmente notorio en el ámbito de la morfología derivativa, en el que no sólo algunas decisiones metodológicas siguen cuestionándose, sino que varios temas siguen abiertos a discusión.

Basta una rápida revisión al contenido de algunas publicaciones especializadas para observar que la mayoría de los trabajos se centra en presentar un listado general de los afijos derivativos de la lengua y de sus valores más reconocidos, dejando de lado una descripción detallada de las propiedades categoriales, semánticas, morfofonológicas o sociolingüísticas adscritas a los derivados formados con cada uno de ellos.

Más allá, muchos de estos trabajos están basados en datos que no siempre pueden tomarse como un reflejo de la lengua o del uso cotidiano que los hablantes hacen de ella, pues suelen provenir de la introspección del investigador, de registros ceñidos a una variedad dialectal o social, o bien de documentos escritos<sup>1</sup>; factor que se contrapone con la intención

<sup>1</sup> El uso de documentos escritos como una fuente de datos puede representar un problema cuando los textos empleados provienen de diferentes géneros y son usados de manera indiscriminada, pudiendo incluir, por ejemplo, obras de teatro que incluso llegan a asumirse como reflejos de la lengua oral.

de hacer una lingüística de base realista, cuyos argumentos hallen sustento en bases factuales sólidas y amplias (Martín y Vázquez 2002).

Siendo éste el panorama, es entendible que el estudio de la variación morfológica haya quedado prácticamente de lado, pareciendo casi imposible encontrar alguna referencia bibliográfica que discuta este tema o que, además de profundizar en la caracterización de los afijos del español, dé cuenta de los aspectos variables vinculados al comportamiento de éstos, haciendo uso tanto de una descripción cualitativa como de argumentos cuantitativos que la sostengan.

Así pues, parece necesario emprender estudios morfológicos que ahonden de manera detallada en temas específicos —como la caracterización de los sufijos del español y sus derivados—, con la finalidad de consolidar una base teórica y analítica que alcance el nivel de discusión que otras áreas de la lingüística ya poseen, o bien, tratándose del ámbito sociolingüístico, que apunten la importancia de estudiar la morfología desde un enfoque comparativo y a partir del uso de datos de habla obtenidos en contextos naturales.

Dentro de este marco, el presente trabajo —que forma parte de una investigación mayor en desarrollo— busca contribuir al análisis de esta última materia, ciñéndose al propósito de ofrecer un estudio de base realista que, en la medida de lo posible, dé una imagen general del español hablado actual.

En él, exponemos los resultados del estudio del comportamiento categorial, semántico y sociolingüístico de las formas derivadas con *-miento* y *-mento* en el habla de tres ciudades hispánicas que pertenecen a distintas zonas dialectales: Málaga (España), la ciudad de México (México) y Medellín (Colombia)<sup>2</sup>. En el desarrollo del mismo, retomamos como eje de análisis la discusión sobre la pertinencia de identificar estas formas (*-miento* y *-mento*) como sufijos distintos o como alomorfos de uno solo.

El texto está organizado del siguiente modo. A esta breve introducción, le sigue un apartado en el que se explica la manera en la que se conformó el *corpus* que sirve como base para el presente trabajo. A continuación, se presentan los apartados correspondientes al análisis cate-

<sup>2</sup> La división dialectal del español es un tema altamente discutido en la bibliografía lingüística, existiendo varias propuestas que de una u otra manera procuran capturar en zonas dialectales la diversidad y semejanza de la lengua. Aunque casi cualquier propuesta puede ser objeto de debate, es difícilmente discutible la afirmación de que las tres ciudades que integran nuestra muestra pertenecen a zonas dialectales diferentes.

gorial, al análisis semántico y al análisis sociolingüístico de los derivados objeto de estudio. Finalmente, a manera de conclusiones, las últimas líneas del trabajo están dedicadas a un repaso de los principales puntos advertidos a partir de los datos presentados.

### CONFORMACIÓN DEL CORPUS

La presente investigación se sustenta en algunos *corpus* existentes dentro del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (PRESEEA)<sup>3</sup>, cuya finalidad es la creación de un *macrocorpus* de lengua española hablada que represente al mundo hispánico en su variedad geográfica y social, atendiendo a la diversidad sociolingüística de las comunidades de habla hispana. Así, partimos de los datos de las transcripciones de las entrevistas (semidirigidas) realizadas a un número determinado de hablantes, seleccionados de acuerdo a los principales lineamientos metodológicos estipulados en este proyecto<sup>4</sup>, en las ciudades de Málaga, México y Medellín<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Para mayor información del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* puede consultarse la página electrónica <http://www.linguas.net/portalpresea>.

<sup>4</sup> Los principales criterios establecidos para la selección de los informantes fueron: *a*) los hablantes pertenecerían a núcleos urbanos hispanohablantes con una población tradicionalmente asentada en el lugar y que presentara cierta heterogeneidad sociológica; *b*) los candidatos a informantes deberían haber nacido en la ciudad, haber llegado a ella antes de cumplir diez años o llevar viviendo ahí más de veinte, sin ser su origen lingüístico marcadamente diferente; *c*) se cubrirían en una distribución proporcional tres variables sociales: el sexo, la edad y el grado de instrucción. La primera estaría dividida en hombre (H) y mujer (M). En la segunda, se distinguirían tres generaciones: 1, de 20 a 34 años; 2, de 35 a 54 años; y 3, de 55 años en adelante. Finalmente, se reconocerían tres grados de instrucción: 1, bajo. Analfabetos, sin estudios o con enseñanza primaria; 2, medio. Enseñanza secundaria; 3, alto. Enseñanza superior (universitaria, técnica superior); *d*) el número total de hablantes entrevistados podría variar, dependiendo de decisiones internas tomadas por el equipo encargado de cada ciudad, pero como mínimo se entrevistaría a 54 informantes —resultado del cruce de 2 géneros  $\times$  3 grupos de edad  $\times$  3 niveles de instrucción  $\times$  3 informantes por cada tipo—, pudiendo aumentar esta última cuota a 4 informantes por cada tipo (72 hablantes entrevistados) o a 6 informantes por cada tipo (108 hablantes entrevistados). Véase al respecto Moreno Fernández (2003).

<sup>5</sup> Los datos de Málaga están formados por 54 entrevistas, los de la ciudad de México por 108 y los de Medellín por 72.

Para la realización de este estudio, tras etiquetar de manera uniforme las transcripciones de cada una de las entrevistas realizadas en las tres ciudades<sup>6</sup>, se hizo uso del programa de concordancia *Simple Concordance Program 4.08K* para localizar las ocurrencias de los derivados con *-miento* y *-mento* y de sus respectivos contextos de uso en los diferentes textos que integran los *corpus* de cada localidad. Este proceso derivó en una lista de 131 formas léxicas diferentes: 111 derivados con *-miento* y 20 formas derivadas con *-mento*, las cuales integran el *corpus* de estudio del presente trabajo.

### ANÁLISIS CATEGORIAL

Antes de presentar los datos correspondientes a esta sección, consideramos prudente anotar que aunque este trabajo tiene una orientación predominantemente descriptiva, a lo largo del estudio se hizo uso de algunos presupuestos teóricos como herramientas de análisis. De tal modo, para la realización del análisis categorial se retomó la idea de que todo proceso de formación de palabras toma como base a una palabra sin flexión, esto es, a una palabra que no contiene marcas flexivas y que en este estudio asociamos con la noción de *tema* (Pena 1999, p. 4313). Asimismo, se adoptó el supuesto de que todo sufijo derivativo y toda base léxica de derivación poseen una categoría gramatical intrínseca, siendo la del afijo la que determina la categoría final del derivado, al funcionar como núcleo categorial y semántico del correspondiente proceso de derivación (Beard 1998, p. 51). Bajo esta línea, en esta investigación se asumió que la estructura interna de un derivado responde a la mostrada en la figura 1.

<sup>6</sup> En cada turno de habla se marcó el nombre de la ciudad a través de iniciales mayúsculas, el número correlativo a la entrevista dentro de la base de datos de cada ciudad, el nivel de instrucción (1: bajo, 2: medio, 3: alto), el grupo de edad (1: 20-34, 2: 35-54, 3: 55 en adelante), el género (H: hombre, M: mujer), y los dos últimos dígitos del año de levantamiento de la encuesta. Así pues, una etiqueta como MA-046-31M-93, por ejemplo, corresponde a una entrevista realizada en Málaga a una mujer con nivel de instrucción alto, del primer grupo de edad (de 20 a 34 años) realizada en el año de 1993.





la mayoría de las formas derivadas con *-miento* tiene una base claramente verbal (deverbales), como *aislamiento* (< *aísla<sub>v</sub>*), *casamiento* (< *casa<sub>v</sub>*), *calentamiento* (< *calenta<sub>v</sub>*) o *levantamiento* (< *levanta<sub>v</sub>*), existiendo sólo tres formas cuyas bases resultan opacas<sup>7</sup>, es decir, no fácilmente recuperables y que requieren cierta atención: *ayuntamiento*, *cabezamiento* y *adolorimiento*.

La primera de ellas, aunque es opaca sincrónicamente, tiene una base recuperable a nivel diacrónico<sup>8</sup>, al reconocerse la existencia de la forma verbal *ayuntar*, registrada en el *Diccionario de la Real Academia Española* (en línea) como sinónimo en desuso del verbo *juntar*, y que por lo tanto forma parte del inventario léxico del español, aunque no necesariamente del léxico activo de todos los hablantes<sup>9</sup>. *Cabezamiento*, por su parte, cuyo registro sólo se da en Málaga, resalta si tomamos en cuenta que en dicha región suele ser común la forma *encabezamiento*, derivada del verbo parasintético *encabezarse*<sup>10</sup> (*en-* + *cabeza* + *-ar(se)*), por lo que cabría preguntarse si ésta (*cabezamiento*) también es una forma estable en esta región o se trata de una creación momentánea registrada en las entrevistas de dicha ciudad<sup>11</sup>. De ser el primer caso, podría considerarse como producto de una

<sup>7</sup> De acuerdo a la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009, p. 29), existe opacidad cuando la relación entre la base y el derivado no es reconocible en el plano estructural, ni interpretable en el plano semántico, esto es, cuando el significado del derivado no puede deducirse de modo directo del de la base y el del afijo.

<sup>8</sup> Aunque en el análisis morfológico suele establecerse una división entre una postura sincrónica y una diacrónica, en este trabajo prestamos atención a los resultados que ambas aproximaciones pueden aportar, retomando la idea de que cada una puede explicar aspectos que son difíciles de analizar desde la otra postura (RAE 2009, p. 344).

<sup>9</sup> Nos parece importante apuntar que la consideración de que una palabra está en desuso puede prestarse a ciertas variaciones de uno a otro hablante, pues lo que para uno no es usual para otro puede serlo. De tal modo, es posible que lo que en este estudio se ha calificado como una palabra en desuso, con base en lo dicho en el *DRAE*, no lo sea para algún hablante, cuyo léxico activo sí cuente con dicha palabra.

<sup>10</sup> Cabe aclarar que aunque esta forma no se registra en el *DRAE* (en línea), su ocurrencia es común en España, en donde suele usarse con el sentido de empeñarse en algo, es decir, ponerse cabezón o terco.

<sup>11</sup> Si se realiza una búsqueda simple mediante el buscador electrónico *Google* (<http://www.google.com>), se pueden encontrar 28 contextos en los que la forma léxica *cabezamiento* ocurre en textos pertenecientes a España. Sin embargo, al no ser éste un argumento contundente acerca de la vitalidad real de esta forma, sería necesario consultar otras fuentes de datos antes de dar por sentada su generalidad.

base verbal que ha sido objeto de un tipo de acortamiento, es decir, en la que el prefijo *en-* (de *encabezarse*) se ha perdido y ha dado lugar a la forma *cabezarse*. Finalmente, *adolorimiento* representa un problema mayor, pues aunque existe el participio verbal *adolorido*, no parece haber registro de un verbo *\*adolorer* o *\*adolorir*, por lo que no puede plantearse la presencia de una base analizable en el proceso de derivación.

La pauta recién señalada vuelve a observarse con *-mento*, cuyos derivados suelen tener una base verbal recuperable, como *impedimento* (< *impedi<sub>v</sub>*), *medicamento* (< *medica<sub>v</sub>*) o *salvamento* (< *salva<sub>v</sub>*), resaltando un aumento en el número de formas cuyas bases son opacas, y siendo necesario recurrir en más ocasiones a una postura diacrónica para poder analizar la estructura del derivado.

De tal modo, la dificultad para recuperar una estructura morfológica en *sacramento* se resuelve si se le considera un cultismo heredado de la forma latina *sacramentum* y no un derivado de formación hispánica; mientras que *ornamento*, *parlamento*, *campamento* y *temperamento* son analizables si se consideran derivados de los verbos en desuso *ornar*, *parlar*, *campar* y *temperar*, aunque es evidente que la relación semántica entre éstos y los derivados no es directamente recuperable o asociable<sup>12</sup>.

Así pues, dado que la mayoría de los derivados con *-miento* y *-mento* tienen una base verbal e incluso para varias de las formas opacas puede plantearse algo similar, podemos afirmar que el patrón de derivación de ambos se da con bases verbales; argumento a favor para tratarlos como alomorfos de un mismo sufijo. Sin embargo, sólo en el caso de *-miento* puede hablarse de un patrón productivo, tanto por la cantidad de derivados que registra, como por el escaso número de formas opacas que presenta, características de las que *-mento* carece.

Por otra parte, ahondando en el estudio de las bases verbales a las que cada uno se agrega, podemos ver que *-miento* se añade a bases ver-

<sup>12</sup> Como señala la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009, p. 365), la dificultad para reconocer la existencia de un verbo en la base de este tipo de derivados —resultado de su falta de transparencia estructural— condiciona que algunos de éstos sirvan como bases nominales para la derivación de nuevos verbos, como lo son *ornamentar*, *sacramentar* o *parlamentar*; mismos que incluso han adquirido significados nuevos que no están ligados al verbo originario, como es el caso de *parlamentar*, registrado en el *DRAE* (en línea) con el sentido de “entablar conversaciones con la parte contraria para intentar ajustar la paz, una rendición, un contrato o para zanjar cualquier diferencia”.

bales de las tres conjugaciones, siguiendo una especie de jerarquía en la que se va de una marcada preferencia por bases de la primera conjugación (62 formas léxicas), como *tratamiento* (< *trata*<sub>V</sub>), *planteamiento* (< *plantea*<sub>V</sub>) o *poblamiento* (< *pobla*<sub>V</sub>), a bases verbales de la segunda conjugación (26 formas léxicas), como *nacimiento* (< *nace*<sub>V</sub>), *entendimiento* (< *entende*<sub>V</sub>) o *fallecimiento* (< *fallece*<sub>V</sub>), y finalmente a bases de la tercera conjugación (20 formas léxicas), como *rendimiento* (< *rendi*<sub>V</sub>), *cubrimiento* (< *cubri*<sub>V</sub>) o *seguimiento* (< *segui*<sub>V</sub>). Esto se ve en la Tabla 1.

Tabla 1. *Distribución de las bases verbales de los derivados en –miento*

1era. conjugación	2da. conjugación	3era. conjugación
62/108	26/108	20/108

De manera similar, *–mento* se agrega preferentemente a bases verbales de la primera conjugación (16 formas léxicas)<sup>13</sup>, como *despegamento* (< *despega*<sub>V</sub>) o *juramento* (< *jura*<sub>V</sub>), pero a diferencia de lo observado con *–miento*, sólo se registran 3 formas léxicas cuyas bases pertenecen a la tercera conjugación, *impedimento* (< *impedi*<sub>V</sub>), *instrumento* (< *instrui*<sub>V</sub>) y *pedimento* (< *pedi*<sub>V</sub>), y ninguna cuya base verbal sea de la segunda conjugación. Esto se ilustra en la Tabla 2.

Tabla 2. *Distribución de las bases verbales de los derivados en –mento*

1era. conjugación	3era. conjugación
16/19	3/19

Este hecho no sólo vuelve a separar el nivel de productividad de uno y otro, sino que apunta una separación en el comportamiento categorial de *–miento* frente a *–mento*, el cual parece mostrar mayor especificidad en el tipo de bases que subcategoriza.

<sup>13</sup> El alto registro de bases verbales de la primera conjugación también puede estar motivado por las características mismas de las formas pertenecientes a ésta, cuya ocurrencia suele ser regular y abundante en el español. La determinación exacta del grado en el que este hecho o las propiedades del (los) afijo(s) son responsables del alto registro de este tipo de bases es un cuestionamiento que queda abierto a futuros trabajos.

Finalmente, atendiendo a la estructura interna de las bases a las que ambos elementos se adhieren, podemos observar que *-miento* se agrega a bases verbales simples y derivadas<sup>14</sup>, como en *conocimiento* (< *conoce<sub>v</sub>*) y *embellecimiento* (< *embellece<sub>v</sub>* < *bello<sub>Adj</sub>*), siendo esta última posibilidad la de mayor ocurrencia en el *corpus*. De manera contraria, la mayoría de las bases a las que *-mento* se agrega son simples, registrándose sólo dos casos en los que la base es compuesta o derivada, *ensimisma<sub>v</sub>* > *ensimismamiento* y *despega<sub>v</sub>* > *despegamiento*; comportamiento que nuevamente separa a uno de otro.

Una vez establecidas las características categoriales de los derivados con *-miento* y *-mento*, en el siguiente apartado presentamos los valores semánticos adscritos a éstos.

#### ANÁLISIS SEMÁNTICO

Antes de presentar los resultados correspondientes a este análisis, es importante precisar que en este apartado el número total de ítems analizados aumentó debido al registro de formas léxicas que poseen más de un valor semántico, como lo ilustra la forma *establecimiento* (< *establece<sub>v</sub>*), que puede aludir tanto al acto de establecer algo (valor de ACTO), como a un lugar determinado (valor de LOCATIVO).

Hecha esta precisión, a continuación exponemos una propuesta de los valores semánticos detectados en los derivados con *-miento* y *-mento* que integran nuestro *corpus*, presentando a su vez algunos contextos de uso que los ilustran. Cabe aclarar que en el desarrollo de esta propuesta retomamos la idea de que dichos valores conforman una red semántica en la que a partir de un significado básico se desprenden diferentes elaboraciones o extensiones, coincidiendo así con una postura afín al marco de la gramática cognoscitiva<sup>15</sup>. De esta manera, en total, reconocemos

<sup>14</sup> Dentro de estas bases derivadas encontramos una alta ocurrencia de formas verbales parasintéticas, cuyas estructuras —acorde con la naturaleza de este tipo de formas— parten de nominales y adjetivos, siguiendo los patrones: i) *a-N-ar*, como *a-ista-a(r)<sub>v</sub>* > *aislamiento*; ii) *en-N-ar*, como *en-cabeza-a(r)* > *encabezamiento*; y iii) *en-Adj-ecer*, como *enriquece(r)<sub>v</sub>* > *enriquecimiento*.

<sup>15</sup> Según esta teoría, las elaboraciones implican una relación entre [A] y [B] en la que todos los rasgos característicos de [A] están en [B], pudiendo este último contener especi-

seis valores semánticos en los derivados con *-miento* y *-mento*: ACTO, RESULTADO, ESTADO, INSTRUMENTO, LOCATIVO, y CONJUNTO, mismos que revisamos a continuación.

En términos generales, podemos afirmar que el significado esquemático de *-miento* y de *-mento* contiene el valor de acto (ACTO), pues es éste el que se presenta con mayor frecuencia en el *corpus*, además de ser el valor a partir del cual pueden desprenderse con relativa facilidad los demás significados detectados y no en el sentido inverso.

Este significado de ACTO incluye las nociones de ‘acto’ ‘lugar’ y ‘participante’. A partir de este valor, los derivados de ambos elementos adquieren diferentes subvalores por medio de elaboraciones o extensiones que agregan o recogen alguna(s) de las especificación(es) de este sentido básico, ciñéndose algunos de éstos a uno u otro, como veremos más adelante.

Una primera elaboración de *-miento* y *-mento* corresponde a aquella en la que se enfoca el valor de acto *per se*. Así pues, los derivados con este valor rescatan el sentido de ACTO, como se ve en *adiestramiento* o *salvamento*:

(1) *Adiestramiento* (ACTO)

ME-249-33H-05 I: se hace/ el *adiestramiento* sobre la marcha y con la práctica/ digamos// aquí en el centro creemos más en las clases

(2) *Salvamento* (ACTO)

ME-251-31M-05 I: porque// porque me gusta mucho vivir aquí// yo no me imagino viviendo en provincia// entonces/ para mí plantear// un proyecto/ o algo así/ que sé que tengo que estar/ mucho tiempo fuera/ yo creo que yo no lo soportaría// entonces/ yo/ a mí lo que me interesa es *salvamento* arqueológico/ que aunque sí sales/ bueno/ depende lo que te toque/ ¿no?/

A partir de esta elaboración surgen tanto una nueva elaboración, como una extensión. En la primera, se agrega el sentido de RESULTADO al valor de ACTO, es decir, se enfoca el resultado o producto de éste<sup>16</sup>,

---

ficaciones más detalladas. Por su parte, las extensiones implican una relación entre [A] y [B] en la que ciertas especificaciones del sentido básico de [A] no están presentes en [B] (Maldonado 1993).

<sup>16</sup> Gran parte de los derivados que presentan el valor de ACTO en nuestro *corpus* también presentan el de RESULTADO, dependiendo del contexto la determinación del sentido con el que cada uno es usado.

como puede verse en casos como *pensamiento*, *sentimiento* u *ornamento*, ejemplificados a continuación.

(3) *Pensamiento* (RESULTADO)

MED-5-32H E.: de pronto así un *pensamiento* libre, imaginándose que usted no se hubiera casado, si usted fuere soltero, ¿cómo fuera su vida?

(4) *Sentimiento* (RESULTADO)

ME-299-12M-07 I: que de qué se trataba si iba a/ iba a seguir en la misma situación/ este/ agarrara su camino aparte que ya era hora/ y que ya tenía una edad en la que ya este/ quería hijos pues/ que adelante ¿no?/ que por los hijos había que ver y todo eso entonces < ~entóns > / mi papá tomado ¡imagínate!// entonces llegaron a la casa y mi hermano llegó con mucho *sentimiento* antes que mi papá/ llegó con mucho *sentimiento* llorándole a mi mamá diciéndolo que mi papá este/ le había pegado ¿no?

(5) *Ornamento* (RESULTADO)

MA-214-23H-94 I.: < *estilo directo* > quiero que me prepares todo lo concerniente a < (: ) > / celebrar la misa / cáliz / *ornamento* y todo me lo preparas // y < *vacilación* > nos vamos a ir a la Comandancia de Marina < / *estilo directo* > // digo < *estilo directo* > ¡ah! / ¡mu < [y] > bien! < / *estilo directo* > / pues yo preparo to < [d] > as las cosas //

A su vez, de este significado —de RESULTADO— surge una elaboración más, cuya ocurrencia se limita a los derivados con *-miento*. En ésta, a partir del valor de RESULTADO se origina un sentido en el que se enfoca el ESTADO surgido en una entidad. Así, como podemos ver en (6) y (7), los derivados como *aburrimiento* o *ensimismamiento* hacen referencia a un estado interno o emocional.

(6) *Aburrimiento* (ESTADO)

ME-220-33M-02 I: nos propusimos estar muele y muele/ ya ves que a veces por tesón

ME-220-33M-02 E: sí

ME-220-33M-02 I: sacas más las cosas// como decía un dicho por/ por *aburrimiento* o una cosa así

(7) *Ensimismamiento* (ESTADO)

ME-106-21H-00 I: o sea no tratan de encontrar ni siquiera// ya no otros mundos sino a sí al sino a sí mismo/ ¿no?/ o sea yo creo que / es existe un un *ensimismamiento*/ general/ en el cual como yo te lo decía hace rato desgraciadamente te hacen pensar así ya egoístamente/ ¿no?

Por su parte, en la extensión, adscrita únicamente a los derivados con *-mento*, la noción de ACTO da paso a la de INSTRUMENTO. De tal modo, como vemos en (8) y (9), en derivados como *pegamento* o *medicamento* se hace referencia a un instrumento para llevar a cabo un acto en específico, en este caso, el de ‘pegar’ o el de ‘medicar’, respectivamente.

(8) *Pegamento* (INSTRUMENTO)

MA-708-33H-98 I: apretando / luego al final se le daba un lametón / con la / con la lengua en la parte de(risas) / del papel / en la parte donde estaba la / el *pegamento* / y se terminaba de liar / y luego ya pues se encendía.

(9) *Medicamento* (INSTRUMENTO)

ME-225-32M-05 I: [mandar]/ era/ la frase de aquel entonces// estaban// estaba de/ de moda el la// el *medicamento* este/ la talidomida

Por otro lado, a partir del rasgo definitorio de ‘lugar’, inmerso en el significado esquemático de *-miento* y *-mento* (ACTO), se origina otra extensión con el valor de LOCATIVO. De tal manera, en derivados como *estacionamiento* o *aparcamiento* se hace alusión al lugar en el que se realiza un acto, el de ‘estacionar’ o ‘aparcar’; mientras que en derivados como *fraccionamiento* o *establecimiento* el valor de LOCATIVO es aún más predominante, en tanto la asociación con el acto de ‘fraccionar’ o ‘establecer’ ya no se percibe tan directa. Esto se ejemplifica a continuación.

(10) *Estacionamiento* (LOCATIVO)

ME-231-12H-02 I: son muchos los que no tienen auto y <~y:>/ y me pagan por su gusto también ¿no?/ y también este/ pues <~pus> como dejan su departamento todo el día solo pues <~pus> también estoy/ a las vivas pero realmente mis labor es nada <~na> más cuidar aquí el *estacionamiento*

(11) *Aparcamiento* (LOCATIVO)

MA-702-11H-99 I.: pero por aquí por dónde está el McDonald's / lo metieron en el túnel de la Plaza de la Marina en el / el túnel que hay para bajar a los / para los / los *aparcamientos* / y le robaron ahí pues a punta de destornillador / un destornillador

(12) *Fraccionamiento* (LOCATIVO)

ME-294-33H-07 I.: todo eso/ todo eso/ todo eso se empezó a poblar/ la colonia Moctezuma/ ahí tenía yo unas tías/ era así como te describo// una casa/ tres lotes/ sin construir/ otra casa/ otros tres lotes/ una casa/ y calles pavimentadas// o sea un *fraccionamiento*/ sin población

(13) *Establecimiento* (LOCATIVO)

MA-731-22H-99 I.: ¡mira! ¡se come una carne de ternera! / que por aquí no la como yo ¿eh? / a no ser que te metas ya en un *establecimiento* de mucha categoría / con decirte mi mujer / después de haber hecho doscientos o trescientos kilómetros / ¡en vez de adelgazar ha engorda < [d] > o! / ¡ella se creía que iba a venir más delga < [d] > < [a] > !

Finalmente, a partir de la noción de 'participante', igualmente inmersa en el significado esquemático de *-miento* y *-mento*, surge una extensión con el valor de CONJUNTO, en la que el enfoque puede recaer sobre una serie de participantes involucrados en un suceso, como en *aglomeramiento* o *regimiento*, o bien en un conjunto de algo inanimado, como en *reglamento*. Así, en (14) vemos la preocupación del informante por una acumulación (*aglomeramiento*) de gente en la ciudad, mientras que en (15) notamos que el *regimiento* está integrado por una *escuadra de gastadores*.

(14) *Aglomeramiento* (CONJUNTO + PARTICIPANTE)

MED-G2BH3-22H I.: ay hermano, ¡hm! quee, yo cre, como le dije yo ahora, yo, le vamos a tener que dar cabida a esa gente, porque esa gente, pues, pienso yo, más tarde, ahí va a haber, va a haber como un, como *aglomeramiento* en la ciudad, o sea que eso, y, eso, eso se ve, tanta gente...

(15) *Regimiento* (CONJUNTO + PARTICIPANTE)

MA-705-23H-98 I.: ¡claro/ salíamos / la escuadra de gastadores / la escuadra de gastadores / tú no sabes no sabes eso lo que es / ¡bueno! / la escuadra de gastadores/ cuando desfila un / un *regimiento*



Por su parte, en (16), vemos que la noción de ‘participante’ ya no es rescatable, pues el derivado *reglamento* sólo alude a un conjunto de reglas.

(16) *Reglamento* (CONJUNTO)

ME-272-23H-06 I: aunque en el *reglamento* decía que no se podían llevar niños/ de esa edad/ no pues <~pus> para entonces yo tenía como quince/ o dieciséis

Las redes semánticas que se presentan a continuación resumen lo dicho hasta ahora sobre los valores semánticos de los derivados con *-miento* y *-mento*. Como observamos, ambos comparten los valores de ACTO, RESULTADO, CONJUNTO y LOCATIVO, pero difieren en la presencia del valor de ESTADO, que sólo se registra en los derivados con *-miento*, y de INSTRUMENTO, cuya ocurrencia se limita a los derivados con *-mento*.

Así, aunque su comportamiento semántico parece bastante similar, la especialización de estos significados —y en sí de la elaboración o extensión de la que son productos— nos hace pensar en dos organizaciones semánticas diferentes, hecho que favorece la idea de considerar ambas formas como dos sufijos diferentes.

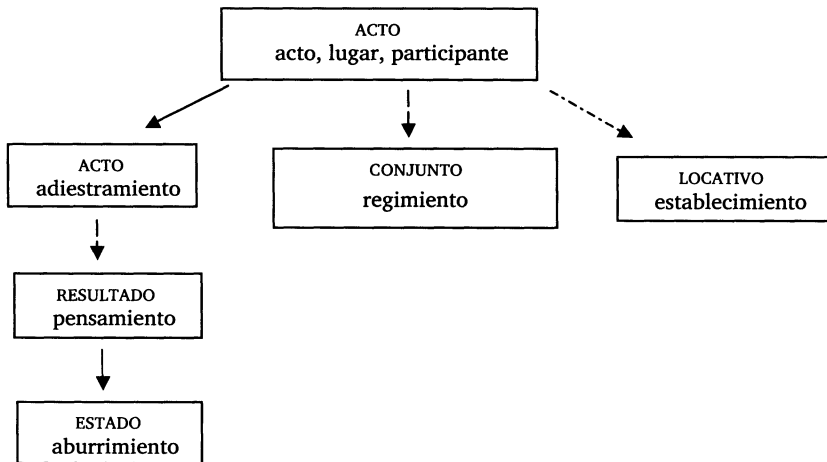


Figura 3. Red semántica. Valores semánticos de *-miento* (las líneas continuas señalan elaboraciones, las discontinuas señalan extensiones)

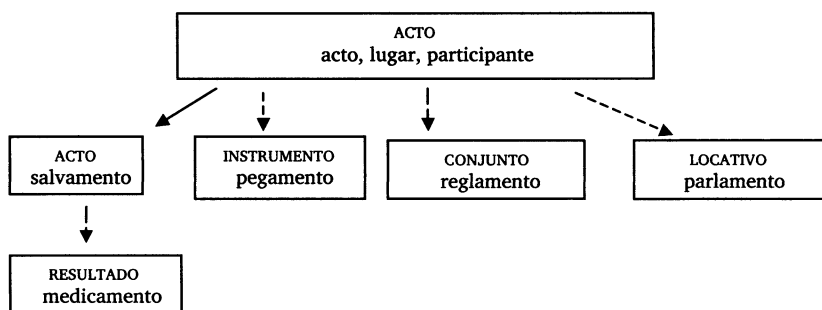


Figura 4. Red semántica. Valores semánticos de *-mento* (las líneas continuas señalan elaboraciones, las discontinuas señalan extensiones)

#### ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

Como mencionamos previamente (veáse nota 4), los *corpus* relativos a PRESEEA distinguen variables de género, grupo de edad y nivel de instrucción, además de contemplar la variedad geográfica de la lengua española. Sin embargo, no parece haber ninguna relación entre el comportamiento de *-miento* y *-mento* y las distinciones de género o grupo de edad, pues al realizar un análisis comparativo en los datos de nuestro *corpus*, ninguna de estas variables resultó significativa en relación al uso de las formas que ahora estudiamos.

En otras palabras, la ocurrencia o no ocurrencia de algún derivado con *-miento* o *-mento* —y en sí de cada uno— no parece estar ligada a diferencias de género, pues ambos géneros usan de manera equivalente las dos formas, ni de edad, puesto que los mismos derivados pueden presentarse en los tres grupos de edad contemplados en el *corpus*. Así pues, de las cuatro variables sociolingüísticas contempladas en el estudio, sólo el nivel de instrucción y la variación dialectal muestran relación con el uso de *-miento* y *-mento*.

Dentro del primer punto, como podría esperarse, lo primero que observamos es una distribución diferenciada del total de palabras distintas, es decir, de aquello a lo que podríamos llamar riqueza léxica en los tres niveles de instrucción (alto, medio y bajo). Así, mientras en el nivel bajo se registran 49 derivados diferentes con *-miento*, en el nivel medio

y en el nivel alto se registran 62 y 73 formas distintas respectivamente, hecho que señala una mayor productividad —entendida en términos de frecuencia de uso (Varela 1992, p. 86)— de este elemento en los niveles medio y alto, pues éstos presentan un mayor número de palabras derivadas por medio de esta forma.

Sin embargo, cabe cuestionarse si tratándose de índices de frecuencia, esta distribución está asociada a las características intrínsecas de *-miento*, es decir, a su capacidad potencial para crear nuevas palabras en la lengua (Varela 1992, p. 86), o bien al número neto de palabras distintas que cada nivel presenta; interrogante que cobra especial interés si contemplamos que en el caso de los derivados con *-mento*, tal distribución diferenciada no parece ocurrir, pues los tres niveles presentan prácticamente el mismo número de derivados distintos. En la tabla 3 se muestran las diferencias recién señaladas.

Tabla 3. *Frecuencia del total de derivados diferentes con -miento y con -mento*

	Nivel bajo	Nivel medio	Nivel alto
<i>-miento</i>	49	62	73
<i>-mento</i>	11	15	13

Ahora bien, si enfocamos el número de ocurrencias con que los derivados aparecen en el *corpus*, podemos ver que en el caso de los 22 derivados con *-miento* que se registran en los tres niveles de instrucción<sup>17</sup>, la cantidad de ocurrencias suele variar en relación a éstos, disminuyendo conforme se va del nivel alto al medio o al bajo. Así, por mencionar algunos ejemplos, en la ciudad de Medellín, *esparcimiento* se registra en 15 ocasiones en el nivel alto y sólo en dos en el nivel medio, *calentamiento*, por su parte, ocurre en 16 ocasiones en el nivel alto, 5 en el medio y dos en el bajo. Por otro lado, en la ciudad de México, *movimiento* ocurre 41 veces en el nivel alto, 28 en el nivel medio y sólo 8 en

<sup>17</sup> Es interesante notar que de los 111 derivados con *-miento* registrados en nuestro *corpus*, sólo 22 de ellos concurren en los tres niveles de instrucción contemplados en el estudio; cifra que nos hace suponer un uso léxico diferenciado (diferentes derivados) entre los tres niveles de instrucción.

el nivel bajo; y *conocimiento* 45 veces en el nivel alto, 14 en el medio y 4 en el bajo.

En contraparte, los derivados con *-mento* no siguen esta pauta, pues el número de ocurrencias de las cinco formas repetidas en los tres niveles no parece estar ligado al nivel de instrucción. De tal manera, aunque en la ciudad de Málaga, *campamento* registra cuatro ocurrencias en el nivel alto, en el nivel medio registra 20.

En otro orden de cosas, atendiendo ahora a las variaciones y coincidencias en el plano dialectal, igualmente podemos observar diferencias en el registro, evidenciadas en la ocurrencia de formas léxicas cuya aparición se limita a una sola ciudad, siendo México la que mayor número de derivados “privativos” presenta tanto en el caso de *-miento*, como de *-mento*. Esto se ve en la tabla 4.

Tabla 4. Ocurrencia de derivados con *-miento* y con *-mento* cuyo registro se limita a una ciudad

	Málaga	México	Medellín
<i>-miento</i>	18	34	23
<i>-mento</i>	3	7	2

No obstante, dentro de estas formas cabe establecer algunas distinciones, pues si bien *encabezamiento* y *corregimiento* sólo se registran en Málaga, *despegamento* y *pedimento* en México, y *adolorimiento* y *encerramiento* en Medellín, es claro que estos derivados no guardan el mismo estatus que *enamoramiento* o *envejecimiento*, cuyos registros se limitan a la ciudad de México. En otras palabras, la falta de documentación de derivados como *enamoramiento* o *envejecimiento* en otras regiones no puede tomarse como un argumento cuantitativo válido para negar la existencia o el uso de estas formas en el habla de las demás ciudades que comprenden nuestro estudio, pues es evidente que una afirmación de este tipo, aun contando con un sustento cuantitativo, sería fácilmente descartable. En contraparte, parece ser más viable pensar que ítems como *encabezamiento*, *aparcamiento*, *pedimento* o *adolorimiento* sí sean formas “privativas” a una u otra región.

Mención aparte merecen derivados como *aparcamiento* y *estacionamiento*, con registros ceñidos a Málaga y México respectivamente, pues

ambos conllevan el valor de LOCATIVO, por lo que puede asumirse que, más allá de ser una diferencia léxica, estos derivados representan el uso recurrente del mismo esquema de derivación —correspondiente a *-miento*—, es decir, constituyen una prueba a favor de la coincidencia morfológica de los patrones derivativos de esta forma a nivel dialectal.

Así pues, vistos estos resultados surgen algunas preguntas relacionadas con el carácter de la variación sociolingüística inmersa en el comportamiento de los derivados con *-miento* y *-mento*, las cuales quedan abiertas a discusión. La primera interrogante gira en torno al peso real de la variación social presente en los derivados con estos elementos, pues como observamos, ésta parece estar circunscrita al ámbito del nivel de instrucción y al plano dialectal, siendo relativamente escasa aun dentro de éstos. Más allá, cabría preguntarse si en realidad puede hablarse de variables sociolingüísticas que influyen en la presencia de un sufijo o en la ocurrencia de un proceso de derivación frente a otro, es decir, si las diferencias de género, edad o nivel de instrucción, por mencionar algunas, están vinculadas o no a la selección de uno u otro proceso derivativo.

Un cuestionamiento de mayor envergadura —derivado de estos hechos— está relacionado con el tratamiento que debe darse a la variación morfológica en sí, cuya naturaleza no parece estar del todo clara. En este sentido, una de las primeras líneas de discusión podría vincularse a la semejanza que ésta puede tener con la variación fonológica o la variación sintáctica, ámbitos que en los últimos años han sido mayormente analizados y entre los cuales se ha establecido un acercamiento diferencial, esto es, aproximaciones distintas a su estudio (Lavandera 1976).

Si recordamos que una de las variables sociolingüísticas que sí tiene relación con la ocurrencia de derivados con *-miento* y *-mento* es de corte dialectal, podemos suponer que la variación morfológica y la sintáctica guardan una mayor consonancia, puesto que en ambas debe recurrirse a dimensiones de amplia extensión, como lo es el espacio o el tiempo (Green 2007), si se quieren hallar diferencias, además de implicar variaciones que no recaen en rasgos formales o sistemáticos, característica mayormente asociada a la variación fonológica (Guy 2007, p. 5).

Sin embargo, para reforzar este supuesto sería necesario dar cuenta del papel que el significado juega en la variación morfológica, pues según los datos de nuestro *corpus* las variaciones observadas no implican distinciones de significado evidentes; factor que vincularía a la variación

morfológica con la fonológica y no tanto con la sintáctica, pues mientras en la primera este hecho se da por seguro, en la segunda es todavía un tema debatible.

Así pues, hasta ahora no parece haber una respuesta rápida o sencilla que dé cuenta del carácter preciso de la variación morfológica; aspecto ligado a la notoria falta de una metodología específica encargada de su tratamiento, y cuya solución debe dejar de ser una tarea pendiente en el quehacer de la lingüística variacionista.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos visto la caracterización categorial, semántica y sociolingüística de los derivados con *-miento* y *-mento* en tres ciudades de habla hispana, revisando a su vez las coincidencias o divergencias que éstos pudieran presentar.

Así pues, aunque algunos autores (Alvar y Pottier 1983, p. 392; Lang 1992, pp. 191-192; Santiago y Bustos 1999, p. 4574; RAE 2009, p. 364) plantean que ambas formas deben tomarse como alomorfos de un mismo sufijo —argumentando coincidencias históricas, formales y semánticas entre ellos—. Desde el punto de vista categorial, en este trabajo reconocimos argumentos a favor de tratar a *-miento* y *-mento* como sufijos distintos, pues aunque ambos elementos derivan nominales y seleccionan bases verbales, existen pautas de comportamiento que los separan.

La primera de ellas es el aumento en el nivel de opacidad mostrado por los derivados en *-mento*, cuya estructura morfológica es difícilmente recuperable en un número mayor de casos; hecho directamente asociado con una diferencia notoria de productividad entre ambos elementos, siendo *-miento* el único que al parecer representa un patrón de derivación productivo. La segunda diferencia la observamos en el nivel de especificidad que *-mento* presenta frente a *-miento*, pues sólo el segundo puede agregarse a bases verbales de las tres conjugaciones, sumándose a este hecho el que sea igualmente *-miento* el que se adjunte con mayor frecuencia a bases derivadas.

Por su parte, en el plano semántico, reconocimos seis valores semánticos ligados a los derivados con *-miento* y *-mento*: ACTO, RESULTADO, ESTADO, INSTRUMENTO, CONJUNTO y LOCATIVO, notando la especiali-

zación de los valores de ESTADO e INSTRUMENTO con los derivados de *-miento* y *-mento*, respectivamente. Este hecho, al igual que en el plano categorial, nos orienta a favor de reconocerlos como sufijos distintos.

Finalmente, en el plano sociolingüístico, apuntamos la posible relación entre una estratificación léxica y una variación en el nivel de productividad del proceso de derivación de *-miento*, así como la existencia de coincidencias morfológicas detrás de diferencias léxicas reconocibles. En estos puntos, volvimos a notar la existencia de divergencias de comportamiento entre *-miento* y *-mento*.

En resumen, hemos distinguido pautas de ocurrencia disímiles en los tres planos analizados (categorial, semántico y sociolingüístico), hecho que inclina la balanza hacia la pertinencia de reconocer a *-miento* y *-mento* como dos elementos cuyo comportamiento ha seguido pautas de especialización distintas en la lengua, por lo que se les puede aceptar sincrónicamente como dos sufijos diferentes en el español.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### *Corpus*

PRESEEA: *Materiales de Málaga*, versión digital. Ed. María de la Cruz Lasarte, José María Sánchez, Antonio M. Ávila y Juan A. Villena.

PRESEEA: *Materiales de la Ciudad de México*, versión digital. Coord. Pedro Martín Butragueño y Yolanda Lastra.

PRESEEA: *Materiales de Medellín* en <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico>. [Consultado en diferentes ocasiones].

##### *Referencias*

ALVAR, MANUEL, y BERNARD POTTIER 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.

BEARD, ROBERT 1998. "Derivation", en *The Handbook of Morphology*. Ed. Andrew Spencer y Arnold M. Zwicky. Oxford: Blackwell, pp. 44-65.

GREEN, LISA 2007. "Syntactic variation", en *Sociolinguistic Variation. Theories, Methods and Applications*. Ed. Robert Bayley y Ceil Lucas. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 24-44.

GUY, GREGORY 2007. "Variation and phonological theory", en *Sociolinguistic Variation. Theories, Methods and Applications*. Ed. Robert

- Bayley y Ceil Lucas. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 5-23.
- LANG, MERVYN 1992. *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- LAVANDERA, BEATRIZ 1978 [1984]. “Los límites de la variable sociolingüística”, en *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, pp. 37-46.
- MALDONADO, RICARDO 1993. “La semántica en la gramática cognoscitiva”, *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 1, 2, pp. 157-183.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, y MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP 2002. “Variación y dinamismo lingüístico: problemas de método”, *Lexis*, 26, pp. 305-344.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 2003. “Metodología del Proyecto Sociolingüístico para el Estudio del Español de España y de América (PRESEEA) (versión revisada, octubre 2003)”, en <http://www.linguas.net/portalspresea/Metodología/>.
- PENA, JESÚS 1999. “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4305-4366.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SANTIAGO LACUESTA, RAMÓN, y EUGENIO BUSTOS GISBERT 1999. “La derivación nominal”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4505-4594.
- VARELA, SOLEDAD 1992. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.





## VARIACIÓN DIACRÓNICA DE PRETÉRITO PERFECTO Y PRETÉRITO EN EL DISCURSO NARRATIVO

JOSÉ ESTEBAN HERNÁNDEZ  
*The University of Texas Panamerican*

### INTRODUCCIÓN

Los estudios que han abordado el cambio lingüístico desde la perspectiva variacionista se han interesado —con toda razón— por casos en los que una variante innovadora (sea ésta de carácter fonológico o morfosintáctico) entra en competencia con una variante preexistente a la que ha logrado reemplazar o a la que está a punto de reemplazar. El primero de los casos comúnmente encara la variación desde un punto de vista diacrónico, como, por ejemplo, el avance del pronombre *vos* a los espacios del pronombre *tú* en las variedades voseantes del Cono Sur (Penny 2000, p. 151); el segundo lo hace desde un punto de vista sincrónico, como la variación entre el Pretérito (Pret) y el Pretérito Perfecto (PP) en el español alicantino (Schwenter 1994) o la variación entre los auxiliares *estar* y *andar* en las perífrasis de gerundio en el español chihuahuense (Torres Cacoullós 2001). El acercamiento que se toma en estos dos tipos de estudios difiere en que el primero generalmente se enfoca en la comparación entre etapas pasadas de variación o bien en el cambio ya casi concluido y en proponer una serie de factores lingüísticos o sociales que, sobre la base de la evidencia diacrónica, han permitido que el cambio avance a sus etapas culminantes. El segundo se interesa por el cambio lingüístico en marcha, por lo que se analizan los factores que parecen promover una de varias variantes que compiten en el habla. El hilo común en los dos casos es que la variante innovadora ocupa los espacios semánticos de otra variante que se ve gradualmente desplazada.

Sin embargo, se ha escrito poco sobre casos de cambio lingüístico en marcha en los que se confirma un retroceso considerable en el uso de una variante innovadora que incursiona —inicialmente de manera notable— en detrimento de otra. Estos vaivenes en el comportamiento de las variantes ineludiblemente se atan de manera estrecha a cambios repentinos de índole social, comunes a condiciones de alteraciones sociales intensas —en el sentido de Schilling-Estes y Wolfram (1994)— en las que los movimientos migratorios (por los desplazamientos humanos que conllevan) son, sin lugar a dudas, foco y campo fértil para el cambio lingüístico vertiginoso.

En este estudio, la variación entre Pret y PP en escritos coloniales, que forman parte del proyecto de los *Documentos Lingüísticos de la Nueva España (DLNE)* (Company Company 1994), nos permite explorar procesos de cambio en el discurso narrativo. Nos interesa la variación de pasado porque el PP en los datos coloniales muestra usos que denominamos como innovadores en etapas coloniales tempranas, pero no en las tardías. Nos concentraremos específicamente en ocurrencias como las siguientes:

(1) Y no se acuerda si estas exhalaciones fueron antes o despues del sahumero, ni si las bendiciones y cruces que hizo al niño fueron al principio, medio o fin de la cura, pero está cierta en averle visto hazer anbas cosas. Y hecho todo esto, vistieron y abrigaron a la criatura y la pusieron en una hamaca. Y entonzes esta declarante prosiguió a su casa, y en breve rato rebolvio (sic) al mismo puesto de la ventana. Y preguntando a la doña Marianna: ¿qué **ha hecho** ese embustero? o ¿qué embustes o bruxerías **ha hecho** ésse? —y por aver ya tantos años no se acuerda de las que formalmente dixo (DLNE 1618, 80.242)

Vemos que el PP en el ejemplo (1) ha incurrido en la narración, como en ¿qué ha hecho ese embustero? y ¿qué embustes o bruxerías ha hecho ésse? Este uso del PP en (1) es muy similar al que se verifica en variedades americanas actuales (cf. Klee 1996; Howe y Schwenter 2003; Hernández 2008a, 2008b), pero no en la mexicana, y demuestra claramente que este valor del PP formaba parte de las prácticas literarias coloniales y muy posiblemente de las modalidades orales.

Como propósito general, nos proponemos aportar a la discusión sobre la gramaticalización del PP (forma verbal de pasado). Esperamos elucidar sobre la manera en que el PP se introduce en la narración, pues

si bien hay algunos trabajos que han mencionado o que se han interesado por la incursión del PP en la narración, no sabemos de ninguno que le haya dedicado un análisis cualitativo y cuantitativo detallado al asunto. Parte fundamental de nuestro trabajo busca demostrar que el PP en los datos coloniales experimentó cambios de naturaleza sintáctica, temporal y aspectual que pueden comprobarse a través del análisis diacrónico. Empleamos una aproximación comparativa variacionista, para determinar las variables lingüísticas y sociales que rigen la variación del PP y Pret en la narración. Finalmente, nos concentramos en el papel que guarda la distancia subjetiva y las valorizaciones del narrador en el evento en la incursión del PP a la narración.

#### SUBJETIVIDAD Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Algunos estudios han confirmado que lenguas que no guardan relación alguna entre sí tienden a codificar las distancias relativas en el pasado (Comrie 1985, p. 85; Dahl 1985; Bybee, Perkins, y Pagliuca 1994, p. 98). Entre éstas, la distinción más común ocurre entre el pasado inmediato—muy comúnmente hodierno, que codifica lo que ocurrió dentro de las últimas veinticuatro horas, como en *Hemos ido al Corte Inglés [esta mañana]* (Schwenter 1994, p. 85)— y su contraparte más lejana del momento del habla—pre-hodierno, lo que ocurrió ayer o antes, como en *Os llamamos hace una semana* (Schwenter 1994, p. 87)—. Las distinciones deícticas, comúnmente concertadas en términos de temporalidad, como distancia a través del tiempo, se han estipulado como un propulsor importante del cambio lingüístico en los sistemas de pasado. El deslizamiento semántico hacia el pasado que experimentan algunas formas verbales se entiende, como en el caso de las lenguas romances, muy comúnmente como una distinción de lejanía entre eventos realmente experimentados que son parte del conocimiento del hablante. En el caso de los eventos hodiernos, por ejemplo, la acción realmente se llevó a cabo dentro de las últimas veinticuatro horas.

Otra línea de estudios ha propuesto una cercanía basada en las actitudes afectivas o subjetivas del hablante hacia lo enunciado. Weinrich (1968, p. 69), por ejemplo, sostenía ya en su estudio temprano sobre la función y estructura de las formas verbales, que algunas formas confie-

ren mayor “involucramiento” del hablante. Específicamente, el autor clasifica las formas verbales, según su predominio en discurso narrativo (e.g. Pret) o no narrativo (e.g. PP) y contrasta la relación afectiva del hablante frente a los dos tipos de discurso:

Como nota general de la situación narrativa hemos señalado la actitud *relajada* que, respecto del cuerpo, sólo es signo exterior del relajamiento del espíritu y del discurso. Valga, a la inversa, la actitud *tensa*, tanto del cuerpo como del espíritu, como nota general de la situación comunicativa no narrativa. En ella el hablante está en tensión y su discurso es dramático porque se trata de cosas que le afectan directamente. Aquí el mundo no es narrado, sino comentado, tratado. El hablante está comprometido; tiene que mover y tiene que reaccionar y su discurso es un fragmento de acción que modifica el mundo en un ápice y que, a su vez, empeña al hablante también en un ápice (Weinrich 1968, p. 69).

Según Weinrich, rasgos como la “actitud tensa” comprueban el mayor involucramiento y compromiso del hablante en el discurso no narrativo.

Un número importante de investigadores ha resaltado la importancia que adquieren las valorizaciones subjetivas del hablante en el cambio lingüístico (cf. Traugott 1982, 1988, 1989, 1995; Traugott y König 1991; Silva-Corvalán 2001, p. 218; Company Company 2002, 2006). Traugott (1989, p. 35), por ejemplo, sugiere que como tendencia general el significado lingüístico se vuelve más subjetivo en situaciones de cambio diacrónico. Lo común es que el significado consiga anclarse cada vez más a las creencias o a las actitudes subjetivas del hablante hacia la proposición. Dentro de esta misma línea investigativa, en un estudio de cuatro marcadores pragmáticos en español, Company Company (2002, p. 41) argumenta de manera convincente que en el análisis lingüístico se deben considerar los múltiples componentes semánticos y pragmáticos, tales como “las valoraciones del hablante, sus inferencias y sus necesidades comunicativas en la interacción con el oyente”. Nosotros investigaremos estas relaciones de cercanía subjetiva en las que el narrador recurre al PP para poner en relieve uno de varios eventos dentro de la secuencia cronológica en la narración. El PP se convierte en un mecanismo que codifica la cercanía subjetiva del evento que el narrador busca resaltar.

En cuanto a la variación de PP y Pret en la narración, proponemos que ésta responde a una serie de relaciones déicticas que prescriben la interacción entre el narrador y el evento y entre el narrador y el receptor (según las relaciones interpersonales). Desde este punto de vista, argüiremos que en las narraciones el PP se convierte en un mecanismo que acorta la distancia relativa entre el narrador o emisor y el evento a través de la déixis temporal, pero también figurada. En lo social, por el contrario, el uso del PP puede acortar o aumentar la distancia entre el emisor / participante y su receptor o entorno social, según las características adscritas del participante (déixis social). Este uso del PP para acortar distancias en eventos que se quieren resaltar responde a una relación metonímica entre forma y cercanía en la narración en la que menor distancia subjetiva implica menor distancia entre emisor y evento. Proponemos que el uso del PP en estos contextos narrativos acorta la distancia entre el emisor, el momento del habla y su receptor.

#### CONTACTO, ACTITUDES Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

La variación de PP y Pret que nos interesa se da en un trasfondo de contacto dialectal y lingüístico que vale la pena comentar. Y aunque no se busca aquí atribuir la influencia de un sustrato en los cambios que se presentan, sí se quiere inferir sobre las consecuencias que seguramente tuvo el contacto en la sicología colectiva colonial y comentar sobre la manera en que las actitudes debieron repercutir en la variación. Se menciona esta vía porque muchos estudios que investigan el contacto se han centrado principalmente en la magnitud que adquieren las actitudes de los hablantes y en la manera en que inciden sobre la variación lingüística. Martín Butragueño (1993), por ejemplo, aprovecha la situación de contacto dialectal en los alrededores de Madrid para llevar a cabo una investigación exhaustiva de las actitudes que emergen a medida que hablantes de variedades sureñas (principalmente andaluzas) entran en contacto con hablantes de la variedad castellana. No sorprende que la variedad local goce de mayor prestigio que las variedades inmigrantes, hecho que se refleja en la recaudación de los datos. Los comentarios que hicieron los hablantes fueron siempre mucho más positivos para la variedad local que para las variedades inmigrantes. Sería de esperar que

las actitudes negativas tuvieran repercusiones profundas en las variantes que se alejan más de las que conforman la variedad local. En una situación de contacto como la que caracterizó buena parte del periodo colonial en México, lo más probable sería encontrar un trasfondo sociolingüístico con características similares a las que describe Martín Butragueño (1993) para Madrid.

Además de contar con estudios que han puesto en relieve la influencia de variables lingüísticas y sociales sobre la variación en situaciones de contacto (e.g. Thomason y Kaufman 1988, Dixon 1997, entre muchos otros), hay también una corriente cada vez más importante que reconoce que en algunos casos el contacto actúa como el factor que parece inhibir algunos cambios en marcha a través de la reestructuración lingüística o la nivelación dialectal o lingüística. La convivencia de las principales variedades peninsulares en tierras novohispanas resultaba en un buen número de procesos variables. Por ejemplo, en la configuración de las nuevas variedades americanas, Penny (2000, p. 142) argumenta que en la selección de las variantes que compiten entre sí en las comunidades de habla, de por sí socialmente complejas por la diversidad geográfica de sus habitantes, los hablantes generalmente se inclinaron por aquellas que ofrecían mayor simplificación estructural, caso que se comprueba en las modalidades americanas actuales, que son el resultado de contactos pasados y en donde predomina de manera categórica la simplificación de procesos variables. En sus estudios sobre los orígenes del español americano, Parodi (1995, p. 135; 2001, p. 34) se apoya en la evidencia diacrónica para asegurar que desde muy temprano el español americano se caracterizó como un español *nivelado* que promovía por lo general los rasgos dialectales menos marcados. La evidencia apunta a que la nivelación dialectal jugó un papel decisivo en la conformación de las variedades americanas. El desplazamiento humano, como propulsor del cambio lingüístico, resulta casi siempre de un trasfondo de inestabilidad social y por ende de reacomodo sociolingüístico, como el que debió caracterizar a la empresa colonial en América y que sin lugar a dudas tuvo efectos lingüísticos directos sobre la variación que se trasladó a tierras americanas o que emergió de las sociedades, étnica y lingüísticamente heterogéneas.

## GRAMATICALIZACIÓN DE PP

La teoría de la gramaticalización contribuye a nuestro entendimiento del cambio diacrónico en tanto que nos permite trazar canales de desarrollo para las distintas innovaciones lingüísticas. Se propone que los elementos léxicos en una construcción que se gramaticaliza experimentan cambios fonológicos y semánticos a medida que se generalizan en el habla (Bybee 1988, Bybee, Perkins, y Pagliuca 1994). En cuanto al PP, su avance a los espacios semánticos del Pret se enmarca dentro de un canal de gramaticalización bien documentado en el que un elemento con función de perfecto (o de anterior en términos de Bybee, Perkins y Pagliuca 1994) adquiere una función perfectiva. En esta línea investigativa, se designa como perfecta a toda forma de pasado que expresa una situación que se llevó a cabo antes del momento del habla, pero que es pertinente al momento del habla. En ese sentido, es un elemento relacional que señala la relevancia del evento pasado para la situación actual (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, p. 54). En el canal de gramaticalización, el PP adquiere su función perfectiva si se rompe todo vínculo con el momento del habla o con el presente. Desde este punto de vista, el paso de perfecto a perfectivo implica una generalización semántica en la que el PP se desprende de toda relevancia presente (Dahl 1985; Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, p. 86). Todo perfectivo indica en esencia que el evento referido se visualiza con perímetros temporales bien determinados (Comrie 1976, p. 16), y por ende, el perfectivo, es el aspecto obligado para narrar eventos en serie (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, p. 54). Contamos con una bibliografía amplia que confirma y documenta el avance del PP a lo largo del canal de gramaticalización propuesto en las distintas lenguas románicas, entre ellas el español (Harris 1982, Fleischman 1983, Bybee 1985, Bybee, Perkins, y Pagliuca 1994, Squartini 1998, Squartini y Bertinetto 2000).

Los investigadores han puesto mucha atención a la variación de PP y Pret en español. Su interés radica principalmente en la expansión del PP a los espacios semánticos del Pret en algunas variedades. En la mayoría de éstas, el PP (*he comido*) codifica un valor de perfecto y el Pret (*comí*) codifica uno de perfectivo. La variación entre PP y Pret se ejemplifica con datos de un trabajo de Hernández (2006, p. 297), expuestos a continuación:



**Perfecto:** el evento pasado tiene repercusiones importantes en el momento presente; el evento pasado expresa la relación entre dos puntos en el tiempo (Comrie 1976, p. 52).

- (2) a. durante [todo] ese tiempo que **he estado** ahí, **he obtenido** bastantes conocimientos  
 b. sí, **he bajado** [muchas veces] allá al río

Como contraparte, con el valor perfectivo el evento pasado pierde todo vínculo con el momento del habla, como en (3).

**Perfectivo:** el enfoque yace en la culminación del evento (Comrie 1976, p.18).

- (3) Yo **llegué** y me **dijo**, XXX, me **dijo**. Vamos a chotear, me **dijo**, al muey. Vamos le **dije**, como yo ya, ya había salido de mi turno, ¿va? Y... **nos fuimos** juntos. **Salimos** a chotear con él. Cuando **llegó** él al lugar a un salón, entré me **dijo**, ya **entré**, **nos sentamos**...

En variedades en las que el PP ha ocupado los espacios semánticos del Pret, puede expresar un uso perfectivo, como en (4).

**PP perfectivo:** el enfoque yace también en la culminación del evento.

- (4) sí ese mismo día los militares mataron a una señora compañera de nosotros que se llama XXX fíjese que la muchacha, esa muchacha tenía tres hijos, ¿veá? tenía una como de ocho años, un niño como de cinco y otro de cuatro parece, ‘tonces vino la señora y le dijo mirá pasate vos a tras corral le dijo porque yo creo que a mí no me matan con los niños le dijo no creo que hagan eso vos andate con la niña más grande y ella sí- y ella **se ha pasado** el trascorral con la niña, con la niña más grande y la señora **se ha metido** debajo de la cama con las dos niñas más pequeñas y mire sólo **han llegado** a levantar la cama y allí las **han ametrallado**, cosas así

El PP tiene su fuente en la construcción *habere* + *participio* del latín clásico que ha experimentado la erosión fonológica en cada una de las personas gramaticales y que ha ido de la mano de la generalización semántica. Harris (1982, p. 47) sugiere que inicialmente *habere* ocurría en contextos transitivos en los que mantenía su sentido original de pose-

sión, como en *multa bona bene parta habemus* ‘muchos bienes bien habidos tenemos’ y que la expansión hacia contextos intransitivos implicó un paso importante en su generalización al significado actual de perfecto. El tipo de trayectoria que proponen Bybee, Perkins y Pagliuca (1994, p. 105), para las construcciones del tipo perfecto con HABERE empieza con un verbo de posesión que desemboca en un resultativo o el estado presente producto de una acción pasada, como en *la merçed que me tiene hecha*. Si el proceso de gramaticalización continúa, la construcción empieza a funcionar como perfecto y finalmente como perfectivo, etapa que se confirma solamente en algunas lenguas románicas, como se muestra en la figura 1.

HABERE → RESULTATIVO → PERFECTO → PERFECTIVO

Figura 1. *Canal de gramaticalización que sigue el PP en las lenguas románicas*  
(Bybee, Perkins, y Pagliuca 1994, p. 105).

La incorporación HABERE + participio sembraría las bases para la variación de las formas de pasado (PP / Pret) en las futuras lenguas románicas.

### *Tiempo, aspecto y PP*

En las lenguas románicas, el PP muestra diferentes grados de gramaticalización, algo que ha llamado la atención de los investigadores. El PP ha remplazado al Pret en las modalidades orales del francés, rumano y las variedades italianas del norte, pero es menos innovador en portugués y en las variedades italianas del sur. En español, el caso del PP es aún más complejo, dada la gran cantidad de variedades y la extensión territorial en que se habla la lengua. Las diferencias dialectales revelan diferentes grados de gramaticalización, aunque en la mayoría de las variedades el PP retiene su valor y uso como perfecto.

Investigadores como Harris (1982, p. 46-47), Green (1988, p. 111-112) y Vincent (1988, p. 57-58) han sugerido una serie de rasgos temporales y aspectuales que permiten clasificar la construcción en su paso hacia los espacios semánticos del Pret, según el nivel de desarrollo alcanzado a lo largo del canal de gramaticalización. La construcción puede limitarse a un resultativo que comunica estados que son el resultado de

acciones pasadas, función que se comunica tanto en la variedad colonial como en la actual, con la construcción afín *tener* + *participio*, como lo ejemplifica el siguiente caso.

- (5) Y si vuestra magestad fuera ynformada de la verdad, bien creo que no me mandara qujtar sin demerito la merçed que me **tiene hecha** ...  
(DLNE 1531, 11.96)

El PP puede también comunicar un valor de perfecto, aunque al principio sólo en contextos marcados aspectualmente como imperfectivos, es decir, durativos o repetitivos. La modificación adverbial permite una interpretación clara del evento en cada ejemplo. En (6a), *hasta agora* nos reafirma ese sentido de duratividad en el que, desde la perspectiva del participante, un mismo evento durativo se mantiene hasta el momento del habla; mientras que en (6b), *siempre*, además de la estatividad del verbo, va de la mano con la interpretación imperfectiva del evento.

- (6) a. y los que ganamos la tierra con el fabor de vuestra majestad **emos llorado hasta agora e asi lo continuaremos sienpre**, hasta que vuestra majestad lo rremedie si fuere serbido (DLNE 1534, 16.106)
- b. Y *siempre a tenido* ésta en opinion de enbustera, engañadora, hechisera a la dicha Ysavel Guijarro, porque bive de andar engañando  
(DLNE 1621, 83.251)

A diferencia de estos últimos, los siguientes ejemplos reiteran que el mismo tipo de evento se ha llevado a cabo en más de una ocasión, como lo constata en el primer caso el haber cantado *en diversas ocasiones* o en el segundo el que son *muchas* las personas a quienes escuchó repetir las intenciones del acusado.

- (7) a. Que el referido havra como doce años *en diversas concurrencias* y delante de muchos lo **ha cantado** pero en distinto sentido. (DLNE 1805, 290.686)
- b. y segun entiende y **ha oido decir a muchos** pretende ser religioso  
(DLNE 1805, 290.686)

Como punto común, los eventos en (6) y (7) aceptan solamente una interpretación imperfectiva.

En variedades más innovadoras, el PP puede funcionar como perfecto con valor de acción pasada, pero con vigencia actual, tal como en los casos a continuación. En (8a), por ejemplo, *agora* claramente sitúa el evento en el momento del habla. Es posible que incluso en esta etapa el PP empiece a disputar algunos espacios del Pret. Nótese que en (8b), si bien *he sabido* expresa la relevancia presente del evento, también transmite un alto grado de incoatividad, un aspecto que en español guarda estrecha relación con el Pret. Finalmente, (8c) nos señala que la relevancia se da en muchos casos por la cercanía relativa del evento al momento del habla.

- (8) a. Y es tan público y notorio el perdimjento y destruiçion destes, que los propios criados del marqués se lo **an dicho**, y *agora escrito*. (DLNE 1533, 15.102)
- b. Y despues que a estos valles vine, **he sabido** de algunos vezinos de la villa del Espiritu Santo que aqui **an venido** (DLNE 1535, 17.109)
- c. Preguntada si sabe o presume la causa por que **a sido llamada**, respondió presume ser cierto caso tocante al Santo Officio... (DLNE 1621, 86.255)

El PP puede irrumpir finalmente en los espacios del Pret con interpretación de pasado y puntual. Por ejemplo, en (9), *me ha requebrado* se refiere a un evento que ocurrió durante la confesión y que las participantes discuten frente a su casa, después de haber caminado de la iglesia. En los documentos coloniales, es posible la variación de PP y Pret en la estructura de la narración, como se ve a continuación.

- (9) Y le parece aver sido esta narracion a la puerta de su casa ésta, porque se acuerda bien que, acabadas de volver de la iglesia, **estuvieron** alli un ratillo en pie antes de despedirse, diciendo ésta: “buen confesor es el padre Rengel”, **respondio** la dicha mulata: “no lo es porque en la confesión **me ha requebrado**” Y la Joanna **dixo**: “tambien a ti te **requebro**?” (DLNE 1621, 86.256)

El ejemplo en (9) ostenta varias características que permiten una interpretación puntual. En cuanto al marco temporal, no es un evento que ocurre al momento del habla; la modificación adverbial *en la confesión* lo sitúa en un marco temporal pasado. Más importante, se llevó a cabo en una ocasión específica.

En su trabajo sobre la variación de pasado en México y España, Company Company propone que para finales del siglo XV y principios del XVI el PP tenía cuatro valores bien definidos: “temporal referencial de antepresente, aspectivo o no referencial de pretérito abierto, temporal de pasado pero no en el ámbito de un presente y temporal de posterioridad a un presente, pero sólo los dos primeros eran valores básicos en cuanto que juntos constituían algo más del 90% de las frecuencias de uso de esta forma verbal en un periodo” (2002, p. 61). Los dos valores básicos los define de la siguiente manera:

*Antepresente*, cuando el pretérito perfecto compuesto tiene este valor, la acción se inicia y termina y se concluye en el pasado, pero este pasado que marca el límite de la acción está próximo al momento del habla (...).

más aun porque les *toman* aquel agua para los molinos que es la con que regavan sus labranças y sementeras los pobres jndios... Y lo mesmo **ha hecho** el licenciado Delgadillo en el pueblo de Tacuba **ha tomado** un çercado grande de huerta (DLNE 1529, 7.79)

*Pretérito abierto*. La acción se inicia en el pasado pero sus efectos, desde la perspectiva del hablante o narrador, continúan abiertos en el momento de la enunciación y en algunos casos pueden perdurar en el futuro (...) (Company Company 2002, p. 62).

y alli lo sacrificaron a sus ydolos, y de los de más no dexaron hombre a vida... **Han puesto**, muy catholico señor, tanto dolor y tristeza en los vasallos de vuestra magestad estas nuevas y muerte del dicho gobernador y cristianos, que no **han podido** ser más (DLNE 1525, 1.25)

El primero es un perfecto con valor de acción pasada con vigencia actual que marca la cercanía relativa del evento al momento del habla. El segundo, se refiere a eventos con valor imperfectivo, aunque la elección del PP codifica la valoración subjetiva que hace el hablante sobre la relevancia del evento al momento del habla. En su avance hacia los

espacios del Pret, el PP se convierte en una forma más polisémica y compleja (temporal, aspectual y pragmáticamente) que el Pret.

### *Valores del PP en el uso mexicano*

Los investigadores han profundizado sobre las diferencias semánticas del PP en el uso mexicano y peninsular (Said 1976; Vásquez Laslop 2007, 2009, entre otros). En un estudio temprano, Lope Blanch (1991 [1972], p. 134) delineó algunos contrastes entre el uso mexicano y peninsular y argumentó que el PP en algunas variedades peninsulares ocurre en contextos en los que la variedad mexicana comúnmente recurre al Pret. La diferencia principal, según el mismo autor, es aspectual, pues si el Pret marca acciones perfectivas y terminadas, el PP marca eventos imperfectivos y durativos que se prolongan más allá del momento del habla en el uso mexicano. La postura que asume Lope Blanch se basa en las diferencias aspectuales y se resume en los siguientes puntos: [En el español mexicano] “el pretérito simple expresa acciones *perfectas* [i.e. perfectivas], en tanto que el compuesto anuncia acciones imperfectas. Siempre que el fenómeno verbal se presente como terminado, como concluido, se usa el pretérito simple, sea cual fuere el momento del pasado en que haya alcanzado su perfección”. En el mismo estudio, Lope Blanch (1971, p. 133) nota que la semántica del PP mexicano contrasta con la norma peninsular en que “en el uso español son más claras y definidas las diferencias temporales que las aspectuales”.

Moreno de Alba (1998, p. 627) plantea el debate de la siguiente manera: “la primera forma, la simple, es la preferida en Hispanoamérica y que, a su vez, parecen ser los contextos de acciones pasadas más o menos inmediatas antes del presente, los que se muestran más sensibles al cambio de una forma por otra”. La clasificación de Moreno de Alba concuerda con las apreciaciones de Lope Blanch sobre la inclinación del PP mexicano a expresar significado imperfectivo. Moreno de Alba (1998, p. 61) sugiere que el uso del PP mexicano se explica de la siguiente manera.

Los usos “estrictamente imperfectivos y presentes actuales”: “estos antepresentes señalan fenómenos que, partiendo de un pasado, llegan al ‘ahora’”. Estos usos se subdividen en a) “iterativos”, como en *Es que siempre me ha ido mal* y *Esa muchacha ha visto en su hogar mucha sujeción*, y en b) “semel-

factivos”, como en *Siempre mi fuerte han sido las matemáticas* y *Toda la vida he tenido ese hábito*.

Los valores “altamente imperfectivos y presentes habituales”: “considero aquí todas las expresiones en que el antepresente, sin poder analizarse como estrictamente imperfectivo y presente (actual), no es tampoco de valor perfectivo pleno”. Distingue aquí entre “iterativo” y “semelfactivo”. Estos usos se subdividen en a) “acciones particulares concluidas”, como en *Otras veces ha estado casi lleno*, *Yo he tenido oportunidad de...* y *Es la única exposición que he hecho*; b) “acciones concluidas cuyos resultados son aún presentes”, como en *Ha habido pequeñas rectificaciones en la nomenclatura* y *Eso me ha levantado un poco el ánimo*; y, finalmente, c) “la acción que se niega puede darse en el futuro”, como en *Nunca la hemos visto como una autoridad* y *El futuro no ha llegado*.

Company Company (2002, p. 60) argumenta que el PP es una forma verbal

de significación temporal compleja que indica la existencia de un lapso indeterminado en su extensión, por lo que referencialmente invade el pretérito y el presente, pudiendo proyectarse incluso hacia el futuro, y de una significación aspectual también compleja, ya que engloba tanto valores perfectivos como imperfectivos, ambos, a su vez, con una amplia gama de matices semántico-pragmáticos, tales como imperfectividad actual, imperfectividad habitual, perfectividad de pasado próximo, perfectividad durativa, perfectividad puntual, etc.

La autora basa las diferencias dialectales en el valor “preferencial” que cada variedad asigna a la forma verbal: el uso peninsular recurre a los valores temporales del PP, mientras que el mexicano a los aspectivos (no-temporales) con mayor frecuencia. El argumento ha sido que las variedades actuales difieren en el ámbito aspectual y temporal.

#### LA SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA DEL PP

Como hemos podido ver, se ha recurrido al componente temporal y aspectual al momento de explicar la gramaticalización gradual del PP.

La noción de déixis también ha recibido singular atención al explicar su desarrollo. Principalmente, se ha sugerido que la gramaticalización del PP ocurre a medida que su uso se aleja temporalmente del momento del habla (e.g. Dahl 1985). La diferencia se ha planteado, además, en términos de distancias temporales graduales que distinguen al PP del Pret. En estos casos, el PP se explica siempre como la forma más cercana al momento del habla, mientras que el Pret constituye la más lejana (Comrie 1976, p. 60). Quizás, el hecho de que el PP permite marcar la relación entre dos puntos en el tiempo, uno en el pasado y otro en el presente o al momento del habla, sea lo que permite al emisor el desplazamiento subjetivo del referente temporal. En datos del español andino, una variedad de contacto, las diferencias entre PP y Pret también se marcan en términos deícticos. Escobar (1994, 1997) argumenta que las formas de pasado en datos peruanos contrastan en términos del espacio físico y temporal en que se desarrolla el evento que tiene repercusiones al momento del habla. Si el evento referido no ocurrió en el mismo punto físico en el que se desarrolla la conversación al momento del habla, el PP se usa con función evidencial, para marcar información atestiguada por el hablante.

Son varios los estudios que nos ofrecen las pruebas empíricas que nos sugieren que la variación de PP y Pret en datos peninsulares responde a la distancia relativa entre el evento y el momento del habla (Serrano 1994, Schwenter 1994, Schwenter y Torres Cacoullós 2008). La idea de que la gramaticalización del PP se debe a la prolongación gradual del marco temporal pasado que va de lo más próximo al momento del habla a lo más remoto parece ser la implicación principal en los estudios que analizan datos peninsulares. Se sobreentiende que la variación de pasado supone una distinción referencial que codifica diferencias en la lejanía temporal del evento (lo que ocurrió ayer, hoy o al momento del habla). Las diferencias de la cercanía o lejanía se determinan según el conocimiento objetivo del momento temporal en que realmente ocurrieron los eventos. Estos contrastes deícticos parecen regir el avance del PP a los espacios semánticos del Pret.

Otros estudios se han centrado en las valoraciones subjetivas del hablante en el discurso. Company Company (2002, p. 64), por ejemplo, sugiere que el uso mexicano y el peninsular se distinguen en su preferencia por los contrastes aspectuales o temporales. La distinción en el uso peninsular radica en las distancias referentes de cada una: el PP para



los eventos próximos y el Pret para los distantes. Por el contrario, en el análisis de Company Company (2002, p. 64), el uso mexicano, que es mayormente aspectual e imperfectivo, responde a un “hecho meramente pragmático” en el que la perspectiva del hablante determina la relevancia presente e incluso futura del evento. La postura de Company Company (2002, p. 64) le atribuye un uso mucho más expresivo (o subjetivo) que implica la adición de un significado que es capaz de comunicar parte de la actitud del hablante hacia el contenido proposicional en términos de su importancia como evento dentro del intercambio discursivo. En resumen, “el español de España es más sensible a las características referenciales de las entidades en juego, esto es, a las propiedades semánticas observables de las entidades, mientras que el español de México es más sensible a las valorizaciones que el hablante realice sobre esas entidades y a las relaciones que esas entidades pueden contraer dentro del discurso” (Company Company 2002, p. 44).

En un estudio reciente de la variación de pasado entre hablantes australianos, Ritz y Engel (2008, p. 131-132) demuestran que el avance del PP a los espacios narrativos no encuentra su impulso en el desplazamiento temporal de pasado reciente a pasado lejano. A diferencia de lo que pasa en datos peninsulares, la narración se convierte en el locus de cambio. En su análisis, las autoras proponen que en ciertos contextos de la narración el PP se convierte en un mecanismo a disposición del emisor quien busca crear un “presente virtual”. El receptor se convierte en un “observador virtual”. Las autoras establecen una diferencia entre lo que sucede en las variedades peninsulares, en donde opera una distinción meramente temporal, y lo que aparentemente ha pasado en esta variedad australiana. Sin embargo, es importante ver que aun en estos contextos narrativos el efecto virtual se logra porque el PP tiene la facultad inherente de marcar este tipo de desplazamiento deíctico.

En un estudio más temprano, Weinrich (1968, p. 104) sugiere que la elección PP / Pret en el habla se reduce a la posibilidad de comunicar diferentes grados de relación afectiva entre hablante y evento. La mayor distancia afectiva se comunica con el pasado comentado o discurso no narrativo (PP) en contraste con el pasado narrado o discurso narrativo (Pret). Weinrich (1968, p. 104) nota: “muchas lenguas han previsto un tiempo propio para comentar el pasado: el pretérito perfecto (o sus correspondientes en otros idiomas). El pasado que comento es siempre

mi pasado y una porción de mi existencia. Y precisamente porque me afecta a mí lo comento”. El mismo autor agrega: “El lenguaje conoce dos clases de pasado: uno que es mío y del que trato como trato de las cosas que directamente me afectan en mi situación comunicativa y otro del que me distancio a través del filtro de la narración”. Parecería que la cercanía (subjettiva) es una facultad comunicativa del PP frente a la lejanía (más objettiva) del Pret, facultad que los hablantes explotan al máximo.

### PP Y PRET EN LA NARRACIÓN

En la progresión paulatina del PP hacia los espacios semánticos del Pret, son pocos los estudios que han considerado de manera exclusiva la narración como locus del cambio. El PP aparece en todos los registros orales (por ejemplo el diálogo y la conversación), aunque esperaríamos que la narración se viera menos afectada en procesos tempranos de gramaticalización y que la aparición del PP en la narración daría prueba de procesos tardíos y avanzados de gramaticalización, por las restricciones temporales que rigen la narración. La pregunta fundamental sería, ¿cómo puede el PP, que no se reconoce por ser una forma que desarrolla la secuencia de la narración, insertarse en el discurso narrativo? Dahl (1985, p. 139) señala que no se esperaba el uso del perfecto para referir los eventos que constituyen el primer plano de la secuencia de la narración. Al PP, sin embargo, se le ha atribuido un papel preponderante en la narración, pues mientras que con el Pret se desarrolla la sucesión de eventos narrados, con el PP se puede insertar todo evento que no encaje dentro de la secuencia de la narración (cf. Howe y Schwenter 2003, Hernández 2008b). Es decir, la narración fluye con el Pret y se amplía con el PP que sirve para integrar los eventos que quedan fuera de la sucesión cronológica que la caracteriza. Givón (1982), por su parte, sugiere que la progresión de la narración avanza con el perfectivo y que el perfecto se centra en poner en relieve aquellos eventos que no cuadran con la secuencia temporal.

Nuestro análisis se vale del discurso narrativo que reconstruye las vivencias pasadas a través de una serie de enunciados verbales que recapitulan los eventos en el orden cronológico en el que se supone ocurrieron (Labov 1972, p. 359). Desde este punto de vista, toda narración consta al menos de dos cláusulas que no tienen la flexibilidad sintáctica de movi-

miento, sin que se altere el orden cronológico en que se supone sucedieron los eventos referidos (Johnstone 2001). Es decir, cualquier cambio relativo al orden de las cláusulas constituye un cambio en la interpretación semántica. Aunque, como se vio antes, dentro de esta estructura, la secuencia de eventos que se relatan puede verse interrumpida por información sobre el trasfondo en el que se dan los eventos, sin alterar el orden cronológico.

A partir del trabajo de Labov y Waletzky (1967), una cantidad considerable de estudios se ha beneficiado de la incorporación de la estructura de la narración al análisis lingüístico. En el modelo propuesto, los autores distinguen los contextos narrativos que comprenden la acción complicante (cf. Silva-Corvalán 1994, p. 56; 2001, p. 200), conformada por la secuencia de eventos narrados, y de los contextos no narrativos, que consisten en una serie de elementos que ocurren en torno a la acción complicante. Labov (1972) propone una clasificación de los siguientes elementos: el *resumen*, donde se nos ofrece una recapitulación de los eventos que están por contarse; la *orientación*, que sitúa los eventos en el tiempo y espacio y nos presenta a los participantes; la *resolución*, donde se nos dice lo que sucedió finalmente y la *coda*, que anuncia cuando se ha terminado la narración. En la *evaluación*, el narrador nos comunica la importancia de su relato y nos aclara la razón de ser de la narración. ¿Por qué se nos está contando la serie de eventos?

La evaluación puede aparecer al principio, en medio o al final de la narración. Con frecuencia, se utiliza para expresar nociones subjetivas, como juicios, sentimientos, opiniones y puntos de vista del narrador. Puede, además, ser un recurso estilístico que involucra la recapitulación, la repetición y la cita directa. A modo de síntesis, en nuestro análisis distinguimos entre los elementos pre-narrativos (el resumen y la orientación, que tienden a ocurrir antes de la acción complicante) y los post-narrativos (la coda y la resolución, que comúnmente ocurren después). Cabe mencionar que la estructura de la narración ha sido integrada al análisis morfosintáctico del español (cf. Silva-Corvalán 1994, p. 56; 2001, p. 200) y del inglés (Schiffrin 1981) con cierto éxito.

### *El PP y los componentes de la narración*

En esta sección, mostramos la variación del PP y Pret en dos narraciones coloniales con la finalidad de ejemplificar los componentes de la

estructura de la narración. Observamos en (10) que la narración avanza con las tres ocurrencias del Pret, que forman parte de la secuencia de eventos, pero no así *he dicho*, que no sigue la secuencia cronológica y que claramente se refiere a un evento reciente con repercusiones para el momento del habla, es decir, la mención anterior de los hombres presentes al momento en que se desarrolló la secuencia cronológica.

- (10) a. Y aquella noche, no estando yo en mj casa, un Jorje, notario, -que  
va huyendo [orientación]
- b. en estos navios, y el gobernador lo enbja a su costa- con los frayles  
y en presencia de [orientación]
- c. Valençuela y de García de Villafranca, [orientación]
- d. **començo** a trastornar mjs escrituras dizienço que buscava un  
poco de papel blanco, [acción comp.]
- e. y **tomó** los capitulos **metyoselos** y **llevóles** en el seno y a Her-  
nando Cortés, [acción comp.]
- f. rresistiéndoselo los que **he dicho** que estavan presentes. Esta es  
cosa muy grave, [evaluación]
- g. que aun los onbres no bjvan seguros escrjviendo es su casa lo que  
conviene a [evaluación]
- h. servjcio de su majestad. [evaluación]
- (DLNE 1526, 3.56)

Analicemos ahora la distribución de PP y Pret, según la estructura de la narración. Vemos que en las primeras líneas el narrador desarrolla la orientación en la que sitúa la secuencia cronológica en *aquella noche* y presenta a los participantes. En la acción complicante se nos presenta la serie de eventos en el orden en que se desarrollaron: *començo*, *tomó*, *metyoselos* y *llevólos*. En las últimas líneas el narrador nos presenta la evaluación en la que nos dice por qué es importante el presente relato. En este caso, el narrador apela a la intervención del Rey dada la gravedad de los acontecimientos.

Igualmente, en (11), *oyó*, *llegó* y *conoció* son parte de la secuencia cronológica, pero *me a muerto* forma parte de la evaluación porque ahí tenemos una cita directa que tiene un claro efecto estilístico en la narración: el remitirnos al momento del habla. Nótese que la cláusula en la que aparece el PP también cumple una función sintáctica; es el obje-

to directo de la oración principal. En las primeras líneas de este ejemplo, el narrador desarrolla la orientación; sitúa la secuencia cronológica en *ayer viernes a la media noche* y presenta a los participantes. La acción complicante nos presenta la serie de eventos en el orden en que se desarrollaron: *oyo al dicho...*, *oyo abrir*, *oyo dispara* y *oyo decir*. La acción complicante, que se ve interrumpida por la cita directa, continúa con *llegó* y *le conoció*. En las últimas líneas, que conforman la resolución de la narración, el narrador nos dice lo que sucedió finalmente.

- (11) a. *ayer viernes a la media noche*, poco más o menos, estando este testigo en el cuarto [orientación]  
 b. a donde su amo dormía, [orientación]  
 c. **oyo** al dicho Gregorio Basques dar bozes que le abriese la puerta del aposento donde [acción comp.]  
 d. estaba. Y este testigo **oyo** abrir la puerta por el ruido que hizo, y luego disparar un [acción comp.]  
 e. arcabuz o fistolete, y **oyo** decir a grandes bozes: [acción comp.]  
 f. “¡Ay que **me a muerto**, confusión! [evaluación]  
 g. Y en esta ocasión **llegó** este testigo con el dicho Francisco de Sossa, su amo, [acción comp.]  
 h. y **conoció** en la boz ser don Diego de Quesada, alcalde mayor de estas provincias. [acción comp.]  
 i. Y después que truxeron luz le **conoció** más bien [evaluación]  
 j. y save le **mató** el dicho Gregorio Basques porque lo **halló** con su muger en su aposento... [resolución]  
 (DLNE 1618, 81.244)

Los ejemplos nos permiten ver la manera en que el PP y el Pret interactúan en la narración. En nuestro análisis utilizamos esta estructura, para entender la manera en que el PP irrumpe en el discurso narrativo (y en el caso de los datos coloniales la manera en que posteriormente sale).

## DATOS Y METODOLOGÍA

Para dar cuenta de los factores que rigen la variación de PP y Pret en la narración, llevamos a cabo una serie de análisis de regla variable (Pao-

lillo 2002, Tagliamonte 2006) con el programa estadístico *GoldVarb* (Rand / Sankoff 1990), para así determinar los factores que inciden sobre la variación. *GoldVarb* es un programa que se enfoca en la manera en que diferentes variables rigen la variación. La idea es que las variables sociales y lingüísticas pueden influir en la elección de una u otra de las variantes que se consideran. Si una variable contribuye de manera significativa a la variación o no, será señalada en el análisis. Si su influencia es positiva, entonces el análisis escogerá esa variable como significativa y dará los pesos para cada variante dentro del grupo con las probabilidades de que su influencia determine la elección de la variante que se selecciona. Todo peso de 0.5 o más favorece la variante, mientras que todo peso menor a 0.5 la desfavorece. Incluimos seis variables lingüísticas que pensamos nos pueden ayudar a explicar la variación de PP y Pret: estructura narrativa, orden cronológico, discurso reproducido, tipo de verbo, presencia de modificadores y animacidad del sujeto. Asimismo, consideramos tres variables sociales: sexo, casta y lugar de residencia.

Recurrimos al método variacionista comparativo, como lo entienden Poplack y Tagliamonte (2001) y Schwenter y Torres Cacoullos (2008). El estudio del sistema verbal del inglés de las comunidades afroamericanas en la diáspora que llevaron a cabo Poplack y Tagliamonte (2001, p. 124) ofrece un buen ejemplo del enfoque histórico comparativo. La preocupación fundamental de las autoras es el determinar si la variación en estas variedades históricamente relacionadas se rige por las mismas variables internas a pesar del tiempo y la distancia que las separa. Por ejemplo, uno de los análisis de regla variable investiga los factores que rigen la elisión de *-t/-d*, el morfema que expresa el pasado simple de los verbos regulares, como en *they killed* 'mataron' y *I looked* 'miré'. Sorprendentemente, los resultados comprueban que la elisión de *-t/-d* en los verbos regulares del pasado simple se rige de manera muy similar en las cinco variedades. Una vez, más el efecto de las variables es el mismo; es decir, afecta por igual la elección de la variante elidida de manera positiva o negativa en las cinco variedades. Asimismo, las jerarquías de los pesos probabilísticos y de las frecuencias relativas se mantienen intactas a través de las diferentes comunidades. El cambio en sí se reduce a diferencias en las frecuencias: mayor o menor uso de la variante cero. Este patrón parece ser posible en cambios fonológicos en

los que se comprueba una disminución (o bien un aumento) en el uso de una variante. Dichos cambios no vienen acompañados de una innovación semántica o sintáctica, tal como lo comprueba el análisis variable.

Para fines del presente trabajo se tomaron de los DLNE las primeras diez narraciones de la primera mitad de cada siglo que corresponden a los siguientes periodos: 1525-1543, 1609-1629, 1731-1740 y 1802-1808. Por lo general, un solo documento corresponde a una narración, pero en los casos en que había más de una se consideró solamente la primera. Las narraciones provienen de cartas y denuncias y de testimonios en juicios. No consideramos los inventarios y testamentos, documentos en los que no se utilizó el discurso narrativo. Las narraciones coloniales arrojaron 69 ocurrencias del PP y 644 del Pret. El escaso número de PP refleja la realidad de la variación morfosintáctica, que no suele ser tan copiosa como las variantes sociofonológicas (Silva-Corvalán 2001, p. 129). El hecho de que estemos considerando la narración como contexto variable delimita aún más la incidencia del PP.

## ANÁLISIS

Las frecuencias relativas del PP y Pret en datos orales y literarios revelan la gran diversidad que caracteriza la variación del PP y Pret en español. Por ejemplo, de Kock (1991) encuentra un 42% de PP en datos del habla culta de Madrid; en contraste, Moreno de Alba (1998) registra solamente un 11% en datos del habla culta de la ciudad de México. Al considerar los datos literarios, las frecuencias relativas del PP aumentan considerablemente. Por ejemplo, Otálora (1970) encuentra un 67% en obras de teatro peninsulares, mientras que Bull (1947) cuantifica un 23% en textos literarios americanos y peninsulares. En otras variedades españolas (en este caso insulares), Herrera Santana y Medina López (1991) reportan un 16% en datos de las islas Canarias y Serrano (1995-96) un 14% también en las Canarias. En otras variedades americanas, Hernández (2004) obtiene un 22% de PP en datos de San Sebastián, El Salvador y Kubarth (1992), un 13% en datos bonaerenses. En las narraciones coloniales, el PP constituye solamente el 7% de las 713 ocurrencias de formas de pasado, una frecuencia inferior a lo que estudios previos han registrado en otras variedades peninsulares y americanas.

En un estudio que compara la variación del PP en diferentes modalidades discursivas en italiano, Squartini y Bertinetto (2000, p. 425) hacen una comparación geográfica de la incursión del PP en la narración. Los investigadores encuentran grandes discrepancias en las frecuencias del PP incluso al comparar distintas modalidades narrativas: las narraciones personales, en las que predomina la primera persona; las impersonales, en las que se narran eventos que otro participante llevó a cabo; y las históricas, que son las más lejanas al narrador. Al comparar los dos polos geográficos de la península itálica, los investigadores descubren que las frecuencias del PP varían mucho incluso en estas tres modalidades estrechamente relacionadas. En las variedades del norte, el PP ocurre un 70% en las narraciones personales, un 55% en las impersonales y un 24% en las históricas. Encuentran la misma tendencia en la variedad siciliana, donde el PP ocurre un 53% en las narraciones personales, un 33% en las impersonales y un 10% en las históricas. Los resultados que presentan Squartini y Bertinetto (2000, p. 425) nos demuestran que la variación es altamente sensible a factores como la modalidad discursiva.

### *La dirección del cambio*

En un estudio diacrónico de la variación de PP y Pret en textos peninsulares y mexicanos, Moreno de Alba (2004, p. 53) encuentra que el PP constituye el 43% de la variación en los DLNE. La comparación entre nuestros resultados y los de Moreno de Alba sugiere que el PP está mucho más generalizado en otros géneros conversacionales y que su uso es mucho más restringido en las narraciones coloniales, como hemos sugerido anteriormente. En el mismo estudio, Moreno de Alba (2004, p. 71) cuantifica las formas de pasado por periodo para demostrar que en los DLNE el PP disminuye a partir del siglo XVI. Las frecuencias totales por periodo son las siguientes: 39% para el siglo XVI; 26% para el XVII; 20% para el XVIII; y 15% para el XIX. La misma tendencia a la baja se comprueba en nuestros propios datos, aunque encontramos una leve diferencia en las narraciones. Empecemos por ver la tabla 1 en la que presentamos las frecuencias del PP y Pret a través de las cuatro etapas históricas en cuestión. Nótese que utilizamos además diez entrevistas del habla popular (Hernández 2008b, p. 685) a modo de comparación con un corpus oral del siglo XX. Creemos que los datos orales son



comparables a los DLNE porque estos últimos narran eventos cotidianos que ocurrieron en ocasiones de inmensa presión para los participantes en la conversación. Pensamos que esto garantiza la semejanza de las entrevistas del Habla Popular (Lope Blanch 1971) con los DLNE.

Tabla 1. *Distribución de las formas de pasado en los DLNE por periodo histórico y en el habla popular*

	Periodo histórico								Habla popular*	
	1525-1543		1609-1629		1731-1740		1802-1808			
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
PP	9%	19	13%	20	9%	20	7%	10	2%	3
Pret	91%	185	87%	129	91%	204	93%	126	98%	191

\* Los datos del habla popular son de Hernández 2008b, p. 685.

De los datos emergen varias tendencias interesantes. Primero, vemos que el PP muestra frecuencias de distribución moderadas en cada una de las etapas históricas. Segundo, los resultados sugieren una leve curva que difícilmente podría interpretarse como un cambio diacrónico “habitual”. Nos referimos a que los resultados revelan un ligero aumento y posterior descenso en la distribución del PP en los datos coloniales. Este patrón curvilíneo es indicativo del comportamiento del PP en la época colonial; experimenta un leve aumento en su uso en la narración, pero retrocede de manera paulatina a partir del siglo XVIII. El PP registra su frecuencia máxima en el segundo periodo histórico (13%); a partir de este punto (1609-1629), el PP experimenta un declive en su uso hasta casi desaparecer del discurso narrativo en el habla popular (2%). Es evidente además que las frecuencias que encuentra Moreno de Alba (2004, p. 71) doblan en todos los casos las frecuencias que encontramos en la narración, para cada periodo.

A la luz de los resultados, ¿cómo debemos interpretar esta tendencia? Primero, la variación presente en las etapas tempranas de la época colonial y la interpretación semántica de las formas de pasado debió ser un reflejo de los usos peninsulares. En su estudio sobre la variación del PP y Pret en los DLNE, Moreno de Alba (2004, p. 70) sugiere que “es muy probable que la oposición [PP / Pret] funcionara en América de manera

semejante a como se daba en el español peninsular por lo menos hasta el siglo XVIII”. Si bien la pauta inicial la marca la Península, el resultado posterior —es decir, el uso reducido del PP en la narración— fue una empresa americana (o novohispana en nuestro caso). Ahora bien, sería de esperar que este cambio en el uso viniera acompañado de modificaciones semánticas —específicamente del PP—, algo que tendría que verificarse diacrónicamente de manera cuantitativa. Esto último es posible si cuantificamos las ocurrencias del PP a través de las cuatro etapas coloniales, según los parámetros de tiempo y aspecto que caracterizan los usos del PP: aspectual-imperfectivo (pretérito abierto en términos de Company Company 2002); pasado reciente-indefinido (antepresente, en términos de Company Company 2002) y pasado puntual.

Tabla 2. *Distribución del PP en los DLNE por periodo histórico, según parámetros de tiempo-aspecto*

Valores semánticos	Periodo histórico							
	1525-1543		1609-1629		1731-1740		1802-1808	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Aspectual-imperfectivo	58	11	45	9	70	14	90	9
Reciente-indefinido	37	7	40	8	30	6	10	1
Pasado-puntual	5	1	15	3	-	-	-	-

La tabla 2 muestra que el PP mantiene un comportamiento distinto en los cuatro periodos coloniales. Advertimos primero que el PP tiene más interpretaciones semánticas en las etapas tempranas (siglos XVI y XVII) y que la distribución de los usos de pasado reciente y de interpretación imperfectiva es mucho más equilibrada. Segundo, en estas etapas, el PP ha adquirido valores de pasado-puntual en la secuencia de la narración (5 y 15%, respectivamente), aunque su frecuencia relativa es mayor en el siglo XVII (1609-1629).

La interpretación de pasado y puntual cae en desuso en las etapas posteriores de la colonia. De manera inversa, en las últimas dos etapas hay un incremento gradual de las ocurrencias con interpretación imperfectiva (70% y 90%, en ese orden), aunque el incremento es desorbitante en la última etapa (1802-1808). Las ocurrencias con aspecto

imperfectivo muestran el patrón más interesante en la tabla 2. La curva inversa en la que se incrementa el uso del PP con interpretación imperfectiva nos da una idea de la dirección del cambio. Los resultados sugieren un abandono gradual del valor puntual del PP en la narración y la disminución de los usos de pasado reciente e indefinido.

### *Factores internos*

Empecemos por ver la tabla 3, que presenta los cuatro análisis de regla variable que nos muestran la contribución de los factores internos en la elección de PP sobre Pret. En la primera columna aparecen los pesos probabilísticos de los factores individuales dentro de cada uno de los grupos que muestran un efecto significativo sobre la variación. La segunda columna y la tercera muestran las frecuencias relativas y las ocurrencias, respectivamente. En términos generales, los resultados establecen que las variables que rigen la variación de las formas de pasado se comportan de manera similar al menos en tres de los cuatro periodos coloniales que investigamos (1525-1543, 1731-1740 y 1802-1808). Destacan los resultados para el siglo XVII (1609-1629), porque claramente difiere de las otras etapas históricas y porque es indicativo sin lugar a dudas de los cambios que experimenta el PP. Es durante este periodo que el PP alcanza una mayor frecuencia relativa en la narración, y en el que difiere más en términos temporales y aspectuales (es predominantemente un PP de pasado reciente o puntual), hecho que se refleja en el análisis de regla variable.

Tabla 3. *Resultados del análisis de regla variable a la contribución de factores internos en la lección de PP sobre Pret*

	<i>PP en contextos narrativos en documentos de cuatro etapas</i>											
	<i>1525-1543</i>			<i>1609-1629</i>			<i>1731-1740</i>			<i>1802-1808</i>		
	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
<i>Estructura Narrativa</i>												
Post-narrativa	0.92	44	7	0.95	32	6	0.23	8	1	-	K.O.	-
Pre-narrativa	0.80	66	5	0.65	4	1	0.68	39	13	-	K.O.	-

Tabla 3. (Continuación)

	<i>PP en contextos narrativos en documentos de cuatro etapas</i>											
	1525-1543			1609-1629			1731-1740			1802-1808		
	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>Prob.</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
Evaluación	0.60	12	6	0.82	12	10	0.43	19	6	-	45	10
Acción	0.38	0.5	1	0.34	1	3	-	K.O.	-	-	K.O.	-
	<i>Rango 54</i>			<i>Rango 61</i>			<i>Rango 45</i>					
<i>Orden cronológico</i>												
Fuera de orden	0.87	21	18	[ ]	14	16	-	31	20	0.99	45	9
En orden	0.30	0.5	1	[ ]	1	4	-	K.O.	-	0.30	1	1
	<i>Rango 57</i>									<i>Rango 69</i>		
<i>Discurso reproducido</i>												
Reproducido	[ ]	13	1	0.87	29	9	[ ]	33	2	[ ]	33	9
No reproducido	[ ]	7	18	0.46	3	11	[ ]	25	18	[ ]	8	1
	<i>Rango 41</i>											
<i>Tipo de verbo</i>												
De estado	[ ]	14	5	[ ]	18	6	[ ]	17	3	-	K.O.	-
Sensorial/mental	[ ]	11	2	[ ]	6	3	[ ]	42	5	[ ]	38	3
De habla	[ ]	9	4	[ ]	3	4	[ ]	27	3	[ ]	9	4
Otros acción	[ ]	6	6	[ ]	5	6	[ ]	29	8	[ ]	4	2
Movimiento	[ ]	3	2	[ ]	1	1	[ ]	13	1	[ ]	4	1
<i>Modificador</i>												
Sí	[ ]	20	3	[ ]	17	3	[ ]	36	5	[ ]	17	1
No	[ ]	6	16	[ ]	4	17	[ ]	24	15	[ ]	8	9

Tabla 3. (Conclusión)

	PP en contextos narrativos en documentos de cuatro etapas											
	1525-1543			1609-1629			1731-1740			1802-1808		
	Prob.	%	N	Prob.	%	N	Prob.	%	N	Prob.	%	N
<i>Animacidad</i>												
+ animado	[ ]	6	14	[ ]	9	1	[ ]	20	2	[ ]	50	1
-animado	[ ]	11	5	[ ]	5	19	[ ]	27	18	[ ]	8	9

1525-1543:  $p < 0.469$ ; Logaritmo de verosimilitud = -42.862; No significativos: *Discurso reproducido, Tipo de verbo, Modificador, Animacidad.*

1609-1629:  $p < 0.096$ ; Logaritmo de verosimilitud = -53.448; No significativos: *Orden cronológico, Tipo de verbo, Modificador, Animacidad.*

1731-1740:  $p < 0.344$ ; Logaritmo de verosimilitud = -38.440; No significativos: *Orden cronológico, Discurso reproducido, Tipo de verbo, Modificador, Animacidad.*

1802-1808:  $p < 0.386$ ; Logaritmo de verosimilitud = -35.977; No significativos: *Estructura narrativa, Discurso reproducido, Tipo de verbo, Modificador, Animacidad.*

Las variables que mostraron una correlación positiva con la variación son las siguientes: la estructura de la narración (excepto en 1802-1808, en donde no se investigó su influencia); el orden cronológico (excepto en 1609-1629, en donde no resultó tener una influencia significativa y en 1731-1740, en donde no se investigó su influencia); el discurso reproducido (excepto en 1525-1543, 1731-1740 y 1802-1808, en donde no resultó tener una influencia significativa). El tipo de verbo, la presencia o ausencia de modificadores y la animacidad del sujeto no resultaron tener un efecto directo sobre la variación.

Los resultados del análisis nos permiten ver que la variación es más sensible a las características relacionales entre el emisor y el evento (la estructura de la narración, el orden cronológico y el discurso reproducido) y no tanto a las características referenciales de las entidades involucradas (el tipo de verbo, la animacidad o la presencia o ausencia de la modificación). Esto apoya la postura de Company Company (2002), quien sugiere que el uso mexicano es esencialmente relacional. El siglo XVII es la clara excepción, y suponemos que en ese periodo el PP experimentó un menor grado de referencialidad, proceso que se revierte a partir del siglo XVIII. Las variables que resultaron tener un efecto positivo en la variación son las que se atan directamente a la manera en que el PP

se relaciona a la secuencia de la narración y por consiguiente al hablante y el evento; es decir, son las variables que acentúan la valorización e involucramiento del hablante en el evento y la cercanía figurada del evento al momento del habla.

### *Estructura de la narración*

La tabla 3 demuestra que la estructura de la narración ejerce una influencia significativa en la variación y sugiere también que es más probable que el PP ocurra al margen de la secuencia de la narración, en la post-narración o la pre-narración. Los datos por periodo histórico muestran que de 1525-1543, los contextos no narrativos favorecieron la aparición del PP (0.92 en los contextos post-narrativos, 0.80 en los pre-narrativos y 0.60 en los evaluativos), mientras que la acción complicante lo desfavoreció (0.38). La tendencia es similar para los datos de 1609-1629, en donde los contextos no narrativos favorecieron la aparición del PP (0.95 en los contextos post-narrativos, 0.65 en los pre-narrativos y 0.82 en los evaluativos), y la acción complicante lo desfavoreció con un 0.34. El caso del siglo XIX es interesante, porque la variación se limitó a los contextos evaluativos, sin embargo, el 90% de esas ocurrencias del PP son imperfectivas.

Los contextos no narrativos son los más favorables para la incursión del PP. Hemos venido arguyendo que los parámetros temporales que rigen la secuencia de la narración no afectan del mismo modo a los contextos no narrativos. De hecho, comentamos que en los datos coloniales el PP se vale de esta capacidad de desplazamiento temporal, para incursionar en la narración (generalmente con valor imperfectivo o de pasado reciente). Incluso, se ha mencionado en trabajos anteriores que el PP y el Pret se ven afectados de manera distinta por los parámetros temporales que rigen al discurso narrativo. Por ejemplo, en su trabajo sobre la gramaticalización del perfecto en datos andinos, Howe y Schwenter (2003) sostienen acertadamente que es el Pret y no el PP la forma que marca la temporalidad en la secuencia de la narración. Elsness (1997, p.7) adopta una postura similar al contrastar la semántica del PP con la del pasado simple del inglés. El autor señala que el pasado simple (Pretérito en su propia discusión) necesariamente sitúa el evento referido en el pasado, pero también que el hablante tiene un punto con referencia pasada en mente durante cualquier intercambio. Estas restricciones de tiempo-

aspecto obviamente repercuten en la variación de las formas de pasado en la estructura de la narración.

La incorporación del componente semántico nos permite entender un poco más sobre la incursión del PP en la estructura de la narración. En la tabla 4 vemos que los imperfectivos alcanzan frecuencias importantes en los contextos no-narrativos. La frecuencia más elevada ocurrió en la evaluación, donde el 78% de las ocurrencias del PP son imperfectivas. Son imperfectivas también, el 58% de las ocurrencias en la pre-narrativa y el 50% en la post-narrativa. Por el contrario y como era de esperarse, todas las ocurrencias en la acción complicante son puntuales (100%).

Tabla 4. *Distribución del PP en la estructura de la narración por periodo histórico, según tiempo-aspecto*

Valores semánticos	Componente narrativo							
	Acción comp.		Post-narrativa		Pre-narrativa		Evaluación	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Pasado-puntual	100	4	-	-	-	-	-	-
Reciente-indefinido	-	-	50	7	42	8	22	7
Aspectual-imperfectivo	-	-	50	7	58	11	78	25

Esta distribución se explica si pensamos que en la evaluación el narrador puede insertar todo tipo de nociones subjetivas que comúnmente no se rigen por el mismo marco temporal que la secuencia de la narración. De esta manera, los eventos no puntuales, aquellos que se han repetido en varias ocasiones o que perduran, se insertan dentro del discurso narrativo. Comúnmente, el PP se afianza a los contextos evaluativos en calidad de elemento modificador dentro de cláusulas subordinadas (Hernández 2008b, p. 690), como en el siguiente ejemplo.

- (12) *Fueron presos y perseguidos y rretraydos otros muchos que los avían cometydo, syno que heran amjgos del fator y veedor, los quales agora han mandado soltar syn pena (DLNE 1526, 3.53)*

En casos como (12), el PP no se rige por el mismo marco temporal que el resto de la secuencia de la narración. Aquí, *han mandado sol-*

*tar* aparece en el contexto evaluativo porque la interpretación es que el evento ocurrió después que los participantes *fueron rretraydos*. Se entiende que los *han mandado soltar* en el pasado más reciente.

La pre-narrativa nos presenta a los participantes y nos sitúa en el tiempo y el espacio. Lo común aquí es que el PP presente eventos que desde el punto de vista del narrador se desarrollan dentro del momento del habla o al menos en un pasado relativamente más cercano. Una diferencia importante entre su aparición en la evaluación y en los contextos pre-narrativos es que en estos últimos comúnmente precede a la secuencia de la narración. Por ejemplo, en (13), el narrador empieza por explicar que recibió noticia del caso en cuestión.

(13) Digo por cuanto **se me ha noticiado** que... (DLNE 1731, 179.470)

La elección del PP deja en claro que el haber recibido la noticia es más reciente que los acontecimientos que va a relatar. Sin embargo, la cercanía subjetiva se convierte en una manera de focalizar el evento en el contexto narrativo. Obsérvese que en (12) el narrador se enfoca sobre el resultado final de los acontecimientos narrados: el hecho de que los hombres que han actuado en contra de la ley son ahora hombres libres (*los quales agora han mandado soltar syn pena*). En (13), recae sobre la fuente de lo que se va a contar (*por cuanto se me ha noticiado que*), que es en sí una manera de deslindarse de cualquier error en la declaración del testigo. Es posible que la cercanía del evento al momento de la enunciación, como en (12) y (13), sea también una manera de codificar la valorización del narrador en el evento (*cf.* Company Company 2002, p. 61). Nótese que para el siglo XIX, esta estrategia desaparece y nos encontramos ante una preferencia por el Pret en la presentación de los participantes que comparecen ante el tribunal (o de los eventos que se van a narrar), como vemos en (14).

(14) y digo que ante mí **se presentó** un hombre que **me expresó** llamarse Ygnacio Ruiz Dominguez, español, vecino de... (DLNE 1802, 281.671)

Algo muy similar ocurre en la post-narrativa, donde se nos dice lo que sucedió finalmente o que la narración ha terminado. Aquí, el PP se inserta para resaltar los eventos que el narrador siente como más cer-



canos al momento del habla; hecho que contrasta con la lejanía de los eventos narrados, como se muestra en (15a) y (15b).

(15) a. Y que aunque a estado en servicio y casa del dicho capitan, **a dicho** berdad. Y lo firmó con el dicho justicia mayor Alonso Sanches Rredondo. Diego de Velasco. Ante mí, Juan de Paz y Ledesma, scrivano (DLNE 1618, 82.249)

b. Y que de presente propone acussarsse con mucha humildad al Santo Offiçio de la culpa, que **ha declarado**, de aver ayudado a la dicha doña Cathalina a coger raizes y aver advertido ser ellas, y no las hojas, las que causavan aquel effecto... (DLNE 1621, 86.260)

En (16) encontramos un buen ejemplo de la manera en que el PP acentúa la carga relacional entre evento y narrador dentro de los contextos evaluativos.

(16) el dicho Muñoz a Julian Romero, **le acometio** en compañía de un su cuñado llamado Antonio Cano, y **lo hicieron** y **despojaron** de capote, gaban y sombrero, *que a no haverlo favorecido Alonso Perez, vecino inmediato, le quitan la vida*. Y que dentro de un año el dicho Muñoz, alevosa e insidiosa mente, **le tiró** un trabucazo *que le pasó un brazo, de que aun padece* y **le ha quedado una bala dentro de él**. Y que asi mismo hao- ra fuscamente **le desorejó** un macho... (DLNE 1731, 179.471)

La secuencia de la narración (cada evento en negritas) se interrumpe dos veces (cada interrupción en cursiva), primero donde se nos dice cómo es que Julián Romero se salvó de morir a manos de Muñoz y segundo con el PP (en negritas y subrayado), donde se nos cuenta el tipo de daño que causó el trabucazo y que el proyectil que Muñoz tiró continúa incrustado en el brazo de Julián Romero. Dentro del discurso narrativo, el evento sigue la secuencia temporal, porque el proyectil atravesó el brazo primero, antes de *haber quedado [quedó]* incrustado.

Sin embargo, hay dos características que resaltan el evento en sí y por ende el lazo relacional entre el narrador y éste. Primero, nótese que todos los argumentos acusativos siguen el orden esperado (S)V(O): *le tiró un trabucazo, pasó un brazo, le desorejó un macho*, pero no el evento

con el PP. Incluso, *le pasó un brazo*, que también forma parte de la evaluación, sigue el orden (S)VO. Por ende, la alteración en el orden claramente focaliza el evento, sugiriendo que el evento en la mente del narrador adquiere singular importancia sobre los eventos en el resto de la narración. Segundo, la inserción del PP significa un rompimiento en la secuencia de las formas verbales: Pret, Pret, Pret, Pret, Pret, PP, Pret. Los estudios han demostrado consistentemente la importancia de la secuencia de formas en la variación y por ende en el subconsciente de los hablantes (cf. Naro y Pereira 1991, Poplack 1990). Por lo tanto, suponemos que romper esta sucesión (*priming effect*) supone un efecto semiconsciente en el hablante: el insertar un PP aquí necesariamente lo destaca dentro de la secuencia de la narración. En relación al Pret, el PP es la forma marcada dentro de la secuencia de eventos.

Finalmente, en la producción variable de las formas de pasado, los resultados demostraron que los márgenes de la narración favorecieron la presencia del PP. Alegamos que las restricciones de tiempo y aspecto dictaron la pauta en la variación. La posibilidad de desplazamiento temporal que ofrecen los componentes al margen de la secuencia de la narración permite la incorporación del PP en el discurso narrativo. Parecería que los hablantes manejan la variación dentro de los contextos narrativos para acentuar la cercanía del evento al locutor, recurso que destaca el evento dentro de la narración.

### *Orden cronológico*

La variable orden cronológico mide la sucesión progresiva de cada uno de los eventos dentro de la narración. En los datos coloniales, la sucesión cronológica resultó tener un efecto positivo en la variación de los siglos XVI y XIX. En la tabla 3, la variante fuera del orden cronológico, es decir, aquellos casos en que el PP no sigue la secuencia ordenada de los eventos narrados, favoreció su elección con 0.87 entre 1525-1543 y con 0.99 entre 1802-1808; la variante en orden cronológico lo desfavoreció con 0.30 en las mismas etapas históricas. Para el siglo XVIII, la variación en los contextos en sucesión cronológica desaparece a favor del Pret, es decir, el PP ocurrió solamente en el contexto fuera del orden cronológico en relación con los eventos que lo rodean en la narración.

Son varios los estudios que han subrayado la inclinación del PP a aparecer en el contexto fuera de la secuencia cronológica. Por ejemplo, Howe y Schwenter (2003), quienes contrastan la distribución de las formas de pasado en el español andino, establecen que el Pret se circunscribe principalmente a la secuencia de la narración (o contextos narrativos) en donde se destacan los sucesos que conforman el primer plano del discurso narrativo. Por el contrario, los mismos autores señalan que con el PP se marcan los eventos que se apartan de la secuencia cronológica. Nuestros resultados comprueban empíricamente estas tendencias. La distribución de las formas de pasado en los documentos coloniales, según el orden cronológico de los eventos, demuestra que las dos formas presentan una distribución inversa en la que el Pret aparece un 87% de las veces en orden cronológico y el PP un 76% fuera del orden cronológico. La distribución demuestra cuantitativamente que el PP es la forma que marca toda interrupción en la secuencia de la narración y que el Pret es la forma que prevalece para adelantar la secuencia de la narración.

Creemos que ahora estamos en mejor posición para determinar cómo puede el PP adentrarse en la estructura de la narración. Por un lado, cada valor del Pret parece estar temporalmente anclado a un momento pasado específico. Si vemos el ejemplo (17), *dio noticia se ata a por el mes de diziembre proximo pasado del año mill y seiscientos y veinte; dixo* remite al lector a [*ese día que testificó*]; y *vino a un día de Semana Santa, abra diez años*. Vemos que los eventos en la secuencia de la narración se remontan a un momento específico que se aleja claramente del momento del habla.

- (17) ...una muger spañola, que dixo ser donzella y llamarse Beatriz Arias de Vedoya y ser natural del pueblo de Tinguindin, en este obispado de Mechoacan, hija de Francisco Catalan e Ysabel Arias, defunctos, y reside en este valle de Pirihuan, en casa de su padrastro Carlos Bonillo, y que es de hedad de veinte y dos años, o veinte y tres. Preguntada si sabe o presume la causa por que **a sido llamada, respondio** presume ser cierto caso tocante al Santo Officio, de que por descargo de su conciencia **dio** notiçia al padre fray Diego Muñoz, su commissario, *por el mes de diziembre proximo pasado del año mill y seiscientos y veinte*. Y dichossele lo declare y testifique con toda verdad y puntualidad, **dixo** que viviendo con sus padres en el pueblo de Pirihuan, en casa de un yndio llamado Francisco Torres, que de presente es fiscal de la iglesia,

*vino un día de Semana Santa, abra diez años, poco más o menos, con Joanna de Vedoya, española donzella...* (DLNE 1621, 86.255)

A diferencia de los usos del Pret, los eventos con PP en los contextos no narrativos no se rigen necesariamente por el mismo marco temporal que rige a la secuencia de eventos. El ejemplo (17) muestra que *a sido llamada* parece desarrollarse en el momento del habla: es decir, al estar ante el Santo Oficio. Vemos que el PP se cuela en la estructura de la narración precisamente porque no está ligado temporalmente a la secuencia de eventos narrados.

Es muy probable que en ejemplos como (17) y (18) el sacar un argumento de la secuencia cronológica lo destaque en la percepción del narrador. En (18), por ejemplo, encontramos una serie de características que así lo sugieren. Primero, nótese que todos los argumentos en Pret se expresan en la tercera persona, pero *he dicho* se distingue por expresarse en la primera persona. *He dicho* acorta además la distancia relativa entre el evento y el emisor. En cierto modo, el PP recalca la acusación del narrador y la participación de los involucrados en los eventos narrados. Se infiere aquí que el narrador comunica la mención previa que ha hecho de ellos porque es una cuestión importante desde su punto de vista. Finalmente, tenemos un verbo de habla (*he dicho*) que se suma a la valoración del narrador.

(18) Y aquella noche, no estando yo en mj casa, un Jorje, notario, -que va huyendo en estos navios, y el gobernador lo enbja a su costa- con los frayles y en presencia de Valençuela y de García de Villafranca, **començo** a trastornar mjs escrituras dizienco que buscava un poco de papel blanco, y **tomó** los capitulos y **metyoselos** en el seno y **llevólos** a Hernando Cortés, rresistiéndoselo los que **he dicho** que estavan presentes. Esta es cosa muy grave, que aun los onbres no bjan seguros escrjviendo es su casa lo que conviene a servjcio de su majestad (DLNE 1526, 3.56)

Si bien la post- y pre-narrativa aceptan usos innovadores del PP con interpretación de pasado reciente, dichas ocurrencias siempre salen de la secuencia de la narración; es aquí donde parece que el PP se incorpora a ella. Con todo, no hay duda de que la diferencia más reveladora nos la dan los datos del siglo XVII, en donde el orden cronológico no mostró un efecto significativo sobre la variación.

### *Discurso reproducido*

El discurso reproducido resultó tener un efecto positivo en la variación solamente en los datos del siglo XVII, donde favoreció la elección del PP con 0.87. En este sentido, los datos del siglo XVII claramente difieren de las otras etapas, en donde el discurso reproducido no tuvo efecto alguno. En sí, el discurso reproducido es una recreación literal, más o menos fidedigna, de lo que el emisor o alguien más dijo previamente. Se busca reproducir un enunciado lo más cercano posible a la manera en que se produjo en una ocasión anterior. Con frecuencia, además de buscar una reproducción literal de la expresión original, se mantienen los datos referenciales y deícticos del momento en que se emitió el enunciado (Portolés 2004, p. 218). El uso del PP es común en la expresión del habla directa e indirecta, como vemos en (19) y (20). En estos contextos, el PP generalmente ocurre en enunciados o cláusulas que cumplen una función sintáctica, y más comúnmente son el objeto de la situación verbal. El discurso reproducido se ejemplifica a continuación:

#### a) Discurso indirecto.

(19) *dixo que viviendo con sus padres en el pueblo de Pirihuan, en casa de un yndio llamado Francisco Torres, que de presente es fiscal de la iglesia, vino un día de Semana Santa, abra diez años, poco más o menos*

#### b) Discurso directo.

(20) *Habrá dos meses, poco más o menos, que sirviendo a ésta Francisca, muger de Juan Osorio, tavernero, que entonces vibía junto a Santa Cruz y al presente vive junto al conbento de Jesús Maria, en la casa de doña Maria de la Serda, entró a visitarla, por su llamado, Isabel de los Angeles, que por mal nombre la llaman Isabel Guijarro. Y en presencia desta dijo la Francisca Zapata a la dicha Isabel Guijarro estas palabras: “nana mia, ¿qué día á de ser quando as de benir con las nuebas de que a benido ya aquel hombre que está en el Piru?” (DLNE 1621, 83.250)*

En la variación de pasado, el discurso reproducido es un recurso que permite la introducción de eventos que no siguen la secuencia de la narración. Por ejemplo, en (20), la secuencia narrativa se sitúa temporalmente

con *habrá dos meses*, se inicia con *entró* y continúa con *dijo*. Sin embargo, el uso del PP en *a benido* acorta la distancia entre el evento que aún no se lleva a cabo y el presente. No hay duda de que el evento, *que acaba de venir ya aquel hombre*, se percibe como algo cercano a la emisora, quizás por las repercusiones que tal evento tendría para ésta. El discurso reproducido es sin lugar a dudas un mecanismo que permite la introducción del PP a los contextos narrativos y posteriormente a la acción complicante, donde un 50% de las ocurrencias del PP son de discurso directo. Hemos visto que el emisor se vale de varios mecanismos que le permiten acentuar su valorización del evento en la narración, enfatizando así la conexión relacional o afectiva entre emisor y evento. Este tipo de valorizaciones sin duda impulsan el avance del PP a los contextos narrativos.

El discurso reproducido, pero sobre todo el discurso directo, es un mecanismo que conlleva un alto grado de involucramiento del emisor en el evento, como es obvio en (21) y (22), que acentúan la carga relacional entre el narrador y el evento de varias maneras. Primero, nos percatamos de cómo se recurre a la cercanía interpersonal: el uso de un *me* de involucramiento contrasta claramente con la tercera persona en (21) y (22) (cf. Gutiérrez y Silva-Corvalán 1993, p. 81). Incluso, nótese el contraste entre *me ha requebrado* y *a ti te requebro* en (22). Segundo, a través del desplazamiento temporal, con el PP se logra un desprendimiento que logra acercar el evento al emisor y al receptor: el “presente virtual” en términos de Ritz y Engel (2008). En los dos casos, el uso de la cita directa recrea el evento y lo acerca al emisor y al receptor por su relevancia actual al momento del habla. En los dos casos, es interesante ver cómo el narrador logra desprenderse del discurso narrativo con el uso de la cita directa: el participante en los dos casos se convierte en el emisor mismo. Finalmente, en términos labovianos, las narraciones se caracterizan por el alto involucramiento del hablante porque ofrecen extractos de momentos difíciles en la vida de los involucrados (Labov 1972); éste es el caso en los juicios legales en los DLNE.

- (21) *ayer viernes a la media noche*, poco más o menos, estando este testigo en el cuarto a donde su amo dormía, **oyo** al dicho Gregorio Basques dar bozes que le abriese la puerta del aposento donde estava. Y este testigo **oyo** abrir la puerta por el ruido que hiso, y luego **oyo** disparar un arcabuz o fistolete, y **oyo** decir a grandes bozes: “¡Ay que **me**

**a muerto**, confusión! Y en esta ocasión **llegó** este testigo con el dicho Francisco de Sossa, su amo, y **conoció** en la boz ser don Diego de Quesada, alcalde mayor de estas provincias. Y después que truxeron luz le **conoció** más bien y save le **mató** el dicho Gregorio Basques porque lo **halló** con su muger en su aposento... (DLNE 1618, 81.244)

- (22) Y le parece aver sido esta narración a la puerta de su casa desta, porque se acuerda bien que, cabadas de volver de la iglesia, **estuvieron** allí un ratillo en pie antes de despedirse, diciendo ésta: “buen confesor es el padre Rengel”, **respondio** la dicha mulata: “no lo es porque en la confesión **me ha requebrado**” Y la Joanna **dixo**: “tambien a ti te **requebro?**” (DLNE 1621, 86.256)

Hemos visto que el contraste entre cercanía temporal o subjetiva (comúnmente expresado con PP) y lejanía (comúnmente expresado con Pret) en la narración encuentra su codificación en la variación. Esta diferencia, como hemos visto, es de naturaleza gradual y comúnmente marca el grado de involucramiento del narrador-emisor en el evento: los enunciados más subjetivos son los que ostentan un mayor grado de involucramiento (Company Company 2006, p. 99).

### *Factores externos*

La tabla 5 presenta cuatro análisis de regla variable que nos muestran la contribución de los factores externos en la elección de PP sobre Pret. El análisis de los datos combinados (1609-1808) demostró que todas las variables sociales influyen sobre la variación. Estos resultados contrastan con los análisis individuales en donde una vez más, los resultados establecen que los factores que rigen la variación de las formas de pasado se comportan de manera similar al menos en dos de los tres periodos coloniales que investigamos (1731-1740 y 1802-1808). Destacamos una vez más los resultados para el siglo XVII (1609-1629), porque claramente difiere de las otras etapas históricas y porque esto es indicativo, sin lugar a dudas, de los cambios sociolingüísticos que experimenta el PP. En el análisis de las variables sociales, excluimos los datos de la etapa inicial (1525-1543), porque todos los participantes en las narraciones son españoles (hombres) y todos viven en la ciudad de México. Ofrecemos, sin embargo, las probabilidades para la combinación de los datos de 1609-1808 y para las etapas de 1609-1629, 1731-1740 y 1802-1808.

Tabla 5. Resultados del análisis de regla variable a la contribución de factores internos en la lección de PP sobre Pret

PP EN CONTEXTOS NARRATIVOS EN DOCUMENTOS DE CUATRO ETAPAS HISTORICAS												
	1609-1808			1609-1629			1731-1740			1802-1808		
	Prob.	%	N	Prob.	%	N	Prob.	%	N	Prob.	%	N
<i>Grupo étnico</i>												
origen español	0.60	8	47	[ ]	16	18	-	12	20	0.80	14	9
casta	0.19	1	3	[ ]	12	2	-	K.O.	-	0.23	1	1
	<i>Rango 41</i>						<i>Rango 57</i>					
<i>Sexo</i>												
mujer	0.75	9	27	0.68	8	13	0.82	10	13	[ ]	3	1
hombre	0.41	6	23	0.39	3	7	0.28	9	7	[ ]	9	9
	<i>Rango 34</i>			<i>Rango 29</i>			<i>Rango 54</i>					
<i>Lugar</i>												
capital	0.70	9	27	[ ]	16	5	0.85	14	13	0.79	13	9
provincia	0.30	4	23	[ ]	15	15	0.21	6	7	0.23	1	1
	<i>Rango 40</i>						<i>Rango 64</i>			<i>Rango 56</i>		

1609-1808:  $p < 0.003$ ; Logaritmo de verosimilitud = -237.009

1609-1629:  $p < 0.010$ ; Logaritmo de verosimilitud = -76.807; Grupos no significativos: *Grupo étnico, lugar*.

1731-1740:  $p < 0.028$ ; Logaritmo de verosimilitud = -61.741; Grupos no significativos: *Casta*.

1802-1808:  $p < 0.005$ ; Logaritmo de verosimilitud = -26.843; Grupos no significativos: *Sexo*.

Las variables que mostraron una correlación positiva con la variación son las siguientes: el grupo étnico (excepto en 1609-1629 y 1731-1740, en donde no se investigó su influencia), el sexo (excepto en 1802-1808) y el lugar (excepto en 1609-1629).

### *Grupo étnico*

La tabla 5 muestra el efecto del grupo étnico sobre la variación de las formas de pasado en los datos coloniales. Los resultados del análisis de regla variable muestran que como tendencia general la diversidad étnica difiere según el periodo histórico. Para el siglo XVII, notamos que las diferencias étnicas no tuvieron ningún tipo de efecto sobre la variación



de pasado. En el siglo XVIII, la variación se anula a favor del Pret entre las castas y en el siglo XIX, a pesar de la baja frecuencia absoluta de las variantes, la variación fue significativa. En este último caso, son los participantes de origen español los que favorecieron el uso del PP.

El mayor o menor uso en la frecuencia del PP no se ha postulado como uno de los rasgos diferenciadores entre las principales variedades peninsulares presentes a lo largo de la colonización de la Nueva España, por ejemplo, el castellano y el andaluz (cf. Lipski 1994, p. 36; Penny 2000, p. 140). El uso del PP no parece estar atado al habla de un grupo peninsular particular, sino que, al parecer, son los hablantes de origen español en su conjunto (españoles y criollos) los que promueven el uso del PP en la narración. En esta dicotomía en la que comparamos la variación del PP y el Pret en las narraciones de los novohispanos de origen español frente a los novohispanos que conforman las castas, el habla del grupo de origen español y las variantes que la caracterizan, sin duda, ostentan mayor prestigio lingüístico que se cimienta en su hegemonía política y en su ascendencia en la jerarquía social.

Los grupos étnicos muestran diferencias muy marcadas en el uso del PP en la narración, como lo demuestra la tabla 6. Las frecuencias relativas nos confirman que los criollos se comportan de manera muy similar a los españoles en su uso del PP en la narración. Por el contrario, en su uso del PP en la narración, los mestizos, indígenas y negros conforman una sólida facción lingüística que contrasta notablemente con la preferencia de los novohispanos de origen español por el uso del PP en la narración.

Tabla 6. *Distribución de las formas de pasado en los DLNE (1525-1808), según el grupo étnico del referente*

	Formas de pasado			
	PP		Pret	
	%	N	%	N
español	8.2	27	91.8	304
criollo	8.0	39	92.0	447
mestizo	1.9	1	98.1	52
indígena	1.3	2	98.7	152
negro/mulato	-	-	100.0	17

Sin duda, el PP constituía la variante de prestigio en la época colonial. Cabe preguntarse qué promovió finalmente la preferencia del Pret en la narración. La conformación demográfica seguramente influyó en los patrones lingüísticos. La superioridad numérica de las castas, que en su conjunto constituían la mayoría de la población novohispana, inclinaba la balanza a favor de los usos lingüísticos que caracterizaban el habla de éstas. El predominio abrumador compensaba, sin duda, la falta de prestigio de las variantes y formas que emanaban de las castas. Son muchos los estudios que han sugerido una aportación extralingüística atribuible al contacto con lenguas originales (*cf.* Lipski 1994, p. 63) e incluso africanas (*ibid.*, p. 93). Sería lógico suponer que las castas emanadas del contacto ejercerían una presión lingüística en la conformación de las nuevas variedades americanas (Parodi 2001). Después de todo, no es tan desatinado suponer que la mezcla racial seguramente imponía el uso de varios códigos culturales y lingüísticos (*cf.* Parodi 2009, pp. 18-19). No se puede aminorar tampoco el papel de la lengua, incluyendo formas, giros y estructuras lingüísticas, en la conformación de una identidad novohispana y posteriormente “mexicana”. Los cambios en la conformación de una identidad regional tarde o temprano contrastarían con ideales e intereses de la metrópoli. No sería desatinado suponer que los usos variables, por ejemplo el contraste PP y Pret en la narración, fueran evaluados según la asociación de las variantes con alguno de los grupos en cuestión. El retroceso de la variante compuesta seguramente marcaría mayor lejanía con la norma peninsular, mientras que el incremento de la variante simple indicaría mayor solidaridad con lo que conformaría la norma local.

La nivelación ha sido planteada también como un factor lingüístico decisivo en la conformación de las variedades americanas (Parodi 1995, p. 37, 2001, p. 34; Penny 2000, p. 39). Una línea prolífica de investigadores ha sugerido que con frecuencia los patrones de variación se alteran y muy comúnmente se simplifican bajo situaciones de contacto. La nivelación, por lo tanto, supone con frecuencia el abandono de cualquier variante marcada lingüísticamente o estigmatizada en el entorno social (Kerswill 1994, p. 11; Britain y Trudgill 1999, p. 246). Como generador del cambio lingüístico, la simplificación nos conduce a la retención de cualquier variante que se perciba como la menos compleja (fonológica, morfológica o sintácticamente) a expensas de una variante de mayor complejidad (Silva-Corvalán 1994, p. 11; Britain y Trudgill 1999, p. 246).

Dentro de la variación de pasado, el PP es la forma de mayor complejidad estructural y semántica, por lo que no sorprende que la simplificación que proponemos (la disminución del PP en la narración) favorecería al Pret sobre el PP. El efecto del grupo étnico sobre la variación de las formas de pasado en la narración nos indica una clara asociación entre grupo étnico y variante: hablantes de origen español y PP; castas y Pret. El éxito del Pret sobre el PP puede atribuirse a más de un factor extralingüístico de cercana relación con la etnicidad de los participantes en las narraciones: la composición demográfica de la sociedad, la construcción de una identidad novohispana, la nivelación lingüística.

### *Sexo*

La tabla 5 revela que el efecto de la variable sexo sobre la variación de pasado varía en las tres etapas coloniales consideradas. La variable sexo influye sobre la variación en los datos de los siglos XVII y XVIII, en los que los pesos demuestran la preferencia de las mujeres por el PP, 0.68 y 0.82 respectivamente. En claro contraste, vemos que para el siglo XIX, el factor sexo no influye sobre la variación. Esto parece sugerir que a principios de la época colonial son las mujeres las impulsoras del cambio; aunque la diferencia no es avasalladora, son ellas las que más utilizan el PP en la narración. Para finales de la colonia el efecto desaparece; es decir, el sexo no es un fiel predictor de la variación. Cabe aventurar que la preferencia de las mujeres por el PP parece apoyar nuestra sugerencia de que el PP se comporta como la variante de mayor prestigio. De acuerdo con trabajos de sociolingüística urbana recientes, el habla de las mujeres es más sensible a las normas prestigiosas que el habla de los hombres (Silva-Corvalán 2001, entre otros). Moreno Fernández (2009, p. 43) indica que “las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados «vernáculos» y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres”.

La tabla 7 nos aclara mejor el panorama. Al considerar la distribución de PP y Pret en los DLNE (1525-1808), según el sexo y el grupo étnico en las tres etapas coloniales, vemos que son los hombres de las castas los que prácticamente no utilizaron el PP en la narración. De hecho, la frecuencia relativa del PP en la narración entre las mujeres de origen

europeo y de las castas es idéntica. Es más sorprendente aún ver que la frecuencia relativa del PP entre los hombres de origen europeo es fiel reflejo del uso que hacen las mujeres de origen europeo y de las castas. Los hombres de las castas muestran un comportamiento opuesto que los separa de los otros grupos considerados en la tabla 7. De manera inversa, podríamos decir que son los hombres de las castas los que promueven el uso del Pret a expensas de la incursión del PP en la narración. En este sentido, podríamos considerar al Pret como la variante de prestigio “local”. El prestigio se refleja en la preferencia que revelan los hombres de las castas por el Pret, la variante que podría marca mayor solidaridad con los usos novohispanos, como lo sugieren los datos.

Tabla 7. *Distribución de las formas de pasado en los DLNE (1525-1808), según el sexo y el grupo étnico del referente*

	origen europeo (incluye criollo)				casta (mestizo, indígena, negro)			
	PP		Pret		PP		Pret	
	%	N	%	N	%	N	%	N
mujer	8.0	19	92.0	224	8.0	2	92.0	23
hombre	8.2	47	91.8	527	0.5	1	99.5	198

### Lugar

La tabla 5 muestra una clara correspondencia entre el lugar de procedencia de los participantes y su elección de PP o Pret en las narraciones de los siglos XVIII y XIX. Entre las dos regiones geográficas, la capital favoreció la aparición del PP sobre el Pret (0.85 en el siglo XVIII y 0.79 en el siglo XIX), mientras que la provincia lo desfavoreció (0.21 en el siglo XVIII y 0.23 en el siglo XIX). Por el contrario, el lugar de procedencia no tuvo efecto en la variación en el siglo XVII.

La tabla 8 presenta la distribución de las formas de pasado en los DLNE (1525-1808). Encontramos que el uso del PP disminuye a medida que nos alejamos de la región geográfica que rodea a la capital (Valle de México). Las frecuencias relativas nos hacen suponer que el uso del PP emana desde el centro de la Nueva España y que disminuye en las regiones más lejanas a la capital. Por consiguiente, el Valle de México presenta la frecuencia más alta de uso del PP (9%), seguida por Puebla (7%). El uso del PP dismi-

nuye en Querétaro (5%) y Michoacán (5%), y alcanza su frecuencia más baja en Oaxaca (3%). La preferencia de la capital, sede del poder político y centro de toda actividad económica, por el PP, es reflejo firme del prestigio de la variante compuesta. Suponemos que las hablas de la capital estarían mucho más vinculadas a la norma peninsular (por ejemplo, la preferencia del PP sobre el Pret en la narración) que las de la provincia.

Tabla 8. *Distribución de las formas de pasado en los DLNE (1525-1808), según el lugar de procedencia del participante*

Lugar	PP		Pret	
	%	N	%	N
Valle de México	9	46	91	475
Puebla	7	4	93	55
Querétaro	5	7	95	149
Michoacán	5	8	95	152
Oaxaca	3	4	97	141

La distribución geográfica de las frecuencias relativas del PP y del Pret obedece a la distancia física con respecto a la capital, pero es resultado también de la composición étnica de la sociedad por región. El prestigio lingüístico que emana de la metrópoli se debe a que la ciudad de México y sus alrededores recibieron una mayoría considerable de la inmigración peninsular, lo que probablemente se transformó en un mayor apego a la norma peninsular en el habla de la región (por ejemplo, el PP en la narración). En cambio, las castas aventajaron en mayores números a los pobladores de origen europeo en la provincia. No es sorprendente suponer que haya sido allí donde prevaleciera el Pret, la variante que hemos venido vinculando a las castas. Todo esto sugiere que el lugar de procedencia marcaría la predilección por una variante u otra, lo que a la vez promovería diferencias en los patrones de uso de las variantes.

## CONCLUSIÓN

El análisis demuestra que el PP tuvo una presencia importante en los datos coloniales. Adquirió su mayor importancia tanto en frecuencia como en usos innovadores en el siglo XVIII, para posteriormente empe-

zar a disminuir en frecuencia de uso. En la producción variable de las formas de pasado, los márgenes de la narración favorecieron la presencia del PP. Alegamos que las restricciones de tiempo y aspecto dictaron la pauta de la variación dentro de los márgenes de la narración. La posibilidad de desplazamiento temporal que ofrecen los componentes al margen de la secuencia de la narración permite la incorporación del PP en la narración. Sin embargo, los hablantes manejan la variación dentro de la narración, para acentuar la proximidad subjetiva del evento al emisor, lo que destaca el evento dentro de la narración misma. En cuanto a los componentes de la narración, si bien la post- y pre-narrativa aceptan usos innovadores del PP con interpretación de pasado reciente, en dichas ocurrencias el PP siempre sale de la secuencia de la narración y es así como se adentra en la estructura de la narración.

Nuestro análisis sugiere también que el discurso reproducido, pero sobre todo el discurso directo, es un mecanismo que conlleva un alto grado de involucramiento del emisor en el evento. Hemos visto que el contraste entre cercanía temporal o subjetiva (comúnmente expresado con PP) y lejanía (comúnmente expresado con Pret) en la narración encuentra su codificación en la variación. Esta diferencia es de naturaleza gradual y comúnmente marca el grado de involucramiento del narrador-emisor en el evento: los enunciados más subjetivos son los que ostentan un mayor grado de involucramiento.

Hemos deducido que el PP debió haber gozado de mayor prestigio social. Se relacionó con los novohispanos de origen europeo, con las mujeres y con el habla de la capital. El menor uso del PP en la narración tuvo varias motivaciones que repercutieron en los patrones lingüísticos de los novohispanos. La superioridad numérica de las castas, relacionado con lo que suponemos derivó en una mayor conciencia local que se consolidaba en el habla y que marcaba mayor distancia con las normas lingüísticas y culturales de la Península, promovió el uso de formas que emanaban de los prácticas lingüísticas regionales, como el Pret en lugar del PP en la narración. Los hombres de las castas seguramente desempeñaron un papel prominente en la generalización del Pret. La nivelación es consecuencia lingüística del cuadro social que hemos evocado. En términos generales, el presente análisis sugiere que la narración puede ser locus de cambio para el PP y que su inserción en la narración se debe a variables lingüísticas, sociales y pragmáticas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRITAIN, DAVE, y PETER TRUDGILL 1999. "Migration, new dialect formation, and sociolinguistic refunctionalisation: Reallocation as an outcome of dialect contact", *Transactions of the Philological Society*, 97, pp. 245-256.
- BULL, WILLIAM E. 1947. "Modern Spanish verb-form frequencies", *Hispania*, 30, pp. 451-466.
- BYBEE, JOAN, REVERE PERKINS, y WILLIAM PAGLIUCA. *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHODOROWSKA-PILCH, MARIANNA 2000. "The imperfect of politeness in Spanish", *Southwest Journal of Linguistics*, 19, pp. 29-44.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2002. "Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español", *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, pp. 39-71.
- 2006. "Subjectification of verbs into discourse markers: Semantic-pragmatic change only?", en *Topics in Subjectification and Modalization*. Ed. Bert Comillie y Nicole Delbecque. Amsterdam: John Benjamins, pp. 97-121.
- COMRIE, BERNARD 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1985. *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DAHL, ÖSTEN 1985. *Tense and Aspect Systems*. New York: Basil Blackwell.
- DE KOCK, JOSSE 1991. "Pretéritos perfectos simples y compuestos en España y América", en *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Ed. C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick y Y. Carballera. Valladolid - Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 481-494.
- DIXON, R. M. W. 1997. *The Rise and Fall of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ELSNESS, JOHAN 1997. *The Perfect and the Preterite in Contemporary and Earlier English*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- ESCOBAR, ANA MARÍA 1994. "Evidential uses in the Spanish of Quechua speakers in Perú", *Southwest Journal of Linguistics*, 13, pp. 21-43.
- 1997. "Contrastive and innovative uses of the Present Perfect and the Preterit in Spanish in contact with Quechua", *Hispania*, 80, pp. 859-870.
- GIVÓN, TALMY 1982. "Tense-aspect-modality: The creole proto-type and beyond", en *Aspect between Discourse and Grammar: An Introductory Essay for the Volume*. Ed. Paul Hopper. Amsterdam: Benjamins, pp. 115-163.
- GREEN, JOHN N. 1988. "Spanish", en *The Romance Languages*. Ed. Martin Harris y Nigel Vincent. New York: Oxford University Press, 79-130.
- GUTIÉRREZ, MANUEL, y CARMEN SILVA CORVALÁN 1993. "Spanish clitics in a contact situation", en *Spanish in the United States*. Ed. Ana Roca y John Lipski. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 75-89.
- HARRIS, MARTIN 1982. "The 'past simple' and the 'present perfect' in Romance", en *Studies in the Romance verbs*. Ed. Martin Harris y Nigel Vincent. London: Croom Helm, 42-70.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ ESTEBAN 2004. *Present Perfect Variation and Grammaticization in Salvadoran Spanish*. Tesis de doctorado. Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico.
- 2006. "Present Perfect for Preterit in Salvadoran Narratives: The perfective expansion into narrative discourse", en *Selected Proceedings of the 9<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. Nuria Sagarra y Almeida Jacqueline Toribio. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings, pp. 297-307.
- 2008a. "Present Perfect semantics and usage in Salvadoran Spanish", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 12, pp. 115-140.
- 2008b. "Presente Perfecto en la narrativa: una comparación diacrónica y sincrónica", en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Ed. Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba. Madrid: Arco, pp. 677-699.
- 2009. "Measuring rates of word-final nasal velarization: The effect of dialect contact on in-group and out-group exchanges", *Journal of Sociolinguistics*, 13, pp. 583-612.



- HERRERA SANTANA, JUANA, y JAVIER MEDINA LÓPEZ 1991. "Perfecto simple / perfecto compuesto: análisis sociolingüístico", *Revista de Filología*, 10, pp. 227-239.
- HOWE, LEWIS CHADWICK, y SCOTT SCHWENTER 2003. "Present Perfect for Preterit across Spanish dialects", *Working Papers in Linguistics of the University of Pennsylvania*, 9.2, pp. 61-75.
- JOHNSTONE BARBARA 2001. "Discourse analysis and narrative", en *The Handbook of Discourse Analysis*. Ed. Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 635-649.
- KERSWILL, PAUL 1994. *Dialects Converging: Rural Speech in Urban Norway*. Oxford: Clarendon Press.
- KLEE, CAROL A. 1996. "The Spanish of the Peruvian Andes: The influence of Quechua on Spanish language structure", en *Spanish in Contact: Issues in Bilingualism*. Ed. John B. Jensen y Ana Roca. Somerville, Massachusetts: Cascadilla Press, pp. 73-91.
- KUBARTH, HUGO 1992. "El uso del pretérito simple y compuesto en el español hablado en Buenos Aires", en *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch*. Coord. Elizabeth Luna Traill. México: UNAM, pp. 553-566.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, WILLIAM, y J. WALETZKY 1967. "Narrative analysis: Oral versions of personal experience", en *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Ed. J. Helm. Seattle: University of Washington Press, pp. 12-44.
- LIPSKI, JOHN 1994. *Latin American Spanish*. New York: Longman.
- 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (ed.) 1971. *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1991 [1972]. "Sobre el uso del pretérito en el español hablado en México", en *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 130-143.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1993. "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales, el caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15, pp. 265-296.

- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1998. *Valores de las formas verbales en el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2004. “Diacronía y diatopía de la oposición *canté / he cantado*”, en *Cambio lingüístico: métodos y problemas*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 53-80.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- NARO, ANTHONY, y MARÍA PEREIRA 1991. “Marking in discourse: Birds of a feather”, *Language Variation and Change*, 3, pp. 23-32.
- NEDYALKOV, VLADIMIR P., y SERGEJ J. JAXONTOV 2002. “The typology of resultative constructions”, en *The Typology of Resultative Constructions*. Ed. Vladimir Nedyalkov. Amsterdam: Benjamins, pp. 3-62.
- OTÁLORA OTÁLORA, GASPAR 1970. “El perfecto simple y compuesto en el actual español peninsular”, *Español Actual*, 16, pp. 24-28.
- PAOLILLO, JOHN 2002. *Analyzing Linguistic Variation: Statistical Models and Methods*. Stanford, California: CSLI Publications.
- PARODI, CLAUDIA 1995. *Orígenes del español americano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2001. “Contacto de dialectos y lenguas en el Nuevo Mundo: la vernacularización del español en América”, *International Journal of the Sociology of Language*, 149, pp. 33-53.
- . 2009. “Multiglosia: las lenguas de México en la colonia”, *Lingüística*, 21, pp. 11-30.
- PENNY, RALPH 2000. *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POPLACK, SHANA 1990. “The notion of the plural in Puerto Rican Spanish: Competing constraints on (s) deletion”, en *Locating Language in Time and Space*. Ed. William Labov. New York: Academic Press, pp. 55-67.
- , y SALI TAGLIAMONTE 2001. *African American English in the Diaspora*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- PORTOLÉS, JOSÉ 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- RAND, DAVID, y DAVID SANKOFF 1990. *GOLDVARB. A variable rule application for the Macintosh*. Montreal: Université de Montréal.
- RITZ, MARIE-EVE A., y DULCIE M. ENGEL 2008. “Vivid narrative use and the meaning of the present perfect in spoken Australian English”, *Linguistics*, 46, pp. 131-160.

- SAID, SALLY E. S. 1976. *Variation in Usage of the Present Perfect Tense in the Spoken Spanish of Mexico City*. Tesis doctoral. Austin: University of Texas.
- SCHIFFRIN, DEBORAH 1981. "Tense variation in narrative", *Language*, 57, pp. 45-62.
- SCHILLING-ESTES, NATALIE, y WALT WOLFRAM 1994. "Convergent explanation and alternative regularization patterns: *Were/weren't* leveling in a vernacular English variety", *Language Variation and Change*, 6, pp. 273-302.
- SCHWENTER, SCOTT 1994. "The Grammaticalization of an anterior in progress: Evidence from a Peninsular Spanish dialect", *Studies in Language*, 18, pp. 71-111.
- , y RENA TORRES CACOULOS 2008. "Default and indeterminacy in temporal grammaticalization: The 'perfect' road to perfective", *Language Variation and Change*, 20, pp. 1-39.
- SERRANO, MARÍA JOSÉ 1994. "Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid", *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 37-57.
- 1995-6. "Sobre el uso del pretérito perfecto y pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación", *Boletín de Filología*, 35, pp. 533-566.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1994. *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- SQUARTINI, MARIO, y PIER MARCO BERTINETTO 2000. "The simple compound past in Romance languages", en *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Ed. Östen Dahl. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 403-439.
- TAGLIAMONTE, SALI 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THOMASON, SARAH GREY, y TERRENCE KAUFMAN 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley, California: University of California Press.
- TORRES CACOULOS, RENA 2001. *Grammaticization, Synchronic Variation and Language Contact: A Study of Spanish Progressive -ndo Constructions*. Amsterdam: John Benjamins.

- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS 1982. "From propositional to textual and expressive meaning: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization", en *Perspectives on Historical Linguistics*. Ed. Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel. Amsterdam: John Benjamins, pp. 245-271.
- 1988. "Pragmatic strengthening and grammaticalization", en *Berkeley Linguistics Society. Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting*, Berkeley: California: University of California, Berkeley, pp. 406-416.
- 1989. "On the rise of epistemic meaning in English: An example of subjectification in semantic change", *Language*, 65, pp. 31-55.
- 1995. "Subjectification in grammaticalisation", en *Subjectivity and Subjectification. Linguistic Perspectives*. Ed. D. Stein y S. Wright. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-54.
- , y EKKEHARD KÖNIG. 1989. "The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited", en *Approaches to Grammaticalization. Vol 1*. Ed. Elizabeth Traugott y Bernd Heine. Amsterdam: John Benjamins, pp. 189-218.
- VÁZQUEZ LASLOP, MARÍA EUGENIA 2007. "Modalidad, tiempo y aspecto de *ha podido* + infinitivo: México frente a España", en *La romanía en interacción: Entre historia, contacto y política*. Ed. Martina Schrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García. Frankfurt am Main: Iberoamericana, pp. 197-213.
- 2009. "A puzzle about operators: Spanish modal verbs in present perfect", en *Studies in Role and Reference Grammar*. Ed. Lilián Guerrero, Sergio Ibañez Cerda y Valeria A. Belloro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 425-445.
- VINCENT, NIGEL 1988. "Latin", en *The Romance Languages*. Ed. Martin Harris y Nigel Vincent. New York: Oxford University Press, pp. 26-78.
- WEINRICH, HARALD 1968. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.



## LA MORFOLOGÍA VERBAL DEL CHICHIMECO SEGÚN ANGULO Y LA ACTUAL

YOLANDA LASTRA

*Universidad Nacional Autónoma de México*

*El Colegio de México*

### INTRODUCCIÓN

El chichimeco jonaz es una lengua otopame hablada en Misión de Chichimecas, comunidad que se localiza inmediatamente al este de San Luis de la Paz, cabecera municipal en el estado de Guanajuato. Según el Censo del año 2010 hay 2 190 hablantes. No todos ellos tienen el mismo dominio de su lengua, que se considera que está en peligro de extinción. Se ha observado que la lengua está sufriendo cambios fonológicos y gramaticales relacionados principalmente con la edad de los hablantes (Lastra 2009a, 2009b, 2011).

Aunque hubo algunos estudiosos que señalaron la existencia de esta lengua, el primer lingüista que la consideró fue González Casanova en un breve trabajo de 1930. Sin embargo, el primero en hacer una descripción bastante completa de la lengua fue Jaime de Angulo en un artículo aparecido en el *IJAL* en 1932. Posteriormente, apareció un esbozo basado en trabajo de campo de 1958, 1970 y 1980 (Lastra 1984). Lastra (2008) da cuenta de otros trabajos sobre el chichimeco. La lengua no cuenta aún con una gramática de referencia.

El propósito del presente trabajo es considerar la morfología verbal del chichimeco según Angulo y hacer una comparación con la actual. Primeramente, se señalarán algunas de las características principales de la lengua para orientar al lector y en seguida se comparará lo que describe Angulo por lo que respecta a la morfología del sistema verbal con lo encontrado actualmente.

## CARACTERÍSTICAS DEL CHICHIMECO

Conviene comenzar la descripción general con la consideración de los aspectos fónicos de la lengua; las vocales se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. *Inventario de las vocales que se dan en la actualidad en el habla de los mayores*

<i>Anteriores no redondeadas</i>	<i>Anterior redondeada</i>	<i>Central</i>	<i>Posteriores redondeadas</i>
i	ü		u
e			o
æ		a	

Hay también vocales nasales en contraste con las orales. Las más frecuentes son /ĩ, ẽ, ą, ʉ/.

Las consonantes (en el habla de los mayores) son las de la tabla 2.

Tabla 2. *Inventario de las consonantes que se dan en la actualidad en el habla de los mayores*

	<i>Labiales</i>	<i>Alveolares</i>	<i>Palatales</i>	<i>Velares</i>	<i>Posvelares</i>
Oclusivas sordas	p	t		k	ʔ
Africadas		c	č		
Oclusivas sonoras	b	d		g	
Fricativas		s			h
Nasales	m	n			
Aproximantes nasales	ɱ	ɲ			
Lateral		l			
Vibrante		r			
Semi consonante	w				

Los tonos son alto y bajo. El alto se señala con un acento agudo y el bajo no se señala.

## ANOTACIONES GRAMATICALES

La lengua es SOV sin preposiciones ni casos. El número, tanto en verbos como en sustantivos, puede ser singular, dual o plural. En la primera

persona dual y plural se distingue entre inclusivo y exclusivo. El número se marca de manera semejante en verbos y sustantivos.

Los pronombres personales se dan tanto en frases nominales como verbales. Su marcación de número es semejante a la de los verbos y sustantivos poseídos. Los pronombres personales son los siguientes (tabla 3):

Tabla 3. *Pronombres personales*

<i>Persona</i>	<i>Singular</i>	<i>Dual</i>	<i>Plural</i>
1	ikág	ikágum? EXCL	ikághu? EXCL
1		ikágos INCL	ikágun INCL
2	ihék?	ihék? os	ihék?un
3	íŋo?	íŋo?s	ígo?r

La morfología nominal se esboza en Lastra (1984) y algunos cambios que están sufriendo los posesivos en Lastra (2009a).

Hay seis conjugaciones que se definen de acuerdo con los prefijos que se anteponen a las raíces verbales. Hay seis tiempos-aspectos: presente (PRES), pasado anterior (PA), pasado reciente (PR), inmediato (futuro o pasado I), futuro (FUT), negativo (NEG) y dos especies de subjuntivos que Angulo (1932) llamó potencial (POT) y contemporáneo (CON) y se dan generalmente en cláusulas dependientes (Lastra 2008b). Asimismo, hay un imperativo (IMP) y un imperativo negativo (IMP NEG). Los verbos se clasifican también según su tipo de variación morfofonológica. Hay temas que sólo tienen una forma a la que se le añaden afijos; la mayoría tiene una forma especial para la tercera persona de plural y otros tienen más formas.

#### COMPARACIÓN ENTRE EL SISTEMA VERBAL DESCRITO POR ANGULO Y EL ACTUAL

Angulo (1932) hace una introducción a su trabajo y la termina con el lugar y fecha siguientes: Berkeley, diciembre 31, 1929. Por lo tanto, lo que describe es probablemente el habla de 1929. Su informante fue Jorge Mata, quien nació c. 1888, a quien le agradece los datos proporcionados así como la hospitalidad que le brindaron él y su esposa Clemencia.



Sucede que el propio Jorge Mata fue informante de Soustelle unos cuantos años después (Soustelle 1937), de Moisés Romero en la década de 1950 (Romero 1957-1958) y el mío propio en 1958. En este trabajo, como ya se dijo, se compara lo que describe Angulo por lo que respecta a la morfología del sistema verbal con lo que he encontrado a partir de 2003, que no es homogéneo. El trabajo es cualitativo y no cuantitativo. Dos trabajos cuantitativos son Lastra (2009a) y el presentado para el volumen *Realismo en el análisis de corpus orales* (Lastra 2011). Por lo que respecta al sistema nominal, véanse las secciones correspondientes en Angulo (1932) y Lastra (1984). Angulo describe el sistema verbal en las pp. 163-183. En lo que sigue se hace un resumen y se van señalando las diferencias.

Las que se indican pueden deberse a errores de Angulo o míos. Desde luego hay diferencias en las transcripciones que pueden deberse o no a cambios lingüísticos. Una diferencia en la transcripción es que lo que Angulo considera vocales susurradas y escribe con una vocal volada, yo lo transcribo como hVh incluso al citar sus ejemplos. Angulo escribe <v> para el alófono [β]. Él nunca oyó la vocal anterior baja /æ/ ni las aproximantes m̥ y ŋ (Lastra 1984; Herrera 2010, p. 88). Hay vocales nasales que Angulo no marca sistemáticamente y cierres glotales que omite.

Los números entre paréntesis se refieren a las secciones en el trabajo de Angulo. El autor utiliza el acento grave para las vocales que tienen tono bajo, pero aquí se omite ese diacrítico que no es necesario. Por otra parte, Angulo no señala la división entre afijos y tema, yo la añado para facilitar la lectura.

(37) Los verbos tienen una pauta similar a la de los nombres con las categorías de número (singular, dual y plural) y de persona (1, 2, 3) distinguiendo además entre inclusivo y exclusivo. Angulo propone el siguiente esquema:

Singular	Dual	Plural
A	A-s (inclusivo)	A-n (inclusivo)
	A-mp (exclusivo)	A-hú (exclusivo)
B	B-s	B-n
C	C-s	D

Ejemplo. Futuro del verbo 'ver':

Singular	Dual	Plural
ga-nú	ga-nú-s	ga-nú-n
	ga-nú-mp	ga-nú-hú
ki-nú	ki-nú-s	ki-nú-n
ga-nú	ga-nú-s	ga-nhú

Se ve pues que hay prefijos pronominales que son iguales para la persona en singular, dual y plural, pero diferentes según los tiempos y modos. En este ejemplo, que es muy sencillo, la forma del tema es la misma, -nú, excepto que cambia a -nhú en la tercera persona de plural. Sin embargo, la mayoría de los verbos tienen cuatro variantes distintas en el tema, incluyendo cambio de pauta tonal, cambios consonánticos y vocálicos de distinta complejidad, pero exceptuando la tercera persona de plural, que siempre es distinta, la forma del tema para cada persona no cambia si se agrega un dual o un plural. Por lo tanto, en chichimeco, necesitamos dar cuatro formas para cada verbo al hacer tablas, es decir, las tres personas del singular y la tercera de plural. Nada de esto ha cambiado y su esquema es sumamente útil. Por ejemplo, Doris Bartholomew (1965) lo utiliza en su reconstrucción de la fonología del otópame.

(38) En el párrafo siguiente se enumeran los tiempos y modos y se da una idea de su significado. Estos son: tres grados de pasado nombrados anterior, reciente e inmediato, presente (más o menos tiempo indefinido), futuro, un negativo, dos modos que llama potencial y contemporáneo, y un imperativo. Todo esto lo ejemplifica con el verbo 'ver' (39). Los ejemplos del imperativo aparecen en la sección (63).

Al respecto, no creo que haya habido cambios en la lengua, sino más bien que Angulo no se dio cuenta que lo que llamó *pasado inmediato* podía referirse a un futuro inmediato y que el contemporáneo no señala una acción que sucede al mismo tiempo que otra, sino que es una forma que se emplea en subordinadas (Lastra 2008b, 2009b).

En seguida pone un verbo más complejo que según él significa 'dar' (p. 165), pero creo que se trata de una equivocación; las formas que da se parecen a las del actual verbo 'echar'. En la sección (40) nos da una lista de verbos semejantes a 'ver'. En realidad, cada vez que introduce una nueva pauta enumera los verbos que se conjugan de manera semejante.

(41) Para los verbos en los que la tercera personal plural tiene variación consonántica, tenemos el ejemplo de ‘sacar’ en PA. A continuación se verá que mis anotaciones no coinciden con las de Angulo.

Angulo	Lastra
tu-kə	tú-kʔehe
kí-kə	kí-kʔehe
ú-gə	ú-kʔehe
ú-khə	u-gʔehe

(42) Un ejemplo más complejo de variación consonántica es el del verbo ‘cortar’. El tema de la tercera singular en el PA, PR y FUT es -rav. En seguida doy únicamente el PA en que también difiere de Angulo. Mi ejemplo fue proporcionado por una mujer a quien conozco bien, pero yo misma tengo otros ejemplos sin nasalización:

Angulo	Lastra
tú-tav	tú-təʔəb
ki-tav	kí-təʔəb
ú-rav	ú-rəʔəb
ú-rʔahav	u-rʔəhəb

(43) El verbo para ‘preguntar’ tiene cuatro variantes en el PA, PR, FUT y CON. Tiene tres variantes en el I, PRES y NEG. Doy un ejemplo de Angulo para el CON y el PRES:

CON	PRES
ra-ʔáhan	e-ʔáhan
gi-tán	ki-tán
ra-ndán	e-ʔáhan
ra-rʔáhan	e-rʔáhan

(44) En el verbo para ‘beber’ hay tres variantes en el PA, PR, FUT y CON y tres variantes en el I, POT y NEG, pero con diferente distribución. El PRES sólo tiene dos variantes.

PA	PI	PRES
tú-há	ú-há	é-há
kí-nhá	í-nhá	kí-há
ú-nhá	zú-há	é-há
ú-rhá	zú-rhá	é-rhá

(45) En este apartado Angulo se refiere a variantes que difieren en el tono. El ejemplo que da es el del verbo ‘ganar’, que sólo sufre variación consonántica en la tercera persona plural. Damos el POT como muestra:

nu-sá  
mí-sa  
mú-sá  
mí-tsá

(46) El PA del verbo ‘decir’ también tiene cambio de tono, pero la pauta es un poco diferente:

tú-se  
ki-sé  
u-sé  
u-tshé

En los párrafos 47-49 aparecen verbos que no encajan con ninguno de los esquemas anteriores, pero que ahora se conjugan en forma semejante a la recogida por Angulo, excepto que en la 3 y 3 plural del CON se da *ra-* en vez de *ru-*.

(50) Angulo da las formas para el verbo que significa ‘contar’, que tienen *-mbín* en la 3 plural en el PA y FUT, mientras que el resto de los tiempos se da *-pín*. Ahora se ha generalizado *-pín*.

(51) El verbo para ‘esperar’ se conjuga ahora de manera semejante a la que da Angulo, exceptuando otra vez 3, y 3PL del CON que tienen *ra-* y no *ru-*.

(52) Hasta ahora (37-51) los verbos estudiados tienen un solo juego de prefijos para presente y futuro; otros verbos difieren de la siguiente manera:

37-51	37-51	52	52
PRES	FUT	PRES	FUT
e-	ga-	tu-	gu-
ki-	ki-	su-	ki-
e-	ga-	u-	ga-
e-	ga-	u-	ga-

Es decir, los prefijos para presente y futuro tienen las formas que se dan en el cuadro anterior. El ejemplo que da Angulo es el verbo ‘hacer’ -*tsá*, pero sus formas han cambiado porque la africada va seguida de aspiración. Por ejemplo ‘hice’ según Angulo es *tutsá* y ahora se dice /*tuchá*/.

(53) Hay otros verbos que tienen los siguientes prefijos para el PA:

tu-  
su-  
u-  
e-

lo cual significa que este tiempo es igual al PRES. ‘Amo, amé’: *tu-mén*. No tengo datos para este tipo de verbos.

(54) Entre los verbos del siguiente grupo que trata Angulo se halla ‘llorar’. El tema de la 1 y 2 son semejantes. Ahora lo siguen siendo, pero se distinguen por medio del sufijo -*kʔ*, que se le agrega a la 2. Además ocurre /*æ*/, en vez de /*e*/, que da Angulo: -*ngwe* vs. -*ngwá*. Angulo no distingue /*æ*/ de /*e*/, como ya se mencionó.

(55) Para convertir un verbo transitivo en reflexivo se usan prefijos especiales y hay menor variación en las formas de los temas en el reflexivo. El verbo que Angulo emplea como ejemplo significa ‘verse’, que yo no he elicitado, pero hay otros verbos que se siguen conjugando como lo señala Angulo. Lo más distintivo de estos verbos es que tienen los prefijos *ti-*, *si-*, *ni-* en la 1 del PA, PR, FUT, POT y CON en el dual y el plural. Enseguida se dan las formas de Angulo para el PA del verbo ‘verse’:

Singular	Dual	Plural
ta-nú	ti-nú-s (inclusivo)	ti-nú-n (inclusivo)
	ti-nú-mp (exclusivo)	ti-nú-hú (exclusivo)
sa-nú	sa-nú-s	sa-nú-n
ta-nú	ta-nú-s	ta-nú-n

En seguida se dan las formas pronominales de los verbos reflexivos que da Angulo:

PA	PR	I	PRES	FUT	POT	CON	NEG
ta-	sa-	i-	ti-	ta-	na-	na-	si

sa-	sa-	i-	si-	sa-	za-	za-	si-
ta-	sa-	i-	i-	ta-	na-	na-	si-
ta-	sa-	i-	i-	ta-	na-	na-	si-

Un reflexivo elicitado por mí es ‘casarse’, al que considero de la conjugación 5:

‘casarse’ (5 conj.) (tr) [Las abreviaturas para los nombres de los informantes se desdoblán en el apartado Abreviaturas]

PRES	ti tẹ hẹr	si tẹ hẹr	i tẹ hẹr	i tẹ hẹr
PA	ta tẹ hẹr	sa tẹhẹr	ta tẹhẹr	ta tẹ hẹr
PR	sa tẹ hẹr	sa tẹhẹr	sa tẹhẹr	sa tẹhẹr
I	i tẹ hẹr	i tẹ hẹr	i tẹ hẹr	i tẹ hẹr
FUT	ta tẹ hẹr	sa tẹ hẹr	ta tẹ hẹr	ta tẹ hẹr
POT	na tẹ hẹr	za tẹ hẹr	na tẹ hẹr	na tẹ hẹr
CON	na tẹ hẹr	za tẹ hẹr	na tẹ hẹr	na tẹ hẹr
NEG	si tẹ hẹr me	si tẹhẹr-k?-me	si tẹ hẹr me	si tẹ hẹr me
IMP		i tẹ hẹr-né	i tẹ hẹr-sé	i tẹ hẹr-nhé
IMP NEG		si?á	si?á	si?á
		si tẹhẹr-k?-me	si tẹhẹr-k?-os-me	si tẹhẹr-k?-un-me

Los reflexivos a veces tienen formas pronominales sufijadas, por ejemplo en el I: i-núkuhu ‘te ves’; ahora sería: i-nú-k?.

(57) Para expresar reciprocidad se seguía y se sigue la misma pauta.

(58) Según Angulo también así se expresa la pasiva como ‘fui visto’. Yo no he podido confirmar o refutar esta aserción.

(59) En seguida Angulo nos habla de los verbos de movimiento como ‘ir’ y da la conjugación casi completa porque omite los exclusivos. Hay algunas diferencias entre los prefijos que presenta Angulo para el plural y los que yo obtuve recientemente que son:

‘ir’ (6 conj.)

PRES

	é-ndü-m? (EXCL)	ú-ndu-r-hú? (EXCL)
é-ndü	é-ndü-s	ú-ndü-r-ín
kí-ndü	kí-ndü-s	kí-ndü-r-ín
é-ndü	é-ndü-s	é-ndü-r

PA		
	tí-ndü-m? (EXCL)	gu, ti-ndü-r-hú? (EXCL)
tá-ndü	tí-ndü-s	tí-ndü-r-ín
kí-ndü	kí-ndü-s	kí-ndü-r-ín
ú-ndü	ú-ndü-s	ú-ndü-r
PR		
	kindü-m? (EXCL)	kíndü-r-hú? (EXCL)
ká-ndü	kíndü-s	kíndü-r-ín
kíndü	kíndü-s	kíndü-r-k?ú-n
kúndü	kúndü-s	kúndü-r
I (según un informante de 1979 es igual al PR)		
FUT		
	tá-ndü-m? (EXCL)	gu-ndü-r-hú? (EXCL)
tá-ndü	tá-ndü-s	gu-ndü-r-ín
kí-ndü	kí-ndü-s	kí-ndü-r-ín
gá-ndü	gá-ndü-s	gá-ndü-r
POT 'hubiera podido ir', irrealis		
	má-ndü-m? (EXCL)	mí-ndü-r-hú? (EXCL)
má-ndü	má-ndü-s	mí-ndü-r-ín
mí-ndü-k?	mí-ndü-k?-ós	mí-ndü-r-k?u-n
mí-ndü	mí-ndü-s	mí-ndü-r
CON (tal vez vaya)		
	má-ndü-m? (EXCL)	má-ndü-r-hú? (EXCL)
ná-ndü	má-ndü-s	má-ndü-r-gu-n
mí-ndü-k?	mí-ndü-k?-ós	mí-ndü-r-k?-un
mą- ra-ndü	rá-ndü-s	rá-ndü-r
NEG		
	sí-ndü-m?-mehe (EXCL)	sú-ndü-r-hú-mehe (EXCL)
sá-ndü-mehe	sí-ndü-go-s-mehe	sú-ndü-r-mehe
sí-ndü-k?-mehe	sí-ndü-k?-ós-mehe	sí-ndü-k?u-n-mehe
sí-ndü-mehe	sí-ndü-s-mehe	sí-ndü-r-mehe

No he comprobado las observaciones de Angulo sobre el verbo que significa 'volver'.

(60) Los verbos que, según Angulo, tienen peculiaridades y que yo considero irregulares son los que significan ‘ser’, ‘pararse’, ‘andar’ y ‘salir’.

(61) ‘Quemarse’, ‘ahogarse’ y ‘cansarse’ son intransitivos y tienen un solo prefijo que indica tiempo, pero que no distingue las personas por lo general, aunque pueden añadirse los sufijos pronominales que, según yo creo, son los que se usan principalmente para indicar objeto.

(62) En este apartado Angulo hace la lista completa de los verbos que él recogió.

(63) Se refiere Angulo aquí al imperativo que se usa para la 1 y 2, pero no para la 3. Los duales se señalan con -sé y los plurales con -nhé. El singular de 1 IMP es -nè. El resto de su descripción y los ejemplos son muy confusos.

Por mi parte, interpreto que formas como ‘¡Vámonos!’ DU o PL son exhortativos, nunca he oído la forma con -nè para primera persona en este sentido. En seguida se dan ejemplos del uso actual de los imperativos sin proporcionar ningún tipo de análisis, ya que la investigación está en proceso.

‘agarrar’ (1 conj., Tr.)

	Singular	Dual	Plural
IMP	i-ṃaʔa	i-ṃaʔa-sé	i-ṃaʔa-nhé
IMP NEG	siʔá	si-ṃaʔa-s-me	si-ṃaʔa-n-me
	si-ṃaʔa-me		

‘amontonar’ (2 conj., Tr.)

IMP	í ṃaʔæ	í ṃaʔæ sé	íṃaʔæ nhé
IMP NEG	siʔán mundo	siʔán mundo	siʔán mundo
	si ṃaʔ me	si-ṃaʔæ-s-me	si ṃaʔæ-nhé

‘apagar’ (3 conj., M, Tr.)

IMP	í-ngo	í-ngo sé	í-ngo nhé
IMP NEG	siʔá síngo-me	síngo-s-me	sa-pó-me

‘escribir’ (3 conj., CG)

IMP	i-sa-ṇ é	isa sé	i sa nhé
IMP NEG	ínhe nasá-né	ínhe nasá-sé	ínhe nasá-rnhé



## ‘hacer, servir’ (3 conj., Tr.)

IMP	i-čhá	i-čhásé	m i- č hánhé
IMP NEG	ínhe na-chá	ínhe na-chá-sé	ínhe na-cha-nhé

## ‘bailar’ (5 conj., Marg.)

IMP	sá nhé?	sá nehe? sé	sá nehe? nhé
IMP NEG	ínhe sa-nhé?	ínhe sa-nhér-se	ínhe sa-nhér-nhé

## ‘caminar’ (5 conj., Tr.)

IMP	sat?ugó	sat?usé	sat?urnhé
IMP NEG	ínhe sat?ugó	ínhe sat?ú-s	ínhe sat?ú-nhé

## ‘hablar’ (5 conj., Marg.)

IMP	sátígó	satíse	satírnhé
IMP NEG	ínhe satí gó	ínhe tanhe satí-sé	ínhe satír-nhé

## ‘ir’ (Mol, 69)

IMP			
kindigó		kindisé	kindirnhé
IMP NEG			
inhe nandik?ó		nandik?sé	nandürk?nhé

(64) Angulo describe un uso del verbo ‘ir’ como auxiliar, como en ‘voy a cortar’ ta-ndü pú-tav, con el prefijo *pu-* para la primera persona. Éste ha desaparecido. ‘Voy a lavar mi ropa’, por ejemplo, se dice:

ikág	é-ndu	nunt?ü	tú-ngwac?
‘1PRON	1 PRES -ir	1ropa	1 PRES -lava’

donde el AUX es el verbo ‘ir’ en presente y el verbo ‘lavar’ está también en presente sin ningún prefijo especial.

(65) Hay una serie de verbos que se encuentran, según Angulo, en semi-composición con un nombre. Por ejemplo, ‘comer’: ‘como mi comida’; ‘trabajar’: ‘trabajas tu trabajo’; ‘llegar tarde’: ‘mi cuerpo llega tarde’. Angulo hace una lista de 26 de estos verbos. Entre ellos, yo he verificado los siguientes:

náca úzaha	‘comí’ (mi comida)
unhí énkún	‘te cansas’ (tu cuerpo)
ninthú etehe	‘me visto’ (mi ropa)
úrhan? úrhan?	‘trabajaron’ (su trabajo)
Además he encontrado los siguientes:	
nahí tükühü	‘me apuro’ (mi cuerpo)
ungwáha kísú	‘cantas’ (tu canción)

## CONCLUSIONES

A pesar de que la lengua está sufriendo muchos cambios, entre los que se encuentran la cuasi desaparición del I, el sistema verbal que propuso Angulo con datos de c. 1929, sigue siendo fundamentalmente el mismo. En este trabajo se han señalado algunas discrepancias entre lo que señala Angulo y lo que yo he encontrado elicitando verbos a partir de 2003. Entre ellas hay algunos pequeños cambios lingüísticos y algunos errores de interpretación por parte de Angulo que ya se han indicado.

La comparación que se ha hecho nos hace patente por una parte, que el cambio lingüístico es gradual, lo que no constituye ninguna novedad, pero por otra parte es posible afirmar que a partir de la década de 1970, cuando se construyó una carretera que partió a la Misión en dos, y de la proliferación de escuelas, sobre todo desde la década de 1980, los cambios se han ido acelerando y además muchos niños y jóvenes ya no hablan la lengua. En las escuelas se le dedica muy poco tiempo a la enseñanza de la lengua, por lo que la escolaridad puede considerarse como la causa principal de su abandono, junto con la residencia de monolingües hispano-hablantes, la falta de trabajo en la localidad y la necesidad de emigrar a las grandes ciudades o a los Estados Unidos. Dado este desplazamiento de la lengua, es urgente describirla a partir del habla de los adultos mayores.

## ABREVIATURAS

- |   |                 |
|---|-----------------|
| 1 | Primera persona |
| 2 | Segunda persona |

3	Tercera persona
AUX	Auxiliar
CG	Cristóbal García
CON	Contemporáneo
conj	Conjugación
EXCL	Exclusivo
FUT	Futuro
I	Inmediato
IMP	Imperativo
IMP NEG	Imperativo negativo
INCL	Inclusivo
M	Manuel Martínez López
Marg	Margarita
Mol	Jesús Molina
NEG	Negativo
PA	Pasado anterior
PL	Plural
POT	Potencial
PR	Pasado reciente
PRES	Presente
SING	Singular
Tr	Trinidad García

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGULO, JAIME DE 1932. "The Chichimeco language (Central Mexico)", *International Journal of American Linguistics*, 7, pp. 153-194.
- BARTHOLOMEW, DORIS 1965. *The reconstruction of Otopamean*. Tesis doctoral. Chicago: Universidad de Chicago.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO 1930. "Un vocabulario chichimeca", en *Proceedings of the twenty-third International Congress of Americanists: held at New York, September 17-22*. Lancaster, Pa., The Science Press Printing Company, pp. 918-925
- HERRERA ZENDEJAS, ESTHER 2009. "Patrones fónicos del chichimeco", en *Formas sonoras: mapa fónico de las lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México, pp. 83-117.

- LASTRA, YOLANDA 1984. "Chichimeco-Jonaz", en *Handbook of Middle American Indians: Supplement*. Vol. II: *Languages and Literatures*. Ed. Munro S. Edmonson. Austin: The University of Texas Press, pp. 20-42.
- 2008a. "Trabajos lingüísticos sobre el chichimeco", ponencia presentada en *III Encuentro de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística*, 27-31 octubre.
- 2008b. "Las cláusulas subordinadas en chichimeco", en *Tributo a Jaime Litvak King*. Ed. Paul Schmidt Schoenberg et al. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 59-72.
- 2009a. "Towards a study of language variation and change in Jonaz Chichimec", en *Variation in Indigenous Minority Languages*. Ed. J. N. Stanford y D. R. Preston. Amsterdam: John Benjamins, pp. 153-171.
- 2009b. "Usos cambiantes del Inmediato en chichimeco", ponencia presentada en el *53 Congreso Internacional de Americanistas*. México: Universidad Iberoamericana, 19-24 julio.
- 2011. "Dos cambios fonológicos en curso en chichimeco", en *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. Ed. P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 83-92.
- ROMERO CASTILLO, MOISÉS 1957-1958. "Los fonemas del chichimeco jonaz", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 11, pp. 288-299.
- SOUSTELLE, JACQUES 1937. *La famille otomi-pame du Mexique Central*. Paris: Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie.



## VARIACIÓN EN LA MARCACIÓN DE FOCO Y TÓPICO CON ADVERBIOS

GLEND A ZOÉ LIZÁRRAGA NAVARRO

*Escuela Nacional de Antropología e Historia - El Colegio de México*

ARMANDO MORA-BUSTOS

*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa*

En el español se han identificado diversos recursos gramaticales a través de los cuales se puede focalizar la información expresada en una oración o en alguno de sus constituyentes. Estos recursos lingüísticos a los que hacemos referencia son: las oraciones escindidas, como en (1a); la ubicación del constituyente focalizado en la parte final de la oración, como en (1b); también se ha dicho que existe un grupo de adverbios que focalizan la información expresada en una oración, como en (1c); y, finalmente, se han descrito ciertos rasgos prosódicos que realzan o ponen en relieve la parte focalizada; es decir, que el constituyente focalizado es prosódicamente prominente en una oración, por encima del resto de los constituyentes (Mora-Bustos 2010), como en (1d).

- (1) a. *Los niños* fueron quienes quebraron la ventana  
b. Compramos *un nuevo libro de lingüística*  
c. *Sólo* las niñas de camisa negra ganaron la mención de honor  
d. La revista la compró *Juan* y no Lucía

H\* + H

Llama la atención que se han descrito demasiados recursos de orden gramatical y suprasegmental que apuntan a la determinación de las particularidades de un solo rasgo que forma parte de la estructura de la información (Zubizarreta 1999). No hemos encontrado en la bibliografía especializada del español la tipificación que caracterice en profundidad

la diversidad de estrategias para focalizar. Translingüísticamente no es común encontrar lenguas que utilicen más de un recurso lingüístico para dar cuenta de un fenómeno de esta naturaleza; es decir, es poco probable que los recursos de escisión, posición, prosodia y adverbios de foco coaparezcan en una misma construcción desempeñando la misma función. Cada uno de estos recursos lingüísticos tiene propiedades particulares, de tal modo que se pueda diferenciar su productividad gramatical.

Por ahora no pretendemos profundizar en este cuestionamiento; nuestro objetivo es describir desde una perspectiva variacionista la correlación entre la estructura de la información, un grupo específico de adverbios que hemos seleccionado como objeto de estudio: *incluso*, *sólo*, *solamente*, *precisamente*, *casi* y *al menos* —los cuales ya aparecen etiquetados como *de foco* en Bosque (1980), Di Tullio (2005), Fernández Lagunilla y de Miguel (1999), Kovacci (1999), Rodríguez Romalle (2003), Sánchez López (1999) y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGRAE) (2009)— y, por último, el conjunto de contextos gramaticales que favorecen la marcación de foco o tópico a través de esos adverbios; esto es, el alcance, la posición, el tipo de oración, el orden de constituyentes, el tipo de construcción, respecto de la dependencia o independencia sintáctica en la que aparecen, y si el adverbio modifica todo un constituyente o sólo una parte de éste. Es de gran importancia aclarar que el eje conductor de este trabajo es la marcación de foco; sin embargo, la contraparte informativa que constituye el tópico también resulta de gran relevancia, por lo que presentaremos los contrastes entre ambos componentes informativos.

Es preciso señalar que si bien en este trabajo el interés se centra en determinar la estructura de la información que está anclada a estos adverbios, que en adelante llamaremos de tópico y foco, el conjunto de variables independientes que hemos seleccionado y más adelante describiremos, están motivadas tanto por las propiedades gramaticales de los adverbios, como por la estructura de la información. Este hecho justifica que a lo largo de este trabajo profundicemos en la descripción gramatical de estas unidades léxicas adverbiales.

De manera general, la caracterización que se ha hecho de los adverbios de foco y tópico es muy poco específica, pues son escasos los argumentos acerca de si estos adverbios realzan, resaltan, destacan o ponen en relieve parte de la información que se expresa en una oración, o si efectivamente son expresiones que focalizan, en términos de introducir información nue-

va en el discurso. A este respecto Rodríguez Romalle (2003), antes de describir los adverbios de foco, define el foco como la parte no-presupuesta de la oración; puede ser identificado como aquella parte de la aserción que sustituye al pronombre interrogativo dentro de la respuesta correspondiente. De la misma manera, en la NGRAE (2009), los focos son segmentos que se resaltan o se ponen en relieve en el interior de un mensaje; se caracterizan por elegir una opción entre diversas alternativas que a su vez son valoradas de modo diferente en función de sus diversas manifestaciones.

Debido a que la argumentación descriptiva y explicativa acerca de estos adverbios, como unidades léxicas que desempeñan funciones específicas dentro de la estructura de la información, carece de toda transparencia conceptual, es presumible que la lista de adverbios etiquetados como de foco, como en (2), sea muy extensa. En otras palabras, los adverbios de foco han sido clasificados en diversos grupos, únicamente a partir de sus propiedades léxicas. Estos son: de inclusión, como en (2a); de exclusión, como en (2b); de particularización, especificación o precisión, como en (2c); de aproximación, como en (2d) y adverbios escalares, como en (2e) (NGRAE 2009); se resaltan en cursivas los adverbios seleccionados para este estudio.

- (2) a. DE INCLUSIÓN: también, tampoco, *incluso*, inclusive, ni siquiera, hasta, todavía, aún, aun.
- b. DE EXCLUSIÓN: *sólo*, tan sólo, *solamente*, únicamente, exclusivamente, no más, nada más.
- c. DE PARTICULARIZACIÓN, ESPECIFICACIÓN O PRECISIÓN: *precisamente*, particularmente, concretamente, en concreto, sobre todo, en particular, en especial, justamente, mismamente.
- d. DE APROXIMACIÓN: *casi*, prácticamente, apenas.
- e. ESCALARES: *al menos*, como mucho, por lo menos, a lo sumo

La selección de los adverbios *incluso*, *sólo*, *solamente*, *precisamente*, *casi* y *al menos* se justifica a partir de dos razones. El grupo de los adverbios identificados como de foco no ha sido sistematizado a partir de los factores lingüísticos que distinguen a estas unidades; y segundo, esta selección fue efectuada a partir del hecho de que dentro de cada subgrupo de esta clasificación, como en (2), es posible identificar elementos prototípicos respecto de los otros miembros de la misma clase. Por último, el hecho de



que dentro de los adverbios de exclusión hayamos seleccionado dos adverbios, se justifica a partir de que buscamos identificar posibles contrastes gramaticales dentro de un mismo grupo, entre un adverbio léxico, como *sólo*, y un adverbio derivado en *-mente*, como *solamente*, cuyas características léxicas, sintácticas y pragmáticas son muy similares.

## OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo son identificar y describir desde una perspectiva variacionista las características y propiedades informativas de un grupo de adverbios (*incluso*, *sólo*, *solamente*, *precisamente*, *casi* y *al menos*); correlacionar esas propiedades con los rasgos gramaticales que caracterizan a esos adverbios; determinar si desempeñan la función de marcadores de foco o de enfatizadores de una unidad gramatical. Por último, señalar si existe algún tipo de correlación entre la caracterización lingüística de la estructura de la información y estos adverbios, con factores sociales, como la edad, el sexo y la escolaridad de los hablantes; o si, simplemente, el asunto tratado aquí es un tema de variación gramatical en donde se correlacionan la sintaxis y la pragmática.

Para dar cuenta de nuestros objetivos, primeramente puntualizaremos las diferencias entre un adverbio de foco y un adverbio de tópico o de realce; así precisaremos las propiedades distintivas de esta subclase de adverbios. Partimos del supuesto de que los adverbios de foco y de tópico constituyen una subclase de adverbios en español, ya que son palabras funcionales o sincategoremáticas que comparten propiedades morfosintácticas con las partículas y los clíticos, además de que ocupan la misma posición que un adverbio en la oración, debido a que derivan o evolucionan a partir de éstos; asimismo, su alcance puede ser amplio o estrecho.

## ADVERBIOS DE FOCO Y ADVERBIOS DE TÓPICO

Consideramos que los adverbios objeto de estudio desempeñan dos funciones básicas: la de focalizadores y la de enfatizadores de una oración, de un constituyente o de una parte o segmento de éste. Con el fin de explicitar y describir sus propiedades, los hemos correlacionado directamente

con los rasgos de la estructura de la información; de ahí que serán adverbios de foco sólo los que están dentro del dominio focal de una oración, y de tópico o de realce los que se ubican dentro del dominio del tópico. A lo largo del trabajo utilizamos de manera indistinta las etiquetas de *estatus informativo*, *unidades* o *rasgos de la estructura de la información y función informativa* para dar cuenta de los mismos conceptos, foco y tópico.

Lambrecht (1994 y 2001), a partir de los conceptos de aserción y presuposición, define el foco como el componente de una oración estructurada pragmáticamente en donde la aserción difiere de la presuposición. Es decir, en una situación comunicativa, cuando un hablante emite un enunciado, éste realiza una *aserción pragmática* —o simplemente *aserción*—, la cual corresponde a la proposición expresada en una oración, y que el oyente espera conocer, creer, o bien, que se considera como dada, después de escuchar la emisión de esa oración. La *presuposición pragmática*, por su parte, es definida como el conjunto de proposiciones léxico-gramaticales cuyo contenido semántico evoca una información que el hablante asume que el oyente ya sabe, cree o que es considerada como un hecho en el momento de la enunciación. La información focalizada es una parte de la aserción que no está dentro de la presuposición pragmática; es la parte de la información que no se predice o se recupera del contexto. El foco puede recaer sobre cualquier parte de la oración, como en (3), donde se muestran dos casos diferentes:

- (3) a. —¿Qué le pasó a tu mamá?  
—Ella *se cortó con un cuchillo*
- b. —¿Qué pasó?  
—*Mi mamá se cortó con un cuchillo*

El dominio focal, es decir, el constituyente focalizado en (3a), recae únicamente sobre el predicado *se cortó con un cuchillo*. En la pregunta *¿que le pasó a tu mamá?* se está evocando a la mamá del interlocutor; quien constituye el tópico acerca del cual se debe comentar algo, de manera que en la respuesta se focaliza la información del predicado. En (3b) se focaliza toda la cláusula *Mi mamá se cortó con un cuchillo*, pues en la pregunta no se cuestiona sobre algún tipo de información presupuesta, ni tampoco se hace referencia a un tópico, de tal modo que toda la información en la respuesta está focalizada.

Cualquier constituyente o parte de una oración es susceptible de focalizarse. Esto quiere decir que potencialmente se pueden focalizar los argumentos u otros segmentos de la cláusula. La asociación que existe entre el foco y la estructura de una cláusula se denomina estructura focal. Dentro de este orden de ideas, los adverbios de foco tienen la flexibilidad de focalizar oraciones simples, compuestas, argumentos sintácticos o semánticos y adjuntos, así como partes internas de cualquiera de estos constituyentes, como en (4).

- (4) a. *Incluso tomas un camión/ y está algo// retirado/ de de lo que es Acapulco ¿no?//*  
 b. *Sólo sabía que tenía una camioneta*  
 c. *Íbamos solamente a bailar/ estábamos en el centro*  
 d. *Precisamente en ese momento estaba un joven/ bueno/ otro chavo*  
 e. *Hay perforaciones// en casi todas las// pues// eh// culturas/ ¿no?//*  
 f. *Hay al menos gente y vigilancia*

Como se muestra, cualquier constituyente o parte de éste es susceptible de focalizarse por medio de un adverbio: una oración simple, como en (4a); una oración subordinada, como en (4b); el verbo principal en una perífrasis, como en (4c); una frase prepositiva, como en (4d); el complemento nominal de una frase prepositiva, como en (4e); y el objeto de un verbo existencial, como en (4f), que está incrustado dentro de un objeto directo oracional. Esto indica que un adverbio de esta naturaleza potencialmente focaliza el o los argumentos verbales, el núcleo predicativo, modificadores periféricos, complementos preposicionales y complementos adnominales. A partir de esta premisa, un adverbio de foco sólo cumplirá esta función informativa si forma parte del dominio focal de una determinada estructura gramatical.

Lambrecht (1994 y 2001) y Lambrecht y Michaelis (1998) definen el tópico a partir de la propuesta de Gundel (1988), quien menciona que una entidad E es el tópico de una oración S, si en el uso de S el hablante intenta incrementar el conocimiento del oyente acerca de la información requerida, o de lo contrario logra que el oyente actúe con respecto a E. Una predicación P es el comentario de una oración S, si en el uso de S el hablante intenta que P sea valorada en relación con el tópico de S. A partir de esta definición Lambrecht describe al tópico como el “tema, asunto

o cuestión de interés ya establecido”. Para que una proposición sea construida como el asunto que trata el referente del tópico, este referente debe ser parte de una presuposición pragmática, es decir, ya debe estar “bajo discusión”, o bien disponible en el contexto.

Podemos decir que la proposición “X está bajo discusión” o que “X está siendo predicada” si es evocada por la estructura proposicional de una construcción que contiene a X como tópico. Lo que se debe presuponer en el caso del tópico no es el tópico en sí mismo, ni su referente, sino el estatus del referente del tópico como un posible centro de interés comunicativo o como un hecho central de la conversación. El referente del tópico debe estar activo o ser accesible en el discurso. Un referente se interpreta como tópico de una proposición si en una situación comunicativa o en un discurso dado, el tema de dicha proposición está construido alrededor de ese referente, como en (5).

- (5) a. [de cómo perfeccionar] un rostro cómo dibujar un ojo y así sí hubo una persona/ que también le gusta mucho el dibujo *incluso* esta persona pues la consideré una de hasta la fecha la considero un buen amigo
- b. // o sea como que/ te das cuenta de que// de que la vida/ no *sólo* es la vida/ sino tiene muchas cosas//
- c. *Solamente* < ~solamente:: > // nos vemos muy de vez en cuando//
- d. Más que televisión ahora/ porque antes *casi* no se usaba eso
- e. Un amigo/ un amiguito que vende pozole/ *precisamente* aquí/
- f. con este señor tra- trabajé yo < ~yo:: > // como dos años [*al menos*]

De la misma manera que los adverbios de foco, los adverbios de tópico enfatizan o topicalizan los argumentos verbales, como el objeto directo en posición prominente en (5a); los complementos adnominales como el predicado nominal dentro de un complemento de régimen prepositivo en (5b); toda la oración en (5c) y (5d) y los adjuntos en general, como un adverbio léxico en (5e) y una frase nominal adverbializada en (5f).

*Grosso modo*, asociamos los adverbios de foco con la información nueva y los de tópico o realce con la información dada o conocida; sin embargo, la relación entre focalización y enfatización es muy estrecha, en tanto que ambas se encuentran vinculadas con la forma en que se organizan los elementos del discurso. La diferencia entre los adver-

bios de foco y los de tópico radica en la naturaleza de la estructura de la información a la que aluden; no obstante, no se debe perder de vista que los dos grupos comparten características gramaticales; los elementos de esta subclase se tipifican como indicadores de la manera en que ha de interpretarse la información bajo su dominio.

#### PROPIEDADES GRAMATICALES DE LOS ADVERBIOS DE FOCO Y DE TÓPICO

Si bien los “adverbios” de foco y de tópico integran una subclase de adverbios, constituyen una clase natural; en consecuencia poseen características gramaticales a través de las cuales se tipifican como tales. Estas propiedades no son exclusivas para la lengua española sino que han sido identificadas desde una visión translingüística (cf. König 1991). De otra parte, algunas propiedades que a continuación presentamos son el resultado del análisis de corpus.

En primera instancia resalta que estos adverbios no funcionan como modificadores, ya que no indican cambio en el contenido de la unidad o unidades sobre las cuales tienen alcance; es decir, no aportan información que restrinja el significado de éstas. Por tanto, su naturaleza, a diferencia de otros adjuntos, es de marcadores gramaticales.

Los adverbios de foco y tópico no son núcleo de una frase adverbial, como en (6a); no pueden recibir modificación adverbial, como en (6b); no presentan restricciones de movilidad, como en (6c); focalizan, topicalizan o realzan la información expresada en oraciones, argumentos, adjuntos o segmentos que se encuentran al interior de estos constituyentes, como en (6d); tienen alcance semántico delimitado, como en (6e); aparecen más de una vez en la misma oración, como en (6f); se ubican preferentemente en posición adyacente a la parte focalizada, como en (6g); no pueden aparecer como foco o escisión de una oración escindida, como en (6h) y se ubican dentro del dominio de la negación, como en (6i).

- (6) a. \*Pedro *muy precisamente* vive de sus tristezas  
 b. O sea/ veías/ un montón de señores/ así ya// pues <~pus> maduros/ \**demasiado incluso* así hasta viejitos y unos chavitos de diecisiete

- c. Se siente uno/ bien después de lograrlo uno bueno/ *al menos* así me pasa [*al menos*] a mí [*al menos*]
- d. Es que *incluso* no tengo dinero *solamente* que alguien venga/ me dé los depósitos la renta y entonces < ~entós > ya de ahí ya/ saco *al menos*// para < pa > que paguen
- e. Los tacos al pastor están sancochados/ la carne *casi* está cruda// entonces el/ el bicho pues lo mantienen así como calentito
- f. Era una variante en la que// no *solamente* a las/ objetos/ a las// a los animales y a las plantas/ este/ no *solamente* la// las nombraban con/ en totonaco
- g. Pues creí saberlo *al menos* [(risa)]
- h. ??*Incluso* es dinero lo que le di a los trabajadores
- i. No fue él *precisamente* quien compró la casa

## METODOLOGÍA

Hemos considerado las propiedades gramaticales descritas en el apartado anterior como el punto de partida para establecer la correlación entre la variable dependiente y las independientes y así determinar la variación que existe entre ellas y las variables sociales. Las variables de estructura de la información y las de naturaleza sintáctica que tenemos en cuenta para el análisis son: marcación de foco o tópico, adverbio, alcance, posición, clase de oración, orden de constituyentes, modificación y complejidad oracional.

Los datos para la elaboración de este trabajo se extrajeron de 81 entrevistas que forman parte del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA); todas ellas pertenecen al *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (cf. Lastra y Martín Butragueño 2000). El análisis multivariable fue elaborado con el programa *Goldvarb X* (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005) y la lista de los adverbios de foco fue retomada de la NGRAE (2009). Las variables y variantes objeto de análisis se muestran en (7) y (8):

- (7) VARIABLE DEPENDIENTE: Estructura de la información
  - a. Foco
  - b. Tópico

**(8) VARIABLES INDEPENDIENTES****a. Variables lingüísticas****1. Adverbio**

- Incluso
- Sólo, solamente
- Precisamente
- Casi
- Al menos

**2. Alcance**

- Oración
- Verbo
- Sujeto
- Objeto directo y objeto indirecto
- Adjunto
- Complemento de régimen
- Predicado nominal, locativo o existencial

**3. Posición**

- Adyacente antepuesto
- Adyacente pospuesto
- No adyacente antepuesto

**4. Tipo de oración**

- Intransitiva
- Transitiva
- Copulativa, locativa o existencial

**5. Orden de constituyentes**

- (S)VO
- OV(S)
- SV
- VS

**6. Tipo de construcción**

- Independiente
- Dependiente
- Dislocación, posición prominente, reformulación pragmática

**7. Focalización o topicalización de un constituyente o una parte de éste**

- Todo el constituyente u oración
- El núcleo
- Una subparte del constituyente

b. *Variables sociales*

## 8. Nivel de escolaridad

- Alto
- Medio
- Bajo

## 9. Edad

- 20-45
- 46-65
- 66 en adelante

## 10. Sexo

- Mujer
- Hombre

## ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

A continuación presentamos los resultados que corresponden a la descripción cuantitativa; aquí se ilustran tanto los porcentajes como los números brutos de cada una de las variables y sus respectivas variantes. A partir de estos resultados se puede observar qué variantes favorecen la selección de la variante dependiente *foco*.

Tabla 1. *Resultados de la estadística descriptiva*

Variable	Variante	Variable dependiente		Total	Porcentaje
		<i>Foco</i>	<i>Tópico</i>		
Adverbio	Incluso	42	18	60	16
	%	70	30		
	Sólo	38	22	60	16
	%	63	36		
	Solamente	37	23	60	16
	%	61	38		
	Precisamente	33	27	60	16
	%	55	45		
	Casi	54	6	60	16
	%	90	10		
	Al menos	48	12	60	16
	%	80	20		



Tabla 1. Resultados de la estadística descriptiva (Continuación)

Variable	Variante	Variable dependiente		Total	Porcentaje
		Foco	Tópico		
Alcance	Oración	82	25	107	29
	%	76	23		
	Verbo	29	7	36	10
	%	80	19		
	Sujeto	16	21	37	10
	%	43	56		
	Objeto directo y objeto indirecto	24	12	36	10
	%	66	33		
	Adjunto	82	28	110	30
	%	74	25		
	Complemento de régimen	9	8	17	4
	%	52	47		
	Predicado nominal, locativo o existencial	10	7	17	4
	%	58	41		
Posición	Adyacente antepuesto	208	86	294	81
	%	70	29		
	Adyacente pospuesto	10	13	23	6
	%	43	56		
	No adyacente antepuesto	34	9	43	11
	%	79	20		
Tipo de oración	Intransitiva	87	38	125	34
	%	69	30		
	Transitiva	109	42	151	41
	%	72	27		
	Copulativa, locativa o existencial	56	28	84	23
	%	66	33		
Orden de constituyentes	(S)VO	93	33	126	35
	%	73	26		
	OV(S)	25	11	36	10
	%	69	30		
	SV	28	14	42	11
	%	66	33		
	VS	106	50	156	43
	%	67	32		

Tabla 1. *Resultados de la estadística descriptiva (Conclusión)*

Variable	Variante	Variable dependiente		Total	Porcentaje
		Foco	Tópico		
Tipo de construcción	Independiente	84	32	116	32
	%	72	27		
	Dependiente	147	67	214	59
	%	68	31		
	Dislocación, posición prominente, reformulación pragmática	21	9	30	8
	%	70	30		
Focalización o topicalización de un constituyente o una parte de éste	Todo el constituyente u oración	222	101	323	89
	%	68	31		
	El núcleo	21	5	26	7
	%	80	19		
	Una subparte del constituyente	9	2	11	3
	%	81	18		
Nivel de escolaridad	Alto	151	51	202	56
	%	74	25		
	Medio	56	34	90	25
	%	62	37		
	Bajo	45	23	68	18
	%	66	33		
Edad	20-45	155	59	214	59
	%	72	27		
	46-65	75	29	104	28
	%	72	27		
	66 en adelante	22	20	42	11
	%	52	47		
Sexo	Mujer	112	57	169	46
	%	66	33		
	Hombre	140	51	191	53
	%	73	26		

Con el fin de mantener las proporciones en la muestra, optamos por incluir 60 ejemplos de cada adverbio seleccionado. La variable dependiente hace referencia a la estructura de la información; así, a través de la relación estadística con las variables independientes se podrá determinar si estos adverbios tienden a modificar información nueva o conoci-

da. De esta manera, toda la interpretación de la estadística descriptiva y del análisis binomial de subida y bajada se realizan a partir de la correlación directa entre la estructura de la información y el adverbio.

Dentro de la primera variable independiente, *adverbio*, se aprecia una pronunciada preferencia para que éstos aparezcan como focalizadores y en menor medida como topicalizadores (70%, equivalente a 252 casos, frente al 30%, equivalente a 108 casos); no obstante, se debe resaltar que a pesar de la tendencia mencionada, todos los adverbios en cuestión son susceptibles de marcar información focal y topical. Proporcionalmente, los adverbios que tienden mayoritariamente a la marcación de foco son *casi* (90% de 60 casos) y *al menos* (80% de 60 casos), seguidos de *incluso* (70% de 60 casos), *sólo* (63% de 60 casos) y *solamente* (61% de 60 casos); el adverbio que presenta menor diferenciación hacia la marcación de foco o tópico es *precisamente* (55% equivalente a 33 casos focalizados, frente al 45%, equivalente a 27 casos topicalizados).

Esta distribución implica que dentro de la estructura de la información no existe simetría respecto de la marcación de la información focalizada o topicalizada a través una determinada unidad adverbial; es decir, que la aparición de un adverbio por encima de otro no es aleatoria, sino que cada una de estas unidades léxicas tiene funciones informativas específicas. Nótese que la distribución de los adverbios obedece a su naturaleza gramatical, pues es más natural, de acuerdo con sus propiedades léxicas, que *casi* y *al menos* aparezcan en oraciones como las de (9a) e *incluso*, *solamente* y *sólo*, como en (10a); este mismo contexto poco le favorece a *incluso*, *solamente* y *sólo*, como en (9b) y a *casi* y *al menos*, como en (10b). El adverbio *precisamente* puede aparecer en contextos informativos indistintos, pues dado el contexto prosódico parentético, puede focalizar o topicalizar la información expresada en un oración como en (9c) y (10c).

- (9) a. Estábamos ahí *casi/al menos* la mayor parte de la familia  
 b. ??Estábamos ahí *incluso/solamente/sólo* la mayor parte de la familia  
 c. Estábamos ahí *precisamente* la mayor parte de la familia
- (10) a. *incluso/solamente/sólo* cuando compartí el/ la tesis/ y el// emba-  
 razo/ pues a los dos me entregué/ con mucha pasión

- b. ?? *casi/al menos* cuando compartí el/ la tesis/ y el// embarazo/ pues a los dos me entregué/ con mucha pasión
- c. *precisamente* cuando compartí el/ la tesis/ y el// embarazo/ pues a los dos me entregué/ con mucha pasión

Dentro de la variable *alcance*, la oración (82 de 107 casos) y el adjunto (82 de 110 casos) resultaron mayoritariamente focalizados por estos adverbios; en menor proporción aparecen el verbo (29 de 36 casos), el objeto directo y el objeto indirecto (24 de 36 casos) y el sujeto (16 de 37 casos); posteriormente se encuentran el predicado nominal y el objeto de un verbo existencial (10 de 17 casos) y por último, el complemento de régimen (9 de 17 casos).

Nada novedoso resulta el hecho de que estos adverbios aparezcan como marcadores de foco o tópico de la información expresada en argumentos y en unidades gramaticales mayores, como es el caso de la oración; resulta mucho menos extraño que tengan dominio sobre el verbo, pero sí llama la atención que aparezcan mayoritariamente en adjuntos, como en (11), sea para focalizar o topicalizar esta información.

- (11) a. Se había quedado *sólo en/ cascarón/* entonces < ~entós > lo reabilitamos
- b. Eso lo sentí ahí por Balderas/ ahí *precisamente por la// eh/ por Televisa*

A pesar de que dentro de la bibliografía especializada sobre estructura de la información se ha desestimado o minimizado el potencial informativo de los adjuntos, este factor se justifica en parte porque si bien los adjuntos expresan información nueva o no presupuesta, su función principal es la de anclar o introducir en escena al o a los participantes de un estado de cosas particular; no obstante, la información codificada en estos adjuntos tiene la posibilidad de tematizarse o convertirse en el eje referencial de un tema a lo largo del discurso.

En la variable *posición* se observa de nueva cuenta una tendencia hacia la marcación de foco. Categóricamente, estos adverbios aparecen en posición antepuesta al constituyente que modifican; en 294 ejemplos aparecen adyacentes y sólo en 43 no adyacentes; en ambas posiciones predomina la marcación de foco (70%, equivalente a 208 casos, y 70%,

equivalente a 34 casos, respectivamente). En menor medida (6%, equivalente a 23 casos), los componentes pragmáticos tópico y foco están expresados en estos adverbios (43% para el foco y 56% para el tópico), cuando aparecen en posición pospuesta adyacente.

La posición es una propiedad o característica a través de la cual se tipifica a este tipo de unidad gramatical; este es uno de los rasgos más contundentes en la estadística descriptiva. Aparece una tendencia bastante clara hacia el hecho de que los adverbios que se encuentran dentro del dominio del foco o del tópico se ubiquen en una posición prioritariamente antepuesta y mayoritariamente adyacente, como en (12a).

- (12) a. Yo me iba de pinta todos los días/ *incluso* me aventé como cuatro meses  
 b. Yo doy clases de literatura dramática *precisamente*

El dominio de estos adverbios se proyecta hacia la derecha; sin embargo, cuando estas unidades aparecen en posición pospuesta, necesariamente deben estar adyacentes al constituyente o segmento focalizado o topicalizado, como en (12b).

Respecto de la variable *tipo de oración*, se observa que los adverbios de foco ocurren mayoritariamente en oraciones transitivas (72% de 168 casos). Proporcionalmente, a las construcciones transitivas donde aparecen estos marcadores, las siguen las intransitivas (69% de 125 casos) y las copulativas (66% de 84 casos).

En la variable *orden* destaca la correlación directa entre el orden canónico del sujeto y la aparición de adverbios de foco, ya que tanto en oraciones transitivas como en intransitivas éste ocurre en posición preverbal (73% de 126 casos para SVO y el 67% de 156 casos para SV). Proporcionalmente, las construcciones con sujeto final, en comparación con las de sujeto preverbal son menos frecuentes; sin embargo, en las intransitivas (vs) igualmente aparecen adverbios de foco (66% de 42 casos), en tanto que en las transitivas (OVS), la presencia de adverbios de foco y de tópico es importante (69% para las construcciones focalizadas y 30% para las topicalizadas, esto de 36 casos).

Translingüísticamente existe la tendencia a que el tipo de oración y el orden de constituyentes se encuentren estrechamente correlacionados. Una prueba relevante es el hecho de que no se observe ningún tipo

de inclinación o preferencia de los adverbios marcadores de la estructura de la información por construcciones transitivas o intransitivas; esto a pesar de que se presentan los órdenes de constituyentes, el privilegiado o canónico (S)VO y el marcado OV(S) en las transitivas, como en (13); y en las intransitivas alternan los órdenes SV y VS, como en (14).

- (13) a. *incluso* tomas un camión/ y está algo// retirado/ de de lo que es Acapulco  
 b. *casi* todo el m-/ el trayecto largo/ me lo aviento en el metro
- (14) a. en esa época/ digamos que las personas como yo/ que íbamos *solamente* a bailar/ estábamos en el centro  
 b. *sólo* llega la/ la noticia/ de que hay un Wal Mart < ~guol mar > sobre las pirámides//

No obstante la tendencia translingüística que se señaló arriba, en este análisis encontramos una falta de correlación entre el tipo de oración y el orden de constituyentes; esto radica en que la complejidad estructural de las oraciones transitivas y las intransitivas es radicalmente diferente, pues el dominio potencial de foco y tópico sobre las primeras es amplio, en el sentido de que aparecen dos argumentos, mientras que en las segundas el dominio igualmente es amplio pero sólo aparece un argumento. Esta complejidad estructural implica que los marcadores de la estructura de la información tienen más opciones dentro de las construcciones transitivas para actualizarse en el discurso, pero esto no ocurre, puesto que no existe covariación entre la complejidad estructural y los rasgos de la estructura de la información foco y tópico.

No se debe perder de vista que proporcionalmente, las construcciones intransitivas y las transitivas se presentan con el mismo rango de frecuencia y, por otra parte, que el constituyente que preferentemente aparece con un adverbio de foco o tópico es el adjunto, como en (15). Esto justifica el hecho de que la complejidad de las relaciones gramaticales de las oraciones no resulte relevante.

- (15) a. *casi* sobre la carretera estaba la selva  
 b. yo/ que he leído// *al menos* poquito/

Respecto de la variable *tipo de construcción* también se observa una tendencia general hacia la marcación de foco; esto principalmente en estructuras dependientes (147 de 214 casos), seguidas de las estructuras u oraciones independientes (84 de 116 casos) y finalmente de la variante *estructuras dislocadas, en posición prominente y reformulaciones pragmáticas* (21 de 30 casos).

Esta variable se generó bajo la hipótesis de que la distribución de los adverbios de foco y tópico en las oraciones independientes no necesariamente debe coincidir con el de las dependientes. Al incluir esta variable se pretendía diagnosticar si la complejidad estructural de una oración es un factor influyente para que los marcadores léxicos de foco y tópico ocurran en una clase específica de construcción. Se observa una inclinación para que estos adverbios se presenten con mayor frecuencia en oraciones dependientes, como en (16a) y no independientes como en (16b).

- (16) a. cambié tres veces de tesis porque este/ bueno/ dos veces/ porque  
*precisamente* una de las tesis que inicié/ era con radioactividad  
 b. *al menos* yo que estaba más chiquita

Téngase en cuenta que en la mayoría de las construcciones dependientes aparece un adjunto subordinado y preferentemente en su interior ocurren los adverbios de foco.

En la variable *focalización o topicalización de un constituyente o un segmento de éste*, las unidades léxicas que marcan la estructura de la información afectan prioritariamente a todo el constituyente (222 de 323 casos) que expresa información no presupuesta o focalizada. En menor proporción, estas unidades focalizadoras afectan únicamente al núcleo del constituyente (21 de 26 casos), y finalmente a un segmento no nuclear (9 de 11 casos).

La importancia de la naturaleza distribucional de esta variable se fundamenta en el alcance que tienen estos adverbios de foco y tópico sobre el constituyente. Presentan gran movilidad, por lo que su dominio, mas no su alcance sobre el constituyente, es muy flexible. Cuando se trata de todo el constituyente, informativamente se focaliza o se pone en relieve a un participante, una escena, un eje temporal, un sentido aspectual y modal, o una finalidad o propósito, cuyo referente generalmente es el tema o asunto sobre el que se trata o refiere en el discurso, como en

(17a); además, estas unidades gramaticales sólo afectan a un segmento verbal o a una unidad dislocada, como en (17b).

- (17) a. *incluso* desde la secundaria/ yo veía algunos compañeritos míos hacer teatro//  
b. las pacientes no saben/ no saben/ solamente acuden/

En sentido estricto, la función informativa de estos adverbios en los dos casos mencionados es diferente, ya que en el primero tienen alcance sobre la unidad que expresa el referente de un tema, y en el segundo sobre una unidad léxica.

En las variables sociales se mantiene la tendencia hacia la marcación de foco por parte de estas unidades léxicas. Respecto del nivel de escolaridad, los hablantes con nivel de instrucción alto utilizan con mayor frecuencia estos adverbios (56%); posteriormente se encuentran los de nivel de instrucción medio (25%) y por último los de nivel de escolaridad bajo (18%). Del número total de ocurrencias de uso de estos adverbios, los hablantes con nivel de escolaridad alto utilizan estas unidades preferentemente para la marcación de foco (74% de 202 casos); lo mismo ocurre con los hablantes de escolaridad media (62% de 90 casos) y finalmente, los de menor nivel de instrucción también privilegian la marcación de foco con adverbios (66% de 68 casos). Vale la pena advertir que como se mencionó anteriormente, el número total de entrevistas analizadas es 81, de las cuales 32 corresponden al nivel de instrucción alto, 28 al medio y 29 al bajo.

En cuanto a los tres rangos de edad establecidos para este estudio, en los dos primeros (20-45 y 46-65 años) se observa preferencia en la aparición de estos adverbios dentro del ámbito de la información focalizada (155 de 214 casos para el primer grupo y 75 de 104 casos para el segundo). Dentro del tercer rango de edad, que incluye a los hablantes mayores de 66 años, no se observa una inclinación hacia la marcación de foco o de tópico (22 para el foco y 20 para el tópico de un total de 42 casos). La variable *sexo*, como el resto de los datos, arrojó una preferencia por la marcación de foco en ambos grupos de manera equilibrada (112 de 169 casos en mujeres y 140 de 191 casos en hombres).

La variación de los factores sociales en relación con la preferencia de estos adverbios en el decurso informativo es mínima. Si bien se aprecia una tendencia a que incremente su frecuencia de uso en las personas de



nivel de instrucción alto y medio, así como en los jóvenes y en los de edad intermedia, no parece haber, al menos en la estadística descriptiva, frecuencias de uso contrastantes entre los niveles de instrucción y los rangos de edad, para determinar que este fenómeno sea favorecido radicalmente en una u otra variable. Aún menos transparente resulta la variable sexo, ya que el nivel de uso de estos adverbios se muestra equilibrado.

En síntesis, la estadística descriptiva ha arrojado información importante sobre la función focalizadora o topicalizadora de estas unidades adverbiales. Por ahora, los datos muestran que la variación se debe más a factores internos de la gramática que a externos o sociales. Como se ha mencionado, la estadística descriptiva ha permitido determinar algunas propiedades generales de estos adverbios. Esto es, el hecho de que aparecen en posición adyacente al constituyente o segmento afectado y tienen alcance preferentemente sobre los adjuntos y oraciones; en un segundo plano, respecto del alcance, aparecen los complementos de régimen, los predicados nominales, los locativos, los existenciales, los sujetos, y los verbos. Respecto de la unidad modificada, tienen dominio sobre todo el constituyente y su núcleo; aparecen indistintamente tanto en construcciones transitivas como en intransitivas cuyo orden es el canónico; finalmente, tienden a ubicarse en unidades dependientes que por lo general funcionan como adjuntos.

## ANÁLISIS PROBABILÍSTICO

A continuación se muestran los valores probabilísticos que alcanzaron los distintos factores en el análisis binomial de regresión escalonada, tanto para el valor de aplicación *foco* en (18), como para el de *tópico* en (19).

### (18) ESTATUS INFORMATIVO FOCO

- a. ADVERBIO. incluso: 0.409, sólo: 0.400, solamente: 0.445, precisamente: 0.373, casi: 0.712, al menos: 0.648.
- b. ALCANCE: OD/OI: 0.453, oración: 0.602, sujeto: 0.324, adjunto: 0.492, verbo: 0.688, régimen preposicional: 0.305, predicación: 0.280.
- c. POSICIÓN: antepuesto no adyacente: 0.709, antepuesto adyacente: 0.473, pospuesto adyacente: 0.401.

## (19) ESTATUS INFORMATIVO TOPICO

- a. ADVERBIO: **incluso**: 0.591, **sólo**: 0.600, **solamente**: 0.555, **precisamente**: 0.627, **casi**: 0.288, **al menos**: 0.352
- b. ALCANCE: OD/OI: 0.547, oración: 0.398, **sujeto**: 0.676, **adjunto**: 0.508, verbo: 0.312, **régimen preposicional**: 0.695, **predicado nominal y complemento de verbo existencial**: 0.720
- c. POSICIÓN: antepuesto no adyacente: 0.291, **antepuesto adyacente**: 0.527, **pospuesto adyacente**: 0.599

Los resultados del análisis binomial de regresión escalonada para el estatus foco, respecto de la primera variable, *adverbio*, como en (18a), muestran una tendencia para que *casi* (0.712) y *al menos* (0.648) aparezcan con la información focalizada, es decir, únicamente estos dos adverbios resultan favorecidos para ubicarse bajo el dominio del estatus *foco*. Por otra parte, dentro de esta misma variable los adverbios *incluso* (0.591), *sólo* (0.600), *solamente* (0.555) y *precisamente* (0.627) resultaron favorecidos para el estatus informativo *tópico*, como se muestra en (19a).

En la segunda variable seleccionada, el *alcance* sobre un núcleo verbal (0.688) y sobre toda la oración (0.612), favorecen la marcación de foco, como se muestra en (18b). Igualmente dentro de esta misma variable, las variantes *OD/OI* (0.547), *sujeto* (0.676), *adjunto* (0.508), *régimen preposicional* (0.695) y *predicación* (0.720), favorecen la marcación de *tópico*, como se muestra en (19b).

Finalmente, la posición *antepuesta no adyacente* (0.709), favorece la marcación de foco, como en (18c). Mientras que la posición *adyacente*, sea *antepuesta* (0.527) o *pospuesta* (0.599), favorece la marcación de *tópico*, como se muestra en (19c). En síntesis, del amplio conjunto de variables y variantes sólo resultaron favorables para la marcación de foco y de *tópico*, el *adverbio*, el *alcance* y la *posición*.

## ANÁLISIS

Los estudios que dan cuenta de la estructura de la información en la lengua española aún son muy generales. Si bien se han determinado los tipos de la marcación de foco (escisión, orden de constituyentes, entonación o adverbios), no se han descrito las características lingüísticas que

los tipifican como tales, pues si bien todas apuntan hacia la manera de cómo identificar un estatus informativo, poco se ha dicho sobre el hecho de que en una construcción escindida, la información expresada en la escisión puede ser foco, como en (20a) o tópico, como en (20b).

- (20) a. Messi fue quien metió dos goles  
b. Él fue quien metió dos goles

Tan escasos son los estudios que correlacionan al foco con un patrón entonativo alto ( $H^*$ ,  $HH^*$ ,  $L + H^*$ ,  $H + H^*$ ), como la argumentación que justifica esta posición (cf. Mora-Bustos 2011). La relación orden de constituyentes y estatus informativo focal, igualmente es muy endeble y cuestionable (Lambrecht 1994). Asimismo, la función de los adverbios como unidad léxica que marca uno de los estatus informativos requiere más estudios, pues del repertorio de adverbios sometidos a este estudio de variación, sólo dos muestran probabilidades favorecedoras para ocurrir dentro del dominio del foco.

De la caracterización lingüística del estatus informativo tópico se conoce muy poco; la mayoría de los estudios se restringe a mencionar que es la información conocida, dada o presupuesta, pero no se especifica ni se describe sus propiedades gramaticales. Sin embargo, los resultados obtenidos en este estudio de variación han mostrado hechos lingüísticos muy importantes de estos elementos gramaticales. Es de llamar la atención que, como se mostró en el apartado anterior, del conjunto constituido por las dieciséis variantes que integran las tres variables que resultaron probabilísticamente significativas, sólo cinco se inclinan hacia la identificación de la información focalizada, mientras que once de estas variantes mostraron tendencia por la marcación de tópico, como se ilustra en la tabla 2.

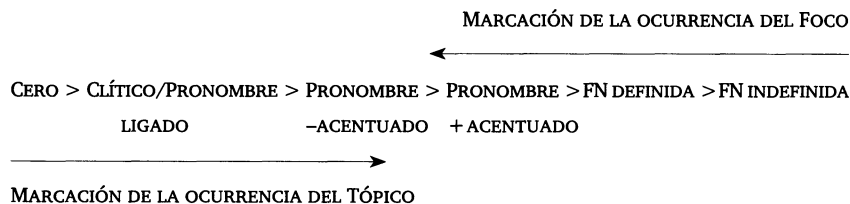
La asimetría que se presenta entre el conjunto de rasgos que favorecen uno u otro estatus informativo se desprende de la organización de la información en el discurso, puesto que la información focal es marcada respecto de la topical; esto en cuanto a que la cantidad de información bajo el dominio del foco es menor que la que aparece bajo el dominio del tópico, además de que la manera en la que se codifican es distinta, aunque en ciertos contextos comparten la forma o los recursos de identificación gramatical. En (21) se presenta una gráfica donde se especifican

las formas gramaticales a través de las cuales se expresan prototípicamente estos estatus informativos (Van Valin y La Polla 1997); las flechas señalan la dirección más natural que siguen el foco y el tópico respecto de la forma en la que se realizan.

Tabla 2. *Factores gramaticales que favorecen los estatus informativos*

	FOCO	Tópico
<i>Adverbios</i>	Casi Al menos	Incluso Precisamente Sólo Solamente
<i>Alcance</i>	Núcleo verbal Oración	OD/OI Sujeto Adjunto Régimen preposicional Predicaciones
<i>Posición</i>	Antepuesta no adyacente	Antepuesta adyacente Pospuesta adyacente

(21) *Marcación morfosintáctica de tópico y foco*




Resulta mucho más común que la información focalizada aparezca expresada en una frase nominal indefinida, seguida de una definida, de un pronombre o un clítico; mientras que para el tópico, aunque los recursos gramaticales son los mismos, lo más frecuente es una unidad vacía, seguida de un clítico, un pronombre y finalmente, de una frase nominal indefinida y en última instancia una definida.

Las formas gramaticales a través de las que se expresan los estatus informativos están relacionadas con el tipo de información que éstos codifican. El referente del tópico tiene grados de accesibilidad pragmática, de tal manera que las oraciones que presenten insuficiente acce-

sibilidad al referente del t3pico presentan ciertas dificultades para su interpretaci3n; en estos casos, 3stas pueden ser consideradas como an3malas. Las dificultades de interpretaci3n han generado la correlaci3n entre la activaci3n e identificabilidad del estado del referente del t3pico y la aceptabilidad pragmática de la oraci3n. Se puede medir el grado de adecuaci3n pragmática de la oraci3n que contiene una expresi3n topical de acuerdo con la posici3n del referente del t3pico.

En la tabla 3 (Lambrecht 1994, p. 165) se ilustra la escala de aceptabilidad del t3pico. Un referente activo hace m3s accesible al t3pico, un referente inactivo lo hace menos accesible; un referente nuevo anclado en el discurso hace que un referente sea menos t3pico. En la parte extrema de la tabla, se encuentra un t3pico que no es identificable: el referente nuevo no anclado; la oraci3n requerir3 de un reacomodamiento pragmático con el fin de que pueda ser interpretada correctamente, de lo contrario 3sta no podr3 ser procesada.

Tabla 3. *Escala de la aceptabilidad del t3pico*

Activo		<b>M3s aceptable</b>
Accesible		
Inactivo		
Nuevo anclado		
Nuevo no anclado		<b>Menos aceptable</b>

Si se combinan los resultados de variaci3n probabilística en (18) y (19), la marcaci3n morfosintáctica de t3pico y foco en (21) y la escala de accesibilidad en la tabla 3, se obtendr3n los contextos que favorecen el estatus informativo t3pico, como en las construcciones de (22).

- (22) a. *Incluso* por ella/ casi estoy en esto/ porque conoci3 a [los ingenieros]
- b. Lo que pasa *s3lo* a ti se te ocurre
- c. Hace dos a3os/ la vi/ pero ¡bien difcil! aqu3/ nadie lo imagina pero/ ah3/ *solamente* en esa 3poca/ vivimos de mi salario/
- d. Este s3bado va a haber una *precisamente*/ puede sacar uno todo/ todo lo que tiene almacenado/ que [que no utiliza <... >]
- e. No s3/ hay como puntos de vista/ ¿no?/ pero// aunque hubiera estado *cas3* encima de la pir3mide del sol//

- f. “Lo voy a intentar// o no lo intento”/ o sea depende *solamente* de mí// y de nadie más/ ¿no?// y al final// lo hacías o no lo hacías

Los adverbios *incluso*, *sólo*, *solamente* y *precisamente* se encuentran anclados dentro del dominio del tópico; tienen alcance sobre los argumentos, los adjuntos, predicaciones y regímenes preposicionales; se ubican en posición antepuesta adyacente y pospuesta adyacente. En cuanto a la marcación morfosintáctica, las formas en que se codifica el referente del tópico son pronombres, clíticos y demostrativos; no se debe perder de vista que si bien los tópicos pueden codificarse en frases nominales indefinidas, esto ocurre únicamente bajo contextos específicos que no se encontraron en el corpus. Dentro de la escala de aceptabilidad, en todos estos casos los referentes del tópico son activos y accesibles. Estos tipos de referente constituyen los tópicos prototípicos debido a que el esfuerzo mental necesario para procesar las oraciones que los contienen no se incrementa por la tarea adicional que implicaría calcular los referentes de tópicos menos accesibles, de manera que se puedan recuperar con facilidad de la memoria a largo plazo o diseñando inferencias que permitan formarse el juicio referencial adecuado (Lambrecht 1994).

Antes de continuar, recuérdese que los tipos y clases del estatus informativo, como en (23), han sido correlacionados con la estructura sintáctica (Van Valin 1999 y 2005) y se han obtenido resultados importantes al relacionar las estructuras rígidas o flexibles del foco y la sintaxis. Para el español se ha descrito la combinación de un orden de constituyentes flexible con una estructura de foco rígida, y se ha mostrado que la sintaxis se adapta a la estructura del foco. Así, un constituyente se moverá a una posición sintáctica apta o apropiada para que pueda ser focalizado, ya sea a través de un patrón entonativo específico o porque la posición final es la más adecuada para los constituyentes que expresan este tipo de información.

(23) *Estructura y tipo de foco*

La estructura del foco es el resultado de la asociación del significado del foco con la forma de la oración.

- a. FOCO AMPLIO. Incluye a más de un constituyente: foco predicativo y foco oracional
- b. FOCO ESTRECHO. Dominio sobre un constituyente: sujeto, verbo, oblicuo

De otra parte, si se combinan los resultados de variación probabilística en (19), la marcación morfosintáctica del foco, como en (21) y la estructura y tipo de foco, como en (23), se obtendrán los contextos que favorecen el estatus informativo foco, como en (24).

- (24) a. Estaba empedrado/ y estaba muy feo// entonces este// *casi no*/ no subían carros por ahí
- b. Entonces < ~entós > fue la amplitud del conocimiento lo que a mí me gustó// que a lo mejor no te sé cosas tan específicas// pero sí este/ si veo un tema/ o un/ o algo/ tengo noción// y *al menos* sé por dónde tengo que investigar// y sé que este/ por ejemplo/ ahorita para la tesis// que me gusta lo de la medicina tradicional

Los adverbios *casi* y *al menos* aparecen de manera favorable en el ámbito de la información focalizada y los contextos gramaticales en los que tienden a aparecer son la posición antepuesta adyacente a la unidad que expresa la información no presupuesta y tienen inclinación para que su alcance aparezca sobre el verbo y la unidad oracional. Los segmentos que codifican este tipo de información son frases nominales indefinidas, definidas y pronombres. Es imposible que un elemento focalizado ocurra en una entidad vacía o cero; véase a este respecto el continuo de las formas morfosintácticas en que se codifica este tipo de información, como en (21). La estructura y tipo de foco se desarrolla o se presenta en todas sus formas. Esto es, dentro del foco amplio, los adverbios *casi* y *al menos* tienen dominio sobre la oración, y en el caso del foco estrecho, su dominio recae sobre el núcleo verbal.

En suma, se han combinado los resultados de variación probabilística, la marcación morfosintáctica de tópico y foco y, por una parte, la estructura y tipo de foco y, por otra, la escala de accesibilidad del tópico; esto con el fin de identificar los contextos que favorecen los estatus informativos foco y tópico. Dentro de esta combinación se ha descrito la productividad de los adverbios que marcan estos estatus informativos.

## CONCLUSIONES

La finalidad de este trabajo fue la de caracterizar los componentes informativos foco y tópico a través de un grupo de adverbios y un con-

junto de contextos y propiedades gramaticales; además, proponer que los adverbios que han sido clasificados como *de foco* tienen también un correlato como adverbios de tópico. Asimismo, hemos mostrado su productividad gramatical; todo a través de un estudio cuantitativo y cualitativo.

La descripción que hemos hecho aún es muy general, por lo cual, en próximas investigaciones es necesario precisar que pragmáticamente, las funciones informativas *foco* y *tópico* entrañan un complejo entramado de propiedades gramaticales. Dentro de este campo de estudio se encuentran, por ejemplo, las características distintivas de cada una de las formas para focalizar o las diversas manifestaciones morfosintácticas del referente del tópico, las cuales dependen de los requerimientos contextuales y del flujo de información dentro de los distintos actos discursivos.

A lo largo de este estudio se presentó una aproximación de la productividad de un grupo muy restringido de adverbios (*al menos, casi, incluso, precisamente, sólo y solamente*) que se encuentran dentro del dominio del foco y del tópico. El conjunto de variables, lingüísticas y sociales, que sirvieron como entorno metodológico fue extenso y abundante, ya que pretendíamos encontrar un número significativo de correlaciones de doble naturaleza, es decir, social y gramatical. Los resultados apuntan a que el fenómeno bajo estudio es de orden gramatical y, por tanto, del sistema interno de la lengua; esto debido a que ninguna variable social arrojó cifras contundentes que apuntaran a que la variación en los adverbios de foco y tópico obedece a factores sociales.

Para dar cuenta de por qué los estatus informativo foco y tópico son favorecidos por un grupo particular de adverbios, de la posición de éstos dentro de un contexto sintáctico y del tipo de unidad gramatical que se encuentra bajo su alcance, hemos planteado un conjunto de factores (marcación morfosintáctica de foco y tópico, aceptabilidad del tópico y estructura y tipo de foco, además de los contextos gramaticales que favorecen uno u otro estatus informativo) que se correlacionan y determinan mutuamente. Como ha sido señalado en reiteradas ocasiones, este trabajo constituye únicamente una aproximación al amplio y aún poco estudiado campo de la estructura de la información.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSQUE, IGNACIO 1980. *Problemas de morfosintaxis*. Madrid: Universidad Complutense.
- DI TULLIO, ÁNGELA 2005. *Manual de gramática del español: desarrollos teóricos, ejercicios, soluciones*. Buenos Aires: Edicial.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA, y ELENA DE MIGUEL 1999. "Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales", *Verba*, 26, pp. 97-198.
- GUNDEL, JEANETTE 1988. "Universals of topic-comment structure", en *Studies in Syntactic Typology*. Ed. M. Hammond, E. Moravczik y J. Wirth. Amsterdam: John Benjamins, pp. 209-239.
- KÖNIG, EKKEHARD 1991. *The Meaning of Focus Particles. A Comparative Perspective*. Londres: Routledge.
- KOVACCI, OFELIA 1999. "El adverbio", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 705-786.
- LAMBRECHT, KNUD 1994. *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus and the Mental Representations of Discourse Referents*. New York: Cambridge University Press.
- 2001. "When subjects behave like objects: an analysis of the merging of S and O in sentence-focus constructions across languages", *Studies in Language*, 24, 3, pp. 611-682.
- , y LAURA MICHAELIS 1998. "Sentence accent in information questions: Default and projections", *Linguistics and Philosophy*, 24, pp. 477-544.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México", en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. Ed. P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 13-43.
- MORA-BUSTOS, ARMANDO 2010. "Construcciones escindidas, foco y entonación", en *Semántica, pragmática y prosodia: reflejos en el orden de palabras en español*. Ed. Sergio Bogard. México: El Colegio de México, pp. 219-248.
- 2011. "Adverbios y prosodia", en *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. Ed. P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 123-145.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ ROMALLE, MARÍA TERESA 2003. *La gramática de los adverbios en –mente*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA 1999. “La negación”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1025-1128.
- SANKOFF, DAVID, SALI TAGLIAMONTE, y ERIC SMITH 2005. *GoldVarb X: A Multivariate Analysis Application*. Toronto: University of Toronto.
- VAN VALIN, ROBERT 1999. “A typology of the interaction of focus structure and syntax”, en *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation*. Ed. E. Raxilina y J. Testelec. Moscow: Languages of Russian Culture, pp. 511-524.
- 2005. *Exploring the Syntax and Semantic Interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , y RANDY LA POLLA 1997. *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA 1999. “Las funciones informativas: tema y foco”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 523-564.



## VERBOS INTRANSITIVOS Y ADJUNTOS: UN ESTUDIO MULTIVARIABLE

ARMANDO MORA-BUSTOS

*Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa*

En este trabajo de variación gramatical se determinan, cuantitativamente y cualitativamente, las características pragmáticas y sintácticas de los adjuntos que aparecen en construcciones con verbos intransitivos, y se buscan, a través de la variación, las tendencias lingüísticas que presentan los verbos intransitivos para describir la forma del adjunto con el que coaparecen. Esta idea se sustenta bajo el argumento de que en un discurso espontáneo ciertas configuraciones argumentales son sistemáticamente preferidas entre otras alternativas gramaticales posibles. Aquí se adopta un enfoque variacionista y se debe resaltar que la variación sintáctica resulta difícil de evaluar y regular porque los contextos de aparición son complejos en su identificación y definición. Téngase en cuenta que el trabajo que desarrollo no es de corte estrictamente sociolingüístico; retomo la metodología variacionista para describir un conjunto amplio de variables y variantes básicamente sintácticas y pragmáticas con el propósito de determinar la productividad de los adjuntos en verbos intransitivos. El conjunto de variables es intrínsecamente gramatical.

Por ahora no pretendo dar una explicación completa de la relación entre adjunto, argumento y/o participantes en oraciones intransitivas, sino reabrir una vieja polémica en torno a qué tan periféricas son las unidades gramaticales etiquetadas como adjuntos; asimismo plantearé una serie de fenómenos lingüísticos poco explorados sobre la influencia de los adjuntos en la preferencia argumental que se expone en discursos orales, específicamente en entrevistas. Este trabajo está organizado de la siguiente manera: orden de constituyentes y adjuntos, descripción

del problema, interrogantes, objetivos, metodología, variables objeto de análisis, estadística descriptiva, resultados parciales de la estadística descriptiva, análisis probabilístico, resultado y análisis.

#### ORDEN DE CONSTITUYENTES Y ADJUNTOS

En los últimos años, los trabajos que dan cuenta del orden de constituyentes, u orden de palabras, en la lengua española son muy copiosos. Éstos se enmarcan dentro de diferentes perspectivas teóricas, como por ejemplo Bolinger (1955), Contreras (1978), Silva-Corvalán (1983), Hernanz y Brucart (1987), Fernández Soriano (1993), Zubizarreta (1999) y Gutiérrez-Bravo (2006), entre otros.

En la mayoría de estos trabajos, inspirados básicamente en Comrie (1978) y Dixon (1979), se vislumbra un afán por dar cuenta del orden de sujeto de intransitiva S, sujeto de transitiva A, verbo V, objeto directo O, objeto indirecto OI y complemento de régimen CR, en oraciones simples y compuestas, tanto intransitivas, transitivas como bitransitivas. Un fenómeno lingüístico que se desprende de estos estudios es el referente al hecho de que en el orden de constituyentes están implicados rasgos o factores de diferentes niveles de análisis gramatical; esto es, factores semánticos, sintácticos, morfológicos, pragmáticos y prosódicos que en los últimos años han tomado una relevancia importante en los análisis de este tipo.

De la misma manera que ha habido un vertiginoso entusiasmo por dar cuenta del orden de constituyentes en las oraciones transitivas, también han aparecido muchos trabajos cuyo fin ha sido el de transparentar el orden en las construcciones intransitivas. No obstante la cantidad de trabajos, aún quedan pendientes muchas explicaciones sobre la naturaleza lingüística de los verbos inergativos (dependen de la voluntad de un agente) y los inacusativos (el argumento de este verbo es tema o paciente). Algunos trabajos que se ocupan del orden de constituyentes en construcciones intransitivas son: Bentivoglio y Weber (1986), López-Meirama (1997), Mendikoetxea (1999), Du Bois, Kumpf y Ashby (2003), Gutiérrez-Bravo (2006), Vázquez Rosas y García Miguel (2006), Alfonso y Melis (2010). Muchas de estas investigaciones se inspiran en trabajos ya clásicos, como los de Chafe (1976), Silverstein (1976), Hopper

y Thompson (1980 y 2001), Perlmutter (1983), Levin (1993), Dixon (1994) y Dryer (2007).

Igualmente, la metodología es muy variada. Unas estrictamente teóricas y otras descriptivas. Algunas diacrónicas, otras sincrónicas. Se han descrito diversos estilos de habla. Discursos orales, escritos, literarios, periodísticos. Estilos de habla formal e informal han sido explorados desde diferentes variedades del español; de ahí, que se pueda apreciar que el orden de constituyentes de las variedades del español que se hablan en Madrid, Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Lima y Buenos Aires, entre otras ciudades, es prácticamente el mismo.

La gran mayoría de los trabajos que dan cuenta del orden de constituyentes se centra en la distribución de los participantes o argumentos. Muy pocos trabajos, como el de Alfonso y Melis (2010), exponen la importancia o la implicación que tienen los adjuntos o elementos no argumentales en la distribución u orden de constituyentes. En parte, la propuesta de Alfonso y Melis (2010) ha inspirado y motivado el trabajo que ahora presento. Hasta donde tengo conocimiento, no existe ninguna investigación de corte variacionista para el estudio del orden de constituyentes y de adjuntos de oraciones intransitivas en la variedad del español de la Ciudad de México.

## DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Tipológicamente, dentro de lo que aquí considero adjunto, en los últimos años, han aparecido varias investigaciones con la etiqueta de adjunto adverbial, adverbial, periferia, frase prepositiva adjuntiva, entre otras. Las publicaciones que sobresalen son: Cinque (1999), Kidwai (2000), Dowty (2000), Ernst (2002), Lang, Maienborn y Fabricius-Hansen (2003), Sturgeon (2008), Hinterwimmer (2008) y Kiss (2009).

Para el caso de la lengua española, son numerosas las publicaciones que básicamente dan cuenta de los adverbios: Munguía (1996), Lema (1997), Vigueras (1999), Rodríguez Ramalle (2003), Torner Castells (2007) y Madrid Servín y Mora-Bustos (2008). No obstante estos avances, Bosque (1990) señalaba que la clase de los adverbios es la peor definida en las gramáticas y que la falta de detalle salta a la luz en cuanto se

intenta establecer sus límites; pienso que en la actualidad muy poco se ha hecho a este respecto.

Antes de continuar presento tres definiciones de adjuntos, que posteriormente serán el punto de partida para su caracterización lingüística. Sintácticamente, un adjunto es un “elemento opcional”, mientras que un complemento es un “elemento obligatorio”. Semánticamente, un adjunto “modifica” el significado de su núcleo, mientras que un complemento “completa” el significado de su núcleo<sup>1</sup> (Dowty 2000). En segundo lugar, un argumento está expresado en una frase requerida semánticamente por algún predicado para combinarse con éste; mientras que un adjunto, adverbial o no argumento, típicamente toma un evento/proposición (*fact-event object*) o un intervalo de tiempo como su argumento (Ernst 2002); y tercero, el adjunto es la unidad gramatical que, dentro de una oración, no se constituye semánticamente como argumento del predicado. Sintácticamente, respecto del núcleo, es una unidad periférica (Van Valin y LaPolla 1997, Van Valin 2005).

Dentro de este trabajo, todas las unidades léxicas, frásticas y oracionales, como en (1), que funcionan dentro de la estructura de la oración como unidades periféricas son adjuntos, es decir que sin importar su posición dentro de la oración su estatus sintáctico es estrictamente periférico. Estos adjuntos no son requeridos, regidos o exigidos por el verbo. El verbo de estas oraciones denota por sí mismo, sin la necesidad de

<sup>1</sup> a) Un adjunto es “opcional” mientras que un complemento es “obligatorio”; b) un constituyente Y en una frase [XY] (o en [YX]) es un ADJUNTO si y sólo si (i) la frase X por sí misma (sin Y) es un constituyente bien formado, y (ii) X (sin Y) tiene la misma categoría sintáctica de la frase [XY]. (X es en este caso el núcleo de la frase [XY]); c) entonces, un constituyente Y en [XY] es un COMPLEMENTO si y sólo si (i) X por sí mismo (sin Y) no está bien formado, o también (ii) si ésta es gramatical, entonces X se sostiene sola sin mantener la misma categoría en [XY] (Y no tiene exactamente el mismo significado como el que ésta tiene en [XY]); d) si Y es un ADJUNTO, el significado de [XY] tiene la misma clase de significado (la misma clase lógica) como el de X, y Y simplemente restringe [XY] las propiedades del subconjunto del significado/de la denotación que le corresponden sólo a X; e) donde Y es un complemento en [XY], (i) el significado de X por sí mismo, sin Y, es incompleto o incoherente, además, (ii) Y debe ser entendido elípticamente —el oyente debe imaginar/inferir el contexto o el significado anafórico de la clase general de Y con el fin de “completar” el vacío semántico que X requiere; f) también, el mismo adjunto combinado con diferentes núcleos genera semánticamente sentidos idénticos. Pero el mismo complemento puede tener efectos radicalmente diferentes con diferentes núcleos.

ninguna clase de complemento o adjunto, todo el repertorio de rasgos semánticos que lo caracterizan como tal; es decir, conceptualmente el verbo es una unidad semántica autónoma respecto de su capacidad para aparecer en una oración sin la necesidad de ningún tipo de adjunto.

- (1) a. *Aquí* estudian los trabajadores de las fábricas
- b. Musa corre *alegremente*
- c. Conversemos *el próximo mes*
- d. Lolita juega *en la delegación*
- e. Pedro duerme *en donde trabaja su papá*

Por otra parte, en algunos estudios se argumenta que no son adjuntos los complementos que aparecen con verbos de movimiento (Ibáñez 2009), como en (2a); los adjuntos obligatorios (Mora-Bustos 2009), como en (2b); los complementos de régimen prepositivo (Jiménez 2009), como en (2c); los argumentos adjuntos (Jolly 1993), como en (2d); ni los adverbios preposicionales (Di Tullio 2005, Alcina y Blecaua 1994), como en (2e).

- (2) a. Mi papa fue *a Puebla*
- b. El niño viste *elegantemente*
- c. Hablaron con *el presidente*
- d. Puso la manzana *sobre la mesa*
- e. Los jugadores durmieron *dentro de la universidad*

Debido a que todas estas unidades gramaticales ejemplificadas en (2), como complementos, no tienen un estatus sintáctico propio de los argumentos de los verbos sintácticamente transitivos, aquí los considero como no-adjuntos, y no hacen parte de este estudio. En consecuencia, en este trabajo son objeto de estudio las construcciones intransitivas con verbos monoactanciales.

Todas las unidades gramaticales caracterizadas como adjuntos constituyen una clase natural; las frases prepositivas, las frases nominales adverbializadas, los adverbios léxicos y derivados, y las oraciones subordinadas adverbiales tienen la función propia y la capacidad básica de modificar las diferentes partes de la oración.



## INTERROGANTES

Las preguntas que se contestarán a lo largo de este trabajo son:

- a) De la amplia gama de las formas en la que se expresan los adjuntos en las construcciones intransitivas, ¿hay alguna de estas más frecuente que otra?
- b) ¿Qué tan significativa es la frecuencia de aparición de los adjuntos en construcciones intransitivas?
- c) ¿Cuál es la importancia de los criterios pragmáticos y sintácticos en la variación de las construcciones intransitivas?
- d) ¿Cuál es la tendencia probabilística en la correlación tipo de adjunto frente a clase de sujeto, posición del sujeto, posición del adjunto, estructura de la información, complejidad verbal y tipo de construcción?

## OBJETIVOS

- a) Establecer la estructura argumento-adjunto preferida en los verbos intransitivos.
- b) Determinar la variación que presentan el argumento y el adjunto de verbos intransitivos.
- c) Mostrar las tendencias que muestran las diferentes formas de los adjuntos para que coaparezcan con los verbos intransitivos.
- d) Describir los contextos lingüísticos que favorecen la coocurrencia de una oración con verbo intransitivo y adjunto frente a un conjunto específico de rasgos lingüísticos.

## METODOLOGÍA

En la elaboración de este trabajo se utilizaron ciento ocho entrevistas: cincuenta y cuatro hombres y cincuenta y cuatro mujeres de diferentes niveles de instrucción (alto, medio y bajo). Estas son parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA), y todas ellas pertenecen al *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (Lastra y Martín Butragueño 2000). Esta investigación, como ya se dijo más arriba, es exclusivamente de variación gramatical y no de

variación sociolingüística, y sólo se está aplicando la metodología variacionista a un corpus de datos reales. Se denomina variación sintáctica aquel fenómeno que está controlado por factores internos o gramaticales, mientras que si se correlacionan de manera significativa las variables sociales, se recurre a la etiqueta de variación sociolingüística (Serrano 2006); la disertación que presento se enmarcaría dentro de la variación sintáctica. El análisis multivariable fue elaborado con el programa *Gold-*varb X** (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005).

La lista de verbos intransitivos<sup>2</sup> fue extraída del *Diccionario del Español Usual de México* (DEUM). La versión utilizada se encuentra en línea:

<sup>2</sup> Abogar, abortar, abrevar, abundar, abusar, acaecer, acceder, acontecer, actuar, acudir, agonizar, almorzar, alucinar, aludir, amanecer, amarizar, andar, anidar, aparecer, apelar, apuntar, arder, arribar, ascender, asentir, aspirar, atañer, atardecer, atentar, aterrizar, atracar, aullar, avanzar, ayunar, bailar, bajar, balar, bastar, batallar, berrear, bostezar, bramar, brillar, brincar, bromear, brotar, bucear, bufar, caber, caer, callar, caminar, carecer, carretear, ceder, charlar, chillar, cicatrizar, circular, coadyuvar, coincidir, colaborar, comparecer, competir, comulgar, concernir, concurrir, consistir, conspirar, constar, contribuir, convenir, converger, comulgar, convergir, conversar, convivir, cooperar, copular, correr, corresponder, costar, costear, crecer, cristalizar, croar, cuajar, cuchichear, culminar, curiosear, danzar, debutar, decaer, declinar, decretar, degenerar, deliberar, delinquir, delirar, depender, derivar, desayunar, descansar, descender, desconfiar, desembocar, desertar, desfilar, devenir, dialogar, diferir, dimanar, dimitir, discrepar, doler, dormir, dormitar, durar, egresar, emanar, embalar, emerger, emigrar, empeorar, enmudecer, enrojecer, entrar, envejecer, equivaler, eructar, escapar, especular, estallar, estar, estornudar, estribar, evolucionar, exclamar, existir, expirar, explotar, eyacular, fallar, fallecer, faltar, florecer, flotar, fluctuar, fluir, fornicar, fracasar, fructificar, funcionar, fungir, gatear, gemir, germinar, gorjear, gotear, grajear, granizar, gravitar, graznar, gruñir, guerrear, hablar, helar, huir, hurgar, imperar, influenciar, influir, ingresar, inquirir, insistir, invertir, ir, laborar, ladrar, latir, lidiar, litigar, llegar, llover, luchar, madurar, mamdar, marchar, maullar, mediar, mentir, militar, morir, mugir, mutar, nacer, nadar, naufragar, navegar, nevar, obrar, obscurecer, ocurrir, ondear, opinar, optar, orar, osar, oscilar, ovular, pacer, palpitar, participar, partir, pasear, pastar, pecar, pegar, pelear, peligrar, pender, perdurar, perecer, permanecer, persistir, pertenecer, pesar, piar, placer, planear, posar, predominar, prescindir, prevalecer, proceder, progresar, proliferar, prosperar, provenir, pugnar, pulular, quedar, radicar, reaccionar, reaparecer, rebuznar, recaer, recurrir, redundar, reflexionar, regresar, reinar, reír, relinchar, remorder, renacer, renegar, reñir, renunciar, repercutir, replicar, reposar, reptar, resbalar, residir, resonar, respirar, resultar, resurgir, retornar, retroceder, revivir, rodar, rolar, ronronear, rugir, rumiar, saber, salir, saltar, sanar, silbar, simpatizar, sobrar, sobresalir, sobrevenir, soler, sollozar, sonar, sonreír, soplar, subir, subsistir, suceder, sucumbir, sudar, sufragar, surgir, suspirar, tardar, temblar, titubear, topar, toser, trabajar, traficar, transcurrir, transigir, transitar, transpirar,

<http://mezcal.colmex.mx/dem/>. En el diccionario aparecen un total de trescientos diecinueve (319) verbos intransitivos, de los cuales sólo ciento treinta y siete (137) aparecen en el corpus analizado.

Con el fin de tener un mayor número de datos tipo u ocurrencias en el análisis, tomé un rango de frecuencia cuyos límites oscilan entre uno a veintisiete *tokens* de cada verbo; así que se analizan ciento treinta y siete *types* que dan un total de mil doscientos dos *tokens*. El propósito de esta decisión es medir el grado de productividad de los adjuntos en un nivel amplio, pues en algún momento se debería hacer un diagnóstico de la productividad de los adjuntos en cada uno de los verbos intransitivos. Si bien en posteriores trabajos se pretende distinguir discretamente la frecuencia de los *types* frente a la frecuencia de los *tokens*, por ahora, los verbos con mayor número de *tokens* marcarían de alguna manera una tendencia hacia los resultados. De otra parte, es conveniente incluir rasgos semánticos en estos estudios. Los verbos intransitivos encontrados en el corpus PRESEEA<sup>3</sup> aparecen en la nota tres. El número que aparece entre paréntesis corresponde a los *tokens* que se tomaron por cada verbo.

---

trascender, trinar, triunfar, tronar, tropezar, trotar, ulular, vacilar, vagar, valer, venir, viajar, vibrar, vivir, volar, volver, votar, yacer, zumbar.

<sup>3</sup> abortar (2), acceder (3), actuar (11), almorzar (5), amanecer (7), apuntar (4), ascender (3), aterrizar (1), aullar (1), avanzar (16), bailar (18), bajar (15), bastar (3), batallar (10), brotar (2), callar (5), caminar (25), ceder (3), charlar (1), chillar (7), cicatrizar (2), circular (5), coincidir (13), colaborar (3), comulgar (2), contribuir (2), cooperar (6), correr (22), crecer (16), culminar (1), decaer (3), degenerar (4), derivar (4), desayunar (8), descansar (21), descender (3), desconfiar (3), desfilar (3), dormir (21), egresar (9), emanar (1), emigrar (4), empeorar (1), entrar (14), envejecer (1), estribar (1), evolucionar (6), existir (13), explotar (4), fallecer (13), florecer (6), flotar (3), fracasar (1), fungir (2), gotear (1), granizar (1), gruñir (1), helar (4), imperar (1), ingresar (5), invertir (2), ir (20), laborar (3), ladrar (3), latir (1), litigar (1), llegar (15), llorar (9), llover (12), luchar (13), madurar (10), nacer (13), nadar (1), navegar (1), nevar (7), obrar (1), obscurecer (2), ocurrir (3), orar (1), palpitar (1), participar (13), partir (5), pasear (3), pender (1), permanecer (4), persistir (1), pesar (8), posar (9), predominar (6), prescindir (1), proceder (4), progresar (3), provenir (1), reaccionar (9), rebuznar (1), recurrir (1), reflexionar (1), regresar (13), renacer (4), renegar (7), renunciar (12), repercutir (1), resbalar (4), respirar (4), resultar (14), resurgir (1), revivir (2), rodar (1), saber (10), salir (14), saltar (3), sanar (1), simpatizar (2), sobresalir (3), soler (6), sonar (12), subir (13), subsistir (5), suceder (14), sucumbir (1), sudar (8), surgir (15), temblar (6), topar (7), toser (2), trabajar (13), transcurrir (1), trascender (1), triunfar (4), tronar (6), tropezar (1), valer (9), venir (10), viajar (9), vivir (9), volar (7), volver (7).

Es importante también señalar que dentro de la variable dependiente adverbio léxico, se incluyó tanto a los léxicos como a los derivados en *-mente*, y que en toda la muestra sólo hubo diecinueve *tokens* de estos últimos; igualmente aquí se incluyeron todas las formas QU que dan cuenta de un referente que se codifica en un adjunto. Dentro de la variable independiente forma del sujeto, se eliminaron por su escasa frecuencia los once *tokens* en los que el sujeto se codifica en una oración. Igual, se omitieron, dentro de la variable estructura de la información, las veinte oraciones en donde se focaliza la información del adjunto; también se eliminaron de la variable tipo de construcciones, por su baja frecuencia, las variantes oración escindida (once oraciones), imperativas (cinco oraciones), interrogativas (cinco oraciones) y oraciones subordinadas de sujeto (catorce oraciones).

#### VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS

La variable dependiente es la forma (el constituyente) en la que aparece expresado el adjunto dentro de la construcción intransitiva:

- a. Adverbio derivado en *-mente* y adverbio léxico  
La gente **se está muriendo *constantemente***  
***Allá* anduvimos** para todos lados
- b. Sin adjunto  
Te **brinca** un tipo so-/ todo misterioso/ y te ofrece una pieza y/ así como diciendo
- c. Frase adverbial  
Yo con mis hermanos **conviví *muy poco***
- d. Frase nominal  
La última vez **caminé *dos días*** en el desierto
- e. Frase prepositiva  
Me siento muy bien/ **camino *en el bosque*** a diario
- f. Marcador discursivo<sup>4</sup>  
***Pues*** <~pus> toda la gente **está descansando/** y también tien-/ anda bien dineruda

<sup>4</sup> Para dar cuenta de los marcadores discursivos retomo la propuesta de Martín y Portolés (1999), quienes distinguen cinco tipos de marcadores discursivos, cada uno con sus diversos subtipos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales.

Las variables independientes analizadas son:

1. Formas del sujeto
  - a. Sujeto elíptico u omitido  
**Convivió** mucho con un/ tío que se casó con una/ con una hermana de mi mamá
  - b. Frase nominal  
**Bajaban los guerrilleros/** porque siempre fui como muy/ pro guerrilla
  - c. Pronombre  
**Yo** casi nunca **había convivido** con gente de provincia
2. Posición del sujeto
  - a. Sujeto en posición preverbal  
**Los perros** esos sí **aullaban** y [ladraban]
  - b. Sujeto omitido o elíptico  
**No hemos// decaído** afortunadamente
  - c. Sujeto en posición posverbal  
 De repente **nos escapábamos** al cine o a la matiné/ *las dos*
3. Posición del adjunto
  - a. Adjunto preverbal  
 [pero como]/ como ven que **aquí entra** mucho dinero
  - b. Adjunto-verbo-adjunto  
**Sí influye mucho también** eso en mí/ ¿no?//
  - c. Verbo-adjunto  
**Batallas aquí/** en tiempo de agua de lluvias
4. Estructura de la información<sup>5</sup>
  - a. Foco sujeto  
 Ya **la niña corría/** ya venía/ ya iba/ y la empezaron a querer demasiado después
  - b. Tópico sujeto  
 Y pues tienes que soltar el dinero/ porque si no él no **avanza**
5. Forma del verbo
  - a. Perífrasis

<sup>5</sup> Para dar cuenta de los conceptos de foco y tópico retomo el planteamiento de Lambrecht (1994 y 2001) y Lambrecht y Michaelis (1998).

- Estoy compitiendo con un amigo/ creo que ahí se ve mucho el profesionalismo**
- b. Simple  
Al doblarla/ esa rama **truen**a
6. Tipo de oración
- a. Circunstancial  
Se cooperen **para pagarle a un jardinero para hacerlo**
- b. Enunciativa  
**Yo siempre he participado en este// en concursos**
- c. Subordinada de objeto  
Yo siento **que como madre no estoy fa-/ no estoy fallando**
- d. Relativa  
Hay teorías **que han avanzado más/ en el sentido de que// a veces retoman esto**

## ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA<sup>6</sup>

En la tabla 1 se muestra que de entre las variantes de la variable dependiente, los adverbios léxicos son los más frecuentes, seguidos de las frases prepositivas, los marcadores discursivos, los verbos sin adjunto, las frases nominales y las frases adverbiales.

Tabla 1. *Frecuencias absolutas de la variable dependiente (clases de adjuntos)*

ADV	FP	MD	Ø	FN	FADV	TOTAL
534	268	169	114	67	50	1202

Un hecho lingüístico relevante que puede vislumbrarse a partir de los resultados presentados en la tabla 1, es el relacionado con la configuración de las construcciones intransitivas, ya que éstas son marcadas,

<sup>6</sup> ABREVIATURAS: ADV adverbio, ADVVADV adjunto verbo adjunto, ADVV adjunto verbo, CI circunstancial, EN enunciativa, FADV frase adverbial, FN frase nominal, FP frase prepositiva, FS foco sujeto, INC incrustada, MD marcador discursivo, NO no incrustada, sin adjunto, OB subordinada de objeto, PE perífrasis, PR pronombre, RE relativa, SI simple, SO sujeto omitido, SV sujeto verbo, TS tópico sujeto, V verbo, VADV verbo adjunto, VS verbo sujeto.

respecto de su frecuencia, si no aparece un adjunto dentro de su realización estructural, es decir, que únicamente en ciento catorce (114) oraciones de las mil doscientas dos (1202), no aparecen adjuntos. Esta tendencia de las construcciones intransitivas implica que dentro de este análisis elimine la variante sin adjunto para que dentro del proceso de combinación de variables no se generen *knockouts*.

Esta aparente obviedad sólo puede ser justificada a partir del escrutinio binario presencia/ausencia del adjunto en construcciones intransitivas.

### *Formas del sujeto*

Al relacionar la variable dependiente con las variantes de la variable *formas del sujeto*, ilustradas en la tabla 2, observamos que las construcciones con sujeto omitido son las más frecuentes, seguidas por las frases nominales y luego los pronombres. Las formas del sujeto están directamente correlacionadas con la frecuencia de la forma del adjunto, de aquí que en la oración intransitiva con sujeto omitido aparezca un adjunto léxico, seguido del sujeto elidido con frase prepositiva, marcador discursivo, frase nominal y frase adverbial.

Tabla 2. *Forma gramatical en la que está expresado el sujeto*

	ADV	FADV	FN	FP	MD	TOTAL
FN	127	12	17	66	51	273
%	46	4	6	24	18	25
PRO	44	5	4	29	18	100
%	44	5	4	29	18	9
SO	363	33	46	173	100	715
%	50	4	6	24	13	65
TOTAL	534	50	67	268	169	1088
%	49	4	6	24	15	

### *Posición del sujeto*

El mayor número de *tokens*, como se ilustra en la tabla 3, corresponde a la variante verbo con sujeto omitido o elíptico, variante desatendida dentro de los estudios de orden de constituyentes; pues dentro del numeroso prontuario de trabajos de orden de palabras muy pocos tienen en cuenta esta variante. Los sujetos preverbiales aparecen con mayor fre-

cuencia que los posverbiales. No debe ser minimizado el hecho de que los verbos con sujeto elidido u omitido son los que aparecen con mayor frecuencia y están acompañados por un adjunto.

Tabla 3. *Posición del sujeto*

		ADV	FADV	FN	FP	MD	TOTAL
SV		99	14	18	68	41	240
	%	41	5	7	28	17	22
V		361	33	46	173	99	712
	%	50	4	6	24	13	65
VS		74	3	3	27	29	136
	%	54	2	2	19	21	12
TOTAL		534	50	67	268	169	1088
	%	49	4	6	24	15	

### *Posición del adjunto*

Los adjuntos, como se ilustra en la tabla 4, tienden a ubicarse después del verbo intransitivo. Esto es: los adjuntos aparecen preferentemente en posición posverbal, seguida esta preferencia por los que aparecen en posición preverbal, luego aquellos donde el verbo puede estar precedido o seguido de un adjunto. Téngase en cuenta que los marcadores discursivos casi siempre aparecen en posición posverbal y muy pocos en posición preverbal; de otra parte, estas unidades léxicas no ocurren cuando al verbo intransitivo le antecede o le sigue un adjunto; básicamente esta es la razón para que se haya generado el *knockout* en la variante ADVVADV.

Tabla 4. *Posición pre o postverbal del adjunto*

		ADV	FADV	FN	FP	MD	TOTAL
ADVADV		144	8	6	44	0	202
	%	71	3	2	21	0	18
VADV		124	32	52	181	167	556
	%	22	5	9	32	30	51
ADV		266	10	9	43	2	330
	%	80	5	2	13	21	30
TOTAL		534	50	67	268	169	1088
	%	49	4	6	24	15	



### *Estructura de la información*

Una correlación relevante se presenta entre estructura de la información y adjunto. Los sujetos elípticos y topicalizados requieren de un adjunto, como se muestra en la tabla 5; éste puede aparecer, mayoritariamente, en forma de adverbio, frase prepositiva y marcador discursivo; los menos frecuentes son las frases adverbiales y las frases nominales. Por su parte, los sujetos focalizados, igualmente, aparecen con un adjunto, sólo que en menor proporción. Los adverbios léxicos, las frases prepositivas, los marcadores discursivos, igualmente, son los que aparecen con más frecuencia con este tipo de sujeto.

Tabla 5. *Sujeto topicalizado o focalizado*

		ADV	FADV	FN	FP	MD	TOT
FS		163	19	20	92	69	363
	%	44	5	5	25	19	33
TS		371	31	47	176	100	725
	%	51	4	6	24	13	66
TOTAL		534	50	67	268	169	1088
	%	49	4	6	24	15	

Tabla 6. *Forma simple o perifrástica del verbo y las formas de los adjuntos*

		ADV	FADV	FN	FP	MD	TOT
SI		450	45	61	235	137	928
	%	48	4	6	25	14	85
PE		84	5	6	33	32	160
	%	52	3	3	20	20	14
TOTAL		534	50	67	268	169	1088
	%	49	4	6	24	15	

### *Forma del verbo*

Un fenómeno que resalta dentro de este amplio haz de variables está anclado a la forma simple o perifrástica de la forma verbal frente a los adjuntos, como se señala en la tabla 6. Las formas verbales simples tienden a aparecer de manera mayoritaria con un adjunto. Esta tendencia

pone a las perífrasis al mismo nivel de los adjuntos, en el sentido de que estos cumplen una función semántica, pragmática, sintáctica o prosódica similar; esto se justifica, en parte, porque los datos indican una tendencia hacia el hecho de que las formas perifrásticas que aparecen con un adjunto son bajas en frecuencia; no obstante, esta apreciación debe ser explorada y explicada con profundidad.

### *Tipo de construcción*

Como se muestra en la tabla 7, los verbos intransitivos con adjuntos ocurren con más frecuencia en las construcciones simples enunciativas; dentro de las construcciones complejas, respecto de la frecuencia de aparición, estos verbos con su respectivo adjunto aparecen en las construcciones circunstanciales, las relativas y las subordinadas de objeto, respectivamente. El hecho que motivó en este estudio la discriminación entre construcciones simples y complejas se centra en que se pretendía diagnosticar la presencia de los adjuntos dentro de la oración compleja. Por ahora, se puede apreciar que los adjuntos aparecen con verbos intransitivos, tanto en oraciones simples como en las compuestas, pero hay una inclinación para que su presencia sea mayoritaria en construcciones simples. Cualitativamente, este síntoma revela en parte que al actualizarse la lengua en discursos espontáneos o semiespontáneos, los hablantes prefieren u optan por utilizar construcciones simples.

Tabla 7. *Tipo de construcción*

	ADV	FADV	FN	FP	MD	TOT
CI	151	7	8	44	51	261
%	557	2	3	16	19	23
EN	304	35	46	166	58	609
%	49	5	7	27	9	55
RE	40	4	10	35	39	128
%	31	3	7	27	30	11
OB	39	4	3	23	21	90
%	43	4	3	25	23	8
TOTAL	534	50	67	268	169	1088
%	49	4	6	24	15	

## RESULTADOS PARCIALES DE LA ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

Hasta aquí he ilustrado el panorama general de las variables y sus respectivas variantes con respecto a la variable dependiente. A través de estos resultados, se puede observar que cada una de las variantes puede o no aparecer con un adjunto. Si bien en algunas variantes los resultados porcentuales son contrastantes, mostraré más adelante en un análisis binomial de regresión escalonada aquéllas que, de manera notable, favorecen la presencia de una u otra forma en la que se codifica un adjunto. Voy a concentrarme ahora en las generalidades surgidas a partir del análisis de la estadística descriptiva, como en (3).

- (3) a. La escala jerárquica de frecuencia de los adjuntos es: adjunto léxico (524/49), frase prepositiva (268/24), marcador discursivo (169/15), frase nominal (67/6) y frase adverbial (50/4).
- b. Sólo 114 oraciones intransitivas de las 1202 no llevan adjunto.
- c. Los sujetos elípticos son más frecuentes (715/65) que los expresados en FNs (273/25) y los pronombres (100/9); este hecho está correlacionado con la posición del sujeto. Después de los verbos con sujeto omitido o elíptico (712/65), aparecen los verbos con sujeto preverbal (240/22) y posteriormente los de sujeto posverbal (136/12).
- d. Existe una tendencia para que los adjuntos aparezcan en posición posverbal (556/51), seguida por la preverbal (330/30) y los adjuntos que aparecen antes y después del verbo (202/18).
- e. Los marcadores discursivos aparecen casi siempre en posición posverbal (167/30), muy pocos casos en la preverbal (2/21) y nunca en el contexto en donde un verbo tiene un adjunto antes y después (0/0).
- f. Las oraciones intransitivas con sujetos topicalizados aparecen mayoritariamente (725/66), frente a las de sujeto focalizado (363/33).
- g. Las formas verbales simples, acompañadas por un adjunto, son más recurrentes (928/85) que las perifrásticas (160/14).
- h. Dentro del discurso espontáneo son más naturales las construcciones simples enunciativas (609/55), posteriormente se encuentran

las subordinadas circunstanciales (261/23), las relativas (128/11) y las subordinadas de objeto (90/8).

- i. Jerarquías de frecuencia de las variantes de las variables independientes:
  - a) formas del sujeto: sujeto omitido > frase nominal > pronombre.
  - b) posición del sujeto: sujeto omitido > sujeto verbo > verbo sujeto.
  - c) posición del adjunto: verbo adjunto > adjunto verbo > adjunto verbo adjunto.
  - d) estructura de la información: tópico sujeto > foco sujeto.
  - e) forma del verbo: simple > perífrasis.
  - f) tipo de construcción: enunciativa > circunstancial > relativa > subordinada de objeto.

Una atención especial merecen, en otro momento, los ciento catorce casos que corresponden a oraciones intransitivas sin adjunto. Los contextos gramaticales en los que se actualizan en el discurso son muy similares a los contextos de las oraciones intransitivas con adjunto. Por ejemplo, muestran una tendencia a aparecer con sujeto elíptico, sujetos tópicos, formas verbales simples y oraciones enunciativas; difieren en que la posición posverbal del sujeto es más frecuente que la preverbal, rasgo que no debe ser perdido de vista en futuras investigaciones.

#### ANÁLISIS PROBABILÍSTICO

Debido a que las construcciones intransitivas sin adjunto son relativamente escasas, marcadas, e interfieren por *default*, junto a la baja frecuencia de algunas variantes, he reagrupado estas variables, como en (4) y (5), para obtener una proyección multivariable del tipo de adjunto que aparece en construcciones intransitivas. Dentro de la variable dependiente, ubico las formas en las que pueden estar expresados los adjuntos. Para el análisis multivariable, realizo diferentes recorridos que dan cuenta de un valor de aplicación específico para cada una de estas variantes.

- (4) *Variable dependiente*
- a. Adverbio: léxico y derivado
  - b. Frase adverbial
  - c. Frase nominal
  - d. Frase prepositiva
  - e. Marcador discursivo
- (5) *Variables independientes*
- A. Formas del sujeto:
    - a. Sujeto elíptico u omitido
    - b. Frase nominal
    - c. Pronombre
  - B. Posición del sujeto
    - a. Sujeto en posición preverbal
    - b. Sujeto omitido o elíptico
    - c. sujeto en posición posverbal
  - C. Posición del adjunto
    - a. Adjunto verbo adjunto
    - b. Verbo adjunto
    - c. Adjunto preverbal
  - D. Estructura de la información
    - a. Foco sujeto
    - b. Tópico sujeto
  - E. Forma del verbo
    - a. Simple
    - b. Perifrástica
  - F. Tipo de construcción
    - a. Circunstancial
    - b. Enunciativa
    - c. Relativa
    - d. Subordinada de objeto

## RESULTADOS

- (6) *Análisis binomial de subida y bajada de regresión escalonada*
- a. Valor de aplicación: adverbio

Posición del adjunto ADVVADV: 0.722 VADV: 0.230 ADVV: 0.769  
 Tipo de construcción CIRCUNSTANCIAL: 0.594 ENUNCIATIVAS: 0.476  
 RELATIVAS: 0.459 SUBORDINADA DE OBJETO: 0.447  
 Log. verosimilitud = -574.719, significación = 0.058.

Dentro del recorrido en donde el valor de aplicación es el adverbio, como en (6a), (léxico y derivado en *-mente*), las variantes que favorecen la presencia de esta unidad léxica en construcciones con verbo intransitivo son: posición del adjunto y tipo de construcción. Estos adverbios tienden a aparecer en posición preverbal (0.769) cuando el verbo intransitivo aparece en un contexto en el que le precede y le sigue un adverbio (0.722) y en construcciones subordinadas circunstanciales (0.594).

Los recorridos, con el valor de aplicación frase adverbial, como en (6b), de subida y de bajada no coinciden. En el primero, las frases adverbiales tienden a coocurrir en las construcciones intransitivas en donde el sujeto está expresado en un pronombre (0.522) o éste es nulo o elíptico (0.501). En el recorrido de bajada, los contextos que favorecen la presencia de las frases adverbiales son: la posición del sujeto y la estructura de la información. Dentro de la primera variable, las frases adverbiales son favorecidas cuando el sujeto de la construcción intransitiva está elidido (0.665) y cuando el sujeto expresa información focalizada (0.792). Téngase en cuenta que hay un traslape entre las variantes forma elíptica del sujeto y sujeto elidido en la posición del sujeto. Este hecho implica que la aparición de las frases adverbiales en construcciones intransitivas es favorecida en un contexto en donde el sujeto gramatical aparece sólo en el morfema flexivo del verbo.

b. Valor de aplicación: frase adverbial

Mejor recorrido de subida

Formas del sujeto FN: 0.489 PRO: 0.522 ELÍPTICO: 0.501

Log verosimilitud = -202.806, significación = 0.970

Mejor recorrido de bajada

Posición del sujeto sv: 0.277 v: 0.665 vs: 0.130

Estructura de la información FS: 0.792 TS: 0.339

Log. verosimilitud = -198.134, significación = 0.201.

Con el valor de aplicación frase nominal, como en (6c), las variables que favorecen la aparición de este tipo de frase en construcciones intransitivas son: posición del adjunto y tipo de construcción. Dentro de la primera variable, el contexto sintáctico que muestra una tendencia para que coaparezca una frase nominal es el contexto en donde un adjunto se ubica en posición posverbal (0.654); y dentro de la segunda, este adjunto tiende a aparecer en construcciones enunciativas (0.587) y relativas (0.511).

c. Valor de aplicación: frase nominal

Posición del adjunto ADVVADV: 0.348 VADV: 0.654 ADVV: 0.334  
 Tipo de construcción CIRCUNSTANCIAL: 0.348 ENUNCIATIVAS: 0.587  
 RELATIVAS: 0.511 SUBORDINADA DE OBJETO: 0.350  
 Log. verosimilitud = -236.298, significación = 0.026.

Finalmente, dentro del recorrido, valor de aplicación frase prepositiva, como en (6d), los contextos sintácticos que aparecen con mayor probabilidad y favorecen que este adjunto ocurra en construcciones intransitivas son: posición del adjunto, posición posverbal (0.615) y tipo de construcción: enunciativas (0.550) y subordinadas de objeto (0.506).

d. Valor de aplicación: frase prepositiva

Posición del adjunto ADVVADV: 0.470 VADV: 0.615 ADVV: 0.328  
 Tipo de construcción CIRCUNSTANCIAL: 0.393 ENUNCIATIVAS: 0.550  
 RELATIVAS: 0.481 SUBORDINADA DE OBJETO: 0.506  
 Log. verosimilitud = -578.444, significación = 0.009.

En resumen, a partir del análisis probabilístico, es recurrente casi para todos los valores de aplicación, como en (7), que aparezcan las variables *posición del adjunto* y *tipo de construcción* como un hecho lingüístico que muestra una tendencia específica, esto es, en las construcciones con verbo intransitivo aparecen adjuntos expresados en diferente forma gramatical (adverbios léxicos, frase nominal y frase prepositiva) que se ubican, frente al verbo, en una posición específica. De otra parte, igualmente, la posición del adjunto está correlacionada con las construcciones subordinadas circunstanciales, de objeto, relativas y enunciativas

simples. Los valores probabilísticos del valor de aplicación, frase adverbial, señalan una tendencia diferente. Los adjuntos expresados en una frase adverbial tienden a ocurrir cuando el sujeto gramatical está expresado en una forma morfosintáctica específica y por el valor informativo que este constituyente expresa.

- (7) a. Valor de aplicación: *adverbio*  
 Posición del adjunto ADVVADV: 0.722 ADVV: 0.769  
 Tipo de construcción CIRCUNSTANCIAL: 0.594
- b. Valor de aplicación: *frase adverbial*  
 Formas del sujeto PRO: 0.522 ELÍPTICO: 0.501  
 Posición del sujeto V: 0.665  
 Estructura de la información FS: 0.792
- c. Valor de aplicación: *frase nominal*  
 Posición del adjunto VADV: 0.654  
 Tipo de construcción ENUNCIATIVAS: 0.587 RELATIVAS: 0.511
- d. Valor de aplicación: *frase prepositiva*  
 Posición del adjunto VADV: 0.615  
 Tipo de construcción ENUNCIATIVAS: 0.550 SUBORDINADA DE OBJETO: 0.506

Al contrastar o comparar los resultados de la estadística descriptiva y el análisis probabilístico, queda por resolver una serie de características o propiedades lingüísticas propias de la relación adjunto verbo intransitivo, como por ejemplo: ¿a qué se debe que haya una preferencia por los adjuntos léxicos y no por los frásticos?; ¿el hecho de que los sujetos aparezcan omitidos, los adjuntos se ubiquen en posición posverbal y el sujeto esté topicalizado es propio de los discursos orales?; ¿por qué hay una inclinación para que la forma verbal simple más frecuente requiera de un adjunto, y por qué los verbos intransitivos con adjunto prefieren codificarse en oraciones enunciativas? En los discursos orales estudiados, el esquema de verbo monovalente es marcado respecto de las construcciones monovalentes con adjunto opcional; esto implicaría que para dar cuenta de una forma más amplia de la distribución de constituyentes en las oraciones se debe pensar no sólo en las relaciones gramaticales sino también en las unidades que aquí he descrito como adjunto.



## ANÁLISIS

Está ampliamente generalizada la idea sobre el hecho de que el español es una lengua SVO; incluso se ha mostrado la pertinencia del orden de S, O respecto de V con los verbos transitivos y bitransitivos; se ha descrito la relevancia del orden del CI (Vázquez Rozas 1995, Company 2006) y en algunos casos del complemento de régimen y complementos de verbos de movimiento de meta, pero muy poco se ha dicho sobre los adjuntos. Dentro de estos pocos estudios se encuentra el de Alfonso y Melis (2010), quienes muestran que si el circunstante se pospone al verbo se genera el orden S-V-X. Si el circunstante se coloca a la izquierda del verbo, en posición topicalizada, se genera el orden X-V-S. Esta observación, junto con lo que aquí he descrito, origina algunas sugerencias adicionales sobre un posible replanteamiento en la descripción y explicación del orden de constituyentes, como la de cuáles son las implicaciones gramaticales que tienen los adjuntos en la distribución de los constituyentes en los diferentes tipos de construcciones oracionales. Se ha afirmado en reiteradas ocasiones que los argumentos y participantes, desde la perspectiva de la estructura de la información, son los que codifican a la información focalizada y topicalizada, y que los adjuntos simplemente anclan o escenifican los contextos en los que aparecen estos participantes. La condición periférica de estas unidades gramaticales toma relevancia cuando entran en correlación, por ejemplo, con fenómenos como las construcciones con verbo intransitivo con sujeto elíptico; hechos que generan el replanteamiento sobre el rol que desempeñan los adjuntos entre unidades gramaticales nucleares y periféricas.

Se ha mencionado en varias ocasiones, por varios lingüistas, que las construcciones transitivas son marcadas respecto de las intransitivas (Ashby y Bentivoglio 1993); en estos estudios se debe tener en consideración que dentro de las construcciones intransitivas, son marcadas las que no tienen un adjunto y las que tienen sujeto explícito. La tendencia para que no aparezcan los argumentos centrales es muy consistente translingüísticamente; es más común que se expresen los argumentos de forma elíptica o léxica que las construcciones con dos argumentos en lenguas como el hebreo, el sakapultek, papago, inglés y gooniyandi (Du Bois 2003).

Dryer (2007), en su clásico artículo sobre *orden de palabras*, señala que las lenguas SVO presentan las siguientes características: preposiciones, nombre-genitivo, verbo-adverbio de manera, adjetivo-nombre, nombre-sustantivo, adverbio subordinante en posición inicial, verbo-

frase prepositiva, verbo auxiliar-verbo principal, cópula-predicado, Qu en posición inicial, complementante o subordinante en posición inicial, artículo-nombre, cláusula principal-cláusula subordinada, sustantivo-cláusula relativa. De estas características, cuatro (preposiciones, verbo-adverbios de manera, subordinantes adverbiales y verbo-frase prepositiva) dan cuenta, de manera explícita, de los adjuntos; sin embargo, en esta caracterización se da prioridad a las relaciones gramaticales.

El panorama general sobre la correlación entre verbo intransitivo y adjunto que aquí he presentado revela un conjunto de fenómenos lingüísticos importantes para la descripción de orden de constituyentes. Las oraciones intransitivas que aparecen dentro de un discurso oral tienden a coocurrir, casi de manera recurrente, con un adjunto; esto se relaciona directamente con el hecho de que los sujetos elípticos codifican información topicalizada y son mucho más frecuentes que los expresados en una frase nominal plena. Hipotéticamente, los verbos intransitivos monovalentes, dentro de un discurso oral, requieren de un adjunto cuya forma preferida es la de un adverbio léxico, un marcador discursivo, una frase nominal adverbializada y una frase adverbial. Adjunto, argumento y verbo constituyen una sola unidad conceptual; dentro de esta, estas unidades son interdependientes. El argumento codifica al tema o al foco y el adjunto ancla el estado de cosas expresado por el verbo a una situación temporal, modal y aspectual específica, y pone en escena al participante de este estado de cosas en un contexto particular.

Los resultados de la estadística multivariable de los dos recorridos no coinciden plenamente para cada uno de los valores de aplicación, lo cual es un índice o un hecho inequívoco de que las construcciones intransitivas con adjunto aparecen bajo contextos lingüísticos específicos. La variable independiente posición del adjunto y tipo de construcción son sensibles probabilísticamente a coocurrir con adjuntos expresados en forma léxica, frase nominal y frase prepositiva, pero no hay coincidencia en la proyección de una determinada tendencia por parte de los resultados obtenidos en cada una de las variantes; esto implica que lingüísticamente cada una de las formas en las que se expresan los adjuntos no aparecen en contextos simétricos.

El desafío de futuras investigaciones es entender cómo las múltiples características de la estructura argumental, argumento-adjunto y participante-adjunto, se correlacionan con rasgos o propiedades de los niveles semántico, pragmático, sintáctico, léxico y prosódico.

Finalmente, con este trabajo, he querido mostrar que los adjuntos están implicados de manera directa en la disposición de los constituyentes de las oraciones. Si bien los datos que he presentado son aún muy generales, los resultados indican que hay una serie de fenómenos lingüísticos que han sido poco explorados y presentan un conjunto de hechos que revelan el comportamiento de las construcciones intransitivas; de otra parte, la metodología variacionista es muy productiva para este tipo de estudios, ya que permite el entrecruzamiento de múltiples variantes de un número igualmente alto de variables. Dentro de este proceso de variación, la estadística descriptiva es de mucha ayuda para describir y explicar las razones lingüísticas de la preferencia argumento-adjunto en las construcciones intransitivas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA, JUAN, y JOSÉ MANUEL BLECUA 1994. *Gramática española*. Barcelona: Ariel. [Original de 1975].
- ALFONSO, MILAGROS, y CHANTAL MELIS 2010. "La posición del sujeto en la oración intransitiva del español", en *Semántica, pragmática y prosodia. Reflejos en el orden de palabras del español*. Ed. S. Bogard. México: El Colegio de México, pp. 39-68.
- ASHBY WILLIAM, y PAOLA BENTIVOGLIO 1993. "Preferred argument structure in spoken French and Spanish", *Language Variation and Change*, 5, pp. 61-76.
- BELLORO, VALERIA 2007. *Spanish Clitics Doubling. A Study of the Syntax-Pragmatics Interface*. Tesis doctoral. Buffalo: University of Buffalo.
- BENTIVOGLIO, PAOLA 1989. "Función y significado de la posposición del sujeto nominal en el español hablado", en *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 40-57.
- BENTIVOGLIO, PAOLA, y ELIZABETH G. WEBER 1986. "A functional approach to subject word order in spoken Spanish", en *Studies in Romance Linguistics*. Ed. O. Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán. Dordrecht - Riverton: Foris, pp. 23-40.
- BOLINGER, D. 1955. "Meaningful word order in Spanish", *Boletín de Filología*, 8, pp. 45-56.

- BOSQUE, IGNACIO 1990. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- CHAFE, WALLACE 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view", en *Subject and Topic*. Ed. Charles N. Li. New York: Academic Press, pp. 25-55.
- CINQUE, GUGLIELMO 1999. *Adverbs and Functional Heads: A Cross-Linguistic Perspective*. New York: Oxford University Press.
- COMPANY, CONCEPCIÓN 2006. "El objeto indirecto", en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. Dir. Concepción Company. México Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, vol. 1, pp. 479-572.
- COMRIE, BERNARD 1978. "Ergativity", en *Syntactic Typology*. Ed. Winfred P. Lehmann. Austin: Texas Press, pp. 329-394.
- CONTRERAS, HELES 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- DE MIGUEL, ELENA 1999. "El aspecto léxico", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa, pp. 2977-3060.
- DI TULLIO, ANGELA 2005. *Manual de gramática del español*. Tucumán: Isla de la Luna.
- DIXON, R. M. W. 1979. "Ergativity", *Language*, 55, pp. 59-138.
- 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOWTY, DAVID 1979. *Word Meaning and Montague Grammar*. Londres: Kluwer.
- 2000. "The dual analysis of adjuncts/complements", en *Modifying adjuncts*. Ed. Ewald Lang, Claudia Maienborn, Cathrine Fabricius-Hansen. Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 33-66.
- DRYER, MATTHEW 2007. "Word order", en *Clause Structure. Language Typology and Syntax Description*. Ed. Timothy Shopen. Cambridge: Cambridge University Press, vol. 1, pp. 61-130. [Original de 1985].
- DU BOIS, JOHN 2003. "Argument structure: Grammar in use", en *Preferred Argument Structure*. Ed. Du Bois J., Kumpf L. y Ashby W. Amsterdam: John Benjamins Publishing, pp. 11-60.
- , LORRAINE KUMPF, y WILLIAM ASHBY (eds.) 2003. *Preferred Argument Structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- ERNST, THOMAS 2002. *The Syntax of Adjuncts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA 1993. "Sobre el orden de palabras en español", *Dicenda*, 11, pp. 113-152.

- GUTIÉRREZ-BRAVO, RODRIGO 2006. *Structural Markedness and Syntactic Structure. A Study of Word Order and the Left Periphery in Mexican Spanish*. Nueva York: Routledge.
- HERNANZ, MA. LUISA, y JOSÉ MA. BRUCART 1987. *La sintaxis. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Editorial Crítica.
- HINTERWIMMER, STEFAN 2008. *Q-adverbs as Selective Binders: the Quantificational Variability of Free Relatives and Definite DPs*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- HOPPER, PAUL, y SANDRA THOMPSON 1980. "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56, pp. 251-299.
- 2001. "Transitivity, clause, and argument structure: evidence from conversation", en *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Ed. J. Bybee y J. H. Hopper. Amsterdam: John Benjamins, pp. 27-60.
- IBÁÑEZ CERDA, SERGIO 2009. "Arguments, adjuncts and PP types in spanish", *International Conference on Role and Reference Grammar*, Agosto 7-9. Berkeley: Universidad de California.
- JIMÉNEZ NORBERTO, LAURA 2009. *El estatus argumental del complemento de régimen prepositivo en español*. Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- JOLLY, J. A. 1993. "Preposition assignment in English", en *Advances in Role and Reference Grammar*. Ed. R. Van Valin. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 275-310.
- KIDWAI, AYESHA 2000. *Xp-adjunction in Universal Grammar. Scrambling and Binding in Hindi-Urdu*. Nueva York: Oxford University Press.
- KISS, KATALIN (ed.) 2009. *Adverbs and Adverbial Adjuncts at the Interfaces*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- LAMBRECHT, KNUD 1994. *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus and the Mental Representations of Discourse Referents*. Nueva York: Cambridge University Press.
- 2001. "When subjects behave like objects: an analysis of the merging of S and O in sentence-focus constructions across languages", *Studies in Language*, 24, 3, pp. 611-682.
- , y LAURA MICHAELIS 1998. "Sentence accent in information questions: default and projections", *Linguistics and Philosophy*, 24, pp. 477-544.
- LANG, EWALD, CLAUDIA MAIENBORN, y CATHERINE FABRICIUS-HANSEN (eds.) 2003. *Modifying Adjuncts*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México", en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 13-43.
- LEMA, JOSÉ 1997. "Categorización de los adverbios de manera en español", en *Varia Lingüística y Literaria: 50 años del CELL*. Vol. I: *Lingüística*. Ed. R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 87-108.
- LEVIN, BETH 1993. *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LÓPEZ-MEIRAMA, BELÉN 1997. *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MADRID SERVIN, EDGAR, y ARMANDO MORA-BUSTOS 2008. "Hacia una caracterización de los adverbios léxicos. Restricciones de aparición", en *Segundo encuentro de estudios de gramática del español, del seminario permanente de gramática del español*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1994. "Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 42, pp. 29-75.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MA. ANTONIA, y JOSÉ PORTOLÉS 1999. "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa, pp. 4051-4213.
- MENDIKOETXEA, AMAYA 1999. "Construcciones con 'se': medias, pasivas e impersonales", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 1631-1722.
- MORA-BUSTOS, ARMANDO 2009. *Fixed Adjuncts, Conference on Role and Reference Grammar*. Berkeley: Universidad de California.
- MUNGUÍA ZATARAIN, IRMA 1996. "¿Qué son los adverbios?", en *III Encuentro de lingüística del noroeste*. Tomo II: *Estudios del español*. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 147-158.
- PERLMUTTER, DAVID (ed.) 1983. *Studies in Relational Grammar 1*. Chicago: University of Chicago Press.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, MARÍA TERESA 2003. *La gramática de los adverbios en -mente*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SANKOFF, D, S. A. TAGLIAMONTE, y E. SMITH 2005. "Goldvarb X. A multivariate analysis application". Toronto: University of Toronto -

- Ottawa: University of Ottawa. [En [http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV\\_index.htm](http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV_index.htm), abril de 2008].
- SERRANO, MARIA JOSÉ. 2006. "Acción e interacción social en variación sintáctica y discursivo-pragmática", en *Discurso y sociedad: Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Ed. J. L. Blas Arroyo et al. Castellón: Universitat Jaume I, pp. 121-140.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1983. "On the interaction of word order and intonation: some OV constructions in Spanish", en *Discourse Perspectives on Syntax*. Ed. Flora Klein-Andreu. Nueva York: Academic Press, pp. 117-140.
- SILVERSTEIN, MICHAEL 1976. "Hierarchy of features and ergativity", en *Grammatical Categories in Australian Languages*. Ed. R. Dixon. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies, pp. 112-171.
- STURGEON, ANNE 2008. *The Left Periphery. The Interaction of Syntax, Pragmatics and Prosody in Czech*. Amsterdam: John Benjamins.
- TORNER CASTELLS, SERGI 2007. *De los adjetivos calificativos a los adverbios en -mente: semántica y gramática*. Madrid: Visor.
- VAN VALIN, ROBERT 2005. *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , y RANDY LAPOLLA 1997. *Syntax. Structure, Meaning, and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VÁZQUEZ ROZAS, VICTORIA 1995. *El complemento indirecto en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- , y JOSÉ MARÍA GARCÍA-MIGUEL 2006. "Transitividad, subjetividad y frecuencia de uso en español", en *Actas del 7º Congreso de Lingüística General*. Barcelona, CD.
- VENDLER, ZENO 1957. "Verbs and times", *Philosophical Review*, 56, pp. 143-160.
- VIGUERAS, ALEJANDRA 1999. "Los adverbios de cantidad", en *El centro de lingüística hispánica y la lengua española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 237-250.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa, pp. 4217-4242.

## CONCORDANCIA SINGULAR O PLURAL CON COLECTIVOS. ASPECTOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

### INTRODUCCIÓN

Los colectivos presentan problemas interesantes para la concordancia gramatical debido a su especial naturaleza, pues aunque desde el punto de vista morfológico son singulares, semánticamente poseen rasgos de pluralidad. Así, en el colectivo se presenta, bajo el aspecto de un conjunto, de una unidad, algo que, desde otra perspectiva, es plural: los elementos, los individuos que constituyen el conjunto.

Como consecuencia de esto, encontramos que los elementos concordantes cuyo controlador es un sustantivo colectivo pueden aparecer en un enunciado bien en singular (lo más frecuente) bien en plural, como en (1):

- (1) *la gente es muy culta, muy culta, y hablan, hablan bastante bien (BO40,539)*<sup>1</sup>.

En el ejemplo observamos que el sustantivo *gente*, con morfología singular, está próximo al verbo *es* y al adjetivo *culta*, que concuerdan con él en singular. Pero como su contenido es en buena medida plural —si atendemos a las personas que constituyen el conjunto *gente*—, esto provoca la aparición de la forma plural en otro de los elementos concordantes: *hablan*.

<sup>1</sup> Los ejemplos que presento en este trabajo proceden de dos muestras de español culto, una de Buenos Aires y la otra de Bogotá (abreviadas BA y BO respectivamente). El número después de la abreviatura corresponde al número de muestra y el siguiente remite a la página donde aparece el ejemplo en la muestra transcrita. Los datos bibliográficos completos aparecen al final, bajo el rubro *CORPUS*.



En general, todas las gramáticas del español, desde Nebrija hasta la última de la Academia, hacen alguna mención sobre la concordancia con colectivos, al igual que los escasos trabajos monográficos referentes a la concordancia gramatical en español (como Millán 1970 o Fält 1972). Aun los autores más prescriptivistas suelen aceptar las dos opciones, e intentan establecer criterios para determinar las condiciones que favorecen el mantenimiento del singular o el paso al plural. Hablan de la relación entre distintos tipos de colectivo y la concordancia en singular (sintáctica) o en plural (semántica o *ad sensum*) (Bello 1951 [1847], p. 234; Gili Gaya 1958, pp. 30 y 31; Fält 1972, pp. 78-90); encuentran diferencias de acuerdo con el dominio donde se establece: ya sea dentro ya sea fuera de la oración (Bello 1951 [1847], p. 234; Fält 1972); hacen referencia a la distancia entre los elementos participantes (Gili Gaya 1958, pp. 31-32; Fält 1972, Alarcos Llorach 1994, pp. 267-268); y también mencionan que pueden influir el orden de los elementos (Fält 1972) o la presencia de una aposición plural (Alarcos Llorach 1994, pp. 267-268).

## HIPÓTESIS

Desde nuestra perspectiva, la alternancia singular / plural, causada por las dos posibles interpretaciones ya mencionadas —el conjunto o los elementos que constituyen el conjunto—, estará condicionada por la interacción de factores sintácticos, semánticos y pragmáticos, como el tipo de colectivo, su función en la oración y la complejidad de la frase en que aparece, el dominio de la concordancia, las características sintácticas de los elementos concordantes, el orden de los elementos participantes, la existencia de elementos discursivos preservadores o perturbadores del singular “canónico” y los diferentes tipos de situación comunicativa en que puede encontrarse el hablante<sup>2</sup>. También tomaremos en cuenta aquí la posible influencia de factores extralingüísticos como el sexo, la edad y la ciudad de procedencia de los informantes.

<sup>2</sup> Un factor de carácter semántico, el nivel de animacidad, que resulta influyente en otros ámbitos de la concordancia de número, no opera para el caso de los colectivos que constituyen mi corpus, pues en todos los ejemplos analizados se hace referencia a humanos, salvo en dos o tres casos, de 520 que, aunque no humanos, refieren a animados.

Esta investigación está precedida por varios trabajos míos en los que he revisado cuestiones de carácter sintáctico y semántico relacionados con la concordancia con colectivos (véanse Soler 1996, 2001 y 2008). Aquí empleo herramientas del análisis probabilístico e incorporo factores de carácter sociolingüístico (sexo, edad y procedencia) que, como veremos más adelante, arrojan resultados muy interesantes. En lo que sigue, describiremos el corpus, revisaremos el comportamiento de los factores que hemos mencionado y que, con base en un cálculo de frecuencias absolutas y relativas, aparentemente son significativos, para concluir realizando un análisis de regresión logística VARBRUL con el fin de determinar el peso estadístico de los factores considerados (por medio de *GoldVarb X*; cf. Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005).

## CORPUS

El análisis se basa en un corpus constituido a partir de las muestras transcritas de grabaciones realizadas en las ciudades de Bogotá y Buenos Aires, pertenecientes al “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica” (cf. Lope Blanch 1986). Cuento inicialmente con 520 ejemplos de concordancia singular o plural con colectivos, producidos por 60 informantes cultos, 30 originarios de Bogotá y 30 de Buenos Aires, hombres y mujeres, pertenecientes a tres diferentes grupos de edad (de 25 a 35, de 36 a 55 y de 56 años en adelante) e inmersos en diferentes situaciones comunicativas, que van de lo más formal a lo más coloquial: conferencia o clase, diálogo con el encuestador, diálogo libre entre informantes y diálogo informal (obtenido por grabación secreta). De los 520 ejemplos, 399 (76.7%) muestran concordancia singular y 121 (23.3%) concordancia plural.

## FACTORES ANALIZADOS

### *Tipo de colectivo*

No todos los colectivos favorecen de igual manera el mantenimiento o la pérdida de la concordancia singular. Esto depende de ciertos rasgos caracterizadores del significado del colectivo, como su delimitación,

homogeneidad, replicabilidad y expandibilidad. Podemos proponer que cuanto más pesa la delimitación del conjunto de elementos que constituyen un colectivo, más posibilidades habrá de concordancia singular; y que, por el contrario, si los elementos del conjunto son muy individuados, sobresalientes y replicables, las posibilidades de concordancia plural aumentarán. Nuestros datos parecen confirmar esta propuesta; en un extremo, tenemos colectivos como *todo el mundo* y *humanidad*, con elementos poco individuados y cuyos porcentajes de concordancia singular son muy altos (más del 90%), como en (2a y b):

- (2) a. Después del nueve de abril no había más cariñosa gente que la de Bogotá, *todo el mundo se abrazaba y se besaba* (BO8,116).  
 b. un gran baile final —donde *intervenía todo el mundo* de alguna manera (BA18,269).

En el otro extremo están colectivos compuestos por elementos muy individuados, como *familia* y sobre todo *matrimonio*, con los porcentajes más altos de plural en el corpus. Vemos ejemplos en (3a y b):

- (3) a. Yo viví en *una familia peruana*, *se portaron* muy bien (BO25b,332).  
 b. *Ese matrimonio inglés* era completamente gente muy educada y qué sé yo, y *estaban viviendo* con los alemanes en plena guerra (BA13,201).

Y en puntos entre los dos extremos se ubican los otros colectivos, como *pueblo*, *gente*, *grupo*, etcétera.

### *Función del colectivo*

La concordancia es sensible a los niveles de organización sintáctica que existen en el dominio oracional; por lo tanto, la función que el colectivo desempeña en la oración influye en la selección de singular, si aparece como sujeto, o bien de plural, si tiene otra función (objeto directo, indirecto, etc.). Véanse los ejemplos (4) para sujeto y (5) para no sujeto:

- (4) *La gente que llega es representativa* de todas las capas sociales y también *viene* de todas las regiones del país (BO9,120).

- (5) Supongo que *la gente* que está de novia diez años... ya... bueno... *los* van casando los padres (BA22a,67).

### *Colectivo en construcción compleja o no compleja*

En principio podemos suponer que si el colectivo aparece en una construcción sencilla —solo o acompañado por un determinante— estará más clara su unicidad y se tenderá a la concordancia singular. Por el contrario, cuanto más compleja es la frase en que se incrusta, mayor será la tendencia al plural. En (6) ejemplificamos el primer caso y en (7) el segundo:

- (6) En esas láminas *la gente* ve distintas cosas (BA14,222).  
 (7) Yo estimo mucho ese particular de *la gente joven*. Y he notado que *tienen* un sentido de la amistad muy grande [...] *se conmueven* mucho (BO18,246).

### *Dominio*

La concordancia opera en distintos niveles de organización sintáctica. En el dominio de la frase nominal, la concordancia sintáctica es prácticamente la única posible y por lo tanto tenemos singular, como en (8a y b):

- (8) a. *Una nueva juventud* que se proyecta desinteresadamente (BO1,29).  
 b. *Gente* sumamente *culta* (BA15,233).

En el dominio oracional, predomina la concordancia sintáctica, aunque pueden darse casos de plural, influidos por el tipo de colectivo y su función, la distancia entre los elementos y algunos otros factores. Los ejemplos (9) y (10) son muestra de concordancia singular y plural respectivamente:

- (9) *La gente joven* en general m... *piensa* que se necesita una revolución (BO4,64).  
 (10) *La gente joven*, con una gran capacidad, indudablemente, y una preparación superior a la generación nuestra en cuanto a técnica, *se ocupan* eh...en forma rentada (BA15,227).

Finalmente, en el dominio extraoracional, la concordancia sintáctica tiende a desaparecer y se incrementan los casos de plural, como los de (11a y b):

- (11) a. No, *la gente* no está conforme, está demasiado miedosa, eh... *se sienten presionados* (BO25b,330).  
 b. Y *la familia* siguió viviendo en Bahía Blanca [...] Pero después cuando *volvieron*... *salieron* de Bahía Blanca, no *vinieron* a Buenos Aires, *fueron* a Alberdi (BA13,198).

### *Función del elemento concordante*

Atendiendo a su función, los elementos concordantes se organizan jerárquicamente; hay elementos que tienden más a la concordancia en singular que otros, dentro de una escala gradual, cuyos polos son: modificador (predominio de singular) y pronombre (predominio de plural). La escala completa es: modificador > oración de relativo simple > predicado nominal > predicado verbal > pronombre objeto > oración de relativo compleja > pronombre oblicuo > pronombre sujeto<sup>3</sup>.

A continuación, tenemos ejemplos de modificador (12), oración de relativo simple (13), predicado nominal (14), predicado verbal (15a y b) y pronombre objeto (16).

- (12) *la juventud inglesa* (BO8,104), *la gente joven* (BA15,227).  
 (13) *la juventud inglesa, que había sido mentalmente trastornada* por la guerra (BO8,104).  
 (14) *La familia* de los Metelos *era* una de las familias más importantes (BA20,294).  
 (15) a. *Todo el mundo se conoce y sabe* quién es (BO4,60).  
 b. en el campo le *llaman* el chalet... *la gente de campo*, aunque no sea un chalet (BA16,241).

<sup>3</sup> Esta jerarquía es una versión modificada de la propuesta por G. Corbett en diversos trabajos suyos dedicados a la concordancia gramatical. A la relación entre el elemento concordante y el controlador de la concordancia (en este caso, el colectivo) le llama "distancia sintáctica" y lo considera un factor determinante para la selección de singular o plural (véanse Corbett 1979 y 2006).

- (16) Estamos a merced de los precios que quiera poner la que pudo viajar y trajo algo. Y *la mayoría les* da pereza traer (BO34a,461).

### *Orden de los elementos*

En las gramáticas suele hacerse referencia al orden de los elementos como un factor influyente en la selección de número para la concordancia. Se considera que si el colectivo aparece antes del elemento concordante, será más claro su valor de controlador y predominará el singular. Por el contrario, si se enuncia antes el elemento concordante, será más probable la aparición del plural, pues aún no se presenta el colectivo. Nuestros resultados no confirman esta hipótesis ya que, contra lo que se esperaba, con el colectivo pospuesto registramos más casos de singular (85.1%) que con el colectivo antepuesto (75.5%). Presentamos ejemplos, tanto en singular como en plural, para colectivo antepuesto (en 17a y b) y pospuesto (en 18a y b):

- (17) a. La *gente* joven en general m... *piensa* que se necesita una revolución (BO4,64).  
 b. Poder traer esta *gente* y *darles* so... en el mismo laboratorio que es lo indispensable las explicaciones y el adiestramiento necesario (BO20,266).
- (18) a. normalmente cómo *viaja la gente* no me interesa (BA1,31).  
 b. Es una ciudad preciosa, preciosa, preciosa, y *tienen* una gran calidad humana la *gente* de Washington (BA15,232-233).

### *Interferencia de elementos discursivos preservadores o perturbadores*

Este factor se presenta sólo en algunos casos. Podemos encontrar en el discurso elementos como la proximidad entre los participantes de la concordancia, la interferencia de un singular, repeticiones y reelaboraciones, que podrían estar contribuyendo a preservar la concordancia en singular a pesar de que otros factores apuntaran en sentido contrario. Por otra parte, también pueden presentarse elementos perturbadores, como la distancia entre los participantes, la interferencia de un plural, algún tipo de interrupción, que podrían propiciar el paso a la concordancia plural aun en contra de lo esperado.

### *Situación comunicativa*

Hemos mencionado ya que las muestras analizadas presentan distintos estilos de habla, que van de lo más formal —representado por grabaciones de clases, conferencias, discursos— a lo más coloquial —obtenido por medio de grabaciones secretas. En total se trata de cuatro tipos de encuesta: la formal ya mencionada; otra con un grado alto también de formalidad, que se obtiene por medio de un diálogo con el encuestador; una más relajada, representada por un diálogo libre entre informantes; y finalmente la más coloquial, que se obtiene como hemos señalado por grabación secreta. Consideramos que cuanto menos cuidada y más coloquial sea el habla, habrá mayor tendencia a que los elementos concordantes aparezcan en plural. Pero, como veremos, el análisis de regresión no confirma esta expectativa.

### *Ciudad*

Trabajamos exclusivamente con ejemplos de dos ciudades: Bogotá y Buenos Aires, cuyas variedades de español están muy diferenciadas tanto en el nivel fónico como léxico e incluso gramatical (pensemos en el voseo, por ejemplo). En trabajos anteriores había empleado muestras de seis ciudades (incluidas estas dos) y, en principio, no había encontrado diferencias significativas entre ellas, en cuanto a la alternancia singular/plural en la concordancia. El análisis de regresión apunta en otro sentido, como veremos más adelante.

### *Sexo y edad*

También existe la posibilidad de encontrar diferencias significativas en el uso de singular y plural atendiendo a estos dos factores. Tal vez las mujeres, más conservadoras, mantendrían más el singular; mientras que si el paso de singular a plural pudiera representar un cambio en proceso, entonces las personas mayores mostrarían también índices más altos de singular. Pero el análisis de regresión no comprueba estas ideas.

## ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

La variable dependiente para el análisis es el tipo de concordancia: singular (sintáctica) y plural (semántica o *ad sensum*). Contamos con variables independientes internas y externas. Las internas, que ya hemos presentado y ejemplificado, son ocho: tipo, función y complejidad del colectivo, dominio de la concordancia, características sintácticas del elemento concordante, orden de los participantes, interferencia de elementos discursivos perturbadores y situación comunicativa. Las externas son tres: ciudad de procedencia, sexo y edad<sup>4</sup>.

El análisis se aplicó a 487 casos de los 520 iniciales, debido a una primera depuración del material (eliminación de *knockouts*<sup>5</sup> y casillas con muy pocos ejemplos, tres o cuatro).

El modelo probabilístico arrojado por *GoldVarb X* seleccionó seis factores como pertinentes, esto es, como significativos estadísticamente. Tres son internos: la función del colectivo (sujeto/no sujeto), el dominio de la concordancia (frase nominal/oración/dominio extraoracional) y la función del elemento concordante (modificador/oración de relativo/predicado nominal/predicado verbal/pronombre objeto<sup>6</sup>). Los tres factores externos considerados en este trabajo: ciudad de procedencia, sexo y edad resultaron estadísticamente significativos.

La pertinencia de los factores internos seleccionados confirma los resultados obtenidos en mis trabajos anteriores. Si el colectivo aparece como sujeto en el enunciado tiene mayor fuerza para controlar la concordancia en singular, mientras que si cubre otra función hay más posibilidades de que aparezca el plural. Los resultados se pueden observar en la figura 1, con valores para el singular de 0.59 si el colectivo es sujeto y 0.33 si no lo es.

<sup>4</sup> Agradezco la asesoría del Mtro. Julio César Serrano en todo lo relacionado con el análisis estadístico del corpus: manejo de *GoldVarb X* e interpretación de los resultados. También le doy las gracias a mi becaria, María Andrea Fernández Sepúlveda, por su ayuda en la preparación de los materiales para correrlos en *Goldvarb X*.

<sup>5</sup> Cuando para una variable tenemos el 100% de los datos concentrados en una variante o bien una variante presenta 0 datos se dice que existe un *knockout*.

<sup>6</sup> Como parte de la depuración se suprimieron las funciones 'pronombre oblicuo' y 'pronombre personal', considerados en la jerarquía expuesta *supra*, pues había muy pocos ejemplos de cada uno.



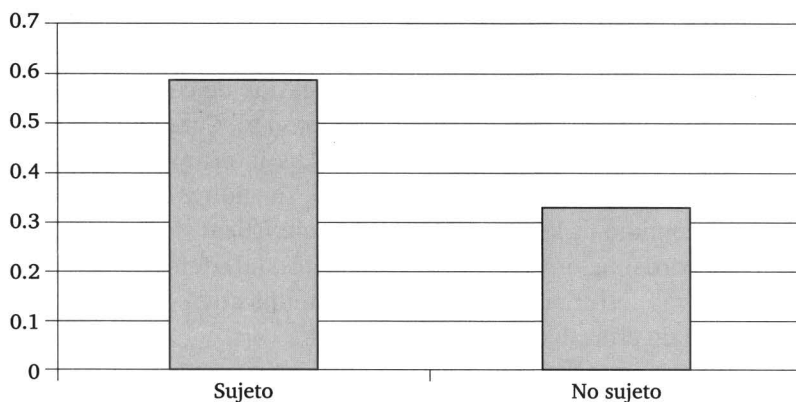


Figura 1. Concordancia singular según la función del colectivo  
(Análisis binomial de ascenso y descenso  $N = 487$ ,  $p = 0.000$ )

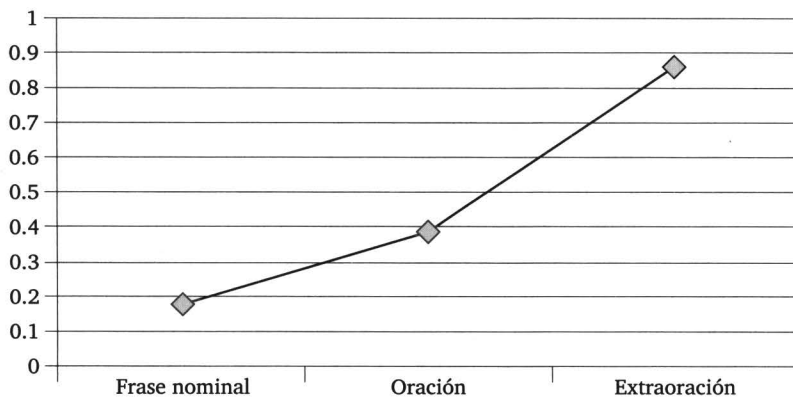


Figura 2. Concordancia plural según el dominio  
(Análisis binomial de ascenso y descenso,  $N = 487$ ,  $p = 0.000$ )

En cuanto al dominio de la concordancia, se observa un aumento progresivo hacia el plural en el trayecto de la frase nominal a la oración, que se ve incrementado fuertemente en el dominio extraoracional; en este último dominio es en el que la fuerza controladora del colectivo es más débil, como puede observarse en la figura 2, con probabilidades

para el plural de 0.18 en la frase nominal, 0.39 en la oración y 0.86 en el dominio extraoracional.

La función del elemento concordante es el tercer factor interno seleccionado como significativo. Sin embargo, su organización interna no corresponde con la propuesta inicial, salvo para los elementos polares: modificador/pronombre, con 0.810 y 0.412 para concordancia singular. Habrá que revisar este punto con más detenimiento en el futuro para determinar lo que sucede<sup>7</sup>.

No nos sorprende que el orden de los elementos quede fuera de la lista de factores pertinentes estadísticamente; ya hemos señalado que incluso a nivel de porcentajes quedaba eliminado<sup>8</sup>. Tampoco que la complejidad de la frase o la interferencia de elementos discursivos no hayan sido seleccionados. Lo que sí llama la atención es que el tipo de colectivo y la situación comunicativa no hayan resultado pertinentes estadísticamente en el análisis. En el caso del tipo de colectivo, me parece que está afectando la diferencia en cuanto a número de ejemplos para cada colectivo, pues va de 8 o 9 para algunos (*mayoría* y *matrimonio*) hasta 347 en el caso de *gente*. Sería interesante ampliar la muestra con más ejemplos de estos colectivos de baja frecuencia para ver si tal situación se mantiene. Respecto a la situación comunicativa, pienso que probablemente influye el hecho de que la aparición de plural no está estigmatizada. Hablaremos un poco más de esto al referirnos a los factores externos.

Los resultados del análisis indican que los tres factores externos son relevantes estadísticamente. Con respecto a la ciudad de procedencia tenemos que, en nuestro corpus, los hablantes cultos de Bogotá son más propensos a concordar en singular (0.61) que los de Buenos Aires (0.38), como se puede observar en la figura 3.

Habría que ver lo que sucede con las otras ciudades incluidas en mi corpus general de concordancia y no consideradas en el presente análisis. Como ya he señalado, aparentemente no se percibían diferencias significativas a nivel de frecuencias, pero estos últimos resultados apuntan en dirección opuesta.

<sup>7</sup> Los valores de oración de relativo y predicado nominal son los más bajos para singular y deberían estar por encima de predicado verbal y de pronombre.

<sup>8</sup> También en Fält (1972) se observa esto en el capítulo dedicado a la concordancia con colectivos.

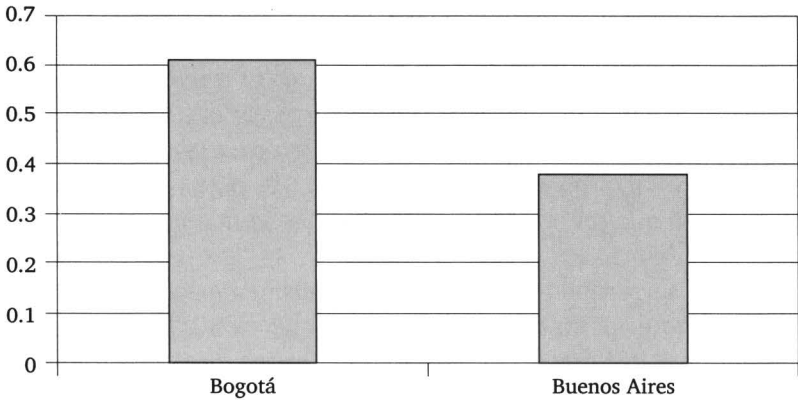


Figura 3. Concordancia singular en dos ciudades  
(Binomial Ascenso y descenso,  $N = 487$ ,  $p = 0.000$ )

En cuanto a las diferencias por sexo, el análisis de regresión arroja resultados sorprendentes. La concordancia singular es bastante más baja en las mujeres (0.37) que en los hombres (0.62), datos que se pueden revisar en la figura 4.

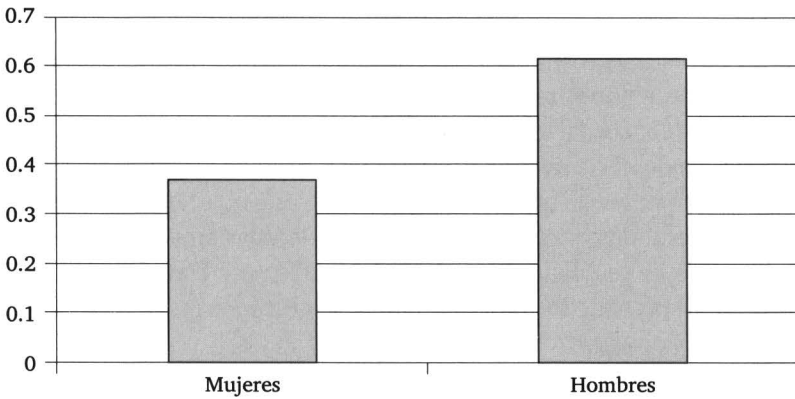


Figura 4. Concordancia singular según el sexo  
(Binomial Ascenso y descenso,  $N = 487$ ,  $p = 0.000$ )

Una posible explicación para este fenómeno residiría en que, puesto que incluso en las gramáticas prescriptivas no está muy definido el problema y se suelen aceptar de alguna manera las dos posibilidades de concordancia con colectivos: sintáctica y semántica, bien en singular o bien en plural, y sólo sugieren “mejores” maneras de hacerlo en casos específicos, lo que resulta es que la concordancia en plural no está estigmatizada ni desprestigiada. Por lo tanto, su utilización no sería evitada por quienes suelen ser más cuidadosas y conservadoras en cuanto a los usos lingüísticos: las mujeres (Labov 1996). De todos modos, la diferencia entre hombres y mujeres es grande y habría que analizar esto con más detenimiento, cruzando variables.

En cuanto al factor edad, también los resultados son sorprendentes: el grupo de los mayores (56 años en adelante) es el que tiende a concordar más en plural: 0.63, frente a la escasa diferencia: 0.41 y 0.44 para jóvenes y adultos respectivamente, tal como se muestra en la figura 5.

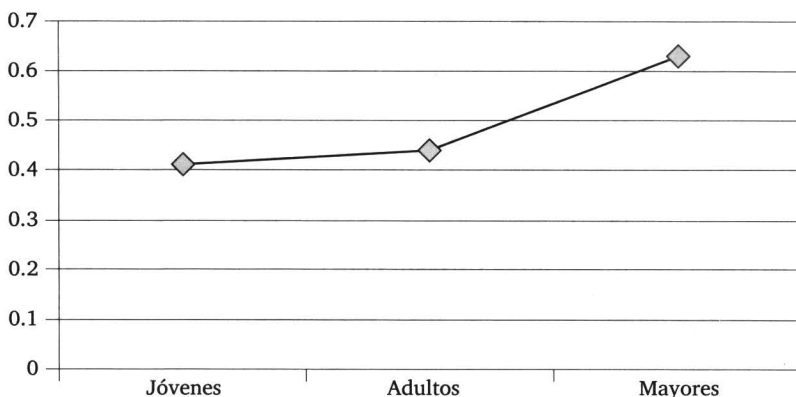


Figura 5. Concordancia plural según edad  
(Análisis binomial de ascenso y descenso,  $N = 487$ ,  $p = 0.000$ )

Normalmente, la segunda generación, la de los adultos, es la que suele tener los porcentajes más altos de las formas más “correctas”, con más prestigio. Y jóvenes y mayores tendrían usos más relajados. En nuestro análisis, son los jóvenes quienes utilizan más el singular, seguidos muy de cerca por los adultos. Nuevamente, me remito a la idea de que el uso de concordancia singular o plural no está claramente defi-

nido, y que el uso de plural no está marcado como “error”; habría que señalar, además, que este fenómeno de alternancia se documenta por lo menos desde la Gramática de Nebrija (1984 [1492], pp. 216-217), quien lo considera una “figura” y no una “incorrección”. Tampoco podríamos considerarlo como marca de un cambio en proceso, pues se ha mantenido aparentemente estable en la historia del español, por lo menos desde el siglo XVI (Soler 2008, p. 1146). Por lo tanto, los resultados no coinciden con lo que se esperaría cuando una variante tiene prestigio y la otra está estigmatizada, porque éste no es el caso.

Tal vez ésta también sería la explicación para que la variable situación comunicativa no tenga relevancia estadística, puesto que concordancia singular o concordancia plural no se relacionarían con habla más cuidada o más relajada, porque desde este punto de vista no habría errores o formas estigmatizadas que evitar. En fin, hay que profundizar más en estos resultados y en sus posibles explicaciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### *Corpus*

*El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio* 1986. Selección y transcripción de Hilda Otálora de Fernández y Alonso González. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

*El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* 1987. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2 ts.

##### *Referencias*

ALARCOS LLORACH, EMILIO 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

BELLO, ANDRÉS 1951. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ministerio de Educación. [Original de 1847].

CORBETT, GREVILLE 1979. “The agreement hierarchy”, *Journal of Linguistics*, 15, pp. 203-224.

- 2006. *Agreement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FÄLT, GUNNAR 1972. *Tres problemas de concordancia verbal en el español moderno*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis
- GILI GAYA, SAMUEL 1958. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- LABOV, WILLIAM 1996. *Principios del cambio lingüístico*. Vol. 2: *Factores sociales*. Trad. P. Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1986. *El estudio del español hablado culto: historia de un proyecto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MILLÁN, ANTONIO 1970. “Anomalías en la concordancia del nombre en el español de la ciudad de México”, *Anuario de Letras*, 8, pp. 125-146.
- NEBRJA, ANTONIO DE 1984. *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de A. Quilis. 2ª ed. Madrid: Editora Nacional. [Original de 1492].
- SANKOFF, DAVID, S. TAGLIAMONTE, y E. SMITH 2005. *Goldvarb X. A Multivariate Analysis Application*. Toronto – Ottawa: University of Toronto - University of Ottawa. [Disponible en <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.htm>].
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 1996. “Algunas ‘anomalías’ en la concordancia gramatical del español: los colectivos”, en *Actas del X Congreso Internacional de la ALFAL (Veracruz, abril de 1993)*. Ed. M. Arjona et al. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 393-399.
- 2001. “Niveles de individuación y concordancia”, en *Semántica. Oración y enunciación*. Ed. J. García Fajardo. México: El Colegio de México, pp. 31-43.
- 2008. “El colectivo *gente* en perspectiva histórica. Problemas de concordancia”, en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, México, 2006)*. Madrid: Arco Libros, vol. 1, pp. 1137-1146.



**DISCURSO Y MÉTODO  
SOCIOLINGÜÍSTICO**





## ASPECTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DEL PERITAJE LINGÜÍSTICO

ALONSO GUERRERO GALVÁN  
*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo<sup>1</sup> busca ponderar las bondades y limitaciones de una experiencia real de peritaje lingüístico, realizado para la comunidad de San Ildefonso Chantepec (SICH), municipio de Tepeji del Río, estado de Hidalgo<sup>2</sup>. Este caso en particular resulta paradigmático para la lingüística forense por tratarse de la respuesta a una solicitud atípica; gene-

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios, correcciones y aportaciones que hicieron los dictaminadores de este trabajo, pues me valí de su atinadísima crítica para reestructurar la argumentación del texto y la redacción de la presente introducción. De igual manera, fueron muy importantes las discusiones que se hicieron de los datos aquí resumidos con todos los miembros de los seminarios de *Phonologica*, coordinado por la Dra. Esther Herrera, y del GIS (Grupo de Investigación Sociolingüística), coordinado por el Dr. Pedro Martín Butragueño, ambos del Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México, así como la lectura crítica de los compañeros de la Dirección de Lingüística, la Dra. Susana Cuevas, el Dr. Michael Knapp y el Mtro. Alfredo Ramírez.

<sup>2</sup> El peritaje o "Dictamen en Ciencias Antropológicas" (en adelante DCA) fue presentado el 11 de octubre de 2010 con base en el Artículo 2º constitucional y el Artículo 290 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Hidalgo, por el Etnólogo Milton Gabriel Hernández García, perito en materia sociocultural designado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. Dicho documento fue elaborado por un equipo interdisciplinario: en el área de lingüística, Alonso Guerrero Galván, coordinador del proyecto "Normatividad y variación en lenguas otopames", de la Dirección de Lingüística-INAH; en la de historia, Gabriela Garret Ríos y el pasante en antropología social David Pérez González; en la parte etnográfica, los etnólogos Milton Gabriel Hernández García, Julio Matías Lara y Mauricio González González, apoyados por Lourdes Báez Cubero del Equipo Regional Hidalgo del proyecto nacional *Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio*.

ralmente un análisis forense busca esclarecer el origen lingüístico de un individuo, pero en este caso, se pretendía determinar el uso lingüístico de una comunidad. Ante la imposibilidad de estudiar a todos y cada uno de los individuos de la comunidad, el problema teórico y metodológico que se presentó fue por demás interesante: ¿Cómo estudiar de manera representativa una comunidad de habla?

Este planteamiento metodológico contribuye al conocimiento del campo del “Dictamen en Ciencias Antropológicas”, particularmente aquel que atañe a los recursos de que dispone la lingüística forense para apoyar una resolución sobre el origen lingüístico de un individuo o, en este caso, de la comunidad de habla. En nuestro estudio, una organización civil integrada por una veintena de familias habitantes de SICH, solicitó un peritaje antropológico para demostrar que San Ildefonso es una comunidad indígena. Se formó un equipo con el que se elaboró un dictamen global, que contempló el aspecto etnográfico, histórico y lingüístico. En ese dictamen se hizo un recuento de los resultados obtenidos en términos de la asociación histórica y etnográfica de la comunidad con el grupo otomí, así como de la metodología aplicada con el fin de obtener datos lingüísticos.

La metodología utilizada en otros dictámenes no era suficiente para los requerimientos de este peritaje, por lo que era necesaria una nueva propuesta; decidí ponderar distintos aspectos cuantitativos y cualitativos en el registro, privilegiando el acercamiento empírico con la comunidad. Primeramente abordé el aspecto cuantitativo, para lo que me valí de una encuesta sociolingüística utilizada en el proyecto de *Normatividad y variación en lenguas otópames*, el cual desarrollo en la Dirección de Lingüística del INAH. Los resultados fueron contrastados con las estadísticas nacionales y con los obtenidos mediante esta misma encuesta en la comunidad vecina de El Espíritu.

Con esta encuesta se intenta dar cuenta de los dominios lingüísticos y las distintas comunidades de práctica que conforman una comunidad de habla mayor, así como las actitudes y creencias que tienen los encuestados hacia las lenguas que utilizan. Como se explicará más adelante (cf. los resultados cuantitativos), no fue posible aplicar un muestreo homogéneo, por lo que me enfoqué en la elicitación directa con un par de hablantes otomíes de SICH (cuatro horas grabadas) y pasé a la descripción cualitativa de la variante. Posteriormente, para tratar de hacer una breve caracterización lingüística (cf. los resultados cualitativos) se analizaron dos textos

escritos en OSICH, una narración autobiográfica (Calva 2008) y un curso de lengua de 20 lecciones (Ma Nguhe 2007) y 20 programas de radio (16.66 hrs. grabadas, de las cuales, aproximadamente, 8.33 hrs. en otomí).

En retrospectiva, podría decirse que no fue la metodología idónea, ya que no pudo completarse una muestra representativa; sin embargo, al conjuntar los resultados con los datos arrojados desde un acercamiento cualitativo se obtuvo información válida para realizar aserciones científicas y, por ende, de valor jurídico sobre los usos lingüísticos de un individuo o una población.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. En el primer apartado se plantea el contexto social y jurídico en el que surgió la petición del dictamen, para luego, en el segundo apartado, presentar los resultados de éste. Primeramente se expone la relación histórica de la comunidad con el grupo otomí desde la época prehispánica, obtenida a partir de su propia documentación parroquial, que aún se conserva en la iglesia de la localidad. Luego, se presentan algunas de las relaciones sociales identitarias que implican el ser *boncho*; esta sección nos permite plantear el contexto etnográfico en el que se desarrolló la investigación, para, finalmente, centrar la discusión en el diseño del peritaje lingüístico.

#### UNA LARGA LISTA DE DEMANDAS

La comunidad de SICH es heterogénea en términos políticos, económicos y socioculturales. Desde la década de 1990 se ha mantenido organizada en distintos proyectos comunitarios, alternos a la tradicional formación de bandas de viento. Por esas fechas iniciaron una radio comunitaria que transmitía en lengua otomí, pero tras el levantamiento zapatista el ejército la clausuró y decomisó los transmisores.

Una queja generalizada entre los hablantes de otomí es que se les prohibía hablar su lengua en espacios públicos y sobre todo en la Presidencia Municipal de Tepeji, donde la autoridad los reprendía diciendo “a mí me vas a hablar en español”.

Años después se conformó una Asociación Civil denominada “Desarrollo Comunitario y Cultural *Ma Nguhe*, con el fin de reabrir la radio (XHDCC 97.3 FM “Radio cultural comunitaria, *gi ne gā b’u hē th’o*, queremos seguir viviendo”). La asociación asumió como propias las deman-

das políticas de la comunidad y el 18 de octubre de 2006 irrumpió en el ayuntamiento de Tepeji del Río para solicitar servicios básicos de drenaje, agua potable, electricidad y pavimentado. En noviembre de ese mismo año la familia Cruz Rivas, vecina de SICH, presentó una queja ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos denunciando que las autoridades municipales de Tepeji y de Tula les negaron el registro de su hija con el nombre otomí de *Doni Zānā* ['dóni'zánā] 'Flor de Luna', por tener caracteres que no se encontraban "en el sistema".

La asociación buscó asesoría legal en la Oficina de Defensoría de los Derechos de la Infancia A.C. (ODI) y logró el registro de *Doni Zānā* el 13 de abril de 2007, y que se modificara el sistema de cómputo de los 84 municipios del estado. La asociación publicó, con ayuda de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), un "curso básico de la lengua *hñāhñu* en 20 lecciones", que transmitieron en su radio, una cada día a partir del domingo 4 de noviembre de ese mismo año<sup>3</sup>.

Algunos de los participantes formaron la Organización *Hñāhñu* para la Defensa de los Pueblos Indígenas A.C. (OHDPI); fijaron en su acta constitutiva "alcanzar el debido reconocimiento jurídico de nuestra población como una población indígena", y en conjunto con la ODI elaboraron un documento en el que solicitaron al director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia que se realizara un "dictamen en ciencias antropológicas con el propósito de poder [...] explicar [qué] elementos etnolingüísticos, etnohistóricos y etnoarqueológicos [son] propios de la población de San Ildefonso". El caso fue turnado a la Subdirección de Etnografía y al Equipo Hidalgo del Proyecto de "Etnografía de los pueblos indígenas en el nuevo milenio", quienes a finales de 2009 me invitaron a colaborar como lingüista en un equipo pericial formado por dos etnólogos, un antropólogo físico, un antropólogo social, un arqueólogo y una historiadora.

El peritaje fue presentado ante los gobiernos municipal y federal como el instrumento jurídico para que la localidad fuera reconocida como comunidad indígena, ya que según el artículo segundo constitucional son sujetos de derecho público las comunidades que osten-

<sup>3</sup> Actualmente trabajan con una orquesta sinfónica de personas originarias de la comunidad y por primera vez se le permitió tocar en la fiesta patronal de 2010; además, coordinan un taller de tejido en telar de cintura.

ten una conciencia identitaria y etnolingüística, manifiesta en su unidad cultural, económica y política. Por tal motivo, según palabras de uno de sus líderes, lo presentaron “argumentando lo del 2o Constitucional, pero aun así nos han traído vueltas y vueltas”. Su causa no ha sido resuelta satisfactoriamente en los tribunales estatales, por lo que han solicitado un amparo, el cual, según afirma don Ramón<sup>4</sup>, “nos los han concedido, están en los tribunales en Pachuca [...] pero ya solicitamos la atracción del caso a la Suprema Corte de Justicia de la Nación y estaremos entregando el amparo en las instalaciones que ocupa [...] en el DF, en este mes de enero [de 2011], irá una comisión de la comunidad para entregar la documentación y también haremos una manifestación de música de cámara, ya que lo queremos hacer simbólica nuestra demanda”.

## RESULTADOS DEL PERITAJE

### *El origen de Chantepec*

San Ildefonso se encuentra a 2160 msnm en la región del Mezquital Verde, la cual se caracteriza por la explotación de caliza y por tener mantos acuíferos, manantiales y ríos que han favorecido el desarrollo de la agricultura. El cerro de Chantepec se considera parte de la zona metropolitana de la Tula arqueológica; tras su caída en el siglo X la región quedó integrada al señorío otomí de Xilotepec, el cual fue sometido varias veces por los mexicas. Se sabe que la zona contaba con bosques y extensa vegetación de matorral durante el siglo XV; incluso había un sistema de irrigación más o menos amplio en la región de los valles y las laderas de los cerros eran utilizadas bajo el sistema de terrazas.

Los nahuas se establecieron en Tepexic (< TEPEXIC ‘despeñadero’) y es en esa zona donde se concentra la evidencia arqueológica; sin embargo, los habitantes de SICH reportan haber encontrado en su comunidad montículos e instrumentos variados, como flautas, malacates, objetos de obsidiana y vasijas monocromas (DCA, p. 10).

<sup>4</sup> Los nombres de los colaboradores han sido sustituidos por seudónimos para mantener su anonimato; todos son oriundos de San Ildefonso y tienen más de veinte años de residir ahí.



Al llegar los franciscanos fundaron la parroquia de Tula y la dividieron en tres doctrinas: Tula, Tepexi del Río (1552-1558) y San Bartolomé Tepetitlán (1571, figura 1). Chantepec quedó con Tepeji como cabecera de doctrina y es probable que la vieja capilla de San Ildefonso, ubicada en el cerro de Chantepec, fuera construida en esas fechas. Pero no fue sino hasta 1558 cuando recibieron su fundo legal como merced real. Tula se erigió en el centro político de la región en 1563, al convertirse en Alcaldía Mayor y ser sede de la administración local y de justicia. En un documento encontrado en la iglesia de SICH se menciona que en 1569 se pidió nuevamente el reconocimiento del pueblo de “San Alfonso”, porque los pastores españoles de San Valentín y San Antonio de Acuña llevaban a apacentar su ganado al territorio otorgado a SICH. La localidad fue refundada dos veces más por los de Francisco en 1594 y en 1598-1599 para congregar a los otomíes de Otlaxpa y a los nahuas de Tepexic, quienes se resistían a dejar sus tierras. La región, aunque despoblada por las epidemias, resultó importante al concentrar una parte de la antigua nobleza indígena, como ocurrió con los descendientes de Moctezuma II, quienes moldearon su proceso de integración al orden colonial por medio de la elección de los alcaldes mayores de Tula<sup>5</sup>.

Durante la “Composición de Tierras de San Ildefonso” en 1709, se dice que el territorio excedía por 9 varas las 600 que correspondían a los pueblos de indios. Para 1715 la Corona confirmó el reconocimiento del pueblo de San Ildefonso y se le otorgaron nuevos títulos a petición del gobernador, ya que los expedidos en 1696 se extraviaron.

En el siglo XVIII se establecieron haciendas pulqueras, agrícolas y ganaderas que aprovecharon la mano de obra indígena, población con la que frecuentemente entraban en conflicto por el uso de los recursos y la

<sup>5</sup> Generalmente los pueblos de indios sólo contaban con alcaldes ordinarios, quienes representaban la primera instancia judicial del gobierno virreinal; la segunda instancia la conformaban los gobernadores, corregidores y los alcaldes mayores, que tenían bajo su jurisdicción distintas localidades y únicamente residían en ciudades importantes, puesto que muchas veces se recibía el cargo sólo si se contaba con títulos nobiliarios. En el caso de Tula, Gerhard afirma que “hacia 1560 el magistrado de Tula estaba subordinado al alcalde mayor de Minas de Tornacustla, pero para 1563 la propia Tula se había convertido en alcaldía mayor con jurisdicción sufragánea en Tlagualilpa y Sayula (ambas absorbidas después por Tetepango Hueypustla). A partir de 1707 los duques de Atlixco tuvieron el privilegio de proveer los alcaldes mayores de Tula, quienes desde 1787 estuvieron en cierto sentido subordinados al intendente de México” (2000, p. 342).



invasión de las tierras de los pueblos. Posteriormente, la región se articuló con los desarrollos mineros de Querétaro, Zimapán y Pachuca, lo que afectó severamente al medio ambiente por la enorme demanda de madera.

En 1826, Tepeji del Río se convirtió en Ayuntamiento, perteneciente al partido de Tula, y SICH quedó como una de sus delegaciones políticas. En 1865 este partido se erigió en departamento del Estado de México hasta 1920, año en que se constituyó como el distrito de Tula de Allende, al que pertenece Tepeji como municipio libre y San Ildefonso como delegación.

El origen de la comunidad ha sido un tema de debate, e incluso se perdió en la tradición oral, como menciona Adela Calva:

mi pueblo conocido antiguamente como Chantepec [...] No sé exactamente el verdadero origen ni desarrollo [...] lo poco que sé, es lo que contaban mi padre y mi madre antes, a través de lo que hubieron oído y escuchado de sus padres y abuelos [...] que nosotros los del pueblo vivían en un alto llano, donde no había mucho cómo atajarse del viento frío y que por eso los del pueblo buscaron dónde protegerse del frío [...] se establecieron temporalmente donde conocemos como «el Potrero», donde lindamos con el pueblo de Santa María Magdalena; «los cebolleros» les decimos cuando nos llaman «boncho» [...] Lo cierto es que nadie conoce con certeza de dónde provenimos (2008, p. 10).

Actualmente la población de SICH es cercana a los 4 000 habitantes, aunque los pobladores estiman unos 10 000 individuos si se cuenta a los trabajadores migrantes y al creciente número de emigrados, pero es una cifra que excede por mucho la población estimada oficialmente, como se muestra en la tabla 1. El conteo del INEGI de 2005 registra un total de 728 viviendas en la localidad.

Tabla 1. *Datos poblacionales según el INEGI*

	CENSO 2000	CONTEO 2005	CENSO 2010
Población total del municipio de Tepeji del Río de Ocampo	69 755	61 375	80 607
Población total de SICH	3 875	3 674	*
P. de 5 años y más, hablante de lengua indígena en SICH	2 826	2 500	*

\* Aún no disponibles (INEGI 2011)

### *Dada Boncho y el otomí*

A mediados del siglo XVIII se construyó la iglesia de la localidad, probablemente comenzada por los franciscanos, pero para finales de ese siglo ya era administrada por el clero diocesano, que ejercía gran presión económica sobre los pobladores, como lo demuestra el archivo de la iglesia, donde existe la queja del pueblo contra el sacerdote por abusos en los cobros por administración de culto. No obstante, la identificación del pueblo siempre ha girado en torno al santo patrón San Ildefonso, y la fiesta patronal es la celebración más importante, con un ciclo ritual anual que va del primero de enero, con el toque de campanas, al 23 de enero, con “las mañanitas y cuando entregan las flores al Santo”; la feria se cierra el día 24 (DCA, p. 22).

El nombre del santo es al mismo tiempo un indicador histórico del contacto entre la cultura y lengua otomí con la lengua y cultura española, ya que en los documentos que se encuentran en la parroquia del pueblo, escritos en el siglo XVI por las autoridades locales, se evidencia poco contacto con los hispanos, al registrarse el término con la adaptación de *San Alifonso* (1569), donde se cambian las dos primeras vocales y se simplifica la secuencia <ld> con la lateral [l], elemento nuevo en el inventario de sonidos, pues el sistema fónico del otomí clásico carecía de él. Años más tarde, en 1580, nuevamente se registra una adaptación donde se elide la primera vocal del nombre y se inserta una vocal palatal en la última sílaba *Lifonsio*; posteriormente se registra como *Ildefonso*.

Hoy en día el santo es nombrado en otomí *dada Boncho*, traducción y adecuación fonológica de ‘padre Ildefonso’. Los habitantes de SICH denominan a su pueblo “San Boncho”, por lo que gente de otras comunidades y mestizos de la región los llaman *bonchos*. Este término llegó a ser sinónimo de pobreza y de ser hablante de otomí. Don Juan refiere que en la comunidades vecinas se les decía “eres boncho, hablas como perro [...] vete allá con los bonchitos”.

Los hablantes otomíes de la variante de SICH se autoadscriben a “las personas *hñähñu*”. Don Alberto afirma que los caracteriza el uso de “la lengua natal [...] las costumbres, las leyes y la lengua [...] es muy bonito y es algo cultural [...] aquí es donde reinaban lo que es los toltecas y los otomíes, y vivimos aquí cerquitas”.

En el municipio de Tepeji del Río de Ocampo, la comunidad de SICH es la única en donde el otomí no ha sido desplazado. Sin embargo, en

el *Catálogo de lenguas indígenas* (INALI 2010) se menciona que históricamente la lengua se habló en un total de 24 localidades.

Tabla 2. *Localidades otomí-hablantes de Tepeji*

Benito Juárez,	San José Piedra Gorda,
Canoas,	San Mateo Buenavista,
Cantera de Villagrán,	Santa Ana Azcapotzaltongo,
Cañada de Madero,	Santa María Magdalena,
El Banco,	Santa María Quelites,
El Capulín,	Santiago Tlaltepoxco,
Golondrinas,	Santiago Tlapanaloya,
La Loma,	Santiago Tlautla,
Melchor Ocampo (El Salto),	Tepeji de Ocampo,
Ojo de Agua,	Tianguiestengo (La Romera),
San Buenaventura,	Tinajas,
<i>San Ildefonso,</i>	Unidad Obrera Habitacional CTM.

El otomí de esta región se agrupa con las variantes habladas en las comunidades del Altiplano Central, el noroeste del Estado de México, el sur de Querétaro, la franja este-oeste y el sur de Hidalgo, así como la frontera entre estos últimos dos estados. Los poblados de Tepeji se encuentran muy cercanos al núcleo de la región del Valle del Mezquital, pero mantuvieron contacto con grupos nahuas desde antes del siglo X hasta los siglos XVII-XVIII, lo que ha dotado a la zona de rasgos culturales y lingüísticos particulares.

#### DISEÑO DEL PERITAJE LINGÜÍSTICO

Me propuse abordar el peritaje desde las perspectivas cuantitativa y cualitativa, y me centré en tres aspectos nucleares:

- i) analizar el uso de las lenguas a través del estudio de diferentes dominios lingüísticos,
- ii) ponderar las actitudes y creencias sobre las lenguas habladas en SICH y
- iii) hacer una descripción detallada de las características dialectales de la variante de SICH.

Para los primeros dos temas (i, ii) se elaboró una encuesta, cuya metodología fue discutida en el *1er Coloquio de Peritaje Antropológico* celebrado en noviembre de 2009. Esta herramienta intenta dar cuenta de los siguientes aspectos: datos sociodemográficos, socioeconómicos, adquisición y competencia lingüística, uso de las lenguas y dominios lingüísticos, actitudes y creencias, identidad y cultura, y variación lingüística mediante una lista diagnóstica. Con anterioridad, había utilizado esta encuesta en el proyecto de investigación “Variación y normatividad en lenguas otomíes” que desarrollo actualmente en la DL-INAH, para documentar el estado de la lengua *uza'* en la comunidad de Misión de Chichimecas, municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato. De igual forma, fue aplicada en la comunidad del Espíritu, municipio de Alfajayucan, Hidalgo, por Dolores Engrande como parte del curso de lengua otomí II, en la licenciatura de Etnohistoria en la ENAH. Parte de la encuesta es retomada por otros investigadores que han obtenido datos sobre el tepehuano del sur y el zapoteco de la Sierra Sur. El tercer tema (iii) se abordó a través del análisis de textos, la observación participante y la elicitación directa con distintos hablantes.

## RESULTADOS CUANTITATIVOS

Decidí hacer un muestreo intencionado y homogéneo para comparar los datos resultantes con las variables independientes de sexo, edad y nivel educativo.

Tabla 3. *Celdas del muestreo*

Educación	0 años		1-3 años		4-6 años		7 años y más	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
(1º) 15-25 años	3	3	3	3	3	3	3	3
(2º) 26-50	3	3	3	3	3	3	3	3
(3º) 51 o +	3	3	3	3	3	3	3	3

Para que la extensión de la muestra fuera representativa partí del total de habitantes de SICH (3 674). En comunidades urbanas se suele tomar como representativo el parámetro del 0.025% o del 0.01%, pero por tratarse de una comunidad pequeña y rural no consideré estos pará-

metros y opté por un muestreo equilibrado estratificado de 72 encuestas (1.95%), con tres informantes por grupo de edad, género y escolaridad, como se muestra en la figura 1. Sin embargo, no he podido obtener la muestra, ya que después de realizar las primeras seis encuestas (0.16%) a hombres del segundo grupo etario, la asociación me pidió que esperara a que algún miembro de la comunidad me acompañara con el argumento de que “aquí mi gente es muy brava [...] le pueden robar su grabadora”, aunque, podría parecer que los solicitantes del peritaje preferían que se trabajara con personas cercanas a la asociación para que respondieran con actitudes positivas hacia el otomí, lo cual llevaría la investigación a un estudio de las redes que conforman la asociación.

El problema real es que, a pesar de la buena disposición, los miembros de la asociación no me pudieron acompañar, y posteriormente me solicitaron que entrenara a algunos de ellos para que realizaran las encuestas, a lo que accedí con la condición de que éstas fueran grabadas para poder tener un mayor control sobre los datos. Se hizo un pequeño taller con seis personas, y a cada uno de ellos se le encomendó hacer once encuestas, pero tampoco les fue posible realizarlas en el tiempo del peritaje. En ese sentido el análisis cuantitativo fracasó, por lo que fue necesario replantear los objetivos de la investigación y adaptar la metodología a un análisis cualitativo.

Las primeras seis encuestas han aportado mucha información sobre dominios lingüísticos, actitudes y creencias y, si bien sus resultados no son proyectables al resto de la comunidad, proporcionan información cualitativa que puede tomarse como punto de partida. Por ejemplo, para medir el uso de la lengua se hicieron las preguntas: “¿qué lengua habla con...?” en relación a diversos interlocutores del ámbito de la familia nuclear (pareja, hijos) y extensa (abuelo, abuela, mamá, papá, suegra, suegro, tíos, tías, primos, hermanos).

Como muestra la figura 2, los encuestados afirman hablar exclusivamente otomí con los miembros del tercer grupo etario (51 años en adelante), representado por los abuelos (barras negras), los suegros y los padres (barras gris oscuro), lo cual va disminuyendo en el segundo grupo (de entre 26 y 50 años), representado por los primos, hermanos y la pareja (barras gris claro). El comportamiento con los tíos muestra porcentajes distintos debido a que, a pesar de estar sobre la línea genealógica de ego (barras gris oscuro), es un grupo que incluye miembros de distintos grupos etarios, con distinto dominio del español.

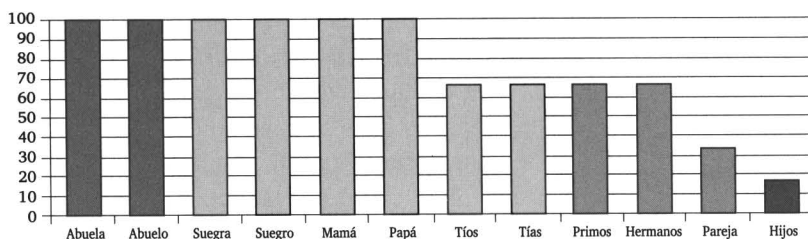


Figura 2. Porcentajes de uso exclusivo del otomí en SICH

La tendencia patrilocal de los grupos otomíes podría explicar el poco uso de la lengua en la familia nuclear (pareja e hijos), ya que es común que los jóvenes se casen con personas de otras comunidades en las que no se habla el otomí, pero radican en la comunidad, por lo que, como se puede apreciar, sólo el 33.33% utiliza el otomí con su pareja y el 16.66% lo usa con sus hijos (1er. grupo etario, barra negra). En contraste, resulta interesante el hecho de que en las entrevistas se afirma que es con la madre con quien más se utiliza el otomí, lo que también se relaciona con que tradicionalmente son los varones quienes salen de la comunidad y se han visto históricamente obligados a comunicarse en español.

A pesar de que estos datos corresponden a seis encuestas realizadas a hombres de un solo grupo de edad, son coincidentes con los resultados obtenidos de 24 encuestas aplicadas en la comunidad cercana de El Espíritu a tres grupos etarios (primer grupo: 2 personas; 2º: 15; 3er: 7). En El Espíritu el desplazamiento comenzó una generación antes, por lo que el tercer grupo etario manifiesta un alto grado de bilingüismo, mientras que el primero y segundo ya no hablan la lengua otomí (figura 3); los resultados de SICH indican una tendencia similar.

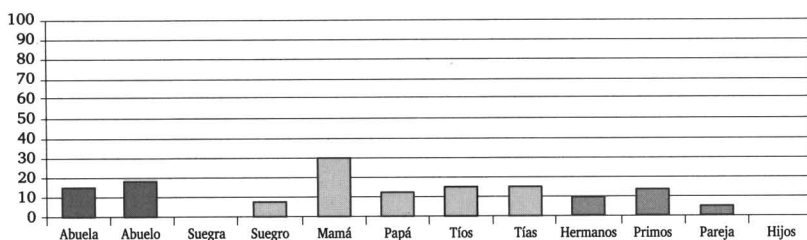


Figura 3. Porcentaje de uso exclusivo del otomí en El Espíritu

En El Espíritu, el 2º grupo etario (barras gris claro) no está transmitiendo la lengua, ninguno de los entrevistados declaró hablar otomí con sus hijos y sólo el 4.16% dice hablarlo con su pareja. En este sentido, podríamos suponer que la lengua es más utilizada o está “más viva” en SICH que en El Espíritu, lo cual se corrobora al comparar los resultados para el porcentaje de uso de ambas lenguas en la familia nuclear (pareja, hijos), pues sus miembros declaran ser bilingües español-otomí (figuras 4 y 5) en cerca del 40% en El Espíritu y del 80% en SICH.

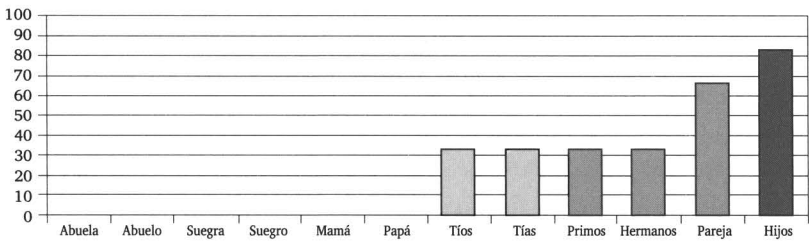


Figura 4. Porcentaje de uso de ambas lenguas en SICH

En SICH tenemos un aumento del bilingüismo en los miembros del 2º grupo etario (tíos, primos, hermanos y pareja), pero sobre todo en los niños (que representan al 1er. grupo etario) con un 83.33% (barra negra), tendencia similar a la registrada en El Espíritu, con la diferencia de que en esa comunidad hay un bilingüismo generalizado.

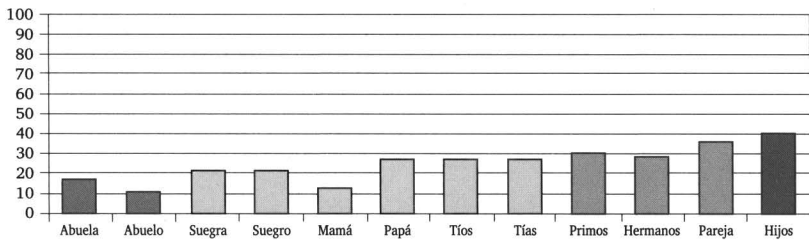


Figura 5. Porcentaje de uso de ambas lenguas en El Espíritu

La gran diferencia entre ambas comunidades radica en que los entrevistados de SICH declararon no utilizar el español dentro del ámbi-

to familiar, mientras que en El Espíritu se afirma que se usa el español entre los tres grupos de edad y principalmente para hablar con los miembros del 1er. grupo, es decir, con los hijos<sup>6</sup>.

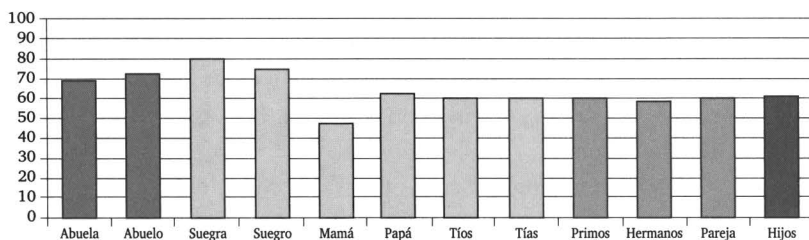


Figura 6. *Uso del español en El Espíritu*

Estas tendencias coinciden con lo proyectado en el *Índice de reemplazo etnolingüístico* (IRE), publicado por la CDI, en el cual a partir de un modelo demográfico se plantea una escala que se gradúa de la siguiente manera: la expansión acelerada (+ de 2), la expansión lenta (entre 1.11 y 2), el equilibrio (entre 0.91 y 1.1), la extinción lenta (entre 0.51 y 0.9) y la extinción acelerada (menor a 0.5). En esta última fase de reemplazo se encuentra el otomí, ya que, a pesar de ser la quinta lengua nacional en relación al número de hablantes (526 876), tiene un IRE de 0.3885, y son los hombres quienes mayormente la pierden (0.3752), seguidos muy de cerca por las mujeres (0.4019); y es a partir del grupo de entre 25 y 29 años donde se observan valores menores al 50% de hablantes y sólo se conserva un 2.9% de monolingüismo entre todas las variantes de Querétaro e Hidalgo. Cabe aclarar que este índice supone que “los grupos etnolingüísticos están cerrados a la migración, y presentan la misma mortalidad, esto último debido a que considera la estructura por edad de una población modelo” (CDI 2010, p. 1).

<sup>6</sup> Algunos de los participantes afirmaron no tener hijos, por lo que si por ejemplo se sumaran los porcentajes de las figuras 5 (40%) y 6 (50%), sólo obtendríamos cerca de un 90%.



### *Aceleración en el reemplazo del otomí por el español*

Los datos que arrojan las estadísticas muestran que el segundo grupo etario (de entre 26 y 50 años) representa un punto de quiebre generacional en la transmisión del otomí. Durante la etapa de consolidación del lenguaje (de los 3 a los 12 años) de esta generación, se vivió la industrialización de la zona y una fuerte brigada de castellanización impulsada por la escuela, la cual se convirtió en un factor de peso en el reemplazo del otomí por el español.

La homogeneidad lingüística y cultural como ideal de progreso era difundida desde las aulas y promovida por los gobiernos posrevolucionarios de mediados del siglo XX. En esos años se estableció la escuela primaria en SICH, pero no contaba con un profesor de base, por lo que en largos periodos la localidad careció de estos servicios. En la década de 1950 la comunidad se quejaba ante el gobierno municipal porque el director de la escuela no tenía interés en la población; era frecuente el absentismo y los profesores hacían trabajar a los alumnos en la limpieza de sus casas y con fines personales. Los abusos no cesaron hasta que los padres de familia tomaron la escuela, solicitando el cambio de dirección.

Posteriormente, la escuela se convirtió en el primer y principal foco de contacto con el español en la comunidad, y sobre todo entre los miembros del segundo grupo etario. Don Álvaro menciona que el español

me lo enseñó mi papá cuando decir que yo: yo aprendiera pedir ir al baño cuando me mandaba a la primaria [...] a los seis años [...] medio español, porque no se puede decir español [...] correctamente no, hacemos la lucha [...] es cuestión, por ejemplo hay veces que los profesores le encargan de tarea a los hijos algo muy complicado y como padre tienes que estudiar, estudiar el tema que ellos le dejaron y como padres no sabemos mucho español y tenemos que estudiar para aprenderlo.

El español es utilizado en cualquier dominio relacionado con la escuela y con algún elemento externo a la comunidad, como el profesorado. El otomí se redujo al uso local y se solidificó como un elemento de solidaridad e identidad colectiva. Don Álvaro comenta que “por ejemplo, si la comunidad es muy grande a veces no lo conocemos y: por el desconocimiento le hablas en español [...] ya conociéndolo le hablas en otomí

[...] el *hñáñu* es el arma secreta [...] es muy importante para la comunidad y el español es importante para saber cosas que no sabemos”. Don Ramón lo resume diciendo “si es de aquí la hablas en otomí, si no pus: ...”

En San Ildefonso sólo se encuentran escuelas de educación básica monolingües en español (un jardín de niños y una primaria) y una secundaria (educación media); desde los años ochenta los jóvenes se desplazan a comunidades vecinas para recibir la educación media superior, sobre todo a San Miguel (muy cercana a la ciudad de Tula) y a la cabecera municipal.

Según el conteo de 2005, el promedio de escolaridad de SICH es de 6.84 años, es decir, que la mayoría de la población sólo cuenta con estudios a nivel primaria y mantiene 6.4% de analfabetismo (236 individuos). La mayoría de los otomí-hablantes del municipio son bilingües, sólo cinco se asumen como monolingües y 24 no lo especifican (tabla 4). El grupo otomí y su lengua están en un proceso de minorización, que se traduce en un creciente número de bilingües, mientras que disminuye el de monolingües. Esta situación se ha venido acrecentando a partir de la década de 1970, cuando se comenzó a operar el corredor industrial Tula-Tepeji, ya que las más de 76 empresas que operan en él han captado mucha mano de obra (temporal y permanente) de poblaciones como SICH, y han dejado honda huella en la ecología de la región.

Tabla 4. Población indígena en el municipio de Tepeji (INEGI 2010)

	CENSO 1990	CENSO 2000	CONTEO 2005
P. total en hogares indígenas	2 553	4 988	3 591
P. de 5 y + años hablante de lengua indígena (HLI)	2 649	3 477	2 826
P. de 5 y + años hablante de otomí	2 464	3 163	2 612
P. de 5 y + años HLI y español	2 510	3 415	2 471
P. de 5 y + años no HLI	40 341	55 902	58 294
P. de 5 y + años no hablante de español	78	30	5

Las estadísticas del INEGI nos muestran la aceleración de este proceso en los últimos quince años (tabla 4). Si sumamos los ítems dados para el municipio de la población de cinco años y más “HLI (que incluye los hablantes de cualquier lengua indígena avcindados en Tepeji)”, “no HLI (hablantes monolingües en español)” y “no hablante de español (hablantes de cualquier lengua indígena)”, tenemos que hay un crecimiento

mantenido de la población: 1990, 43 068; 2000, 59 409; y 2005, 61 125. Sin embargo, es la población monolingüe en español (“no HLI”) la única que va en aumento, sobre todo en la cabecera municipal. El número de hablantes de otomí ha ido disminuyendo desde 1990, en que representaba el 5.72% de la población y el 96.51% del total de “hogares indígenas” de Tepeji, al 2000, en que pasó al 5.32% y al 63.41% de “hogares”, y al 2005, en que sólo representa el 4.27% de la población y el 72.73% de los “hogares”. Los monolingües (“no hablante de español”) han pasado de 72 en 1990 a 30 en 2000 y a 5 en 2005. Incluso el grupo de bilingües (“HLI y español”) se ha ido reduciendo del 5.82% de la población en 1990, al 5.74% en el 2000 y al 4.04% en 2005.

## RESULTADOS CUALITATIVOS

Como parte del análisis cualitativo, he estado trabajando con la descripción de la variante dialectal de SICH por medio del estudio de dos textos modernos escritos en la comunidad, el *Curso básico de la lengua hñähñu en 20 lecciones* (Ma Nguhe 2007), que propone un método ortográfico que resume en las tablas 5 y 7, y un libro de narrativa autobiográfica escrito por Adela Calva Reyes (2008), titulado *Ra hua ra hiä. Alas a la palabra*, y que sigue la ortografía del curso, además del acopio directo hecho a la par de las encuestas<sup>7</sup>.

Enseguida recalcaré sólo algunos de los aspectos más importantes de la gramática de esta variante, la cual parece ser más conservadora que la de Ixmiquilpan (IXM), que es la más prestigiosa de la región. Yolanda Lasra afirma que “conserva rasgos antiguos que comparte con el mazahua, pero que ya han desaparecido del otomí [de otras regiones]” (2006, p. 88).

### *Consonantes del otomí de SICH*

En el corpus revisado para el OSICH se registran 28 fonemas consonánticos /p t k ? b d g φ t<sup>h</sup> k<sup>h</sup> k<sup>hw</sup> t<sup>ʔ</sup> k<sup>ʔ</sup> t<sup>ʃ</sup> ?j h ts tʃ ɕ s z ʃ m n ɲ r r l/ (tabla

<sup>7</sup> Para una transcripción más confiable de las grabaciones me valí del programa *Praat* (Boersma y Weenink 2008).

5)<sup>8</sup>, de los cuales 14 son similares a los del español /p t k b d g tʃ s m n ɲ r r l/; de los restantes, dos son laríngeos /ʔ h/, tres son aspirados /t<sup>h</sup> k<sup>h</sup> k<sup>hw</sup>/, tres glotalizados /tʔ tʃʔ kʔ/, tres africados /ts tʃ ʔ/ y cuatro fricativos /ɸ s z ʃ/. Tiene dos fonemas semiconsonánticos aproximantes /w j/ y se registró una palatal preglotalizada /ʔj/; al igual que otras variantes presenta procesos de pre-nasalización, glotalización y pre-aspiración.

Tabla 5. *Consonantes del OSICH en escritura a) práctica y b) fonética*

(a)	p	t	k	ʔ	(b)	p	t	k	(k <sup>w</sup> )	ʔ
	b	d	g			b	d	g		
	f	th	kj	kju	h	ɸ	t <sup>h</sup>	k <sup>h</sup>	k <sup>wh</sup>	h
		tʔ	ch	kʔ			tʃʔ	kʔ		
		ts	ch				ts	tʃ	dʒ	
		s	x				s	ʃ		
		z					z			
	m	n	ɲ			m	n	ɲ		
			r, rɾ					r, r		
			l					l		
	u		y			w		j		
			ʔy					ʔj		

La variedad en estudio comparte gran parte de este inventario con las variantes occidentales como la de IXM /p t k ʔ b d g f t<sup>h</sup> x h ts tʃ s z ʃ m n ɲ r r l w j/ y la de Santiago Mexquititlán (SM) /p t k ʔ β ð γ ɸ t<sup>h</sup> kx h ts tʃ s z ʃ x m n ɲ r r l w j/ (cf. Bernal 1996, Hekking 1995, p. 30).

La serie de aspiradas resulta muy reveladora al comparar las tres variantes, como se esquematiza en (1). El otomí clásico (OTC) contaba con una serie de, al menos, cuatro aspiradas /ph th kh khw/; las tres variantes conservaron la alveolar y las tres hicieron fricativa a la bilabial. Esto es, la lengua atravesó por un proceso de debilitamiento o lenición, del cual las variantes presentan distintos estados.

(1) OTC /ph th kh khw/ > SICH /ɸ t<sup>h</sup> k<sup>h</sup> k<sup>hw</sup>/, SM /ɸ t<sup>h</sup> kx k<sup>hw</sup>/, IXM /f t<sup>h</sup> x x<sup>w</sup>/.

<sup>8</sup> Es probable que algunas unidades o combinaciones del inventario segmental no se registraran en el corpus, tal es el caso de la velar labializada /k<sup>w</sup>/, que únicamente se registró aspirada /k<sup>hw</sup>/.

La variante de SICH y la de SM mantuvieron el punto de articulación bilabial / $\Phi$ /, aunque en ambos casos tiene un alófono labiodental [f] en interior de palabra, que se redujo en la variante de IXM. En las elicitaciones hechas a tres hablantes de SICH registré una variación en esa posición, en la palabra *pefi* ‘trabajar’ pronunciada como [‘pé $\Phi$ í], [‘péfi] y [‘péβí]. Sería necesario ampliar la muestra para ver si se trata de un cambio en curso o una variación idiolectal.

La oclusiva velar aspirada /k<sup>h</sup>/ podría estar experimentando un cambio hacia una fricativa uvular [χ], ya que en ítems como *ra kju* ‘el frijol’ se registra una alternancia entre [rà'χí] y [rà'k<sup>h</sup>í]; los hablantes afirman que “se pronuncia más fuerte que en Ixmiquilpan”. En el curso de otomí (Ma Nguhe 2007, p. 21) se ha abandonado la convención ortográfica de <j> por <kj> para enfatizar esta diferencia.

El fonema que según la percepción de los hablantes “es más propio de aquí” es la africada alveo-palatal sonora / $\zeta$ /; esta particularidad hace pensar a algunos informantes que “es un sonido antiguo, es como la che, pero más pronunciado”, según afirman “da un poco a la y griega o a la elle”; se registra en palabras como *y $\zeta$ yi* [‘ $\zeta$ í $\zeta$ í] ‘cigarro’, *y $\zeta$ yí* [‘ $\zeta$ í $\zeta$ í] ‘músico de banda’ y *yíyí* [‘ $\zeta$ í $\zeta$ í] ‘leche, seno’. Si bien el número de ítems en que aparece es reducido, podría considerarse fonológico en términos sincrónicos, por no ser derivado morfológicamente, sino un desarrollo histórico propio de la variante, que parece haber palatalizado y sonorizado segmentos complejos, africados y prenasalizados.

En la palabra *yuyi* [‘ $\zeta$ í. $\zeta$ í] ‘cigarro’, las variantes de IXM y SM presentan una preglotalizada *y $\zeta$ ui* / *y $\zeta$ ui* [‘ $\zeta$ í. $\zeta$ í] ‘cigarro’, lo que podría interpretarse como que en OSICH la palatal glotalizada se interpretó como una africada y se reduplicó en el formativo para respetar la fidelidad silábica (CV.CV), pero éste no es un cambio generalizado, ya que también encontramos ítems como *yo* [‘ $\zeta$ ó] ‘ganado’ que mantienen dicho segmento complejo. En el caso de *y $\zeta$ yí* [‘ $\zeta$ í $\zeta$ í] ‘músico de banda’, se registran muchas diferencias léxicas, en IXM ‘músico’ es *memda* [mɛmda] y en SM es *me'bida* [mɛbida], que se podría traducir literalmente como ‘golpeador (de la) guitarra’; según el decir de don Ramón, en SICH el término *y $\zeta$ yí* reemplazó definitivamente al de *b'ida* en la década de 1940. Algo parecido pasa con la palabra *yíyí* [‘ $\zeta$ í $\zeta$ í] con el sentido de ‘leche’, ya que en las variantes de IXM y SM es *b'a* / *'ba* [‘ba]. Con el sentido de ‘seno’ encontramos que *yíyí* probablemente es una

sonorización de la africada [tʃ], adaptada del préstamo náhuatl *chichi-hualli* ‘pecho de mujer’; esta adaptación tendría una naturaleza parecida a la de ‘cigarro’.

En el caso de [ʔíʔí] se podría pensar que se trata de un préstamo del mazahua sin adaptación, pero tampoco es posible interpretar estos ítems como formas compartidas con esta lengua, puesto que no son necesariamente concordantes las formas mazahua relacionadas con ‘cigarro’ son [tʰüsʔí] y [tʰünsʔí] (Knapp 2011, c. p.). Benítez (2002) lo registra *nchjunsú*, con dos prenasalizaciones, y para ‘músicos’ este autor reconoce el término *mbeb’izhi*, cognado de [mɛbida]. Estas diferencias con las formas del OSICH no parecen evidenciar la existencia de un contexto único que detone en esta variante el paso a la africada [ʔ] por contacto con el mazahua.

La sonorización otomí de esta última africada [ʔ] podría hablarnos de un préstamo antiguo, anterior a la presencia de /tʃ/ en su inventario fonológico, que se integró hacia el siglo XVIII y, como mencioné en el apartado *El origen de Chantepec*, se documenta el contacto nahua en Tepeji por lo menos desde el siglo X. Es importante destacar que en mazahua la africada sonora se mantiene en la fonología de la lengua, pero en variantes como la de San Miguel Tenochtitlán (Knapp 2008, pp. 60-82) la prenasalizada [nd] se palataliza a [nʔ] para marcar la posesión. A inicio de palabra se encuentra en formas no derivadas sincrónicamente como [nʔʔini] ‘buey’, [nʔʔint’i] ‘apretar’, [nʔʔéhe] ‘mollera’, [nʔʔiʔi] ‘zumbar’, [nʔʔóʔi] ‘andar’. Knapp advierte la pérdida de la nasalización en cognadas mazahuas en distintas variantes del otomí, pero su carácter más fonético que fonológico entorpece su registro en la escritura práctica (Benítez 2002, pp. 16-17), donde se registran con el mismo trígrafo <nzh> formas palatalizadas como *nzhéhē* [‘nʔž.ɛ̃] ‘mollera’, y formas típicamente documentadas como no palatalizadas como *ndehe* [‘ndé.he] ‘agua’, escrita como como *nzheje*, que pasó al otomí como un solo segmento, [‘dé.he].

### *Las vocales del OSICH*

El OSICH tiene diez vocales, nueve orales y una nasal (tabla 6). La serie oral tiene las mismas que el español /i u e o a/ más dos centrales /i ə/, una baja posterior redondeada /ɔ/ y una anterior no redondeada /ɛ/.

Tabla 6. Vocales del OSICH en a) escritura práctica y b) fonética

(a)	i	<u>u</u>	u	(b)	i	í	u	
	e	<u>o</u>	o		e	ə	o	
	<u>e</u>	a	<u>a</u>	ä	ɛ	a	ɔ	ã

La serie de nueve vocales orales la encontramos desde el otomí clásico; se mantiene en la variante de SM, pero en las del Valle del Mezquital sólo se han conservado ocho, perdiéndose la baja posterior redondeada /ɔ/. En el caso de SICH, esta vocal no suele registrarse en los textos escritos, probablemente por influencia de la ortografía del Valle, pero en las grabaciones puede advertirse una variación entre los distintos hablantes, quienes alternan entre [a] y [ɔ], en palabras como *hái* ['háì] ~ ['hɔ́ì], lo que nos hablaría de un proceso de cambio en curso que valdría la pena estudiar instrumentalmente e investigar si esta variación responde a algún tipo de estratificación sociolingüística.

#### La palabra, el acento y el tono en OSICH

Al igual que pasa con otras variantes del otomí, la de SICH tiene una tendencia monosilábica y la sílaba tiende siempre a ser abierta (2), con excepción de las palabras compuestas (3), donde suele aparecer una nasal en coda. La palabra mínima es marcada rítmicamente por un acento principal que cae en la raíz y generalmente forma un pie trocaico (4).

(2) *yé* ['jé] 'mano'

(3) *thendo* ['thén.dó] 'piedra rosa' < *theni* ['théni] 'rojo, rosa' + *dó* ['dó] 'piedra'

(4) *habu saté* ['há.bf.sà.té] 'cerro lobo' < *habu* 'donde' + *saté* 'lobo'

Se trata de una lengua tonal con dos tonos de nivel, alto y bajo (5), y uno de contorno ascendente (6). Su combinación permite el contraste léxico y morfológico (7).

(5) *yuyi* ['dʒɪdʒɪ] 'cigarro': *yúyi* ['dʒɪ́dʒɪ́] 'músico de banda'

(6) *kjúni* ['kʰɪ́nɪ́] 'barba': *kjuni* ['kʰɪ́nɪ́] 'metate'

(7) *ra ngu* [rà'ngú] 'la casa': *rá ngu* [rá'ngú] 'su casa'

Para tener un referente instrumental de la configuración tonal y acentual de la variante se midieron la duración vocálica (D: ms) y la altura tonal (A, B, BA: Hz) de distintos ítems (elicitados por triplicado) en el habla de dos hablantes (mujer y hombre). Resultó muy reveladora una triada tonal que no se distingue en la ortografía de SICH, al registrarse con una sola forma gráfica <ma>, cuando en realidad se trata de tres formas con tonos distintos, como se muestra en la tabla 7.

Tabla 7. Promedios de duración de la vocal (D: ms) y altura tonal (A, B, BA: Hz)

	♀	♂
(a) 'está en (casa)'	ma (ngu) [má] D: 183 ms A: 251 Hz	ma (ngu) [má] D: 266 ms A: 155.05 Hz
(b) 'él vende'	ma ['mà] D: 148 ms B: 245 Hz	ma ['mà] D: 126 ms B: 137.2 Hz
(c) 'es largo'	ma ['mǎ] D: 173 ms BA: 235.75-343.75 /108 Hz	ma ['mǎ] D: 147 ms BA: 149.85-249.45 /99.6 Hz

El primer *ma* (tabla 7, inciso a) es un proclítico locativo, usado en formas toponímicas como *Mama'ye* [mà'má'jè] 'está en (la) peña' (nombre otomí de Tepeji); al elicitar-se en aislamiento la altura de la tonía (Hz) se registró dentro del rango del tono alto (A), con 251 Hz en el habla de la mujer y 155 Hz en el habla del hombre. Pero en contextos como el de *Mama'ye* (15), < *ma'ye* ['mǎ'jé] 'peña', se presenta con tono bajo (B) y en el habla de mujer alcanza los 233 Hz. Esta mutación nos muestra que hay algunos clíticos que no tienen determinado un tono léxico y que el núcleo acentual puede determinar el tono precedente. Cuando se elicitan aisladas, estas formas son carentes de significado y la tonía puede variar, a lo que se suman factores como la entonación y la intensidad de la enunciación. En cambio, formas nucleares como el segundo (tabla 7, inciso b) y el tercer *ma* (tabla 7, inciso c), mantienen su configuración tonal, aun aisladas, y suelen ser portadoras de acento.



Tabla 8. *Promedios de duración de las vocales y altura tonal en Mama'ye*

	♀
'está en (la) peña'	Mama'ye [mə'má'ʔjɛ̃] LOC = peña D: 111,124, 87 ms B.A.EXTRAA: 233.3, 282.5, 296.7-351.5/54.8 Hz

Una posible interpretación del ejemplo de la tabla 8 [mə'má'ʔjɛ̃] → [mə'má'ʔjɛ̃] es que al establecerse como topónimo el tono ascendente del núcleo se descompuso en un tono bajo asignado al proclítico y uno alto en la raíz. Otra explicación vería en los 10 ms más que tiene de duración la vocal de la segunda sílaba *ma*, con respecto a la anterior, el rastro de su tono ascendente. No obstante, sería necesario seguir investigando la formación de otros compuestos para determinar mayores regularidades.

En *Mama'ye* se ha lexicalizado un acento primario en *ma'ye* 'peña' [mə'má'ʔjɛ̃] y contrasta con [mə'má'ʔjɛ̃] '(maguey) manolarga', que es un compuesto que tiene como núcleo un monosílabo con un tono bajo (tabla 9, inciso a), en el que se mantiene el contraste tonal en la segunda sílaba al registrarse fonéticamente con un tono que podría considerarse extra alto (EXTRA A), ya que comienza con una tonía más alta (296 Hz) que la del tono alto de la sílaba anterior (282 Hz) y aumenta un promedio de 54.8 Hz; pero, por su posición al final de emisión, también resulta muy corto en términos de la duración de la vocal con un promedio de 87 ms.

Tabla 9. *Promedios de duración y altura tonal en a) 'ye y b) ma'ye*

	♀
(a) 'mano'	'ye [ʔjɛ̃] D: 119 ms B: 249.3 Hz
(b) '(maguey) mano larga'	ma'ye [mə'má'ʔjɛ̃] D: 91, 124 ms B: 256.6-276.3 /19.7 Hz, 222.46 (231.36-196.6/34.76) Hz

Este ítem *ma'ye* '(maguey) mano larga' (tabla 9, inciso b) presenta una configuración con dos acentos, dos núcleos cortos yuxtapuestos que conservan su tono; el primero uno ascendente y el segundo uno bajo, con un pronunciado descenso de 34.76 Hz.

Los promedios de altura tonal presentados en la tabla 7 y resumidos en la tabla 10, presentan rangos bastante estables, sobre todo si los comparamos con los resultados obtenidos en muestras de otras variantes, como los que se presentan en la tabla 11.

Tabla 10. *Promedios de altura tonal (A, B, BA: Hz) en SICH*

	♀	♂
(a)	A: 251 Hz	A: 155.05 Hz
(b)	B: 245 Hz	B: 137.2 Hz
(c)	BA: 235.75-343.75 /108 Hz	BA: 149.85-249.45 /99.6 Hz

Tabla 11. *Promedios de altura tonal (A, B, BA: Hz) en SM*

	♀	♀	♂
(a)	A: 311 Hz	A: 301 Hz	A: 166 Hz
(b)	B: 180 Hz	B: 263 Hz	B: 137.2 Hz
(c)	BA: 271-343 /72	BA: 278-349 /71	BA: 128-154 /29 Hz

Para la variante de Santiago Mexquititlán (SM) revisé una muestra de 120 ítems y obtuve los promedios (tabla 11) que se presentan en sílaba tónica de los diferentes tonos: el alto alcanza, en el habla de mujer, de 301 a 311 Hz (tabla 11, inciso a), mientras que en SICH está sobre los 251 Hz (tabla 10, inciso a). En el habla de hombre de SM registra unos 166 Hz y en SICH arriba de 155 Hz. Los tonos bajos en las mujeres de SM (tabla 11, inciso b) están entre los 180 Hz y los 263 Hz, en SICH está en 245 Hz (tabla 10 inciso b); para los hombres, arriba de los 137 Hz, tanto en SM como en SICH. Los tonos ascendentes (tabla 11, inciso c) tienen una fluctuación promedio de entre 71 y 72 Hz entre las mujeres de SM y de 108 Hz en SICH (tabla 10, inciso c). Entre los hombres la fluctuación en SM está sobre los 29 Hz y para SICH rebasa los 99 Hz.

#### *La morfología del tiempo y el número en el OSICH*

La morfología de la lengua se codifica a través de proclíticos y sufijos, formas átonas que se recargan fonológicamente en el radical (raíz + sufijo formativo), pero pueden poseer tono contrastivo, como se mencionaba

en el apartado anterior, lo cual resulta muy productivo en las marcas de persona-tiempo-aspecto, tal como podemos ver al contrastar los proclíticos de primera persona presente y tercera persona de futuro, ambos escritos con una sola forma gráfica <di >, que se ejemplifica en (8).

(8) *di xifi* [dí'jífi], 1PRES = decir 'yo digo': *di xifi* [dì'jífi] 3FUT = decir 'él dirá'

En este caso, nuevamente la ortografía de SICH no registra los contrastes, por lo que el hablante tiene que deducirlo por medio del contexto, como se ejemplifica en el paradigma del verbo 'querer' (Ma Nguhe 2007, p. 66), que presento en la tabla 12.

Tabla 12. *Paradigma del verbo 'querer' en SICH*

'querer'	PRESENTE	PASADO	FUTURO (IRREALIS)
(a) 'quiero, quise, querré'	<i>di ne</i> [dí'né] 1PRS = querer	<i>da ne</i> [dá'né] 1PRT = querer	<i>ga ne</i> [gà'né] 1FTR = querer
(b) 'quieres, quisiste, querrás'	<i>gi ne</i> [gí'né] 2PRS = querer	<i>ga ne</i> [gá'né] 2PRT = querer	<i>gi ne</i> [gì'né] 2FTR = querer
(c) 'quiere, quiso, querrá'	<i>ri ne</i> [rí'né] 3PRS = querer	<i>bi ne</i> [bí'né] 3PRT = querer	<i>da ne</i> [dà'né] 3FTR = querer
(d) 'nosotros (exclusivo) ...'	<i>di nehe</i> [dí'néhè] 1PRS = querer-PLEX	<i>da nehe</i> [dá'néhè] 1PRT = querer-PLEX	<i>ga nehe</i> [gà'néhè] 1FTR = querer-PLEX
(e) 'nosotros (inclusivo) ...'	<i>di nehu</i> [dí'néhi] 1PRS = querer-PLIN	<i>da nehu</i> [dá'néhi] 1PRT = querer-PLIN	<i>ga nehu</i> [gà'néhi] 1FTR = querer-PLIN
(f) 'ustedes quieren, quisieron, querrán'	<i>gi ne'ú</i> [gí'né'ú] 2PRS = querer-3	<i>ga ne'ú</i> [gá'né'ú] 2PRT = querer-3	<i>gi ne'ú</i> [gì'né'ú] 2FTR = querer-3
(g) 'ellos quieren, quisieron, querrán'	<i>ri ne'ú</i> [rí'né'ú] 3PRS = querer-3	<i>bi ne'ú</i> [bí'né'ú] 3PRT = querer-3	<i>da ne'ú</i> [dà'né'ú] 3FTR = querer-3

Con ejemplos como los de la tabla 12 encontramos que, en lo relativo a los sufijos de número, en SICH sólo se mantiene el uso del sufijo dual exclusivo que ha desaparecido en la variante de Ixmiquilpan, pero parece haber perdido el plural exclusivo que se conserva en aquella variante de IXM (cf. tabla 13).

Tabla 13. *Sufijos de número en otomí de SICH e IXM*

SICH		IXM		
<i>ma metiui</i>	‘nuestro’	<i>ma metiui</i>	‘nuestro’	INCLUSIVO
1POS = propiedad-DLIN	(mío y tuyo)			DUAL
<i>ri metihu</i>	‘suyo’	<i>ri metihu</i>	‘suyo’	INCLUSIVO
2POS = propiedad-PLIN	(de ellos)			PLURAL
<i>ma metihe</i>	‘nuestro’			EXCLUSIVO
1POS = propiedad-DLEX	(mío y suyo)			DUAL
		<i>ma metib’e</i>	‘nuestro’	EXCLUSIVO
		1POS = propiedad-PLEX		PLURAL

En resumen, la variante de SICH tiene características particulares que, por sí solas, justificarían un peritaje lingüístico favorable. Se trata de un dialecto que aporta información importante para la reconstrucción histórica del otomí, por tratarse de una heredera del otomí clásico hablado en Tula; es un eslabón intermedio entre las variantes innovadoras del Valle del Mezquital y las conservadoras del sur de Querétaro y del Estado de México, que son las que actualmente tienen mayor contacto con el mazahua.

## REFLEXIONES FINALES

Como mencioné al inicio de este trabajo, tras casi diez años de reivindicaciones sociales, la comunidad de SICH vio cumplidas sus demandas tras el caso de *Doni Zänä*, el cual tuvo una resolución favorable debido a la promulgación de la *Ley General de Derechos Lingüísticos*, la cual entró en vigencia en marzo de 2003. Según esta ley, el Estado se ve obligado al “reconocimiento [...] protección [...] promoción del uso y desarrollo de las lenguas indígenas” (capítulo I, artículo 1), y todas las demandas mencionadas anteriormente se relacionan de manera directa con la violación flagrante de la misma, ya que en su artículo 7 menciona que “las lenguas indígenas serán válidas, al igual que el español, para cualquier asunto o trámite de carácter público, así como para acceder plenamente a la gestión, servicios e información”.

La experiencia en los tribunales ha permitido a las organizaciones de SICH pensar en hacerse de herramientas jurídicas para su defensa. En términos de la lingüística forense, el peritaje lingüístico conformaría un

prototipo de esa herramienta. Sin embargo, el caso de SICH es muy particular, ya que pocas comunidades apelan a un reconocimiento colectivo de su comportamiento lingüístico. Los habitantes de SICH buscan un peritaje que los reconozca como grupo, que haga manifiesta su estructura comunitaria y su patrimonio intangible, particularmente su especificidad lingüística.

Generalmente, cuando se realiza un análisis forense, se busca esclarecer el origen lingüístico de un individuo, es decir, las características lingüísticas que vehicula: si es posible determinar marcadores discursivos, estructuras sintácticas y morfológicas que revelen un cierto estilo o rasgos sociolingüísticos que permitan ubicar al hablante en relación a una variable lingüística particular, su grado de adquisición, confianza o dominio de una lengua, la capacidad que tiene para usarla en la interacción, para entender y para comunicarse. La manera de lograr lo anterior es mediante un test de medición basado en un proceso sociocomunicativo “cara a cara” (típicamente una entrevista), que ayude a determinar su nivel de bilingüismo, aunque suele limitarse a juzgar si es “suficiente” o “insuficiente”, de la misma manera en que se rigen otros procesos penales.

Se busca establecer si el individuo tiene la capacidad de responder preguntas (directas e indirectas), de describir un acontecimiento, incluyendo los objetos, personas y situaciones involucradas, así como si le es posible entender un texto leído en voz alta con terminología jurídica, tal como una sentencia.

En el caso aquí presentado, este tipo de análisis es inviable porque se trata de una comunidad grande y no es posible evaluar la competencia lingüística de todos los hablantes encuestados. Por tal motivo, considero que es necesario tomar en cuenta aspectos cualitativos y cuantitativos que den argumentos de veracidad al dictamen pericial, ya que en términos procesales un peritaje se basa en un criterio de autoridad, parte de la actuación de un experto, quien emite un informe basado en criterios científicos, que puede ser determinante en un conflicto legal.

En ese sentido, un perito lingüista podría conformar su dictamen basándose exclusivamente en las estadísticas publicadas por el INEGI y por el INALI, que en su catálogo de lenguas incluye a la comunidad de SICH, e incluso podría identificar a dicha comunidad como una población en la que históricamente se ha hablado otomí. No obstante, considero

que un acercamiento sociolingüístico que dé cuenta del comportamiento de la comunidad, en el que se ponderen las distintas lenguas en uso, quiénes son los interlocutores y cuáles sus dominios lingüísticos, es una herramienta objetiva para describir el uso de las lenguas, su variación y valoración social. Pero como lo demuestra la práctica, muchas veces no es posible llegar a los resultados planeados, sobre todo si los solicitantes creen poner en riesgo su prestigio lingüístico si se usa cierta herramienta, por lo cual es necesario ir adaptando la metodología de investigación según lo exijan las necesidades que plantea el campo. Así, resulta muy útil mantener siempre la mirada en metodologías cuantitativas y cualitativas, puesto que el peritaje lingüístico no posee una única herramienta de medición o catalogación de situaciones de diglosia, bilingüismo, contacto de lenguas o desplazamiento lingüístico, sino que existen muchas teorías y metodologías para abordar el problema.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENÍTEZ, RUINO 2002. *Vocabulario práctico bilingüe mazahua-español*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- BERNAL, FILIPINO 1996. *Diccionario hñähñu-español, español-hñähñu del Valle del Mezquital, Hidalgo. Hmunts'a hem'i*. Cardonal: Centro de documentación y Asesoría Hñähñu.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2008. *Praat 5.0.34*. Amsterdam: University of Amsterdam. [Disponible en <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>].
- CALVA, ADELA 2008. *Ra hua ra hiä. Alas a la palabra*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo-San Ildefonso Chantepec-Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias de Hidalgo-Comisión de Planeación y Apoyo a la Creación Popular de Hidalgo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GERHARD, PETER 2000. *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. UNAM: México.
- HEKING, EWALD 1995. *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. Ámsterdam: IFOTT.
- HERNÁNDEZ, MILTON GABRIEL et al. 2010. "Dictamen en Ciencias Antropológicas", mecanoscrito.

- INALI 2010. "Catálogo de las lenguas indígenas nacionales", en <http://www.inali.gob.mx/clin-inali/> [consultado en enero de 2010].
- INEGI 2010. "Consulta interactiva de datos", en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/cubos/default.asp?c=1413> [consultado en enero de 2010].
- KNAPP, MICHAEL 2008. *Fonología segmental y léxica del mazahua*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LASTRA, YOLANDA 2006. *Los otomíes: su lengua y su historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MA NGUHE 2007. *Curso básico de la lengua hñähñu en 20 lecciones*. México: CDI.
- MICROSOFT 1993-1996. *Atlas mundial Encarta. El Atlas mundial más completo diseñado para Windows 95*. México: Microsoft Corporation.
- SEGOB 2003-2010. "Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas", *Diario Oficial del la Federación*, 13 de marzo de 2003 y 6 de abril de 2010.
- 2005. "Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Hidalgo. Tepeji del Río de Ocampo", en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/municipios/13063a.htm> [consultado en enero de 2010].

EL EMPLEO DE ¿NO?, ¿EH? Y ¿VERDAD?  
EN SITUACIÓN DE ENTREVISTA SOCIOLINGÜÍSTICA

LEONOR OROZCO

*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

ANTECEDENTES

Los marcadores discursivos<sup>1</sup> que analizo en estas páginas forman parte de los *enfocadores de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, pp. 4171 y ss.), es decir, son elementos que se centran en la interlocución; enfocan, sobre todo, al interlocutor y sirven como “estrategias de cooperación entre los participantes de la conversación”. Dentro de este grupo están los llamados *apéndices comprobativos* (Ortega 1985), que se emplean, sobre todo, para buscar que el oyente corrobore la aseveración realizada por el hablante. De acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, p. 4188), los apéndices comprobativos

apuntan a comprobar que el hablante acepta o no el segmento del discurso al que van pospuestos, segmento que puede reflejar una pregunta, una orden más o menos atenuada, una información, etc. Comparten propiedades con algunas partículas modales deónticas pero [...] exigen en menor medida una respuesta por parte del oyente, pues indican, más bien, en general, el deseo del hablante de contar con el interlocutor, buscando su cooperación, su comprensión, su complicidad, etc. Constituyen, por ello, medios expresivos de la cortesía negativa.

<sup>1</sup> Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, p. 4057) definen los marcadores del discurso como “unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional [...] poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”.



Los apéndices comprobativos han sido analizados en diferentes variedades del español, tanto en corpus de conversaciones coloquiales como en entrevistas sociolingüísticas (Ortega Olivares 1985, Briz 2001, Galué 2002, García Vizcaíno 2005, Montañez 2007, Briz y Montañez 2008, Rodríguez Muñoz 2009, Hernández y Solís 2010, Móccero 2010). Los resultados de estas investigaciones muestran que si bien todos ellos pueden agruparse con un valor común, cada uno tiene características propias.

De acuerdo con Briz (2001, p. 227), *¿no?* y *¿eh?* son marcadores metadiscursivos de control de contacto. El autor observa que cuando éstos se ubican en el interior de un enunciado su función es expresivo-fática, es decir, a la vez que pueden servir para mantener el contacto, refuerzan el valor ilocutivo del acto; mientras que en posición final son apelativos, de modo que sirven para involucrar al oyente en la conversación y, además, marcan el cierre y la cesión de turno. Briz comenta también que no es sólo la posición del marcador en el enunciado lo que ayuda a interpretar su función, sino el tonema que presenta; éste suele ser ascendente en final de enunciado, mientras que en interior de enunciado presenta mayor variabilidad.

García Vizcaíno (2005) indica que *¿no?* y *¿eh?* comparten las funciones de comprobativo (de pregunta y de opinión), fática y expletiva, pero *¿eh?* tiene además una función de refuerzo, ya sea del acto ilocutivo o del contenido proposicional. Montañez (2007) encuentra en el marcador *¿eh?* un valor común de petición, ya sea de confirmación, de repetición o de atención. Para Hernández y Solís (2010) las dos principales funciones de *¿verdad?* están relacionadas con la modalidad; la primera de ellas es la asertiva, cuando el hablante refuerza su compromiso con la veracidad del contenido proposicional, y la segunda es la corroborativa, cuando el hablante busca que su oyente corrobore su opinión. Una tercera función que identifican los autores es la textual, que ayuda al hablante a estructurar su participación. De acuerdo con Móccero (2010), *¿no?* y *¿sí?* forman parte de los recursos que usa el hablante para “adoptar un determinado posicionamiento intersubjetivo”. La autora los denomina *preguntas confirmatorias* y distingue los casos en que estos marcadores están centrados en el hablante frente a aquellos centrados en el oyente.

En resumen, los análisis previos nos indican que los marcadores que aquí analizaremos sirven i) para modificar la intensidad del valor ilocutivo del acto al que acompañan y ii) para llamar la atención del

interlocutor e involucrarlo en la interacción. En este análisis adopto la terminología de Briz (2001) y uso el término *expresivo-fático* para aquellos casos en que el marcador modifica el acto ilocutivo al que acompaña (lo cual incluye valores modales que oscilan entre la certeza del hablante ante lo dicho y su falta de certeza o poco compromiso con el valor de verdad de lo dicho) o bien le sirve al hablante para estructurar su participación, y empleo el término *apelativo* para los casos en que tiene una función centrada en el interlocutor, ya sea para que éste corrobore lo dicho por el hablante o para involucrarlo de algún modo en la interacción.

Por otra parte, líneas arriba comenté el señalamiento de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) de que los apéndices comprobativos servían para expresar cortesía negativa. En mi opinión, y de acuerdo con el funcionamiento de estos marcadores en los datos que analizo, no es posible ni deseable relacionar unidades lingüísticas con un único valor de cortesía. En este punto será necesario definir qué es la cortesía negativa y preguntarse entonces si dicha afirmación con respecto al valor de los apéndices comprobativos es pertinente.

En su estudio de la cortesía lingüística, Brown y Levinson (1987) asumen que los deseos de imagen de los hablantes se componen de la imagen positiva, que es el deseo de ser aprobado y apreciado por los miembros del grupo, y de la imagen negativa, que es el deseo de libertad de acción. Para estos autores, la imagen puede ser vulnerada en la interacción, y para cuidarla los interactantes emplean estrategias de cortesía lingüística, ya sea de cortesía negativa, que consiste en respetar el territorio del otro minimizando la imposición, y/o de cortesía positiva, que consiste en apreciar la imagen positiva del interlocutor.

Del análisis de ¿no? y ¿eh? realizado por García Vizcaíno (2005, p. 99), se desprenden cuatro puntos importantes en relación con la cortesía: *i)* la imagen “no es la única motivación que se debe contemplar en el funcionamiento” de estos marcadores; *ii)* estos marcadores no se emplean exclusivamente para expresar cortesía negativa; *iii)* cuando los apéndices comprobativos se relacionan con la cortesía positiva, pueden usarse para proteger o fomentar la imagen positiva; y *iv)* la cortesía lingüística no tiene como función exclusiva el cuidado de la imagen del interlocutor, y el hablante puede a la vez proteger su propia imagen. En este sentido, la autora muestra que cuando los apéndices comproba-

tivos cumplen la función de comprobativo de opinión de refuerzo expresivo de actos de habla expresivos y compromisorios, el hablante protege su propia imagen positiva y fomenta la imagen positiva del interlocutor, mientras que cuando se refuerza un acto directivo que beneficia al oyente se protege la imagen negativa de éste.

Ahora bien, dada la naturaleza de las entrevistas sociolingüísticas, los interactantes suelen ser contactos de segundo orden (Milroy 1987), es decir, desconocidos que además participan en una situación en la que hay un acuerdo tácito que implica que el entrevistador tendrá derecho a guiar la conversación y hacer las preguntas y el entrevistado tendrá la obligación de responder. En este sentido, los participantes de una entrevista sociolingüística se encuentran en una relación de asimetría y distancia social en la que, según algunos autores, suele imperar la cortesía negativa. Sin embargo, si tenemos en cuenta que al realizar una entrevista sociolingüística el entrevistador tiene como tarea hacer que ésta se asemeje, en la medida de lo posible, a una conversación entre conocidos para acercarse al “vernáculo” y que el entrevistado está dispuesto a colaborar con el entrevistador, entonces, mi hipótesis es que el empleo de apéndices comprobativos en situación de entrevista sociolingüística contribuye a valorar la imagen positiva del interlocutor en los casos en que éstos se emplean para pedirle que corrobore si está o no de acuerdo con una serie de asertos; por tanto, me parece que cuando estos marcadores cumplen una función apelativa sirven como estrategia de cortesía positiva.

## METODOLOGÍA

Este trabajo es un primer acercamiento al estudio de los marcadores discursivos desde una perspectiva variacionista, en el sentido en que se trabaja desde una perspectiva realista, a partir de un conjunto amplio de datos y se adapta el principio de exhaustividad (Labov 1972a; *accountability principle*) para el análisis de una variable pragmática, es decir, analizo todas las ocurrencias de los marcadores en cada una de las entrevistas<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El principio de exhaustividad de Labov (1972a) señala que cada variante de una variable debe tomarse en cuenta en el análisis, es decir, deben analizarse todas y cada una de las ocurrencias de una forma y deben contabilizarse también los contextos en que esa

Además, registro en qué contextos aparece cada uno, la frecuencia de aparición, su distribución a lo largo de las entrevistas, la función que desempeña y su uso por hablante. Pretendo con ello i) describir estos marcadores con datos del español hablado en México y ii) contribuir a la discusión de este volumen sobre argumentos cuantitativos y argumentos cualitativos en sociolingüística, al mostrar un análisis que se sirve de ambos, exponiendo las ventajas y desventajas del análisis cuantitativo de marcadores discursivos.

Los datos provienen de 10 entrevistas del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra 2011). Todas corresponden al nivel alto, del cual se seleccionaron 5 hombres y 5 mujeres de los tres grupos de edad que conforman el corpus. Todos los entrevistadores eran jóvenes estudiantes de licenciatura de entre 20 y 30 años. Las 10 entrevistas las realizaron un hombre y 7 mujeres (hay 2 entrevistadoras que realizaron 2 entrevistas cada una).

En la tabla 1, se muestra cuáles fueron las entrevistas seleccionadas. El número de entrevista y la clave corresponden al etiquetado del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*<sup>3</sup>; además, indico entre paréntesis una clave que asigné a los entrevistadores y señalo el género de los participantes en cada entrevista (H si es hombre, M si es mujer). En los ejemplos que presentaré en este artículo utilizaré el número de entrevista. En las transcripciones se marcan los turnos de los entrevistadores con la letra “E” y los de los entrevistados con la “I”.

Para realizar el análisis utilicé las transcripciones de las entrevistas, seleccioné únicamente los casos en que <no>, <eh> y <verdad> estaban transcritos entre signos de interrogación, marcas que indican su función como apéndices comprobativos y, por lo general, una entonación ascendente, si bien, en esta investigación excluimos el componente prosódico<sup>4</sup>.

---

forma no aparece. Sin embargo, dadas las características de la variable que aquí se analiza no es posible contar los contextos en que un marcador pudiera estar presente pero no lo está, de modo que sólo se analizan los casos de presencia.

<sup>3</sup> Agradezco a Pedro Martín Butragueño haberme facilitado una copia de las transcripciones. Éstas pueden consultarse en <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/CSCM/Corpus.htm>; los criterios de transcripción se muestran en <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cursos/Criterios%20de%20transcripción%20estrecha.pdf>.

<sup>4</sup> Cabe mencionar que en las entrevistas no encontramos ninguna ocurrencia del marcador ¿sí? que hemos escuchado en otro tipo de conversaciones.

Tabla 1. *Entrevistas analizadas*  
(*Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*)

	<i>Jóvenes (20-34)</i>	<i>Adultos (35-54)</i>	<i>Mayores (55-)</i>
Hombres	Entrevista 1 (ME-042-31H-99) (entrevistadora A) H-M	Entrevista 15 (ME-138-32H-01) (entrevistadora D) H-M	Entrevista 30 (ME-294-33H-07) (entrevistadora G) H-M
	Entrevista 2 (ME-105-31H-00) (entrevistador B) H-H	Entrevista 17 (ME-254-32H-05) (entrevistadora E) H-M	
Mujeres	Entrevista 8 (ME-181-31M-01) (entrevistadora A) M-M	Entrevista 19 (ME-055-32M-99) (entrevistadora F) M-M	Entrevista 31 (ME-220-33M-02) (entrevistadora H) M-M
	Entrevista 10 (ME-250-31M-05) (Entrevistadora C) M-M	Entrevista 20 (ME-137-32M-01) (entrevistadora D) M-M	

En el análisis se consideró la posición del marcador discursivo en el turno de habla: inicio, interior o final de turno. Cabe mencionar que la posición final de turno engloba los casos en que el marcador aparece en posición casi final, ya que está modificando el acto final del turno. Esto ocurre cuando parece que el hablante tiene la intención de mantener el turno, pero su interlocutor lo toma; en algunos casos hay un traslape que es aprovechado por el interlocutor para quedarse con el turno, en otros no hay traslape, pero hay un intento del hablante por reformular una idea o una hesitación que es aprovechada por su interlocutor.

En los trabajos de sociolingüística suele analizarse únicamente los fragmentos de habla correspondientes a los informantes. Sin embargo, puesto que el interés de esta investigación es estudiar la función pragmática de los marcadores, se examina todo el conjunto de la entrevista y se indica también si la emisión corresponde al entrevistador o al entrevistado. De igual manera, el análisis no se restringe al turno en que aparece el marcador. Para la clasificación de las funciones de los marcadores se partió de la propuesta de Briz (2001), de modo que agrupo las funcio-

nes de estos tres marcadores en dos grandes categorías: expresivo-fática y apelativa.

## RESULTADOS

En las 10 entrevistas se encontró un total de 822 ocurrencias de los tres marcadores analizados. ¿No? fue el marcador más frecuente con 729 casos, que corresponden al 89% de los datos. Se registraron apenas 67 casos de ¿verdad? (8%) y solamente 26 casos de ¿eh? (3%). Enseguida presentaré los resultados del análisis de cada uno de los tres marcadores por separado. Más adelante me centraré en la distribución del conjunto de estos marcadores en las entrevistas tomando en cuenta un par de variables sociales que empleé en el análisis para tratar de explicar su distribución: el género (masculino/femenino) y los papeles sociales de los participantes durante la entrevista, es decir, entrevistador y entrevistado.

### ¿Eh?

Como acabamos de ver, este marcador fue el menos frecuente (N = 26); se encontró tanto en posición interior (N = 10) como final (N = 16) de turno. Se observa que ¿eh? —a diferencia de ¿no? y ¿verdad?— tiene principalmente una función modal mediante la cual el hablante refuerza lo dicho (en 25 de las 26 ocurrencias), es decir, la intensificación está centrada en el contenido proposicional<sup>5</sup>; por tanto, todos estos casos entran en la categoría expresivo-fática. La función más frecuente encontrada en nuestros datos es la que Briz y Montañez (2008) clasifican como ¿eh?<sup>2</sup>, que “reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo”. Enseguida, ejemplifico el tipo de contextos en que se empleó ¿eh?

Se observa su uso cuando el hablante no está seguro de su aserción y quiere dejarlo en claro al interlocutor. Por ejemplo, en (1) el entrevistado está a punto de explicar cómo se realizó la construcción de la Torre

<sup>5</sup> Cf. Móccero (2010), quien distingue en ¿no? y ¿sí? una función centrada en el oyente (recurso heteroglósico) y una función centrada en el hablante (recurso monoglósico).

Latino, pero aclara que no está seguro para no comprometerse ante lo dicho. Lo mismo ocurre en (2), donde el entrevistado, que es pediatra, habla de la hemofilia y ante la pregunta de la entrevistadora sobre si esa enfermedad era la que padecía el hijo del zar de Rusia, responde que no recuerda y luego responde afirmativamente, pero modaliza su aserción con el verbo *creer*. El marcador *¿eh?* le sirve para reforzar que no se compromete con la aserción, es decir, refuerza que se trata de una creencia. En ambos ejemplos parece que *¿eh?* podría parafrasearse mediante aserciones como “te advierto / te aclaro que no tengo certeza sobre la verdad del contenido proposicional de lo dicho”, por tanto tiene una función modal (Hernández y Solís 2010) y no tiene una función cortés.

(1) I: o sea lo que pasa <es que ese sistema/ bueno/ no sé si> esté hecho así/ *¿eh?*/ porque yo

E: mh

I: la verdad nunca he investigado/ a mí me han comentado// pero es que haz de cuenta/ cuando tú pones abajo una canica/ y ruedas una tabla

(Entrevistado 1)

(2) E: ¿eso era lo que tenía el/ el hijo del zar de/ de Rusia?

I: no recuerdo/ pero creo que sí/ *¿eh?*

(Entrevistado 15)

Otra característica que es de notar es que este marcador suele estar acompañado de otras señales de refuerzo de lo dicho (N = 17; 65.38% de ocurrencias). De modo que, mientras que en algunos casos, refuerza el poco compromiso del hablante con lo dicho, en otros, le sirve al hablante para enfatizar su opinión ante un estado de cosas, ya sea de certeza o de incertidumbre (*modalidad asertiva*, en términos de Hernández y Solís 2010). Por ejemplo, en (3) el entrevistado explica dónde se sitúa un templo Krishna, pero no recuerda bien su ubicación y parece que espera que su interlocutor lo sepa, pero en su respuesta, el entrevistador enfatiza su desconocimiento empleando una doble negación (*no... ni*) que termina con el marcador *¿eh?* En (4), la entrevistada habla de una zona de Tepito que es peligrosa. Nótese en su descripción la selección del adjetivo *horrible* y la anteposición de *la verdad sí* para intensificar lo dicho, a la vez

que se apela al interlocutor. Por último, en (5) la entrevistada narra que vio la filmación de una película y califica la actitud de uno de los actores con el superlativo *mamilísima* (en México, el término *mamila*, se emplea como sinónimo de *arrogante*).

- (3) I: [en la] Chapu-// Juanacatlán es/ Paseos del Bosque de Chapultepec  
E: mm/ no/ ni idea/ ¿eh?  
(Entrevistador B)
- (4) **la verdad sí está horrible** en la noche/ ¿eh?/ yo no// no me acerco ahí porque  
(Entrevistada 8)
- (5) lo que sí vimos/ fue la filmación de una película/ de Danny de Vito// luego llegó/ llegó Jennifer López y/ Sylvester Stallone// el Sylvester Stallone/ **mamilísima**/ ¿eh?/ se/ cubrió con su saco// o sea así como que no me vean//  
(Entrevistada 10)

En tres casos (11.54% de las ocurrencias), *¿eh?* se empleó en turnos reactivos en los que, además de enfatizar lo dicho, el hablante muestra acuerdo con algo mencionado previamente por el interlocutor, por tanto está intensificando que su opinión es coincidente con la del interlocutor; en estos casos sí podemos decir que contribuye a codificar cortesía positiva. Sin embargo, a diferencia de los otros marcadores, *¿eh?* sí se utiliza cuando se manifiesta una opinión contraria a la del interlocutor. Esta función del marcador, llamada por García Vizcaíno (2005) como de refuerzo expresivo de actos evaluativos de refuerzo del desacuerdo, contribuiría a incrementar la descortesía. Por ejemplo, en (6) la entrevistadora asume que los médicos deben ser “generosos”, y la entrevistada, que es médico, le refuta reconociendo que no lo son.

- (6) E: claro/ entonces <~entós> por eso estudió medicina/ porque le gusta  
I: ¡sí!  
E: le gusta ayudar a la gente



- I: s- sí sí/ de alguna manera sí  
 E: sí/ pues < ~pus > es que hay que ser muy/ muy dadivoso/ ¿no?/  
 muy generoso para/ [para que < ... > ]  
 I: [pues a veces] no somos tanto/ ¿eh?  
 E: ¿ah no?  
 (Entrevistada 20)

En (7) la entrevistadora le pregunta a la entrevistada sobre su vida universitaria y asume que debió ser “pesada”. En la respuesta, la entrevistada indica que no lo fue, y el marcador sirve para reforzar su opinión, que es contraria a la de la entrevistadora, a la vez que apela a su interlocutora.

- (7) E: oye/ ¿y cómo fue tu vida universitaria? /¿qué tan pesada fue?  
 I: universitaria/ **fijate que no/ ¿eh?**/ la licenciatura// entras con el miedo de salir de/ yo fui ¡ceceachera!  
 (Entrevistada 10)

Por último, solamente en un caso *¿eh?* tuvo una función meramente apelativa, es decir, sirve para informar al interlocutor que no se entendió lo que dijo y para pedirle que repita o reformule lo dicho, pero no tiene aquí ninguna función de cortesía. El caso al que me refiero se muestra en (8).

- (8) [...] y me acuerdo mucho de ahí// que hubo una convivencia donde/ estábamos el grupo de mexicanos/ pero ya ves cómo somos// echamos despapaye/ pero a lo lindo// entonces/ en el micrófono iban/ eh/ presentando cada/ de cada país/ los grupos de cada país// y de repente/ nos dicen a nosotros/ dice/ “ya los identificaron”/ dice/ “porque son bien calientes”/ y nosotros así/ “¿eh?”  
 (Entrevistada 10)

Nótese que éste aparece en una narración en discurso directo. La entrevistada explica que en un congreso en Canadá, la presentadora indicó que infirió la nacionalidad de los integrantes de su grupo por ser “calientes” y que ellos no entendieron por qué les decía eso. Más adelante, aclara que hubo un malentendido y la presentadora quería decir que

eran “alegres”. Por otra parte, debe notarse que cuando ¿eh? sirve para pedir información no cumple el oficio de apéndice, sino que es un acto aislado. Al respecto, Montañez (2007) —siguiendo a Briz (2007)— señala que, en ese caso, ¿eh? no es marcador, pues está funcionando como un acto interrogativo en el que se pide que se repita la información. Esta función es la que Briz y Montañez (2008) clasifican como ¿eh?<sup>3</sup>: mediante ésta el hablante le pide a su interlocutor que aclare cierta información que no se entendió bien. Cabe mencionar que en opinión de José Esteban Hernández (comunicación personal), si bien esta forma se usa también con entonación ascendente, quizá provenga de una reducción de ¿qué?, de modo que estaríamos ante un ítem que se derivaría de una forma lingüística diferente de la de ¿eh?<sup>1</sup> y ¿eh?<sup>2</sup>.

### ¿Verdad?

Se documentaron 67 ocurrencias de este marcador. Sus funciones son expresivo-fática y apelativa. La función apelativa fue más frecuente en nuestros datos, alcanzó el 79% de las ocurrencias. Recuérdese que la función apelativa es aquí entendida en un sentido amplio; tiene que ver con la relación interpersonal, es decir, no sólo se emplea para que el interlocutor corrobore lo dicho, sino que se trata de involucrarlo en la conversación, así como de mostrar acuerdo con algo dicho previamente por éste.

Con respecto a la posición del marcador, llama la atención que éste es el único marcador, de los tres que aquí se analizan, que aparece en inicio de turno (N = 27, 40% de las ocurrencias). De modo que en estos casos no podría llamarse *apéndice comprobativo*, pues no se agrega al final de una aserción, sino que más bien el emisor retoma la aserción de otro participante e inicia su turno (es decir, se trata de un turno reactivo) mostrando acuerdo con lo dicho previamente por su interlocutor. Por ejemplo, en (9) el entrevistado, que es arquitecto, explica aspectos que se deben considerar en la construcción de edificios para que resistan los temblores; aclara que eso depende de la zona en que se construyan y afirma que la zona de Ciudad Universitaria es una zona dura; enseguida, en un turno reactivo, la entrevistadora manifiesta que está de acuerdo con esa aserción. Nótese que en este caso *verdad* está precedido por *sí* y ambos forman una unidad.

- (9) I: no/ C U < ~ce u > es una zona dura  
 E: ¿sí **verdad?**/ [pero por ejemplo]  
 I: [está el Pedregal] [al lado]  
 (Entrevistadora A)

En el fragmento previo a (10), el entrevistado le explicaba a la entrevistadora qué tipo de trabajo hacía, lo cual a ella le parece divertido; entonces, el entrevistado inicia su turno con ¿*verdad?* indicando no sólo que está de acuerdo con la aserción de la entrevistadora, sino, más bien, que la entrevistadora afirma algo que para él era evidente y, por tanto, es ella quien concuerda con su opinión sobre el trabajo que desempeña. En este intercambio se ve claramente que ¿*verdad?* codifica cortesía positiva al subrayar el acuerdo entre los interlocutores.

- (10) E: ay/ ¡qué divertido!  
 I: ¿**verdad?**/ es muy bonito/ en donde se mezcla lo actoral/ la música/ todo  
 (Entrevistado 30)

En posición final de turno, se usa este marcador cuando se pregunta, se interpela o se trata de involucrar al interlocutor. En (11) el entrevistado, que es médico, habla de casos clínicos de nefrología, y entonces la entrevistadora pregunta si esa especialidad se refiere al hígado.

- (11) ¿es de/ [del hígado **verdad?**]  
 (Entrevistadora D)

En (12), el entrevistado opina que a nadie le gusta enfrentarse a la muerte y el marcador le sirve no sólo para ver si la entrevistadora comparte su opinión, sino, sobre todo, para forzar a su interlocutora dándole poco margen para disentir, es decir, parece que ¿*verdad?* propicia que el interlocutor muestre acuerdo con la aserción realizada por el hablante.

- (12) [es muy fuerte] ¿por qué? porque a nadie le gusta// enfrentarse a la muerte/// ¿**verdad?**  
 (Entrevistado 30)

Por último, en 21% de las ocurrencias *¿verdad?* tiene una función estrictamente fática<sup>6</sup>. Ésta se encontró en 14 ocurrencias, 13 de las cuales corresponden a uno de los entrevistados, por lo que parece ser un rasgo idiosincrático. Un ejemplo de ello lo vemos en (13), donde el marcador se encuentra en interior de turno incrustado entre el sujeto y predicado de una oración (en cursivas en el ejemplo). De este modo, no se emplea el marcador para buscar la participación del interlocutor, pues la idea del hablante está inconclusa; el marcador le ayuda a estructurar la conversación y mantener el turno.

- (13) y te digo/ era un México muy hermoso/ que engendraba una tradición/ *¿cuál era?/ ¿cuál era la relación humana?/ ¿cuál era la alimentación?/ ¿cuál era el mobiliario/ la arquitectura?/ ¿cuál era el sistema de transporte?/ esto engendra una forma de cultura// ahora/ la cultura del automóvil// de privilegio/ veloz/ las anchas avenidas/ los desniveles/ ¿verdad?/ van conformando otro/ otra manera de pensar/ otro tipo de cultura/ la cultura/ urbana/ y vienen/ los muchachitos que llenan de/ pintarrajos las paredes*  
(Entrevistado 30)

### ¿No?

Fue el marcador más frecuente, con 729 ocurrencias. De estas, el 35% se encontró en interior de turno (N = 251; 35%) y el 65% restante en final de turno (N = 478). La función fática fue ligeramente más frecuente con 54.5% de las ocurrencias (N = 397), el 45.5% restante (N = 322) corresponde a la función apelativa.

En los casos clasificados con una función apelativa se observa la búsqueda de acuerdo con el interlocutor, ya sea porque se retoma una idea y se valora o porque después de dar una opinión, el hablante desea corroborar si su interlocutor está de acuerdo. Esta primera función es un

<sup>6</sup> Hernández y Solís (2010) identifican esta función como textual o cohesiva; consideran que la función es fática en aquellos casos en que, además de que se asegura la atención del interlocutor, hay una búsqueda para involucrarse y solidarizarse con él. Para García Vizcaíno (2005), ésta es una función meramente expletiva. Sin embargo, de acuerdo con Montañez (2007, p. 263), *¿eh?* no puede ser expletivo o muletilla porque hace progresar la conversación, postura a la cual nos sumamos en este artículo.

intento de acercarse al interlocutor, de ser empático y de minimizar el desacuerdo. Es decir, es una estrategia de cortesía positiva.

Por ejemplo, en (14) la entrevistada cede el turno a la entrevistadora preguntándole cuál es su parecer (*¿cómo ves?*). La entrevistadora muestra su acuerdo opinando que es agradable dar clases (*es padre*) y termina su turno con el apéndice *¿no?*, que motiva la participación de la entrevistada (*claro*); enseguida la entrevistadora retoma la opinión de la entrevistada (de 53 años), quien en turnos anteriores había comentado a la entrevistadora que le parecía bueno estar en contacto con los jóvenes porque contagiaban energía. En el fragmento que mostramos, la entrevistadora enmarca el dicho de la entrevistada en otro contexto, asumiendo que le gusta dar clases porque así está en contacto con los jóvenes.

(14) I: no eh/ a veces damos clases extramuros o intra/ pero// oficialmente/ ahí en mi centro// pero este/ pero por otro lado no/ también me gusta dar clases *¿cómo ves?*

E: sí pues < ~pus > es padre/ *¿no?*

I: claro

E: **como dice usted/** así los maestros/ muchos les gusta por/ por estar en contacto con los jóvenes y/ y como/ como que los animan y/ *¿no?*

(Entrevistadora D)

La entrevista 8 se realizó en la casa de la entrevistada. En (15) la entrevistada interrumpe la conversación para preguntar a la entrevistadora si quiere que apague la luz. Al obtener una respuesta negativa, afirma que hace calor y termina su aserción con el apéndice *¿no?* quizá para insistir y hacer que su interlocutora se sienta cómoda. Nótese que la entrevistadora interpreta la aserción “hace calor” como una reiteración sobre apagar la luz, es decir, como un acto de habla indirecto (Searle 1975) y en respuesta le indica a la entrevistada que si desea puede apagar la luz.

(15) I: entonces este/ *¿quieres que apague la luz?*

E: no

I: *¿no?*

E: está bien

I: hace calor/ ¿no?

E: ah bueno/ si quieres apágala  
(Entrevistada 8)

En (16) el entrevistador asume que las perforaciones (*piercings*) se inflaman, pero modifica su aserción con el apéndice ¿no?, porque el experto en la materia es el entrevistado, que es tatuador profesional. Nótese que éste corrobora la aserción del entrevistador y emplea el mismo marcador para indicarle que su apreciación es correcta.

(16) E: sí pues < ~pus > sí/ oye y// casi siempre que te haces alguna perforación/ se te se te hincha/ ¿no?

I: s- sí/ tiende a haber una/ inflamación/ [¿no?]

E: [ajá]/ una inflamación

I: ajá

(Entrevista 2)

La segunda función de ¿no?, la expresivo-fática, aparece cuando el hablante narra un suceso o realiza algún tipo de descripción. En estos casos el hablante no pide a su interlocutor que corrobore lo dicho, ya que sólo él tiene conocimiento de lo narrado. Por ejemplo, en (17) la entrevistada narra una historia del barrio de Tepito. Se observa que el uso del marcador le ayuda a estructurar la conversación. Nótese que inicia la narración (*una vez su tío*) y enseguida hay una digresión que sirve para contextualizar qué hacía el protagonista en Tepito (*venía a visitarlos/ ¿no?*) y para mencionar que en la época ya el barrio era considerado peligroso. Después de esta parte (que Labov 1972b llama *orientación*), viene la narración (*complicación*). En el turno siguiente, aparece el marcador ¿no? después del fragmento en discurso directo que la narradora atribuye al tío de su amigo, y que, a mi parecer, sirve para indicar una transición entre discurso directo y discurso indirecto, de modo que éste se emplea una vez más para enmarcar el punto culminante de la narración (*entonces que empiezan a pelearse*).

(17) I: sí/ me platicaba un amigo/ un ex vecino/ que ya no vive aquí// que una vez/ su tío/ venía a visitarlos/ ¿no?/ el tío era joven/ estamos hablando yo/ qué te diré/ del cincuenta/ sesenta

E: mh

I: y ya tenía fama el barrio/ ¿no?

E: mh

I: entonces el señor creo que tra-/ traía unos discos/ y/ y el ratero lo quiso este asaltar y dijo “no que/ ¿por qué?”/ ¿no?/ y entonces que empiezan a pelearse/ ¿no?/ empezaron a pelearse/ y pues < ~ps > se hizo la bola y todo// entonces el tío de mi amigo/ le ganó al/ al ratero

(Entrevistada 8)

Me parece importante señalar que se encontraron 28 ocurrencias de *¿no?* cuando en una narración se pasa del discurso directo al indirecto. Habría que revisar en otras entrevistas y en otros géneros discursivos si este marcador —en su función de estructurador de la información—, se emplea como linde para indicar la transición entre discurso directo e indirecto.

Ahora bien, debo reconocer que no es tan clara la distinción entre la función apelativa y la función expresivo-fática, y que no hay una relación biunívoca entre una función y la posición del marcador en el turno de habla. En algunos casos se observa que el marcador modifica en alguna forma la aserción, pero que no está enfocado hacia el oyente, a pesar de que se ubique al final de un enunciado; más bien, le sirve al hablante para aclarar una idea, reformularla o concretarla. Por ejemplo, en (18) la entrevistada comenta que fue a Europa y se sorprendió de no ver casas grandes como en México. Nótese que describe las viviendas como “departamentitos” e insiste en que los lugares que son más grandes no entran en la categoría de “casas”. No me parece que en este caso se espere una confirmación de la entrevistadora porque ésta no conoce Europa y por tanto no se está ante una aseveración que podría propiciar el desacuerdo o dañar la imagen de alguno de los participantes, pues se habla de un grupo exógeno; además, la entrevistada continua con la posesión del turno y la entrevistadora sólo indica mediante falsos turnos (“mh”) que sigue a su interlocutora.

(18) I: departamentitos/ y el que vive muy bien/ vive en un departamento/realmente/ no son casas/ ¿no?

E: mh

I: y yo creo que tiene de ahí mucho que ver/ desde ahí el concepto que nosotros [tenemos de]

E: [mh]

I: de cómo vivimos/ ¿no?/ pero realmente se le saca muchísimo provecho/ es increíble/ a a un espacio

E: mh

I: yo por ejemplo en este/ lugar donde vivimos este/ desde un principio dije no// dicen mucho un dicho de que/ en casa de herrero/ azadón de palo

(Entrevistada 19)

De igual manera, observamos que sí parece haber una tendencia a que en final de enunciado o final de turno la función del marcador sea apelativa y que en interior de enunciado o interior de turno sea fática (cf. Briz 2001). Sin embargo, encontramos que la posición no es determinante y en interior de turno también parece estar involucrada la función apelativa<sup>7</sup>, como se muestra en (19). En este fragmento, la entrevistada habla del barrio donde vive, y al hacerlo se enfoca en su interlocutora, lo cual se observa mediante el uso del marcador *mira*, de la segunda persona del singular (*lo que quieras encontrar, ahí lo encuentras*) que busca un acercamiento, ya sea que se trate de un *tú* genérico o bien que esté dirigido a su interlocutora, y de *ya ves que*, cuyo empleo sirve para introducir información que es compartida por los participantes; es decir, la entrevistada sabe que su interlocutora conoce la zona en donde venden libros.

- (19) o chachareros// mm/ mira los/ bueno/ el barrio tiene muchísima historia ¿no?/ muchísima/ muchísima historia// hay una/ hay una parte del barrio/ en/ en donde venden// cosas usadas/ ropa usada/ zapatos to-/ to-/ todo lo que/ lo que pu-/ lo que quieras encontrar/ ahí lo encuentras/ hasta **ya ves que/ hay tiradero de libros/ ¿no?//** y/ ahí/ la gente que vende ahí/ se les llama ayateros porque toman su ayate/ que es como una especie de manta así [cuadrada]  
(Entrevistada 8)

<sup>7</sup> Los datos con que trabajó Montañez (2007, p. 14) muestran igualmente que a final de turno el valor apelativo de ¿eh? es más frecuente, pero que también en esta posición ¿eh? puede tener valor fático. La autora señala que “la posición por sí misma no determina totalmente la función, sino que lo es en relación a la unidad discursiva en que aparece”.



### *Apéndices comprobativos y cortesía*

Una de las hipótesis con que inició esta investigación era que el empleo de apéndices comprobativos en situación de entrevista sociolingüística es una estrategia de cortesía positiva, pues éstas consisten en cuidar la imagen positiva del interlocutor y propician que la relación se perciba como simétrica y cercana.

Durante el análisis observamos que, en efecto, ambos participantes intentan que la conversación fluya, los entrevistadores tratan de motivar el diálogo y mostrar interés en la conversación; los entrevistados, por su parte, suelen corroborar que lo dicho sea aceptado por el entrevistador. Ahora bien, un análisis detallado de los datos muestra que cuando los apéndices comprobativos tienen una función expresivo-fática no se relacionan necesariamente con estrategias de cortesía, más bien, matizan el contenido proposicional de la aserción al mostrar el hablante un mayor o menor compromiso ante lo dicho. De modo que *¿eh?*, en nuestros datos, tiene sobre todo una función expresivo-fática y no se emplea como estrategia de cortesía positiva; además, *¿eh?* es el único de los tres apéndices analizados que sí se utiliza cuando se manifiesta una opinión contraria a la del interlocutor, como lo vimos en los ejemplos (6) y (7). Al respecto, García Vizcaíno (2005) observa que al funcionar como refuerzo de la fuerza ilocutiva podría incrementar la descortesía de actos en que se refuerza el desacuerdo.

Ahora bien, en los casos en que un apéndice comprobativo tiene una función apelativa, éste se emplea para verificar si el interlocutor está de acuerdo con una opinión, para minimizar el desacuerdo entre los participantes, para involucrarlo en la conversación, de modo que estamos ante una estrategia de cortesía positiva.

Un claro ejemplo en el que la entrevistadora recurre a estrategias de cortesía positiva con la entrevistada, lo vemos en (20). En un fragmento previo al que presento, la entrevistada, que es médico, hablaba de lo difícil que era en algunos medios que las mujeres estudiaran y explicaba su situación familiar a la entrevistadora. En el fragmento con el que ejemplifico, la entrevistadora muestra su acuerdo con la entrevistada (nótese, por ejemplo, la risa y la afirmación reiterada) y colabora con ella al completar lo que asume que pretende decir (completa el primer turno de la entrevistada, que podríamos parafrasear como “si se es

pobre, entonces...” al añadir “es necesario trabajar”) y al señalarle que fue una buena decisión estudiar una carrera, aserción que termina con el marcador ¿no? y propicia el asentimiento de la entrevistada.

(20) I: esto es/ eh <~eh:>/ yo ven- yo vengo como dice/ la gente/ eh <~eh:> mm desciendo de <~de:>/ de familia <~familia::>/ este/ pobre y numerosa [entonces este...]

E: [(risa)]

I: pues no no

E: **sí pues sí**

I: o sea

E: **hay que chambear**

I: para/ para subir/ hay que trabajar/ para salir/ hay que trabajar

E: pero pues <~pus> qué bueno que se decidió a hacer una carrera/ **¿no?**

I: claro// claro que sí

(Entrevista 20)

Hemos visto que sólo ¿verdad? y ¿no?, cuando su función es apelativa, se emplean como estrategias de cortesía positiva. En la búsqueda de acuerdo con el interlocutor están en juego tanto la imagen positiva del hablante como la del oyente, pues ambos buscan que durante la entrevista la conversación fluya y para ello evitan una confrontación con el interlocutor, de modo que, como señala García Vizcaíno (2005), las estrategias de cortesía no sirven exclusivamente para proteger la imagen del interlocutor, también contribuyen a la propia imagen. En nuestros datos, los apéndices comprobativos acompañan actos asertivos, de modo que nuestra hipótesis sobre el valor de cortesía positiva que codifican estos marcadores es válida únicamente para los casos en que ¿verdad? y ¿no? desempeñan una función apelativa en actos de habla asertivos (cf. García Vizcaíno 2005, para el uso de estos marcadores con actos de habla expresivos y compromisorios).

### *Distribución de los marcadores en las entrevistas*

En este apartado, comentaré la distribución global de los marcadores. Realicé un análisis cuantitativo de la frecuencia con que cada uno de los participantes los utilizó; además, se cuantificó su presencia en función de

algunas variables como *i)* el género de los participantes; *ii)* su papel como entrevistadores o entrevistados; *iii)* el tipo de díada en cada entrevista (hombre-hombre, hombre-mujer, mujer-mujer); y *iv)* la duración de la entrevista. Se correlaciona el empleo de los marcadores con el género de los participantes porque en la bibliografía previa se ha observado el uso diferenciado que hacen hombres y mujeres de diferentes variables pragmáticas y cómo esto se relaciona con estilos comunicativos propios de cada género. Con respecto al papel social que desempeñan los participantes durante la entrevista, asumimos que los apéndices comprobativos serían menos frecuentes por parte de los entrevistadores, de quienes se espera que limiten su participación y se ocupen sobre todo de guiar la conversación.

Debido a que en un primer conteo se observó una frecuencia muy disímil en cada entrevista, se revisaron varios aspectos relacionados con la duración de la entrevista. En un principio se pensó que la mayor frecuencia de marcadores en algunas entrevistas se debía simplemente a que su duración era mayor. De entrada, y puesto que se trabajó con las transcripciones de las entrevistas, se contabilizó el número de páginas por ser un indicador de la extensión de la entrevista. Además, dado que la distribución de los turnos de habla es diferente en cada una de ellas, se revisó el número de turnos y a partir de eso se realizó un cálculo del promedio de turnos de habla por página.

Tabla 2. *Distribución de los apéndices comprobativos en las entrevistas*

<i>Entrevista</i>	<i>F (%)</i>	<i>No. de turnos</i>	<i>Páginas</i>	<i>Turnos/página</i>	<i>Observaciones de los entrevistadores/transcriptores</i>
1	75 (9.12)	692	23	30	
2	221 (26.89)	1475	38	38	
8	184 (22.38)	1070	33	32	
10	15 (1.82)	266	27	9	La informante habló en forma fluida; la encuestadora no tuvo que intervenir demasiado en la entrevista libre; en general tuvo buena disposición
15	19 (2.31)	359	14	25	35 minutos, marcada como corta
17	7 (0.85)	547	29	18	Habla muy rápido y no permite interrupciones
19	101 (12.29)	690	26	26	
20	62 (7.54)	521	16	32	
30	66 (8.03)	675	12	56	
31	72 (8.76)	1100	31	35	

Los resultados se muestran en la tabla 2; éstos nos permitieron ver que casi el 50% de las ocurrencias se concentró en dos entrevistas que son las más extensas, la entrevista 2 con 38 páginas y 221 apéndices comprobativos y la entrevista 8 con 32 páginas y 184 ocurrencias de apéndices comprobativos. De igual manera, y en contraposición, la entrevista 15, que fue marcada como corta por los transcriptores, tiene únicamente 14 páginas y es una de las que presenta una menor cantidad de marcadores (19 casos). No obstante, en la entrevista 30, que consta de 12 páginas —es aún más breve que la entrevista 15— se documentaron 66 marcadores. De modo que no existe una relación categórica entre la duración de la entrevista y el número de ocurrencias.

Se observa que es justamente en dos entrevistas en las que los entrevistados toman el control (la 10 y la 17) y en las que la participación del entrevistador es mínima, donde el empleo de estos marcadores es escaso (7 y 15 ocurrencias, respectivamente). En ellas los entrevistadores expresan sus opiniones con certeza y asumen que son ellos los expertos en los temas que discuten y no buscan ceder el turno; en consecuencia, los entrevistadores no tienen necesidad de opinar para mantener la conversación. Así, los datos cuantitativos nos permiten corroborar que un factor determinante en la presencia de estos marcadores discursivos es la necesidad de los participantes de involucrar al interlocutor y de corroborar su postura ante lo dicho. Se observó también que en estas entrevistas los turnos de los entrevistados son más largos; por ejemplo, en la entrevista 10 el promedio de turnos por página es de 9, y en la entrevista 17 es de 18. Mientras que en las entrevistas con mayor cantidad de marcadores hay más turnos por página: en la entrevista 2 hay 38 turnos por página y en la 8 hay 32. Lo anterior es indicativo de que los entrevistados participaron con turnos más breves y los entrevistadores tomaron más el turno para conversar.

Otro aspecto que se cuantificó fue la cantidad de apéndices comprobativos empleados por los entrevistadores y los entrevistados. Los resultados indican que los tres marcadores fueron usados con más frecuencia por los entrevistados. En la tabla 3 se observa la distribución general. El 96% de ocurrencias de ¿eh? fue producido por los entrevistados; le sigue, con un 73%, ¿verdad? y, por último, ¿no?, con 66%.

Debe recordarse que en situación de entrevista sociolingüística es el entrevistador quien negocia, en principio, que se lleve a cabo la entre-

vista y define las pautas de la interacción; el entrevistado, al aceptar participar, asume que su papel será colaborar respondiendo las preguntas que planteó el entrevistador. En este sentido, se está en una situación asimétrica en la que el entrevistado reconoce el derecho del entrevistador a plantear una serie de preguntas, y es posible que estas diferencias de poder provoquen que los entrevistados interactúen buscando la corroboración de los entrevistadores y, por tanto, empleen más los apéndices con una función apelativa. Sin embargo, estos datos necesitan revisarse con más detalle, pues hay que considerar también que los entrevistadores saben que su papel en la entrevista es propiciar que los entrevistados se expresen como lo harían en situaciones cotidianas y que lo que se espera es que en esas muestras de habla se tengan muchos datos de los entrevistados y no de los entrevistadores, así que en una buena entrevista sociolingüística los entrevistados tendrán por más tiempo el dominio de la palabra y quizá esa es la razón por la que también sus frecuencias de uso de los marcadores analizados sea mayor.

Tabla 3. *Distribución de los marcadores según los papeles de los participantes en la entrevista*

		F	%
<i>¿eh?</i>	Entrevistados	25	96
	Entrevistadores	1	4
<i>¿no?</i>	Entrevistados	481	66
	Entrevistadores	248	34
<i>¿verdad?</i>	Entrevistados	49	73
	Entrevistadores	18	27

En cuanto al género de los interlocutores, los datos globales de la tabla 4 muestran que las mujeres emplearon con más frecuencia los apéndices *¿eh?* y *¿no?*, mientras que el apéndice *¿verdad?* es más abundante en el grupo de hombres. Sin embargo, si revisamos con detalle, vemos que *¿verdad?* es empleado sobre todo por uno de los hombres entrevistados al que corresponden 40 de las 45 ocurrencias documentadas. Además, debe señalarse que los datos no están distribuidos de

manera equitativa en cuanto al género, pues corresponden a 12 mujeres (5 entrevistadas y 7 entrevistadoras) y a 6 hombres (5 entrevistados y un entrevistador). Es decir, participan en las entrevistas el doble de mujeres que de hombres y las frecuencias para los apéndices ¿eh? y ¿no? van en el mismo sentido.

Tabla 4. *Distribución de los marcadores según el género de los interlocutores*

		F	%
¿eh?	Hombres	9	35
	Mujeres	17	65
		26	
¿no?	Hombres	262	36
	Mujeres	467	64
		729	
¿verdad?	Hombres	45	67
	Mujeres	22	33
		67	

Ahora bien, en las cinco entrevistas realizadas a mujeres, las díadas son mujer-mujer, mientras que en las cinco donde los entrevistados son hombres, hay una díada hombre-hombre y las demás son mujer-hombre. Por tanto, decidimos explorar la distribución de los apéndices comprobativos en relación con el tipo de díada de género en cada entrevista. Sin embargo, la contrastación de resultados no aporta evidencia suficiente para aventurarnos a proponer ningún tipo de asociación entre la frecuencia de apéndices comprobativos y el género. Si bien las dos entrevistas con mayor frecuencia de apéndices (la 1 y 2) corresponden a una díada entre hombres y una entre mujeres, en ellas los entrevistados pertenecen al mismo grupo de edad que los entrevistadores, esta tendencia no se mantiene en la entrevista número 10, ni en las restantes en que además los participantes pertenecen a diferentes grupos etarios. De igual manera, tampoco hay unanimidad en el conjunto de entrevistas con díadas mujer-hombre.

## A MANERA DE CONCLUSIONES

En este artículo se mostró que la función apelativa es predominante en dos de los tres apéndices analizados y que esta función es la que se relaciona con estrategias de cortesía positiva. En el caso del marcador *¿eh?*, cuya función predominante es la expresivo-fática, vimos que este apéndice se empleó en un par de casos en que el hablante enfatiza su desacuerdo con la opinión de su interlocutor, de modo que cuando *¿eh?* intensifica el valor ilocutivo de la aserción es potencialmente descortés.

Se observó que a pesar de que los tres marcadores pertenecen a la categoría de apéndices comprobativos, cada uno tiene diferentes características. *¿Eh?* tiene como función principal la expresivo-fática, pues sirve principalmente para reforzar lo dicho; *¿verdad?* es el que tiene una función predominante apelativa y es el único que aparece en inicio de turno, posición en la que funciona para mostrar acuerdo con algo dicho previamente por el interlocutor. Esto y el hecho de que casi todas las ocurrencias de *¿verdad?* sean de un hablante, nos lleva a plantearnos la necesidad de realizar un estudio más detallado de este marcador, que nos permita ver si las ocurrencias de *¿verdad?* y su variante *¿sí, verdad?* en inicio de turno se presentan en otros datos o bien si se trata de un uso idiosincrático. Por su parte, *¿no?* fue el apéndice más frecuente y el que presentó frecuencias muy parejas en cuanto a las funciones que desempeña: la apelativa y la expresivo-fática. Mostramos también que, en algunos contextos, no es fácil decidir si el apéndice cumple una función exclusivamente apelativa o no y, por tanto, resulta artificioso clasificar ciertas ocurrencias, porque las fronteras entre lo apelativo y lo expresivo-fático son borrosas.

Los datos de las 10 entrevistas nos permitieron hacer un análisis exhaustivo y observar las funciones pragmáticas y la distribución de los tres marcadores analizados. Sin embargo, el análisis cuantitativo de los apéndices comprobativos en relación con el género y los papeles sociales de los interactantes no mostró ningún tipo de patrón. En el presente análisis, nos percatamos que sólo uno de los entrevistados, el de más edad, de 72 años, contribuyó con el 60% de casos de *¿verdad?*, y cabría preguntarse entonces si hay diferencias generacionales en el empleo de estos marcadores discursivos. De igual manera, se observó que casi la mitad de los marcadores (49%) se concentró en dos entre-

vistas en que los participantes son del mismo género y grupo etario, factores que propiciarían el empleo de estrategias de cortesía positiva. Sin embargo, si se desea observar si hay diferencias de género y grupo etario será necesario hacer un análisis futuro con un muestreo más amplio en el que se consideren de manera equitativa todas estas variables.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO 2001. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. 2ª. ed. Barcelona: Ariel.
- 2007. “La unidad superior del discurso (conversacional): el diálogo”, en *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Vol. 1. Coord. Luis Cortés Rodríguez, Antonio Bañón, María del Mar Espejo, y José Luis Muñío. Madrid: Arco/Libros, pp.15-40.
- BRIZ, ANTONIO, y MARTHA P. MONTAÑEZ 2008. “¿Eh?<sup>1</sup>”, en *Diccionario de partículas discursivas del español*. Ed. Antonio Briz, Salvador Pons y José Portolés, en <http://dpde.es/> [consultado el 12 de julio de 2010].
- 2008. “¿Eh?<sup>2</sup>”, en *Diccionario de partículas discursivas del español*. Ed. Antonio Briz, Salvador Pons y José Portolés, en <http://dpde.es/> [consultado el 12 de julio de 2010].
- 2008. “¿Eh?<sup>3</sup>”, en *Diccionario de partículas discursivas del español*. Ed. Antonio Briz, Salvador Pons y José Portolés, en <http://dpde.es/> [consultado el 12 de julio de 2010].
- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN. C. LEVINSON 1987. *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University.
- GALUÉ, DEXY 2002. “Marcadores conversacionales: un análisis pragmático”, *Boletín de Lingüística*, 18, pp. 27-48.
- GARCÍA VIZCAÍNO, MARÍA JOSÉ 2005. “El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular”, en *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Ed. Lotfi Sayahi y Maurice Westmoreland. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 89-101.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ ESTEBAN, y BEATRIZ SOLÍS 2010. “The truth about *verdad*”, en *Dialogue in Spanish. Studies in Functions and Contexts*. Ed.



- Dale April Koike y Lidia Rodríguez Alfano. Amsterdam: John Benjamins, pp. 117-135.
- 2011. “De elemento léxico a marcador modal de mayor veracidad: un cambio de *verdad*”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4, pp. 343-378.
- LABOV, WILLIAM 1972a. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1972b. “The transformation of experience in narrative syntax”, en *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 354-396.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, y YOLANDA LASTRA (coords.) 2011. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA-México*. Vol. 1: *Hablantes de Instrucción Superior*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA, y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO 1999. “Los marcadores del discurso”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4051-4213.
- MILROY, LESLEY 1987. *Language and Social Networks*. 2a. ed. Oxford: Basil Blackwell.
- MÓCCERO, MARÍA LETICIA 2010. “Las preguntas confirmatorias como indicadoras de posicionamiento intersubjetivo”, *Estudios Filológicos*, 45, pp. 67-78.
- MONTAÑEZ MESAS, MARTHA PILAR 2007. “Marcadores del discurso y posición final: la forma *¿eh?* en la conversación coloquial española”, *Estudios de Lingüística*, 21, pp. 261-280.
- ORTEGA OLIVARES, JENARO 1985. “Apéndices modalizadores: los ‘comprobativos’”, en *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*. Ed. J. Montoya Martínez y J. Paredes Núñez. Granada: Universidad de Granada, vol. 1, pp. 239-255.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, FRANCISCO J. 2009. “Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de *¿no?* y *¿eh?* en el español hablado”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47, pp. 83-101.
- SEARLE, J. R. 1975. “Indirect speech acts”, en *Syntax and Semantics*. Vol. 3: *Speech Acts*. Ed. P. Cole y J. L. Morgan. New York: Academic Press, pp. 59-83.

## ARGUMENTOS CUANTITATIVOS EN SOCIOLINGÜÍSTICA: PROPUESTA DE UN MODELO

CLAUDIA PARODI

JAVIER PÉREZ ESTRADA

*Universidad de California en Los Ángeles*

Ciertos modelos, como las propuestas de gramáticas teóricas o los universales lingüísticos, no contemplan la variación. Estos modelos son deductivos y racionalistas (e.g. gramática generativa). Por el contrario, al ser una disciplina eminentemente empírica e inductiva, la sociolingüística permite considerar la variación. En consecuencia, si se toma en cuenta el aspecto empírico cuantitativo de la sociolingüística, la estadística se convierte en una herramienta indispensable para el investigador. Ello se ha visto en ciertos modelos sociolingüísticos variacionistas como los usados por William Labov en múltiples estudios desde los años sesenta hasta nuestros días (resumidos en Labov 1994).

El objetivo de este trabajo es ofrecer un modelo heurístico lineal para variables continuas —en el sentido de Meyerhoff (2010)— que motive el uso de la estadística en cualquier trabajo sociolingüístico cuantitativo (Paolillo 2002, Johnson 2009). Si bien la propuesta puede adaptarse a distintos contextos, elegimos usar al español de Los Ángeles, California, para ejemplificar nuestro enfoque. Cabe mencionar que actualmente no se cuenta con los datos para estimar el modelo propuesto; no obstante, este artículo ofrece consideraciones de relevancia para el diseño de un estudio variacionista. En este artículo, mediante un ejemplo, se explica la importancia de formular una hipótesis a partir de un modelo teórico que relacione explícitamente las variables observables de los sujetos de estudio con el fenómeno que busca explicarse. Una vez que a la hipótesis se le ha dado una representación matemática, se puede discernir cuáles son las características deseables que debe reunir

la muestra o cómo debe procesarse la información una vez que se tenga. Quedan fuera del alcance de este trabajo los distintos métodos de muestreo o de estimación que existen; se dispone de una amplia bibliografía al respecto (véase, por ejemplo, Stuart 1962, Lohr 2009 y otros artículos citados en el volumen donde se encuentra este artículo).

En sociolingüística —como en cualquier ciencia—, antes de formular una hipótesis de investigación, es preciso tener un modelo teórico que sirva para diseñar la investigación y, en una etapa posterior, interpretar los hallazgos de ésta. Es indispensable que en un modelo teórico empírico inductivo, apropiado para esta disciplina, se haga una descripción clara y precisa que permita determinar la dirección de la causalidad entre los fenómenos de estudio. Por ejemplo, considérese la relación entre el grado de adopción del dialecto de tierras altas en Los Ángeles, California, por parte de inmigrantes centroamericanos y el porcentaje de inmigrantes centroamericanos, hablantes del dialecto de tierras bajas, que viven en determinada comunidad. Los rasgos fonéticos más característicos de una y otra variante, tomando el español salvadoreño y el español chicano como ejemplos representativos de una y otra variante (como en Parodi 2011) son los siguientes:

Tabla 1. *Rasgos fonéticos del español de tierras bajas y altas*

<i>Español salvadoreño (tierras bajas)</i>	<i>Español chicano (tierras altas)</i>
s → h/ 0 / _C, _# [páhta], [kásah]	no se aspira [pásta] [kásas]
x → h [káha]	no se aspira [káxa]
n → ŋ / _# [paŋ]	no se velariza [pán]
0 → y / í_a [díya]	no hay epéntesis [día]
y → 0 / i,e_V [ea]	no se pierde /y/ [eja]
p,b → k / _t,s [aksolúto]	no hay cambio [aβsolúto]
[konseksjón]	[konsepsjón]
V-átonas mantenidas [antes]	V-átonas pueden debilitarse, o perderse [ant's]

Supóngase que se observa que a medida que predomina el porcentaje de hablantes de español de tierras altas en cierta comunidad, los inmigrantes centroamericanos presentan un mayor grado de convergencia de su español hacia el español de tierras altas. Una dirección de causalidad podría sugerir que esto ocurre porque los inmigrantes centroamericanos reciben más estímulos para hacerlo, sea por imitación o por presión social, a medida que aumenta su contacto con el número de hablantes de tierras altas. Sin embargo, también podría darse que aquellos inmigrantes centroamericanos con una mayor facilidad para adaptar su español de tierras bajas al de tierras altas se seleccionen a sí mismos para vivir en zonas donde predomina el español de tierras altas, con lo cual se observará la misma relación positiva entre grado de convergencia del español de tierras bajas hacia el de tierras altas y el porcentaje de hablantes de tierras altas en la comunidad.

A fin de identificar en cuál de las dos direcciones opera efectivamente el cambio, es necesario contar con una fuente de variación exógena en cómo se ubican geográficamente los inmigrantes. Abusando de la metáfora, esto sería como si desde el cielo se dejara caer aleatoriamente o al azar a hablantes de diferentes variantes del español en distintas comunidades y posteriormente se analizara la relación entre la convergencia del español de tierras bajas hacia el de tierras altas y la concentración—producto del azar— de hablantes de tierras altas en las distintas comunidades. De este modo, podríamos estar seguros de que la relación entre concentración y adaptación corresponde a la primera dirección de causalidad descrita anteriormente, y no a la segunda; esto ocurre puesto que, por el diseño mismo del experimento, la segunda dirección de causalidad queda descartada *ex ante*, siendo que los inmigrantes están geográficamente ubicados de modo aleatorio y no porque se hayan seleccionado a sí mismos para vivir en cierta zona. Una representación práctica de esta metáfora podría ser algún programa gubernamental que reubique a inmigrantes latinoamericanos, sin distinción de país de procedencia, en alguna urbanización nueva.

Cuando no es posible identificar la dirección de la causalidad, sólo puede hablarse de correlación entre las variables. Es decir, en caso de que no se cuente con una fuente de variación exógena en la ubicación de los inmigrantes, sólo puede describirse cierta relación entre concentración de hablantes de tierras altas y convergencia del español de tie-

rras bajas hacia el de tierras altas. No podrá establecerse, sin embargo, que haya causalidad entre el primero y el segundo fenómeno.

Sin pérdida de generalidad, supóngase que se cuenta con elementos suficientes para argumentar que la ubicación de inmigrantes en cierta zona es aleatoria, de modo que pueda establecerse causalidad entre concentración de inmigrantes de tierras altas y convergencia del español de tierras bajas hacia el de tierras altas. Ahora, el objetivo de la exposición será discurrir sobre las características del estudio que permitirán identificar empíricamente la relación entre concentración y convergencia: aleatoriedad, representatividad y variación.

En primer lugar, debe definirse la unidad de observación: ¿el inmigrante? ¿La familia del inmigrante? Una vez hecho esto, una característica deseable de los datos que se usen para realizar el análisis empírico es que provengan de una muestra aleatoria y representativa de la población de estudio. Que la muestra sea aleatoria significa que ninguna de las observaciones tenga una mayor probabilidad que otra de figurar en la muestra<sup>1</sup>. Una muestra dejaría de ser aleatoria, por ejemplo, si a la primera familia salvadoreña que se ha entrevistado se le pregunta por conocidos salvadoreños para conseguir las entrevistas subsecuentes. Como consecuencia, las familias subsecuentes tendrán ciertas similitudes con la primera, desde el momento en que necesariamente se conocen. Que la muestra sea representativa significa que las características relevantes de las unidades de observación (personas, familias, etc.) permitan extrapolar los resultados del análisis estadístico a la población de interés. Una muestra no representativa de salvadoreños sería, por ejemplo, un grupo de estudiantes universitarios salvadoreños, puesto que en promedio no todos los inmigrantes salvadoreños son estudiantes universitarios.

Por último, la muestra debe presentar variación suficiente en las características de estudio. A modo de ejemplo, considérese la relación entre convergencia hacia el español de tierras altas y la concentración de

<sup>1</sup> En algunas ocasiones, puede diseñarse una muestra donde algunos perfiles de personas o familias estén sobrerepresentados. Por ejemplo, podría entrevistarse a un porcentaje mayor de familias cuyo jefe de familia tenga estudios universitarios que el verdadero porcentaje de familias con esta característica. Sin embargo, el investigador deberá conocer esta característica de la muestra con cierta precisión para tomarla en cuenta en el análisis estadístico.

hablantes de tierras altas en una zona determinada. En este caso, no sería posible concluir nada sobre la relación entre la concentración de hablantes del español de tierras altas y la convergencia del español de tierras bajas hacia el de tierras altas si solamente se entrevista a personas que vivan en comunidades con la misma concentración de hablantes de tierras altas. Este argumento tiene una representación gráfica muy sencilla. Compárese la figura 1 con la figura 2. La primera contiene los datos de una muestra hipotética donde se ha medido el grado de convergencia en individuos que viven en comunidades con distintos grados de concentración de hablantes de español de tierras altas. A simple vista, se observa una relación positiva entre las dos variables. Es precisamente esta variación la que será explotada por los métodos estadísticos para hacer inferencias sobre las características de la relación entre concentración y convergencia. Sin embargo, la figura 2 contiene un ejemplo de una muestra mal diseñada. Sólo se ha entrevistado a personas de comunidades con la misma concentración de hablantes de tierras altas. Como consecuencia de ello, no es posible inferir nada sobre la relación entre concentración y convergencia.

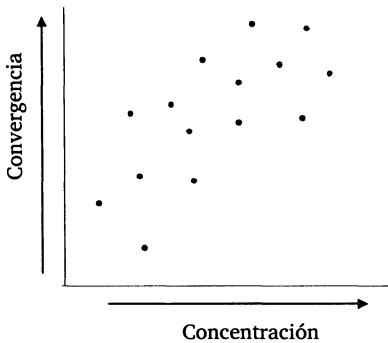


Figura 1. *Muestra con variación en concentración*

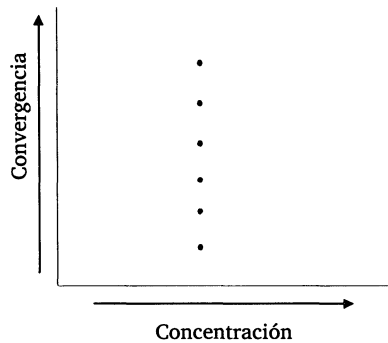


Figura 2. *Muestra sin variación en concentración*

Considérese que ahora se desea analizar la relación entre el haber llegado a Los Ángeles a los siete años de edad o antes y la convergencia del español de tierras bajas con el de tierras altas. En este caso, para contar con variación en la muestra de informantes es necesario tener a varias

personas que hayan llegado a los siete años de edad o antes y, además, a varias personas que hayan llegado después de los siete años (figura 3). Naturalmente, si sólo se entrevista a informantes que llegaron a Los Ángeles a los 7 años de edad o más jóvenes, nada podrá inferirse sobre la relación entre esta variable y el grado de convergencia dialectal (figura 4).

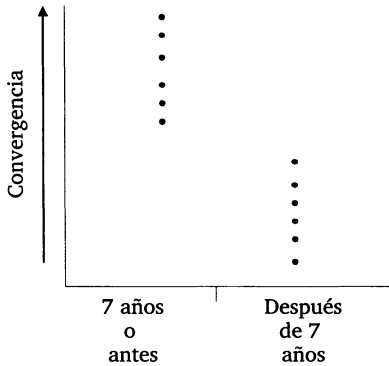


Figura 3. *Muestra con variación en edad de llegada a Los Ángeles*

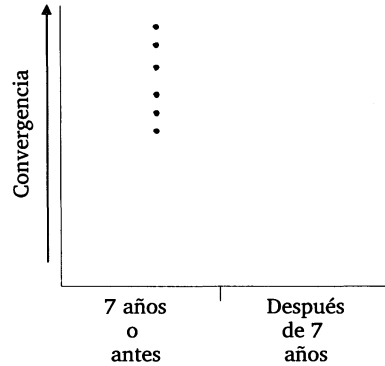


Figura 4. *Muestra sin variación en edad de llegada a Los Ángeles*

Un modelo estadístico muy sencillo para representar la relación entre la edad de llegada a Los Ángeles y la convergencia dialectal podría basarse en comparar la convergencia promedio de cada grupo de inmigrantes. Podrían postularse, por ejemplo, las siguientes hipótesis:

- Hipótesis nula: La convergencia dialectal promedio de los inmigrantes que llegaron a Los Ángeles a los 7 años de edad o menos es igual a la de los inmigrantes que llegaron con más de 7 años a Los Ángeles.
- Hipótesis alternativa: La convergencia dialectal promedio de los inmigrantes que llegaron a Los Ángeles a los 7 años de edad o menos es mayor que la de los inmigrantes que llegaron con más de 7 años a Los Ángeles.

El objetivo del análisis empírico será inferir si los datos permiten, con un grado de precisión aceptable, aceptar o rechazar la hipótesis nula a favor de la hipótesis alternativa. En términos generales, los ingredientes básicos para efectuar la prueba de esta hipótesis son la convergencia

promedio de cada grupo de la muestra, la desviación estándar<sup>2</sup> de la convergencia para cada grupo y el número de informantes en cada grupo. A medida que la variabilidad de la convergencia dentro de cada grupo sea mayor, el promedio que se tenga para cada grupo será “más impreciso”. A medida que aumenta el número de informantes en cada grupo, el promedio para cada grupo se vuelve “más preciso”. Desde un punto de vista práctico, la buena noticia es que estas pruebas de hipótesis pueden hacerse casi de modo automático con paquetes estadísticos como *GoldVarb*, *SPSS*, *Stata* o *R*<sup>3</sup>.

A la hipótesis antes mencionada puede dársele una representación matemática:

$$(1) \text{convergencia}_i = \beta_0 + \beta_1 7A_i + \varepsilon_i$$

donde *convergencia<sub>i</sub>* es la convergencia dialectal del informante *i*, *7A<sub>i</sub>* es una variable dicótoma que vale 1 si el informante llegó a los 7 años o más joven a Los Ángeles y 0 en caso contrario. Finalmente,  $\varepsilon_i$  son características del informante *i* u otros factores que afecten la convergencia dialectal del informante que no son observados por el investigador, pero que no están relacionadas con la variable *7A<sub>i</sub>*. Es decir, podría pensarse en  $\varepsilon_i$  como un error del modelo, cuyo valor esperado (o promedio) es igual a cero. En notación estadística,  $E(\varepsilon_i) = 0$ , lo cual se lee “el valor esperado del épsilon del informante *i* es cero”.

A fin de entender qué significan los parámetros  $\beta_0$  y  $\beta_1$ , basta hacerse las siguientes preguntas:

a) ¿Cuál es el valor esperado de la convergencia dialectal del informante *i* —es decir,  $E(\text{convergencia}_i)$  —si éste llegó a Los Ángeles después de los 7 años de edad? En este caso, la variable toma el valor de cero. Por consiguiente<sup>4</sup>:

<sup>2</sup> La desviación estándar es una medida de dispersión de los valores que puede tomar una variable. Su interpretación intuitiva es la siguiente: la distancia promedio entre cada posible valor que puede tomar una variable y el valor promedio de la variable.

<sup>3</sup> Desde luego, la elección del paquete estadístico es superflua y está sujeta a la preferencia del investigador.

<sup>4</sup> La notación  $E(A|B = b)$  se lee “el valor esperado de A dado (que se sabe que) B es igual a b”.



$$\begin{aligned}
 (2) \quad E(\text{convergencia}_i | 7A_i = 0) &= \beta_0 + \beta_1 \cdot 0 + E(\varepsilon_i) \\
 &= \beta_0 + 0 \quad + 0 \\
 &= \beta_0
 \end{aligned}$$

En otras palabras,  $\beta_0$  se interpreta como la convergencia promedio para aquellos informantes que hayan llegado con más de 7 años a Los Ángeles. Si  $\beta_0$  vale cero o no es una pregunta empírica que buscará probarse en los datos. Es decir, se buscará probar la siguiente hipótesis:

$$\begin{aligned}
 \text{Hipótesis nula:} & \quad \beta_0 = 0 \\
 \text{Hipótesis alternativa:} & \quad \beta_0 > 0
 \end{aligned}$$

b) ¿Cuál es el valor esperado de la convergencia dialectal del informante  $i$  —es decir,  $E(\text{convergencia}_i)$ — si éste llegó a Los Ángeles a los 7 años de edad o antes? En este caso, la variable  $7A_i$  toma el valor de uno. Por consiguiente:

$$\begin{aligned}
 (3) \quad E(\text{convergencia}_i | 7A_i = 1) &= \beta_0 + \beta_1 \cdot 1 + E(\varepsilon_i) \\
 &= \beta_0 + \beta_1 \quad + 0 \\
 &= \beta_0 + \beta_1
 \end{aligned}$$

Es decir,  $\beta_0 + \beta_1$  se interpreta como la convergencia promedio para aquellos informantes que hayan llegado de 7 años o menos a Los Ángeles. Por consiguiente, el efecto sobre la convergencia dialectal de haber llegado a los 7 años o antes a Los Ángeles podría resumirse como la diferencia entre la convergencia promedio del grupo que llegó antes menos la convergencia promedio del grupo que llegó después:

$$\begin{aligned}
 (4) \quad E(\text{convergencia}_i | 7A_i = 1) - E(\text{convergencia}_i | 7A_i = 0) &= \beta_0 + \beta_1 - \beta_0 \\
 &= \beta_1
 \end{aligned}$$

Por lo tanto,  $\beta_1$  se interpreta como la convergencia adicional (en caso de ser  $\beta_1$  un número positivo) o de menos (en caso de ser  $\beta_1$  un número negativo) que presentan los inmigrantes que llegaron a Los Ángeles a los 7 años de edad o antes respecto del resto de los inmigrantes. La hipótesis de que los inmigrantes que llegaron a los 7 años o más

jóvenes a Los Ángeles presentan un mayor grado de convergencia puede expresarse en los siguientes términos:

Hipótesis nula:  $\beta_1 = 0$

Hipótesis alternativa:  $\beta_1 > 0$

Existen varios métodos para estimar el modelo en la ecuación (1). Uno de los más comunes es el de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), que a grandes rasgos busca valores estimados para  $\beta_0$  y para  $\beta_1$  que minimicen el promedio del cuadrado del error  $\varepsilon_i$ . Los parámetros  $\beta_0$  y  $\beta_1$  son desconocidos, de modo que los métodos estadísticos sirven para encontrar la mejor aproximación posible, misma que tiene asociado un error estadístico.

Lo importante para nuestros fines es que el modelo de (1) puede adaptarse fácilmente para incluir explícitamente a otros factores que puedan afectar el grado de convergencia dialectal. Por ejemplo, para considerar simultáneamente el porcentaje de hablantes de tierras altas en cierta comunidad y la edad de llegada a Los Ángeles, puede reescribirse el modelo de (1) como sigue:

$$(5) \text{ convergencia}_i = \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 \% \text{hablantes tierras altas}_i + \varepsilon_i$$

Para entender el significado del parámetro  $\beta_2$ , se puede hacer la siguiente pregunta:

c) ¿Qué le ocurre a la convergencia esperada del individuo  $i$  cuando el porcentaje de hablantes de tierras altas pasa del nivel  $x$  al nivel  $x + 1$ ?

Cuando el  $\% \text{hablantes tierras altas}_i = x$ :

$$(6) E(\text{convergencia}_i | 7A_i, \% \text{hablantes tierras altas}_i = x) = \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 x$$

Cuando el  $\% \text{hablantes tierras altas}_i = x + 1$ :

$$(7) E(\text{convergencia}_i | 7A_i, \% \text{hablantes tierras altas}_i = x + 1) = \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 (x + 1)$$

Por lo tanto, el efecto de pasar del  $\% \text{hablantes tierras altas}_i = x$  a  $\% \text{hablantes tierras altas}_i = x + 1$  en la convergencia promedio es:

$$\begin{aligned}
 (8) \quad E(\text{convergencia}_i | 7A_i, \% \text{hablantes tierras altas}_i = x + 1) \\
 E(\text{convergencia}_i | 7A_i, \% \text{hablantes tierras altas}_i = x + 1) = \\
 \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 (x + 1) \\
 -(\beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 x) = \\
 \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 (x + 1) \\
 -\beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 x = \\
 \beta_0 + \beta_1 7A_i + \beta_2 x + \beta_2 \\
 -\beta_0 - \beta_1 7A_i - \beta_2 x = \\
 \beta_2
 \end{aligned}$$

Es decir,  $\beta_2$  indica cuál es el cambio en el grado de convergencia esperado del informante  $i$  cuando el porcentaje de hablantes de tierras altas en su comunidad aumenta en un punto porcentual.

Análogamente a lo expuesto anteriormente, para probar que haya una relación estadísticamente positiva entre el porcentaje de hablantes de tierras altas en cierta comunidad y el grado de convergencia del español, puede plantearse la siguiente hipótesis sobre el parámetro  $\beta_2$ :

Hipótesis nula:  $\beta_2 = 0$

Hipótesis alternativa:  $\beta_2 > 0$

El modelo estadístico de (5) tiene una representación gráfica que puede ser de utilidad para afinar la intuición sobre el significado de los parámetros  $\beta_0$ ,  $\beta_1$  y  $\beta_2$ . En la figura 5 puede apreciarse que el parámetro  $\beta_2$  corresponde a la pendiente o inclinación de la línea que relaciona a las variables *% de hablantes de tierras altas* y *convergencia dialectal*. A medida que  $\beta_2$  aumenta, la línea se vuelve más empinada, lo cual significaría que la *convergencia dialectal* es más sensible al *% de hablantes de tierras altas*. Por otra parte, el parámetro  $\beta_1$  únicamente desplaza verticalmente la línea. Un valor mayor de este parámetro indicaría un aumento de la *convergencia dialectal* de los inmigrantes que *llegaron a los 7 años de edad o antes*, independientemente del valor de la variable *% de hablantes de tierras altas*.

En este trabajo hemos presentado un enfoque heurístico para plantear preguntas en sociolingüística, bajo la forma de hipótesis que pueden ser probadas usando métodos estadísticos. Desde luego, el modelo aquí expuesto no busca ser exhaustivo en cuanto a los factores que determi-

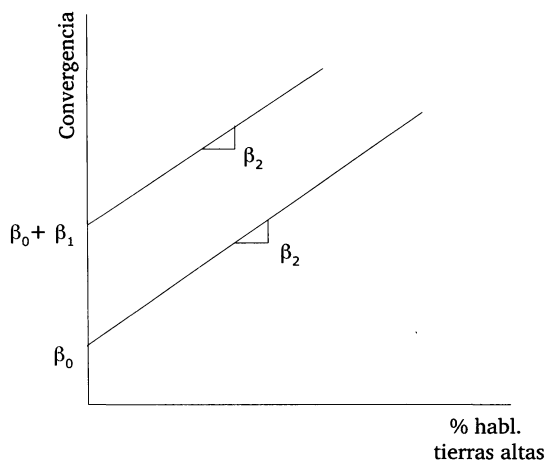


Figura 5. Representación gráfica del modelo (5)

nan la convergencia dialectal. Sin embargo, ofrece un marco estadístico suficientemente flexible para considerar otras variables. Adicionalmente, el modelo expuesto permite evaluar una muestra cuantificada con el rigor analítico de la estadística. Como se ha visto, no siempre es posible establecer una relación de causalidad. A veces la correspondencia será tan solo una correlación. Del mismo modo, dada cierta muestra, podría no haber suficiente información como para rechazar o no rechazar alguna hipótesis, a la luz de los datos efectivamente recabados, por lo cual la muestra deberá ampliarse para ser significativa estadísticamente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- JOHNSON, KEITH 2009. *Quantitative Methods in Linguistics*. Oxford: Blackwell.
- LABOV, WILLIAM 1994. *Principles of Linguistic Change. I: Internal Factors*. Cambridge - Oxford: Blackwell.
- LOHR, S. 2009. "Sampling and survey design", en *Handbook of Statistics. Sample Surveys: Design, Methods and Applications*. Ed. D. Pfeffermann y C. R. Rao. Amsterdam: North Holland, pp. 3-8.

- MEYERHOFF, MIRIAM 2010. "Towards a typology of linguistic variables", en <http://www.pdfact.com/miriam-meyerhoff-linguistics-and-english-language-university-of.pdf>. [Consultado en septiembre de 2010].
- PAOLILLO, JOHN 2002. *Analyzing Linguistic Variation. Statistical Models and Methods*. Stanford: Center for the Study of Language and Information.
- PARODI, CLAUDIA 2011. "El otro México: español chicano, koineización y diglosia en Los Ángeles", en *Realismo en el análisis de corpus orales (primer coloquio de cambio y variación lingüística)*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 217-243.
- R FOUNDATION FOR STATISTICAL COMPUTING. *R: A Language and Environment for Statistical Computing*, en <http://www.r-project.org/>.
- SPSS. *Data Mining. Statistical Analysis Software*, en <http://spss.co.in/>.
- STATA CORP LP. *Stata. Data Analysis and Statistical Software*, en <http://www.stata.com/>.
- STUART, ALAN 1962. *Basic Ideas of Scientific Sampling*. New York: Hafner.

## CONTINUIDAD TEMÁTICA Y DELIMITACIÓN DE INFORMACIÓN

BERNARDO ENRIQUE PÉREZ ÁLVAREZ

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

### INTRODUCCIÓN

Si bien es admitida comúnmente la existencia de un nivel textual en el análisis lingüístico, no siempre se discute de manera específica la vinculación existente entre el nivel oracional y el discursivo<sup>1</sup>. En algunos casos, incluso cuando se habla más de enunciados que de oraciones, suele permanecerse en un nivel de análisis ligado a la oración.

Este trabajo se ubica en el estudio particular de algunas construcciones de relativo con *donde*, en el marco de un análisis más amplio de construcciones relativas, que permite abordar desde otro ángulo la relación entre el nivel oracional y el discursivo-textual, con un área de transición presente en el aumento de la complejidad oracional, en particular en el área de la periferia oracional, y un nivel discursivo episódico, que puede ser delimitado tanto sintácticamente como semánticamente, es decir, tanto en el nivel de la cohesión como de la coherencia, justo por la presencia de marcas lingüísticas que delimitan este nivel. La primera parte de este trabajo hace una revisión de los fundamentos teóricos que permiten sostener esta hipótesis.

La segunda parte consiste en el análisis de algunos usos específicos tomados de emisiones lingüísticas reales que permiten mostrar la transición entre una periferia oracional y una delimitación de segmentos discursivos. Se trata de aparentes construcciones de oraciones relativas, pero que son utilizadas con la finalidad de otorgar continuidad temática

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó con apoyo del proyecto CONACYT 57446, aprobado en el marco de la convocatoria de ciencia básica 2006.

al discurso. Este tipo de construcciones cuenta con un carácter cohesivo en el discurso, a través de un elemento pronominal de su núcleo con algún antecedente en el discurso. Aunque aparecen siempre en “primera posición” en la oración, en su carácter de adjuntos oracionales, pueden ser considerados mecanismos de continuidad temática en el discurso, a la vez que delimitadores de unidades informativas, por lo cual su integración en el nivel oracional es cuestionable. Este tipo de funcionamiento lingüístico ilustra la manera en que estos sintagmas marcan el final de una unidad informativa, a la vez que establecen una continuidad temática a nivel discursivo (Givón 1979, Chafe 1987).

La descripción se realiza con base en un corpus oral conformado por grabaciones radiofónicas, obtenidas en Michoacán a partir del año 2007. El estudio se centra en una descripción cualitativa del funcionamiento lingüístico. Los trabajos de Briz (2001), Lambrecht (1999), Lüdtke (1984), Raible (1992) y Tschida (1995), entre otros, permiten establecer un marco de análisis de esta estructura de la información (Daneš 1966) en el discurso oral, con la finalidad de explicar la continuidad temática, así como reconocer una función en la organización de marcos informativos en el nivel discursivo (Chafe 1994).

#### DE LA PERIFERIA DE LA ORACIÓN A LAS UNIDADES INFORMATIVAS DEL DISCURSO

En el artículo inicial de los cuadernos lingüísticos de Praga, de 1966, dedicado a las nociones de centro y periferia en lingüística, Daneš propone estudiar ambos conceptos como universales lingüísticos. En su ensayo analiza diversos casos problemáticos de explicar bajo una perspectiva estructural rígida, que intenta explicar los fenómenos lingüísticos como cajones separados presentes desde la fonología hasta la morfosintaxis. Su propuesta, funcional, es considerar áreas de transición entre fenómenos. En el nivel del discurso señala lo siguiente:

The relation of C[centre] and P[periphery] in the domain of discourse is finally met with also on the level of the so-called functional sentence perspective, i.e. in the analysis of the utterance into the theme (topic) and rheme (comment). Already in 1939, V. MATHESIUS pointed out that the

theme (the starting point of the utterance) may consist of more elements. In that case “as centre of the theme functions the element that is more topical, and the other elements become concomitant... Also the rheme very often (and perhaps regularly) contains, apart from the centre, also concomitant elements which lead to the centre and join it with the theme...” (Daneš 1966, p. 18).

La observación de Daneš para el caso de la estructura oracional es interesante, puesto que desde el punto de vista funcional, la organización oracional está vinculada al enlace discursivo, y en esta organización es posible observar una distribución de unidades desde un núcleo hacia una periferia. Esta distribución puede entenderse como un conjunto de transiciones entre elementos temáticos y remáticos del discurso:

It can be even asserted that the conception of the functional perspective of utterances necessitates the assumption of transitional elements, as rigorous dichotomy of theme and rheme proves to be unpracticable in any more profound concrete analysis of utterances in any language (Daneš 1966, p. 19).

Desde esta posición, es posible entender entonces la existencia de una periferia oracional. Ahora bien, es necesario aclarar qué funciones cumple dicha periferia, y en todo caso explicar qué tipo de transición es la que permite.

Fuentes (2007, p. 15) hace una clasificación de diferentes tipos de periferia (figura 1): en un primer nivel, que ella llama *periferia 1*, se encuentran los circunstantes y los complementos de reinterpretación restrictiva. Este nivel afecta al enunciado, a la emisión, y se coloca regularmente en posición inicial, o bien como restricción al final. En un segundo nivel se encuentra la *periferia 2*, donde se pueden considerar los complementos tematizados, los elementos focalizados o focos, los complementos de modalidad y los complementos de la enunciación. La *periferia 2* afecta al ámbito informativo, al modal y al enunciativo. Además de estos dos niveles periféricos, se puede considerar el caso de la función del enlace entre enunciados, así como los enunciados parentéticos.

La clasificación de Fuentes nos permite observar un plano enunciativo que considera, por una parte, el contenido oracional tanto en su estructura sintáctica como semántica, pero enmarcado en un ámbito



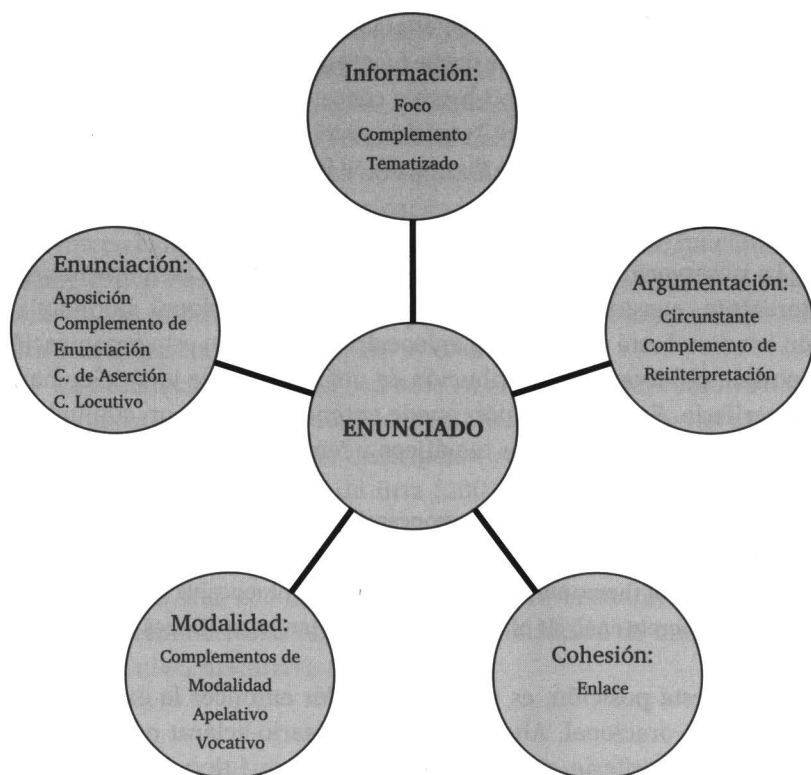


Figura 1. Planos de operación del enunciado en el discurso (según Fuentes 2007)

comunicativo donde se toman en cuenta las características del discurso en el que se realizan las emisiones lingüísticas.

Ahora bien, hablar de una periferia oracional, si atendemos a la idea de transición expresada por Daneš (1966), implica considerar a la periferia como área de transición o traslape entre dos polos, donde los adjuntos oracionales constituyen esta periferia, en la medida en que podemos distinguirlos de los argumentos oracionales exigidos por el verbo, como se explica en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*: “El término ADJUNTO se usa por oposición al de ARGUMENTO, es decir, a los segmentos sintácticos seleccionados o requeridos por un predicado en función de su propia significación” (RAE 2009, p. 2909).

Fuentes (2007) trabaja su clasificación desde uno de estos polos, el de la oración, en particular el del verbo como núcleo oracional con argumentos y adjuntos. Algunos adjuntos oracionales pueden analizarse precisamente como sintagmas en el área de transición, pero cabe preguntarse en todo caso cuál es el otro polo hacia el que conduce la transición de la periferia oracional que estudia Fuentes (2007), y en qué condiciones esta periferia oracional conduce a otro polo. Si seguimos la tradición praguense, podríamos afirmar que este polo es el del discurso, o bien el del enunciado. Desde mi punto de vista, en una organización de niveles discursivos, tendríamos que ubicar una posición intermedia entre el nivel oracional y el discursivo, tal como se puede encontrar en la lingüística textual al considerar un nivel episódico de la cohesión y la coherencia. Una posibilidad de análisis, que seguiré para este trabajo, la constituye la noción de tópico, que se ha estudiado tanto en el nivel oracional como en el discursivo, y además bajo la noción de continuidad de tópico o encadenamiento discursivo.

Chafe (1976), por ejemplo, considera diferentes posibilidades para analizar a los nombres, que podrían ir desde el plano de la función gramatical en el nivel oracional hasta la posición del hablante en el plano comunicativo:

Our starting point, then, is that the packaging phenomena relevant to nouns include the following: (a) the noun may be either given or new; (b) it may be a focus of contrast; (c) it may be definite or indefinite; (d) it may be the subject of its sentence; (e) it may be the topic of its sentence; and (f) it may represent the individual whose point of view the speaker is taking, or with whom the speaker empathizes (Chafe 1976, p. 28).

Desde este ángulo, se abre la posibilidad de pensar no sólo en la codificación de mensajes que son transmitidos en una estructura oracional, sino primordialmente en el “empaquetamiento” de información con fines comunicativos más que con la estructuración de la información transmitida: “I have been using the term *packaging* to refer to the kind of phenomenon at issue here, with the idea that they have to do primarily with how the message is sent and only secondarily with the message itself” (Chafe 1976, p. 28). Este “empaquetamiento” informativo constituye, desde mi punto de vista, el área de transición entre la organización oracional, con

la periferia referida por Fuentes (2007), y la continuidad del discurso. En un trabajo posterior, Chafe (1994) plantea la existencia de combinaciones topicales que contribuyen al encadenamiento oracional, es decir, en más de una oración, pero sin considerar todavía la noción de un tópico discursivo, sino en todo caso una unidad mínima básica del nivel de organización episódico. De acuerdo con este marco de análisis, Chafe (1987 y 1994) afirma que es usual encontrar la reiteración de información en estructuras oracionales similares, pero con variantes en cuanto a los componentes (cambio de adjetivos, pero siempre en la misma posición y con un valor de sinónimo, o bien un cambio en el tipo de determinante, pero en la misma posición y con un valor específico). Además de la perspectiva comunicativa, considera la capacidad de procesamiento cognitivo para la estructuración sintáctica, donde la tendencia básica es utilizar relaciones anafóricas cuando se trata de un mismo paquete informativo y la correferencialidad es cercana en la estructura sintagmática. Sin embargo, cuando la carga informativa aumenta y la posibilidad de ambigüedad en las relaciones correferenciales aumenta, se usa una forma nominal plena, como un nombre o sintagma nominal, como recurso de cohesión léxica. Así se puede otorgar continuidad temática al discurso, pero con una nueva organización de la estructura de la información. En síntesis, la postura de Chafe permite hablar de un marco de organización sintáctica subordinado al “empaquetamiento” informativo. Dos paquetes informativos contiguos constituyen por tanto dos polos de organización (y no únicamente dos oraciones, aun cuando éstas sean complejas).

Según Kehler (2004), la relación entre tópicos oracionales, segmentos discursivos y tópico discursivo se encuentra en el centro del problema de la construcción de coherencia textual. Ahora bien, este autor hace patente el problema de cómo explicar este marco de continuidad. El intento de Asher (2004) de fundamentar una noción restringida de tópico discursivo se encuentra justo en esta problemática: cómo pasar de un tópico oracional a uno discursivo sin explicar con precisión qué pasa con los tópicos episódicos, o bien con delimitaciones de segmentos discursivos como los que analiza Chafe (1987).

Desde mi perspectiva, antes de poder establecer un marco preciso de interpretación del tópico discursivo, es necesario describir cómo se otorga continuidad temática al discurso, bajo la estructuración de segmentos discursivos.

Givón (1979, 1983, 2001) muestra cómo existe un proceso de aumento en la complejidad sintáctica que va de la parataxis o agregación de información a la integración o hipotaxis. Este proceso puede verse en el ámbito de la diacronía, en la adquisición del lenguaje y en la conformación de los creoles desde los pidgins. Si seguimos esta línea de interpretación de la evolución de la sintaxis bajo la perspectiva del encañamiento informativo paratáctico hacia la integración oracional, podemos observar que la continuidad de tópico está dada por segmentos que utilizan estructuras sintácticas integrativas, como es el caso de las relativas, pero bajo un funcionamiento fundamentalmente agregativo o paratáctico en el discurso oral. La pregunta que se abre en este caso es si la sintaxis oral utiliza recursos de integración con una organización paratáctica, es decir, si podemos encontrar mecanismos de integración sintáctica desarrollados en la lengua que a lo largo del tiempo vuelvan a utilizarse como recursos paratácticos en ámbitos de uso lingüístico no planificado y espontáneo. Desde una perspectiva cognitiva, el fenómeno bien podría explicarse por los límites en la capacidad de procesamiento informativo en línea. Esta perspectiva es la que desarrolla Chafe (1987, 1994).

#### LA CONTINUIDAD TEMÁTICA Y LA DELIMITACIÓN DE UNIDADES INFORMATIVAS

Existen varios trabajos que, aunque de diversa índole y con distintas perspectivas, abordan el problema del enlace oracional y el mantenimiento de tópico. Desde mi punto de vista, estos trabajos se centran en la intersección entre el nivel oracional complejo y lo que he llamado un nivel episódico del discurso. El aspecto común a todos ellos es el de considerar un uso conjuntivo o de enlace entre partes, donde incluso existen sintagmas que permiten este tipo de enlace. Tal es el caso de Dufter (2010), quien retoma a Moreno Cabrera (1999) y a Wienen (2006) para hablar de “perífrasis conjuntivas” o *Spaltkonnektor* como mecanismos de cohesión textual. Raible (1992 y 2001) habla del fenómeno de la yunción, y plantea un continuo entre la integración, característica del aumento de la complejidad oracional, y la agregación, representativa del desarrollo informativo. Esta idea, comparable con la postura de Halliday y Matthiessen (2004) o de Givón (2001), resulta de especial

interés porque permite explicar los mecanismos sintácticos en un continuo entre dos polos, el de la agregación y el de la integración, en donde los sintagmas preposicionales, o bien los adjuntos si continuamos con el uso terminológico empleado más arriba, tienen un papel fundamental como unidades periféricas en la oración, puesto que se pueden explicar en su posibilidad de apoyo al desarrollo informativo de carácter agregativo, es decir, en el aumento de la complejidad oracional y de su encañamiento.

Por otra parte, encontramos la idea de “mantenimiento de referente” (Kibrik 2001), o bien de “progresión temática” (Tschida 1995), que permiten vincular unidades oracionales con estrategias sintácticas de organización discursiva para el desarrollo del texto.

Estos planteamientos ofrecen una posibilidad para responder a la pregunta que se delinea de manera cada vez más clara en el estudio de los marcadores del discurso en español, a saber, cómo tratar a locuciones y a sintagmas preposicionales que no están completamente gramaticalizados y que tienen posibilidad de variación morfológica, pero que sirven para guiar el discurso. La respuesta está siendo buscada en un horizonte diacrónico, pero que bien podría complementarse con un análisis de los mecanismos de enlace oracional que van de la periferia oracional al segmento discursivo, en la medida en que constituyen procesos posibles de gramaticalización no concluidos (cf. Girón Alconchel 2010).

El caso particular de las oraciones de relativo con antecedente (no así las relativas libres), que por una parte permiten la integración oracional, y por otra parte sirven para relacionar oraciones en una continuidad temática, puede ayudar a entender mejor el caso particular de la periferia oracional que delimita segmentos discursivos, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (1) Por este medio nos permitimos saludarle y comentarle que, con motivo de la presentación de la revista: “Finanzas Públicas”, el Comité del Centro y el propio CEFP, le extiende una cordial invitación a dicho evento, *al cual* nos sentiremos honrados con su presencia.

*Al cual* hace referencia a *evento*, que a su vez refiere a la presentación de una revista. Esta primera unidad de información, o la descripción lingüística de un estado de cosas en términos semánticos, es recuperada por

*al cual*, pero no como adjunto, o al menos no únicamente. Este sintagma permite, a la vez que establecer una referencia con el estado de cosas descrito previamente en el discurso, indicar que la unidad de información precedente está en relación con la parte siguiente del discurso; sin embargo, la función del sintagma preposicional como relativo es difícil de sostener, al menos como un relativo prototípico subordinante. Es necesario considerar además un factor pragmático fundamental: se trata de una invitación; *al cual* sirve como enlace entre la invitación a la presentación de la revista y el comentario de cortesía *nos sentiremos honrados con su presencia*, que cumple con una función de refuerzo a la invitación. En este sentido, el evento o estado de cosas propio de la emisión lingüística (1) en términos semánticos consiste en una nominalización: con motivo de *la presentación de la revista: "Finanzas Públicas"*, mientras que el resto de la emisión tiene un valor pragmático expresado en los verbos *invitar, comentar, extender* (una invitación) y *sentirse*.

Los ejemplos siguientes están tomados de un corpus oral, obtenido en Michoacán, México, entre 2007 y 2009. En otro lugar analicé ya las relativas con *artículo + cual* (Pérez 2013), por lo que ahora me centraré en este análisis en algunos casos que permiten describir las características de funcionamiento del adverbio relativo *donde*. Si bien los dos trabajos en su conjunto permiten hacer algunas generalizaciones en torno a las relativas, las conclusiones aquí expresadas valen para este trabajo.

El ejemplo siguiente muestra en primera instancia la relación anafórica entre diversas apariciones de *donde*:

- (2) nosotros creemos que: no: es buscando a santos en el ejercicio de gobierno como se puede cambiar las cosas sino transformando y reformando las instituciones si hacemos instituciones más transparentes instituciones *donde* haya menos focos de corrupción *donde* me- *donde* haya menor posibilidad de que algunos funcionarios hagan uso indebido de su poder para extorsionar a la ciudadanía para obtener eh: (prebendas) indebidas es como nosotros lograremos que se dé una mayor transparencia (.). (02RM17-10-07\_DEBATE).

En el ejemplo (2) encontramos una relación anafórica directa entre *instituciones* y *donde*, es decir, se recupera un nombre utilizado tres veces en el segmento citado, con una estructura relativa adverbial que utiliza

tres veces *donde*, si bien una ocurrencia podría considerarse reformulada. El nombre *instituciones* aparece primero como núcleo de un sintagma nominal determinado con el artículo *las*, y en una segunda ocasión se utiliza sin determinante dentro de una estructura oracional condicional. La tercera aparición de *instituciones*, nuevamente sin determinante, está ya en una posición discursiva interesante: oracionalmente podría considerarse como una elipsis de la condicional previa que se recupera, pero ahora continuada con una relativa con *donde*. En un nivel de continuidad temática, observamos cómo este tercer uso del nombre *instituciones* permite enlazar el segmento de discurso previo mediante un mecanismo de cohesión léxica, en este caso de repetición del mismo nombre, con el segmento de discurso siguiente mediante un mecanismo anafórico, en el cual se sustituye *instituciones* por *donde* en una función de adjunto oracional como circunstancial.

Ahora bien, es interesante observar que este tipo de relación anafórica ha sido considerado como prototípico en la gramática para el caso de las oraciones de relativo, que se entienden como subordinadas explicativas o especificativas, ya que permiten explicar o especificar a un sintagma nominal (o al núcleo del sintagma), como un proceso de delimitación semántica dado por la relación anafórica. Este proceso prototípico en las relativas, sin embargo, no siempre se cumple de la misma manera. Mientras que en el ejemplo anterior era posible establecer una relación anafórica directa entre un nombre y *donde*, en el ejemplo siguiente la recuperación anafórica está mediada por el deíctico *ahí*, es decir, se trata de una relación anafórica entre un relativo adverbial de lugar y un deíctico, y no entre el relativo y el nombre; el deíctico *ahí*, en este caso particular, tiene además una función como deíctico discursivo, por lo que puede recuperar un segmento de discurso previo, de tal manera que la recuperación que logra *donde* no es de un sintagma nominal o de su núcleo, sino de un segmento de discurso, mediada por *ahí*:

- (3) fijese eso es lo que a veces a nosotros como universitarios pues nos nos duele el pensar (.) nuestra universidad como colegio la primera en América la facultad de medicina la primera y estamos en una situación mucho muy difícil (.) ahí es *donde* yo considero que la sociedad misma y el mismo gobierno eh pues del estado y el federal también debieran de preocuparse (07RM19-10-07\_ENTREVISTA)

Si se observa este ejemplo, resulta interesante considerar la relación deíctico-discursiva que se establece entre *donde* y el segmento previo del discurso a través de *ahí*. En primera instancia, y si se analiza la oración iniciada con *donde* de manera aislada, pudiera pensarse que se trata de una relativa libre; sin embargo, mediante la relación anafórica establecida con *ahí*, se logra relacionar también con el segmento previo de discurso de manera deíctico-discursiva. Esta relación con el segmento previo también tiene repercusiones en la estructura subsiguiente, donde se esperaría una oración relativa adverbial de acuerdo con la gramática, pero lo que encontramos es una postura del hablante, es decir, una toma de postura en el nivel pragmático con *yo considero que* seguido de una oración. La pregunta que se abre en este caso es si se puede aceptar todavía la idea de que esta estructura se corresponde con una oración de relativo, o en todo caso se trata simplemente de mantener una continuidad temática en el segmento discursivo, además de añadir una estructura modal que muestra la actitud del hablante en una fórmula de primera persona como *yo considero*.

Este tipo de relación entre segmentos de discurso puede apreciarse también en el siguiente ejemplo:

- (4) indicó que la presencia del ejército mexicano y las policías federales han reducido significativamente el número de ejecuciones y levantones dice pero prevalecen algunos casos en diversos puntos del territorio nacional en *donde* incluso estados en los que no se tenía registro de este tipo de delitos se han visto involucrados en este tema de la delincuencia organizada (.) (34RU22-10-07\_OPINIÓN).

Las relaciones semánticas en este caso son más complejas que en el ejemplo (3). En este ejemplo (4) se establece una relación anafórica entre *donde* y *territorio nacional*. Ahora bien, la pregunta que se vuelve a plantear en este nuevo ejemplo es si tenemos una relativa con *donde*, o bien simplemente se trata del establecimiento de una relación temática, en este caso de delimitación espacial que permite una especificación en términos semánticos, pero no en la estructura gramatical como oración de relativo especificativa. Si bien ahora no se trata de una modalización, la oración que sigue a *donde* resulta independiente del relativo en términos sintácticos, aunque semánticamente se establece una continuidad temática con *donde* conectando la primera y la segunda parte.



Las características de los ejemplos (3) y (4) aparecen nuevamente en el ejemplo (5):

- (5) GG: Gracias por tomarnos la: comunicación usted escuchó el reporte de la señora Otilia que está en la línea (.) es una situación en *donde* bueno pues normalmente la gente nosotros los usuarios pagamos cada dos meses (.) el servicio de energía eléctrica a ella ya le llegó en enero y lo pagó de ciento ochenta y cinco y le llega uno de febrero↑ por el orden de los trescientos veintiséis pesos (.) qué debe hacer al respecto la señora (27RU23-02-05\_OPINIÓN).

*Donde* está en relación anafórica con *situación*, que a su vez tiene una correferencialidad (por cohesión léxica) con *el reporte (de la señora Otilia)*. El cotexto en el que aparece *donde* consiste en el sintagma nominal *una situación* y los marcadores discursivos *bueno* y *pues*. Posteriormente viene una síntesis del reporte, que se había dado previamente en el discurso directo de la señora Otilia.

La relación anafórica entre *donde* y *situación* es similar a la que se describió en (3), entre *donde* y *ahí*, y si bien *situación* no es un deíctico discursivo, puede ser considerado un interpretador (Lüdtke 1984, Pérez 2010) que recupera un segmento discursivo, en este caso el reporte dado en la llamada telefónica. Es decir, *donde*, en una perspectiva discursiva, no recupera a *situación* únicamente, sino que junto con *situación* y *reporte* permite la continuidad temática, y las tres unidades están manteniendo al tema de un segmento discursivo previo. Este tema previo se pone en relación con la cadena sintagmática posterior a *donde*, pero delimitada por los marcadores conversacionales *bueno* y *pues*, por lo que no se trata de una oración de relativo nuevamente, sino de una posibilidad de enlazar temáticamente dos segmentos discursivos, aunque no ligados sintácticamente en la estructura oracional relativa. Es decir, los ejemplos (3), (4) y (5) muestran cómo se conserva el carácter anafórico del relativo, pero no así su función sintáctica como nexos subordinantes. El carácter relativo se encuentra en el nivel semántico, y por tanto puede analizarse en la perspectiva de la continuidad temática.

El ejemplo siguiente resulta de interés desde una perspectiva de procesamiento del discurso oral en línea, que se manifiesta claramente por las pausas y alargamientos:

- (6) AMK: ajá (.) en todos en todas las unidades (.) eh hay un: centro digamos (.) este nuclear (.) en *donde* ah:: muchos de estos ah:: (.) comunidades (.) acuden ya habitualmente a: a *donde* está la unidad (.) médica↑ (.) en otras comunidades ru- rurales tenemos la visita de eh las unidades móviles↑ (.) en *donde* pasan eh:: ya tienen sus itinerarios ya la gente los conoce qué día van a pasar (.) para que eh: de alguna manera↑ se vacunen también todas estas comunidades rurales (.) y no quede ningún niño sin que tenga la oportunidad y bueno esperemos que la gente acuda a nuestras unidades (31RU15-10-07\_NOTICIAS).

*Donde* aparece en tres ocasiones. La primera ocasión podría interpretarse como una reformulación, marcada por el *ah* alargado inmediatamente posterior, y después por otro *ah* similar, así como la falta de concordancia entre *estos* y *comunidades*. Además, se puede observar que a partir de *comunidades* se organiza un enunciado completo, con un verbo conjugado y el uso de *donde* ahora sí como relativo, antecedido por la preposición que indica direccionalidad unida al locativo. La tercera aparición manifiesta el uso de enlace discursivo con carácter locativo, pero desconectado de cualquier funcionamiento relativo gramatical. Este caso permite inferir un uso discursivo de *donde* ligado al procesamiento cognitivo que permite revisar la función de enmarcación de información. La emisión en su conjunto muestra cómo se mantiene una ubicación espacial enmarcadora de la actividad que se está describiendo, es decir, cumple con una función semántico-discursiva específica, que en conjunto va más allá de un funcionamiento gramatical subordinante, que se da sólo en uno de los casos. Dicho de otra manera, *donde* permite mantener una referencialidad con *unidad médica*, sintagma que sirve como marco semántico (cf. Fillmore 2006) para contextualizar toda la emisión. En este sentido, vale la pena señalar la vinculación existente entre un lexema marco, tal como se puede entender en el ejemplo clásico de *restaurante* citado para explicar esta noción, con sus posibles correferentes en el discurso, que bien pueden funcionar en la integración oracional, como es el segundo uso del ejemplo, o bien sólo para mantener la enmarcación léxica con un carácter de locación en donde se ubica la descripción del estado de cosas.

En el siguiente ejemplo encontramos un funcionamiento similar, que visto desde la estructura sintagmática, está precedido por un enun-

ciado que termina con *experimento*, de modo que *donde* recupera anafóricamente a este lexema, pero no para continuar con una oración de relativo, sino para describir el contexto en el cual se dio el experimento, pero bajo una organización agregativa:

- (7) cuando la persona ya es ingobernable eh ni sus familiares lo toleran en casa bueno (.) por esto mismo de que es muy agresivo se va a los golpes (.) verdad destruye las cosas pateando los muebles hace una locura en un (.) santiamén bueno lo que tenemos que hacer <es utilizar> exactamente para que retorne la cordura en esta persona que está (.) muy alterada esquizofrénica es utilizar la vitamina (.) b3 verdad puesto que (.) se hizo un experimento *donde* (.) generalmente los psiquiatras con: su arsenal terapéutico logran verdad reencaminar a una persona esquizofrénica en dos años (.) bueno se hizo un estudio (.) doble ciego bueno son mecánicas de protocolo para (.) que sea efectivo el estudio (.) determinaron que (.) en contra de dos años de tratamiento para la esquizofrenia nada más (.) con cinco semanas se podía atender a una persona esquizofrénica (.) con simplemente la ingesta de vitamina b3 o niacina (.) buen dato no (.) (01RM17-10-07\_SALUD).

El ejemplo podría interpretarse, en primera instancia, como una digresión sin más, marcada además por la pausa después de *donde*. Sin embargo, como se puede observar, es posible seguir el tema *experimento* como marco de la información que está siendo referida; incluso la digresión después de *donde* tiene la finalidad de mostrar la relevancia del experimento con vitamina B3. El carácter correferencial de *donde*, y más en general de las construcciones relativas, podría revisarse en función del tipo de antecedente que recupera, visto en términos semánticos, y no únicamente en función de su papel sintáctico.

Los ejemplos aquí presentados, tanto sintáctica como semánticamente, muestran cómo el carácter anafórico de las relativas con *donde* permite establecer una conexión entre un elemento previo que se pone en relación con el segmento siguiente. Ahora bien, esta capacidad funcional característica de los relativos tiene varios alcances, por lo que se vuelve interesante revisar las maneras en que los segmentos se ponen en relación:

- 1) Recuperación de núcleos nominales
- 2) Recuperación de segmentos completos
  - a. Enmarcado de información siguiente
  - b. Relación semántica de estados de cosas

La descripción de las relativas adverbiales con *donde* se ha explicado tradicionalmente en el nivel oracional, si bien se contempla a partir de la subordinación como fenómeno de combinación (Brucart 1999). También la *Nueva Gramática de la Lengua Española* afirma que

el papel que realiza el relativo es triple. Por un lado, ejerce de nexos de subordinación, ya que introduce la cláusula como oración dependiente; por otro, desempeña una función sintáctica en la subordinada (sujeto, objeto directo, etc.). Por último, posee naturaleza anafórica, lo que permite interpretar semánticamente la subordinada en relación con el grupo nominal del que se forma parte (RAE 2009, p. 3297).

Sin embargo, en un nivel textual o discursivo, es posible observar cómo pueden presentarse casos en los que el papel de nexos subordinante y la función sintáctica oracional desaparecen y se conserva solamente la capacidad anafórica, la cual debe ser reconsiderada en función de una continuidad temática, y también en función de una delimitación de segmentos textuales, dada tanto por una capacidad cognitiva mostrada en los alcances del procesamiento del discurso oral, como por el “empaquetamiento” de información semántica, tal como lo señala Chafe (1987), y que en los ejemplos mostrados se manifiesta de manera clara en los usos enmarcadores y de síntesis de segmentos discursivos bajo un funcionamiento muy similar al del deíctico discursivo. Ya existen notables avances en la descripción de estructuras sintácticas en el nivel supraoracional (para el español, véase por ejemplo Fuentes 1996), que pueden complementarse con una visión integradora de la lengua, donde se incorporen aspectos semánticos, cognitivos y pragmáticos<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Es interesante ver cómo los casos aquí mostrados, tratándose de discurso oral, confirman por otra vía resultados interesantes obtenidos por ejemplo en el lenguaje infantil (Givón 1979, Rojas Nieto 2009), y en el desarrollo de la capacidad de subordinación ligada al lenguaje escrito en los niños de edad escolar (López García 1999), si bien en este caso se podría replantear la noción de subordinación por la de integración sintáctica.

Vale la pena destacar que el funcionamiento discursivo descrito en este trabajo no es necesariamente representativo en términos estadísticos. Es decir, de ninguna manera se puede afirmar que *donde* o *artículo + cual* han dejado de funcionar como relativos integrativos en el ámbito de la sintaxis oracional. En un estudio de Camacho (2011) se muestra, por ejemplo, que de un corpus de 225 ocurrencias de *donde*, el 86.7% funcionan como relativas especificativas, y solamente 28 (12.44%) tienen como antecedente a un “antecedente adverbial”, es decir, *ahí*, *allí*, *allá* o *aquí*, que como se mostró en el ejemplo (3) bien podrían considerarse como interpretadores por su carácter deíctico-discursivo. Sin embargo, esto no quiere decir que el funcionamiento aquí descrito pueda ser considerado como anómalo en términos gramaticales. El análisis estadístico en estos casos no muestra una tendencia mayoritaria, pero refleja la existencia de un hueco funcional que puede ser cubierto por esta unidad específica. Dicho de otro modo, no basta con clasificar y comparar las apariciones de *donde* para llegar a la conclusión simplista de que se utiliza mayoritariamente como adverbio de relativo, mucho menos para calificar otro tipo de funcionamiento como excepcional o incluso anómalo, sino que más bien podría enfocarse desde una perspectiva de variación sintáctica, tal como lo plantea Serrano (1999). Al iniciar la discusión en este ensayo con la exposición de ideas sobre una periferia oracional se buscó demostrar la existencia de ciertos mecanismos lingüísticos de organización del discurso, que se valen de las unidades propias de la lengua y de sus capacidades funcionales, y si bien estas no constituyen un absoluto estadístico, sí abren la posibilidad de estudiar otro tipo de huecos funcionales cubiertos por los relativos, en este caso particular con el adverbial *donde*.

## CONCLUSIONES

La “periferia de la oración” es un área de fenómenos lingüísticos complejos, que en muchas ocasiones no son explicables desde la sintaxis oracional, pero que tampoco se pueden explicar con nociones como la de marcador de discurso. Es interesante observar cómo existe una vinculación entre el carácter anafórico o correferencial de los relativos y una función de enlace oracional, que cuando se mueve de la periferia oracio-

nal hacia las unidades informativas, permite un uso supraoracional delimitador de segmentos discursivos. Un análisis más detallado de este tipo de funcionamiento, tanto de los relativos como de otro tipo de construcciones (en muchos casos se trata de locuciones), desde mi punto de vista y siguiendo la hipótesis planteada por Chafe (1987) y Givón (1979, 1984, 2001), permitiría delimitar con mayor precisión una noción como la de coherencia episódica. Es necesario continuar con un trabajo más amplio sobre estas construcciones desde una perspectiva del discurso, para elaborar un patrón de rasgos de funcionamiento, más que de unidades (como los marcadores del discurso), de tal manera que se describan procesamientos cognitivos y semánticos. De esta manera, algunos adjuntos oracionales podrían revisarse y analizarse más bien como segmentos de enlace temático en el ámbito de un tópico episódico.

Desde los ejemplos aquí mostrados, es posible visualizar un campo de estudio aún abierto, constituido por aparentes adjuntos, pero que sirven para otorgar continuidad temática cuando menos bajo dos perspectivas: enmarcación de segmentos de discurso o bien continuidad de un tema previo. Es necesario ampliar la exploración de otro tipo de oraciones de relativo, pero con un funcionamiento distinto como el descrito para los casos aquí señalados. Otro terreno de gran interés lo constituyen los grupos preposicionales con nombres generalizadores, como *por este motivo*, *ante esta problemática*, o similares, que si bien no están fijados como marcadores del discurso, permiten organizar segmentos de discurso y ponerlos en relación. En algunos casos conectan segmentos, mientras que en otros tienen también una función pragmática.

En síntesis, es posible afirmar que la progresión temática utiliza un recurso adicional al de la continuidad de tópico vista como encadenamiento oracional, pero que no se limita a la marcación discursiva con partículas gramaticalizadas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASHER, NICHOLAS 2004. "Discourse topic", *Theoretical Linguistics*, 30, pp. 163-201.
- BRIZ, ANTONIO 2001. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

- BRUCART, JOSÉ MARÍA 1999. "La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 395-522.
- CAMACHO CERVANTES, LLUVIA 2011. *El uso de donde en el español coloquial michoacano*. Tesis de Licenciatura. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CHAFE, WALLACE 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view", en *Subject and Topic*. Ed. Ch. N. Li. New York - London: Academic Press, pp. 25-55.
- 1987. "Cognitive constraints on information flow", en *Coherence and Grounding in Discourse*. Ed. R. Tomlin. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 21-51.
- 1994. *Discourse, Consciousness and Time. The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: The University of Chicago.
- DANEŠ, FRANTIŠEK 1966. "The relation of centre and periphery as a language universal", *Travaux Linguistiques de Prague*, 2, pp. 9-22.
- DUFTER, ANDREAS 2010. "El que galicado: distribución y descripción gramatical", en *La excepción en la gramática española*. Ed. C. Sinner y A. Zamorano Aguilar. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, pp. 255-280.
- FILLMORE, CHARLES J. 2006. "Frame semantics", en *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Ed. D. Geeraerts. Berlin - New York: Walter de Gruyter, pp. 373-400.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- 2007. *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*. Madrid: Arco Libros.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS 2010. "Excepción implícita y gramaticalización. Los gramáticos ante el artículo de los relativos compuestos", en *La excepción en la gramática española*. Ed. C. Sinner y A. Zamorano Aguilar. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, pp. 187-199.
- GIVÓN, TALMY 1979. "From discourse to syntax: grammar as a processing strategy", en *Syntax and Semantics*. 12: *Discourse and Syntax*. Ed. T. Givón. New York: Academic Press, pp. 81-112.

- 1983. *Topic Continuity in Discourse. A Quantitative Cross-language Study*. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins.
- 2001. *Syntax. Volume I*. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins.
- HALLIDAY, M. A. K., y CHRISTIAN M. I. M. MATTHIESSEN 2004. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Hodder Arnold.
- KEHLER, ANDREW 2004. "Discourse topics, sentence topics and coherence", *Theoretical Linguistics*, 30, pp. 227-240.
- KIBRIK, ANDREJ A. 2001. "Reference maintenance in discourse", en *Language Typology and Language Universals*. Ed. M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher, W. Raible. Berlin - New York: Walter de Gruyter, vol. 2, pp. 1123-1141.
- LAMBRECHT, KNUD 1994. *Information Structure and Sentence Form. Topic, Focus and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL 1999. "Relaciones paratáticas e hipotáticas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3507-3547.
- LÜDTKE, JENS 1984. *Sprache und Interpretation. Semantik und Syntax reflexiver Strukturen im Französischen*. Tübingen: Gunter Narr.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS 1999. "Las funciones informativas: Las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4245-4302.
- PÉREZ ÁLVAREZ, BERNARDO E. 2010. "Función de los interpretadores en el desarrollo textual", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 51, pp. 107-125.
- 2013. "Progresión temática en la sintaxis oral", en *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Berlín: Walter de Gruyter, pp. 663-672.
- RAIBLE, WOLFGANG 1992. *Junktion. Eine Dimension der Sprache und ihre Realisierungsformen zwischen Aggregation und Integration*. Heidelberg: Carl Winter.
- 2001. "Linking clauses", en *Language Typology and Language Universals*. Ed. M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher, W. Raible. Berlin - New York: Walter de Gruyter, vol. 1, pp. 590-617.



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROJAS NIETO, CECILIA 2009. "Starting small effects in the acquisition of early relatives constructions in Spanish", en *Syntactic Complexity. Diachrony, Acquisition, Neuro-cognition, Evolution*. Ed. T. Givón y M. Shibatani. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 277-309.
- SERRANO, MARÍA JOSÉ (ed.) 1999. *Estudios de variación sintáctica*. Madrid - Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- TSCHIDA, ALEXANDER 1995. *Kontinuität und Progression. Entwurf einer Typologie sprachlicher Information am Beispiel des Französischen*. Heidelberg: Gottfried Egert.
- WIENEN, URSULA 2006. *Zur Übersetzbarkeit markierter Kohäsionsformen. Eine funktionale Studie zum Kontinuum von Spaltadverbialen und Spaltkonnektoren im Spanischen, Französischen und Deutschen*. Frankfurt am Main: Lang.

AFECTO Y CONTROL.  
CAMBIO T > V EN EL TRATAMIENTO A LOS NIÑOS PEQUEÑOS

CECILIA ROJAS NIETO  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el uso de las formas de tratamiento suelen caracterizar su elección como resultado de una decisión estable entre interlocutores específicos. A esta elección llegaría el emisor al calibrar su posición relativa respecto al interlocutor en una trama social fundada en motivos muy diversos (Brown y Gilman 1960, Brown y Levinson 1987). Para el conjunto de comunidades hispanohablantes que presentan un sistema pronominal donde contrastan los tratamientos *tú* y *usted* (T/V), la elección mutua de un tratamiento *tú* indiza la proximidad y simetría entre los interlocutores; un *usted* mutuo indiza una distancia simétrica; la adopción unilateral de *usted* frente a *tú* apunta al reconocimiento de una distancia/asimetría de motivación variable (Fontanella 1999).

Al decir de varios autores, las tradicionales y matizadas formas de tratamiento que han habitado la interlocución familiar han cedido amplio terreno al *tú* mutuo; y, en general, amplios sectores de la población hispanohablante (en España, en México) han adoptado la simetría pronominal del *tú* (Fontanella 1999, Vázquez Laslop y Orozco 2010, p. 259). Las formas de tratamiento asimétrico se expresan ahora fundamentalmente a través del trato nominal, aunque acompañen a un tratamiento pronominal simétrico.

En general, la mayoría de los estudios caracterizan la elección de formas de tratamiento con base en los factores que motivan su selección y cuando se considera su dinamismo, el foco es fundamentalmente histórico o social: se considera el cambio en las formas de tratamiento a

través del tiempo o se busca el efecto de la dinámica social en el cambio de criterios al elegir el tratamiento. En contraste, es infrecuente que se haga referencia a la movilidad del tratamiento entre los mismos interlocutores, ya sea en la historia de sus relaciones personales, o en el escenario *encrónico* en que se desarrolla la interacción conversacional (Enfield 2009). En este contexto, destaca la mención a la dinamicidad fechada del *rite de passage* (Brown y Gilman 1960) posterior al primer contacto, cuando una forma de tratamiento inicial con un interlocutor dado es reemplazada en lo sucesivo por otro tipo de tratamiento: cambio típicamente direccionado, parte en general de un distante *usted*, propio del primer contacto, hacia un *tú* próximo que se habilita con la frecuencia en el trato después de un tiempo variable y condicionantes plurales. Otro tipo de movimiento que suele reportarse ocurre en contextos de interacción específicos por motivos institucionales, rituales, lúdicos o ficcionales, que llevan a un cambio en la forma de tratamiento respecto a un mismo interlocutor mientras opera el contexto que la invoca. Por ejemplo, a un sujeto próximo a quien se trata habitualmente de *tú*, puede dirigírsele un *usted* ocasional cuando la interlocución ocurre en un contexto institucional que cita a este tratamiento, y se suspende la proximidad del trato ordinario. En el entorno infantil, es paradigma del cambio de tratamiento contextual el que se opera en situación de juego de roles. En estos casos, el juego suele acompañarse de las formas de tratamiento que indexan el rol ficcional adoptado. El niño toma el papel de un adulto y recibe el tratamiento correspondiente: señora, mamá de los muñecos, vendedor si juega “a la tiendita”, médico si representa una visita al doctor, maestro en la simulación de una interacción escolar —por mencionar algunos juegos frecuentes—. En estos juegos las formas de tratamiento tienen un papel central y su realización constituye, sin duda, importante evidencia y modelo de la diversidad de las relaciones interpersonales y de su vinculación con la selección de formas de trato. No obstante no serán motivo de este trabajo los cambios de tratamiento producidos en el contexto de un juego de roles. Tomando la perspectiva encrónica del habla en interacción, este estudio tiene como foco los cambios de tratamiento transitorios entre los mismos participantes en el curso de un evento interlocutivo sin una aparente determinación contextual (cf. Anipa 2001: *address switching*; Brown y Gilman 1960: *address shifts*). Aunque menos prominentes y ubicuos, estos cambios ocasionales y por

definición transitorios son muy reveladores del uso de las formas de tratamiento y de los factores que pueden incidir en su selección, esta vez entre los mismos participantes en el curso de un evento interlocutivo.

En español, la documentación de este cambio de trato transitorio entre dos interlocutores se ha detectado en diversas comunidades y en tiempos que datan del siglo XVI y llegan hasta el presente. Datos de su presencia histórica en español se encuentran en el trato de Don Quijote a Sancho (Lloyd 1997); en diversas obras del siglo de Oro (Anipa 2001); en cartas privadas del siglo XIX (Rojas Mayer 1988-1989). La documentación reciente destaca el carácter peculiar de esta alternancia transitoria para dirigirse a la misma persona a lo largo de un amplia geografía. Se reporta su ocurrencia en Chile, en Cuba, en Costa Rica, en Ecuador, y se le atribuye un uso estratégico, sobre todo en la notable dinámica cruzada usual en el español de Colombia (Hummel 2010a, pp. 105, 113; Medina Morales 2010, p. 41; Mestre Moreno 2010; Placencia 2007; Toscano Mateos 1953, p. 210). Se menciona además su ocurrencia particular en el seno de la familia con varios sentidos afectivos: “*usted* de enojo”, “*usted* de cariño”, “*tú* de escarnio”, “*tú* zalame-ro”, “*vos* de desprecio” (cf. Brown y Gilman 1960: “T of contempt or anger”, “V of admiration or respect”). Así, el *usted* de enojo se ha identificado en la interacción familiar en las Antillas hispanohablantes. Del español de Ecuador se dice que los padres pasarían de *tú* a *usted* con sus hijos, sea para reprenderlos o para mostrar cariño extremado. En la misma dirección, se reporta en Cuba el cambio de forma de tratamiento de *tú* a *usted* “cuando los padres hablan seriamente a sus hijos o cuando los reprenden” (Hummel 2010b, pp. 301 y 318). En contraste, en Costa Rica, se señala a *usted* como “the only generally accepted way to address children [...], while T (*vos*) is used only for scolding them” (Braun 1988, pp. 43-44). Ya en Chile se menciona un *usted* de ira, un *vos* de enojo, un *usted* de cariño, pero se señala que en las familias hay un cambio que va del *usted* hacia *tú*: “en las familias que cambian el trato según la situación, la variante estándar suele ser *usted*, siendo *tú* la variante que se utiliza en situaciones muy relajadas de alegría” (Hummel 2010a, pp. 105, 113).

Con todo, los datos respecto al tratamiento transitorio para la misma persona son más bien anecdóticos y escasos. Quizá porque el dinamismo encrónico de las formas de tratamiento ocurre por definición en el habla

en interacción y el estudio de ésta ha sido y es, aun ahora, infrecuente. El uso de las formas de tratamiento se caracteriza sobre todo a partir de cuestionarios sobre situaciones de interacción tipificadas, o en textos literarios en que el autor representa su uso en forma ficcional. En el primer caso, es muy probable que la ausencia de reportes alusivos dependa de la ausencia en el cuestionario de preguntas focales que aludan a esta explotación interlocutiva de las formas de tratamiento; sin olvidar que este tipo de exploración, al decir de Hummel, muestra que los hablantes tienen “una visión más bien estática y parcial de su realidad comunicativa” y aun una imagen equivocada de la ejecución real propia y, sobre todo, de la ajena (Hummel 2010a, pp. 109). En el segundo caso, la representación ficcional del tratamiento está mediada por la percepción autoral y no constituye una documentación directa de su uso. La escasez de datos sistemáticos de la alternancia transitoria en las formas de tratamiento puede deberse así a un defecto en la documentación o a los bien sabidos límites propios de la toma de conciencia a que apelan los cuestionarios, y que se reflejan en la percepción y pueden afectar la representación del autor de la ficción (Silverstein 1992)<sup>1</sup>.

Con todo, y a pesar de ser anecdóticos y esporádicos, los datos del cambio transitorio en las formas de tratamiento apuntan a un escenario afín. Es en el curso de la interlocución donde se puede observar este cambio. Las condiciones de ocurrencia que se mencionan remiten a relaciones de proximidad: fundamentalmente en el nicho familiar. Se reporta entre los miembros de una pareja; ocurren cuando un adulto —¿la madre?— se dirige a su hijo; emergen en el curso de la conversación amistosa —quizá entre mujeres—. La dimensión de ‘afecto’, prominente en la interlocución familiar con los niños (Ochs y Schieffelin 1989), puede tener como exponente la forma de tratamiento, cuya alternancia, se dice, ofrece un tono marcado, ‘negativo’ o ‘positivo’. Proyectado sobre la pantalla de la forma de tratamiento habitual, el uso ocasional de otra forma de trato resulta marcado e invita a una interpretación particular (Brown y Gilman 1960, Enfield 2007, Levinson 2000). De ahí

<sup>1</sup> Ejemplo notable de conciencia autoral respecto a la dinámica de las formas de tratamiento en la aristocracia rusa, es el que Tolstoi representa en *La guerra y la paz*, que involucra, además de alternancias situadas en la forma y en la elección de los pronombres T/V del ruso, la forma del francés *vous*, reflejo de la diglosia de este grupo social del XIX.

proviene, quizá, la variedad en la designación (reflejo de la interpretación) de estos usos, que ya hemos mencionado. Aparte de esto, poco sabemos de su caracterización y de los aspectos de la interlocución que los promueven.

### *Antecedentes*

El acercamiento a la alternancia en la forma de tratamiento que los adultos dirigen a los niños en el habla en interacción, tema de este trabajo, tiene como base una amplia documentación de la interlocución que se establece entre los padres y los niños pequeños y adopta una mirada fundamentalmente descriptiva. Partimos del hecho muy general y ampliamente reconocido de que el habla dirigida a los niños presenta ajustes varios y características que difieren de una cultura a otra en forma muy notable, y pueden llegar a configurar un estilo interlocutivo y una gramática del uso particulares (Lieven 1994; Ochs y Schieffelin 1984, 1995; Snow 1994; Tomasello 2003). Sabemos que entre las modificaciones del habla dirigida a los niños, un punto de posible ajuste es la forma de tratamiento (Braun 1988, pp. 43-44; Demuth 1994, p. 53; Rojas Nieto *et al.* 2002). En nuestro entorno es bien sabido que priva el uso de proximidad que expone el trato de *tú*. Pero también se registra el trato de *usted* —común, por ejemplo en arrullos y rimas tradicionales: *duérmase mi niño, duérmase ya*—. Y se sabe que en ciertas comunidades el interlocutor se dirige al niño, alternativa o concurrentemente, con varias formas de tratamiento: *tú* y *usted*, o con un tratamiento indirecto que se expresa con el nombre propio, un nominal descriptivo o algún otro, acompañado de formas flexivas o pronominales 3s —como en el mismo arrullo: *este niño lindo ya se va a dormir*— (cf. Braun 1988, p. 303).

Aunque los datos del cambio transitorio y la variación en la forma de tratamiento dirigida a los niños ocurren de manera natural en los ejemplos ilustrativos de otros fenómenos en estudios dedicados a otros temas<sup>2</sup>, sólo tengo noticia de un trabajo dedicado a la alternancia inter-

<sup>2</sup> Por ejemplo, en una entrevista sobre actitudes y creencias maternas en torno al desarrollo lingüístico de los niños, al caracterizar el habla afectiva dirigida a los niños, una de las madres ofreció como ejemplo, una construcción con un tratamiento *usted* (Rojas Nieto *et al.* 2002). En España, los datos de la interacción con la niña María (López Ornat 1994) exponen el uso de *tú* —*Me has duchado, hija* (p. 167)— así como y el tratamiento indirecto

locutiva de las formas de tratamiento en español, presentado por Comparini y Budwig (2002) en el 9º Congreso de IASCL.

Ante este vacío de información específica, el trabajo que a continuación se ofrece tiene como meta investigar qué factores se asocian con la alternancia de formas *tú/usted* (T/V en adelante) que dirigen los adultos a los niños pequeños durante la interlocución familiar. El estudio tiene como guía las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué interlocutores del niño realizan el cambio de tratamiento transitorio?
- b) ¿Qué factores pueden estar asociados a su uso?
- c) ¿Qué funciones cumple?
- d) ¿Qué implicaciones generales, si algunas, se derivan de la alternancia transitoria de las formas de tratamiento en el habla en interacción?

### *Metodología*

La alternancia entre las formas de tratamiento T/V que se analizarán en este trabajo corresponde a la que producen los familiares adultos al dirigirse a los niños. Estos datos provienen del habla en interacción con niños pequeños recogida en la base de datos ETAL: “Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje”, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, descrita en detalle en Rojas Nieto (2007). La base de datos ETAL constituye un amplio acervo de registros multimedia de la interacción espontánea de niños con sus padres y otros miembros de la familia próxima. En todos los casos los registros de ETAL fueron obtenidos en el seno de familias mexicanas hispanohablantes monolingües de la clase media ilustrada del Distrito Federal durante las actividades cotidianas en la vida del niño: cuidado corporal, alimentación, juego. Esta base de datos se conformó bajo la dirección y con la participación directa de la autora de este artículo y la colaboración de estudiantes y beca-

---

to en tercera persona con FN —¿*Qué hace la nena, qué hace la nenita?* (p. 164) ¿*María tiene patas?* (p. 210): en enunciados dirigidos a María—. Asimismo, en los datos de Montes (2002), una madre argentina dirige a su hija los tratamientos *usted* y *tú*, y también el tratamiento indirecto —en 3ª persona + FN— (pp. 41 y 410).

rios. Contó en otro momento con el apoyo de CONACYT (30798-H). Para este estudio se han analizado de veinte a veinticuatro horas de interacción con cada uno de los cuatro niños seleccionados (dos niñas: Natalia y Flor, y dos niños: Julio y Luis). Estos registros documentan en forma longitudinal la interacción con los niños durante varios meses de su tercer año de vida. En estas tomas son ambos padres los interlocutores habituales, con frecuencia siempre favorable a la madre; salvo con Natalia, cuyos padres, ambos siempre presentes, interactúan con ella de manera equivalente. En los registros de Flor y Luis, tenemos además datos de la interlocución con los abuelos. La edad de los padres fluctúa entre los 20 y los 30 años. La edad de los abuelos alcanza entre los 50 y los 65 años (cf. tabla 1).

Tabla 1. Selección de muestras de la base de datos ETAL

NIÑOS	EDAD	INTERLOCUTORES	DOCUMENTACIÓN	Σ ALTERNANCIAS T/V
FLOR	2;0 - 2;6	Madre Padre Abuelos	20 horas	61
NATA	2;0 - 2;3	Madre Padre	20 horas	36
LUIS	1;7 - 2;5	Madre Padre Abuelos	24 horas	65
JULIO	2;1 - 2;11	Madre Padre	22 horas	26

### Formas de exposición del tratamiento T/V

Los datos que ilustran la forma de tratamiento corresponden a los exponentes propios del sistema de tratamiento pronominal usual en el español mexicano (Fontanella de Weinberg 1999, p. 1403), que ocurren de manera independiente o combinada: pronombres libres (*tú, usted*); flexión verbal 2s (*¿dónde estás?*), verbos con una forma V expuesta en una flexión 3s = 2sV (*venga acá; siéntese; usted se para aquí; qué bonito es usted*); clíticos y determinantes en 3s referidos al interlocutor como V (*¿qué le dije?; ¿dónde están sus zapatos?*). Adviértase que en español, dada la frecuente ausencia del sujeto, cuando éste se refiere al niño, los cambios de tratamiento T/V quedan expuestos fundamentalmente en la flexión verbal. La alternancia T/V queda expuesta en clíticos y determinantes pronominales cuando se hace referencia al niño en otras posiciones sintácticas. Con todo, la identidad entre las formas flexivas 3s y 3s = 2sV supone una ambigüedad y consecuentemente una dificultad



analítica. De hecho sólo ciertas formas de flexión verbal 3s = 2sV exponen inequívocamente la elección entre T y V. Por ejemplo, cuando una forma en imperativo 2s expone el trato T (*cómete*) y una forma subjuntiva contrastante expone un directivo 2sV (*cómase*). La ambigüedad también desaparece en los enunciados que exponen la expresión *usted*, que nos dirige a leer como 3s = 2sV las formas flexivas o pronominales 3s que concuerdan con ella. También requieren una aclaración en torno a su análisis las formas verbales 3s asociadas a un tratamiento nominal indirecto: *¿qué soñó mi niño?*; *no se caiga la niña*. Estos usos son muy escasos: los registros de formas nominales usadas como tratamiento indirecto con una forma de flexión únicamente compatible con una lectura 3s se reducen a un total de 12 casos: *ya manejó Flor* —dirigido a Flor—; *ya cumplió años el niño grande* —dirigido a Luis, ‘el niño grande’—. Lo habitual y más frecuente es que los tratamientos nominales se expresen como apelativos o vocativos —es decir, como tratamientos directos— y en tal caso pueden tomar ambos tipos de concordancia verbal (2s o 3s = 2sV): *aquí tienes, mi amor/ póngalo aquí, mi amor*. Algunos tratamientos nominales vocativos prefieren formas flexivas y pronominales 2s, como los tratamientos que se destacan en negritas en las siguientes ocurrencias: *a ver, mi amor, ven para acá; déjame peinarte, greñitas*; aunque no excluyan las formas 3s = 2sV ‘usted’: *¿mi amor, quiere jugar?* Otros tratamientos nominales, como *señora, señorita, compadre, campeón*, o simplemente *niño, mi niño* concuerdan por lo común con formas de 3s = 2sV ‘usted’ en construcciones como: *no aviente, señora; ¿qué quiere, señorita?* De hecho sólo tres casos de tratamiento nominal de este tipo coinciden con una concordancia 2s (*cómete tu sopa, señora; mira qué tiradero, señora; adiós señora, ya te vas*), con un efecto de mezcla T/V en un mismo enunciado, que también se registra en algunos usos adultos mexicanos, por cierto, muy marcados: *¿cómo estás, doctora?, ¿a dónde vas, maestro?* Con todo, puesto que los tratamientos nominales no muestran en la forma flexiva en el verbo que las acompaña cuándo realizan un tratamiento indirecto (con flexión 3s) o un tratamiento directo V (3s = 2sV), será su uso apelativo, vocativo el que sirva como criterio de diagnóstico diferencial: y ya en su uso vocativo podrá identificarse si se trata de una concordancia T (2s), o V (3s = 2sV). El uso indirecto, no apelativo, va acompañado obligadamente por una concordancia 3s. Así, por su ambigüedad y posible uso indirecto, los cambios de tratamiento

de índole nominal sólo forman parte del material analizado cuando son claramente vocativos y se acompañan de una marca clara de su uso V, y no simplemente cuando se acompañen de una forma 3s.

### *Expectativas del análisis*

Siendo la meta focal de este trabajo indagar sobre los posibles factores que conducen a un cambio de tratamiento temporal en el curso de la interlocución adulto-niño, conviene presentar algunas suposiciones de entrada.

Por cuanto toca a su presencia, podría uno esperar que el cambio de tratamiento transitorio fuera un componente del habla modificada que se dirige a los niños y mostrara sesgos en su distribución entre las diferentes generaciones de interlocutores de la muestra analizada. En algunas comunidades los ajustes en el habla dirigida al niño son más acusados en las generaciones de mayor edad y se reporta un cambio de actitud tendiente a la reducción o eliminación del habla modificada en las generaciones más jóvenes de padres (Rojas Nieto *et al.* 2002).

También los reportes antecedentes de este cambio nos colocan ante una alternativa respecto a su función: su uso estratégico —controlado, entonces, por variables que sería necesario identificar—, o su producción ocasional, puramente expresiva y libre de un condicionamiento formal. Las expectativas que estas dos posibilidades proyectan sobre el orden de la alternancia T/V, sería también dual. Si el cambio de tratamiento temporal respondiera a un uso estratégico, la alternancia T/V se relacionaría con propiedades locales, o quizá secuenciales, del enunciado donde ocurre el cambio. Así, en el ámbito local, esperaríamos huellas de un uso estratégico en la intención enunciativa o la fuerza elocutiva del enunciado; en sus formantes —el tipo de predicados que recibe una flexión 2sV—, en los tratamientos nominales acompañantes de la selección V (digamos, *señora*, *compadre*, *niñito*). Ya en el orden secuencial, la posición del enunciado podría manifestarse relevante para la elección de V: entonces esperaríamos la aparición del enunciado con un tratamiento V en secuencias favorables a una producción marcada: digamos, en una reformulación aclaratoria, una reiteración ante una atención evasiva; una reiteración o reformulación insistente frente a la resistencia infantil a cumplir una petición. La detección de características en un enun-

ciado asociadas a la alternancia T/V es un aspecto central en la agenda de este análisis para poder atribuirle un uso estratégico y no caracterizarlo como una expresión ocasional de afecto. Si la transición de T a V, en lugar de provenir de un uso estratégico constituyera una muestra de afecto, sólo se esperaría su ocurrencia en una situación favorable a la expresión del afecto: un paréntesis emotivo o una escena de marcada afectividad —por ejemplo, al consolar al niño de una caída—. Por lo demás, también podría ser el caso que los cambios de tratamiento se realizaran en ambas condiciones: como una estrategia en enunciados bien caracterizados, y como expresión de afecto en enunciados con propiedades formales más bien libres y un marcado tono emotivo.

Finalmente, de manera más específica y con datos ya próximos —pues se analiza ya el tratamiento *usted* dirigido a niños chicanos por sus madres— la propuesta de Comparini y Budwig (2002) de que este cambio de T/V opera en situaciones de control y negociación de identidad nos dirige a suponer que V se presentará en enunciados con función específica, fundamentalmente directiva, acompañado de factores concomitantes que habría que detectar.

Es en torno a la posible confirmación o invalidación de estas expectativas como ordenamos el análisis de nuestros datos: su frecuencia, los interlocutores involucrados, las propiedades del enunciado que alberga el cambio transitorio de tratamiento y las condiciones interlocutivas de su producción.

## RESULTADOS DEL ANÁLISIS

### *Frecuencia*

En la interacción de las familias estudiadas, el tratamiento habitual para los niños es el *tú* mutuo, que se realiza espontáneamente y se modela en forma directa (*pregúntale: ¿qué me trajiste?*). Comparativamente, los datos de desplazamiento transitorio a un tratamiento V presentan una frecuencia reducida. En una hora de interacción suelen dirigirse a un niño alrededor de 400 enunciados —aunque su número puede ser mucho más alto—. En este mismo lapso de tiempo, es posible documentar un promedio de dos episodios con un cambio de tratamiento, ya que

en las 86 horas de registro que se analizan se han documentado 188 casos de alternancia T/V (véase *supra* la tabla 1)<sup>3</sup>.

### *Interlocutores*

En las muestras consideradas, todos los interlocutores: padre, madre y abuelos, ejecutan este cambio de tratamiento al dirigirse al niño, de modo que no se advierte un corte radical de generación o de género respecto a este dinamismo en el trato. En las casi doscientas ocurrencias de cambio T/V registradas, la diferencia entre el número de producciones de los diversos participantes se atribuye fundamentalmente a efectos de la documentación. Así, en tanto que todas las madres han estado siempre presentes y son un interlocutor central, no resulta igual con los padres o abuelos. El padre de Natalia participa en todos los registros; el padre de Flor, el de Luis y el de Julio tienen una presencia variable. En cuanto a las abuelas y abuelos de Flor y Luis, en general sólo estuvieron presentes en algunas ocasiones. Con todo, los datos revelan ciertos efectos del género femenino del interlocutor favorable al uso de V. Algunos aspectos de frecuencia, sin ser concluyentes, apuntan en esta dirección (véase la tabla 2). El padre de Julio —con una presencia escasamente menor que la madre—, aporta sólo un tercio de los datos de alternancia T/V dirigidos al niño, que en su mayoría proceden de la madre. El padre de Luis (presente en la mitad de los registros) aporta datos muy inferiores a los de la madre y no los que corresponderían a un uso proporcional comparable. El padre de Flor, presente en tres registros, aporta sólo tres datos, frente a 12 de la madre en las mismas tres tomas. Cuando padre y madre tienen una presencia equivalente, como en el caso de Natalia, también el padre produce un número menor de formas de tratamiento V, con una proporción de 1 a 3, respecto a la madre. Por lo que toca a los abuelos, los de Flor muestran también una clara diferencia de género,

<sup>3</sup> Se ofrece este promedio para dar una imagen aproximada de la recurrencia de los cambios T/V, aunque su presencia real no se distribuye en forma homogénea ni temporal ni individualmente. En ocasiones, una muestra de dos horas presenta nueve o más alternancias, en tanto que otros registros no exponen ocurrencia alguna. Para algunos niños el promedio de tratamientos V en una hora (Flor: 3, Luis: 2.8) supera al índice promedio del grupo (2.2 ocurrencias por hora); en tanto que para otros, el índice de recurrencia por hora es inferior al promedio general (Nata: 1.8, Julio: 1.1).

con una producción favorable a la abuela<sup>4</sup>. En el caso de Luis, la abuela, que participa en una sola toma, ofrece igual número de datos que el abuelo, presente en cuatro tomas diferentes. Todos estos datos apuntan al género femenino de los interlocutores como una variable relevante.

Tabla 2. *Ocurrencias de cambio temporal T/V entre los diferentes interlocutores*

	JULIO	LUIS	NATA	FLOR	TOTAL
MADRE	17	47	27	44	135
PADRE	9	9	9	3	30
ABUELO	Nd	5	Nd	0	5
ABUELA	Nd	4	Nd	14	18
<i>Total</i>	26	65	36	61	188

Nd = no se cuenta con datos pues los abuelos no estuvieron presentes.

Como ilustración de los usos que hasta ahora hemos mencionado, veamos a continuación algunos ejemplos de la interlocución que dirigen al niño los diversos tipos de participantes.

(1) a. Madre > hija

Escena: Mamá y Flor, a la mesa, en la comida

Mamá: yo t/ yo **te** preparo **tu** taco (T)

Flor: yo:::

no no no

a:::

Mamá: no **sea** berrinchuda (V)

**ten** tu tortilla. (T)

b. Padre > hijo

Escena: Papá y Julio han estado jugando y recogen los juguetes.

<sup>4</sup> De hecho el abuelo de Flor no le dirige ningún tratamiento V y, en cambio, ofrece una de las escasas ocurrencias en que un tratamiento nominal que se esperaría acompañado de formas pronominales V, “*señora*”, ocurre acompañado por un tratamiento T expuesto en varios formantes, todos en 2s: *cómete tu queso, por favor, señora*. En casos paralelos, lo usual es que ocurran marcas pronominales y flexivas 3s=2sV, de donde resultaría un enunciado así: *cómase su queso, señora*.

- Papá: déjame guardarla, dámela, dámela. (T)
- Julio: ten (le entrega un juguete)
- Papá: gracias
- Act: (Julio se dirige a otra habitación, papá lo detiene)
- Papá: **póngase** el zapato, **póngase** el zapato. (V)
- pérate**, pérate, **ven**. (T)
- c. Madre > hijo
- Escena: Luis y su madre en los preámbulos de la siesta
- Mamá: ¿cambio **tu** caballo? (T)
- ¿a la cuna?
- a ver, **véngase** a la cuna, ¿sí? (V)
- ¿**te vas** a la cuna? (T)
- d. Padre > hija
- Escena: Nata corretea por la habitación, ve a su padre y se dirige hacia él
- Papá: pero **pásese** para allá, para allá. (V)
- porque aquí ya **ves** cómo **te** pisó mamá. (T)
- e. Abuela > nieta
- Escena: Flor ha estado pintando con acuarelas en una hoja de papel
- Flor: fata mu poquito
- Abuela: ¿**te** le echo? (T)
- Flor: sí
- Abuela: **ánde**, **límpiele**... (V)
- (Flor limpia el exceso de agua en la hoja)
- ¿**te** ayudo? (T)
- Flor: sí.

### *El nicho interlocutivo del cambio de tratamiento*

Entre las posibles características concomitantes con el cambio transitorio de tratamiento que hemos ilustrado, uno muy patente es que el cambio de T/V ocurre por lo general en un solo enunciado —como en los ejemplos previos (1a-d) y los sucesivos (2a-c)—. El enunciado que pre-

senta el tratamiento V tiene en sus flancos construcciones con el tratamiento habitual T. En la mayoría de los casos la expresión del cambio refiere al niño en posición de sujeto y está expuesto fundamentalmente por la flexión verbal (2a), aunque la elección de formas V se sostiene al interior del enunciado de manera congruente cuando en ella ocurren pronombres clíticos —dominantemente reflexivos/medios (2b)— y posesivos correferentes (2c). El tratamiento V también se expone con independencia de la flexión verbal en clíticos argumentales no reflexivos (2c), y en ocasiones se combina la exposición verbal flexiva con un llamado pronominal (*usted*), nominal (*nena*, *mi niño*, *muchacho/a*, *mi amor*, *chamaca*), un título (*señorita*, *señora*), o el nombre propio del niño; como en el ejemplo paradigmático de (2c), que reúne varias formas de exposición del tratamiento V.

- (2) a. Escena: Flor (2;0) juega con la mesa frontal de su carreola, que abre y cierra bruscamente
- Abuela: ay ay! **tú eres** una mañosa (T)  
(Flor ríe eufóricamente de nuevo)
- Abuela: bueno **ciérrele** pues, (V)  
**ándele.** (V)
- b. Escena: Flor (2;3), bajando las escaleras
- Mamá: cuidado, cuidadito, **fíjese** por dónde pisa (V)  
dile adiós a Nené (T)
- Flor: ayós Nené.
- c. Luis (2;5) con un caballito de madera
- Mamá: a ver **súbete**, (T)  
vámonos a la sala para que tengas mucho terreno, (T)  
véngase a la sala, **mi mocoso** (V)  
ya **le** vamos a arreglar **su** caballito **a usted** ... (V)  
véngase, **mi Luis.** (V)

En la tabla 3, puede observarse la frecuencia de los diversos exponentes. Es de notar, además, que su ocurrencia es fundamentalmente acumulativa y predominantemente verbal: sólo en un total de 6 ocasiones, las marcas V no incluyen la forma flexiva verbal, pues no se hace refe-

Tabla 3. Forma de exposición del tratamiento V

	FLEXIÓN VERBAL	Y/O CLÍTICO	Y/O POSESIVO	+ TRAT. + USTED	+ TRAT. NOMINAL	+ NOM. PROPIO	+ TÍTULO	TOTAL
JULIO	24	14		1	3			26
LUIS	65	11	3	4	10	2	2	65
NATA	32	24	2	2	2	3	4	36
FLOR	56	17	9	2	8		18	61
<i>Total</i>	177	66	14	9	23	5	24	188

rencia al niño como sujeto, sino en otra posición argumental o como poseedor en un determinante posesivo.

Aunque por lo común el cambio de tratamiento se limita a un enunciado, en ocasiones, el tratamiento V se sostiene por varios enunciados: en el mismo turno, como en (3a) y (3b), o a través de una serie de intercambios, como en (3c).

- (3) a. Escena: La abuela, la madre y Luis (2;3) ensartan pasta para hacer un collar

Mamá: vamos a hacer un nudo  
 Luis: sí  
 Abuela: *mire*, (V)  
*ffjese* cómo se hace... (la abuela hace el nudo) (V)  
 y *usted lo desbarata*, eh (V)  
 Luis: sí.

- b. Escena: Flor (2;5) mientras la madre le lava el pelo, al inclinarle la cabeza

Mamá: mira así, porque así se va para atrás (el agua jabonosa)  
 Flor: (se queja y lloriquea)  
 Mamá: no *llore* mi vida (V)  
*haga* para acá la carita (V)  
*tu* cabecita para atrás (T)  
 a ver, *cierre sus* ojitos (V)  
 a ver, *agáchese* un poquito (V)  
*meta* la mano. (V)



c. Escena: Flor (2;2) para dormir una siesta, se recuesta en un sillón, la abuela la arropa

- Flor: ¡me quedo domi!  
 Abuela: ¿**la** tapo?, ¿sí?, (V)  
 ¿**la** cobijo o no **la** cobijo? (V)  
 Flor: a ve, ¿me acomodo?  
 Abuela: sí, **acomódate** (T)  
 Flor: oto pofín (Abuela le pone otro cojín)  
 Abuela: muchas cosas  
 ¿**la** tapo? (mientras la tapa) (V)  
 ¡ay! (Flor mueve la manta)  
 ¿**le** hacen cosquillas las mantas? (V)  
 Flor: no.

Cuando esto ocurre y el tratamiento V opera en enunciados sucesivos, emerge una especie de escena o contexto de interacción característico donde el trato V cobra la apariencia de ser estable. La permanencia de V construye un contexto particular signado por el tratamiento mismo, en cuyo curso pueden ocurrir cambios, ahora de V hacia T, en una especie de movimiento inverso (como *tu cabecita* en 3b, o *acomódate* en el ejemplo 3c), aun si se trata de un regreso a la línea de base T. Con todo, lo usual es que el cambio de tratamiento ocurra de manera local, sin una relación aparente con la interlocución circundante: los cambios hacia un tratamiento V operan fundamentalmente en aislamiento, como una operación individual, no contextual o secuencial, y a pesar de la ocurrencia de enunciados sucesivos que mantienen el cambio de tratamiento T/V, lo habitual es que este cambio ocurra en enunciados aislados. Esto nos induce a buscar al interior de un mismo enunciado qué motivos llevan a su signatura cambiante T/V, asunto al que nos dirigimos a continuación.

#### *Fuerza elocutiva y selección léxica*

Junto con la elección de una forma de tratamiento inusual, los enunciados que acogen este cambio ofrecen ciertas propiedades locales que podrían estar asociadas a la elección transitoria de tratamiento. En particular, su carácter directivo (detectado en forma pionera por Comparrini y Budwig 2002). En efecto, 165 (88%) de los 188 enunciados que

Tabla 4. Tipos de enunciados con un tratamiento V

	IMPERATIVOS		INTERROGATIVOS		DECLARATIVOS		TOTAL
	N	%	N	%	N	%	N
JULIO	23	.885	1	.038	2	.077	26
LUIS	60	.923	2	.031	3	.046	65
NATA	26	.722	3	.115	7	.194	36
FLOR	56	.918	4	.066	1	.016	61
Total	165	.878	10	.053	13	.069	188

ofrecen un cambio de tratamiento presentan formas verbales directivas  $3s = 2sV$ , típicamente subjuntivas: imperativas (*espérese, acuéstese, cómase, tenga, tome*) y prohibitivas (*no se salga, no me asuste*). También se presenta un cambio de tratamiento V en un número reducido de enunciados interrogativos (*¿por qué lo tira?, ¿qué le doy?, ¿la cobijo?*) (5%), o declarativos (*le voy a arreglar su cama, ese se lo regalo*) (7%). Esto es así en todos los casos: los interlocutores del niño en las cuatro familias muestran la recurrencia del tratamiento V en enunciados directivos y una frecuencia muy reducida de otro tipo de enunciados (véase la tabla 4).

Pero no sólo es la frecuencia lo que apunta a la relevancia de la fuerza directiva del enunciado como contexto favorable al cambio de tratamiento. Esto se ratifica cuando observamos que entre los enunciados interrogativos o indicativos con tratamiento V reaparece una función directiva, esta vez en una forma indirecta. Ya sea que se trate de interrogativos V que exponen ofrecimientos e invitaciones (*¿la cobijo?, mi amor*) o reclamos (*¿por qué lo tira?*), o bien de enunciados V de forma declarativa que expresan indicaciones o instrucciones (*usted se para allí 'indicando al niño dónde colocarse'; usted lo desbarata; le va a dar de comer usted al delfín*). Además es de notar que otros enunciados declarativos se alejan del sentido puramente informativo y entonces realizan una evaluación (*¡qué bonito es usted, mi rey!, ¡tan greñudo que estaba usted!*), que puede exponer una especie de reclamo (*¡qué fodonga es, señora!, ¡el tonto es usted!*). Así, cuando sumamos los directivos indirectos expuestos con interrogativos y declarativos a los directivos genuinos, la relevancia de la directividad como nicho local del cambio de tratamiento V se hace más patente, pues entonces alcanza al 93% de los

casos (cf. tabla 5). Se trata sin duda de una evidencia sólida de la importancia de la fuerza directiva del enunciado como factor asociado al cambio de tratamiento.

Tabla 5. *La fuerza directiva del enunciado con cambio T/V*

	IMPERATIVOS Y			TOTAL
	PROHIBITIVOS	INTERROGATIVOS	DECLARATIVOS	
DIRECTIVOS	165	5	4	174 = .926
NO DIRECTIVOS		5	9 <sup>a</sup>	14 = .074
<i>Total</i>	165	10	13	188

<sup>a</sup> Si excluimos del número de enunciados declarativos llanos, no directivos, los cuatro ejemplos de evaluaciones, el índice expuesto para el rubro no directivos se reduciría a un 5.3%.

### *El tratamiento transitorio V y la modulación del directivo*

La relevancia de la directividad en el uso transitorio de V nos dirige a preguntar si acaso el cambio de un tratamiento igualitario y simétrico hacia un tratamiento que en principio podría considerarse deferente, aunque interpretable en varias direcciones, no tendrá como fundamento la conocida interacción entre directividad y cortesía (Ervin-Trip 1972).

Sabemos que los directivos suelen ser una zona particularmente sensible para la codificación de la cortesía. Esto es así porque, en las prácticas culturales de una comunidad, ciertos directivos se consideran ‘amenazantes’ —*face threatening* (Brown y Levinson 1987)— para el destinatario y tienden a recibir una formulación atenuada. Otros directivos en cambio no parecen suponer amenaza alguna y se codifican de manera directa. Otros más, en contextos de apremio pueden marcarse con refuerzos varios.

Desde esta perspectiva, el cambio a un tratamiento V —por su carácter inherentemente marcado (Enfield 2007)— podría exponer en contraste con el uso normal T, con un sentido de atenuación o un sentido de fortalecimiento. En el primer caso, el cambio V ocurriría sobre todo en las zonas que la comunidad conciba como más amenazantes; en el segundo, se localizaría en condiciones interlocutivas de énfasis o apremio en el cumplimiento del directivo.

Para valorar la posibilidad de que el cambio V ocurra con directivos ‘amenazantes’ y tenga una función de atenuación, hemos analizado los enunciados directivos que reciben el tratamiento V, con la guía de los factores que se sabe promueven la indirección. Según indica el análisis de la codificación indirecta atenuada (Brown y Levinson 1987), los directivos que apuntan al control de actividades corporales o mentales del otro, incluido su desplazamiento, suelen considerarse actos que afectan al interlocutor en grado máximo y tienden a mostrar una codificación atenuada —por ejemplo interrogativa—, o ser objeto de restricciones de codificación varias, aun restricciones absolutas en su producción (Ochs y Schiefelin 1995)<sup>5</sup>. A una codificación atenuada también se adhieren los directivos referentes al control de objetos poseídos por el destinatario del directivo, prominentemente las inalienables partes del cuerpo. Además, en diversas comunidades, las variaciones sobre el tema del ‘dar’ —y menos del ‘recibir’— pueden ser concebidas como zonas de riesgo y acompañarse de una formulación atenuada, por ejemplo interrogativa: *¿me das?*, *¿me prestas?*, *¿me regalas?*, frente a la exposición imperativa *dame*, *préstame*, *regálame* (Rojas Nieto 2003).

En contraste son directivos en principio inocuos, los que solicitan al destinatario ejecutar una actividad externa a sus posesiones o a sí mismo, como la manipulación de objetos, para los cuales se espera una codificación directiva estricta: *pon X*, *cierra Z*, *abre W*, *acomoda*, *desbarata* (para ejemplos, véase la tabla 6).

Los resultados del análisis de los cambios de tratamiento T/V a la luz de las pautas de la atenuación son muy iluminadores. Resulta claro que se recurre a un tratamiento V sobre todo en los directivos que se proponen el control de actividades cuyo cumplimiento y efectos se centran en el niño de manera personal —‘amenazante’ en la teoría de la cortesía—. La exposición del tratamiento V ocurre sobre todo en directivos de ‘autodesplazamiento’ o ‘posición/actividad corporal’ —*venga(se)*, *vaya(se)*, *siéntese*, *acuéstese*, *despiértese*, *lávese*, *agache la cabeza*, *cierre los ojos*, *meta el pie*, *coma*, etc.—, marcados con frecuencia como medios-reflexivos. Y también recurre V, aunque en menor proporción, en los

<sup>5</sup> Me refiero a la restricción detectada en Samoa, donde un niño no está autorizado a pedir un desplazamiento corporal a un adulto. Esto resulta en la ausencia de la producción infantil de todo directivo equivalente a *ven*.

Tabla 6. *Variedad de enunciados documentados con un cambio de tratamiento V*

ÁMBITO	ATENCIÓN / PERCEPCIÓN	ACTIVIDADES CORPORALES	ACTIVIDADES VERBALES	CONTROL COMPORTAMIENTO	EVALUACIONES	POSICION Y/ DESPLAZAMIENTO
	Oiga	Lávese	Cállese		Qué bonito es usted, mi rey	Venga
	Mire	Enjuáguese	Hable bien		Qué fodonga es, señora	Siéntese
	Ffjese	Cómase			El tonto es usted	Acuéstese
Á	P	Límpiese la boca				Agáchese
M	E	Meta la mano				Súbase
B	R	Cierre los ojos				Camine
I	S	Haga atrás la carita				Párese
T	O	Páseme la pierna				Sáquese
O	N	Tápese la boquita				Ándele
A						Espérese
L						
		No escupa	No llore mi vida	No sea chiqueado		No se caiga
		No se haga caca en el pañal	No grite	No sea berrinchuda		No se vaya a caer
			No me asuste	No sea floja		
O	P					Tenga su leche
B	O					Tenga sus juguetes
J	S					Levante sus juguetes
E	E					Súbase los calzones
T	Í					Abróchese los zapatos
O	D					
S	O					
S						
O	E					Tome
B	X					Deme
J	T					Cíérrele
E	E					Ábrale
T	R					Guárdelos
O	N					Apriételo
S	O					Póngalo
S						
						No aviente
						No me quite mi gorro

directivos que pretenden controlar la actividad vocal —*cállese, no llore, no grite*— o dirigir la atención —*mire, oiga, fíjese*—. Estos casos en conjunto ( $n = 122$ ) corresponden al 65% de los enunciados con un tratamiento V. Entre ellos, es notable que los directivos que refieren al desplazamiento o cambio de posición del niño ( $n = 67$ ) representan en sí mismos el 36% de los enunciados asociados a un tratamiento V. Es también muy revelador que en las cuatro ocasiones donde se ofrece una declaración evaluativa de la apariencia o el comportamiento del niño se adopta un tratamiento V (*qué fodonga es, señora; qué bonito es usted, mi rey; tan greñudo que estaba usted, el tonto es usted*) (véase el Apéndice 1). La evaluación del otro, como los directivos, toca una zona de riesgo del interlocutor al referirse a su apariencia o conducta personal. En este sentido, estos enunciados coinciden con los enunciados amenazantes, independientemente de su exposición declarativa.

En contraste, es menor ( $n = 27$ , el 14%) la ocurrencia de formas de tratamiento V en enunciados relativos a la manipulación de objetos (poseídos o no por el niño), cuando del niño sólo se espera la ejecución del directivo y los objetos afectados son externos a él (*ciérrele, guárdelos, apriételo*); o cuando la relación posesiva del niño con un objeto es externa (*esta es su agua*), o el niño es el beneficiario de un ofrecimiento (*¿la tapo?, ¿la cobijo?, ¿le doy?, ¿le pongo?*) o de una actividad realizada por otro (*le vamos arreglar a usted su caballito*), y no el ejecutor de la dirección. El cambio de tratamiento en este tipo de enunciados V suma un total de 16 casos (8.5%)<sup>6</sup>.

En síntesis, la asociación entre directividad, agentividad y afectación reflexiva-media constituye el contexto óptimo para la ocurrencia de un cambio de tratamiento transitorio. Se trata de un conjunto de factores que señalan claramente el carácter local del cambio de tratamiento y apuntan a su uso posiblemente intencional, estratégico, que puede interpretarse como una atenuación. El cambio de tratamiento ocurre en situaciones en que un enunciado toca las dimensiones más sensibles de la persona y podría considerarse que el uso de un tratamiento V constituye una estrategia para modificar la fuerza directiva del enunciado que lo

<sup>6</sup> La frecuencia con que se adopta un tratamiento V según la condición más o menos 'amenazante' del enunciado y de involucramiento del niño —como agente, beneficiario, poseedor— se ofrece como Apéndice al final de este trabajo.

expone, atenuándola. Sin embargo, aunque el uso de la forma marcada V es compatible con una lectura de atenuación, esta posible interpretación no dependería del tratamiento V en sí mismo, sino de su combinatoria y explotación en un contexto dado. Y sería justamente el contexto el que propicia o permite leer una atenuación en el cambio de tratamiento del *tú* habitual al marcado V; no la simple ocurrencia de V, que por su propia presencia sólo marca el deslizamiento de la línea de base del tratamiento no marcado T.

*Reiteración y reformulación: ¿interlocución estratégica?*

Para ratificar la posibilidad de que la combinatoria del tratamiento V con las propiedades del enunciado, cuyo impacto selectivo ya hemos detectado, es lo que produce el efecto de atenuación, y no la sustancia V del tratamiento mismo, resulta muy relevante atender a un conjunto marcado de ocurrencias. Se trata de los casos en que el cambio de tratamiento opera en enunciados que codifican la misma intención comunicativa ordenados en una secuencia interlocutiva.

Para ello debemos dejar de enfocar exclusivamente el enunciado donde se marca el tratamiento V y considerar la secuencia interlocutiva adyacente en el mismo turno, o mediada en ocasiones por un turno infantil. Aunque como ya hemos señalado, la producción de un cambio de tratamiento suele darse en enunciados aislados, en algunas ocasiones el interlocutor produce secuencias en que *reitera* o *reformula* un enunciado previo, ya sea porque el niño no ha atendido su formulación inicial, o porque no parece dispuesto a cumplir la petición de un enunciado directivo (4).

(4) Secuencia de reiteración con cambio de forma de tratamiento V > T > V

Escena:	Julio quiere que le den otro dulce (do = dos)	
Julio:	por favooor do do do	
Mamá:	<i>cállese</i>	(V)
Julio:	do do do do	
Mamá:	<i>cállate</i> (tono suplicante)	(T)
Julio:	do do do	
Mamá:	<i>cállate</i> (tono de enojo)	(T)
Julio:	do do do	
Mamá:	<i>cállese</i> .	(V)

El episodio conversacional en (4) muestra, de manera ejemplar, cómo la búsqueda del cumplimiento del directivo relativo a 'callarse' se reitera-reformula de manera sucesiva con una alternancia en la forma de tratamiento, y con ello el sentido léxico del verbo sostenido como fondo se moviliza con la figura cambiante de la forma flexiva y el clítico que marcan la alternancia T/V.

Las situaciones de reformulación constituyen un contexto óptimo para analizar si se opera un cambio de tratamiento de manera intencional y si éste opera en una dirección definida de atenuación. La secuencia resultante de una reformulación forma una especie de par mínimo que expondría el sentido y la posible motivación del cambio de tratamiento. Este contexto conversacional permite poner a prueba la posibilidad de que se reclute en un uso *interlocutivo* la alternancia T/V y que dicha alternancia tenga un orden predecible o, en su defecto, que los enunciados que contrastan en la forma del tratamiento expongan de cualquier manera el sentido de la modificación en estos pares en contraste.

Consideremos a continuación las secuencias de reiteración o reformulación para ratificar esta posible relación interlocutiva secuencial y elucidar la dirección y el valor del cambio de tratamiento (véase la tabla 7).

Tabla 7. *El nicho interlocutivo del enunciado con cambio de tratamiento*

	ENUNCIADO AISLADO	SECUENCIA REITERADA	SECUENCIA CON CAMBIO V > T	SECUENCIA CON CAMBIO T > V	SECUENCIA CON CAMBIO V > T > V	TOTAL
JULIO	20	3	1	1	1	26
LUIS	56	7		2		65
NATA	27	8	1			36
FLOR	54	0	4	3		61
<i>Total</i>	157	18	6	6	1	188

En primer lugar, es de advertir que estas secuencias, amén de escasas, se resuelven sobre todo con el mantenimiento de la misma forma de tratamiento, aunque presenten ciertas variantes de codificación, y menos con una contraposición T/V explícita. Junto con el dominio cabal de los enunciados con un tratamiento V aislado, motivado en exclusiva por las propiedades locales del enunciado ( $n = 157 = 84\%$ ), las secuencias de enunciados que operan la misma intención comunicativa



(n 31 = 16%) son construidas fundamentalmente de manera autónoma; aun en condiciones de reformulación, el cambio a un tratamiento V sigue siendo computado de manera independiente, por su constitución interna, sin que se tome en cuenta el enunciado antecedente o subsecuente para elegir la forma de tratamiento.

En efecto, la solución más utilizada en estas condiciones de reformulación es la reiteración simple del enunciado. Las secuencias de reiteración —ejemplificadas en (5a)— corresponden al 9.6% del total de alternancias T/V y representan el 58% de los cambios de tratamiento que ocurren en secuencia. Cuando se reitera una intención comunicativa en enunciados sucesivos, por lo general no se opone un enunciado V a su contraparte T, y por tanto no se explota en la interlocución de la alternancia T/V. Los enunciados sucesivos se producen de manera semejante y ratifican el uso de V en términos exclusivamente locales.

(5) a. Secuencia de reiteración con tratamiento equivalente V/V

Escena: Papá cambia de calzón a Julio

Papá:	cochino éste,	
	a ver, <i>quítese</i> el calzón,	(V)
	<i>quíteselo</i> , ándele,	(V)
	<i>quítese</i> el chon,	(V)
	<i>quíteselo</i> , ándale.	(V)
	(Papá le baja el calzón)	

Así, en el ejemplo precedente (5) vemos la reiterada producción de la incitación *quítese(lo)/el chon/calzón*, siempre con una forma V, flexiva y clítica. El mismo tratamiento se sostiene en el curso de los enunciados que incitan al niño a colaborar en el cambio de ropa, siempre en una formulación V.

Las secuencias de dos o más enunciados que ofrecen efectivamente una alternancia T/V inmediata al reiterar la misma intención comunicativa —como en los ejemplos (6a) y (6b)—, sólo abarcan 13 de las 188 ocurrencias (6.9 %): grupo claramente mínimo frente al total de ocurrencias, es también minoritario frente a las secuencias que reiteran el mismo tratamiento. Con todo, estos ejemplos podrían ser cruciales para revelar en la producción en secuencia la dirección que imprime el cam-

bio de tratamiento para producir un efecto interlocutivo y su posible explotación estratégica, ahora secuencial.

(6) a. Secuencia de reiteración con cambio de forma de tratamiento T > V

Escena: Luis ha tirado un refresco en el piso y se le pide limpiarlo

Abuela: *ádale, trapéale* (T)

Mamá: *ándele, trapee su mugrero.* (V)

b. Reiteración con cambio en dirección V > T

Escena: Nata (2;01) en el proceso del baño

Mamá: Natalia, a ver  
*párese, párese,* (V)

véngase para acá

*párate* (T)

Papá: Natalia, dile que te talle la panza.

Adviértase, sin embargo, que en estas secuencias el cambio T/V no ofrece una dirección unánime. El desplazamiento puede partir de T hacia V (7a) —véase también (6a)—, o presentar el movimiento inverso, de V hacia T (7b) —véase también 6b—, y aun exponer ambos tipos de desplazamiento V > T > V (como antes 4, que reiteramos como 7c para claridad en la exposición), de manera que la alternancia en secuencia no señala claramente una dirección interlocutiva, sino exclusivamente la explotación de la alternancia. No es el orden secuencial el que da la pauta de la dirección que imprime el uso V frente T, sino el cambio mismo el que incita a interpretar en un sentido particular los movimientos sucesivos en el cambio de trato.

(7) a. Reiteración con dirección T > V

Escena: Luis comienza a marchar, sale del cuarto marchando

Mamá: *¿qué haces?* (T) >

*¿qué hace, mi vida?* (V)

(Luis continúa marchando)

Abuela: un, dos, tres

“se levanta en el mástil mi bandera” (cantando)

## b. Reiteración con dirección V &gt; T

Escena: En la comida, Flor deja las semillas de la fruta en el mantel

Mamá: en *su* plato, señora (V) >  
por favor Flor, en *tu* plato. (T)

## c. Reiteración con cambio de forma de tratamiento en ambas direcciones V &gt; T &gt; V

Escena: Julio quiere que le den otro dulce (do = dos)

Julio: por favooor do do do  
Mamá: *cállese* (V) >  
Julio: do do do do  
Mamá: *cállate* (suplicante) (T) >  
Julio: do do do  
Mamá: *cállate* (tono de enojo) (T) >  
Julio: do do do  
Mamá: *cállese*. (V)

Lo que sí exponen estas secuencias de reformulación son los efectos locales de la interacción entre el tratamiento T/V con las formas de tratamiento nominal (Ftn) concurrentes. Así algunas expresiones de afecto acompañan el enunciado V, como *mi vida*, *mi amor*, e inducen a leer el cambio de T a V en un sentido afectivo (8a), aunque este tipo de expresión de afecto ocurre con ambas formas de tratamiento, T y V (8b), y con ello permite ver que no se trata de una asociación determinante.

## (8) a. Escena: mamá preparando a Julio para una siesta

Mamá: *vente* (T)  
*véngase mi vida* (V + Ftn)  
(M. acomoda a J. en sus piernas)  
vamos a ver este cuentito tan bonito  
(J. no atiende y trata de abrir el frasco que trae en las manos)

## b. Escena: Mamá y Flor después del baño

Mamá: te vamos a tener que secar el pelo porque tienes tos  
ven  
*ven amor* (T + Ftn)  
ven

Flor: u::: mamita (negativa)  
 Mamá: *ven* (T)  
*venga mi amor* (V + Ftn)  
 tienes tos y hace frío  
 aunque no quieras te voy a secar la cabeza, eh  
 a la de tres.

De manera semejante, el par de reformulación (9) que presenta un enunciado inicial V acompañado del tratamiento formal *señora*, se desplaza sucesivamente a un T llano y expone otra dirección y otro sentido del cambio de V a T. En este par de contraste el tratamiento nominal inicial, *señora*, da un color característico al desplazamiento y no es la forma V en sí misma la que produce el efecto 'formal' inicial.

(9) Escena: Flor en el baño, en el momento de tallarse

Mamá: ¿quieres?  
 tú con el jabón y yo con éste  
 ¿ay qué rico!  
 ¿ta rico?  
 a ver *páseme* una pierna *señora* (V + Ftn)  
 muy bien, ¡qué rico!  
 ¿me *pasas tu* otra pierna? (T)

De todo ello resulta que las secuencias que deberían ser paradigmáticas para revelar cómo afecta la interlocución el cambio de tratamiento no parecen tan reveladoras como se esperaría. Primero porque el mismo tipo de movimiento —digamos T > V— parece operar una atenuación, sobre todo si se acompaña de una invocación afectiva explícita: *mi amor*, *mi vida* (8a-b); pero igualmente adquiere el sentido de un movimiento afectivo inverso, cuando se acompaña de una evaluación negativa: *mugrero* (6a) o de un tono de enojo (6b). Si el cambio se acompaña de un título, *señora*, *señorita*, la alternancia cobra un sentido de seriedad o formalidad, como antes en (9).

En conclusión, las secuencias permiten ver que el cambio de tratamiento T/V no es en sí mismo el que dirige hacia una u otra interpretación y, por tanto, su orden secuencial —el mismo tipo de cambio, en el mismo orden secuencial— opera con varios sentidos: fortalecimiento o

atenuación, distanciamiento o aproximación. Resulta por demás revelador que cuando las formas V, independientemente de su posición previa o sucesiva, se acompañan de formas nominales que marcan afecto positivo o negativo, el enunciado se colorea de formalidad distante, o de proximidad afectiva: estas adendas léxicas sí dan un tono de afecto o seriedad particular al cambio de tratamiento. Con eso se ratifica que la operación del cambio de tratamiento tiene un motor interno al enunciado en que ocurre, y que su explotación conversacional resulta de la explotación del efecto comunicativo que imprime en el interior de un enunciado la ocurrencia de formas de tratamiento V y las formas nominales de tratamiento concomitantes y no de una planeación secuencial.

## DISCUSIÓN

Hemos ofrecido en la última sección de análisis el cambio transitorio de tratamiento que los adultos dirigen a los niños pequeños en secuencias de “pares de enunciados cuasi mínimos” que contrastan por la forma de tratamiento T/V. Estos pares de contraste no presentan un orden secuencial determinado ni exponen con claridad el sentido de la alternancia: las formas de tratamiento en secuencia cambian de dirección y de sentido de un contexto a otro. Así se ve de nuevo que la interpretación del sentido del uso de V en estos enunciados se resuelve en un sentido local —en estos casos según las formas de tratamiento nominal concurrente— y se muestra la irrelevancia de los enunciados adyacentes como promotores del cambio V. En contraste, el análisis previo de las propiedades internas de los enunciados V considerados de manera local e independiente señala con claridad el impacto de las variables analizadas. Se trata en todos los casos de diversas propiedades internas al enunciado que apelan a la selección de un tratamiento V: la fuerza elocutiva directiva en interacción con el tipo de predicación que realiza el verbo, y la participación agentiva o la afectación-media con que se hace referencia al niño. La prominencia de la flexión verbal como exponente primario del tratamiento V se relaciona justamente con las variables que acusan los motivos de la selección de un tratamiento V: la directividad del enunciado, variable más clara y prominente de este conjunto de datos, confluye en un amplio número de casos con la participación agentiva del niño y con la coocurrencia

de un clítico reflexivo-medio. Es decir, la modulación del enunciado con un tratamiento V se sesga hacia los enunciados directivos que tienen como meta promover la ejecución de unas actividades donde el niño no sólo es un agente, sino que también se ve afectado por su propia actividad.

El predominio de los cambios de tratamiento en las condiciones bien caracterizadas de los enunciados directivos, el tipo de actividad involucrada y el rol que corresponde al niño en ellas, así como el impacto prácticamente nulo del orden secuencial —puesto que se adopta o no el cambio de tratamiento y se toma una dirección cambiante en la alternancia— dejan ver que la decisión de optar por el uso de V se resuelve al interior del enunciado y es por tanto un proceso de índole local. Junto con ello, la concurrencia de los factores detectados señala que esta opción de trato marcado, no por ser momentánea se toma de manera azarosa o puramente afectiva, sino que hay condiciones específicas asociadas al uso transitorio de V que recurren y por tanto apuntan a la alternancia T/V como una estrategia interlocutiva, controlada al interior del enunciado. Aunque los enunciados que exponen evaluaciones positivas o negativas (*qué bonito es usted, mi rey*) o negativas (*qué fodonga es, señora; el tonto es usted, caramba*), no caben directamente en el escenario de modulación directiva, sí caben en el escenario donde el otro, en este caso el niño, se ve afectado como sujeto de una apreciación y por tanto pueden asimilarse a las motivaciones propias de la marcación directiva. En efecto, en la mayoría de los casos, la modulación por medio del tratamiento V puede interpretarse como una atenuación positiva, fundamentalmente en los enunciados con directivos amenazantes, o cuando se expresa una apreciación negativa que se percibe como un reclamo. Al parecer, en el escenario focal del cambio de trato transitorio al niño, hemos encontrado efectos paralelos a lo que Curcó considera una “extreme preoccupation with safeguarding the positive face of an interlocutor which [...] pervades Mexican verbal interaction” (2007, p. 105).

Con todo, aunque predominan los contextos directivos acompañados del uso de V que inducen a interpretar una atenuación en el directivo, no es posible decir que el uso de V es en sí una estrategia de atenuación. El cambio de T a V coocurre con sentidos diversos, que las apelaciones nominales pueden hacer explícito (en ocasiones los tratamientos ‘formales’, *señor, madame*, indizan un discurso “serio” que requiere o invita a ser atendido; en otros casos las apelaciones afectivas, *mi amor, mi rey*, que

acompañan a V nos dirigen hacia el discurso amoroso). Es justamente la diversidad de sentidos que puede cobrar un enunciado indizado por el cambio del habitual T por un tratamiento V la que ha sido objeto de una identificación específica. Los diversos usos han recibido designaciones descriptivas particulares ('usted de regaño', 'usted de aprecio', 'usted de enojo'), y se ha dibujado la construcción de un inventario de usos, previsiblemente abierto. Antes que continuar matizando este inventario con nuevos usos o nuevos sentidos, proponemos considerar que el fenómeno que documentamos en varias condiciones es una misma y simple operación que juega el juego de positivo–negativo, en un cambio de perspectiva que se realiza por medio del contraste entre una forma esperada (T) y una forma inesperada (V). Ya se trate de cambios temporales de alcance local, como los que ocupan un enunciado aislado, o cambios que se reiteran a lo largo de una escena interactiva, en ambas situaciones opera ante los testigos de tales eventos, el cambio de una forma de tratamiento esperada por una forma inesperada que dirige al interlocutor a operar con la consigna pragmática de Levinson (2000) para las formas marcadas, sobre la cual ya nos habían puesto en alerta Brown y Gilman (1960, pp. 273-274). En palabras de Enfield (2007, p. 97): "By producing an 'unusual' formulation, a speaker displays some special effort, implying their having selected just that formulation for a reason, thereby inviting the listener to wonder why, and eliciting an enriched interpretation". Pero la dirección de la interpretación, por cierto, no depende exclusivamente de la forma V, sino que recluta la atención por igual la fuerza elocutiva del enunciado, la selección léxica del predicado, la forma de tratamiento nominal —afectiva o formal— que eventualmente la acompaña, por no mencionar la situación en que se recluta este cambio.

Pero en uno u otro caso, no es la forma de tratamiento en sí la que promueve estas interpretaciones, sino la construcción donde opera el cambio V: cuando el interlocutor del niño produce enunciados —directivos u otros— que son culturalmente concebidos como un riesgo para el interlocutor, impulsan hacia un tratamiento marcado, a salir de la línea de base T para hacer más prominente el enunciado que vehicula la construcción en que aparece el tratamiento no habitual V.

Así, frente a la caracterización social indizada por las formas de tratamiento y su tendencia a la estabilidad, la alternancia de las formas de tratamiento dirigidas al mismo interlocutor, aun en una misma escena

interlocutiva, expone y cita a una aplicación/lectura vectorial. En esta vectorización surgen dominios contrapuestos de interpretación, más que una serie de usos con una función expresiva que podamos designar en su individualidad última. La codificación del afecto —positivo o negativo— con independencia del rol social, pone en tensión la concepción general de que la adopción de formas de tratamiento resulta de una elección estable y nos incita a considerar la movilidad encrónica de la lengua como actividad interactiva.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANIPA, KORMI 2001. *A Critical Examination of Linguistic Variation in Golden-Age Spanish*. Frankfurt am Main - New York: Peter Lang.
- BRAUN FRIEDERIKE 1988. *Terms of Address: Problems of Patterns and Usage in Various Languages and Cultures*. Berlin - New York - Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN LEVINSON 1987. *Politeness: Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, ROBERT, y ALBERT GILMAN 1960. "The pronouns of power and solidarity", en *Style in Language*. Ed. T. A. Sebeok. Cambridge, Mass. - New York: The MIT Press, pp. 253-276.
- COMPARINI, LISA y NANCY BUDWIG 2002. "Indexing desires to make requests: Mexican mothers' and preschoolers' choice of linguistic form to differently position self and other", en *Symposium on Requests in Crosslinguistic Perspective. International Association for the Study of Child Language*, 9th Congress, Madison, Wisconsin.
- CURCÓ, CARMEN 2007. "Positive face, group face and affiliation: An overview of politeness studies in Mexican Spanish", en *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Ed. María Elena Placencia y Carmen García. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 105-120.
- DEMUTH, KATHERINE 1986. "Prompting routines in the language socialization of Basotho Children", en *Language Socialization across Cultures*. Ed. B. B. Schieffelin y Elinor Ochs. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 51-79.
- ENFIELD, N. J. 2007. "Meanings of the unmarked: How 'default' person reference does more than just refer", en *Person Reference in Interac-*



- tion: Linguistic, Cultural, and Social Perspectives*. Ed. N. Enfield y Tanya Stivers. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 97-120.
- . 2009. *The Anatomy of Meaning. Speech, Gesture and Composite Utterances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ERVIN-TRIP, SUSAN 1972. "Sociolinguistic rules of address", en *Sociolinguistics*. Ed. J. B. Pride y J. Holmes. Harmondsworth: Penguin, pp. 225-240.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. 1999. "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 1: *Sintaxis básica de las clases de palabras*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, pp. 1399-1426.
- HUMMEL, MARTIN 2010a. "Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el estudio de las formas de tratamiento en el mundo hispanohablante, a partir de una investigación en Santiago de Chile", en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ed. Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México - Graz: Karl Franzens Universität, pp. 101-162.
- . 2010b. "El estudio de las formas de tratamiento en las Antillas hispanoaparlantes", en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ed. Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México - Graz: Karl Franzens Universität, pp. 293-324.
- LEVINSON, STEPHEN 2000. *Presumptive Meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- LIEVEN, ELENA 1994. "Crosslinguistic and crosscultural aspects of language addressed to children", en *Input and Interaction in Language Acquisition*. Ed. Clare Gallaway y Brian J. Richards. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 56-73.
- LLOYD, PAUL M., 1997. "Don Quijote a Sancho: tú y vos", *Anuario de Letras*, 35, pp. 335-347.
- LÓPEZ ORNAT, SUSANA (ed.) 1994. *La adquisición de la lengua española*. Madrid: Siglo XXI.
- MEDINA MORALES, FRANCISCA 2010. "La metodología en los estudios de las formas de tratamiento en español", en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ed. Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México - Graz: Karl Franzens Universität, pp. 21-56.

- MESTRE MORENO, PILAR 2010. "Alternancia de formas de tratamiento como estrategia discursiva en conversaciones colombianas", en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ed. Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México - Graz: Karl Franzens Universität, pp. 1033-1050.
- MONTES, ROSA GRACIELA 1992. *Achieving Understanding: Repair Mechanisms in Mother-child Conversations*. Tesis doctoral. Washington: Georgetown University.
- OCHS, ELINOR, y BAMBI SCHIEFFELIN 1989. "Language has a heart", *Text*, 9, pp. 7-25.
- 1995. "The impact of language socialization on grammatical development", en *The Handbook of Child Language*. Ed. Paul Fletcher y Brian MacWhinney. Oxford: Blackwell, pp. 73-94.
- PLACENCIA, MARÍA ELENA 2007. "Studies on Politeness in Colombian, Ecuadorian and Peruvian Spanish", en *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Ed. María Elena Placencia y Carmen García. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 59-90.
- ROJAS MAYER, ELENA M. 1988-1989. "Las formas pronominales de tratamiento en Tucumán, en la segunda mitad del siglo XIX", *Cuadernos del Sur*, 21-22, pp. 95-111.
- ROJAS NIETO, CECILIA 2003. "Efectos del uso lingüístico en la construcción temprana de peticiones. Variantes de flexión en los verbos directivos", *Lingüística*, 13, pp. 179-215.
- 2007. "La base de datos ETAL. Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje. Origen, descripción y metas de un proyecto", en *Jornadas Filológicas 2005. Memoria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 575-599.
- , R. M. ORTIZ CISCOMANI, E. ÁLVAREZ, T. CABANILLAS, y E. CANO 2002. "Creencias maternas en torno al proceso de adquisición del lenguaje", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34, pp. 51-79.
- SCHEGLOFF, EMANUEL, ELINOR OCHS, y SANDRA A. THOMPSON 2004. "Introduction", en *Interaction and Grammar*. Ed. Elinor Ochs, Emanuel Schegloff y Sandra A. Thompson. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-51.
- SILVERSTEIN, MICHAEL 2001. "The limits of awareness", en *Linguistic Anthropology. A Reader*. Ed. Alessandro Duranti. Oxford: Blackwell, pp. 382-401.

- SNOW, CATHERINE 1994. "Begginnig from Baby Talk. Twenty years of research on input in interaction", en *Input and Interaction in Language Acquisition*. Ed. Clare Gallaway y Brian J. Richards. Cambridge: Cambride University Press, pp. 3-12.
- TOMASELLO, MICHAEL 2003. *Constructing a Language. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- TOSCANO MATEOS, J. 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VÁZQUEZ LASLOP, MARÍA EUGENIA y LEONOR OROZCO 2010. "Formas de tratamiento del español en México", en *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ed. Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México - Graz: Karl Franzens Universität, pp. 247-270.

## Apéndice 1

### *Frecuencia del ámbito de la actividad con un tratamiento V*

DOMINIO DEL CONTROL	Julio	Luis	Nata	Flor	Total
Control personal	16	38	28	41	123
Desplazamiento/posición	12	21	19	15	67
Actividades sobre el cuerpo		4	2	16	22
Atención/percepción/volición	1	6	6	7	20
Actividades verbales	3	5	-	2	10
Valor comportamiento		2	1	1	4
Control objetual	3	12	3	9	27
Traslado y manipulación de posesiones	2	6		5	13
Activ. objeto externos	1	6	3	4	14
Sin control	1	4	5	7	17
Beneficiario		1	4	3	8
Poseedor		2	1	3	6
Tema	1	1		1	3
Uso ritual: <i>mande (usted)</i>	6	11	-	4	21
<i>Total</i>	26	65	36	61	188

# FACTORES LINGÜÍSTICOS Y FACTORES SOCIALES: FUNCIONALIDAD DEL MÉTODO CUALITATIVO Y CUANTITATIVO PARA SU ESTUDIO

MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD  
*Universidad Nacional Autónoma de México\**

## INTRODUCCIÓN

La influencia de los factores lingüísticos y sociales en la lengua es un tema que ha sido analizado desde diversas perspectivas. Se ha defendido por un lado, que sólo los factores lingüísticos influyen en la lengua, así como lo contrario, donde sólo los factores sociales lo harían (Thomason y Kaufman 1988). Se ha discutido también la importancia de la metodología utilizada para dichos resultados (Sankoff 2002, Sanchez 2005) y en este sentido estudios más recientes muestran que no existe una estricta jerarquía entre ambos grupos de factores, sino que conforman juntos el fenómeno estudiado (Friesner 2009, San Giacomo 2009).

Con la intención de explorar esta discusión, en el presente artículo hablaremos sobre la influencia de los factores lingüísticos y sociales en el fenómeno de la adaptación de préstamos. Para profundizar en la perspectiva metodológica veremos dos casos: el de la adaptación de préstamos del español en náhuatl de Tagcotepec, Sierra Norte de Puebla (San Giacomo 2009) y el de la adaptación de préstamos del español en mazahua de la ciudad de México. Como conclusión se mostrará que los fenómenos están conformados por una naturaleza cualitativa o cuantitativa, revelándonos por su propia constitución la metodología para su estudio.

\* Becaria de estancia posdoctoral. Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

## FACTORES LINGÜÍSTICOS Y FACTORES SOCIALES: METODOLOGÍAS PARA SU ESTUDIO

Uno de los trabajos más importantes sobre la influencia de los factores lingüísticos y sociales en el cambio lingüístico es el de Thomason y Kaufman 1988 (posteriormente Thomason 2001, 2008). En dicho estudio analizaron la influencia de los factores lingüísticos y los factores sociales en el contacto de lenguas y el grado de presencia de una lengua sobre la otra, según los tipos de préstamos existentes en las distintas lenguas en contacto, sobre todo las minoritarias. Estos autores utilizaron una metodología cualitativa a través del método comparativo.

Thomason y Kaufman sostienen que los lingüistas no han logrado predecir los tipos de cambio introducidos por el contacto porque han considerado únicamente los factores lingüísticos, los internos a la lengua, sin tomar en cuenta los factores externos, tales como los factores psicosociales. Para ellos, aunque es importante tomar en cuenta los factores lingüísticos, la única vía para predecir adecuadamente los efectos del contacto de lenguas es considerar también los factores sociales: es el contexto social y no únicamente la estructura de la lengua lo que determina crucialmente la orientación y el grado de la interferencia.

En este estudio los autores trabajan con factores socio-históricos, puesto que asumen un acercamiento de tipo diacrónico más que sociolingüístico o antropológico, para analizar los efectos del contacto de lenguas, en el cual proponen una escala que permite predecir el tipo de préstamo (léxico o estructural) adoptado por la lengua receptora según la intensidad del contacto. Dicha escala mide la presión cultural sufrida por las lenguas en contacto, de modo que partiendo de un contacto temporal a uno intenso, su metodología consiste en determinar primero si los préstamos son léxicos o estructurales, y después en describir las circunstancias socio-históricas de la situación de contacto en la cual se produjo el préstamo.

Según esta hipótesis, la presencia de ciertos tipos de préstamos prueba un nivel particular de intensidad del contacto; argumentan que dada una presión social suficiente, todo tipo de cambio interno puede producirse en la lengua, ya que sólo los factores sociales pueden explicar los cambios estructurales. Para ellos existen dos tipos de interferencias: los préstamos (*borrowings*) y las interferencias por cambio (*interference*

*through shift*). En las interferencias por préstamo, los agentes son hablantes nativos de la lengua receptora que adoptan unidades de la lengua de origen, y éstos son más frecuentemente léxicos. En el caso de las interferencias por cambio, los hablantes no nativos de la lengua receptora imponen las unidades de su propia lengua, y éstas son más frecuentemente estructurales.

Sankoff (2002) y Sanchez (2005) sostienen que Thomason y Kaufman (1988) se equivocan al minimizar la importancia de los factores lingüísticos y que obtuvieron estos resultados porque utilizaron una metodología cualitativa, la cual, para estas autoras, es incapaz de predecir las adaptaciones y no adaptaciones de los préstamos, como lo permite la metodología cuantitativa. La sociolingüística cuantitativa permite analizar la variabilidad de un fenómeno calculando los factores que tienen una influencia en el fenómeno estudiado conforme a lo que Labov (1972) llamó principio de exhaustividad (*principle of accountability*), el cual estipula que todas las ocurrencias y no ocurrencias de una variable deben ser analizadas.

Desde esta posición, Sanchez (2005) analiza el papel de los factores lingüísticos y sociales en la estructura de los préstamos, desde una perspectiva cuantitativa. La autora estudia varias estructuras gramaticales (el progresivo, la construcción pasiva y el orden de palabras), que un criollo ibérico, el papiamentu, tomó prestadas de las lenguas con las cuales está en contacto.

Sanchez adopta un acercamiento a la vez diacrónico y etnográfico, para observar la existencia actual de los préstamos identificados, sobre la base de documentos históricos. La autora muestra que una combinación de factores sociales y lingüísticos condiciona las variables estudiadas y que, en particular, nada que no sea estructuralmente compatible con la lengua receptora puede ser tomado prestado, lo cual va en contra de la hipótesis de Thomason y Kaufman mencionada anteriormente. Los factores lingüísticos son los que determinan en primera instancia lo que puede tomarse prestado y lo que no puede serlo, y una vez que un elemento es tomado prestado puede ser adoptado por la comunidad y es solamente después de esto que las formas que se tomaron en préstamo se vuelven sensibles a los diferentes tipos de factores sociales, tales como el nivel de bilingüismo de los hablantes, las actitudes hacia la lengua y el uso de cada una de las lenguas en situación de contacto.

Sin embargo, el trabajo de Thomason y Kaufman sí aportó conocimiento sobre el fenómeno del contacto lingüístico y los préstamos. Su escala de intensidad de contacto fue un buen punto de partida para evaluar la influencia de una lengua sobre otra y de advertir el peligro de desplazamiento de las lenguas minoritarias por la imposición de las lenguas mayoritarias.

#### ADAPTACIÓN DE PRÉSTAMOS: FUNCIONALIDAD DEL MÉTODO CUALITATIVO Y CUANTITATIVO

Los estudios más recientes que tratan la influencia de factores lingüísticos y sociales en la adaptación fonético-fonológica de préstamos, muestran que no hay una estricta jerarquía entre ambos grupos de factores (Friesner 2009, San Giacomo 2009), sino que los que serán significativos para la adaptación de préstamos lingüísticos dependen, primero del tipo de fonema por adaptar y de su cercanía con el sistema lingüístico de la lengua receptora, y en segundo lugar de las condiciones de la comunidad lingüística, donde la constitución de dicha comunidad, que representa el bilingüismo colectivo y las actitudes hacia la lengua, tiene una gran influencia sobre la adaptación de préstamos (San Giacomo 2009).

Ambas investigaciones utilizaron una metodología cuantitativa; sin embargo, falta por investigar a través del método cualitativo el tipo de influencia dentro de la lengua y el mecanismo por el cual los hablantes terminan eligiendo una forma sobre otra para definir su identidad, de grupo, de edad y a veces hasta individual. En general, al tratar con el método cuantitativo es muy difícil calcular los procesos de los hablantes de forma individual<sup>1</sup>; podemos hablar de los líderes del cambio lingüístico (Labov 2001, Martín Butragueño 2006), pero no del comportamiento individual.

A continuación veremos el caso de dos comunidades lingüísticas donde el uso de la lengua revela fenómenos diferentes y su misma constitución nos remite a la metodología que puede ser utilizada para el estudio de cada uno de ellos.

<sup>1</sup> En la actualidad existen nuevos programas que buscan poder analizar a los hablantes de forma individual, tales como Rbrul; para mayor información cf. Johnson (2008).

## DOS CASOS DE ADAPTACIÓN DE PRÉSTAMOS

En este apartado se presentarán dos estudios sobre la influencia de los factores lingüísticos y sociales en la adaptación y no adaptación fonético-fonológica de préstamos del español en náhuatl (San Giacomo 2009) y en mazahua de la ciudad de México, este último en proceso de realización. Esta comparación tiene relevancia, ya que el primer caso presenta un fenómeno cuantitativo y el segundo es un ejemplo de un fenómeno cualitativo.

Un ejemplo de los préstamos y su adaptación se observa cuando los préstamos presentan un segmento fonológico inexistente en la lengua receptora, ya que puede ser adaptado o permanecer sin adaptación. Tal es el caso del préstamo del español *perro* en el náhuatl como lengua receptora, pues dado que esta lengua no contiene el fonema /r/ en su sistema fonológico, el préstamo puede ser adaptado como esp. [péro] → náh. [péjo] o quedarse sin adaptación, respetando su forma de origen.

### *Préstamos del español en náhuatl de Tagcotepec, Sierra Norte de Puebla*<sup>2</sup>

La investigación sobre la adaptación de préstamos del español en náhuatl que mencionamos en el presente artículo se realizó en la comunidad de Tagcotepec, Sierra Norte de Puebla, la cual cuenta con 500 habitantes aproximadamente y cuya lengua dominante y de prestigio es el náhuatl (San Giacomo 2009). La investigación se llevó a cabo mediante una metodología variacionista (Labov 1966, 1972, 1994, 2001) a través de la cual se estudió cuantitativamente las adaptaciones y no adaptaciones de los préstamos del español en náhuatl en relación a sus hablantes y a sus condiciones sociales para comprender la influencia de los factores lingüísticos y sociales en dichas adaptaciones.

Según el censo de población de Tagcotepec, realizado en 2002 y actualizado en 2006, la comunidad cuenta con un 72% de bilingües náhuatl-español y con un 17% de monolingües en náhuatl; el 11% restante representa los bebés que todavía no hablan y 3 mujeres que única-

<sup>2</sup> El estudio sobre préstamos del español en el náhuatl de Tagcotepec fue expuesto en trabajos anteriores: San Giacomo (2009, 2011), San Giacomo y Peperkamp (2008), Guerrero y San Giacomo (2014).



mente hablan español. Ambas lenguas conviven en un sistema diglósico que Fishman (1972) llamó de bilingüismo funcional, donde la población es esencialmente bilingüe y cada lengua tiene una función diferente. En este sentido, Valiñas (1986) y Farfán (1999) (siguiendo a Vallverdú 1973 para el caso catalán), hablan de un contexto mexicano de diglosia que implica un conflicto lingüístico entre dos códigos diferentes, que se disputan el control de un mismo espacio social. Esta situación se caracteriza por una relación jerárquica entre las dos lenguas, en su distribución y su utilización, donde el español y las diferentes lenguas indígenas, y en este caso el náhuatl, compiten por un mismo espacio social.

Como se mencionó, la actitud hacia la lengua ubica al náhuatl como la lengua de prestigio, como símbolo de identidad comunitaria. El español por su parte es visto y utilizado como una herramienta que permite el acceso al comercio, la educación, la salud, es la presencia nacional y es adquirida en segundo lugar. Los hablantes de Tagcotepec menores de 30 años aprendieron esta lengua a muy temprana edad, convirtiéndose así también en su lengua, la cual usan fuera de su comunidad, o con cualquiera que no pertenezca a ella.

Una característica fundamental de la comunidad es que es dividida por un río en dos secciones geográficas: la primera tiene acceso directo a la carretera, a las comunidades y ciudades a su alrededor, así como a la vida comercial, educativa y religiosa de Tagcotepec, por lo que mantiene un contacto cotidiano con el español. La segunda está más alejada en las montañas, por lo que tiene un menor contacto con el mismo. Estas características se reflejan también en diferentes porcentajes de bilingüismo: 81% en la primera sección (el mismo porcentaje de hombres y de mujeres) contra 65% en la segunda (donde el 38% eran mujeres y el 62% eran hombres). Dadas estas características, esperamos encontrar más adaptaciones de los préstamos entre los habitantes de la segunda sección.

## Metodología

Se trabajó a través de sesiones con los hablantes donde se utilizó un juego (San Giacomo 2009), seguido de un cuestionario y se trabajó con gente de la comunidad que dirigía dichas sesiones en náhuatl. El juego<sup>3</sup> se

<sup>3</sup> Para una amplia presentación del juego mencionado y su discusión como herramienta metodológica, ver San Giacomo (2011).

construyó para fomentar el habla espontánea, empleando posibles préstamos del español a través de imágenes de objetos con contextos fonológicos correspondientes a estructuras del español ilícitas en náhuatl, susceptibles de ser adaptadas.

### Factores identificados

Los factores analizados corresponden a las variables identificadas como significativas para el fenómeno estudiado tanto en la lengua como en la comunidad. Ha sido importante que cada uno de dichos factores responda a la realidad lingüística y social donde el fenómeno tiene lugar, para que los resultados sean representativos de la misma.

Los factores sociales utilizados fueron los siguientes. *Sección de residencia*: espacio geográfico donde viven los hablantes, que también refleja el bilingüismo colectivo de la comunidad, dado que marca la pertenencia a un grupo reflejada en el habla. Esto en relación a lo dicho sobre las dos secciones de la comunidad en las que se espera obtener diferentes porcentajes de adaptación de préstamos por tener diferentes grados de contacto con el español.

*Nivel de bilingüismo*: competencia individual de los hablantes en español, dado que para todos los entrevistados su lengua materna es el náhuatl y adquirieron el español en un segundo momento.

El *grupo de edad* del hablante: las diferentes edades fueron agrupadas en dos, de 12 a 35 años y de 36 a 85 años. La elección de estos grupos se estableció en relación a las funciones sociales de los hablantes en la comunidad; así, el primer grupo corresponde a los adultos jóvenes, dado que las personas casadas o con un cargo de responsabilidad comunitario son vistos como adultos sin tomar en cuenta su edad.

El *sexo* del hablante: esta diferenciación ha sido relevante, ya que el rol de los hombres y las mujeres en Tagcotepec es muy diferente, reflejándose en su forma de habla. Los hombres han tenido un contacto mayor y desde más jóvenes con el español, dado que ellos son quienes viajan por diferentes ciudades durante meses para vender la loza que producen las mujeres, quienes por su parte se quedan en la comunidad a cuidar a los hijos y seguir produciendo loza para su venta en los siguientes viajes de los hombres<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Este es el caso más típico de las funciones sociales en Tagcotepec, pero recientemente las mujeres han comenzado a salir a trabajar en las ciudades como empleadas domésti-

*La relación al interior del grupo (amigos/familia vs. vecinos):* cercanía y confianza entre los interlocutores implicados, de modo que se registra si son amigos y/o familiares o si son vecinos. En Tagcotepec, la amistad y la familia van de la mano, ya que es la gente con la que se convive diariamente. Además, la comunidad surgió de cinco familias que migraron, por lo cual pocos habitantes no están emparentados entre sí, y de ahí la distinción entre familia o vecinos, ya que estos últimos serían quienes no están emparentados.

Los factores lingüísticos utilizados fueron estos otros. *Frecuencia de utilización de palabra:* frecuencia con la que una palabra es utilizada en la comunidad de habla; su estimación fue realizada con base en las distintas conversaciones que se presenciaron en los diferentes espacios físicos y sociales de la comunidad. Por ejemplo, el préstamo del español *perro* fue clasificado con una frecuencia de uso alta, *televisión* con una media y *boda* con una baja.

*Segmentos ilícitos:* fonemas o segmentos del español que no existen en náhuatl y que están presentes en los préstamos; en este caso se trata de fonemas tales como /b, d, g, f, x, ɲ, r, r/ y grupos consonánticos dentro de la misma sílaba. Por ejemplo, el préstamo *burro* contiene dos fonemas del español inexistentes en náhuatl, /b/ y /r/, y la adaptación o no de cada uno de estos fue registrada, como en el caso de ['puʒo], donde ambos fonemas son adaptados.

*Palabra/frase:* se observa si el préstamo fue producido como palabra aislada o al interior de una frase. Un mismo préstamo puede ser producido de ambas formas, por ejemplo en el caso del préstamo *bicicleta* lo encontramos como palabra aislada adaptado [si'kleetah] o no [bisi'kleta], y dentro de una frase como en ['takbisi'gleta?] (tak- qué inter/bicicleta) '¿Qué (será) bicicleta?'

*Número de sílabas en el préstamo:* se considera si el número de sílabas dentro del préstamo es significativo en la adaptación de los segmentos ilícitos. Por ejemplo, el préstamo *cigarro* contiene tres sílabas y presen-

---

cas; también hay casos de familias que viajan juntas durante los meses que dure la venta de la loza, lo cual ha implicado un mayor contacto de las mujeres con el español. Asimismo, la escuela es bilingüe y generalmente el primer contacto con el español para los niños y niñas de dicha comunidad.

tó casos de al menos un tipo de adaptación en cada una de ellas como en [tsi'yaazoh].

*Número de segmentos ilícitos en el préstamo:* se establece si dicho número dentro del préstamo es significativo para su adaptación. Por ejemplo, en el caso del préstamo *refresco*, adaptado como [ke'freeskoh] contiene cuatro segmentos ilícitos que corresponden a tres fonemas del español inexistentes en náhuatl /r, f y r/ y al grupo consonántico -fr-, que en náhuatl no es permitido dentro de la misma sílaba. La adaptación o no de cada uno de estos segmentos fue registrada según el número de estos elementos en el préstamo, para distinguir si a mayor presencia de los mismos se producía una mayor adaptación.

### Resultados generales

Nuestros resultados revelan un 16 % de adaptación global con una amplia variabilidad de porcentaje de adaptación por hablante, partiendo de un mínimo de 5% (producido por una mujer más bilingüe de 31 años, habitante de la segunda sección, viajera, vendedora de loza) y hasta un máximo de 50% (producido por una mujer menos bilingüe de 43 años, habitante de la segunda sección y productora de loza). La figura 1 muestra que la mayoría de los hablantes (N=56) producen entre 11% y 30 % de adaptaciones.

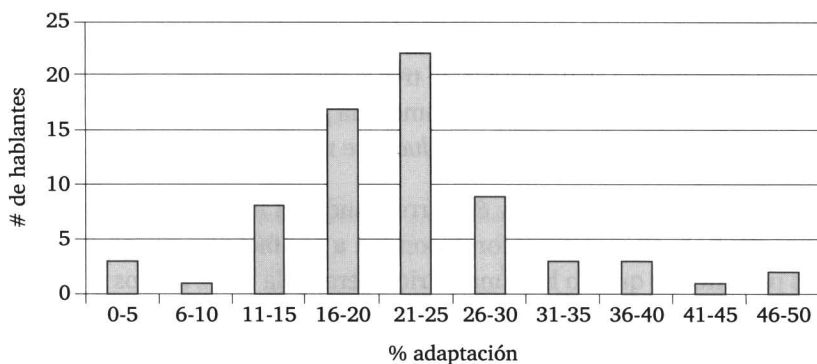


Figura 1. Número de hablantes en función del porcentaje de adaptación (San Giacomo 2009)

Como puede verse en la figura 1, la diferencia entre el mínimo y el máximo porcentaje de adaptación es muy amplia. Las características de los hablantes que las produjeron revelan los factores que son significativos para la adaptación o no de los préstamos. En el primer caso son, sobre todo, el ser más bilingüe, ser habitante de la primer sección de Tagco-tepec y la edad, y en el segundo caso el ser menos bilingüe, habitante de la segunda sección y tener doce años más que el hablante del primer caso. Como se verá más adelante, estos factores se revelan significativos y en jerarquía de importancia para la adaptación de los préstamos.

### Resultados VARBRUL

Se aplicó el análisis VARBRUL de regresión escalonada (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005) tomando en cuenta todas las variables expuestas anteriormente.

Como se puede observar en la tabla 1, el modelo presenta un logaritmo de verosimilitud de -3711.399 y una significatividad de 0.033, cuyos resultados mostraron en orden de importancia que la adaptación es más probable si

- 1) el *segmento ilícito* es /r/, /ɲ/, /x/ o /g/, siendo estos los más adaptados;
- 2) el hablante pertenece a la segunda *sección de habitación*;
- 3) el hablante pertenece al *grupo de edad* de 36 a 85 años;
- 4) el préstamo tiene menos de tres *sílabas*;
- 5) el hablante se dirige a amigos o a su familia;
- 6) el préstamo tiene una *frecuencia alta*;
- 7) el préstamo tiene menos de tres *segmentos ilícitos*;
- 8) el préstamo es empleado como una *palabra aislada*;
- 9) el *nivel de bilingüismo individual* fue no significativo.

Los factores (1, 4, 6, 7 y 8) corresponden a los factores lingüísticos y los (2, 3, 5, 9) restantes corresponden a los factores sociales, lo cual nos permite ver que no hay una estricta jerarquía entre ambos grupos de factores, sino que más bien están estrechamente relacionados y conjuntamente producen el fenómeno estudiado (los resultados obtenidos para este estudio en San Giacomo 2009 coinciden con los resultados de Friesner 2009). Además, nos muestran que el *bilingüismo comunitario* tiene una influencia más significativa que el *bilingüismo individual* (como en el

Tabla 1. *Análisis de regresión escalonada VARBRUL tomando en cuenta los factores lingüísticos y sociales (San Giacomo 2009)*

N Total: 9809	Peso de factor	%	N
<b>Segmentos ilícitos en náhuatl (factor lingüístico)</b>			
r	0.80	40.3	1049
ɲ	0.81	39.2	186
x	0.79	38.7	706
g	0.60	19.8	572
CC	0.46	10.9	2195
r	0.40	8.9	2215
f	0.40	8.4	500
d	0.38	8.1	899
b	0.34	7.7	1487
<i>Rango</i>	47		
<b>Sección de residencia (factor social)</b>			
2 <sup>da</sup>	0.58	20.4	2978
1 <sup>era</sup>	0.46	13.8	6831
<i>Rango</i>	12		
<b>Grupo de edad (factor social)</b>			
18-85 años	0.55	18.3	5169
12-17 años	0.45	13.1	4640
<i>Rango</i>	10		
<b>Número de sílabas en la palabra (factor lingüístico)</b>			
1 a 2	0.56	19.9	3199
3 a 7	0.47	13.8	6610
<i>Rango</i>	9		
<b>Relaciones al interior del grupo (factor social)</b>			
Familia	0.52	16.7	7287
Vecinos	0.44	13.3	2522
<i>Rango</i>	8		
<b>Frecuencia de uso (factor lingüístico)</b>			
Alta	0.49	15.2	5202
Media	0.56	20.5	2356
Baja	0.47	12.4	2251
<i>Rango</i>	9		
<b>Número de segmentos ilícitos en la palabra (factor lingüístico)</b>			
1 a 2	0.53	21.2	4946
3 a 6	0.47	10.3	4863
<i>Rango</i>	4		
<b>Palabra o frase (factor lingüístico)</b>			
Palabra	0.52	18.0	3607
Frase	0.49	14.5	6202
<i>Rango</i>	3		

Logaritmo de verosimilitud : -3711.399. Significatividad : 0.033.

caso de Poplack, Sankoff y Miller 1988 y a diferencia de Friesner 2009). Las oposiciones entre los porcentajes de adaptación de los hombres y las mujeres se observan en función del segmento ilícito presente en el préstamo (a diferencia de Friesner 2009), por lo que podemos concluir que la estructura comunitaria influye la adaptación o no adaptación de préstamos, así como la conformación de dicha estructura influye la constitución del fenómeno como colectivo y por ello determina la metodología para su estudio.

### *Préstamos del español en mazahua de la ciudad de México*

La presencia y uso de las lenguas indígenas en la ciudad de México es un tema que ha sido muy poco estudiado hasta el momento. Los trabajos que podemos encontrar al respecto son los de Lastra (2000) y Martín Butragueño (2009, 2010). La primera hace una descripción de la presencia, usos y comunidades de habla de las distintas lenguas presentes en la ciudad (indígenas y extranjeras), donde expone que el uso de las lenguas indígenas en ella es casi inexistente. El segundo autor, por su parte, hace un recuento del proceso de urbanización de las ciudades en México y sus consecuencias lingüísticas. Nos habla sobre el flujo de migración a las mismas y específicamente sobre el Distrito Federal apunta que “es la entidad urbana del grupo con mayor número absoluto de hablantes indígenas, más de tres veces mayor al segundo más grande, que es Puebla; muestra también la mayor cantidad de lenguas representadas, tanto entre las que pasan de 500 hablantes (...) como entre otras muchas dotadas de números menores” (2010, p. 1030). Asimismo, menciona que

una cuestión importante relacionada con la situación urbana de las lenguas indígenas tiene que ver con los flujos migratorios y con la dispersión o concentración de subcomunidades o cuando menos de redes de hablantes que permitan, de alguna forma, la subsistencia social de la lengua de partida. Las cuatro entidades que recibieron más inmigrantes indígenas entre 1995 y el año 2000 fueron el Estado de México (16.1% de 201 171 personas), el Distrito Federal (13.5%), Sinaloa (13.3%) y Quintana Roo (7.4%). Buena parte de los flujos internos, por tanto, se concentran en la ciudad de México, pues considerando la conurbación del Estado de México, es probable que

uno de cada cuatro migrantes indígenas internos se dirijan o se hayan dirigido hacia la capital del país (Martín Butragueño 2010, p. 1031).

Para el caso específico del mazahua, ha habido varias investigaciones sobre dicho grupo y su migración a la ciudad de México. Tal es el caso de los estudios realizados por Lourdes Arizpe (1975, 1978) y el trabajo más reciente de Cristina Oehmichen (1999, 2005), así como los realizados por Dora Pellicer (1988, 1992) sobre el español hablado por mazahuas. Sin embargo, no se cuenta con trabajos sobre las lenguas indígenas en la ciudad de México, sus usos, variación y cambio, y mucho menos sobre la influencia de la ciudad tanto en las lenguas como en sus comunidades lingüísticas, si éstas existen, ni en sus hablantes como individuos en la ciudad.

El caso de la adaptación de préstamos del español en mazahua de la ciudad de México está siendo estudiado en una comunidad mazahua de migrantes que vive en una unidad habitacional en el Centro Histórico (de ahora en adelante MCH), que provienen del poblado mazahua San Antonio Pueblo Nuevo, en el Estado de México, y cuentan con aproximadamente 350 habitantes, de los cuales 15 son hablantes de mazahua o jnatrjo como se autodenominan. Se ha podido constatar que el uso de la lengua indígena en dicha comunidad se limita a pequeños actos de habla, restringidos al interior de un subgrupo de hablantes dentro de la comunidad lingüística, culturalmente identificada como mazahua, quienes son los únicos hablantes de esta lengua que hacen uso de ella. En este sentido, en el presente caso, el uso de la lengua que hace la comunidad lingüística es cualitativo, lo cual nos ha llevado a constatar que los fenómenos deben ser tratados metodológicamente según su propia constitución.

El objetivo de este estudio es analizar la relación entre factores lingüísticos y sociales, describir sus procesos internos y mutuas influencias, a través de préstamos lingüísticos del español en el mazahua hablado en la ciudad de México (en el grupo de MCH mencionado). El acercamiento es cualitativo y cuantitativo, ya que a partir de la discusión principal entre posturas metodológicas mencionado en la introducción, es importante evaluar su funcionalidad.

Un ejemplo de variabilidad en la integración fonológica mazahua es el de la palabra *dulce*, la cual contiene /l/, un fonema del español inexistente en mazahua. En (1a) vemos que dicho fonema está siendo adaptado a /r/, en (1b) hay una elisión de /d/ y /l/ y (1c) queda



sin adaptación. Asimismo, es importante apuntar que dado que esta lengua es de acento tonal (Yip 2002, Juárez y Cervantes 2005), todos los préstamos registrados presentan inserción de tono así como una alta tendencia a acentuar la primer sílaba del radical (coincidiendo con lo que indica Knapp 2008), y así vemos que además de las adaptaciones mencionadas (1a) presenta la inserción de un tono alto en la primera sílaba y uno bajo en la segunda, (1b) presenta el tono alto en ambas sílabas y (1c) no presenta tono, dado que no está adaptado.

- |                         |                 |
|-------------------------|-----------------|
| (1) a. [ˈðúrsè] < dulce | Alicia, 30 años |
| b. [ˈúsería] < dulcería | Flores, 50 años |
| c. [ˈdúlse] < dulce     | Flores, 50 años |

### Metodología

Entre los habitantes de la comunidad de MCH, hay un maestro de mazahua con quien se ha estado trabajando principalmente, ya que es el vínculo con la comunidad de habla de esta lengua, aunque se trabaja también con otros hablantes de la comunidad que participan en la clase y con quienes se busca mantener una relación también fuera de la misma.

Dado que el contexto de estudio y de conformación de la comunidad lingüística es distinto al estudio anterior, se implementaron diferentes tipos de metodologías que nos acercan a los hablantes y a la producción de préstamos del español en mazahua. Entre ellas se utiliza el juego mencionado para el estudio del náhuatl de Tagcotepec (San Giacomo 2009, 2011) y un juego de lotería tradicional que fue adaptado con los nombres de las imágenes escritas en mazahua; igualmente se pide que el hablante narre su historia de vida en dicha lengua, con la intención de contar con un relato completo donde el hablante se concentre más en la historia que narra que en su forma de hablar, además de ser una forma de acercamiento y de conocer al hablante y su comunidad. Asimismo, se utilizan cuentos típicos de la comunidad, se registra conversación libre, se participa en las clases de mazahua y se registra la lengua en lecturas, además de realizar observación participante de la comunidad.

### Factores identificados

Como vimos en el estudio anterior, los factores que han de analizarse son identificados en relación a las condiciones y características específi-

cas (culturales, económicas, geográficas, etc.) del fenómeno estudiado y la comunidad en la que se inserta, y por esta razón en este estudio hay factores diferentes al anterior. Así, los *factores sociales* identificados son: *sexo, edad, nivel de bilingüismo del hablante, edad en que aprendió español o mazahua, edad en que llegó a la ciudad, tiempo de residencia en la ciudad, uso de la lengua en la ciudad, actitud hacia ambas lenguas, relación entre interlocutores.*

A su vez, los *factores lingüísticos* identificados son los siguientes. *Frecuencia de utilización de préstamo*: frecuencia con la que una palabra es utilizada en la comunidad de habla, de modo que la estimación fue realizada con base en las distintas conversaciones que se presenciaron en los diferentes espacios físicos y sociales de la comunidad. Por ejemplo, en el caso del préstamo *refresco*, adaptado en la lengua mazahua como ['réfréskò], fue clasificado con una frecuencia de uso alta, el caso de *teléfono* ['téléfòndò] con una media y cilantro, ['ts<sup>2</sup>iílándrò] con una baja.

*Inserción de tono*: tono que recibe cada vocal contenida en los préstamos del español en mazahua. Por ejemplo, en el caso del préstamo adaptado como ['pélòtá], cada vocal recibe un tono y hasta el momento todos los préstamos registrados en la base de datos presentan inserción de tono.

*Segmentos ilícitos*: este factor codifica los fonemas o segmentos del español que no existen en mazahua y que están presentes en los préstamos. Los fonemas del español ausentes en mazahua son /d/ (especialmente [ð]), /f/, /x/ y finalmente /l/ y /r/, que tienen una presencia muy restringida en mazahua. Además, no acepta grupos vocálicos en la misma sílaba y el acento cae siempre en la primera sílaba del radical, junto con el tono contrastivo. Por ejemplo, el préstamo *garrote*, adaptado como ['rátjóté], contiene un fonema del español inexistente en mazahua, /r/, y la adaptación o no de cada segmento ilícito fue registrada.

*Posición silábica (ataque, núcleo o coda)*: posición silábica en la cual tiene lugar la adaptación. Por ejemplo el préstamo *reloj*, adaptado como ['relò], tiene dos sílabas y vemos que la adaptación se produce en la primera en posición de ataque y en la segunda en coda. Además, cada sílaba recibe un tono, alto en la primera y bajo en la segunda, lo cual muestra también adaptación en el núcleo.

*Número de sílabas en el préstamo*: se observa si el número de sílabas dentro del préstamo es significativo en la adaptación de los seg-

mentos ilícitos. El ejemplo del factor anterior nos es útil para mostrar lo que implica este factor. El préstamo *reloj* tiene dos sílabas y el préstamo *zanahoria* tiene cuatro sílabas, [ˈzànoːrjá]; la adaptación o no de cada uno de estos fue registrada.

*Número de segmentos ilícitos en el préstamo:* este factor registra si el número de segmentos ilícitos es significativo para su adaptación. Por ejemplo, en el caso del préstamo *flores*, adaptado como [ˈpʰlórè], contiene dos segmentos ilícitos que corresponden a /f, l/, fonemas del español inexistentes en mazahua. La adaptación o no de cada uno de estos segmentos fue registrada según su número presente en el préstamo, para registrar si a mayor presencia de los mismos se produce una mayor adaptación.

*Número de adaptaciones en el préstamo:* número de adaptaciones de los segmentos ilícitos presentes en el préstamo. Por ejemplo, el caso del préstamo *cargador*, adaptado como [ˈkâriʔát̚t̚ò], es uno de los casos con mayor adaptación: el segmento ilícito [ð̚] (alófono de /d/ en español) está siendo adaptado por /t/ junto con la inserción de /ʔ/, hay una inserción de /i/ que rompe la secuencia -rg- y genera una sílaba más en el préstamo, igualmente presenta pérdida de /r/ a final de palabra, el cambio de lugar del acento (de la última sílaba a la primera del radical) y la inserción de tono, produciendo un número total de siete adaptaciones. Por su parte, el préstamo *litro*, adaptado como [ˈlitró], sólo presenta la inserción de tono.

*Palabra/Frase:* si el préstamo fue producido como palabra aislada o al interior de una frase. Un mismo préstamo puede ser producido de ambas formas. Por ejemplo, en el caso del préstamo *compañero* lo encontramos como palabra aislada adaptado [ˈpápnêrò] y dentro de una frase como en [ímpápnêrò] ‘mi compañero’.

Además de los factores mencionados, se ha incluido el factor *metodología*, en donde se registraron las siguientes metodologías: *juego* (San Giacomo 2009, 2011), *conversación libre*, *historias de vida*, *lotería en mazahua*, *lectura de textos en mazahua*.

## Resultados generales

Lo que se ha podido observar en el transcurso de este estudio es que el uso de la lengua mazahua en la ciudad de México es más bien cualitativo que cuantitativo, de uno a uno, a través de eventos comunicativos cortos,

restringidos a actos de habla entre ciertas personas, mayores de 30, en su mayoría adultos de más de 50 años que todavía mantienen vínculos cercanos con la comunidad y que son símbolo de la identidad mazahua.

Al cambiar de estructura comunitaria cambian muchos elementos en juego, no sólo lo significativo del bilingüismo individual sobre el colectivo, o la influencia del factor *sexo* (si el hablante es hombre o mujer), como fue el caso para el estudio de Tagcotepec, sino que también cambian las reglas de uso de la lengua y la conformación misma de la comunidad de habla. Es decir, que ser una comunidad de vivienda que se identifica como mazahua (jnatrjo) y que proviene de la misma comunidad de origen no implica que sean una comunidad de habla mazahua. Dentro de la comunidad que sí conforman, de aproximadamente 350 habitantes, hay un grupo específico que habla y/o entiende mazahua constituido por 15 personas mayores de 30 años, entre quienes se generan pequeños actos de habla, precisos, cortos, cotidianos, de uno a uno, en determinados contextos y sobre temas como la comunidad de origen. Estas personas mantienen la presencia de la lengua y son quienes legitiman la identidad mazahua del grupo aun viviendo en la ciudad.

En ese sentido, nuestro acercamiento es cualitativo, ya que el fenómeno lo es en relación al uso de la lengua y esto define el acercamiento a su estudio. Se han obtenido datos también cuantitativos sobre la lengua y a nivel individual: diferentes tipos de préstamos, adaptación vs. no adaptación, diferentes tipos de adaptación, pero no a nivel de comunidad lingüística, ya que probablemente ésta no exista como tal ya que, como se mencionó, las reglas de uso de la lengua implican pequeños actos de habla entre dos, máximo tres hablantes muy específicos en momentos concretos. La función de este grupo en la comunidad es más bien simbólica: pertenencia e identidad. Por ello lo consideramos un fenómeno cualitativo frente al caso de Tagcotepec, donde la lengua dominante es el náhuatl y por lo tanto es la lengua de la comunidad.

En este sentido, los resultados generales de la investigación en curso sobre los préstamos del español al mazahua de la ciudad de México, muestran un total de adaptación del 46% (N= 1859) de un total de 4 037 ocurrencias (*tokens*) analizadas para las adaptaciones y no adaptaciones de los segmentos ilícitos contenidos en cada préstamo presente en la base de datos. Este porcentaje de adaptación llama la atención, dado que para la investigación sobre el náhuatl de Tagcotepec, la adaptación

global fue de 16% de un total de ocurrencias analizadas de 9 809<sup>5</sup>, donde dicha lengua es la dominante en la comunidad de habla. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que el mazahua es una lengua de acento tonal y este porcentaje de adaptación se debe en su mayoría a la incorporación del tono en los préstamos. En la base de datos en curso de realización sólo se encuentran dos casos sin incorporación de tono.

### Resultados VARBRUL<sup>6</sup>

Los resultados del análisis VARBRUL de regresión escalonada (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005), con un logaritmo de verosimilitud de -1244.128 y una significatividad de 0.038, dieron como jerarquía de variables (tabla 2):

Como se puede observar en la tabla 2, los resultados mostraron en orden de importancia que la adaptación se presenta

- 1) en la inserción de tono al préstamo (99% de las ocurrencias),
- 2) en un mayor número de adaptaciones de los segmentos ilícitos en el préstamo (más de 50% a partir de 5 adaptaciones),
- 3) en un préstamo de 1 a 2 sílabas (46%),
- 4) frente a los fonema ilícitos /x/ (47.5%) y /f/ (42.3%) y
- 5) si el segmento ilícito se encuentra en la primera o segunda sílaba del préstamo (48%).

Estos resultados muestran que la primera adaptación que sufrirán los préstamos será la *inserción de tono*, los más adaptados serán los que contengan al menos cinco segmentos ilícitos susceptibles de adaptación, en palabras con máximo dos sílabas, donde los fonemas con un mayor porcentaje de adaptación serán /x/ y /f/, presentes entre la primera y segunda sílaba del préstamo.

La posición en la jerarquía de la *inserción de tono* muestra que es la restricción principal del mazahua, lengua de acento tonal, para inte-

<sup>5</sup> Es necesario recordar que la investigación realizada en Tagcotepec ya ha sido completada, mientras que la realizada para el mazahua de la ciudad de México está en curso de realización, por lo que el número de datos de los cuales se obtienen los resultados presentados en este artículo es diferente; los resultados deberán ser corroborados al final.

<sup>6</sup> Se agradece a Elizabeth Cárdenas su colaboración en la transcripción y en la construcción de la base de datos para el análisis.

Tabla 2. *Análisis de regresión escalonada VARBRUL para mazahua de la ciudad de México*

N Total: 4037	Peso del factor	%	N
	Tono		
	0.99	98	1189
	Número de adaptaciones en el préstamo		
8	0.97	83.3	30
9	0.97	82.7	62
7	0.94	66.7	60
6	0.89	61.1	196
5	0.83	52	225
4	0.72	50.6	535
3	0.46	42.9	408
2	0.14	36.1	300
1	0.03	27.5	43
<i>Rango</i>	<i>94</i>		
	Número de sílabas en el préstamo		
1	0.91	48.7	183
2	0.59	48	1082
3	0.27	44.2	476
4	0.11	37.2	102
5	0.11	29.6	16
<i>Rango</i>	<i>80</i>		
	Segmentos ilícitos		
/x/	0.50	47.5	1820
/f/	0.78	42.3	11
/r/	0.65	30	15
/l/	0.29	10.2	13
<i>Rango</i>	<i>49</i>		
	Posición silábica		
1ra sílaba	0.53	46.4	838
2da sílaba	0.46	46.4	755
3ra sílaba	0.47	44.5	223
5ta sílaba	0.55	42.9	3
4ta sílaba	0.91	41.2	40
<i>Rango</i>	<i>38</i>		

Logaritmo de verosimilitud : -1244.128. Significatividad : 0.038.

gar los elementos externos a su sistema. Por su parte, los resultados del *número de adaptaciones en el préstamo*, son coherentes con el hecho de que un préstamo con mayor cantidad de segmentos ilícitos será más adaptado, dada su dificultad para aprenderlo y difundirlo en la comunidad lingüística, partiendo de los bilingües hasta los monolingües. Los resultados para el factor *número de sílabas en el préstamo* muestran que las principales posiciones se mantienen en un máximo de tres sílabas, es decir, las palabras relativamente cortas serán las más frecuentemente adaptadas por ser más fácilmente incorporadas y difundidas en la comunidad de habla. Los resultados para el factor *segmentos ilícitos* son coherentes con la propuesta de que la lengua receptora buscará integrar el sonido extraño a su sistema adaptándolo a éste (Paradis y LaCharité 1997). Finalmente, los resultados para la *posición silábica* muestran que las primeras posiciones son las más adaptadas, seguramente porque corresponden a las palabras más cortas y de mayor frecuencia de uso, pero esto se debe corroborar ya que, como puede verse en la tabla 2, todas las posiciones se mantienen con un 40% de adaptaciones.

### *Resultados de ambos casos de estudio*

Como se ha podido observar en los resultados de ambos casos, las comunidades de habla de Tagcotepec y MCH se conforman de maneras muy distintas, pues mientras para Tagcotepec el uso de la lengua es colectivo y cotidiano en la mayor parte de los espacios físicos y sociales, para el grupo de MCH se restringe a un pequeño subgrupo que usa la lengua en actos de habla cortos y precisos entre dos interlocutores, cumpliendo una función simbólica y de identidad de grupo. Por esta razón, la metodología cuantitativa o cualitativa desde la cual podemos estudiar los fenómenos depende de su propia conformación.

En Tagcotepec, los factores sociales pueden incluirse en el análisis cuantitativo, dado que son compartidos por la comunidad lingüística, mientras que para MCH esto no es posible, ya que no podemos hablar de una comunidad de habla como tal, por lo que deben estudiarse de forma distinta. Sin embargo, los factores lingüísticos implicados para la adaptación o no adaptación de los préstamos en ambos casos sí pueden estudiarse de forma cuantitativa.

Las principales diferencias que presentan los resultados de dichos factores, por parte de los datos del mazahua, son la *inserción de tono* en el préstamo, presente en un 99% de los casos, lo que se explica por el hecho de que el mazahua es una lengua de acento tonal que implementa esta adaptación como primera *reparación* (Paradis y LaCharité 1997) del préstamo, cuyo origen, el español, es una lengua acentual. Otra diferencia es que para el mazahua no fueron significativos para la adaptación los factores *frecuencia de utilización* y uso del préstamo como *palabra aislada* o dentro de una *frase* y, por el contrario, sí lo fue el factor *posición silábica*.

Dentro de las similitudes encontradas está la significatividad de los factores *segmentos ilícitos* y *número de segmentos ilícitos*, así como el factor *número de sílabas* en el préstamo, donde coinciden tanto el número de sílabas para una mayor adaptación (de una a dos sílabas) como su lugar de importancia en la jerarquía de ambos análisis. Estas diferencias y similitudes nos muestran que, para la adaptación de préstamos del español, la palabra se verá influida por la *inserción de tono*, si la lengua receptora es de acento tonal, como el mazahua, el *número de sílabas* que contenga el préstamo, el *tipo y número de segmentos ilícitos* que éste contenga, así como la *posición silábica* en la que se encuentren dichos segmentos. La jerarquía de dichos factores dependerá de la estructura fonológica de la lengua receptora.

## CONCLUSIONES

A través del estudio de las comunidades lingüísticas y del uso de la lengua que se lleva a cabo en ellas, en los dos casos presentados en este artículo, podemos concluir que existen fenómenos cualitativos y fenómenos cuantitativos que deben ser tratados metodológicamente según su propia constitución.

Es cierto que toda interacción comunicativa se hace a través de eventos y actos de habla, es decir, que no hablamos todos a la vez y con todo el mundo todo el tiempo, sino que siempre se discrimina en actos de habla de uno a uno o con un grupo, pero por turnos.

Nos referimos a que el conocimiento de la lengua y la competencia en la misma no son compartidos por la comunidad, pues como



mencionábamos, sólo 15 personas de 350 hablan mazahua, es decir 4.28% del total, y sin embargo la existencia de esta subcomunidad lingüística mazahua dentro de la comunidad constituida en la unidad de vivienda de MCH (cuya lengua dominante es el español), legitima la identidad de toda la comunidad y su cohesión como grupo. Este subgrupo restringe su uso de la lengua a encuentros casuales, saludos, comentarios sobre el contexto inmediato o lo relacionado con el pueblo de origen, frente a grupos de hablantes de la comunidad global. Actos de habla precisos, cortos, definidos, que otorgan prestigio y distancia social con el resto del grupo y que al mismo tiempo mantienen el vínculo y legitiman su identidad mazahua aun viviendo en la ciudad.

Por lo anterior, consideramos este caso como un fenómeno cualitativo dentro de la comunidad. El uso de la lengua no es colectivo y compartido, es selectivo, frente al caso de Tagcotepec, donde la lengua dominante es el náhuatl, por lo que la elección de la metodología a utilizar no solamente depende del investigador, sino también del fenómeno lingüístico y social.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIZPE, LOURDES 1975. *Indígenas en la Ciudad de México: El caso de las 'Marías'*. México: Secretaría de Educación Pública.
- 1978. *Migración, etnicismo y cambio económico: un estudio sobre migrantes camerinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- FRIES, CHARLES, y KENNETH PIKE 1949. "Coexistent phonemic systems", *Language*, 25, pp. 29-50.
- FRIESNER, MICHAEL 2009. *The Social and Linguistic Predictors of the Outcomes of Borrowing in the Speech Community of Montréal*. Tesis doctoral. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- GUERRERO, ALONSO, y MARCELA SAN GIACOMO 2014. "El llamado español indígena en un contexto de bilingüismo", en *Historia socio-lingüística de México*. Ed. Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, vol. 3.

- JOHNSON, DANIEL EZRA 2008. "Getting off the GoldVarb standard: introducing Rbrul for mixed effects variable rule analysis", *Language and Linguistics Compass*, 3, pp. 359-383.
- JUÁREZ, CECILIA, y ANTONIO CERVANTES 2005. *Temas de (morfo)fonología del mazahua de El Depósito, San Felipe del Progreso, Estado de México, con un análisis instrumental*. Trabajo terminal. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- KNAPP, MICHAEL 2008. *Fonología segmental y léxica del mazahua*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HOLDEN, KRYL 1976. "Assimilation rates of borrowings and phonological productivity", *Language*, 52, pp. 31-147.
- LABOV, WILLIAM 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 1: *Internal Factors*. Oxford: Basil Blackwell.
- 2001. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 2: *Social Factors*. Oxford: Basil Blackwell.
- LASTRA, YOLANDA 2000. "Espaces urbains et coexistences des langues", *Terminogramme*, 93-94, pp. 147-161.
- MACKEY, WILLIAM 1970. "Interference, integration and the synchronic fallacy", en *Georgetown University Roundtable on Languages and Linguistics*. Ed. J. Alatis. Washington, D.C.: Georgetown University Press, pp. 195-227.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2006. "Líderes lingüísticos en la ciudad de México", en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 185-208.
- 2009. "Inmigración lingüística en la ciudad de México", *Lengua y Migración / Language and Migration*, 1, pp. 9-37.
- 2010. "El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas", en *Historia sociolingüística de México*. Ed. Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, vol. 2, pp. 1316-1376.
- OEHMICHEN, CRISTINA 1999. "La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México", *Iztapalapa*, 45, pp. 107-132.

- 2005. *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PARADIS, CAROLE, y DARLENE LACHARITÉ 1997. "Preservation and minimality in loanword adaptation", *Journal of Linguistics*, 33, pp. 379-430.
- PELLICER, DORA 1988. "Los migrantes indígenas en la ciudad de México y el uso del español como segunda lengua", en *Sociolingüística latinoamericana: X Congreso Mundial de Sociología, México 1982*. Ed. R. E. Hamel, Y. Lastra de Suárez y H. Muñoz Cruz. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 147-170.
- 1992. "Storytelling in Mazahua Spanish", *International Journal of the Sociology of Language*, 96, pp. 71-88.
- POPLACK, SHANA, y DAVID SANKOFF 1984. "Borrowings: The synchrony of integration", *Linguistics*, 22, pp. 99-135.
- , y CH. MILLER 1988. "The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation", *Linguistics*, 26, pp. 47-104.
- SANKOFF, GILLIAN 2002. "Linguistic outcomes of language of language contact", en *Handbook of Language Variation and Change*. Ed. P. Trudgill, J. Chambers y N. Schilling-Estes. Oxford: Blackwell, pp. 638-668.
- SANKOFF, DAVID, SALI TAGLIAMONTE, y ERIC SMITH 2005. *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.
- SANCHEZ, TARA 2005. *Constraints on Structural Borrowing in a Multilingual Contact Situation*. Tesis de doctorado. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- SAN GIACOMO, MARCELA 2009. *La présence de l'espagnol en nahuatl: une étude sociolinguistique des adaptations et non-adaptations des emprunts*. Tesis doctoral. París: Universidad París VIII.
- 2011. "Habla espontánea y adaptación de préstamos", en *Realismo en el análisis de corpus orales (primer coloquio de cambio y variación lingüística)*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 171-190.
- , y SHARON PEPPERKAMP 2008. "Presencia del español en nahuatl: estudio sociolingüístico de la adaptación de préstamos", en

*Selected Proceedings of the Fourth Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Ed. M. Westmoreland y J. Thomas. Somerville, MA: Cascadia Press, pp. 149-156.

- THOMASON, SARA 2008. "Social and Linguistic Factors as Predictors of Contact-Induced Change", *Journal of Language Contact*, 2, pp. 42-56.
- , y TERRENCE KAUFMAN 1988. *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. California: University of California Press.
- YIP, MOIRA 2002. *Tone*. Nueva York: Cambridge University Press.



## MODALIDAD Y CORTESÍA EN LA LENGUA DE MICHOACÁN

FRIDA VILLAVICENCIO

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*

### INTRODUCCIÓN

Con relativa frecuencia, en textos coloniales escritos en la lengua de Michoacán —conocida también como purépecha o tarasco—<sup>1</sup> se documentan elementos clínicos como los que se ilustran en los ejemplos (1), (2) y (3), cuya función y significado no son claros<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Actualmente el purépecha es hablado por poco más de 120 000 personas, la mayoría de las cuales viven hoy en la parte norcentral del estado de Michoacán; una cantidad indeterminada de hablantes ha migrado fuera de este territorio hacia diversas ciudades del país o el extranjero. A la llegada de los españoles el área de influencia del señorío purépecha se extendía por buena parte del Occidente de México incluyendo Jalisco, Colima, parte de Nayarit y Guanajuato. Se desconoce el nombre original del grupo, pero en las Artes coloniales se refería a ésta como “lengua de Michoacán”. Durante la época colonial se usó el término “tarasco” para referir a la lengua y al grupo étnico; actualmente los intelectuales nativos prefieren el nombre de purépecha (Villavicencio 2007a). En el presente artículo utilizaremos estas denominaciones como sinónimos, aunque preferiremos hablar de la lengua de Michoacán cuando hagamos referencia a datos y fenómenos que se observan en el siglo XVI.

<sup>2</sup> En los ejemplos conservo la ortografía original que aparece en los documentos, esto vale tanto para los textos en purépecha como en español. La primera línea respeta las diferentes ortografías utilizadas para escribir el purépecha en el siglo XVI. En la segunda línea se muestran los cortes morfémicos en dónde la *nh* representa una vibrante retrofleja, *nh* una nasal velar, el apóstrofo indica aspiración, *i* representa una vocal central alta, *í* representa una vocal central alta acentuada. El guión doble (=) distingue los elementos clínicos. En la última línea el lector reconocerá la ortografía española utilizada en la época correspondiente al documento analizado. Cuando el texto purépecha carece de traducción al español doy, entre corchetes, mi propia traducción; utilizo entonces la ortografía convencional contemporánea. Al final de cada ejemplo consigno entre paréntesis la clave que lo identifica en el corpus (*cf.* CORPUS).

- (1) *ningua*                      *vuache*  
 ní -∅ = nkwa<sup>3</sup>      wáche  
 ir -IMP = petición    hijo.mio  
 ‘pues bueluede hijo, o hija’

(Lagunas, *Arte* [1574:f. 62] 1984: 91)

- (2) *niru*      *niru*  
 ni -∅ = ru                      ni -∅ = ru  
 ir -IMP = pedir con cortesía    ir -IMP = concede  
 ‘ve pues’

(Gilberti, *Arte* [1558:103v] 1987: 200)

- (3) *hingateni*  
 jí = nhate      = ni  
 1SG = humildad = 1SG  
 ‘yo miserable’

(D.G.2, p. 237)

Sabemos que estos elementos formaron parte de los recursos que tenía la lengua de Michoacán para expresar la actitud del hablante.

Estos clíticos han dejado de ser productivos en el purépecha contemporáneo, por lo que los estudios actuales no los tratan. Sin embargo, los gramáticos misioneros que realizaron las primeras descripciones de la lengua advirtieron su importancia para el bien hablar en el purépecha del siglo XVI. Un primer acercamiento me ha permitido mostrar que, al igual que el resto de los clíticos purépecha, estos elementos constituyen un muy interesante ámbito de cambio lingüístico del cual aún sabemos muy poco (Villavicencio 2010). Mi objetivo es explorar los contextos en los cuales estos clíticos aparecen para determinar la función que tuvieron en la lengua de Michoacán y avanzar en su caracterización y, a mediano plazo, poder delinear el ámbito de los clíticos purépecha así como su dinámica. Para tal fin analizo, además de los ejemplos consignados en las *Artes* coloniales, datos provenientes de documentos escritos en purépecha durante el siglo XVI; dichos

<sup>3</sup> A lo largo de este artículo, en las glosas conservo los diversos términos que se utilizaron en las *Artes* coloniales para dar cuenta de estos elementos; de esta manera el lector podrá constatar la variación de significados que se atribuye a un mismo elemento. Hacia el final del artículo sugeriré la posibilidad de usar glosas convencionales para algunos de los elementos que aquí se analizan.

documentos incluyen textos de corte civil y religioso<sup>4</sup>. En primer lugar, muestro el ámbito general de los clíticos purépecha y la ubicación que en él tienen los elementos que aquí nos ocupan. En segundo lugar, reviso la información que nos proporcionan los primeros estudios gramaticales de la lengua de Michoacán. Por último, analizo los contextos en los cuales aparecen dos clíticos y los distintos significados que en ellos adquieren, lo que me permite avanzar en la caracterización de estos elementos.

### LOS CLÍTICOS EN LA LENGUA DE MICHOACÁN

La lengua de Michoacán<sup>5</sup> presenta una serie de elementos que pueden caracterizarse como clíticos (Zwicky y Pulumm 1983; Zwicky 1985 y 1994). Se trata de elementos gramaticalmente independientes y fonológicamente dependientes que se asocian con una posición dentro de la frase más que con una clase específica de palabras. Son formas fonológicamente débiles que actúan como afijos en tanto sólo aparecen unidos a otro elemento libre que funge como su “anfitrión”. Ocurren fuera de los afijos derivacionales y flexivos, es decir, se unen a palabras completas; la forma [base + clítico] no se encuentra lexicalizada, por lo que no constituye una forma fija. En purépecha podemos hablar de enclíticos en tanto, siguiendo el patrón exclusivamente sufijante que presenta la lengua, estos elementos se ligan al final de la palabra anfitriona.

El purépecha cuenta con dos clases de clíticos: pronominales y no pronominales. Entre los clíticos pronominales se distinguen los de sujeto y los de objeto; los primeros se reconocen como formas simples en con-

<sup>4</sup> Para un panorama detallado del proceso de conformación y constitución del corpus puede consultarse Villavicencio (2002) y Villavicencio (2007b).

<sup>5</sup> El purépecha no tiene parentesco con ninguna otra lengua originaria de México. Se trata de una lengua aglutinante que presenta un complejo sistema morfológico casi exclusivamente sufijante. Su elaborado y productivo sistema de formación de palabras muestra una fuerte tendencia verbalizadora. Los temas base pueden tomar sufijos espaciales, de voz, de participación, direccionales y adverbiales. Presenta un alineamiento nominativo-acusativo y marcación en el dependiente mediante posposiciones y casos. Probablemente, en algún momento de su historia, el orden de palabras fue SOV; en el siglo XVI se documentan, de manera consistente, los órdenes; [Adj + N], [Gen + N], [Adv + V], [Aux + V]. Actualmente todos estos ámbitos presentan cambios y están sujetos a variación (Villavicencio 2006a y 2006b).



traste con los segundos, que se han propuesto como formas compuestas cuyo segundo elemento se identifica con la marca de caso objetivo *-ni* (Foster 1969)<sup>6</sup>. Los clíticos cierran la posibilidad de que la palabra anfitriona reciba algún sufijo posterior, pero no cancelan la posibilidad de recibir otro u otros clíticos; de esta manera, puede ocurrir una sucesión de clíticos formando lo que se conoce como cadena o sarta (Zwicky 1985). En el siglo XVI, cuando ocurre una sarta de clíticos el orden en que aparecen es, de manera consistente, [clítico pronominal + clítico no pronominal]<sup>7</sup>. También es posible que ocurra una cadena de clíticos no pronominales. El ejemplo en (4) muestra estas dos posibilidades.

- (4) *ca himboquinchuhca*      *arisirahaqui herache,*  
*ka jimpó =kini =chuk'a arhì -sira -ja -ki jeráche*  
*y INS = 2OBJ = mismo decir -HAB -PGR -INT hermano*
- ysquimendohco*                      *viriuirixesca, y,*  
*ísi -ki =mento =k'o wiri -wiri -xe-s -ka í*  
*así -REL = ciertamente = solo redondo -RED -¿? -PF -SUBJ DEM*  
*'y por eso te digo, hermano, que éste (el mundo) ciertamente es redondo'*  
 (Medina Plaza [1575, f. 115v] 1998, p. 37)

En cada una de las oraciones que conforman el ejemplo (4) se observa una sucesión de clíticos. En la primera aparece el clítico pronominal = *kini* 'segunda persona objeto' y en seguida el clítico no pronominal = *chuk'a* 'mismo'. En la segunda oración se observa otra sarta de clíticos, pero esta vez ambos son clíticos no pronominales; en este caso aparece primero el clítico = *mento* 'ciertamente' y posteriormente el clítico = *k'o* 'solo'.

Los clíticos no pronominales constituyen un conjunto heterogéneo dentro del cual podemos distinguir por lo menos dos grupos de acuerdo con su comportamiento: *a)* aquellos que aparecen exclusivamente como clíticos de segunda posición (Jakobson [1935] 1971; Zwicky

<sup>6</sup> Los llamados clíticos de objeto codifican tanto al objeto directo como al objeto indirecto.

<sup>7</sup> En textos contemporáneos se documenta una variación en el orden; el clítico no pronominal puede preceder al clítico pronominal.

1985) cuyo dominio alcanza toda la oración<sup>8</sup>; estos elementos manifiestan un alto grado de polisemia y diacrónicamente muestran ser proclives al cambio; b) aquellos cuyo dominio puede restringirse a una frase o bien a una palabra (aunque también pueden extender su dominio a la oración completa, en cuyo caso aparecen como clíticos de segunda posición). Estos elementos tienen una semántica más definida y muestran ser bastante estables en el tiempo (Villavicencio 2010)<sup>9</sup>. El ejemplo en (5) ilustra el primer grupo, los ejemplos (6) y (7) ilustran el segundo grupo.

(5) **ysingua** maocutsperaquenstauati.

ísi = nkwa maokutspera -ke -nsta -wa -ti

así = pues respuesta -PAS-ITER-FUT-3IND

‘así, pues, se les responderá’

(El persignado, 3)

(6) **cahtu** tzintaquarhens

ca = t'u tsínta -kwarhe -nsta -Ø

y = también resucitar -REFL -FUT -ACL

‘... y también resucitó’

(Confesionario, 4)

(7) **ca hiqintu** pihtzamasca erocani

ka ji = kini = t'u p'íhtsama -s -ka eróka -ni

y 1SG=2OBJ=también tener alivio -PF -1/2IND esperar -INF

herache exentsparinguini:

jeráche exé -nst -pa -rin = kini

mi.hermano ver -ITER -CFG -PPO = 2OBJ

‘a mí también me da gusto verte, hermano’

(Medina Plaza [1575, f. 114r], 1998, p. 28)

<sup>8</sup> Comparten esta característica con los clíticos pronominales. Cabe decir que éstos últimos muestran, en el purépecha contemporáneo, una tendencia de atracción hacia el núcleo (Cf. Chamoreau y Villavicencio, en prensa).

<sup>9</sup> Anteriormente (Villavicencio 2010) he reconocido al primer grupo como *clíticos con función pragmática* y al segundo como *clíticos con función adverbial*; sin embargo, en este artículo atiendo la observación de uno de mis lectores y he preferido caracterizarlos por su comportamiento. La asignación de una etiqueta definitiva para cada grupo deberá esperar un mayor avance en la investigación.

En purépecha, una lengua con orden de palabras relativamente flexible, el primer constituyente de la oración puede ser —más o menos— cualquier palabra; por lo tanto, los clíticos no pronominales que aparecen como clíticos de segunda posición muestran un grado muy bajo de selección léxica respecto a sus anfitriones. En el purépecha colonial los clíticos de segunda posición ayudan a determinar la frontera inicial de oración, como se ilustra en (8).

- (8) ni            missa curahchahpeni  
 ni -Ø    misa kurhá -cha -hpe -ni  
 ir -IMP misa oir    -oido -    -INF

nahquiaru    no    cuuinchequaesca  
 nak'i = aru    no    kw'ínchekwa-e -s -ka  
 cómo = hazlo NEG fiesta            -ser -PF-SUBJ  
 've a oír missa, anuque no sea fiesta'

(Gilberti, *Arte* [1558:102v] 1987, p. 198)

El párrafo en (8) está constituido por dos oraciones. La primera es un imperativo: *ni missa curahchahpeni* 've a oír misa'. La segunda es una concesiva: *nahquiaru no cuuinchequaesca* 'aunque no sea fiesta'. El clítico = *aru* aparece sufixado al primer elemento de la oración que en este caso es la partícula interrogativa *nahqui* 'cómo'; por su posición, este clítico ayuda a marcar la frontera inicial de la segunda oración.

La tabla 1 permite apreciar de manera esquemática el ámbito de los clíticos purépecha. En este trabajo nos centramos en parte del grupo de clíticos no pronominales que tienen como alcance toda la oración.

Tabla 1. *Los clíticos purépecha*

clíticos purépecha	{	pronominales	{	de sujeto
				de objeto
	{	no	{	con alcance oracional
		pronominales		con alcance de frase, de palabra o de oración

## ELEMENTOS PARA HABLAR CONGRUAMENTE

Los clíticos no pronominales fueron identificados y descritos por los lingüistas misioneros que elaboraron los primeros estudios gramaticales de la lengua de Michoacán. Tanto Maturino Gilberti [1558] como Juan Baptista de Lagunas [1574] los reconocieron como elementos que daban elegancia al discurso y eran necesarios para hablar “congruamente”. Advirtieron que estas “partículas” tenían que unirse a otros elementos de la oración, ya que “por sí solas no significaban nada” y que era menester tomar en cuenta el contexto en el que aparecían para poder entender su cabal sentido.

Gilberti registró algunos clíticos no pronominales cuando se ocupó de las conjunciones copulativas y adversativas; la mayoría de las veces presentó la secuencia [palabra + clítico no pronominal] como una unidad expresiva.

¶Nota, que en esta lengua ay otras coniuñciones, que por si solas no significan nada, como son las siguientes. **Hiruquini, aru, chuhcatero, chunde, chundetero, guaru, nongua, nanhgua**: pero juntas a los pronombres, dan a entender algun affecto: y para usar destas coniuñciones, ha se de mirar mucho a la materia de lo que se trata, porque con una mesma palabra se pueden mostrar diversos afectos del anima (Gilberti [1558, f. 103r] 1987, p. 199).

Lagunas [1574], por su parte, trató estos elementos cuando expuso las “reglas de elegancia para hablar congruamente”. Al igual que su antecesor, muchas veces presentó la secuencia [palabra + =clítico no pronominal] como una unidad expresiva y advirtió que se podían unir no sólo a los adverbios sino también a nombres y pronombres. Reconoció estos elementos como *conjunciones* o *expletivas*<sup>10</sup> y también advirtió

<sup>10</sup> En gramática tradicional, se llama *expletivas* (adverbios, pronombre, preposición, etc.) a las voces o partículas que sin ser necesarias para el sentido, se emplean para hacer más llena o armoniosa la locución. En español, por ejemplo, *pues* (significativa en *No salgo, pues no tengo dinero*) es expletiva en *Pues no sé*; la preposición *de* es expletiva en la aposición *la ciudad de Venecia*: del mismo modo, la negación *ne* en francés (significativa en *Je n'ose 'no me atrevo'*) carece de valor negativo, es expletiva, en *Il est plus bête que je ne croyais* ‘es más tonto de lo que yo creía’ (Dubois *et al.* 1973, p. 264).

que “por sí solas no significan nada”, pero unidas a otro elemento de la oración “dan a entender algún afecto”

¶La cuarta Regla de elegancia es, que en esta lengua hay vnas **Conjunctio-nes**, o **Expletiuas**, que solas por si, no significan nada. vt, **Aru, Chuhca, Ngua, Ngate, Tihqui, Co, Tero, Htu, Nguaru**. Pero juntas a los Pronombres, o verbos, y partes de la oracion: dan a entender algun affecto. Para cuyo vso sea bien de mirar la materia de que se trata. Porque con vna mesma palabra, se pueden mostrar diuersos affectos del anima según los gestos, meneos, o Representaciones con que se explican ellas y la parte de la oracion con que estan compuestas: como las vera quien lo quisiere considerar: en lo que esta escripto con estos y otros semejantes ornatos (Lagunas [1574, ff. 61-61] 1983, pp. 90-91).

Ambos autores llamaron la atención sobre el distinto significado que estos elementos podían adquirir según el contexto en el que se pronunciaran.

¶A las veces muestran benignidad. vt. **Huaru vuache**, ven pues hijo mío.  
 ¶Asperidad: vt. **Huaru thusis?** Es como si dicesse, no vernas tu vellaco? (Gilberti [1558, ff. 103r-103v] 1987, pp. 199-200).

¶**Huuaru**. vel. **Niru**. Pues ven, o pues ve. Que en el segundo perdió la. A. por syncopa, y en el Yr, y venir, se pueden pronunciar con grauedad, o Apresuramiento, Gracia o desagrimiento (Lagunas [1574, f. 61] 1983, p. 91).

De acuerdo con ambos autores, un mismo clítico, como =*aru*, podía mostrar tanto “benignidad” o “asperidad”. Surgen entonces varias preguntas ¿es =*aru* un clítico de cortesía?, ¿cómo pueden caracterizarse estos elementos?

## CORTESÍA Y MODALIDAD

En el grupo de clíticos que muestran tener un alcance oracional se documentan cinco elementos que de acuerdo con las glosas ofrecidas por los frailes formaron parte de los mecanismos de que disponía la lengua para expresar orden, permiso, petición, deseo, benignidad, desabrimiento,

asperidad o lenidad. Dichos clíticos son: = *aru*, = *ati*, = *chunte*, = *nhate*, = *nkwa*<sup>11</sup>. Por las glosas con que se traducen, se aprecia que dichos elementos pudieron tener una función reforzadora o atenuadora de la fuerza ilocutiva. La tabla 2 permite ver los distintos sentidos que tanto Gilberti [1558] como Lagunas [1574] asociaron a cada uno de estos elementos.

Tabla 2. *Siglo XVI*  
*Clíticos purépecha con alcance oracional que han dejado de ser productivos*

	<i>Gilberti [1558]</i>	<i>Lagunas [1574]</i>
(1) = <i>aru</i> ~ = <i>ru</i>	<i>aru</i> 'benignidad' 'asperidad'	<i>aru</i> 'pedir con cortesía' ~ <i>ru</i> 'hazlo, pues'  gravedad apresuramiento gracia desagrimento
(2) = <i>ati</i> ~ = <i>ti</i>	-----	<i>ati</i> 'pedir con suavidad'
(3) = <i>chunte</i>	<i>chunde</i> 'pues'	<i>chunde</i> 'deseo' 'desabrimiento'
(4) = <i>nkwa</i>	<i>gua</i> 'orden' 'pues' 'deseo'	<i>ngua</i> 'orden' 'permiso' 'petición' 'deseo' 'lenidad' 'blandura'
(5) = <i>nhate</i>	<i>nangati</i> 'humildemente'	<i>ngate</i> 'lenidad, 'blandura' 'pequeñez' 'humildad' 'compasión'

Aunque todos estos clíticos se documentan en el siglo XVI, no todos ocurren con la misma frecuencia. En los textos que hemos revisado el clítico más frecuentemente documentado es = *aru*. El clítico = *nti*, en cambio, es el que registra menos ocurrencias. Estos elementos han dejado de ser productivos en el purépecha contemporáneo, con excepción

<sup>11</sup> Otro subgrupo parece tener una función epistémica, pero estos elementos se han conservado en el purépecha contemporáneo y merecen un estudio particular.

de = *nhate* que, aparentemente, hoy cumple una función distinta (Foster 1969, De Wolf 1991). En otro momento (Villavicencio 2010), he sugerido que estos clíticos están asociados con la cortesía, y ahora propongo que algunos también pueden estar asociados con la modalidad deóntica.

La modalidad se reconoce como la expresión lingüística de la actitud del hablante ante lo que dice; la modalidad tiene que ver con la subjetividad, es decir, con el proceso mediante el cual expresa su visión respecto al contenido de sus enunciados, se apropia de la lengua y la convierte en discurso (Vázquez 2001, p. 19; García Fajardo 2009, p. 181). Para lograr esto, el hablante echa mano de distintas formas lingüísticas y pone en juego diversas estrategias. La actitud del hablante relacionada con la expresión del *deber ser* se ha reconocido como el campo de la modalidad deóntica; esta es la expresión de la necesidad por parte del hablante asociada a los sentidos de lo obligado, lo permitido, lo prohibido y lo facultativo. La modalidad deóntica contrasta con la modalidad epistémica.

Por otra parte, la cortesía lingüística se ha definido como el conjunto de estrategias lingüísticas mediante las cuales se regula la conducta verbal en la interacción y se marcan las relaciones sociales que existen entre los interlocutores (poder o solidaridad, distancia o proximidad, etc.), por lo que siempre es un terreno de negociación. La cortesía cumple una función social importante y ayuda a establecer la imagen pública de los participantes en la interacción. Brown y Levinson (1987) reconocen una cortesía positiva y una cortesía negativa. La cortesía positiva es una compensación que se dirige a la imagen positiva del destinatario, es decir, al valor y estima que una persona reclama para sí misma. Mediante ésta el hablante satisface parcialmente la imagen positiva del destinatario comunicándole que los deseos de uno y otro son, en alguna medida, similares. La cortesía positiva es la esencia del comportamiento “familiar” (Brown y Levinson 1987, p. 101). La cortesía negativa, por otra parte, es una acción compensatoria que se dirige a la imagen negativa del destinatario, es decir, al territorio que éste considera propio y que le interesa preservar; tiene que ver, por lo tanto, con el deseo del destinatario de que no se obstaculice su libertad y de que sus actos no se vean impedidos. La cortesía negativa es la esencia del comportamiento respetuoso (Brown y Levinson 1987, p. 129).

Modalidad deóntica y cortesía no se oponen en tanto la modalidad es una de las estrategias de que se vale la cortesía. Por esta razón no resulta

extraño que formas lingüísticas relacionadas con la modalidad del *deber ser* estén también implicadas en las estrategias de cortesía de que se vale el hablante para normar la interacción. Para dar una idea de cómo se tejen la modalidad deóntica y la cortesía en la lengua de Michoacán, examinamos dos clíticos de la lista presentada en el apartado anterior: = *nhate* y = *aru*, elementos que hemos podido documentar en mayor número de contextos y de los cuales tenemos ya un análisis más avanzado.

*El clítico =nhate ~ =nhati: lenidad, blandura, pequeñez, humildad, compasión*

Este es el elemento más claramente implicado con la cortesía. En los textos del siglo XVI, el hablante utiliza el clítico = *nhate* para disminuir su imagen y marcar una distancia con respecto al interlocutor, por lo que frecuentemente aparece cuando se solicita un favor. Obsérvese los ejemplos (9) y (10).

- (9) *ysquire nangati çan vehcondepiringa,*  
 ísī -ki =re náh =nhati sáni wek'onte -pirin -ka  
 así-REL = 2SG cómo = humildad poco hacer caridad-COND -SUBJ  
 'que me concedieras un poco de tu gracia'

(Medina Plaza [1575, f. 114r] 1998, p. 28).

- (10) *yseue acha*  
 ísī -e -we achá  
 así-ser-EXT señor

*çandenangati ari ambongastani, y*  
 sáni =te nah =nhati ari -Ø ampónhasta-ni í  
 COR = 2SG cómo = humildad decir-IMP aclarado -INF DEM  
 'así sea, señor, por favor, explícame esto'

(Medina Plaza [1575, f.115r] 1998, p. 35).

Ambos ejemplos corresponden a sendas solicitudes que realiza un alumno a su maestro para que éste le explique aquello que desea saber. En (9), el verbo aparece en la forma condicional: *vehcondepiringa* 'si



hicieras la caridad'. Esta forma condicional va precedida por la palabra *sáni* 'poco', que en el siglo XVI funcionaba como una fórmula de cortesía. El clítico = *nhati* se emplea aquí para expresar la humildad con la que es realizada dicha solicitud.

En (10), el verbo aparece en imperativo: *ari ambongastani* y 'explícame esto' y la fuerza ilocutiva de la solicitud se ve disminuida por un procedimiento de acompañamiento (Calsamiglia y Tusón 1999, p. 170) expresado en este caso por *çandenangati* 'humildemente (pido) el favor de que tú'. En dicho procedimiento se emplea el clítico = *nhati* para expresar la humildad con la que es realizada la petición; aquí nuevamente aparece la palabra *sáni*. En ambos casos, el efecto que se produce es, por un lado, la minimización del acto y, por otro, la muestra de la deferencia que el hablante tiene por su interlocutor, al que reconoce con mayor poder.

Es claro que el clítico = *nhate* fue una marca de cortesía. Este clítico se podía unir a pronombres y demostrativos para expresar la disminución de un participante, como se ilustra en los ejemplos (11) y (12). En (11) el clítico se une al pronombre de primera persona *jí*, en (12) se une al demostrativo de mayor cercanía *í* 'este'. En ambos casos la disminución crea un efecto de humildad y compasión<sup>12</sup>.

(11) *hingate*

*jí* = *nhate*  
1SG = humildad  
'yo cuitadillo, o pobrezillo'

(Lagunas [1574, f. 62] 1984, p. 91).

(12) *yngatetero*

*cez hãxeti*  
*í* = *nhate* = *tero sési jási -e -ti*  
DEM = compasión = otro bien clase-ser-3IND  
'este pobrezillo es bonico'

(Lagunas [1574, f. 89] 1984, p. 118).

<sup>12</sup> El ejemplo (11) es muy parecido al ejemplo visto en (3) proveniente del Diccionario Grande, donde la expresión se tradujo como 'yo miserable', dicha traducción permite ver claramente el dejo compasivo que tenía esta forma lingüística.

De acuerdo con esta evidencia, parecería factible establecer una hipótesis de trabajo que reconozca que la lengua de Michoacán desplegó preferentemente estrategias de cortesía negativa mediante las cuales el hablante disminuía su imagen frente a su interlocutor. Dentro de esta práctica cultural, la palabra *sáni* ‘poco’, que podría traducirse como ‘favorcito’, puede considerarse otro mecanismo de minimización, esta vez, de lo que se expresa en el enunciado. Es obvio que la formulación de la cortesía en *purépecha* remite a las formas lingüísticas cortesés que se aprecian en otras lenguas indígenas, como el náhuatl, donde también se emplean diversos mecanismos de minimización.

*El clítico = aru ~ = ru: pedir con cortesía, hazlo, pues*

Este elemento parece estar claramente implicado con la modalidad deónica. Uno de los sentidos que se encuentran asociados con el clítico = *aru* en las Artes coloniales es ‘pedir con cortesía’. Dicha glosa es adecuada para los ejemplos (13), (14) y (15), donde se realizan diversas peticiones.

- (13) *Euah penstantsiaru:* *casingurita hymbu:*  
 ewáp'enstantsiaru kasinkurhita jimpó  
 ewáp'ensta -Ø = nts'i = aru kasinkurhita jimpó  
 defender, salvar -IMP = 2PL = pedir con cortesía culpa INS  
 ‘defiéndonos, por favor, de nuestras culpas’

(Pater Gilberti, 9).

- (14) Arhi **arutihqui** ma Aue m iya  
 arhí arutik'i ma ave maría iya  
 arhí -Ø = aru = tik'i ma ave maría iya  
 decir-IMP = pedir con cortesía = aún uno Ave María agora  
 ‘Di primero una Ave maria agora’

(Confesionario Lagunas, 56).

- (15) *hararu hniue acha,*  
 jarhá -Ø = aru hni we achá  
 estar, haber -IMP = pedir con cortesía allí EXT señor  
 ‘¡Que quede así, señor!’

(Ejemplo 26 Gilberti, 17).

En los dos primeros enunciados la petición se realiza mediante un imperativo. En (13), *euah pensta* ‘defiende / sálva’ corresponde a una línea del Padre Nuestro en donde el cristiano le pide a Dios su protección. En (14), el enunciado *arhí ‘di’* pertenece a un texto en el que se proporciona una guía para la confesión; en esta parte, el sacerdote impone la penitencia al fiel que se ha confesado. En (15) la petición se realiza mediante una forma exhortativa: *jarha hniwe* ‘que quede allí’; este enunciado proviene de un *exemplum*<sup>13</sup>, y es lo que dice un judío al juez que está considerando su causa.

Sin embargo, en las Artes coloniales se nos advierte sobre la posibilidad de que =*aru* pueda pronunciarse con “benignidad” o con “asperidad”. Veamos con detenimiento el par de ejemplos que proporciona Gilberti en uno de los párrafos citados en la sección anterior. En (16) analizamos la expresión que, según nuestro fraile, se pronuncia con benignidad, en (17) analizamos la expresión que se dice con asperidad.

- (16) *huaru vuache*  
 jú -Ø =aru wáche  
 venir-IMP = permite hijo mio  
 ven pues hijo mío

(Gilberti *Arte* [1558:f. 103r] 1987, p. 199).

- (17) *huaru thusis?*  
 jú -Ø =aru t’u sīsī  
 venir-IMP = obliga 2sg vellaco<sup>14</sup>  
 ‘¿no vernas (sic) tú vellaco?’

(Gilberti *Arte* [1558:f. 103r] 1987, p. 199).

<sup>13</sup> Este *exemplum* se encuentra en el *Diálogo de doctrina christiana en lengua de Mechucan* publicado por Maturino Gilberti en 1559. Rodrigo Martínez ha llamado la atención sobre la presencia de estas pequeñas historias ejemplares o simbólicas en textos preparados por los misioneros que tuvieron a su cargo la evangelización en América. Aún sabemos poco de esta práctica que retoma los *exempla* medievales y los traduce a las lenguas indígenas (cf. Martínez 2005).

<sup>14</sup> [BELLACO]. Vellaco. El malo y de ruines respetos. El italiano le llama villaco, forsan a villa, porque los villanos naturalmente tienen viles condiciones y bajos pensamientos (Covarrubias [1611] 2006).

En ambos casos el locutor pide al destinatario que se acerque a él. En ambos casos el locutor emplea el imperativo: *jú* ‘ven’ seguido del clítico: = *aru*. De acuerdo con Gilberti, en la primera oración la petición es hecha con “benignidad”, en tanto que en la segunda, la misma petición se realiza con “asperidad”<sup>15</sup>; por lo tanto, aquí hemos glosado el primer caso como ‘permite’ y el segundo como ‘obliga’. Como puede apreciarse en este par de ejemplos la benignidad o asperidad de la expresión se concentran, no en el clítico utilizado ni en la forma verbal sino en la prosodia con la que el hablante pronuncia la petición y en la selección léxica que realiza para apelar a su interlocutor. En (16), la petición se le hace a una persona a la que se considera cercana al hablante, *vuache* ‘hijo mío’, era el término con el que los frailes evangelizadores se dirigían a los feligreses que seguían sus doctrinas. En cambio, en (17) el hablante utiliza el vocablo *sīsī* ‘vellaco’, un término mediante el cual se reconoce la condición vil (y tal vez, de rebeldía) del interlocutor.

Como podemos apreciar, el clítico = *aru* parece haber estado más ligado a la modalidad deóntica que a la cortesía. Mediante = *aru* el hablante expresaba un *deber ser* que, de acuerdo al contexto en el que ocurría, podía adquirir el sentido de lo obligado, lo permitido, lo prohibido, o lo facultativo. Este último sentido, que se ilustra en (18), posibilita que = *aru*, al combinarse con otros elementos forme expresiones adversativas como las que se ilustran en (19), (20) y (21).

- (18) *hiquini aru men curahchaspicha thunguini,*  
 jí =kini =aru méni kurá-hcha-s -pi -hka t’ú -ni =kini  
 1SG = 2OBJ = faculta otra.vez oír -¿? -PF-PRT -1/2IND 2SG-OBJ = 2OBJ  
 ‘yo te he escuchado otra vez a ti’

(Medina Plaza [1575, f. 114v] 1998, p. 30).

- (19) *yquiúachehambihireni*  
 ikíwa -che -ham-pi -hti =reni  
 estar enojado-1/2OBJ-INC -PRT-3IND = 1OBJ

<sup>15</sup> En este caso concreto, el fraile eligió una forma interrogativa en español para traducir la expresión purépecha; sin embargo, una traducción más cercana a la forma utilizada podría ser ‘ven tú, vellaco’.

*noreniaru ambe ariti*

no = reni = aru ampé arí -ti

NEG = 1OBJ = faculta algo decir-3IND

'estaua enojado comigo, mas no me dixo nada'

(Gilberti [1558, f. 102v] 1987, p. 198).

(20) *noreni amariti*

no = reni am(pé) arhí -ti

NEG = 1OBJ algo decir -3IND

*nahquireniaru yquiua che hambihaca*

nak'i = reni = aru ikiwa -che ham -pi -hka

cuál = 1OBJ = faculta estar enojado -1/2OBJ INC -PRT -SUBJ

'no me dixo nada, o no me reprehendió, aunque estuuiese muy enojado conmigo, o contra mí'

(Gilberti [1558, 102v] 1987, p. 198).

(21) *noreni hurendati Gramatica ynde*

no = reni jurhénta-ti gramátika inté

NEG = 1OBJ enseñar -3IND gramática DEM

*careru vecahamhihti hurendacuecani*

ka = re = ru wéka -ham -hi -hti jurhénta-kweka-ni

y = 2SG = faculta querer-INC -PRT?-3IND enseñar -DES -INF

'no me enseñó aquel la Gramatica, más querría me la enseñar'

(Gilberti *Arte* [1558:102v] 1987, p. 198).

Los ejemplos (19), (20) y (21) ilustran tres casos en los que el clítico = *aru* se combina con otros elementos para formar expresiones con sentido adversativo: *nahquiaru* [nak'i + = aru] 'aunque, puesto caso que', *noru* [no + = aru] 'mas', y *karu* [ka + = aru] 'empero'.

## CONCLUSIONES

Nos hemos acercado a una parte de los clíticos no pronominales cuyo alcance abarca toda la oración. No obstante que estos elementos se docu-

mentan con relativa frecuencia en los textos coloniales, han dejado de ser productivos en el purépecha contemporáneo. La revisión de las *Artes* coloniales nos ha permitido constatar que dichos elementos fueron conocidos y descritos por los primeros gramáticos de la lengua; tanto Maturino Gilberti [1558] como Juan Baptista de Lagunas [1574] coinciden en señalar estos clíticos como elementos característicos de la lengua de Michoacán que eran indispensables para “hablar congruamente y con elegancia” en el siglo XVI.

Hemos centrado el análisis en dos clíticos: = *aru* y = *nhate* que en estudios anteriores habíamos asociado con la cortesía (Villavicencio 2010). Los contextos en los que dichos elementos se documentan nos han permitido: 1) constatar que = *nhate* es, efectivamente, un clítico de cortesía utilizado para construir expresiones que tienen por objeto minimizar actos amenazadores, y 2) proponer que = *aru* se caracteriza mejor como una marca de modalidad deóntica. Este elemento parece ser el marcador genérico de la modalidad deóntica y en el siglo XVI fue utilizado para expresar tanto el sentido de lo obligado como el de lo permitido, lo prohibido y lo facultativo. Por esta razón, propongo que en sucesivos trabajos = *aru* puede ser glosado como MD (modalidad deóntica), y = *nhate* como COR ‘cortesía’.

Constatamos también que dentro del grupo de clíticos que muestran tener como alcance toda la oración se pueden distinguir elementos de distinta índole. A partir de este nuevo acercamiento a los clíticos no pronominales de la lengua de Michoacán es posible establecer dos hipótesis de trabajo: *a*) que la modalidad (tanto deóntica como epistémica) en la lengua de Michoacán se expresaba mediante clíticos, y *b*) que la lengua de Michoacán podría caracterizarse como una lengua de cortesía negativa. Habrá que seguir recabando evidencia que nos permita dar cuenta del resto de los clíticos no pronominales vigentes en el siglo XVI, y con ello tendremos una mejor idea de la modalidad, así como un mejor conocimiento de la cortesía en esta lengua del Occidente de México que nos sigue asombrando.

#### ABREVIATURAS

1, 2, 3	1a, 2a, 3a persona
=	linde de clítico
-	linde de morfema
ACL	aclarativo

COND	condicional
COR	cortesía
DEM	demostrativo
EXT	exhortativo
HAB	habitual
IMP	imperativo
INC	incoativo
IND	indicativo
INF	infinitivo
INS	instrumental
INT	interrogativo
NEG	negativo
OBJ	objetivo, objeto
PF	perfecto
PGR	progresivo
PRT	pretérito
RED	reduplicación
REL	relativo
SUBJ	subjuntivo

## CORPUS

Ave María, Gilberti. “Ave María”, en Maturino Gilberti. *Thesoro Sprititual en lengua de Mechoacan, en el que se contiene la doctrina christiana y oraciones de cada día y el examen de la conciencia y declaración de la missa*. [1558]. Microfilm proveniente de la Biblioteca John Carter Brown. Colección Latino Americana Benson, p. 7a.

Comunión, Lagunas. “Para la comunión”, en *Obras*. Juan Baptista de Lagunas. *Arte y diccionario con otras obras en Lengua Michuacana* [edición facsimilar de la de 1574]. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán: Fimax, 1984, ff. 24-26, pp. 428-430. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 1).

Concierto. *Concierto y carta de ventas de tierras y casas*. 1553. Archivo General de la Nación. Ramo de tierras. vol. 1942, exp. 2, f. 214r.

- Confesionario. “Confesionario breue”, en *Obras*. Juan Baptista de Lagunas. *Arte y diccionario con otras obras en Lengua Michuacana* [edición facsimilar de la de 1574]. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán: Fimax, 1984, ff. 19-24, pp. 423-420. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 1).
- Credo Gilberti. “Credo”, en Maturino Gilberti. *Thesoro Sprititual en lengua de Mechoacan, en el que se contiene la doctrina christiana y oraciones de cada día y el examen de la conciencia y declaración de la missa*. [1558]. Microfilm proveniente de la Biblioteca John Carter Brown. Colección Latino Americana Benson, p. 7a-8a.
- Credo. Lagunas. “Declaración del Credo”, en *Obras*. Juan Baptista de Lagunas. *Arte y diccionario con otras obras en Lengua Michuacana* [edición facsimilar de la de 1574]. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán: Fimax, 1984, ff. 49-50, pp. 453-454. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 1).
- Ejemplo 26, en Maturino Gilberti. *Dialogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan*. 1559. México: Juan Pablos. ff. 55v - 56r. [tomado de Moisés Franco Mendoza. “Fray Maturino Gilberti y la lengua de Michoacán”, *Tlallocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, 14, 2004, pp. 19-26.]
- Instrucción. “Instrucción para poderse bien confesar”, en *Obras*. Juan Baptista de Lagunas. *Arte y diccionario con otras obras en Lengua Michuacana* [edición facsimilar de la de 1574]. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán: Fimax, 1984, ff. 1-4, pp. 406-410. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 1).
- Diálogo. “Diálogo sobre la Naturaleza”, fragmento de *Doctrinale de la Fe en lengua de Michoacán*, Juan de Medina Plaza. [1575] tr. Pedro Márquez Joaquín, Zamora, Michoacán: Fideicomiso Teixidor - El Colegio de Michoacán, 1998.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN C. LEVINSON 1987. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA, y AMPARO TUSÓN VALLS 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- COBARRUVIAS HOROZCO, SEBASTIÁN DE 2006 [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Universidad de Navarra - Iberoamericana - Vervuert - Real Academia Española - Centro para la Edición de Clásicos Españoles.
- CHAMOREAU, CLAUDINE, y FRIDA VILLAVICENCIO [en prensa]. "Atracción hacia el núcleo purépecha: los clíticos pronominales".
- DE WOLF, Paul P. 1991. *Curso básico del Tarasco hablado*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Gobierno del estado de Michoacán.
- DUBOIS, JEAN *et al.* 1979. *Diccionario de lingüística*. Versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez. Madrid: Alianza.
- FOSTER, MARY L. 1969. *The Tarascan Language*. Berkeley: University of California Press.
- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 2009. *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*. México: El Colegio de México.
- GILBERTI, MATORINO 1987 [1558]. *Arte de la lengua de Michuacan*. Edición facsimilar, introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia: Fimax. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 3).
- JAKOBSON, ROMAN 1971 [1935]. "Les enclitiques slaves", en *Selected Writings II. Word and Language*. Paris - The Hague: Mouton, pp. 16-22.
- LAGUNAS, JUAN BAPTISTA DE 1983 [1574]. *Arte y Dictionario con otras obras en lengua Michuacana*. Edición facsimilar, introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia: Fimax. (*Fuentes de la lengua tarasca o purépecha*, 1).
- MARTÍNEZ BARACS, RODRIGO 2005. "Tlalocan Purépecha", *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, 61, pp. 127-133.
- VÁZQUEZ LASLOP, MARÍA EUGENIA 2001. *La arquitectura lingüística del compromiso. Las oraciones del deber ser*. México: El Colegio de México.

- VILLAVICENCIO ZARZA, FRIDA 2002. *Estructura y cambio del sistema de casos del purépecha. Del siglo XVI al siglo XX*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- 2006a. *P'orhépecha kaso siratahenkwa. Desarrollo del sistema de casos del purépecha*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - El Colegio de México.
- 2006b. "Predicación nominal en purépecha y español", *Tópicos del seminario*, 15, pp. 159-195.
- 2007a. "La denominación de un pueblo. Una relación entre lenguaje y poder", en *¿Tarascos o purépecha? Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano*. Ed. Pedro Márquez Joaquín. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - El Colegio de Michoacán - Gobierno del Estado de Michoacán - Universidad Intercultural Indígena de Michoacán - Grupo Kw'anískuyarhani de Estudiosos del Pueblo Purépecha - Fondo Editorial Morevallado, pp. 101-129.
- 2007b. "Viejos nuevos datos. Un corpus para el estudio histórico del cambio lingüístico en una lengua indígena", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 46, pp. 177-206.
- 2010. "Clíticos no pronominales en la lengua de Michoacán", en *Análisis lingüístico: enfoques sincrónico, diacrónico e interdisciplinario*. Coord. y ed. Rosa María Ortiz. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 267-290.
- ZWICKY, ARNOLD M. 1985. "Clitics and Particles", *Language*, 61, pp. 283-305.
- 1994. "What is a clitic?", en *Clitics. A Comprehensive Bibliography 1892 - 1991*. Ed. Joel A. Nevis, Brian D. Joseph, Dieter Wanner y Arnold M. Zwicky. Amsterdam: John Benjamins, pp. xii-xx.
- , y GROFFREY K. PULLUM 1983. "Cliticization vs. inflection: English *n't*", *Language*, 59, pp. 502-513.



## MESA REDONDA



MESA DE DISCUSIÓN FINAL  
ARGUMENTOS CUANTITATIVOS Y ARGUMENTOS CUALITATIVOS  
EN SOCIOLINGÜÍSTICA: SUS LÍMITES Y POSIBILIDADES  
DE COMPLEMENTACIÓN

MARCELA SAN GIACOMO TRINIDAD (ed.)  
*Universidad Nacional Autónoma de México\**

INTRODUCCIÓN

La mesa redonda que se transcribe a continuación se celebró como cierre del *II Coloquio de Cambio y Variación Lingüística: Argumentos cualitativos y argumentos cuantitativos en sociolingüística*, celebrado del 5 al 7 de octubre de 2010 en El Colegio de México. Los participantes fueron los plenaristas del coloquio: Azucena Palacios, Leticia Rebollo, José Esteban Hernández y Armando Mora, junto con el moderador de la mesa Alonso Guerrero; la mesa tuvo una duración de 53:48 minutos. Se invitó al público a participar al final de las intervenciones.

La discusión fue transcrita y editada por Marcela San Giacomo y fue valorada por los ponentes. Las correcciones o añadiduras a los comentarios se presentan entre corchetes [ ] y si se eliminó alguna parte de la conversación se presenta entre corchetes y con puntos suspensivos [...].

El objetivo de la mesa fue crear un espacio de discusión sobre los temas presentados a lo largo del coloquio, así como sobre las reflexiones y posibles conclusiones a las que se pudiera llegar sobre el uso de las metodologías cualitativa y cuantitativa, tema sobre el cual se enfocó el coloquio. Para dar cuenta de ello se decidió presentar la transcripción de las intervenciones en este apartado final, para que el lector tenga acceso a la reflexión conjunta generada en este espacio.

\* Becaria de estancia posdoctoral. Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

## MESA DE DISCUSIÓN FINAL

*Alonso Guerrero:* Vamos a presentar algunas preguntas para redondear la discusión y vamos a tener un espacio de quince minutos por pregunta. Le vamos a dar la palabra a cada uno de nuestros invitados y si queda tiempo en el espacio de esos quince minutos, podremos tener la interacción con todos ustedes, el público, y si no es posible, al final habrá una sesión de preguntas.

Entonces sin más preámbulo: la primera pregunta que vamos a comentar hoy es sobre la experiencia de nuestros invitados en sus investigaciones. Según su experiencia, ¿cómo han aplicado cada una de estas metodologías?, o sea, la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa, si las combinan o cuál es la razón de preferir una o preferir otra. Vamos a darle la palabra a la doctora Rebollo.

*Leticia Rebollo:* Gracias. Bueno, como es el cierre también del coloquio quería una vez más agradecerle a Pedro y a todos ustedes. Aprendí muchísimo de verdad en estos tres días de contacto tan intenso y me llamó muchísimo la atención la cantidad y la calidad de los trabajos que fueron abordados aquí.

Con relación a la pregunta, yo pedí empezar con esta pregunta, porque es con la que creo que me siento más a gusto, porque de alguna forma fue el tema de la conferencia o de la charla que di. Se trata del problema de, específicamente, cuando se trata de prosodia y de entonación, cómo, en ese campo específico, cómo calibrar o cómo equiparar los métodos cualitativos y cuantitativos.

Yo creo, como lo dije anteriormente, [que] para un primer acercamiento al tema de la prosodia es extremadamente necesaria la aproximación cualitativa y en ese sentido, de trabajar un poco con lo que es la intuición del investigador. Intuiciones e impresiones y a partir de ahí tratar de establecer o buscar patrones y entonces ahora, una vez que se establecen determinados tipos de patrones, esos patrones sólo se pueden sistematizar a partir del momento en que se corrobora cuantitativamente.

Entonces, por ejemplo, yo acompañé bastante de cerca el trabajo de Moraes que es el que estaba tratando de buscar a partir de actitudes —es un trabajo de toda la vida, es un trabajo de vida—, tratando de oponer patrones y justamente el gran punto y la gran desesperación como

investigador es cómo pasar con este tipo de datos a una corroboración de resultados. Y bueno, el camino que encontré fue, a partir de síntesis y de percepción, sobre todo con tests de percepción, y ahí en la parte de percepción es donde entraría, en la parte de prosodia y de entonación, los datos cuantitativos y donde se podrían aplicar tests y modelos estadísticos para corroborar más o menos lo que se encontró. Pero ahí es importante ver la dicotomía entre lo que es por ejemplo intuición y dato, ¿cómo trabajarlo desde un punto de vista metodológico? También, comentando con colegas reflexionamos sobre cuando uno tiene determinados tipos de datos en el corpus, que el corpus está cerrado y no se sabe el dato negativo, el que no aparece en el corpus cómo corroborarlo.

Desde el punto de vista del campo de la entonación y de la prosodia, y por lo menos con lo que yo estoy estudiando, sin la parte de percepción y sin la parte de los tests estadísticos no se tienen resultados, o sea, por eso es que cuando les presenté el trabajo les dije “no tengo resultados, sólo problemas metodológicos”, porque sin esa parte de corroboración sería muy difícil.

*Alonso Guerrero:* Seguimos con Azucena Palacios.

*Azucena Palacios:* Antes de seguir con la pregunta o con el tema, yo también quiero dar las gracias porque realmente me he sentido muy a gusto y he aprendido muchísimas cosas. Yo no sabía nada de la situación de México en contacto con las lenguas indígenas, me llevo un montón de direcciones, de libros, de tesis hechas ya, entonces bueno, quiero dar las gracias [por la acogida] [...porque realmente me he sentido muy a gusto...].

[Conforme] a la pregunta, en el contacto de lenguas ha habido muchas publicaciones que han sido quizá poco rigurosas y se siguen publicando aún hoy en día. También se debe en parte a que no hay una teoría de contacto como decía el primer día, por lo menos no hay una teoría de contacto unificada. Entonces se siguen haciendo listas de cosas: “hay tal cosa, hay tal cosa, hay tal cosa” y el hecho es que, bueno, puede servir en determinado momento para algo, pero hay que pasar de ahí.

En mi experiencia yo distinguiría entre proceso de creación y proceso de difusión. Si vas a estudiar el proceso de creación no te sirve de nada una metodología cuantitativa porque lo que buscas es ver cuál es el



fenómeno que está influido, por qué está influido y entonces no importa si es uno o setecientos, lo que quieres averiguar es en qué parte de las dos lenguas ha tenido lugar el proceso de acercamiento [...], de la convergencia lingüística, [cuáles] son detalladamente las situaciones, las características, los rasgos, las estructuras de la otra lengua que permiten fluir y converger con la otra lengua de contacto. En ese sentido es un análisis con una metodología fundamentalmente cualitativa. En ese proceso de creación lo que importa es explicar [...esto...], [los fenómenos] que [...] [aparecen]. Sobre todo en el ámbito del contacto te encuentras, afortunadamente, con fenómenos que se supone que no existen o que los hablantes no deben hacer porque transgreden todas las normas que se han [propuesto] [...], entonces [cuando] [...tú te...] encuentras ese fenómeno [...] quieres [...] [explicarlo].

Ahora bien, si uno investiga la etapa de difusión, entonces necesitas obligatoriamente una metodología cuantitativa. Por ejemplo, mi tema central desde hace mucho tiempo son los sistemas pronominales átonos de las zonas de contacto de lenguas. Para poder llegar a reconstruir un patrón que permita ver la evolución del cambio lingüístico de esos sistemas en las distintas áreas de contacto, es necesaria, evidentemente, una metodología cualitativa que permita el análisis y la reconstrucción, pero después tienes que ver cómo eso se combina en la realidad, con ese *continuum* que vas a encontrar entre los hablantes, si son bilingües y si no son bilingües.

Porque además no hay sistemas puros, no vas a encontrar un sistema con el cien por ciento etimológico, otro sistema con el cien por ciento leísta, sino que estás encontrando que los patrones se superponen, un poco como la curva aquella que mencionaba Pedro, y encuentras un patrón muy conservador que es el etimológico que coexiste con un patrón muy innovador que es el del cambio e incluso puede coexistir con uno de transición. Así, ves que la variación va hacia un patrón o va hacia otro y eso lo tienes que medir y ahí necesitas obligatoriamente una metodología cuantitativa que te permita llegar a unos resultados sistemáticos.

Entonces, dependiendo de lo que necesites estudiar o de lo que quieras estudiar, vas a tener que utilizar una u otra metodología.

*José Esteban Hernández:* En este sentido pienso que siempre he buscado el análisis cualitativo como un apoyo fuerte para mis trabajos, porque

siento que es lo que me puede ayudar a encontrar esos patrones que busco en el habla. Entonces en este tipo de análisis variacionista pues claro que definitivamente me apoyo más en el análisis cuantitativo, pero nunca puedo dejar de lado el análisis cualitativo, que es lo que me va a ayudar a interpretar esos resultados que obtenga con el análisis de *GoldVarb*, por ejemplo.

*Leticia Rebollo*: Es exactamente al revés en la prosodia. Lo que acaba de decir es exactamente al revés, si entendí bien (risa).

*José Esteban Hernández*: En cuanto a que si he aplicado otras metodologías, claro, pero quizás por la formación variacionista, cuando he empezado a trabajar con temas pragmáticos de digamos —yo trabajo con marcadores de discurso—, para mí es difícil distanciarme del análisis cuantitativo, entonces intento de una manera u otra introducir ese análisis que yo pienso me va a sustentar los patrones que estoy buscando. Pero sí, definitivamente trabajo la pragmática que, tal vez sería más cualitativa que cuantitativa, aunque yo quiero pensar que no están divorciadas una de la otra.

*Armando Mora*: Primero que todo yo quiero agradecer a Pedro y al grupo [...de investigación...] sociolingüística por haberme designado esta tarea, como dije ayer, un tanto complicada para mí, pues estar en este lugar me parece un tanto complicado por la naturaleza misma del trabajo que uno tiene que elaborar.

Respecto de la pregunta, yo creo que, respecto del punto de vista de Azucena, que tanto los estudios de valoración cuantitativa como cualitativa van a llevar por caminos diversos, pero creo que en algún momento pueden confluír.

Personalmente en los trabajos que he hecho de corte variacionista, con la explicación de que en realidad yo no trato de hacer sociolingüística, pero utilizo el método variacionista como recurso metodológico para los trabajos de sintaxis. Entonces este método se acomoda muy bien a lo que yo pretendo, sobre todo cuando trato de hacer trabajos de corte funcional, en donde se trata de dar cuenta de un fenómeno gramatical a partir de diferentes niveles de análisis. Entonces el modelo variacionista me acomoda bastante bien.

Personalmente yo hago los análisis a partir de la estadística descriptiva y el análisis binomial igualmente, porque la estadística descriptiva es muy importante, ya que hay muchos fenómenos de la lengua, dependiendo del objeto de estudio, que uno puede explicar y dar cuenta solamente a partir de la estadística descriptiva. Las discusiones finales sobre si uno trata de correlacionar estas dos metodologías, repito, no pueden coincidir, pero en algún momento sí pueden dar resultados bastante sobresalientes sobre el hecho que uno esté analizando.

Ahora, yo creo que en realidad en gramática sí se pueden elaborar trabajos a partir de las dos metodologías, solamente que hay algunos temas que sí son demasiado ríspidos. Por ejemplo para el análisis binomial, como mencionaba Leticia, hacer estudios de prosodia con un número que supere [...] los 100 datos de una determinada característica prosódica que le subyace, en la que haya por debajo una forma gramatical específica, es un tanto complicado, sobre todo cuando uno no está utilizando datos de laboratorio, sino que está utilizando datos de encuestas que medianamente tratan de reflejar el habla particular de una determinada comunidad, y si se trata de un discurso espontáneo o semi-espontáneo es muy complicado. Yo he tratado de hacerlo pero en realidad hacer estudios de prosodia con muchos datos es muy complicado, entonces en esos casos he tenido que recurrir al análisis descriptivo, igual con resultados muy interesantes.

Ahora, sí me gustaría mencionar que en realidad la metodología cuantitativa y cualitativa es un recurso para posteriormente dar cuenta y explicar el fenómeno lingüístico en cuestión. Para mí ese no es realmente el fin y creo que para muchas otras personas no, sino simplemente que es un recurso para finalmente dar cuenta de qué es lo que está ocurriendo respecto del fenómeno en cuestión.

Las personas que hacen fonética, por ejemplo, saben muy bien que utilizar métodos cuantitativos es muy productivo, por la misma naturaleza del fenómeno en cuestión y creo que también hay que tener en cuenta qué tipo de corpus se está utilizando. Sobre todo por el hecho de que esa palabra corpus últimamente como que anda un tanto distorsionada. Sacamos diez o veinte oraciones de un periódico o escuchamos cuatro o cinco noticieros y decimos que ese es nuestro corpus. Creo que hoy en día por lo menos disponemos de corpus realmente bien estructurados que nos ayudan a hacer trabajos de esta doble naturaleza, de la

estadística descriptiva, que para mí la asocio a la metodología cualitativa y a los análisis binomiales, que en realidad son súper interesantes.

*Alonso Guerrero:* Muchas gracias. Hemos agotado los quince minutos. Entonces vamos a pasar a la segunda pregunta. En realidad ya los participantes han estado ahondando en el tema, porque la pregunta se refiere a si hay temas especiales a los que se aplique o tenga que aplicarse una metodología particular, ya sea cualitativa o cuantitativa, o simplemente es el acercamiento de cada individuo, de cada investigador el que define el método. Vamos a dar la palabra a Azucena Palacios.

*Azucena Palacios:* Yo creo que hay temas que requieren una metodología específica por su misma naturaleza. Estoy pensando en cuestiones, bueno la misma identidad por ejemplo, con el análisis del discurso donde, como saben, se han apartado bastante de toda la metodología variacionista cuantitativa de representatividad y se ha reivindicado el análisis de conversaciones incluso individuales. Estoy pensando en [...un trabajo de Gauchat, me parece que es, que tiene en un libro con Delfina, donde todo...son...trabajos sobre identidades relacionales, que se perfilan a partir de identidades particulares en relación con las de los otros o en los trabajos de Michael Bamberg y Alexandra Georgakopoulou sobre identidades dinámicas a partir de pequeñas historias, alejadas de estrategias narrativas prototípicas, que se analizan como compromisos discursivos puntuales ligados a momentos sociales concretos, a circunstancias determinadas, locales, con trascendencia para el discurso identitario, es decir, que se centran en la emergencia situacional y contextual de la identidad... como el del artículo se basa en el análisis de los posibles papeles identitarios que la persona que es objeto de la entrevista va pasando, por los que va pasando a lo largo de una serie de pautas que le va proponiendo la investigadora].

Eso hace algunos años hubiera sido un escándalo, por aquello de la representatividad, y sin embargo hoy esta metodología cualitativa, no hay ni una estadística como comprenderán, [...ni hay nada por el estilo...], se está reivindicando y está incluso abarcando otros campos que tímidamente se empiezan a acercar a ella. Es decir, que de alguna manera están dignificando una metodología estrictamente cualitativa, porque el propio objeto de la identidad se presta muy bien a eso.

Yo formo parte de un grupo de investigación [que estudia el contacto lingüístico]. Yo sé muy poco de identidad, [sé] más de cambio lingüístico, de contacto, pero nos conjuntamos bastante bien, y [con] estas otras personas [que forman parte del grupo], Théophile Ambadiang e Isabel García Parejo, que son los que realmente saben de identidad, [...y...] yo me ocupo más de la parte lingüística, hemos hecho algunos trabajos con migrantes ecuatorianos intentando reconstruir patrones de categorización social y utilizando algo de estadística básica simplemente como reconocimiento de patrones, pero es fundamentalmente una metodología cualitativa la que se presta por ejemplo a esto que os estoy diciendo.

Volviendo un poco a lo anterior, si estamos buscando, por ejemplo, si yo estoy intentando demostrar que la distinción sustantiva entre préstamo e interferencia ya tan consabida y tan asimilada por todo el mundo, no funciona en situaciones de contacto intenso, sí funciona en situaciones de desplazamiento lingüístico, pero no en situaciones de mantenimiento con un contacto muy intenso, no me interesa tanto una metodología cuantitativa, sino que me interesa para demostrarlo una metodología fundamentalmente cualitativa. Y al contrario, habrá otros temas donde lo que me interese precisamente sea mostrar patrones de cambio que requieren esa metodología cuantitativa. Entonces creo que sí, el tema exige un acercamiento específico con una metodología específica dependiendo de los objetivos que [...se trace...] el investigador.

Y aquí yo me declaro mercenaria, porque aunque algunos creerán que esto es poco científico, [sobre todo] lo que yo estudio, [que] son situaciones de contacto lingüístico muy complejas donde es muy difícil encontrar una causa única, siempre son multicausalismos de factores muy complejos, muy entreverados. Creo que cualquier herramienta metodológica que nos ayude en ese panorama, sea la que sea, aunque proceda de metodologías distintas, de concepciones teóricas distintas, creo que es válido aplicarla.

*Leticia Rebollo:* Voy a empezar con la prosodia y después voy a pasar a la pragmática. Con relación todavía a la prosodia y la entonación, yo me estaba acordando que, por ejemplo, hay grupos que están buscando cuestiones de actitudes, como el tipo que presenté aquí, pero hay otros grupos de entonación que vienen de escuelas de ingeniería y que realmente

están trabajando más con lo que decía Esteban, a partir de lo cuantitativo directamente. Estudian la cuestión del alineamiento por ejemplo en el español de Buenos Aires, si el pico está anterior o en el medio o posterior y aplican tests de ingeniería y ahí es todo totalmente cuantitativo realmente, y ahí se llega matemáticamente al tanto porcentual de tanto, una matemática fría (risa) pero te da la tendencia de dónde está el pico.

Digo esto sólo porque me llamó la atención lo que dijo Esteban de que él empieza con lo cuantitativo y pasa a lo cualitativo para la interpretación de los datos. Yo creo que lo que he estado haciendo es justamente lo contrario: empezar con lo cualitativo para interpretar los datos y después buscar la corroboración con lo cuantitativo, pero no es la única forma de trabajar con entonación evidentemente.

Y con relación a si depende del objeto o depende del investigador, claro que depende del objeto o depende del investigador, pero creo que también hay que recordar que también depende del campo y del área en la que se está trabajando, porque si yo estoy en sociolingüística y no presento una tabla, y no presento mis datos, la comunidad científica, mis colegas nunca lo van a reconocer como válido.

Por ejemplo, una profesora que yo tenía de Vancouver me preguntó “¿y estos resultados son robustos?”, le dije “no, no son robustos”, porque es necesario el test y sin test estadístico en este tipo de datos de prosodia que tengo no lo puedo publicar en ningún tipo de revista internacional porque no forma parte del canon de conocimientos, de la manera, la forma como se presentan los conocimientos.

La última cuestión que quiero mencionar es que con la interdisciplinariedad y con la necesidad de entrar en esos campos, yo vi por ejemplo, el caso de varios colegas míos de la Universidad Federal de Río de Janeiro, que es el nido de la sociolingüística cuantitativa en Brasil, quienes a partir de determinados momentos de fenómenos de cambio, como las formas de tratamiento, que se lee en todos los manuales “Cambio por presión pragmática”, entonces ya vamos hacia la pragmática y yo vi en esa migración hacia la pragmática, hacia grupos que trabajan con pragmática, cómo es que se da el encuentro.

En España tienen a Silvia Iglesias Recuero que creo que es el mismo tipo de trayectoria, cómo se da el encuentro de esas personas que vienen con un bagaje sociolingüístico cuantitativo y se acercan a los estudios de pragmática que, me acuerdo de un comentario de una colega mía: “Bue-

no, estos con un ejemplo no más que oyeron en la radio ya tienen todo”, comentando los ejemplos de que Albrato de Quioni, que tiene toda su obra. No sólo tienen observaciones de datos, pero a partir de un dato, de un ejemplo se borda, pero en el buen sentido de la palabra, todo un aparato teórico, a partir de interpretación de datos.

Entonces me parece interesante esa trayectoria y cómo se dio. Me acuerdo, en los primeros congresos, cómo se da el encuentro de esas personas que vienen con sus tablas y el otro que a partir de un ejemplo que oyó del tío o la abuela da toda la parte. Yo pienso que lo interesante es cuando se dan esos encuentros y cómo se gana contrabalanceando uno y otro, entonces el aporte también, la importancia de las diferencias de tradiciones discursivas y también el encuentro que tienen investigadores que vienen de diferentes campos cuando se da de alguna forma.

Y otra cosa es que recordé también por la experiencia que tuve, poquísima experiencia, pero con lingüística de corpus y la cuestión por ejemplo de la colocación y concordancia, que también es un tipo de campo en el que se parte de lo cuantitativo necesariamente y de frecuencias de uso y de colocación y de concordancia y yo pienso que todo eso nos da un panorama de cómo son complementarios y de cómo funciona el lenguaje de alguna forma.

*José Esteban Hernández:* Yo estaba pensando también que dentro de la sociolingüística hay quienes vemos el fenómeno lingüístico en sí, entonces tendemos a darle mucha importancia a lo cuantitativo y digo esto porque estoy respondiendo a eso que dice Azucena, es el mismo tema, es la identidad pero yo la vería de un modo tal vez distinto, o la utilizaría para mi trabajo del contacto dialectal. Entonces creo que utilizaría la identidad y trataría de ver, en el caso mío trato mucho con los actos de habla de los hablantes y trato de ver actitudes, trato de saber un poquito de qué piensan ellos sobre su identidad, esto quizás el trabajo de contacto dialectal.

Es el mismo tema, pero yo pienso que esto se puede corroborar a través de los datos cuantitativos y quizás aquí yo estoy completamente cegado con esta cuestión de que los datos cuantitativos son los que van a apoyar mi análisis cualitativo, pero creo que ambas maneras de verlo son completamente válidas. No creo que una sea mejor que la otra, simplemente estamos viendo cosas diferentes y estamos llegando quizás a conclusiones a través de diferentes mecanismos.

*Armando Mora:* Bueno yo creo que en realidad el tipo de acercamiento de lo cuantitativo y lo cualitativo sí depende primero que todo del acercamiento, es decir, necesito un acercamiento estrictamente formal, es decir, generativista o un estilo de gramática de rol y referencia o *lexical functional grammar* o como se llame, digamos que en la tradición se considera que los trabajos en realidad no necesitan de un corpus amplio, aunque muchos formalistas hoy en día están recurriendo ya a trabajos que necesitan corpus para al menos tratar de hacer preliminarmente un estudio cuantitativo.

Yo creo que los análisis cualitativos y cuantitativos en realidad nos van a llevar por métodos diferentes al mismo hecho. La perspectiva va a cambiar, pero al final de cuentas lo que nosotros perseguimos es tratar de explicar fenómenos de la lengua y la correlación que ésta tiene con lo social, entonces [a] los dos métodos les damos caminos diferentes, pero el fin creo que es el mismo.

Ahora, estoy completamente de acuerdo con lo que se ha mencionado: el tipo de acercamiento es lo que en realidad va a motivar una u otra metodología, es decir al conocer la naturaleza lingüística y social del problema. Si el investigador conoce realmente la naturaleza lingüística y social, si está embarrado, digamos en términos coloquiales, de la problemática que quiere dar cuenta, creo que podrá naturalmente tratar de determinar en este caso si el análisis va a ser cuantitativo y va a utilizar una perspectiva variacionista, va a tener que, de antemano, tratar de justificar con solvencia el tipo de variantes y de variables que va a utilizar, creo que eso es un tanto natural.

Ahora, en realidad volvemos a la pregunta anterior, también va a depender la metodología del tipo de problema que yo quiera resolver. Igualmente considero que hay algunos asuntos gramaticales, en el sentido extenso, en donde se incluyen todos los niveles de análisis, incluido el prosódico, que a propósito hoy en día se trata de dar cuenta de cierta correlación directa entre sintaxis y prosodia utilizando igualmente métodos cualitativos que me parecen bastante tediosos con respecto de la complejidad que implica. Por ejemplo, hablar de productividad morfológica creo que es posible hacerlo a través de variación, solamente que el dualismo entre los *types* y los *tokens* respecto de la representatividad del corpus, va a ser un tanto problemático y desde una perspectiva formal es mucho más fácil dar cuenta desde una perspectiva global de la naturaleza misma del fenómeno que uno quiere dar cuenta.



Yo en particular cuando trato de trabajar tanto con un método cuantitativo como con lo cualitativo trato de utilizar corpus que sean medianamente espontáneos. A mí me crea problema por ejemplo tratar de trabajar con uno de estos dos métodos con textos que son logrados a través de elicitación directa, porque he tenido que pasar muchos chascos en mi vida profesional con la metodología directa, es decir porque tal vez no afronté de la mejor manera el asunto en cuestión y esto sobre todo lo digo cuando uno trata de estudiar una lengua diferente a la lengua que finalmente uno trabaja, que en este caso lo hago con el español, pero en algunos momentos he tenido que enfrentarme con algunos problemas que no son con el español. Por ejemplo, en alguna ocasión estaba haciendo un trabajo con una variedad del mixe, entonces el mixe tiene unos condicionamientos morfosintácticos que están determinados por la anteposición de un adjunto y el adjunto en posición preverbal es el que está tratando de determinar cuál es el paradigma de la marca de persona y de modo-aspecto y en una elicitación directa por lo menos a mí en ese entonces lo menos que se me ocurría era tratar de meter un adjunto en posición preverbal. Son cosas de ese tipo que están relacionadas obviamente con si el análisis va a ser cualitativo o va a ser cuantitativo. Por ejemplo, igualmente en estudios de lenguas mesoamericanas hoy en día se cuestiona sobre el hecho de qué cantidad de información se debe de tener grabada y transcrita para hacer un estudio cuantitativo, ni siquiera cualitativo, entonces se habla de horas de grabación para más o menos tratar de dar cuenta de eso.

*Azucena Palacios:* Sólo quería contar una anécdota que ilustrará esto. Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir Armando y les voy a contar una anécdota de mis dos experiencias próximas para que vean un poco a lo que me refiero.

Con un poco de suerte en junio [se defenderán] dos tesis que estoy dirigiendo, una tiene que ver con actitudes e identidad en el desplazamiento de lengua de los Guatusos de tres comunidades de guatusos en Costa Rica y es una tesis cualitativa. Creo que no va a tener ninguna tabla, el corpus es inmenso, quiero decir que es un corpus representativo con muchísimas horas de grabación con combinación de metodologías distintas, de encuestas, de historias de vida, de discusiones en grupo, en fin, de un montón de cosas, y sin embargo tal como la hemos enfocado

requiere una metodología cualitativa. El corpus que tiene es tan maravilloso que le va a dar para trabajar toda una vida y entonces [tendrá que] hacer muchísimas otras cosas cuantitativas, cualitativas y demás.

Y la otra tesis tiene que ver con los sistemas pronominales en el nordeste argentino [...y va a trabajar...] también con un corpus evidentemente oral de bilingües guaraní-español y monolingües [de español] y está [analizando] los datos [obtenidos] con SPSS. Es decir, en función de lo que uno pretende buscar y de los objetivos que se plantee, como bien ha dicho Armando, se va a tener que utilizar una metodología u otra.

*Alonso Guerrero:* Muchas gracias. Hemos agotado otra vez el tiempo; entonces vamos a pasar a la tercera pregunta, en la cual les pedimos hacer un balance. Según lo analizado en el presente coloquio, ¿cuál sería el balance que haría cada uno de ustedes con respecto a ambas metodologías?

*José Esteban Hernández:* Bueno, no sé qué tanto tenga que decir, creo que ya hemos dicho bastante, pero para volver un poquito a esto de lo cualitativo y cuantitativo admito que cuando vi la pregunta de “¿cómo aplicar esto en el análisis lingüístico?”, yo siempre los había visto como complementos, como componentes del análisis y cuando vi la pregunta dije, “Ah, pero ¿se puede hacer una análisis de uno sin el otro?”, una visión muy estrecha obviamente. Pero lo que hemos visto en el coloquio es que sí hay una variedad de temas y cada quien ha aplicado el método cualitativo o cuantitativo para obtener los resultados que se quieren para poder analizar el tema que se quiere y para obtener resultados que puedan ser interpretados.

Volviendo a los métodos cualitativo y cuantitativo, creo que son dos componentes que se complementan, pienso que si en mi trabajo faltara uno, algo faltaría, entonces siempre los he visto como dos componentes que van juntos.

*Armando Mora:* En realidad yo pienso que la mayoría de los trabajos presentados son trabajos muy técnicos, eso me parece que es positivo pero considero que estamos a la mitad del camino respecto de los análisis. Yo creo que en la mayoría de los trabajos, esto quiere decir que hemos hecho los trabajos cualitativos o cuantitativos, pero creo que la interpre-

tación de esos datos en la mayoría de los trabajos, me imagino que la mayoría de los trabajos están en proceso, en consecuencia creo que eso falta, porque la meta, vuelvo y repito, no es hacer el trabajo cualitativo o cuantitativo, sino finalmente hacer una interpretación de qué es lo que significa, cómo puedo yo interpretar en función de un hecho de lengua particular.

Entonces yo creo que la mayoría de los trabajos se quedan ahí, creo que eso es natural, incluso en el grupo que tenemos, hemos discutido en algunos momentos sobre ese hecho. Incluso no importa la naturaleza de la metodología, pero muchas veces los trabajos se quedan en la parte intermedia para mi gusto, en el sentido de que falta la segunda parte en donde uno tiene que interpretar lingüísticamente y socialmente qué implicaciones tienen esos resultados dentro del problema en cuestión.

Ahora, yo me puedo atrever en este momento, aunque no está dentro de la pregunta, a hacer un contraste entre el primer coloquio y el segundo. Me parece que, además de haber ganado un poco de adeptos en trabajos de variación sociolingüística, creo que la seriedad y la profundidad con la que se ha trabajado en este segundo coloquio es un tanto sobresaliente. Ahora, creo que en el momento en el que conocemos en México de manera directa que existe la posibilidad de hacer variación sociolingüística a través de Pedro, creo que (risas de todos)... ¡No!, lo que estoy diciendo es cierto, si no miremos las estadísticas de los trabajos variacionistas de dos décadas y miremos qué es lo que realmente pasa. Eso en realidad a mí me gusta mucho y me llama mucho la atención y cuando me invitaron a participar en el grupo en realidad yo feliz, porque el método variacionista es muy amplio en realidad y la metodología no solamente sirve para hacer trabajos de sociolingüística.

Pero volviendo a los trabajos, sí creo que desde mi perspectiva son trabajos bastante serios, creo que muy aplicados con una u otra perspectiva cuantitativa o cualitativa, porque la naturaleza del trabajo implica una u otra metodología, pero creo que en realidad son bastante aceptables (risas de todos).

*José Esteban Hernández:* En respuesta a lo que está diciendo Armando, yo pienso que ahí está la formación del lingüista, Armando. Uno no nace en la lingüística pudiendo hacer análisis cuantitativo e inmediatamente inferir lo que los datos cuantitativos dicen, yo creo que se lleva un

poco de tiempo poder *tener diente* como dicen, entonces llega el momento, yo pienso, en que uno ve un análisis de *GoldVarb* e inmediatamente uno visualiza todo lo que está pasando alrededor de ese análisis. Sí pienso que los que hacemos variación debemos tener mucho cuidado obviamente, porque a veces pensamos, mis estudiantes por ejemplo piensan, que con hacer las tablas ya el trabajo está hecho y que solamente se tiene que decir los porcentajes o se tiene que decir cuál variable fue significativa y cuál no y cuál fue el peso que promueve el cambio, etc. Bueno, yo pienso en ese sentido que eso sí es a evitar, quizás menos a veces, porque eso aburre al que nos está escuchando seriamente. De hecho, cuando presento trato de minimizar, presento solamente lo que yo necesito que el que está escuchando la charla capte y que se lleve. Lo demás no lo tiene que ver todo el mundo, lo demás yo se los digo para que no salgan saturados de números, pero que sí salgan con una idea de lo que implican los datos que yo tengo, para que sepan hacia dónde va el cambio que estamos viendo, qué es lo que lo promueve y por qué lo promueve. O sea, para mí siempre está al fondo de lo que estoy haciendo un porqué y qué significa y cómo lo voy a interpretar.

*Leticia Rebollo*: Bueno, para terminar quería decir tres cosas que se me fueron ocurriendo. La primera tiene que ver con lo que mencionó Azucena, sobre las identidades: cómo captar desde el punto de vista lingüístico y la metodología, la problemática, lo complejas que son las cuestiones de las identidades y cómo se manifiestan desde el punto de vista lingüístico.

Entonces justamente con esta colega que trabaja desde toda la vida con formas de tratamiento, tratamos de organizar un coloquio con un profesor visitante, un profesor alemán que estuvo un año o dos con nosotros, y justamente el problema que surgía de ese campo es que en la entrevista sociolingüística no aparecen formas de tratamiento como líneas para tener datos suficientes. El problema de esta profesora era con sus alumnos: cómo iba a bancos, a plazas y cómo trataba el problema dentro de la compleja red que es un centro urbano, cómo lo trataba en función de las diferentes relaciones que un individuo tiene con los demás, redes sociales —el coloquio se hizo uno en Río y ahora otro en Berlín—, cómo metodológicamente conseguir captar la complejidad que es en un individuo las diferentes redes que tiene y cómo se interrelacionan y cómo describir esa complejidad en las formas de tratamiento, y

ahí es donde yo creo que se cruzan también de alguna forma lo cuantitativo con lo cualitativo.

El segundo tema tiene que ver con lo que estábamos discutiendo con Esteban y con lo que dijo un poco Armando y también con lo que habíamos discutido. En Brasil yo participo en esta universidad y también en una asociación de posgrados. El grupo de trabajo de posgrados de sociolingüística variacionista es realmente el más fuerte y nosotros entramos en ese grupo por estar en esa universidad, porque están todos nuestros colegas. Lo que se ve, yo no sé cómo funciona aquí en México o en España, es un afán enorme de describir y recolectar datos, que se necesitan, pero luego está esa cantidad enorme de datos descriptivos y la pregunta entonces, para quien viene con un bagaje de historia social de la lengua o de sociología del lenguaje, es de plantearse otro tipo de preguntas —que me parece que es la pregunta en la que está Azucena en este momento—, que son preguntas del tipo ¿y por qué se da este cambio?, ¿en función de qué elemento social? También tratar de buscar otros tipos de modelos que complementen o que expliquen el fenómeno desde el punto de vista como seres humanos que somos y que vivimos en colectividades.

Entonces yo creo que en ese sentido la teoría de evolución del lenguaje está realizando varias contribuciones, que son complementarias de las que se hace desde el punto de vista de la descripción de datos. Yo creo que se complementa. Entonces biodiversidad, también ecolingüística y las cuestiones de evolución del lenguaje, aunque uno siga haciendo investigación desde un punto de vista de sociolingüística cuantitativa, son planteamientos que me parece que enriquecen la reflexión que uno tiene sobre el lenguaje y las prácticas lingüísticas.

Y el tercer punto, no sé si tiene que ver con estas preguntas o no, pero es en función también de, en ese contacto con ese profesor alemán y una observación que hizo que me llamó muchísimo la atención y creo que también, no sé si es muy duro lo que voy a decir, pero en fin, la observación de él, y yo estoy de acuerdo con él, es que por ejemplo en Brasil, no sé en México y en España, es que uno difícilmente produce conocimiento, sino que aplica modelos, y entonces está el modelo este y entonces vamos a describir con este modelo todos los datos, la metodología de ese modelo y se pierde un poco de tiempo en lo que sería una reflexión y una producción de modelos de investigación también. Como

que estamos más, y yo pongo los tres países, no me maten, ni me avienten tomates, pero en ese sentido de reproducir de alguna forma conocimiento, de rellenar huecos con informaciones a partir de modelos que nos vienen. Él nos había hecho unas preguntas [...instigadoras...] en el sentido de que pasamos a pensar en cómo pensar también en producción de modelos y aventurarse a eso.

En fin, nada más, eso no tiene nada que ver con lo cualitativo y cuantitativo pero tiene que ver con una reflexión sobre producción de conocimiento y qué papel tenemos nosotros en el panorama científico, si simplemente vamos a aportar la descripción con nuestros datos: “bueno el modelo descriptivo es este y nosotros nuestra realidad es esta en función de este modelo”, o qué es lo que nos falta para también plantear o promocionar modelos de análisis también.

*Azucena Palacios:* Bueno, yo iba a decir que, dado que ya soy la última y que ustedes estarán [...un poco hartos...] de nosotros, no iba a decir nada, pero la última reflexión (risas) es que estoy completamente de acuerdo. En el campo de la teoría de contacto eso se ve mucho porque como está sin hacer, hay que ir haciéndola [poco a poco, a partir de la aparición de nuevos datos] y eso es muy difícil de hacer, y cuando uno intenta replicar un modelo, pues si te vas a la realidad aquello no encaja por ningún lado y tienes que empezar a reformular o por lo menos a retocar y a veces sólo sabes que eso no funciona aunque no se te ocurra qué puede funcionar. Entonces en ese sentido, especialmente el contacto de lenguas, que está en pañales, [...pues...] es un tema que se presta muy bien a eso.

Yo ya no tenía nada más que decir y no les aburro más, sólo lo que sí les quería decir es que coincido completamente con Armando [...de nuevo...]: el rigor y la seriedad de los trabajos que se han presentado aquí a mí me han abrumado. Es difícil que en un congreso tan intenso como este la calidad no baje y el interés y una cosa que me ha encantado que es —yo lo echo de menos en el ámbito español porque no se trabaja así—, la combinación de gente que presenta trabajos terminados y gente que está empezando y dice “tengo esto y todavía no sé cómo hacerlo” y lo presenta. Entonces a mí eso me parece que es como nos enriquecemos todos, así que el balance es muy positivo, muchas gracias.

*Alonso Guerrero:* Bueno, el tiempo ya se nos acabó pero no me gustaría cerrar la mesa sin por lo menos una participación del público, por favor.

*Voz masculina en el público:* También al último punto que tocó Leticia, y Azucena, para atenuarlo un poco también, porque a mí me parece sumamente importante comprobar los modelos, porque eso es lo que pasa muchísimo y pasaba, en el pasado todavía más, que a partir de unos pocos ejemplos se armaban modelos tan grandes y unas teorías también acerca del cambio lingüístico, acerca de cualquier cosa en lingüística, unos modelos súper extravagantes y nadie contaba con una gran cantidad de datos para comprobarlas. Entonces no es tan malo, yo creo, comprobar esos modelos, aplicarlos y luego, como dijo Azucena, ese punto me parece más importante, ver que el modelo en esas situaciones no aplica o no es aplicable. Entonces primero hacer una descripción de la situación que uno encuentra, a partir de la intuición tal vez, y luego entonces llegar a otro modelo, pero eso yo creo que así funciona mejor, por eso yo creo es muy importante aplicar los modelos y ver si realmente funcionan y si en otros casos o en ciertas situaciones simplemente no es así.

*Azucena Palacios:* Estoy completamente de acuerdo.

*Argumentos cuantitativos y cualitativos*

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2014  
en los talleres de Aquarela Gráfica S.A. de C.V.

Andalucía 151, col. Álamos  
03400, México, D.F.

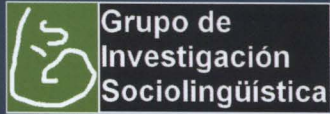
Portada: Pablo Reyna

Tipografía y formación: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de  
El Colegio de México.







El Grupo de Investigación Sociolingüística (GIS) nació en 2007 con la intención de abordar, desde una perspectiva variacionista, diferentes problemas vinculados al español y a las lenguas indomexicanas.

El GIS funciona como un seminario estable en el que participan, actualmente, diez investigadores adscritos a seis instituciones (El Colegio de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México).

Uno de los propósitos del GIS ha sido dialogar con un grupo más amplio de investigadores. Para tal fin, hemos celebrado, hasta el momento, tres coloquios en los que se ha discutido el realismo en el análisis de corpus orales (octubre de 2008), el papel de los argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística (octubre de 2010) y los avances en el estudio de la variación geolingüística (noviembre de 2012). El Cuarto coloquio de cambio y variación lingüística tendrá lugar en octubre de 2014 y versará sobre el contacto lingüístico.



CÁTEDRA  
JAIME  
TORRES  
BODET

Varias fueron las consideraciones que llevaron a plantear en el seno del Grupo de Investigación Sociolingüística (GIS) el problema de la construcción de argumentos como tema rector del Segundo coloquio de cambio y variación lingüística. Si el coloquio fundacional de la serie había tenido como trasfondo de reflexión el acopio y organización de materiales lingüísticos, al tiempo que tales reflexiones se volcaban en el análisis de problemas específicos, nos pareció que ahora era de gran importancia iniciar un ciclo de reflexión interpretativa, empezando precisamente por los argumentos que es posible traer a colación a la hora de juzgar el material variable.

El volumen se ha dividido en cuatro secciones: “Variación fónica”, “Contacto de variedades”, “Morfosintaxis variable” y “Discurso y método sociolingüístico”; se trabaja el español mexicano y el de otras variedades americanas, así como diferentes lenguas indoamericanas y la lengua de señas mexicana. Una última sección incluye la transcripción de la mesa redonda que tuvo lugar al final del coloquio. En esta discusión emergen dos métodos diferentes, uno que detecta tendencias cuantitativas en los datos y que busca después localizar las razones cualitativas de esa distribución, y otro que parte precisamente de las diferencias cualitativas en los materiales y que se pregunta después por las tendencias cuantitativas localizables.

ISBN: 978-607-462-683-4



9 786074 626834